

Ramonina Brea
Rosario Espinal
Fernando Valerio-Holguín
(Editores)

LA REPUBLICA DOMINICANA

En

EL UMBRAL
DEL SIGLO XXI

Cultura, Política
y Cambio Social

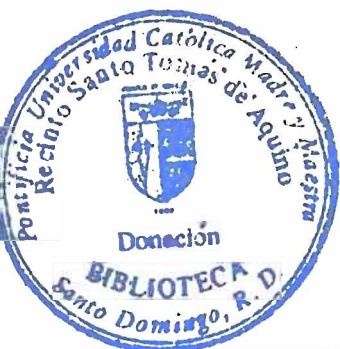
**LA REPUBLICA DOMINICANA
EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI**

LA REPUBLICA DOMINICANA EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI

CULTURA, POLITICA Y CAMBIO SOCIAL

**Ramonina Brea
Rosario Espinal
Fernando Valerio-Holguín
(Editores)**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA MADRE Y MAESTRA
Centro Universitario de Estudios Políticos y Sociales**



303.4097293

R426d

La República Dominicana en el umbral del siglo XXI: cultura, política y cambio social / ed. por Ramonina, Brea, Rosario Espinal, Fernando Valerio-Holguín.— Santo Domingo: PUCMM, 1999.

548 p.

Incluye bibliog.

ISBN: 84-89548-52-8

1. Cultura. 2. República Dominicana- Política y gobierno. 3. Cambio social. 4. República Dominicana- Condiciones sociales. I. Brea, Ramonina, ed. II. Espinal, Rosario. III. Valerio-Holguín, Fernando, ed.

© 1999

Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra
Santo Domingo, República Dominicana

ISBN: 84-89548-52-8

Edición al cuidado de: Andrés Blanco Díaz y Orlando Díaz

Diagramación: Molly Pichardo
Impresión: Editora Centenario, S.A.

Impreso en República Dominicana
Printed in Dominican Republic

PRÓLOGO

Los ensayos que contiene este libro fueron presentados en el Congreso Internacional «La República Dominicana en el Umbral del Siglo XXI», celebrado en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM), Recinto Santo Tomás de Aquino, los días 24, 25 y 26 de julio de 1997. La idea que motivó la celebración de este Congreso fue promover un encuentro entre académicos en la República Dominicana y en el exterior, que desde distintas disciplinas de las humanidades y las ciencias sociales, se dedican al estudio de la sociedad dominicana: su producción literaria, cultura, problemática social y procesos políticos.

El Congreso contó con la participación de unos 60 prominentes panelistas procedentes de la República Dominicana, Estados Unidos, Puerto Rico, Canadá, México, Francia, Inglaterra y Trinidad. Los paneles cubrieron temáticas diversas en el área de literatura, historia, estudios de género, raza y etnicidad, religiosidad, fuerza laboral, migración, medio ambiente, economía, política y relaciones internacionales. Una vez concluido el Congreso se hizo una convocatoria a los expositores para que depuraran sus ponencias y las sometieran a publicación. El presente volumen recoge las ponencias que fueron revisadas por sus autores y sometidas al equipo editor para su publicación.

La temática general del Congreso y los temas específicos que se cubren en este libro son pertinentes en el momento histórico que vive la República Dominicana al concluir el siglo XX. La primera parte del libro contiene un conjunto de ensayos que analizan desde distintas perspectivas aspectos diferentes de la cultura dominicana, entre los que se encuentra el proceso de construcción y reflexión acerca de la identidad cultural y nacional. La construcción de la nacionalidad, la formación y afir-

mación de la identidad étnica y racial, y las múltiples influencias culturales que definen la dominicanidad mantienen, al cerrarse este siglo la importancia que tuvieron en el pasado. Los flujos migratorios en aumento hacia la República Dominicana, y desde la República Dominicana hacia otros países, plantean nuevos retos en la construcción de la identidad cultural dominicana, como bien se analiza en varios trabajos. La literatura dominicana, vehículo de expresión de las normas y los desafíos culturales, se manifiesta en el estudio de expresiones artísticas como el bolero, que ha sido utilizado por algunos escritores dominicanos como subtexto para discutir períodos históricos y aspectos específicos de la identidad cultural dominicana.

La segunda parte del libro aborda la temática de la política con un conjunto de ensayos que tratan temas nodales, entre ellos, el discurso político, la democracia, las elecciones, y el liderazgo político. Desde sus diferentes perspectivas y temáticas, los autores analizan procesos y conyunturas claves para comprender las características centrales de la política dominicana en el post-trujillismo, un ciclo de 40 años que culmina al cerrarse este siglo con una transición democrática sostenida aunque precaria, y con el agotamiento del liderazgo carismático tradicional que constituyó la columna vertebral de la política dominicana. Varios autores muestran claramente las conquistas y los obstáculos en el proceso de construcción del régimen democrático, y los desafíos que plantean las reformas políticas adoptadas en los años 90, así como la transformación del liderazgo político, para la consolidación de la democracia dominicana.

La tercera parte del libro aborda las temáticas socioeconómicas. Los ensayos sobre industrialización y comunicaciones muestran los cambios importantes que ha experimentado la economía dominicana en las últimas décadas, al pasar de una economía fundamentalmente agrícola a una basada en la industrialización ligera y los servicios. Los ensayos sobre fuerza laboral y migración analizan algunas de las causas y consecuencias de la reestructuración económica nacional y mundial. Se plantea, además, la temática de la formación de múltiples comunidades dominicanas más allá de las fronteras

del estado-nación, y el transnacionalismo como nueva dimensión en la construcción de redes organizativas y lazos culturales.

La organización del Congreso y la publicación de este libro requirieron de mucho esfuerzo humano y de recursos económicos. La idea inicial de celebrar el Congreso surgió en una conversación informal que sostuvieron Rosario Espinal y Fernando Valerio Holguín en Santo Domingo en el verano de 1996. La idea fue acogida positivamente por Radhamés Mejía, Vicerrector Ejecutivo de la PUCMM, quien delegó al Centro Universitario de Estudios Políticos y Sociales (CUEPS) en la persona de su directora, Ramonina Brea, los trabajos de coordinación en Santo Domingo. Rosario Espinal asumió la coordinación de los trabajos organizativos en el exterior.

Aprovechamos la publicación de este libro para expresar nuestro agradecimiento a la PUCMM por haber acogido favorablemente la idea de celebrar el Congreso y aportar los recursos para la publicación de este libro. Al Departamento de Sociología de Temple University, Filadelfia, por haber facilitado la promoción del evento en el exterior. A todos los expositores que viajaron desde distintos países a Santo Domingo para participar en el Congreso y enriquecieron con sus ideas e investigaciones los paneles y las discusiones.

Esperamos que la publicación del libro con ensayos en español e inglés, más que representar un obstáculo para el lector, constituya una muestra de la diversidad de referentes y espacios en que se realiza actualmente la producción académica sobre la sociedad dominicana.

Ramonina Brea, Pontificia Universidad Católica Madre
y Maestra
Rosario Espinal, Temple University
Fernando Valerio-Holguín, Colorado State University

Abril de 1999

CULTURA, RAZA Y ETNICIDAD

EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA NACIONALIDAD DOMINICANA

José Luis Alemán, S.J.

Director del Departamento de Economía
Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra

1. La nación: reflexión sociológica general

La "nación" es una categoría social intelectualmente elusiva. No resulta fácil definirla exclusivamente como el resultado, por cierto indeterminado, de intereses económicos funcionales o de prestigio. Obviamente, los funcionarios y gobernantes, la burguesía agropecuaria, mercantil o industrial, los intelectuales que asumen por sí y ante sí la misión de dirigir hacia fines claros las acciones de grupos a los que no pertenecen, los militares, los *honorarios* y las masas que generalmente tienen poco que perder, excepto en casos extremos la vida misma, tienen diversos intereses que no pueden cohabitar bajo un techo entrevarillado por orientaciones distintas y contrarias.

Escribía Max Weber que la "nación" es un concepto que, si se considera como unívoco, no puede nunca ser definido de acuerdo con cualidades empíricas que se le atribuyan. Quienes lo utilizan, le dan, por lo pronto, el siguiente significado: la posesión por ciertos grupos humanos de un sentimiento específico de solidaridad frente a otros (grupos).

La historia, sobre todo la de países de viejo pasado documentado como la de Europa y Asia, o de novísimo nacimiento, cual la de buena parte de África postcolonial, nos enseña sobre

todo qué es lo que no puede ser la base de ese sentimiento de solidaridad que llamamos nación. No lo son, al menos siempre, ni el sometimiento a un Estado como poder político (caso del imperio austríaco antes de la Primera Guerra Mundial), ni la lengua o la religión o la comunidad sanguínea o racial: los latinoamericanos somos testigos de diversas identidades nacionales a pesar de muy similares matrices sociales.¹

No podemos, sin embargo, en modo alguno afirmar que estas características sociales sean indiferentes. Veremos que, en gran medida, la construcción de la "nación" pasa por tensas situaciones de choques interlingüísticos, interraciales e interculturales, que pueden ser sojuzgados sin ser resueltos positivamente en el sentido mínimo de la creación de una estructura social de poder y prestigio que aunque asimétrica no margine sistemática o "definitivamente" a grupos de menos status y riqueza.

Cuando algunos grupos son excluidos del pleno disfrute de los bienes económicos y culturales de una nación, el sentimiento de solidaridad puede llegar a desaparecer y a socavar el edificio nacional. La nacionalidad puede adquirirse por un grupo humano, dentro de cortos periodos de tiempo, pero puede también ser abandonada por los grupos sociales que no ven valor apreciable en pertenecer a la nación (baste echar un vistazo a Europa Oriental).

John Rawls formuló profundamente, desde el punto de vista de un ética más operativa que teórica, los tres principios fundamentales de la coexistencia relativamente armoniosa de grupos desiguales dentro de una nación: los grupos todos tienen que poseer un derecho igual al de los demás en lo que se refiere a la libertad posible siempre que sea compatible con la de los otros grupos; deben poseer posibilidades reales de alcanzar un grado de bienestar razonable y de poder alcanzar posiciones y cargos

¹ Esta reflexión se basa en «Estructura de poder» de Max Weber. Ver Gerth H. y C. Wright Mills, *Ensayos de sociología contemporánea*. Barcelona: Ediciones Marínez Roca, 1972, pp. 195-220.

importantes; debe concederse mayor beneficio social a los que tienen menores ventajas iniciales.²

Estas proposiciones, por su misma índole experimental, pueden ser falsificables y, por lo tanto, ser susceptibles de aumento o disminución. Resulta difícil, sin embargo, postular una solidaridad afectiva mutua cuando los postulados rawlsianos son conculcados y sustituidos por la fuerza o por la manipulación legal o política.

Por eso las “naciones” no tienen entre sus posibles atributos la permanencia. La nacionalidad se puede conquistar y se puede perder.

Se puede perder porque no es realista exigir un perpetuo pacifismo a los grupos a los que se niega acceso potencial a la dirección de la sociedad. Weber apunta su intensa susceptibilidad y desconfianza para las emociones abstractas y la circunstancia de que, a diferencia de otros grupos, arriesgan mucho menos, como causas posibles de la rebelión antinacional, no en el sentido orteguiano, de las masas.

Hoy en día, nosotros en República Dominicana sabemos más: la nacionalidad se puede perder votando con los pies, como dicen los ingleses, es decir yéndose del espacio físico de la nación, o más realístamente, con la yola. La continuidad nacional del emigrado es uno de los temas más frecuentes de ensayos y estudios dominicanos. Todo (remesas, llamadas telefónicas, entierros, visitas frecuentes a la patria) indica que esa continuidad nacional sobrevive la distancia física en muchos casos. Lo que no me parece posible negar es el reto y las posibilidades que la falta de oportunidades económicas y de prestigio que sufren muchos dominicanos, motores de la emigración, suponen para la elaboración de la nacionalidad.

² J. Rawls, *A Theory of Justice*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press, 1971. El tema desigualdad-pobreza-bienestar ha sido objeto de notables análisis en la economía actual del bienestar. Ver: A. Sen, *Inequality Reexamined*. New York: Russel Sage Foundation-Clarendon Press, 1972; P. Dasgupta, *An Inquiry into Well Being and Destitution*. Oxford: Clarendon Press, 1955; A. B. Atkinson, «Bringing Income Distribution in From the Cold», *The Economic Journal* 107(441), March 1997.

Concluyo estas breves reflexiones sociológicas sobre la nación: Posiblemente ésta se basa en una comunidad de bienes culturales ("cultura" con su mentada polivalencia y extensión, costumbres, personas y lugares de socialización primaria...) y, muy probablemente, en recuerdos históricos, hechos presente simbólicamente por toda una serie de ritos nacionales: himno, bandera, padres de la patria, conmemoración de victorias... de una comunidad de destinos políticos frente a otras naciones de las cuales se independizó. La nación comprende el concepto de comunidad, origen histórico, una cierta semejanza de "caracteres", un manejo característico de los grupos opuestos entre sí por interés económico, por poder político o de prestigio, y hechos históricos de separación de otras naciones.³

2. La nación dominicana

Paso así a presentarles, muy consciente de la limitación de mis conocimientos, algunas consideraciones históricas sobre el proceso de construcción de la nación dominicana.

Basándonos en pensadores como Hegel, Heidegger, Dilthey y Rahner⁴ podemos extender a grupos sociales como la nación la categoría de ente histórico, cuya autocomprensión, en cada una de sus etapas incluye una mirada etiológica retrospectiva hacia un pasado realmente temporal y algo futura que al ser aceptado le da sentido y valor. Entre ambos principios el ser que va madurando toma decisiones acerca de su presente. La historicidad viene dada por la condición en el tiempo y en espacio de la existencia social, colocada entre un pasado dado y un futuro pendiente que es alcanzado más o menos coherentemente en la aceptación y confrontación con la historia, el entorno físico y mundial que lo rodea⁵.

³ Max Weber, *Ob. cit.*, p. 211 y ss.

⁴ A. Darlap, «Teoría fundamental de la historia de la salvación», en J. J. Feiner M. Loehrer, *Mysterium Salutis*. Madrid: Ediciones Cristiandad, Tomo I, 1969. Ver nota 5, p. 67.

⁵ A. Darlap, *Art. cit.*, pp. 67-69.

No trato, por supuesto, de hacer de la nación un sujeto activo; no pasa de ser un objeto del que se predica algo. Los verdaderos actores sociales son los diversos grupos que lo definen y, no en último lugar, los intelectuales que le buscan sentido.

2.1 Protología

Pasemos, entonces, a la “Protología” de la nación dominicana, al origen histórico de su existencia y al sentido otorgado a los hechos fundantes por sus actores o intérpretes.⁶

– Tratado de Basilea

Me parece que, en principio, la protología dominicana fue más traumatizante que celebrante. La cesión por España de la parte oriental a Francia se asimila a un acto de repudio virtual, aunque no intencionado (en el sentido de no incluir un hecho de valor sino de impotencia ante una situación histórica adversa). Los dominicanos no se percibían a si mismos, ni siquiera sus depauperadas élites económicas, en diferencia con los criollos de América élites ansiosos de cargos y poder, como nación distinta de una España todavía potencia mundial. En realidad fuimos obligados a no seguir siendo lo que éramos y hubiéramos querido seguir siendo todavía. Dejamos de ser españoles para buscar una identidad nacional que legalmente no se presentaba como generalmente deseada. No podemos afirmar que las ocupaciones francesas o haitianas significasen un nuevo modo de vida caracterizado por la solidaridad emocional de comenzar a ser lo que queríamos ser⁷.

⁶ Karl Rahner, «Aetiologie». *Lexikon der Theologie und Kirche*. Herder, 1957, pp. 1011 y ss.

⁷ Frank Moya Pons, *Historia colonial de Santo Domingo*. Santiago: UCMM, 1974, págs. 339, 344 y ss.

Quizás esta vieja añoranza de España pesaba todavía sobre Peña Batlle⁸ cuando buscaba en la hispanidad y su catolicismo las raíces mismas de la dominicanidad, con las enormes contradicciones internas que envolvía una España idealizada a la que no se atribuía responsabilidad seria sobre el duro trato a los esclavos de los ingenios de azúcar del siglo XVI, ni sobre la tragedia de las despoblaciones, origen de la división étnico-económico-cultural de Santo Domingo. El principio-sospecha, tan útil a todo investigador o pensador, podría llegar hasta suponer que esta protología hispanizante de Peña Batlle podía ser también, pues de la sinceridad de sus opiniones no parece que se pueda dudar, una ideologización absolvedora de la matanza de haitianos en 1937.

– *Antihaitianismo*

Otra versión protológica de la nacionalidad dominicana más en consonancia con la concepción de la nación como comunidad de solidaridad afectiva de bienes culturales y de memorias históricas militares pondría énfasis en la independencia de Haití en 1844. La independencia de otro pueblo como fenómeno protohistórico de la nacionalidad conlleva siempre el peligro de basarse en sentimientos apasionados que vilipendian la otra nación dominante. Hay que reconocer que la crueldad de las expediciones de Dessalines, la inconformidad con una cultura impuesta contra la española, todavía añorada, los intereses económicos frustrados por la distribución de tierras de los emigrados, de la Iglesia Católica y de los obstinados opositores al dominio haitiano nunca bienvenido por la masa de la población favorecen la protohistoria antiahaitiana, aunque no podemos olvidar la ambigua y difícil posición de Nuñez de Cáceres y del partido prohaitiano en 1821 y 1822.⁹

⁸ Resulta bien interesante la lectura hecha por Price-Mars del pensamiento hispanista de Peña Batlle: J. Price-Mars, *La República de Haití y la República Dominicana*. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1995, pp. 174-178.

⁹ Frank Moya Pons, *La dominación haitiana*. Santiago, UCMM, 1972, pp. 30-42; J. Price-Mars, *Ob. cit.*, pp. 112-138.

El hecho mismo de que nuestra independencia haya sido de Haití y de la defensa de la misma ante las incursiones de Pierrot en 1844 y 1845 y de Soulouque en 1849, aumentó “el sordo pero latente conflicto de razas y de impopularidad de la causa antiespañola entre los propietarios blancos”.¹⁰

– *Hispanismo*

De aquí nos deslizamos a una versión de la protohistoria antihispanizante, que coloca el nacimiento real de la nación en la Restauración de 1865, después de una cruenta guerra de guerrillas, imagen de la guerra de los diez años y en menor grado, por su extrema crueldad, de la guerra de independencia de Cuba.

La inclinación emotiva de muchos a España que movió antes reaceptar su dominio, quedó tal vez viva después como recuerdo de un pasado pluscuamperfecto –los miles de desertores españoles al terminar la contienda de la Restauración tuvieron que pesar en esa dirección¹¹– pero no como sentimiento de solidaridad nacional con ella.

¹⁰ Frank Moya Pons, *La dominación*, *Ob. cit.*, cap. II. La profundidad del sentimiento popular racista y antihaitiano se cala en varias décimas de Juan Antonio Alix (1833-1918), *Décimas*. Ciudad Trujillo: Librería Dominicana, 1961, «El dominicano y el haitiano», Tomo I, pp. 192-212; «Las bailarinas de judú en la calle Santa Ana», Tomo II, pp. 43-45. La conmoción psicosocial provocada por los diversos cambios de soberanía experimentados en Santo Domingo desde el Tratado de Basilea hasta 1910 la rimó el Padre Vásquez: «Ayer español nací / a la tarde fue francés / a la noche etiope fui / hoy dicen que soy inglés / no sé qué será de mí». Más profundos y dolorosos son los «Lamentos de la Isla Española de Santo Domingo». Emilio Rodríguez Demorizi, *Poesía popular dominicana*. Santiago: UCMM, 1973, pp. 20-24.

¹¹ El capitán General Serrano la cifra en 32% de la tropa española. José de la Gándara ridiculiza, por exagerada, esa cifra: *Anexión y guerra de Santo Domingo*. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Tomo II, 1975, p. 516, y afirma que el por ciento no llegó ni al 1%. El mismo reconoce, sin embargo, que cuando se veía llegar la retirada de sus tropas «empeiza a sentirse en el ejército, cuyas filas van siendo sutilmente invadidas del espíritu de desertión, gracias a las seducciones y los amaños que encubiertos enemigos, y principalmente las

Como puros hechos, que nunca son muy importantes sin su interpretación, pudiéramos decir que en 1865 comenzó nuestra nacionalidad con la vivencia emotiva de un conjunto de bienes culturales propios bien apreciados y de memorias bélicas triunfantes sobre España y sobre Haití.

2.2 Escatología

La *escatología* histórica¹² dominicana –o el para qué de nuestra nacionalidad– no puede pasar por alto el ideal duartiano en su formulación de Dios, Patria y Libertad y, deseo subrayarlo porque abrió caminos nuevos para el futuro de la nacionalidad dominicana, en la prioridad del poder municipal entre los poderes públicos.

El ideal escatológico de una nación suele ser formulado por una personalidad carismática: un dirigente por iniciativa propia seguido por los necesitados y por gente que busca al dirigente porque lo consideran extraordinariamente dotado. Hazañas heroicas y hechos sorprendentes son signos característicos de su valía. El fracaso constituye su ruina.¹³

– Ideal Duartiano

Normalmente los llamados “padres de la patria” juegan este papel carismático. El caso dominicano tiene fuertes pecu-

mujeres, emplean con nuestros soldados» (p. 496). Antonio López Morillo, *Memorias sobre la segunda reincorporación de Santo Domingo a España*. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Tomo III, 1983, p. 256, afirma que las deserciones sólo habían tenido lugar en Azua. Comenta, sin embargo, «Fácil era seducir a soldados ahora que veían en perspectiva el abandono, y por la misma razón era también natural consecuencia que entre los que habían defendido a España empezara el desbandamiento».

¹² “Escatología” significa en griego “tratado de lo último”, y es usada en este contexto como el fin que busca una nación, iglesia o persona a partir de su primer momento histórico (protología).

¹³ Max Weber, *Ob. cit.*, pp. 304-307.

liaridades. Duarte fue para los trinitarios y para buena parte de los asistentes a sus obras teatrales nacionalistas una personalidad carismática. Pero su ausencia durante los primeros meses de la independencia y su hábito moral de optar por el retiro cuando estaba en juego la paz y la concordia social dificultan considerarlo como exitoso en términos históricamente épicos y, por lo tanto como dirigente carismático. Sin embargo fue quien formuló el ideal de la nación.

Dos puntos de su ideario Patria y Libertad, pueden ser calificados de liberales –la prioridad de los derechos de la persona y la soberanía del Estado– aunque la formación de la pura y simple independencia y del ideario mismo recuerda características peculiares del romanticismo que abarca y comprende la vida espiritual en toda su amplitud, mientras que el Dios de Duarte, La Santa Trinidad, es una manifiesta reacción contra las corrientes liberales racionalistas y una ratificación de la unidad de la vida, la historia, la nación y la humanidad. Esta concepción del ideal duartiano de la nación fue defendida con extraordinaria vehemencia en dos Documentos del Episcopado Dominicano: Declaración sobre el Comunismo, 25 de mayo 1962, y sobre la Constitución de la República, 25 de abril de 1963.¹⁴

El cuarto elemento del ideario duartiano, preeminencia del poder municipal, es probablemente un golpe de genio político para la educación de la libertad, con sus derechos y deberes, a un nivel manejable por el ciudadano común y no muy inferior en tamaño a la mayor parte de las polis helenas.

La preeminencia del poder municipal sobre los otros tres clásicos poderes del Estado, el ejecutivo, el legislativo y el judicial figura en su proyecto de constitución: “para la mejor y más pronta expansión de los negocios públicos se distribuyen los poderes públicos en poder municipal, poder legislativo, poder

¹⁴ Conferencia del Episcopado Dominicano, *Documentos de la Conferencia del Episcopado Dominicano 1955-1990*. Santo Domingo, 1990, pp. 87, 110 y ss.

judicial y poder ejecutivo". El orden de los poderes importa. Importa por la prioridad otorgada por Duarte a cada uno.¹⁵

– *Municipalismo en la Constitución de Moca*

Es falsa la idea de que esta característica escatológica formulada por el padre de la patria fuese algo ajeno al espíritu de los tiempos en la naciente república. Catorce años más tarde en las discusiones para formular la constitución de Moca en 1857 cuando debatían los constituyentes sobre la forma de gobierno que el país debía darse (sistema central o federal) nada menos que Espaillat y Bonó defendían que en cualquier sistema era imprescindible que "circunscribamos al poder Ejecutivo, que ha sido siempre el que arrebató la liberada y la convierte en despotismos (Fauleau, Bonó y Espaillat) mediante la independencia del poder municipal. Sin duda era fácil defender la prioridad del Poder Central en un país que desde el principio estuvo expuesto a las arbitrariedades de los caudillos carismáticos locales. Pero los abusos del Poder Central pesaban más. Fauleau, el defensor del Gobierno Central sobre el Federal, posición esta última de Espaillat y Bonó, formula la problemática con estas palabras: "El señor Bonó tiene suficiente razón cuando dice que el Gobierno Central no ha traído bienes del (sic) país; pero eso tanto como él lo he visto yo, y mis colegas no dejarán de haberlo percibido. Mas observese si ha sido el sistema lo que ha traído el mal, y se verá que no. El mal de la República Dominicana nace de que todas las leyes se han violado... La... comisión opina por (sic) un sistema municipal, y éste sólo basta para evitar los males que trae el establecimiento del despotismo; las diputaciones

¹⁵ Proyecto de Ley Fundamental, Foja 5. «Del Gobierno, Art. (sic), Para la mejor y más pronta expedición de los negocios públicos se distribuye en Poder Municipal, Poder Legislativo, Poder Judicial y Poder Ejecutivo». *Apuntes de Rosa Duarte*. Santo Domingo: Instituto Duarteano, Editora del Caribe, 1970, p. 218.

tendrán en él la felicidad provincial en sus mano)”.¹⁶ Es notable que los mismo defensores del sistema central sobre el federal aceptasen que la administración de las provincias fuese encomendada a los municipios.

Los “federales”, por supuesto, iban mucho más lejos: “no hay duda de que mientras más se subdivide el poder, más se debilita, y justamente esto es lo que conviene a los pueblos, para que sus gobernantes no empleen, para oprimirles, el poder que de ellos han recibido”, decía Espaillat.¹⁷

Por supuesto federales y centralistas, defensores todos del poder municipal independiente, aceptan la necesidad de una Constitución común a todos los dominicanos y la defensa mancomunada del país. De ésta decía Espaillat; “no tenemos que temer otra guerra que la de los haitianos, y hasta el presente no veo que se hayan manifestado muy potentes; así es que en las muchas batallas que hemos dado, todavía no se ha visto que el Cibao haya tenido que enviar a auxiliar a Santo Domingo, y viceversa. No veo, pues, que en la división del territorio en dos Estados federados haya el menor riesgo a nuestra nacionalidad”.¹⁸

La República Dominicana, su nacionalidad, nació pues intencionalmente con un objetivo a lograr que trascendía la pura y simple soberanía patria. Esta visión positiva de futuro es más bien poco frecuente en la realidad política. La mayor parte de las naciones no tienen otra escatología que una vaga definición de justicia y bienestar.

– Otros ejemplos

Ciertamente existen naciones con ideales aún más específicos que el de la nacionalidad dominicana. España, por ejem-

¹⁶ Emilio Rodríguez Demorizi, «El sistema fedral» (acta de la sesión del 21 de diciembre de 1857, Congreso constituyente de Moca), en *Papeles de Bonó*. Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, 1980, p. 106.

¹⁷ *Art. cit.*, p. 109.

¹⁸ *Art. cit.*, p. 109.

plo, desde tiempo de los Reyes Católicos que decidieron reorientar la actitud político religiosa de un país ejemplo vivo de tolerancia entre judíos, musulmanes y católicos en favor de una España campeona, mas bien cruzada anacrónica, del catolicismo dogmáticamente más puro aunque de nivel ético mediocre.¹⁹ Otro caso notable y aún valedero para buena parte de los "Wasps" es el de los Estados Unidos con su "destino manifiesto", una concepción de esa nación como pueblo escogido bendecido con instituciones libres y destinado por Dios a crear una sociedad "modelo", en los desiertos que llegaban hasta el Pacífico y ampliar su dominio en el mundo. En palabras del acuñador del slogan, John L. Sullivan en julio de 1845, los Estados Unidos estaban destinados a realizar la profecía: "el cumplimiento de nuestro destino manifiesto es inundar el continente otorgado por la providencia para el libre desarrollo de nuestros anualmente multiplicados millones".²⁰

Menos glorioso pero con mayor potencial educativo es el objetivo nacional dominicano de Duarte, Bonó y Espaillat .

2.3 Proceso histórico

La *historicidad* de nuestra nacionalidad no se compadece fácilmente con la escatología de Duarte y de los miembros más destacados del partido azul.

En lugar de la libertad y la soberanía de los municipios predominaron los generales de los cantones (63 en el Censo de 1920) a nivel local y la mañosa manipulación del poder nacional.

De hecho nuestra nacionalidad cambió de objetivo: de los municipios fuimos a gobiernos nacionales inflexibles e intole-

¹⁹ Carlos Fuentes, *Terra nostra*. México: Editorial Joaquín Mortiz, S.A., ofrece una profunda versión literaria de esta hipótesis.

²⁰ «Manifest Destiny», *Enciclopedia Británica*, ed. de 1972. Catherine Stock formula muy interesantes y no sospechadas hipótesis sobre uno de los grupos sociales, los campesinos, actores principales de la expansión física y cultural de este «destino».

rantes, de los caudillos locales a los grandes caudillos nacionales de tipo netamente dictatorial como Santana, Báez, Lilís y Trujillo y a caudillos verbodemócratas especializados en la compra de fidelidades y, consiguientemente, en la corrupción de las conciencias. Todo ello justificado por razones de Estado, necesidad de sobrevivir. Sólo el largo plazo podrá decirnos si estos caudillismos tienen otra finalidad ulterior que la perseverancia en el poder. Ciertamente no conducen al ideal comunitario duartiano.

Por eso abundan tanto los temas de índole política en las discusiones sobre el Estado de la Nación.

– *Racismo*

En el largo listado de estas discusiones destacan además temas vitales para la construcción de nuestra sociedad incluyendo el de la raza. Todavía la tesis de Américo Lugo mezcla deficiencias raciales con deficiencias morales en el origen de “esa masa caótica de crímenes y de sangre” que es la nación dominicana. “Por la posesión de un territorio demasiado fértil bajo un clima tórrido, la deficiencia de la alimentación, la mezcla excesiva de sangre africana, el individualismo anárquico, y la poca cultura, el pueblo dominicano tiene muy poca aptitud política... Lo que con sus actuales defectos de ningún modo puede servir para la formación de un Estado, es el pueblo dominicano. Hay que transfundirle nueva sangre. La inmigración tiene aquí la importancia de los cimientos en el edificio”.²¹

La explicación racista propuesta por Lugo como clave para comprender el relativo fracaso de la escatología dominicana tiene el gran mérito de no querer encubrir las divisiones abiertas o sutiles, que dividen racialmente a la nación dominicana. Carlos Esteban Deive en un trabajo penetrante y profundo sobre la

²¹ *El Estado Dominicano ante el derecho público*. Ciudad Trujillo: Librería Dominicana, 1949, p. 41

“Herencia Africana de la Cultura Dominicana Actual” (1981) nos habla de dos mitos empleados para encubrir estas divisiones: uno, el que sostiene que las relaciones amos-esclavos vigentes en la colonia de Santo Domingo se basaron en sentimientos humanitarios en los que predominó la tendencia hacia la igualdad social y a la falta de prejuicios y discriminaciones tan propia del español, a quien no le importó mezclarse racialmente con la mujer negra (p.117)²²; otro, “que el esclavo negro consideró siempre a su amo como superior a él, prefiriendo en no pocas ocasiones seguir como tal bajo el español ante que libre junto a los haitianos que comandados por Toussaint y Desalines, trataron de convertir las islas en una e indivisible”.²³

No parece sensato negar que el proceso de deculturación y endoculturación del que habla Deive han creado profundos traumas en una parte apreciable de la población.

La deculturización es descrita así por Carlos Esteban Deive: desarraigado de su tierra y trasplantado a un nuevo hábitat, integrado a una sociedad que no era la suya y en la que se hallaba en un estado de absoluta subordinación económica y social, el negro africano vió así destruida su organización tribal y política, sus formas de vida familiar, su sistema de valores, y en fin, sus patrones culturales originales”.

Además de este proceso buscado de deculturación el esclavo sufrió otro de endoculturación, un mecanismo gracias al cual es llevado a adoptar la cultura de su amo como superior a la suya, y lo que es peor, que su conducta –la del ilota– discursiese por causas interiores a los del nivel de pensamiento consciente”.²⁴

Como indica Deive, la cultura española y la del africano trasplantado a estas tierras, “se hallan fuertemente híbridadas en virtud de un largo, contradictorio y complejo proceso que se inicia desde el momento mismo en que las tres etnias (la espa-

²² *Ob. cit.*, p. 117.

²³ *Ob. cit.*, p. 121.

²⁴ *Ob. cit.*, p. 110.

ñola, la india y la africana) entraron contacto. "Si el negro y el indigena se españolizaron en parte, también el español terminó por africanizarse e indigenizarse".

El resultado último y único fue y es la cultura dominicana actual, esta cultura que, nos guste o no nos guste, condiciona nuestro comportamiento y cultura. Una visión racista sobre la causa de nuestro fracaso histórico nacionalista es demasiado simple.

Algunas notas finales a propósito de Lugo sobre sus "soluciones" al problema de la contrucción de nuestra nacionalidad.

– *El Proceso en Américo Lugo*

Las soluciones de Lugo distan de las de Duarte como el alba y el ocaso. Para Lugo las leyes deben tener carácter tuteiar. La minoría ilustrada debe constituirse en partido político, menos para aspirar a gobernar las masas que con el propósito de educarlas.²⁵

Para Duarte en cambio lo importante era la educación del pueblo por el gobierno de los municipios.²⁶

No deja de ser una curiosa paradoja que la autonomía municipal sea el menos deseado de los objetivos políticos. Quizás ande por allí la reconstrucción positiva de nuestra nacionalidad. La mujer y los emigrantes, temas de gran actualidad, muestran también un aceptable estado de salud nacional

Sin embargo, ésta se halla en mucho mejor estado de lo que podría uno suponer tomando a Lugo como etiólogo.

Quizás las dos más interesantes opiniones de Lugo sean:

a) La necesidad de los Estados pequeños, aún de los mas organizados de descansar en la protección tácita de los grandes Estados pero guiándose por alianzas: " con Haití, su aliada natural, en primer término; y luego con la República de Cuba. La poca extensión ofrece, en cambio incontastables ventajas para

²⁵ *Ob. cit.*, p. 41.

²⁶ *Ob. cit.*, p. 41.

la descentralización y el ejercicio de la democracia directa” (el recetario de Juan Pablo Duarte);²⁷

b) “La clase elevada no carece de cultura literaria, pero su cultura científica y artística es muy deficiente”.²⁸

Dicen que lo más importante en la vida es vivir. Puede que sea así para cada uno tomado como persona individual. Pero más importante para la sociedad es reflexionar sobre la vida para redefinir fines y objetivos, que enriquezcan mañana la vida de cada quién. Es esa la audaz y pretenciosa tarea a que nos dedicamos. Dios tenga piedad de tan altiva soberbia.

²⁷ *Ob. cit.*, p. 31.

²⁸ *Ob. cit.*, p. 35.

CRÍTICA DE LA RAZÓN DOMINICANA

David Alvarez Martín

Asistente del Vicerrector

Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra

Tal como su título anuncia, este ensayo se cobija bajo la obra de Emmanuel Kant que con el título de *Crítica de la razón pura*, es el punto de partida para la filosofía occidental contemporánea. Esto significa que procuraré ubicar el problema de la identidad de lo dominicano en el mismo contexto teórico que utilizó Kant¹ para afrontar el problema del conocimiento y lo real.

Un segundo procedimiento que deseo hacer explícito en el tratamiento del tema, es la construcción de la formulación de la pregunta que inquiere sobre lo dominicano, siguiendo las pautas de “la estructura formal de la pregunta que interroga por el ser” de Martín Heidegger, en su obra *Ser y tiempo*.²

¹ En la introducción a la primera edición de la *Crítica de la razón pura*, explicando el significado de lo que es la crítica que él pretende, señala: “No entiendo por tal crítica la de libros y sistemas, sino la de la facultad de la razón en general, en relación con los conocimientos a los que puede aspirar prescindiendo de toda experiencia. Se trata, pues, de decidir la posibilidad o imposibilidad de una metafísica en general y de señalar tanto las fuentes como la extensión y límites de la misma, todo ello a partir de principios” (CRP, A XII). Kant asume la titánica tarea de determinar cuáles son las posibilidades inherentes al conocer mismo. Invierte el proceso de manera radical. La pregunta no es ¿qué conozco? sino ¿qué me es dado conocer?

² “Todo preguntar es un buscar. Todo buscar tiene su dirección previa que le viene de lo buscado. Preguntar es buscar conocer “qué es” y “cómo es” un ente. El buscar este conocer puede volverse un “investigar” o poner en libertad

Nuestro esfuerzo no busca contestar a la cuestión ¿qué es lo dominicano? sino debatir los necesarios puntos previos a la posibilidad y al planteamiento de dicha pregunta. Reconociendo que existen, previo a este inquirir, cuestiones que son llamadas como “dominicanas” y que la pregunta es, de hecho, efectuada desde diversos ángulos y en diferentes momentos,³ no vamos a aventurarnos a darle carta de legitimidad a dicha pregunta o denominación, sino a cuestionar su fuente y dirección como contribución crítica a la construcción de *lo dominicano*, cualquiera que fuera dicha cosa. Este paso nos ahorrará el desarrollar avenidas de indagación que desde su seno, es decir, desde su formulación inicial, no tienen sentido alguno.

Etimológicamente, lo dominicano es la forma de denominar a los nativos de la ciudad de Santo Domingo de Guzmán, por extensión del término, debido a razones históricas que no he de debatir ahora, toda la isla pasó a ser llamada la Isla de Santo Domingo, a pesar de que su nombre era la Isla de La

y determinar aquello por lo que se pregunta. El preguntar tiene, en cuanto “preguntar por...”, su *aquello de que se pregunta*. Todo “preguntar por...” Es de algún modo “preguntar a...”. Al preguntar es inherente, además del aquello de que se pregunta, un *aquello a que se pregunta*. En la pregunta que investiga, es decir, específicamente teórica, se trata de determinar y traducir en conceptos aquello de que se pregunta”. Martin Heidegger, *Ser y tiempo*, México: FCE, 1980, p. 14.

³ Zaglul adelanta el problema de la pregunta por lo dominicano como asunto metodológico y necesario que es una manera en que la filosofía aporta de manera substancial al debate. Incluso establece la formulación del preguntarse como reflejo de una alteridad que a su vez nos pregunta y a quienes preguntamos. “La pregunta por el “nosotros” implica siempre la pregunta por “los otros”. Esta afirmación —es una interpretación personal— tiene en un primer momento la realidad de Haití como el “otro” adjunto, próximo inmediato a nuestra existencia como nación y a la vez un preguntar por el “otro”, en cuanto componente social y de clase, empobrecido y sometido social y políticamente, que no se le permite tener discurso propio, sino que se le obliga a aceptar el elaborado por los sectores dominantes y los intelectuales. Jesús Zaglul, “Para seguir releyendo, haciendo y recontando la identidad cultural y nacional dominicana: pistas e interrogantes”. *Estudios Sociales* 89-90, (XXV), julio-diciembre, 1992.

Española. Incluso con la ocupación francesa de la parte occidental, el nombre fue preservado y traducido al francés. Cuando la independencia del 1844 acontece se consagra el nombre con el que se referían a los habitantes de la llamada Isla de Santo Domingo y se construye la denominación de la República Dominicana, es decir, la república de los dominicanos.

Frente a esta denominación compite la categoría de *haitianos* que quedaba implícita en el nombre de Haití Español, nuestro nombre fundacional de la Independencia del 1821, y el de *quisqueyano*, que ha quedado consagrado en el himno nacional de Emilio Prud'homme. Ambos términos son de origen taíno y el debate sobre su uso obedece en gran medida a los conflictos históricos generados entre la República de Haití y nuestra nación.

Pero la consideración de lo que es un dominicano no es asunto meramente de denominación. Debemos referirnos a un "algo" que llamamos *identidad de los dominicanos* y que en una aproximación muy general sería lo común y lo integrador entre todos los individuos que bajo ese nombre se refieren a sí mismos. Esa idea de la identidad de una nación es común en primera instancia, sin negar diferencias, a los españoles, haitianos, mexicanos, italianos, rusos, etc. A nuestra conciencia se presentan diversas denominaciones que, a su vez, representan las "identidades" de sus respectivos pueblos.⁴

⁴ Si hemos de ser rigurosos en el tratamiento filosófico del problema, debemos aceptar la crítica de Wittgenstein en su *Tractatus Logico-Philosophicus*. La identidad puede ser concebida de dos maneras, según el autor, o decimos que dos cosas distintas son iguales ($A = B$), cuestión completamente falsa, o afirmamos que una cosa es igual a sí misma ($A = A$), con lo que caemos en una tautología. Al menos que no tengamos otra alternativa, Wittgenstein concluye en que la identidad no puede ser una relación. ¿Qué afirmamos cuando decimos "la identidad de los dominicanos"? Según mi parecer sólo es posible si diferenciamos entre "lo-que-es la comunidad de individuos que llamamos dominicanos" y "lo-que-debe-ser la comunidad de individuos que llamamos dominicanos". Y este lo-que-debe-ser puede corresponder a la opinión de un grupo o a la mayoría de los individuos y ser una situación del pasado o un modelo proyectivo. Por eso mi tesis es que la discusión de la identidad es un asunto ético y político en lugar de óntico o epistemológico.

Los matices e intensidades son importantes, así podemos hablar de que la identidad haitiana está más definida o arraigada que la estadounidense, o que los dominicanos tenemos “crisis de identidad”, en el sentido de que nos resulta problemática nuestra identidad. Incluso podemos hablar de una falta de identidad o de que estamos perdiendo nuestra identidad en cuanto algunos o varios elementos que asociamos con nuestra identidad están perdiendo fuerza en la cotidianidad o están siendo suplantados por otros de origen foráneo.⁵

En todo lo que acabo de señalar se encuentra de fondo una perspectiva de la identidad que se presupone capaz de ser determinada. Es decir, existen factores claramente identificables que podemos señalar como pertenecientes a lo dominicano. Dentro del género humano podemos aislar factores que nos indicarían la existencia de unas características especiales que consideraríamos como dominicano, distinto a un venezolano, a un senegalés o un alemán. Un caso ejemplar es la tipología propuesta por Fernando Ferrán en sus *Figuras de lo dominicano*,⁶

⁵ Manuel Núñez actualiza de forma culta el “peligro de perder la identidad.” En su argumento establece claramente la preeminencia de la identidad sobre el hecho de la República, afirma que “Fue la dominicanidad, la identidad, la que creó la nacionalidad. Antes de ser independientes por derechos y por las armas, ya lo éramos en nuestro fuero interno.” Este razonamiento encaja perfectamente con el nacionalismo como forma de identidad que presupone una visión hegeliana en la conceptualización de una idea previa de lo nacional que se materializa en un Estado, una nación organizada.

Pero esta realidad etérea, precaria, que es nuestra identidad está en disolución. Los tintes del autor son sombríos al describir el estado presente de la identidad dominicana: “Más, por lo pronto, digamos que esa ansia de ser, que esa sed de infinito propio no se manifiesta ni en los usos sociales ni en el pensamiento; predomina en el dominicano actual una ausencia radical de lo que es, desconocimiento de los contornos y de los valores históricos en que se funda su nacionalidad, deseo de no perpetuar su cultura; cualquier destino le parece mejor.” Manuel Núñez, *El ocaso de la nación dominicana*, Editora Alfa y Omega: Santo Domingo, 1990, pp. 304-305.

⁶ Él propone la orfandad, el criollismo barroco, el drama cultural y el pesimismo. Fernando I. Ferrán, “Figuras de lo dominicano”, *Ciencia y Sociedad* 1, (X), enero-marzo, 1985, pp. 5-20.

pero existen varias propuestas. La pregunta que se impone es ¿Cuáles son esos factores que nos permitirían la discriminación de lo que es lo dominicano?

La historia de las identidades sociales es tan antigua como la formación de los primeros grupos humanos, incluso precedente a la formación de la misma identidad individual.⁷ Fuera mediante tótems, deidades, mitos, genealogías, lenguas, etc., los grupos humanos buscaron formas de afirmar su pertenencia a un grupo, el cual les brindaba seguridad y sentido, y por la vía negativa, su diferenciación de otros grupos humanos diferentes a ellos.

Cuando Europa transitó del medioevo a la modernidad, uno de sus rasgos distintivos fue la conformación de identidades nacionales que integraran la rica multiplicidad de fenómenos regionales típicos de los feudos y señoríos. El eje de esa integración tuvo varios factores de identificación.

Uno, lo fue *la autoridad suprema de un monarca*. Soberanía absoluta de un hombre que representaba en su persona la tota-

⁷ La tesis de que la formación social es previa a la formación individual es desarrollada por Vygotsky, superando la explicación marxista precedente y, por supuesto, desbancando al conductismo: "... parafraseando una conocida idea de Marx, podríamos decir que la naturaleza psicológica humana representa la superposición de las relaciones sociales interiorizadas que se han transformado en funciones para el individuo y en formas de la estructura individual. No queremos decir que éste sea el significado de la postura de Marx, pero vemos en ella la expresión más plena de aquello hacia lo que nos lleva la historia del desarrollo cultural. (...) Vygotsky postula (sobre la base del marxismo) que la dimensión social de la conciencia es primigenia en tiempo y hecho. La dimensión individual de la conciencia es derivada y secundaria. El primer problema es mostrar cómo la respuesta individual surge de las formas de vida colectiva." James V. Wetsch, *Vygotsky y la formación social de la mente*. Barcelona: Paidós, 1988, p. 75.

Complementaria a esta posición tenemos la postura de Habermas, quien establece claramente la distinción entre identidad social e identidad individual. "Sería falso representarse las identidades grupales como 'identidades del yo' en gran formato; entre ambas no se da ninguna analogía, sino sólo una relación de complementariedad." Jürgen Habermas: *Identidades nacionales y postnacionales*. Madrid: Editorial Tecnos, 1994, p. 100.

lidad de la sociedad, más allá de cualquier clase social o diferencia regional. Articulado en el monarca en la mayoría de los países europeos, tiene en nuestras sociedades un símil en los tiranos que jalonan nuestras historias latinoamericanas.

Otro, lo fue *el aspecto religioso*. La Reforma implicó la ruptura esencial de la unidad europea medieval basada en una sola creencia y autoridad eclesial. Las diversas confesiones les dieron "espíritu" a príncipes y monarcas, categoría de representantes divinos. La cuestión no era asunto de poder terrenal, sino de preservar la fe. Por extensión, la generación de las diversas confesiones identificó unas sociedades de otras, o en el seno de una misma sociedad, siendo todos súbditos de un mismo rey, representaba esta división de iglesias una guerra civil en ciernes. La Fe identificaba.

Una tercera lo fue *la lengua*. La disolución del latín como lengua franca y la elevación a categoría de idiomas de las lenguas romances, fruto de su adopción entusiasta por parte de dramaturgos, filósofos, biblistas y gramáticos, empujó poderosamente la identificación de las diversas naciones en la base de sus lenguas.

El aspecto racial, heredado de las cruzadas y de estadios anteriores, encontró un fundamento leve en la diferenciación de las naciones europeas occidentales entre sí, pero sí una barrera más firme cuando de Europa hacia el resto de los pueblos se trataba. El colonialismo y el imperialismo de la modernidad tuvieron una primera orientación clara en las distinciones raciales, que luego se agregó la religiosa. Pero no olvidemos que el tema racial volvió con fuerza durante la crisis económica entre guerras y fue uno de los sustentos centrales de la propuesta de identidad alemana que propugnó el nacionalsocialismo.

De último es menester señalar lo que llamo *folklore*, en cuanto señal de identidad. Es ese conjunto de maneras propias de vestir, cocinar, construir, hacer música, cantar, realizar faenas agrícolas, artesanales, etc., que a un nivel muy elemental, heredado de niveles de aislamiento en comunidades locales, no representan en la actualidad un factor crítico en el desarrollo de la comunidad, sino un vestigio diferenciador de la comunidad.

Estos cinco factores, objetivamente detectables en la historia y presente de muchas sociedades, son formas de identificación conservadoras. Son señales de identidad que se afirman únicamente cuando miramos hacia el pasado, cuando hacemos balance de lo alcanzado hasta el presente. Su apelación es común en momentos de crisis profundas, especialmente de índole económica o política.

Los Estados modernos buscan identificarse como naciones y en los casos donde esto no es posible, se buscan fórmulas constitucionales que reconozcan a las llamadas naciones o países. El modelo español nos sirve como ejemplo. Existen los casos africanos, asiáticos y en partes de América, donde la existencia de colectividades tribales o pueblos intentan que se les reconozca su diferencia y derecho a la autonomía, incluso abarcando territorios de más de dos Estados.

En nuestro caso concreto, ninguna de estas circunstancias concurre. El nivel de homogeneidad lingüística, la indefinición racial y la facilidad de movilidad por todo el territorio impide que se formen grados suficientemente fuertes de separación entre comunidades que habitan estas tres cuartas partes de isla. Los vestigios del aislamiento regional del siglo pasado quedan en el nivel folclórico. Sólo la existencia del Estado de Haití, en el tercio occidental de la isla, es motivo de diferenciación política, lingüística y en menor grado racial. La diferenciación racial entre Haití y República Dominicana es consecuencia de aspectos históricos –en el pasado– y de cuestiones ideológicas –en el presente– más que un asunto real.

La raza no puede ser un criterio de identidad en nuestro caso por dos motivos. A) El mulataje dominicano es tan intenso que abarca completamente cualquier intento de “definición racial”. Las mitologías forjadas en cuanto a nuestra herencia racial indígena o la pretensión de ser blancos, es pura ideología racista. B) Nuestra diferenciación racial respecto a Haití es imposible de afirmar, salvo que nos subamos a la atalaya de grupos reducidos del Cibao central, Baní y sectores de la clase media y alta dominicana. La inmensa mayoría de nuestros campesinos, sectores suburbanos y trabajadores son negros o mulatos tan oscu-

ros, fenotípicamente hablando, que pasarían por cualquier haitiano.

Apelar al mulataje como una forma de ser tiene sentido en términos culturales, no así raciales. Toda identidad que se refiere al color de la epidermis supone que la misma confiere rasgos diferenciadores esenciales a los portadores de dicha piel del resto de los seres humanos. *Esta tesis es el centro de toda concepción racista.*⁸ Los individuos nos formamos en función del grupo humano donde nos desarrollamos, cómo nos perciben y las expectativas que tienen. La piel no tiene ningún papel esencial en ese proceso, salvo que la sociedad, o grupos de ella, valoren de manera especial si se es negro, blanco, amarillo, etc.

La respuesta a quienes proponen una identidad basada en el color de la piel no consiste en postular un color contrario o la "invención" del mulato como nueva categoría racial, sino la de negar en su misma raíz el argumento racista.

El aspecto religioso católico romano como elemento unificador de lo dominicano tiene sus raíces desde el mismo proceso de la conquista. Sirvió de justificación ideológica para la supremacía hispánica, sincretizado por la pobreza del poder colonial, no será hasta la dictadura trujillista que tendrá la oportunidad de articularse institucional y doctrinalmente. Abierta la sociedad en su contacto con el exterior, una vez ocurrido el tiranicidio, la diversidad de confesiones y doctrinas que han

⁸ En el pensamiento dominicano contemporáneo, Joaquín Balaguer es el exponente más conocido del racismo en cuanto forma de identificación de la nación dominicana. En su obra *La isla al revés* se encuentran múltiples referencias a dicha ideología, baste como referencia la siguiente "No os mezcléis con las razas occidentales", decía Spencer a los pueblos de Oriente. "No os dejéis influir por la inmigración procedente de la parte occidental de la isla", debería ser la consigna dada por todos los gobiernos del país al pueblo dominicano. Si ese pensamiento se realiza, habría sido asegurado el futuro de la República Dominicana." Esta idea obsesiva sobre la repulsa contra la negritud lo lleva a sutilmente a exaltar a Trujillo sobre Duarte cuando unas líneas más abajo, en la misma página, declara "constituir una patria, tiene menos méritos que hacer de ella una nación limpia y poderosamente integrada." Joaquín Balaguer, *La isla al revés*, Santo Domingo: Librería Dominicana, 1984, p. 99.

permeado nuestro medio, niegan la pretendida mayoría indiscutible de la catolicidad. Además, es necesario resaltar la expansión del secularismo y el indiferentismo religioso. Salvo limitadas zonas del Cibao, no es correcto hablar de una sociedad fuertemente impregnada de la doctrina y prácticas de la Iglesia Católica Romana.

No es la doctrina o moral del catolicismo romano una nota diáfana y distintiva de nuestra identidad, a pesar de los esfuerzos que la misma iglesia desarrolla en aras de alcanzar ese estado de resultados. En términos doctrinales prevalece un profundo sincretismo que tiene entre sus ejes centrales algunas ideas propias del cristianismo en su sentido más amplio. En el aspecto ético, nunca se ajustó nuestro cuerpo social a la disciplina propia del catolicismo. Basta referirnos desde nuestro pasado más remoto a la promiscuidad masculina en sus relaciones fuera del matrimonio y en la actualidad a las prácticas de corrupción extendidas en el sector público y privado.

La lengua es, de los factores que estamos analizando, el único que efectivamente sirve de identificación formal. Dicha identidad tiene un aspecto positivo en la comunidad de hablantes que formamos y que, por extensión, alcanza a los demás países hispanoamericanos y a España. Por el lado negativo, sirve como cedazo frente a la realidad de Haití. Respecto a nuestra relación con Estados Unidos, es a la vez factor de separación y tensión por resolver, tanto por la penetración de los valores culturales de dicha nación, como de cara a la inmensa comunidad dominicana en Estados Unidos.

La afirmación de una lengua en su literatura es un elemento importante de identidad para la comunidad de hablantes, en este caso nuestra identidad; pero a la vez, la necesidad de expresar el logos y la técnica, es decir, una filosofía y una ciencia, determinan cuán independiente es dicha comunidad. La influencia del inglés, fenómeno universal en la actualidad, es preocupante respecto a nuestra lengua, si de ella nos valemos como elemento de identidad. *No basta con poesía y narrativa, es necesario expresar el ser y la naturaleza, si queremos ser lo que somos mediante nuestra lengua.*

Trujillo fue el útero de lo dominicano, tal como hoy lo entendemos. Las fuerzas centrípetas que generó su régimen de violencia y forma dio lugar a la realidad dominicana. Tanto la mayoría que se le opuso, como la minoría que lo respaldó, son herederos necesarios del estado-de-cosas que se nos impuso. Esa imagen semi-rural, apacible, con merengue y sancocho, pesimista, ingenua y profundamente criolla, creadora del indio para ocultar el mulato, es hechura del trujillismo. Por supuesto con elementos preexistentes, pero colocados en su justo lugar por la tiranía.

Creador del Estado moderno dominicano, mediante la violencia, como se formaron todos los Estados modernos. Suprimió todos los poderes regionales, creó la realidad de la unidad de lo dominicano. Es el génesis de lo dominicano, no sólo en cuanto creación, sino también en cuanto pecado original. Cualquier respuesta debe darla de cara a Trujillo y la dictadura.⁹ El Estado Dominicano heredó todo de la dictadura: sus fábricas y propiedades, su ejército, su iglesia oficial, el artículo 55 de la constitución y hasta su geografía concéntrica en Santo Domingo. Nuestros partidos políticos y los intelectuales heredamos la dictadura medularmente, cada uno propone un sustituto de Trujillo. Se tiene todo el poder o nada, sea mediante una revolución, un golpe de Estado o elecciones.

Cualquier intento por definir nuestra identidad tiene que darle respuesta al componente autoritario de nuestra formación nacional.¹⁰

⁹ Moya Pons recoge de manera concisa la contradicción entre el "optimismo" interno de la dictadura y el pesimismo dejado con su fin. La tiranía trujillista "logró desatar energías dormidas en la sociedad dominicana (...) pero como el trujillismo como ideología se asentó sobre el racismo y otras falacias históricas, a la caída de la dictadura, cuando los dominicanos entraron en contacto con el mundo exterior, entonces descubrieron que habían sido engañados y se dieron cuenta que eran un país muy pequeño, muy pobre y muy atrasado." Frank Moya Pons, *El pasado dominicano*. Santo Domingo: Fundación Caro Alvarez, 1986, p. 246.

¹⁰ Los intelectuales dominicanos contemporáneos se clasifican en función de la posición a favor de las tesis de Trujillo, en contra de las mismas o trascen-

La apelación a los rasgos folklóricos de lo dominicano es una señal muy fuerte de la impotencia de nuestra cultura e identidad para responder a nuestras necesidades actuales o la negación de lo que somos realmente en función de construir una imagen idílica que resuelva la tensión que nos provocan los retos del presente y el futuro que se avecina. *La identidad de costumbre o "museográfica", en su sentido peyorativo, tiene en el sentido común su expresión más acabada y es mercancía de venta en los discursos neo-nacionalistas¹¹ y populistas.*

El proceso de urbanización, modernización y globalización darán al traste con las últimas señales operativas de las costumbres dominicanas de finales del siglo pasado e inicios del presente, sin que por ello "perdamos" nuestra identidad. Incluso en la actualidad muchos de esos signos musicales, de baile, vestuario y gastronomía, son de oferta regular en los *beach resort* y paraderos turísticos. Las realidades materiales que llevaron a la sociedad dominicana de ese tiempo a dar dichas respuestas, no son las del presente y, por tanto, a pesar de que sirven como referencia histórica de lo que fuimos, no son un indicador correcto de lo que somos.

diéndolas. Bernardo Vega, tomando el caso haitiano, establece esa división. "Etnicidad y el futuro de las relaciones dominico-haitianas". *Estudios Sociales* 94, (XXVI), octubre-diciembre, 1993, p. 39-40.

Zaglul también destaca perfiles propios de trujillismo y su conexión con el tema haitiano, *Ob. cit.*, pp. 146-147.

¹¹ Habermas señala que el nacionalismo descansa en tres factores que él toma de P. Alter: 1. Las ideas fundadoras de identidad provienen de una herencia profana, independiente de la iglesia y la religión, herencia que viene preparada y mediada por las ciencias del espíritu, que nacen en ese momento (se refiere a Europa, DAM); 2. "El nacionalismo hace coincidir la herencia cultural común de lenguaje, literatura o historia, con la forma de organización que representa el Estado"; y 3. En la conciencia nacional se da una tensión entre las orientaciones universalistas de valor del Estado de Derecho y la democracia, por un lado, y el particularismo de una nación que se delimita a sí misma frente al mundo externo, por el otro." Ese último elemento es, a mi juicio, el que nos puede ayudar a resolver la situación de lo dominicano.

En la discusión presente sobre la identidad dominicana, superada la ideología del hispanismo,¹² hay dos tópicos cardinales. Por un lado, la noción de *mulato*, no en términos raciales, sino de sincretismo cultural y, por otro lado, el recurrente argumento del *pesimismo*¹³. Es evidente la confluencia de tres grandes tradiciones: positivismo, historicismo y marxismo, –sin excluir a otras– que marcan en diversos grados nuestras aproximaciones al problema. Las tres tienen en común, pero en diversos grados, un fuerte componente determinista, especialmente referido a la tradición histórica.¹⁴ La mayor parte de las expli-

¹² La tesis hispanista “expresa los requerimientos del despotismo, forma por excelencia de conformación del Estado Dominicano (...) el correlato de la tesis hispanista es el racismo y, desde él el antihaitianismo, operaciones elevadas como recurso supremo de legalidad del autoritarismo.” Roberto Cassá y Genaro Rodríguez, “Algunos procesos formativos de la identidad nacional dominicana”, *Estudios Sociales* 88, (XXV), abril-junio, 1991, p. 67-68. Esta postura, es por naturaleza, la ideología trujillista, que a su vez es el núcleo esencial del neo-trujillismo, encarnado en el pensamiento y acción política de Joaquín Balaguer. A su vez, debido a la naturaleza autoritaria y premoderna de dicha ideología, acontece el pesimismo como expresión de la imposibilidad de la intelectualidad y de los sectores políticos liberales, de modificar el rumbo de la sociedad y el Estado Dominicano. Hispanismo, trujillismo, neo-trujillismo y pesimismo, forman una parentela ideológica armoniosa.

¹³ Tomamos la síntesis de Fernando I. Ferrán en su artículo “Figuras de lo dominicano”. Al definir la conceptualización del pesimismo dominicano, él destaca tres elementos: “que esta nación no tiene futuro colectivo, que su composición racial y social vive en un continuo proceso de desintegración cultural, y que por ello mismo sólo puede ser gobernada por la fuerza violenta a través de un hombre providencial” (p. 13). Como complemento a esta definición sugiero consultar un brillante artículo de Federico Henríquez Grateaux sobre el pesimismo dominicano, publicado el 24 de enero de 1975 en el periódico Última Hora.

¹⁴ El planteamiento de Zaglul y el de Cassá tienen un fuerte componente de apelación a la identidad en cuanto “lectura” del pasado histórico. Este argumento puede sostenerse en función de una pedagogía que “libere” a los sectores mayoritarios de la obligación de aceptarse tal como “lo identifican” los sectores dominadores. Entiendo que esto puede ser muy útil en términos pastorales o de educación crítica, pero no sustituye la necesaria confrontación con un horizonte de retos y posibilidades que una real democracia obliga. El historicismo tiende a ser determinista y a consagrar formas de interpretación y contribuye a formas más o menos veladas de autoritarismo.

caciones que se han formulado para explicar nuestra identidad suponen de diversos modos que lo que hoy somos se debe, en gran parte, a nuestra herencia histórica, especialmente a la de los últimos cinco siglos.

Sobre el mulataje en términos culturales, es un hecho innegable, y por tanto, es mucho lo que se puede desarrollar en aras de profundizar las nociones sobre lo dominicano.¹⁵

El pesimismo, por otro lado, es el factor más nocivo en cuanto a la posibilidad de construir una visión de lo dominicano que funde racionalmente nuestra identidad. Heredero de la conjunción de varios factores políticos y sociales, el pesimismo es el sustituto a una propuesta de lo que debe ser nuestro proyecto como nación. Es reflejo de la imposibilidad de nuestros intelectuales por participar de manera propia en la construcción política dominicana.¹⁶

Navegando improvisadamente, respondiendo a lo urgente y no a lo importante, llevamos 153 años de soberanía formal (con sus interrupciones y mediaciones). Sin buscar una "mala fe" histórica, es necesario develar que la falta de confianza en un proyecto común tiene su pedagogía práctica y teórica. Dictaduras y caudillos, la pobreza y lo rural, fueron caldos de cultivo a la "creencia" de que no es posible trabajar todos en

¹⁵ En el trabajo de Cassá y Rodríguez existe la fundamentación teórica necesaria para considerar el mulataje en términos culturales como producto esencialmente dominicano más allá del hispanismo, del indigenismo y del africanismo. Roberto Cassá y Genaro Rodríguez, "Algunos procesos formativos de la identidad nacional dominicana", *Estudios Sociales* 88, (XXV), abril-junio, 1991, pp. 86-88.

¹⁶ "Es, creo, contra la pérdida de esa 'identidad' nacional-cultural que se alzan los lamentos de nuestros intelectuales de ayer y de hoy. Lamentos que no modifican el ritmo y la estructura de ese 'vacío cultural', sino que lo refuerzan, reforzando el racionalismo pesimista, la nostalgia del origen y las soluciones políticas providencialistas o mesiánicas. Y como la historia es lo que ocurre, allí donde el intelectual ve frustradas las esperanzas que depositó en tal o cual proyecto salvador, nace su malestar cultural o su gran desencanto de la vida, la sociedad y abandona la lucha." Diógenes Céspedes, *Estudios sobre literatura, cultura e ideología*, Santo Domingo: Editora Taller, 1983, p. 203. El pesimismo, por definición, es una ideología justificadora de la derrota.

conjunto para un objetivo común. Esta práctica también ha sido prohijada conscientemente a través de diversos medios; en otras palabras, el pesimismo tiene sus beneficiarios y sus promotores. A muchos sectores internos y externos les conviene que nuestra sociedad continúe auto-castrándose, ese es el carácter nocivo de esa posición ideológica.

A través de la ignorancia, la dependencia económica, el desorden estatal, la opinión pública liviana, el culto a la violencia, y otros muchos medios, se afianza la convicción de que efectivamente “este país no tiene solución” y lo que se impone es que cada cual busque “su solución”. Quienes por mucho tiempo hicieron oposición radical a este orden de cosas –muy especialmente los sectores “conscientes” de la pequeña burguesía–, en lugar de ayudar a construir en firme una solución a la sociedad que pretendían redimir, entretuvieron a miles de corazones y cerebros valiosos con soluciones mágicas, revoluciones inminentes y actuaciones coyunturalistas. Entre esos dos actores, beneficiarios y payasos, se juega la tragicomedia perversa del pesimismo dominicano.

Derrotar el pesimismo es cuestión de esfuerzo y no de simple discurso, de investigación y estudio disciplinado y no de eslogan populista, pero sobre todo, es un proyecto político que pugna por abrirse camino desde la lucha antitrujillista hasta el presente, sin una estructura definida, sino en base a un conjunto de ideales.¹⁷ Si el pesimismo es consubstancial al autoritarismo, la pregunta por la real identidad de lo dominica-

¹⁷ “Existe, sin ser articulada, una agenda que late en los ideales y posiciones de los diversos sectores que identificamos como liberales y que precisamente esa agenda pendiente los constituye como tal. (...) Un primer punto esencial es la reforma del Estado Dominicano. Reforma que apunta a permear toda su estructura de la participación activa de la sociedad civil organizada y a erradicar todas sus manifestaciones de autoritarismo. (...) El segundo punto en la agenda liberal concierne a lo económico. Liberalizar nuestro mercado interno, abrirnos a los esquemas de integración regional y por esa vía avanzar hacia la globalización. (...) Un tercer punto está vinculado al incremento del alfabetismo y el nivel educativo de nuestra sociedad. La ignorancia es el principal aliado de los sectores autoritarios e intolerantes. La libertad de nuestra sociedad siempre

no es medularmente una apuesta por la democracia plena, es una ruptura subversiva al orden neotrujillista.

¿Cuáles avenidas se nos abren para repensar lo dominicano? Superados teóricamente los elementos constitutivos del nacionalismo moderno y la especificidad del pesimismo, en cuanto aberración de nuestra interpretación historicista, nos queda por delante la necesaria construcción de una identidad proyectiva, teleológica. No me refiero al mero ejercicio volitivo, típico del romanticismo y los regímenes totalitarios, sino a la necesaria articulación de un proyecto político que, basado en nuestras reales condiciones y potencialidades en cuanto colectivo y recursos naturales, pueda adelantar su posición en la nueva configuración mundial sobre la base del incremento del bienestar de todos los que pertenecemos a esta entidad llamada República Dominicana.

Tomando la posición de Jürgen Habermas, hemos de pensar la construcción de una identidad en la que "...la idea abstracta de universalización de la democracia y de los derechos humanos constituya la materia dura en que se refractan los rayos de las tradiciones nacionales –del lenguaje, la literatura y la historia– de la propia nación".¹⁸ Nuestra identidad ha de ser universal en su núcleo esencial, evitando las posturas historicistas y autoritarias, pero cincelada por los ricos matices que devienen de nuestra historia, maneras y emociones.

Por lo tanto, la esencia de la identidad de lo dominicano es, ante todo, un asunto ético y político y sólo en un segundo momento una cuestión histórica, folklórica o social. La pregunta sobre quiénes somos, no puede ser formulada a una élite política, económica o intelectual, tiene que ser contestada por la totalidad de los que pertenecemos a dicha entidad. Pero res-

será un préstamo o una dádiva, mientras la mayoría de los dominicanos vivan en el oscurantismo, el analfabetismo y la indigencia". David Alvarez Martín, "¿Dónde están los liberales dominicanos?", *El Siglo*, viernes 25 de abril del 1997.

¹⁸ Jürgen Habermas, *Identidades nacionales y postnacionales*, Madrid: Editorial Tecnos, 1994, p. 102.

ponder a esta cuestión presupone un estado de democracia plena y vigencia absoluta de los derechos humanos. La identidad social supone, previo a su solución real, la capacidad política, económica e intelectual de todos los ciudadanos, si no será la imagen distorsionada, aberrante, de un grupo minoritario que, fuera por impotencia o por conveniencia, defiende la tesis pesimista.

SANTO DOMINGO, 1511: CUNA DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Erik Camayd-Freixas

Department of Foreign Languages and Literature
Florida International University

En vísperas de un nuevo milenio, el fijar la mirada esperanzada hacia el futuro es la orden del día. Pero en el caso de la República Dominicana, como en el de todos los países latinoamericanos que aún se debaten con el problema de su emancipación histórica, política y cultural, el olvido del pasado llevaría a la negación de la identidad y del porvenir. De este modo, una mirada franca hacia el futuro nos conduciría hasta el origen mismo de la nación dominicana, un domingo de Adviento de 1511, cuando el fraile dominico Antonio de Montesinos lanzó desde un altar de palo su famoso y terrible sermón a los encomenderos: *"Para os los dar a conocer me he subido aquí, yo que soy voz de Cristo en el desierto de esta isla... la cual voz os será la más áspera y dura y más espantable y peligrosa que jamás no pensasteis oír... que todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís, por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes"*.¹ Montesinos le negó la absolución a todo el que mantuviera indios encomendados. El escándalo entre los colonos llegó a oídos del rey, quien amonestó a los frailes subversivos de La Española y promulgó un año después las controvertidas Leyes

¹ Cit. por Bartolomé de las Casas, *La destrucción de las Indias*. París: Bouret, 1946, pág. 8.

de Burgos y El Requerimiento. Montesinos sería suprimido, pero su sermón y su actitud profética provocarían la "conversión" de Bartolomé de las Casas, quien liberó a sus propios indios y se unió a la coyuntura de Montesinos en 1514. Un año después viajó con él a Sevilla para abogar ante el Consejo de Indias por la libertad de los naturales. En 1518, apoyado por el Cardenal Cisneros, Las Casas obtuvo permiso para establecer la primera colonia de indios libres y, en 1521, zarpaba hacia La Española con 70 labradores pobres, algunos curas y provisiones, a fundar la primera sociedad fraternal utópica del Nuevo Mundo. Entonces como hoy, el sueño quedó truncado: el proyecto de Las Casas fracasó, socavado por los codiciosos intereses coloniales, tanto locales como de la metrópoli; pero quedó fundada esta mirada esperanzada hacia el futuro, que cada nueva generación de americanos se ve llamada a rescatar.

En este ensayo me propongo señalar los vínculos de continuidad que guarda la actual Teología de la Liberación con el viejo movimiento las casista. Esta perspectiva constituye una respuesta a los que ven en la nueva teología una invasión de ideas foráneas (procedentes de Teilhard de Chardin o Karl Rahner), ajenas al cristianismo latinoamericano. Responde, por otro lado, a quienes (siguiendo a Marx, Spencer, Durkheim, Weber o Malinowski) ven en la religión un elemento retardatario de los cambios sociales. Responde a la propia Teología de la Liberación que, ansiosa por afirmar su novedad, destaca su ruptura con el pasado desconociendo a menudo sus raíces en el patrimonio cultural americano; y responde, más que nada, a quienes han querido ver en nuestro pasado, y en el pasado de la cristiandad latinoamericana, una lacra y un obstáculo a superar en el camino de la emancipación social. El propio surgimiento de una teología de liberación nos obliga a reexaminar nuestros conceptos caducos sobre el cristianismo en América Latina, no sólo en nuestra época sino desde sus mismas raíces ibéricas.

Es mi propuesta que ambos movimientos, el de hoy y el de ayer, comparten, a pesar de la distancia histórica, principios fundamentales de teoría y praxis que me propongo comparar. En teoría, la Teología de la Liberación busca trascender el

esencialismo cristiano tradicional y abrir la teología al historicismo moderno. Al negar la separación entre lo espiritual y lo material (importada de la metafísica clásica) y la idea de la salvación como un asunto exclusivamente individual, la Teología de la Liberación justifica el compromiso social y político de la obra pastoral. Se trata de revertir la helenización del cristianismo y de devolverlo a sus raíces semíticas. En la práctica, la nueva teología destaca el deber de la iglesia de integrarse activamente a los procesos sociales, políticos y económicos, reclamando cambios estructurales radicales en la sociedad. Estas tentativas tienen su correlato en las corrientes heterodoxas y disidentes del cristianismo ibérico, amoldado al islam, al judaísmo iluminista medieval y al humanismo europeo, que heredaron las colonias en el siglo XVI. En la praxis, la demanda de cambios radicales en las estructuras sociales es avatar de la lucha por la abolición de la encomienda, espina dorsal del sistema económico colonial.

Veámoslo detenidamente. Desde el siglo XIX se hace patente la contradicción que existe entre el pensamiento, cristiano tradicional y el historicismo moderno, la idea de que los valores humanos, éticos y sociales cambian con el tiempo. El esencialismo cristiano remite la razón del orden de las cosas, no a su evolución histórica, sino a las esencias o principios universales establecidos por revelación y elaborados por la metafísica y la teología. El hombre no es un ente histórico, sino que tiene a través de las épocas una naturaleza permanente, creada a imagen y semejanza de Dios. Influida por la filosofía griega y el idealismo occidental, la teología tradicional divide la realidad en dos planos: el uno espiritual y eterno, el otro material y temporal, otorgando al primero primacía absoluta. Poco importan entonces los males e injusticias de esta vida pasajera, si el individuo redimido por la gracia puede acceder a una salvación ultraterrena. Esta visión infunde en el cristianismo un desinterés, si no una indiferencia, hacia el quehacer social e histórico.

Durante el siglo XX, teólogos europeos como Chardin y Rahner han propuesto una revolución hermenéutica que colocaría la historia en el centro mismo de las preocupaciones

teológicas. Sin embargo, en Latinoamérica la praxis de liberación *antecedió* a la teoría. Tal como ocurriera en el movimiento lascasista del siglo XVI, la teología se hizo después, para reconciliarse con la práctica social a la que las circunstancias habían obligado de antemano. En casos extremos, como el del sacerdote guerrillero colombiano Camilo Torres, en la década del 1950, la acción no pudo esperar a la justificación teológica. En 1962, cuando Juan Luis Segundo daba los primeros pasos teóricos hacia una teología latinoamericana de liberación, hablaba de esa misma historicidad:

El dogma cristiano progresa. No por descubrimiento de verdades nuevas que se añadan a las reveladas, sino por el descubrimiento de nuevos sentidos, de realidades más hondas encerradas en esas mismas verdades que Dios reveló. Y esos descubrimientos no los hacen especialistas en teología encerrados en gabinetes asépticos barajando silogismos, sino en el enfrentamiento de la Iglesia, inspirada por el Espíritu Santo, con las realidades históricas nuevas que solicitan una nueva y más profunda respuesta cristiana.²

Tras la Teología de la Liberación, Juan Luis Segundo propone la “liberación de la teología”: liberar la doctrina cristiana de las añadiduras filosóficas del idealismo greco-romano, preservadas por la teología europea, y devolverle el auténtico sentido histórico de sus orígenes en la tradición hebraica. El cristianismo primitivo fue, entre otras cosas, el arma de lucha del pueblo judío, subyugado por el imperio romano.

La cosmovisión histórica y materialista —explica Silva Gotay— con la cual Jesús y la iglesia primitiva interpretan la realidad y entienden su fe, es transformada por la influencia de la cosmovisión esencialista de la metafísica greco-romana mediante ese proceso

² Juan Luis Segundo, *Función de la Iglesia en la realidad rioplatense*. Montevideo: Barreiro y Ramos, 1962, pp. 28-29.

de "traducción" al lenguaje y a la filosofía de los "gentiles". De aquí las serias consecuencias sobre la ética y la política de la iglesia que hemos estado sufriendo hasta el día de hoy...

El reino de Dios está concebido en los profetas y el nuevo testamento como un reino de estructura económica y política (la frase que se traduce "mi reino no es de este mundo", sabemos hoy que debe ser traducida, "mi reino no es de este orden de relaciones sociales", o "de este tiempo")... Mientras la *palabra* para los griegos viene a ser el *logos* que ellos definen como razón-idea, relacionada con el mundo de las ideas no históricas en el caso de Platón y con la estructura racional del universo en el caso de los estoicos, la *palabra* para los hebreos viene a ser el *dabar* que estos otros definen como palabra-acontecimiento...[Con la "traducción"] la salvación se desvincula de la creación... La religión se refugia en la interioridad personal... Esta es la cuestión que está en el fondo del rechazo de la teología europea y el nacimiento de la teología de liberación.³

En 1514, Bartolomé de las Casas halló en un pasaje bíblico (Eclesiastés 34) indicios de esa primitiva cosmovisión histórica y justificación para su propio compromiso social: "Ofrecer en sacrificio los bienes del pobre es como matar a un hijo ante los ojos de su padre. El pan es vida para el hambriento, y privarlo de él es un crimen. Robarle al pobre su sustento es matarlo, y el que despoja al trabajador de sus salarios derrama sangre".

Pero el cristianismo helenizado, que por medio de San Agustín y Santo Tomás ha dominado la teología hasta esta fecha, impregnó también el movimiento social cristiano que floreció en América Latina entre 1930 y 1970 entre los seguidores del neotomista francés Jacques Maritain. Al romper con ese

³ Samuel Silva Gotay, *El pensamiento cristiano revolucionario en América Latina y el Caribe*. Río Piedras, PR: Cordillera / Sígueme, 1983, pp. 73-80.

neotomismo social cristiano, la Teología de la Liberación se señalaba entonces como una ruptura definitiva con el pasado, negando toda ascendencia en el cristianismo latinoamericano anterior. Ya hemos visto que su identificación cultural es con el cristianismo primitivo hebreo, mas no con el ibérico. En cuanto a las razones que propiciaron la Teología de la Liberación, siempre se ofrecen motivos circunstanciales, pero nunca culturales: "En Europa se dan las condiciones teóricas pero no se dan las condiciones materiales, en el resto del 'tercer mundo' se dan las condiciones materiales pero no se dan las condiciones teóricas porque no son predominantemente cristianos. En América Latina es el único lugar donde coinciden ambas condiciones para hacer posible el desarrollo de esta mutación".⁴

Sin embargo, si al contrario de Europa, la praxis de liberación en América Latina *precedió* a la teoría, ¿de dónde provino esa manera cordial o intuitiva de entender la fe, ese apego material anterior a la teoría, sino de un cristianismo más cercano a lo terrenal y más imbuido de conciencia histórica? Se presenta así la cuestión sobre si existieron, en el cristianismo ibérico de nuestros antepasados, ciertas corrientes disidentes de estrecha vinculación con lo histórico y lo terrenal, que han dejado su huella en la sensibilidad latinoamericana afectando su manera de vivir la fe.

Indicio de esas corrientes podría hallarse, primeramente, por obra de los siete siglos de influencia del islam en el cristianismo ibérico. Contrario al cristianismo primitivo, que no tardó en sucumbir al imperialismo cultural greco-romano, el islam sí tuvo harto tiempo de desarrollar un estilo de vida y de pensamiento propio en torno a su doctrina, conservando esa vinculación histórica de la fe, propia de sus orígenes semíticos. Esa corriente terrenal de la cosmovisión arábiga vino inevitablemente a formar parte del patrimonio cultural americano. Recuérdese que los españoles apenas acababan de reconquistar Granada cuando Colón descubrió el Nuevo Mundo.

⁴ Samuel Silva Gotay, *Ob. cit.*, pág. 324.

Enrique Dussel, el representante de la Teología de la Liberación que más se ha ocupado de la historia de la iglesia en América Latina, advierte sólo el aspecto negativo de esa influencia, la consolidación de la ideología teocrática y del Patronato: “esa tendencia a unificar indisolublemente los fines del Estado y de la Iglesia... La doctrina islámica del Califato exigía esta unidad, este monismo religioso-político. [El Patronato de la corona sobre la iglesia americana] otorga a una nación el doble poder de colonizar y misionar, es decir, mezcla lo temporal y lo sobrenatural, lo político y lo eclesial, lo económico y lo evangélico, produciendo una teocracia expansiva y militar —de tipo más bien islámico que cristiano, pero frecuente en la Edad Media”.⁵ Sin embargo, esa misma confusión de planos, ligada a otros elementos de vinculación histórica, contribuiría a crear un ambiente disidente en ciertos sectores del clero español, comprometidos no con las altas esferas políticas sino con la defensa de las comunidades de base. Tal es el caso de Bartolomé de las Casas y de cientos que lo sucedieron durante todo el período colonial.

Otra de las corrientes disidentes que convergieron en el cristianismo ibérico fue la influencia conspicua, si poco estudiada, de los judíos, convertidos al cristianismo bajo la presión del orden inquisitorial. Propagaron ellos el *iluminismo*, basado en cierta idea utópica de un mesianismo terrenal, que los llevaba a soñar con el histórico retorno de la iglesia a la tierra prometida de Jerusalén, donde la humanidad fundaría una sociedad de justicia y libertad. Aunque estas ideas judaizantes eran enemigas íntimas de la ortodoxia española, “la Iglesia de España encierra en su seno, desde fines del siglo XIV —explica Marcel Bataillon—, una proporción notable de elementos venidos del judaísmo... ¿Quién sabe si la inspiración religiosa y moral de los profetas no resurgía en ellos, floreciendo en inquietudes

⁵ Enrique Dussel, *Historia de la iglesia en América Latina*. Barcelona: Terra Nova, 1972, pp. 54-55.

mesiánicas?"⁶ Los descendientes de judíos conversos se hallaban por toda España y el Nuevo Mundo, llegando a ocupar incluso puestos importantes dentro de la Iglesia. Entre éstos estaban nada menos que fray Bartolomé de las Casas y el teólogo y jurista salmantino, Francisco de Vitoria, considerado el padre del derecho internacional.

El tratado lascasiano, *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*, ofrece una clara visión utópica que, al ser anterior a la *Utopía* de Tomás Moro, sólo podía proceder de la tradición judía, pero con una importante diferencia: el utopismo de Las Casas había dejado atrás el "mesianismo" de sus antepasados. Su tratado constituía un detallado proyecto social para crear comunidades agrícolas ejemplares en el Nuevo Mundo. La sociedad fraternal no vendría por obra de un mesías, sino por el esfuerzo honesto de los hombres, guiados por la doctrina cristiana. Lejos de toda actitud providencialista, su propuesta ofrecía argumentos de índole teológica e histórica, con rasgos de temprano cientifismo en su avanzada comprensión del hombre y la sociedad.

En realidad, el mesianismo cristiano en España es más propio del siglo XV que del XVI. En tiempos de Las Casas, el utopismo judío había perdido su carácter mesiánico y adquiría uno decididamente histórico, por virtud del influjo capital del humanismo renacentista europeo que se abría paso en España desde la Reforma del Cardenal Cisneros y la penetración del erasmismo. Efecto inmediato del nuevo ambiente humanista era el resurgimiento de ciertas doctrinas populistas de Santo Tomás de Aquino, que influyeron en Las Casas y en Vitoria, y que negaban los fundamentos del poder teocrático.

Se crea, en definitiva, una síntesis de elementos heterogéneos que, por un lado, preserva la mezcla islámica de lo espiritual con lo temporal al tiempo que niega el poder teocrático, y, por otro, aspira al ideal utópico judío, pero ahora con calidad de proyecto histórico humanista. Ese es el légame

⁶ Marcel Bataillon, *Erasmus y España*. México: Fondo de Cultura Económica, 1950, pp.

del cristianismo disidente ibérico, que cristalizó en América justamente como respuesta a las condiciones materiales de explotación y coloniaje. La defensa de la racionalidad de los indios, por Las Casas y Vitoria entre tantos otros, era ya en el fondo una afirmación de la historicidad del hombre. El encuentro europeo con culturas de diverso desarrollo material suponía un enorme problema teológico, filosófico y jurídico. Si la esencia del hombre es inmutable, según mantenía la ortodoxia teológica, entonces esos seres tan distintos debían ser algo menos que hombres, seres irracionales, incapaces de comprender la fe, a quienes se podía esclavizar. Lo opuesto, la defensa de su racionalidad, no es otra cosa que el origen del historicismo teológico moderno.

El autoconcepto de la Teología de la Liberación como una ruptura con el pasado podría deberse al papel *legitimador* que jugara antiguamente la Iglesia, primero del poder monárquico y, después, de los intereses de la oligarquía. Luego, las figuras del cristianismo disidente ibérico fueron apropiadas a partir de los 1930 por el neotomismo reformista y asociadas superficialmente con la posición "oficial" de la Iglesia ante el Concilio Vaticano II (1962-65). En cambio, los nuevos disidentes mencionarán en alguna ocasión al revolucionario padre Las Casas como "un hito en la historia" de la iglesia latinoamericana, para pasar de inmediato a la Teología de la Liberación como un segundo "hito en la historia".⁷ Pero el de Las Casas no fue un caso aislado. Podría destacarse entre muchos otros el de los dominicos Julián de Garcés, Juan Ferrer y Domingo de Santo Tomás. Numerosos curas enviaban sus quejas a Las Casas para que éste las presentara ante la corona, y hacían circular copias manuscritas de sus tratados por todo el Caribe y desde México hasta Perú. Fray Alonso de Talavera y fray Domingo de Vico, entre otros, ayudaron a Las Casas a fundar la Vera Paz, una nueva sociedad fraternal que duró 19 años y que, junto a otras

⁷ R. Oliveros, *Liberación y teología, génesis y crecimiento de una reflexión*. Lima, CEP, 1977.

comunidades utópicas que fundaran los obispos Juan de Zumárraga y Vasco de Quiroga en América Central, se adelantó por más de cuatro siglos al experimento utópico o “monasterio laico” de Ernesto Cardenal en Solentiname.

Se trataba de todo un movimiento ecuménico organizado y comprometido con la liberación de los oprimidos. En Perú estaba el mayor opositor del sanguinario conquistador Pizarro, fray Bernardino de Minaya, quien consiguió del papa Paulo III las bulas *Sublimis Deus* y *Veritas Ipsa*, que proclamaban la humanidad de los indios y condenaban su esclavización. Estas tuvieron positiva influencia en el teólogo Vitoria, cuyos discípulos se esparcieron por todo el reino oponiéndose a la ortodoxia oficial: Alonso de la Vera Cruz en México, Bartolomé de Ledesma en Perú, Domingo de Salazar y Miguel de Benavides en las Filipinas, Domingo de Soto y Melchor Cano en España. Compañero en París de San Ignacio de Loyola, quien fundara la Orden Jesuita en 1540, tendría Vitoria una influencia capital en los pensadores de la Compañía de Jesús, la cual había de convertirse en nervio del movimiento de liberación en los siglos XVII y XVIII. Desde las universidades que fundaron por todo el continente, los jesuitas divulgaron y desarrollaron el pensamiento del “Padre del Derecho Internacional”. Además de la doctrina vitoriana sobre la igualdad radical de los estados (que incluía a las naciones indígenas), añadieron la doctrina de la igualdad de los miembros que integran la sociedad política, del padre Juan de Mariana; y fue un jesuita español, el padre Suárez (1548-1617), quien desarrolló las doctrinas populistas sobre el origen del poder monárquico, que Vitoria había dejado en estado embrionario, según las cuales la autoridad del rey depende del consentimiento del pueblo, que tiene derecho de retirarlo y aun de rebelarse contra los tiranos. La doctrina suarecista sería invocada dos siglos más tarde por próceres de la Independencia americana como Gregorio Funes, Mariano Moreno y el padre Morelos.

En la praxis, el jesuita Diego de Torres comenzó en Santiago de Chile en 1608, otra ola de liberación que repercutió en todo el continente. Al igual que los dominicos de La Española

un siglo antes, los jesuitas de Santiago asalariaron a los indios y negaron la absolución a todo el que los mantuviera en servidumbre. El padre Torres se trasladó a la Argentina el mismo año, y extendió la iniciativa a Tucumán, Santa Fe y Asunción. Poco después comenzó el mayor de los experimentos utópicos de la historia con las famosas "reducciones" jesuita-guaraníes en el Paraguay, las que duraron 150 años, hasta la general expulsión de la Compañía por Carlos III en 1767. Estas comunidades de indios asalariados y armados construyeron numerosas iglesias, casas capitulares, edificios públicos, astilleros; fortificaron Buenos Aires, Asunción y Montevideo; bajaron de las Misiones en 1704 a desalojar a los invasores portugueses, y repelieron frecuentes ataques de ingleses y daneses. Hacían, en fin, los trabajos manuales que los españoles no querían hacer, ni tenían ya cómo inducir a que los demás indios los hicieran en gran número. Para las obras públicas y de defensa, se dependía en gran medida de los indios libres de los jesuitas. Sería fácil, en retrospectiva, acusar a los frailes de convertirlos en proletarios, pero en la sociedad esclavista de la época, el asalariar a los indios era un concepto tan revolucionario como podría serlo hoy el entregar a los trabajadores el control sobre los medios de producción. Aun después de su expulsión y exilio, jesuitas como Juan José Godoy y Juan Pablo Viscardo se convertirían en precursores de la Independencia. "Lo que en sus frases violentas y lapidarias dice Viscardo [en su famosa *Carta a los españoles americanos*] será glosado después en los primeros grandes documentos de la guerra emancipadora, como en los hábiles escritos de propaganda del fraile chileno Camilo Enríquez o el *Memorial de agravios* del heroico colombiano Camilo Torres".⁸

En lo subsiguiente, muchos curas contribuirían a las luchas emancipadoras, algunos muy notoriamente, como los padres Mier, Hidalgo y Morelos en México, sin mencionar a *cientos* que murieron en las Guerras de Independencia. Sin embargo,

⁸ Guillermo Furlong, S.J., *Los jesuitas y la escisión del reino de Indias*. Buenos Aires: Amorrortu, 1960, pág. 119.

ahora, el movimiento emancipador no dejaba de ser eminentemente laico y secularizante. De ahí en adelante las cuestiones sociales estarían en manos de la autoridad civil. La separación de la Iglesia y el Estado se convirtió en norma constitucional, y se expandió el anticlericalismo en la vida pública.

De cualquier modo, no podríamos aislar en un "hito histórico", por más que quisiéramos, a un proceso de liberación que se extendió a todo el continente en espacio de 300 años. Fue, además, un fenómeno que no se dio en ningún otro lugar. En las colonias francesas, inglesas y holandesas existieron —ni quien lo dude— las condiciones materiales; pero no se dieron las condiciones teóricas porque su cristianismo era un cristianismo helenizado, desvinculado de la circunstancia histórica. Sin obviar la labor de los curas que se señalaron en la lucha abolicionista contra la esclavitud negra, no puede afirmarse que haya habido tampoco, desde la Independencia latinoamericana hasta la actual Teología de la Liberación, un movimiento ecuménico de postura profética e ideales utópicos como en los siglos anteriores. Hubo excepciones como la del padre Mendoza, que murió junto con su guerrilla montonera en 1882, defendiendo comunidades indígenas durante la Guerra del Pacífico en el Perú central. El espíritu historicista se mantenía vivo en el clero, pero no se constituían los grandes movimientos de otras épocas. Lo que hay que preguntar entonces es qué sucedió, tras la Independencia, con el cristianismo en Iberoamérica.

Primero, al rechazo ciego y total de todo cuanto era de herencia ibérica, se unió el anticlericalismo europeo y su separación de los fines eclesiales y seculares, que informó, por ejemplo, a las nuevas constituciones de México y Colombia en los años de 1850. La creciente secularización de la sociedad en las décadas siguientes llegó a dejar países enteros sin obispos. Por otro lado, el Patronato de la corona sobre la iglesia americana cesó con la Independencia, y con él, el relativo aislamiento de la disidencia cristiana; ahora los curas responderían directamente a Roma, y el Vaticano se encargaría de hacer nombramientos y de dirigir la orientación pastoral. El imperio se había dividido en 20 países, fragmentándose la unidad de la iglesia americana

y reduciéndose las posibilidades de apoyo y expansión de los movimientos minoritarios. La separación de "lo espiritual" y "lo temporal" se agudizaba en la masa del clero. Finalmente, no se vislumbraba durante el período republicano un proyecto utópico revolucionario capaz de despertar la sensibilidad histórica de la cristiandad continental. No fue hasta que se adquirió conciencia de las causas del subdesarrollo, denunciadas por la crítica marxista, que pudieron señalarse los derroteros de un nuevo proyecto de transformación social. Desde fines de los años de 1950, con Camilo Torres y luego con el grupo Golconda, los cristianos se incorporaron a la lucha de clases, sin reparar en la teología que sería elaborada después.

Ayer igual que hoy, el campo de la "utopía", como bien ha señalado Gustavo Gutiérrez, sigue constituyendo el vínculo entre la fe y la política. Sin embargo, en el momento histórico actual, el proyecto por realizar obviamente no es la reunificación de la Iglesia y el Estado, ni el regreso a la lucha armada o al ensueño de un quimérico orden social. Tampoco es la utopía como aislamiento de una comunidad selecta. Se trata de una nueva integración social y global cristiana, a partir de las comunidades de base. Además del vínculo católico tradicional con la enseñanza escolar y universitaria, se necesitan centros de capacitación vocacional y programas comunitarios de servicios sociales. La caridad cristiana no puede esperar a reaccionar solamente ante los desastres naturales y sociales, sino participar del heroísmo cotidiano del pueblo trabajador, comenzando con la organización de las comunidades y el fomento de cooperativas de crédito, de producción y de servicios, borrando definitivamente la falsa separación entre la vida espiritual y la vida material. La integración cooperativista en el área de la producción, y a partir de las comunidades de base, me parece que ha de ser la mejor respuesta de la liberación cristiana para el siglo XXI, tanto en la República Dominicana como en el resto de América.

En la "nueva" Teología de la Liberación, el hispanista reconoce un replanteamiento del utopismo cristiano de antaño, pero la búsqueda de sus raíces en el patrimonio cultural iberoamericano no responde ya al viejo esquema del regreso al pasa-

do hispánico frente al "sajón explotador". Tampoco quiere decir que la historia se repita, ni que progrese mecánica o providencialmente. Decididamente, la historia la hace la lucha; pero hay momentos en los que la cultura cruza cierto punto privilegiado donde se hace patente la continuación de lo pasado, definiéndose, en medio del presente heterogéneo, el germen de un futuro propio. En la América Latina, uno de esos puntos privilegiados ha sido justamente la Teología de la Liberación.

BIBLIOGRAFÍA

- Bataillon, Marcel, *Erasmus y España*. México: Fondo de Cultura Económica, 1950.
- Batllori, Miguel, *El abate Viscardo*. Caracas: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1953.
- Cardenal, Ernesto, *El Evangelio en Solentiname*. Salamanca: Sígueme, 1975.
- Dussel, Enrique, *Historia de la Iglesia en América Latina*. Barcelona: Terra Nova, 1972.
- Furlong, Guillermo, S.J., *Los jesuitas y la cultura rioplatense*. Buenos Aires: Huarpes, 1946.
- _____, *Los jesuitas y la escisión del reino de Indias*. Buenos Aires: Amorrortu, 1960.
- Gutiérrez, Gustavo, *Teología de la Liberación: Perspectivas*. Salamanca: Sígueme, 1972.
- Hanke, Lewis, *La lucha por la justicia en la conquista de América*. Buenos Aires: Sudamericana, 1949.
- Las Casas, Bartolomé de, *La destrucción de las Indias*. París: Bouret, 1946.
- Mallon, Florencia E., *The Defense of Community in Peru's Central Highlands*. Princeton: Princeton University Press, 1983.
- O'Gorman, Edmundo, *Cuatro historiadores de Indias*. México: Secretaría de Educación Pública, 1972.
- Oliveros, Roberto, *Liberación y teología, génesis y crecimiento de una reflexión*. Lima: CEP, 1977.

- Picón Salas, Mariano, *De la conquista a la independencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1958.
- Segundo, Juan Luis, *Función de la iglesia en la realidad rioplatense*. Montevideo: Barreiro y Ramos, 1962.
- Silva Gotay, Samuel, *El pensamiento cristiano revolucionario en América Latina y el Caribe*. Río Piedras, PR: Cordillera / Sígueme, 1983.
- Sobrado, Enrique, *Iglesia uruguaya: entre pueblo y oligarquía*. Montevideo: Alfa, 1969.
- Vitoria, Francisco de, *Escritos políticos*. Buenos Aires: Depalma, 1967.
- Zea, Leopoldo, *El pensamiento latinoamericano*. México: Pomarca, 1965.
- _____. *América en la historia*. Madrid: Revista de Occidente, 1970.

COLOURING THE NATION: RACE AND ETHNICITY IN THE DOMINICAN REPUBLIC

David Howard
School of Geography
University of Oxford

1. Introduction

The meanings of race, nation and ethnicity hinge on the context in which they are discussed. This paper summarises the results of recent research on the importance of race for the construction of nation and ethnicity in the Dominican Republic, a situation in which racial ancestry and spatial proximity to Haiti are paramount. First, racial legacies are of primary importance among a Dominican population where cultural, linguistic and religious differences are limited. Racial differences are manipulated through the unequal standing and significance given to European, African and indigenous ancestries. European and indigenous heritages in the Dominican Republic have been celebrated at the expense of an African past. Secondly, Dominican identity is constructed *vis-à-vis* Haiti, most notably with respect to race and nation, and through the ancillary variables of religion and language. The importance of the Dominican Republic's shared insularity and shared history with Haiti is stressed throughout the paper, though a racially-constructed fault-line has arisen from this territorial and historical association.

An ethnic group relates to a collectivity of people who are

conscious of having common origins, interests and shared experiences. The feeling of belonging to such a group may follow national, linguistic, religious, cultural, or, as in the Dominican case, predominantly racial lines. Ethnicity is, thus, an umbrella term under which to group shared identities. These experiences are linked by commonalities of race, nation, religion, aesthetics, language and kinship. The current study is concerned primarily with race (that aspect of ethnicity informed by socially-constructed issues of colour and phenotype) and nation (where real or imaginary territorial belonging is salient).

Race, as a component of ethnicity, is created by attaching social and cultural significance to physical features or colour, and then by grouping individuals according to phenotype. Colour categories represent arbitrary ascriptions or imposed discontinuities along a continuous spectrum. Inherent in the discussion of race in the Dominican Republic is the importance given to facial features and aesthetic evaluation. Colour plays an important role in social definition and self-description, becoming a sign of cultural and social affiliation. Degrees of whiteness and blackness denote not only racial distinctions but also signify European and African ancestries, hence cultural associations and ethnic origins.

The issue of race is fundamental to the discussion of nationalism in the Dominican Republic. The nation is a collective noun to represent a population, delimited by a territory, whether real or imaginary, which attaches that population to a place. Dominican nationalism, constructed with respect to Haiti, has often been coloured by a pervasive racism, centred on a rejection of African ancestry and *negritud*. This exclusion of an African past, and the manipulation of an European colonial legacy and indigenous heritage underpin the current analysis of race and nation in the Dominican Republic.

2. Race, racism and identity

The quantitative and qualitative aspects of the Dominican Republic's demographic composition pose great problems of

accuracy and applicability, given the ambiguities involved in the definition and ascription of race. Strict racial categories become meaningless, confusing or blatantly inaccurate depending on the viewpoint of the observer or statistician. A census in 1940 declared that *mulatos/as* made up 77 percent of the population, *negros/as* 12 percent and *blancos/as* 11 percent.¹ In 1960, the enumerators of the national census were instructed to avoid to avoid registering Dominicans as *negro/a* where feasible, thus classifying less than a tenth of the population as such.² Census material concerning race is therefore either unavailable or unreliable.

In general terms, social geographers would describe the Dominican population as *mulato/a*. Some authors divide the population up into various proportions –65 percent *mulato/a*, 15 percent *blanco/a* and 15 percent *negro/a* are commonly quoted figures, the remaining five percent of the population being made up of other ethnic groups, such as Chinese or Lebanese.³ However, these figures are fairly meaningless. One author suggests that 96 percent of the Dominican population could be represented as *jabao*, describing a “multiplicity of colours.”⁴ First, the continuum of skin colour and phenotype does not fall into neat groups. Secondly, and more importantly, what to one person may be *mulato*, will be *negro* to another. Racial terms are highly specific to person and place. Thirdly, Dominicans describe race with a plethora of colour-coded terms, ranging from coffee, chocolate, cinnamon and wheat, to the adoption of *lo*

¹ J. de J., Alvarez Perelló, “La mezcla de razas en Santo Domingo”. *Eme-Eme* 2(8), pp. 67-98, p. 68.

² E. Larson, *A partially annotated working bibliography of and guide to publications of the 1920, 1935, 1950, 1960, 1970 and 1981 national population censuses of the Dominican Republic*. Austin: Texas, Population Research Centre Papers, University of Texas, 1986.

Dirección General de Estadística *El cuarto censo nacional de población* Ciudad Trujillo: Sección de Publicaciones, 1960.

³ For example, R. W. Logan *Haiti and the Dominican Republic*. London: Oxford University Press, 1968, pp. 13-14.

⁴ D. A. Corcino, *Identidad nacional*. Santo Domingo. Editora Alfa y Omega, 1988, p. 18.

indio, a device which avoids using *mulato/a* or *negro/a*. The term *indio/a* is a key component of Dominican racial perception. It translates as "indian", a much-used reference to the island's indigenous inhabitants before the arrival of Columbus in 1492.

This paper focuses on individual and group constructs of race, but social interaction cannot be divided into independent categories of specific cause and effect. Class, race, gender and cultural traits never act independently of one another. The individual labelling of social categories may falsely suggest the independence of their nature and effect, since their influences cross-cut and interact according to the situation which stimulates the ethnic response. An individual's reaction to a specific situation will be determined by that individual's accumulated experience of mixed class, race, gender and cultural relations.

Racism describes the range of prejudiced and discriminatory sentiments which extend from nationalism to more overt forms of hatred based upon race. It is an ideology which uses visual or biological criteria to signify unequal collectivities. Hall makes a distinction between overt and inferential racism. Inferential racism describes apparently naturalised or allegedly neutral representations of race based on the premise of unquestioned assumptions.⁵ Immigration, for example, is often opposed on the grounds that nationalism is a natural human response, rather than an exclusionary, racist reaction. Overt racism is the elaboration of an openly racist argument.

Racist discourse tends to be polarised around issues of inferiority or superiority, subordination or domination, or expressed through a false history of naturalness. Inferential racism expressed in the literature and history of the Dominican Republic is well encapsulated by Hall's statement: "The 'white eye' is always outside the frame –but sees and positions everything within it–."⁶ This white bias in Caribbean social

⁵ S. Hall, "The whites of their eyes". In Alvarado, M. and Thompson, J. O., *The Media Reader*. London: British Film Institute, 1990, pp. 7-23, pp. 12-13.

⁶ Hall. In Alvarado and Thompson 1990, p. 14.

relations, the reification of the white aesthetic, is well documented. However, the eye does not have to be “white” to cast a racist glare. Racial prejudice operates between and among all members of society.

Dominican society is, of course, not only subject to false perceptions of racial stratification, but divided by class relations. How does race relate to class in the Dominican Republic? Race is not reducible to class even when they become mutually entangled and enmeshed in societal structure. In Caribbean societies, neither race nor class may be dismissed. Hall adopts a useful approach to relations of race and class. He argues that social divisions can be explained largely by economic processes –race is the “modality” through which class relations are experienced.⁷ Race is not reducible to class, but, in Hall’s terms, social struggles may be “articulated” through race. Race relations always operate within the framework of a class-based society.

The Dominican Republic has a specific history and physical location which heavily influence the perception of race today. The population of seven million contains people of diverse origins, but Pérez Cabral describes the Republic as the only true *mulato* country in the world.⁸ However, the term *mulato/a* has seldom been used by Dominicans to describe their ethnicity. Historically, strong European heredity and ‘purity of blood’ were emphasised by the Dominican elite.⁹ Three groups formed the demographic basis for colonial society in the Dominican Republic –the indigenous population, Spanish settlers and African slaves–. By the middle of the sixteenth century only a minute fraction of the indigenous population remained, although the notion of *lo*

⁷ S. Hall. “Race, articulation and societies structured in dominance”. In UNESCO, *Sociological Theories: race and colonialism* Paris: UNESCO, 1980, pp. 305-345, p. 341

⁸ P. A. Pérez Cabral, *La comunidad mulata* Santo Domingo: Editora Montalvo, 1967, p. 11.

⁹ C. E. Deive., ‘¿Y tu abuela, dónde está?’. *Boletín de Museo del Hombre Dominicano* 16: pp.109-114.

indio has become very much a part of contemporary Dominican identity. Lizardo, in an analysis of African culture in the Dominican Republic, attempted to incorporate *indio/a* into a racial classification of the population.¹⁰ Another survey stressed the importance of *indio/a* as an ethnic group rather than a mere notation of skin colour.¹¹ History has been re-negotiated, re-signified and reinvented to create a sense of the past appropriate to the social and political present.

Aesthetics are a key aspect of Dominican race. In advertisements which ask for employees of "good presence" there is an implied bias towards whiteness or *la blancura*. The aesthetics of racism are illustrated in a study of university students who were asked if they would marry a darker-skinned partner. Fifty-five percent replied that they would not, frequently expressing their concern for the "corruption" of physical appearance through "race mixing."¹² Subsequent writing by the same author outlines a basis of racist logic in the Dominican Republic which is often portrayed as harmless, or disguised by a traditional rivalry with Haiti.¹³ Common sayings or popular folklore frequently incorporate racial or ethnic prejudice.¹⁴

By down-grading African-Caribbean identity, aspirations for a lighter aesthetic automatically rise on the other side of the scale of perception. Hoetink writes that "few Dominicans have not judged the period of Haitian domination as a black page in

¹⁰ F. Lizardo, *Cultura africana en Santo Domingo* Santo Domingo: Editora Taller, 1979.

¹¹ J. Alcántara Almánzar, "Encuesta sociológica de la ciudad de Santo Domingo". *Ciencia* 2, 3: 5-30, p. 27.

¹² A. V. Menéndez Alarcón, *El universitario dominicano*, Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1987, p. 52.

¹³ A. V. Menéndez Alarcón, "Racial prejudice: a Latin American case". *Research in Race and Ethnic Relations* 7: 299-319, p. 303.

¹⁴ C. Fernández Rocha, "El refranero popular dominicano: apuntes sobre el blasón popular negro en la República Dominicana". *Eme-Eme* 8, 18: 53-62.

C. E. Deive, "El prejuicio racial en el folklore dominicano". *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 8: 75-96.

E. Rodríguez Demorizi, *Lengua y folklore de Santo Domingo* Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 1975.

the history of a people that would have liked to be white.”¹⁵ Does this represent a clear aspiration to be *blanco/a*, or simply the wish not to be perceived as African-Caribbean? Many Dominicans are more concerned to disassociate themselves from Haiti, than claim “white lineage.” A plethora of terms is used to avoid the implication of African ancestry. *Trigueño/a*, *rosadito/a*, *deteñido/a*, *rubio/a* and *cenizo/a* respectively refer to skin colour as wheat-coloured, rosy, faded, blond or fair, and dark or ashen. These terms are regularly applied to the slightest variation of colour and tend to be wholly inconsistent and variable in their usage. The latter two, *rubio/a* and *cenizo/a*, are located at opposite ends of the colour spectrum, but differentiation may be slight according to the context of their usage.

3. Summary of research

The following section summarises results from interviews undertaken during twelve months of research in the Dominican Republic, consisting of two visits between 1994 and 1995. Semi-informal interviewing of three hundred residents in three study sites focused on the issues of anti-Haitian sentiment and the bias towards a light aesthetic in Dominican society. Two survey sites were urban neighbourhoods in the capital city of Santo Domingo, and the other was an area of rural settlement around Zambrana, near Cotuí in the centre of the country.¹⁶ The two neighbourhoods in Santo Domingo chosen for interview work exhibited markedly different socio-economic profiles (Table 1). The first site, Gazcue, is predominantly a middle and upper-

¹⁵ H. Hoetink, “The Dominican Republic in the nineteenth century: some notes on stratification, immigration, and race”. In Mörner, M. (ed). *Race and Class in Latin America* New York: Columbia University Press, 1970, pp. 96-121, p. 117.

¹⁶ I am indebted to Ciudad Alternativa and EndaCaribe for their invaluable assistance during interviewing in Los Guandules and Zambrana respectively. I would also like to thank Ada Polonia, Tití and Altagracia for their help and kindness.

middle-class neighbourhood. The second urban survey site, Los Guandules, is a low-income neighbourhood, situated north of the city centre, partly on marshland near the river. Interviews were structured around a mixed fixed and open response survey. One hundred residents were interviewed in each site, and the duration of interviews ranged from thirty minutes to two hours.

Table 1 Survey sites and interviewees: comparative characteristics

Characteristic	Site	Gazcue	Los Guandules	Zambrana	Dominican Republic
Population estimates		16,000	22,000	6,000	7.6 million
Male: female ratio		50 : 50	47 : 53	46 : 54	50 : 50
Average age of interviewee (years)		43.2	36.3	40.6	-
Average household size (persons)		4.4	5.1	5.5	3.9
Completed secondary education male: female (%)		74 : 46	11 : 11	9 : 9	34 : 42

Sources: Predominantly from the author's survey 1994, otherwise from: *Censo Nacional de Población y Vivienda 1981*. Santo Domingo: Oficina Nacional de Estadística, 1985.

Resultados preliminares del Censo Nacional 1993. Santo Domingo: Oficina Nacional de Estadística, 1994.

Interviewees were asked to describe their own race, as well as that of their partner and a close friend. Categories of race were also ascribed by the interviewer. The descriptions illustrate the complexities of internal and external definitions of ethnicity. Racial subjectivity is clear when the researcher's ascriptions are compared with the self-descriptions of interviewees. From the

author's perspective, over two-thirds of the sample population could be described as *mulato/a* (Table 2). The vast majority of those interviewees described as *blanco/a* were from the Gazcue sample, with *negros/as* concentrated in Los Guandules and Zambrana. The author's ascriptions differed markedly from the self-descriptions of race among interviewees. For the sample as a whole, 16.3 percent of respondents described themselves as *blanco/a* (Table 3). Racial identification among Gazcue residents was more likely to employ terms such as *blanco/a* or *trigueño/a*. Three-quarters of all interviewees who used *blanco/a* to describe themselves were from this neighbourhood. *Trigueño/a* is a lightening term, corresponding to wheat-coloured.

Table 2 The author's description of the race of interviewees, according to survey site

% Site Race	Gazcue	Los Guandules	Zambrana	Total sample
Blanco/a	8.0	0.7	1.0	9.7
Mulato/a	24.0	23.3	20.0	67.3
Negro/a	1.3	9.3	12.3	23.0
Total	33.3	33.3	33.3	100.0

N = 300.

All figures are rounded percentages of the total sample.

Source: Author's survey 1994.

Table 3 Self-described race among interviewees, according to study site

Survey site Race %	Gazcue	Los Guandules	Zambrana	Total
<i>Blanco/a</i>	12.3	2.7	1.3	16.3
<i>Indio/a</i>	5.7	23.3	26.3	55.3
<i>Mestizo/a</i>	2.3	2.7	0.7	5.7
<i>Trigueño/a</i>	2.0	-	0.7	2.7
<i>Moreno/a</i>	0.3	1.3	2.0	3.7
<i>Mulato/a</i>	5.0	-	0.3	5.3
<i>Negro/a</i>	3.0	1.7	1.3	6.0
Other	2.7	1.7	0.7	5.0
Total	33.3	33.3	33.3	100.0

N = 300.

All figures are rounded percentages of the total sample.

Source: Author's survey 1994.

With respect to *mulato/a* and *negro/a*, the differences are more marked –only 5.3 percent and 6.0 percent respectively of interviewees employed these terms to describe their race–. In addition, *negro/a* was used predominantly in the more affluent neighbourhood of Gazcue, rather than in the lower income areas of Los Guandules and Zambrana. The discrepancy in the usage of *mulato/a* and *negro/a* is a result of the term *indio/a* which was employed by over half of all interviewees to describe their race. This symbolic reference to an indigenous past is the crucial for an explanation of the Dominican racial complex. *Mestizo/a* is used to a limited extent, largely due to the popularity of *indio/a*. *Moreno/a*, again seldom used as a term of racial self-description, may be translated as “brown”.

Indio/a is an ambiguous term, not least because the entire indigenous population of Hispaniola died or was killed within fifty years of Columbus' arrival. Historically, *indio/a* has been used as a term to describe a brown skin colour, and it was not until the dictatorship of Trujillo that *indio/a* was established as an official and popular description of Dominican race. The Haitian massacre of 1937 has been mentioned as part of Trujillo's "lightening" project to distance somatically the Dominican nation from its Haitian neighbour and African ancestry. In parallel to the physical violence, *lo indio* was the ideological assault. Today, most official identity cards describe the colour of their holder as *indio/a*. Popular usage has added the embellishments of *oscuro/a*, *quemado/a*, *canelo/a*, *lavado/a* and *claro/a* –dark, burnt, cinnamon, washed and clear.

In Gazcue, the twilight zone of the traditional elite, interviewees described themselves using lighter terminology, although *indio/a* was by far the most popular across all three study sites (Table 4). When more affluent respondents describe themselves as *indio/a*, it is usually qualified by lightening adjectives such as *claro/a* or *fino/a*. The former refers to clear, pale skin; the latter to "finer" facial features. Adjectives such as *oscuro/a*, *quemado/a*, and *canelo/a* acknowledge the darker skin colour of the individual, but their incorporation with *indio/a* maintains a somatic and cultural distance from African ancestry.

In the lower-income sites of Los Guandules and Zambrana, the term *indio/a* is more prevalent, either on its own or with darker adjectives. The affectionate diminutive ending of *-ito/a* is often added to lessen the impact of darker racial terminology. For example, *indiecito*, *morenita*, or *negrito*. An interviewee in Gazcue, describing himself as *trigueño*, used the diminutive to acknowledge the darker skin colour of his friend: "My friend has darker skin. He's *indiecito*. I know *indio* doesn't exist... Well, my friend's colour is equal to mine, but he's *indiecito*, you see?" A professed lack of colour bias is negated by the respondent's need to soften the potentially derogatory ascription of a lower aesthetic status.

Most interviewees described the race of the majority of Dominicans in their own image or as *indio/a*, although interesting anomalies appear (Tables 4 and 5). Almost two-fifths of the total survey sample considered the majority of the Dominican population to be *indio/a*, and a half of these were from the Zambrana sample. A further twenty percent believed the majority to be a racial plurality which they described as *ligado/a*, translated as mixed or alloyed, or *mestizo/a*. Over a fifth of the total sample described the majority population as *mulato/a* or *negro/a*. These respondents, in general, lived in the urban survey sites, and almost a half described themselves as *indio/a*, perhaps reflecting a greater willingness to accept an African past for the population at large, rather than for themselves.

Two-thirds of those interviewees who believed the majority of the population to be *blanco/a* were from the low income neighbourhood of Los Guandules (Table 4). The concentration of opinion may be explained by the frequently-heard phrase, "los dueños son blancos" – "the bosses are white". This refers to the white power bias in business and political spheres. Most members of the elite have light-coloured skin. Ownership, or the control of power, is equated among the lower classes with whiteness. Those respondents who described themselves as *blanco/a*, 16 percent of the total sample, perceived themselves as a minority group, describing the majority of Dominicans as *indio/a* or with darker skin colour (Table 5). Those who saw themselves as *blanco/a* frequently took on the role of the embattled minority, remnants of the white Hispanic tradition under threat from the process of *mulatización*.

Table 4 Interviewees' perceptions of the race of the majority of Dominicans, according to study site

% Site Race of the majority	Gazcue	Los Guandules	Zambrana	Total sample
<i>Blanco/a</i>	0.7	2.0	0.3	3.0
<i>Indio/a</i>	7.7	11.3	19.7	38.8
<i>Mestizo/a</i>	6.0	3.0	1.0	10.0
<i>Trigueño/a</i>	1.3	-	0.7	2.0
<i>Moreno/a</i>	0.3	1.3	0.7	2.3
<i>Mulato/a</i>	6.7	4.0	1.3	12.0
<i>Negro/a</i>	2.7	4.3	2.3	9.3
<i>Ligado/a</i>	2.3	2.7	4.7	9.7
Other	5.7	4.7	2.7	13.0
Total	33.3	33.3	33.3	100.0

N = 300.

All figures are rounded percentages of the total sample.

Source: Author's survey 1994.

Table 5 Interviewees' perception of the race of the majority of Dominicans, according to the self-described race of the interviewee

Race of interviewee e%	Blanco/a	Indio/a	Mestizo/a	Triguño/a	Moreno/a	Mulato/a	Negro/a	Other	Total
Blanco/a	1.3	0.7	-	0.3	-	0.3	-	0.3	3.0
Indio/a	4.3	31.0	0.3	-	1.0	-	1.7	0.3	38.8
Mestizo/a	2.0	3.0	2.7	-	0.3	0.3	0.3	1.3	10.0
Triguño/a	-	0.3	-	1.7	-	-	-	-	2.0
Moreno/a	-	1.0	-	-	1.0	-	0.3	-	2.3
Mulato/a	2.7	3.7	0.7	-	0.3	4.0	0.7	-	12.0
Negro/a	2.0	4.0	1.0	-	0.3	-	2.0	-	9.3
Ligado/a	1.7	6.0	0.7	-	0.3	0.3	0.3	0.3	9.7
Other	2.3	5.7	0.3	0.7	0.3	0.3	0.7	2.7	13.0
Total	16.3	55.3	5.7	2.7	3.7	5.3	6.0	5.0	100.0

N = 300.

All figures are rounded percentages of the total sample.

Source: Author's survey 1994.

The use of *indio/a* evidences a denial of African ancestry and a rejection of Haití –a racial cover-up–. The situation is similar to Degler’s concept of the Brazilian “mulatto escape hatch” in which a racial category is created that cannot claim to be white, but somatically distances itself from being black.¹⁷ Rejection and the aesthetics of colour are closely tied together. A Gazcue resident was keen to distance her race from her colour when interviewed during research: “They say that the majority is *negra*, but there are no *negros* here, only *indios* and *blancos*. My parents are Spanish, so even though I look like a *mulata*, I’m definitely *blanca*.” Aesthetically she may be *mulata*, but her self-defined race was *blanca*, with a definite Hispanic bias.

Anti-Haitian sentiment is aligned with the use of *lo indio*, which extends across all classes in Dominican society. Field research during 1994 showed that nearly a half of the interviewees in Santo Domingo and Zambrana were opposed to Haitians gaining Dominican residency (Tables 6 and 7). The higher level of opposition may be due to the inclusion of a rural survey site in the survey sample, but also reflects an heightened awareness of Haitian residency in the aftermath of the Dominican presidential elections in 1994.

The number of Haitians living in the Dominican Republic is a highly contentious issue. Estimates vary widely, some suggest up to 1.5 million, but there are probably around 500,000 Haitians and Dominicans of Haitian descent on Dominican territory.¹⁸ The size of the population of Haitian descent in Dominican Republic is said to have doubled in past ten to fifteen years.¹⁹ Despite a history of annual labour contracts between the Dominican and Haitian governments, the Dominican military regularly deports Haitian workers. A quota system in which

¹⁷ C. N. Degler, *Neither White nor Black: slavery and race relations in the Brazil and the United States*, New York: Macmillan, 1971, pp. 224-225.

¹⁸ F. Báez Evertsz, *Braceros en la República Dominicana* second edition, Santo Domingo: Editora Taller, 1986, p. 27.

¹⁹ A. Corten and I. Duarte, “Five hundred thousand Haitians in the Dominican Republic”. *Latin American Perspectives* 22(3): 94-110, p. 94.

the Dominican government paid the Haitian authorities for each Haitian labourer existed up until 1986. The Haitian sugar workers live mostly in rural *bateyes*, under conditions that have been equated with slavery by international human rights organisations.²⁰

Many Haitians remain as seasonal labourers after being brought to the Dominican Republic. Their continuing residence in the country, the indeterminate nationality of their offspring (without Dominican or Haitian citizenship) and the scale of undocumented Haitian immigration are emotive issues. My sample of interviewees were evenly divided when questioned on their opinion of Haitian workers being allowed to gain residency in the Dominican Republic (Tables 6 and 7). They were asked if, in principle, they would allow existing Haitian labourers to legalise their residency in the Dominican Republic. The concept of residency is an important issue in Dominican society. *La residencia* is a term frequently used in the context of Dominicans attaining residential rights and citizenship in the United States. As such, it is a much sort-after status and a significant sign of prestige. Dominicans often compare their attempts to gain residency in the United States with those of Haitians trying to acquire legal status in the Dominican Republic –although interviewees tended to assume that most, if not all, Haitians lived without legal documentation in the Dominican Republic.

²⁰ Lawyers' Committee for Human Rights, *Expulsions of Haitians and Dominican-Haitians from the Dominican Republic*, New York: Lawyers' Committee for Human Rights, 1991.

Americas Watch, *Troubled Year: Haitians in the Dominican Republic*. New York: Americas Watch, 1992.

Table 6 Opinion among interviewees concerning the appropriateness of granting residency to Haitians working in the Dominican Republic, according to survey site

Opinion Survey site %	Agree with residency	Disagree with residency	Unsure	Total
Gazcue	16.3	14.0	3.0	33.3
Los Guandules	19.7	11.7	2.0	33.3
Zambrana	10.7	20.7	2.0	33.3
Total	46.7	46.3	7.0	100.0

N = 300

All figures are rounded percentages of the total sample

Source: Author's survey 1994

Table 7 Opinion among interviewees concerning the appropriateness of granting residency to Haitians working in the Dominican Republic, according to the self-described race of the interviewee

Opinion Race %	Agree with residency	Disagree with residency	Unsure	Total
<i>Blanco/a</i>	6.3	8.3	1.7	16.3
<i>Indio/a</i>	24.7	28.0	3.0	55.3
<i>Mestizo/a</i>	2.7	2.0	0.7	5.7
<i>Trigueño/a</i>	0.7	1.7	0.3	2.7
<i>Moreno/a</i>	2.3	1.3	-	3.7
<i>Mulato/a</i>	3.0	1.7	0.7	5.3
<i>Negro/a</i>	4.7	1.0	0.3	6.0
Other	2.3	2.3	0.3	5.0
Total	46.7	46.3	7.0	100.0

N = 300

All figures are rounded percentages of the total sample

Source: Author's survey 1994

Overall, the opposition to Haitian residency is prevalent across all study sites. The respondents in the Los Guandules sample were more favourable to the Haitian presence in the country. This may be due to their greater contact with Haitians as low income urban dwellers. Respondents from the rural sample, however, opposed Haitian residency to a greater extent, outlining their hostility in often vehement and overtly racist terms. Two-thirds of the interviewees in Zambrana disputed Haitians gaining residency in the Dominican Republic (Table 6). They were more likely to castigate Haitians as *vodú* worshippers and malefactors who meant harm to Dominican society. High levels of anti-Haitian sentiment among this rural group may be explained by the vulnerability of their economic position and the perceived threat from Haitians who are assumed to work for lower wages.

The threat from Haitian labour is more imagined than visible in this region. The agricultural labour force of the Zambrana region has an extremely low presence of Haitian workers and none were encountered during field interviews. The lack of visual or social contact with Haitian labourers allows racial stereotyping to become escalated and exaggerated since very few Haitians are present in Zambrana to dispel myths or dispute the typecast images.

Haitians were perceived by many interviewees to be totally incompatible with Dominicans. Haitian culture represented the antithesis of Dominican society. Haitians were commonly linked to *vodú* or with 'black' magic. A middle class *trigueña* describes Haitians thus: 'They work like dogs, but they have feelings, a religion and a language which we just can't share, and their governments are run by dictators. There's a lot of witchcraft. It's a backward country –they live by witchcraft.' Haitian witchcraft was associated with evil or mischief, unlike Dominican *brujería* which was typically referred to as a form of good or 'white' magic. The myth of Haitians who eat children was particularly evident during discussion with interviewees from the rural areas. One respondent from Zambrana expressed her concern: 'Haitians? No things aren't good. They're brutes

–they harm children and eat people. They won't eat me though, because I'm too old. They want young, fresh meat.'

Interviewees who described themselves as lighter-skinned, for example, *blanco/a*, *indio/a* and *trigueño/a*, more frequently opposed the granting of resident status to Haitian workers in the Dominican Republic (Table 7). Interviewees who described themselves with darker racial terminology, such as *mulato/a*, *moreno/a* or *negro/a*, tended to agree with Haitian residency. Just under a half of all interviewees agreed in principle to allow established Haitian labourers some form of legal residency in the Dominican Republic. The more significant total is the similar proportion who refused outright to acknowledge any form of residency, however limited, for Haitian workers, many of whom were contracted to work in the sugar industry by the Dominican government.

Comments recorded during interviews with those who opposed Haitian residency perhaps illustrate more than figures alone. The vehemence of anti-Haitian feeling and the extreme comments expressed are not revealed in the tables of data. A phrase often heard whenever the subject of Haitian labour enters discussion is, 'Ellos por allá, nosotros por aquí' –'them there, us here'– emphasised with abrupt hand gesticulation. *Haitiano/a* is used as a term of abuse against Dominicans with a dark skin colour. Similarly, many dark-skinned Dominicans tend to pre-empt suspicion by emphasising their Dominican citizenship. One interviewee, who described herself as *india*, was sure to avoid any doubt when describing her friend's race: 'My friend, he's *prieto haitiano*, but he's Dominican.' Her friend had very dark skin colour, by implication like that of an Haitian, but he was definitely not Haitian.

Racial prejudice against Haitians is self-evident. The rural Haitian population is physically segregated as a racial labour enclave in the rural *bateyes*, and socially by racism and popular opposition to assimilation. Dominicans recognise a necessity for Haitians as units of labour, but condemn their presence to one of marginalisation and inferiority. A Dominican interviewee, describing himself as *indio oscuro*, commented on Haitians: 'Their

labour is necessary –Dominicans don't cut cane– but, I'd never want to see one of my children marry one of them. Each to their own. It's not the colour of their skin, but they themselves –they're Haitians, and we're Dominicans.' Dominicans have traditionally scorned work in the canefields, which is seen almost exclusively as Haitian labour.²¹ Interviewees argued that the Haitian physiology was more suitable to working outdoors than the lighter-skinned Dominican population.

Is anti-Haitianism functional to the Dominican state? Haitian migrants provide low-cost labour, especially in the sugar industry, and increasingly in domestic service, commerce and construction. It could be argued that wages are depressed and conditions worsened for Dominican labour, who then vilify the darker-skinned Haitian labourers. The presence of low-paid Haitian workers in the country has been suggested in the media as a restricting influence on the modernisation and development of the economy.²² Bernardo Vega proposes that, 'large numbers of Haitian workers (who make up between five and ten percent of the foreign population) keep wages down and sustain a non-mechanised system of farming.'²³ It may be suggested that anti-Haitianism is a divisive force manipulated by the Dominican government to weaken labour alliances, thus forcing a false racial hierarchy upon the Dominican working classes. Even restrictions on immigration and residency, imposed by the Dominican government, deliberately place Haitian labour in a vulnerable, servile position of illegality, in the context of widespread racial prejudice.²⁴ Anti-Haitian sentiment has had an important influence on recent presidential elections campaigns.

²¹ M. Fink, "A Dominican harvest of shame". *Caribbean Review* 8, 1: 34-38, p. 34.

²² *El Siglo*, 27 July 1992.

²³ D. David, "Dominican Republic Country Report". *The Courier* 131: 10-46, p. 23.

²⁴ M. Acosta, "Azúcar o inmigración haitiana". A. In Corten, C. M. Vilas, M. Acosta, and Duarte, I. *Azúcar y política en la República Dominicana*, Santo Domingo: Editora Taller, 1976, pp. 115-154, p. 151.

Dominican elections during the 1990s have been a hot-bed of racist politics. The two key elections were in 1994 and 1996. The 1994 defamatory campaigns against the dark-skinned presidential candidate, the late José Francisco Peña Gómez, concentrated on his suspected Haitian parentage, emphasising the negatively perceived stereotypes of Haiti. Several videos were shown on state-controlled television networks which portrayed Peña Gómez as a hot-headed, irrational man, shouting and arguing at political meetings –alluding to his alleged savagery and uncivilised behaviour. The media linked him closely with *vodú* and non-Christian ways. One video showed him attending a ceremony with a Brazilian faith healer for the treatment of a tumour on his bodyguard. Cartoons depicting the supposed threat of Peña Gómez's Haitian ancestry to the Dominican people were faxed to all numbers in Santo Domingo.

During the interview survey, few respondents clearly differentiated between Peña Gómez as a Haitian or *negro*. For the majority, the issues of *haitianidad* and *negritud* were inseparable, re-emphasising the fusion of race and nation in the concept of *la raza*. Seventy percent of interviewees believed that racism presented a problem for Peña Gómez' election as president. Ten percent of the sample, predominantly from the lower classes, were unsure or declined to comment on the influence of racism on Peña Gómez' political career. Individual responses, however, illustrated a pervasive racism, at the individual and societal level.

4. Racism in the Dominican Republic

I have argued that racism is prevalent at all levels of Dominican society. Baud has recently surmised that 'popular anti-Haitianism in the Dominican Republic might well be a great deal less virulent than the Dominican elite and many foreign observers have wanted us to believe.'²⁵ The results of my

²⁵ M. Baud, "Constitutionally white': the forging of an identity in the Dominican Republic". In G. Oostindie, (ed.) *Ethnicity in the Caribbean*, London: Macmillan, 1996, pp. 121-151, p. 145.

research and field work suggest otherwise; anti-Haitian feeling remains a malignant form of racism which is reproduced across all class groups and in every location. A national poll of 1,200 Dominicans in 1995 confirmed the prevalence of this sentiment: 51.2 percent of respondents did not want a close family member to marry a Haitian.²⁶

My field interviews were based on a sample of three hundred respondents in urban and rural locations. The size of this sample has low statistical limits of significance in relation to the total population, however, the survey was a good representation of the social and cultural plurality which is found at the national level. Cultural differences are expressed through the diversity of race, religious affiliation, household formation, nationality and gender roles. The majority of Dominicans are Catholic, yet Afro-syncretic beliefs extend across all class groups. Lower class Dominicans born of Haitian parentage in the Dominican Republic participate in the dominant culture, however, like Haitians, they are differentially incorporated into Dominican society on the basis of citizenship and race. A greater part of the Dominican population could be described as *mulato/a*, but a variety of racial identities exist within this broad colour ascription.

Torres-Saillant has argued that *negro/a* and *mulato/a* Dominicans passively tolerate the Eurocentrism of historical and contemporary Dominican discourse; African Dominicans do not see blackness as central to their racial awareness.²⁷ Other racial terms are employed instead to describe racial identity. *Indio/a* is by far the most common and adaptable; flexible descriptions of colour and phenotype allow familial and social variations of race to be incorporated within a society where the light racial

²⁶ C. Dore Cabral, "La población es más anti-haitiana que racista". *Rumbo* 84: 8-12.

²⁷ S. Torres-Saillant, "The Dominican Republic". In Minority Rights Group (ed). 1995 *No Longer Invisible: Afro-Latin Americans today*, London: Minority Rights Group, 1995, pp. 109-138, p. 131.

aesthetic is paramount. Despite the malleable nature of racial definition, everyday instances of prejudice and discrimination are evident and often overt. My research illustrated the pervasiveness of anti-Haitian and anti-*negro/a* attitudes among Dominicans. Derogatory images of *negritud* are common, as are racial myths which, for example, still urge mothers to drink milk of magnesia during pregnancy in order to lighten the colour of their offspring.²⁸

Racial prejudice, argues Parsons, has been concentrated more among the lower social classes. In the context of North American society, Parsons suggests that the concept of black inferiority fuels white working-class prejudice, providing "a floor below which they cannot fall, that is, they cannot be identified with the lowest group of all, the blacks."²⁹ While dark-skinned Dominicans tend to be located among the lower socio-economic status groups in Dominican society, their position is somewhat relieved by the presence of the Haitian and Haitian-Dominican population. However, my research suggests that racial prejudice exists to a similar extent throughout all social classes in the Dominican Republic. The potency of racism lies in its embeddedness as a perceived natural phenomenon. The seeming naturalness of race has given it a translatable, pseudo-scientific status. Those who suffer racist abuse tend ultimately to be perceived as the cause of the problem. Haitians bear the brunt of Dominican aggression, but dark-skinned Dominicans suffer similar racist insults or are treated as lower status citizens, somatically sidelined from authentic *dominicanidad*. Racist ideology portrays Haitians and dark-skinned Dominicans as victims of their own racial fate; both appear trapped by the colour of their skin and their genetic history. The concept of *la*

²⁸ W. Cordero, "El tema negro y la discriminación racial en la República Dominicana". *Ciencia* 2, 1: 151-162, p. 162.

²⁹ T. Parsons, "Some theoretical considerations on the nature and trends of change of ethnicity". In Glazer, N. and Moynihan, D. P. (eds) *Ethnicity: theory and experience*, London: Harvard University Press, 1975, pp. 53-83, p. 77.

raza dominicana unites Dominicans against Haitians, but when perceived in terms of race, the same concept relegates dark-skinned Dominicans to the margins of an imaginary racial heartland. *La raza* inclusively combines race and nation, and the prejudices of overt and inferential racism.

BIBLIOGRAPHY

- Alcántara Almánzar, J., "Encuesta sociológica de la ciudad de Santo Domingo". *Ciencia* 2, 3: 5-30.
- Alvarado, M. and Thompson, J. O., *The Media Reader*. London: British Film Institute, 1990.
- Alvarez Perelló, J. de J., "La mezcla de razas en Santo Domingo". *Eme-Eme* 2(8), pp. 67-98.
- Americas Watch, *Troubled Year: Haitians in the Dominican Republic*. New York: Americas Watch, 1992.
- Báez Evertsz, F., *Braceros en la República Dominicana*, second edition. Santo Domingo: Editora Taller, 1986.
- Baud, M., "'Constitutionally white': the forging of an identity in the Dominican Republic". In Oostindie, G. (ed.) *Ethnicity in the Caribbean*. London: Macmillan, 1996.
- Corcino, D. A., *Identidad nacional*. Santo Domingo: Editora Alfa y Omega, 1988.
- Cordero, W., "El tema negro y la discriminación racial en la República Dominicana". *Ciencia* 2, 1: 151-162.
- Corten, A., Vilas, C. M., Acosta, M. and Duarte, I., *Azúcar y política en la República Dominicana* Santo Domingo: Editora Taller, 1976.
- Corten, A. and Duarte, I., "Five hundred thousand Haitians in the Dominican Republic". *Latin American Perspectives* 22(3): 94-110.

- David, D., "Dominican Republic Country Report". *The Courier* 131: 10-46.
- Degler, C. N., *Neither White nor Black: slavery and race relations in the Brazil and the United States*. New York: Macmillan, 1971.
- Deive, C. E., "¿Y tu abuela, dónde está?" *Boletín de Museo del Hombre Dominicano* 16: 109-114.
- Deive, C. E., "El prejuicio racial en el folkore dominicano". *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 8: 75-96.
- Dirección General de Estadística, *El cuarto censo nacional de población*. Ciudad Trujillo: Sección de Publicaciones, 1960.
- Dore Cabral, C., "La población es más anti-haitiana que racista". *Rumbo* 84: 8-12.
- Fernández Rocha, C., "El refranero popular dominicano: apuntes sobre el blasón popular negro en la República Dominicana". *Eme-Eme* 8, 18: 53-62.
- Fink, M., "A Dominican harvest of shame". *Caribbean Review* 8, 1: 34-38.
- Glazer, N. and Moynihan, D. P. (eds), *Ethnicity: theory and experience*. London: Harvard University Press, 1975.
- Larson, E., *A partially annotated working bibliography of and guide to publications of the 1920, 1935, 1950, 1960, 1970 and 1981 national population censuses of the Dominican Republic*. Austin, Texas: Population Research Centre Papers, University of Texas, 1986.
- Lawyers' Committee for Human Rights, *Expulsions of Haitians and Dominico-Haitians from the Dominican Republic* New York: Lawyers' Committee for Human Rights, 1991.
- Lizardo, F., *Cultura africana en Santo Domingo*. Santo Domingo: Editora Taller, 1979.
- Logan R. W., *Haiti and the Dominican Republic*. London: Oxford University Press, 1968.

- Menéndez Alarcón, A. V., *El universitario dominicano*. Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1987.
- Menéndez Alarcón, A. V., "Racial prejudice: a Latin American case". *Research in Race and Ethnic Relations* 7: 299-319.
- Minority Rights Group (ed.), *No Longer Invisible: Afro-Latin Americans today*. London: Minority Rights Group, 1995.
- Mörner, M. (ed.), *Race and Class in Latin America*. New York: Columbia University Press, 1970.
- Pérez Cabral, P. A., *La comunidad mulata*. Santo Domingo: Editora Montalvo, 1967.
- Rodríguez Demorizi, E., *Lengua y folklore de Santo Domingo*. Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 1975.
- UNESCO, *Sociological Theories: race and colonialism*. Paris: UNESCO, 1980.

ON WHITENESS AND OTHER ABSURDITIES: PRELIMINARY
THOUGHTS ON DOMINICAN RACIAL IDENTITY IN THE
UNITED STATES

Ginetta E.B. Candelario
The Graduate Center
City University of New York

This essay is part of an extended exploration of race ideologies in United States' Dominican communities. Here, I offer a consideration of what race is conceptually in Dominican contexts, both historically and contemporarily, and how Dominican concepts of race might impact upon white supremacy in the United States. In particular, the questions of how Dominicans construct blackness and whiteness¹, their own and other's, is central.

1. Racial discourses

Historically, Northern/Western² discourse on race has centered on one of two main lines: race as a reified category, as

¹ Dominican models of race are not dichotomous as are Eurocentric models. Rather, Dominicans structure race on a continuum. However, because this paper is concerned with the impact of Dominican racial concepts on white supremacy in the United States, I limit my discussion to blackness and whiteness.

² By this I mean the Western Hemisphere, but specifically, bearing in mind the critiques of Latin American development theorists, the economically and politically dominant nations of the North the United States, Canada, Western Europe.

opposed to race as a contingent, constructed category. Under the first domain, we have race as a biological fact, and race as means of class domination; in the second, race as a political fact and race as a fluid social construction. We shall explore each of these dimensions in turn. In particular, the most fundamental issue is what is meant by «race» in each of these theories. Thus, I am not concerned to provide extensive overviews or critiques of each discourse. Rather, my concern is a thumbnail sketch of the essential elements of each representation of race, together with some basic failings in each theory.

2. Scientific race

Race as a biological fact, though not in wide intellectual favor, operates in both academic and secular circles. In this instance, race is a material given to which varying degrees of significance is allotted. Thus, «race» is taken to exist independently of, and prior to, the cultural meanings attached to it. Typically, the ontological existence of race is signified by reference to material proofs of diversity in human appearance and biological constitution. Those material proofs are either visible –»phenotypes»– or invisible –»genotypes».

This discourse points to physical differences between humans as irrefutably existent because of their materiality. You can *see* that I am white-skinned. I *have* genes which control the color of my eyes. My skin color and presumably related genetic endowments are ostensibly independent of the meaning you attach to them. Therefore, «acknowledging» genotypical or phenotypical diversity is not in and of itself to be contested. Instead, what is occasionally contested is the meaning of that diversity.

In the eighteenth century, which saw the beginning of scientific race discourse³, European theorists were concerned

³ Banton informs us that although the word «race» as a biological (specifically phenotypical) concept was first used in print in 1684 by Francois Bernier, a French traveller and physician, it did not come into widespread use as a biological concept until the eighteenth century. Michael Banton, *Racial*

to map and explain the differential position of the major world races relative to one another, in line with the Aristotelian tradition of determining positionality in the «Great Chain of Being.» The monogenesis vs. polygenesis theological debate which underlay scientific models of race ultimately only differed in terms of whether steps on the evolutionary ladder were considered transitional or permanent placements. Monogenesis theories held that all humans shared a common ancestor, Adam, and that diversity among humans was the result of dispersment throughout the Earth and/or a sign of God's favor or wrath. Humans were diverse because of «degeneration» from the «pt re origin of man...the white male.»⁴ Polygenesis theories, conversely, argued that each human population was *essentially* and permanently distinct. Therefore, diverse human populations were considered separate species. In either case, European males were thought uniquely perfect, and by extension, physically, intellectually and theologically superior.

The scientific notion of race, therefore, presupposes inequality to the extent that hierarchical arrangements are taken to be natural. Ultimately, the notion of hierarchical scales of being was a background assumption in either case. Thus, physical markers of «difference» were assumed to provide visible proofs of where «Caucasoids», «Mongoloids» and «Negroids» stood in relation to one another.⁵ Efforts to quantify racial

Theories. New York: Cambridge Universitu Press, 1987, pp. 13-14. Prior to that, the word «race» appeared from about the 15th century in various literary and theological contexts.

⁴ Robert J.C. Young, *Colonial Desire: Hybridity in Theory, Culture and Race*. New York: Routledge, 1995, p. 65.

⁵ Although the first systematic classification of human races undertaken by J.F. Blumenbach in the 1770s detailed twenty-eight varieties, ultimately the world's population was divided into these three «major» categories. Blumenbach is also said to have coined the term «Caucasian» to denote white Europeans. Robert J.C. Young, *Colonial Desire: Hybridity in Theory, Culture and Race*. New York: Routledge, 1995. p. 64. By 1800, Georges Cuvier had simplified the classificatory scheme into a hierarchically arranged trilogy. Lucius Outlaw, «Toward a Critical Theory of Race.» in David Theo Goldberg, ed. *Anatomy of Racism*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1990, p. 63.

differences have ranged from simple classificatory schemes and ranking systems such as Linneaus' *Systema Naturae* (1754) and Joseph Arthur, Comte de Gobineau's *Essai sur l'Inegalité des races humaines* (1853-55) to the more «rigorous»⁶ studies of craniological differences undertaken by Samuel Morton (1839, 1845) and his followers, to recent students of gene pools

Underlying each of these scientific, biological notions of race is the presupposition of an ontological material diversity which precedes interpretation. Even in avowedly non-racist discourses which prefer to discuss gene pools rather than races such as Banton and Harwood's, there exists the notion of a naturalized, material immutability of biological diversity, even if fluidity across time in that material reality is allowed for.⁷

Since populations' genetic compositions vary over time, race classifications can never be permanent; today's classification may be obsolete in 100 generations. More importantly, modern race classifications attempt to avoid being arbitrary by putting populations of *presumed common evolutionary descent* into the same racial group. Common descent, however, is inferred from similarity in gene frequencies, and here the problem lies. For...a population's gene frequencies are determined not only by its ancestry but also by the processes of natural selection and genetic drift. This means that two

⁶ The use of the word «rigorous» is meant only to convey that there was some reliance on the scientific method in the research undertaken by Morton, et al. As Stephen Gould has pointed out at length, however, although Morton's methodology may have been scientific, although this too is contested, his data analysis was flawed. Ultimately, of course, this is but one of many examples of the symbiotic connection between ideology and «science» which Nancy Harding so eloquently explores in *Whose Science? Whose Knowledge?*

⁷ Of particular interest, of course, is the series of UNESCO Statements on Race, in which special care is taken to reiterate the central role of historical, social, economic and political influences on notions of race, yet which nonetheless accept and put forth gene pools and population genetics as material, scientifically sound bases for distinguishing between human groups.

populations could, in principle, be historically unrelated but genetically quite similar if they had been independently subject to similar evolutionary forces. To place them in the same racial group would, as a step in the study of evolution, be quite misleading. In the absence of historical evidence of descent, therefore, it is difficult to avoid the conclusion that classifying races is merely a convenient but biologically arbitrary way of breaking down the variety of gene frequency data into a manageable number of categories.⁸

In this sense, then, one might notice that in this discourse, genes are to race as sex is to gender. This is not to engage in facile, and all too hackneyed, analogizing between race and gender as experienced. Rather, the analogy may lie in the tendency of both materialist and social constructionist discourse to treat the body and its constitution as otologically prior to the gaze of science.

As Judith Butler has aptly pointed out with reference to the de Beauvoirian sex vs. gender discursive mode, contemporary scientific discourses on race (and for that matter, much constructivist discourse as well), posit genes as being prior to cultural interpretations and therefore «real» *sui generis*, even if race itself is culturally constructed. This postulation not only assumes that science and the scientific gaze operate outside the realm of the social⁹, but also that that which is «natural» is epistemologically and ontologically prior to that which is social.

⁸ Michael Banton and Jonathan Harwood, *The Race Concept*. New York: Praeger Publishers, 1975, pp. 72-73. Italics in the original.

⁹ In *Whose Science? Whose Knowledge: Thinking from Women's Lives*, Sandra Harding employs feminist standpoint theory to de-bunk the myth that «pure» value-free science exists, both as such and in relation to social science. Starting our analysis of what is «real» from the margins of a system of variable dominations we come to see that «the vision [of reality] available to the rulers will be both partial and perverse.» Hartstock in Sandra Harding, *Whose Science? Whose Knowledge? Thinking From Women's Lives*. Ithaca, NY: Cornell University Press, 1991, p. 120.

What Butler points out in reference to sex, therefore, is an equally viable critique of genes. Butler writes,

In relation to sex, then, if one concedes the materiality of sex or of the body, does that very conceding operate –performatively– to materialize that sex? And further, how is it that the reiterated concession of that sex –one which need not take place in speech or writing but might be «signaled» in a much more inchoate way– constitutes the sedimentation and production of that material effect?¹⁰

Even Val Woodward, who points out that to large measure the gene is metaphoric to the extent that often it has been «modified to circumvent historical empiricism»¹¹, retains the notion that genes understood in Mendelian terms are immutable and concretely real in their existence.

The notion of a gene, that is, of a natural, biological element which determines some socially neutral but materially significant outcome, for example skin color, itself produces the outcome as *outcome*, something which we expect or search for because it is meaningful as such. Whatsmore, with the emphasis on heredity, ancestral «strains» and «drifts», the genetic discourse is quite reminiscent of discourses on blood and blood lines.

While Foucault says that «blood was a reality with a symbolic function»¹², perhaps it might be more accurate to say that in matters of race, blood is a symbolic with a reality function. As Domínguez notes,

¹⁰ Judith Butler, *Bodies That Matter: On the Discursive Limits of "Sex"*. New York: Routledge, 1993, p. 11.

¹¹ Val Woodward, "Can We Draw Conclusions about Human Societal Behavior From Population Genetics?" in Ethal Tobach and Betty Rosoff, eds. *Challenging Racism and Sexism: Alternatives to Genetic Explanations*. New York: The Feminist Press at the City University of New York, 1994, p. 34.

¹² Michel Foucault, *The History of Sexuality, Volume 1: An Introduction*. New York: Vintage Books, 1978, p. 147.

The problem,...stems from the existence of widespread assumptions about the properties of blood –that identity is determined by blood; that blood ties, linearly and collaterally, carry social and economic rights and obligations; and that both racial identity and class membership are determined by blood....The point is that property is not just a corollary of racial classification; it is also a criterion of it.¹³

In the United States, and indeed, in much of the Northern/Western world, what Marvin Harris has termed *hypo-descent* has been the principle paradigm of «race» as a biological concept.

Hypo-descent is predicated on the idea of a pre-existent European and European-diaspora racial purity so that one «drop» of non-European «blood» taints the entire ancestral line. «`Hypo-descent' means affiliation with the subordinate rather than the superordinate group in order to avoid the ambiguity of intermediate identity.»¹⁴ Thus, progenitor of a «mixed» union are relegated to the subordinate racial category forevermore, quite often regardless of the presence of physical markers of the intermixture in any given individual.

The rule of hypo-descent is, therefore, an invention which we in the United States have made in order to keep biological facts from intruding into our collective racist fantasies. With it, we have gone so far as to create Alice-in-Wonderland kinds of Negroes [sic] about whom people say, «He certainly doesn't look like a Negro [sic].»¹⁵

¹³ Virginia Domínguez, *White By Definition: Social Classification in Creole Louisiana*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 1986, p. 89.

¹⁴ Marvin Harris, *Patterns of Race in the Americas*. New York: Walker and Company, 1964, p. 56.

¹⁵ Marvin Harris, *Ob. cit.*, p. 56.

The question left unanswered even by Harris is, of course, what *does* a «Negro» look like, not to mention the unproblematized assumption of «biological facts.» Further, hypo-descent is not applied to all «minorities»; instead, it applies specifically to persons of any African descent, a fact which we will take up again below.

3. Race as ephiphenomenal

Race as a means of class domination discourses consider race an epiphenomenon in the political economy, a fact which is meaningful to the extent that it is one weapon in the arsenal of bourgeois exploitation and extraction of surplus value from the working masses. Some Marxist scholars of race, from Oliver Cox to Robert Blauner, have theorized that this system of racialization served to maintain the dominant class small, elite and hegemonic. Others, such as David Roediger, have noted that the notion of pure whiteness provided a psychological wage to supplement the low pecuniary wages of the white working classes. In either case, race is a material reality both biologically and experientially.

The physical, biological materiality of race is generally unquestioned. Instead, what is subjected to critique is the meaning of race in capitalist societies, in particular its historical materiality in terms of its focus on «the lived experiences of *real* persons». ¹⁶ Race, and racial conflicts, then are the creations of racial meanings out of «naturally» meaningless *differences* in the interest of capitalist market relations¹⁷. Race, therefore, is «a

¹⁶ Lucius Outlaw, «Toward a Critical Theory of Race.» in David Theo Goldberg, ed. *Anatomy of Racism*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1990.

¹⁷ The term market relations is used in lieu of «class» because, as Omi and Winant point out, class can be understood either «in the Marxist sense of relation to the means of production, or in the Weberian sense of relationship to the mode of distribution (giving rise to particular 'life chances')». Michael Omi and Howard Winant, *Racial Formation in the United States: From the 1960s to the 1980s*, NY: Routledge, 1986, p. 25.

key mechanism for the stabilization of capitalism and the legitimation of inequality.»¹⁸ In each of these, race is at once a pre-existent condition –someone *is* Black/Latino/Asian/White, always *was* Black/Latino/Asian/White, always *will* be Black/Latino/Asian/White– and a reified category –Black/Latino/Asian/White as racial categories are independent of historic, geo-political or socio-cultural contexts.

Race as a political fact treats race as a terrain where a whole host of struggles over economic *and* social privileges and resources are waged. This school of thought, best represented by the works of Omi & Winant and San Juan, arises out the realization that class based theories of race are flawed to the extent that they infer «racially oriented political interests from economic ones.» Instead, historical specificity and conceptual fluidity is understood to be central to any theorization of race. Thus, Omi and Winant

...use the term *racial formation* to refer to the process by which social, economic and political forces determine the content and importance of racial categories, and by which they are in turn shaped by racial meanings. Crucial to this formulation is the treatment of race as a *central axis* of social relations which cannot be subsumed under or reduced to some broader category or conception....The effort must be made to understand race as *an unstable and 'decentered' complex of social meanings constantly being transformed by political struggle.*»¹⁹

Race is considered an historically specific ideological project which is fluid and dialectically related to various lines of social stratification. At the same time, however, by concentrating

¹⁸ Stuart Hall in E. San Juan, Jr., *Racial Formations/Critical Transformations: Articulations of Power in Ethnic and Racial Studies in the United States*. New Jersey: Humanities Press, 1992, p. 43.

¹⁹ Michael Omi and Howard Winant, *Racial Formation in the United States: From the 1960s to the 1980s*. New York: Routledge, 1986, pp. 61-68.

almost entirely on institutional politics and hypostatized hegemony, Omi and Winant privilege state apparatuses of power and conflict. Because the focus of the argument is specifically the United States and, it seems, modelled primarily within a nationally specific Black/White paradigm, the global positionality of the United States is obscured, if not neglected. As E. San Juan notes,

Without this global framework inaugurating the rise of capitalism, any account of the tactical and strategic reconstitution of the U.S. racial dispensation would be deficient because, right from the onset of chattel slavery and colonial conquests, the U.S. formation has been conditioned if not determined by its position in the world market of labor, raw materials, etc.²⁰

This is a critique which is of special interest and relevance in the case of Dominicans, primarily because their constitution as a «group» cannot be removed from the context of colonialism, but also because they do not «fit» within a dichotomized discourse of race. Perhaps this explains, at least in part, the near total absence of Dominicans from post modern, post-colonial theorizing to date.

4. Colonialisms and white supremacies

Interestingly, the colonizers and colonies in the post-colonial analyses are specifically British and, to a lesser extent, French and Dutch. For example, in *Colonial Desire: Hybridity in Theory, Culture and Race*, Robert Young centers on the relationship between British colonialism, European imperialist capitalism and race / culture / desire. Young's question is essentially this: given that race is not a true biological fact, and given the simultaneous

²⁰ E. San Juan, *Ob. cit.*, p. 57.

history of race and colonialism, what does the idea of race symbolize or mean? What is race *really* about? The answer is provided through the semiotics of hybridity. Hybridity is the grafting of two distinct species into one; it is a term which appears and re-appears throughout text and discourses concerned with culture (particularly language), with colonialism, with race, and fundamentally, with sexuality.

Ultimately, Young concludes that «biological» race is an idea that, despite its seeming focus on repulsion, betrays the erotic desires of European colonialism for the «natives.»

The ideology of race, a semiotic system in the guise of ethnology, 'the science of races', from the 1840s onwards necessarily worked according to a doubled logic, according to which it both enforced and policed the differences between the whites and the non-whites, but at the same time focused fetishistically upon the product of the contacts between them. Colonialism was always locked in the machine of desire....Folded within the scientific accounts of race, a central assumption and paranoid fantasy was endlessly repeated....Nineteenth-century theories of race did not just consist of essentializing differentiations between self and other: they were also about a fascination with people having sex –interminable, adulterating, aleatory, illicit, inter-racial sex.²¹

The underlying theoretical premises, thus, are the hermeneutics of suspicion, particularly Freudian psychoanalysis, together with Marxist theory of imperialism, and post-modernist concerns with knowledge-power. Young's analysis of the colonial administrative and ideological discourse on race and how it betrays an abiding concern with «hybridity», that is, sexual contact and outcome, not only presupposes heterosexuality ontologically, which he acknowledges but leaves

²¹ Robert Young, *Ob. cit.*, p. 181.

unproblematized, but also overlooks the raw concreteness of power dynamics beyond the realm of knowledge and discourse.

In other words, and of special interest to my project, in considering race a psycho-social ideological project and projection of European colonizers, the economic, political and cultural subjugations of colonization and imperialism, and the resistances of the colonized are elided.

It is the act of racial categorization that foregrounds power relations, whether one group can impose its categories of ascription upon another group and what resources the categorized collectively can draw upon to resist that ascription....racial categorization: a categorical identity based on purported inherent and unalterable differences that mark inferiority to the dominating group is imposed by one group on another in the process of subjugation, colonization, conquest, and so on.²²

As Ralph Ellison noted in his response to the psychoanalytic text of *Home of the Brave*, «The soldier suffers from concrete acts, not hallucinations.»²³

5. Racial dispensations

The Dominican experience is intellectually interesting because, despite the fact that the Dominican nation (in both senses of the word – state and folk) developed, and continues to operate, within and under European and European-diaspora colonialization, Dominicans seem historically and contemporarily to reject hypo-descent as a racial paradigm and racial categorization as black, both in the Dominican Republic and in the United States. That is, for Dominicans, racial

²² E. San Juan, *Ob. cit.*, p. 68.

²³ Ralph Ellison, *Shadow and Act*. New York: Random House, 1953, p. 278.

categories are occupied by individuals based on their given appearance, not by entire families based on descent.

Further, despite the fact that the Dominican population is predominantly an Afro-European one, Dominicans seem to reject blackness as a racial identity, both at the individual and social levels, regardless of Afri-diasporic skin color, hair texture, facial features, cultural artifacts, folkways and discourse. Indeed, as Martha Ellen Davis has pointed out, Dominicans generally are largely unaware of their African ancestry. For example, surprisingly little work, whether historiographic, anthropological or sociological, has been done on the African diaspora into the Dominican Republic. Indeed, those who have done work in this area are lauded for «having distanced themselves... from the traditional reactionary currents» which refuse scholarship on negritude. This hesitation and tradition is so dominant, that the use of the word «black» in reference to the Dominican population has to be qualified and justified, even in the context of one of the few works on African slavery in the Dominican Republic:

It is worth noting that the use of the word «black» does not involve any pejorative connotations. It refers, instead, to a semantics which is historically justified and often reiterated in an ample bibliography. The phenotypical inheritance of the black African should not at be considered, as science has proven, as an indication of racial or intellectual inferiority relative to whites.²⁴

Clearly, that the publishers of this text, the Museum of the Dominican Man, written in 1980, felt behooved to remind a presumably literate and educated reading audience that acknowledging African descent was not disgraceful, is quite

²⁴ Carlos Esteban Deive, *La esclavitud del negro en Santo Domingo (1492-1844)*. Santo Domingo: Museo del Hombre Dominicano, 1980, p. XVII.

telling. What it reveals, however, is not all that clear cut, and will be turned to below.

Further, this refusal of the African presence historically and contemporarily, is further betrayed by the dearth of educational materials on the African ancestry of Dominicans. This lack of scholarly, educational and seemingly national, interest is not due to a lack of historiographic materials, as has often been claimed by Dominican scholars. There exists a wealth of relatively unexplored, promising archival materials in Seville and Simanca, Mexico City, and Santo Domingo which not only have been ignored, but worse, distorted by existing scholarship:

...slave censuses, estate records, manumissions, illegal transfers, plantation records, marital and conjugal records, murders, estate auctions, epidemics, legal punishments, concessions and innumerable other matters, all relating to blacks in Santo Domingo [are available]. On what grounds, then, are we assured that the lack of documents is an insurmountable barrier against which are hurled those who authorize themselves to undertake this sort of work?²⁵

In lieu of negritude or pan-Africanism, the preferred identification seems to be one of hispanicity and «indian-ness»²⁶. Estimates of the original Taino population of Quisqueya range from 400,000²⁷ to 1 million²⁸ at the time of Columbus' arrival on the island in 1492. Regardless of which estimate is correct, little more than twenty years later, the Spanish colonial census

²⁵ Carlos Esteban Deive, *Ob.cit.*, p. XVI.

²⁶ Rather than use the language of negritude *negro*, *mulatto*, etc. to describe themselves, Dominicans use language which limits their racial ancestry to Europeans and Taino «Indians» *indio*, *indio oscuro*, *indio claro*, *trigueño*, *moreno/a*.

²⁷ Frank Moya Pons, *The Dominican Republic: A National History*. New York: Hispaniola Books Corporation, 1995, p. 36.

²⁸ Samuel M. Wilson, *Hispaniola: Caribbean Chiefdoms in the Age of Columbus*. Tuscaloosa: University of Alabama Press, 1990, p. 91.

placed the final Taino population at 500²⁹, a catastrophic decimation due to disease, famine, slavery and suicide. By this time, the importation of African slaves had begun.

At the same time, the Spanish colonial population had decreased through emigration, so that «in 1546, there were already some 12,000 slaves compared to the white population of less than 5,000. By 1568, the number of slaves had increased to around 20,000.»³⁰ These African slaves, who eventually numbered in the tens of thousands, were Mandinga, Bantu, Dahomean, Minas, Angolan, Cape Verdean, Guinean, Sudanese, Baifran, etc.³¹ The enslaved African diaspora in Santo Domingo, therefore, as well as the slave to citizen ratio, was quite similar to that in rest of the Americas at the time.

It was Spanish colonial policy to encourage native reproduction of the slave community, specifically through the requirement that one third of all slaves be female. Further, there were few unmarried Spanish women on the island. Male slave owners therefore had easy sexual access to enslaved women. These facts in themselves in large measure account for the early presence of a sizeable «mulatto»³² population. According to Moya Pons, this community enjoyed numerous *de jure* and *de facto* liberties essentially unique in the Americas.³³

²⁹ Frank Moya Pons, *Ob.cit.*, p. 37.

³⁰ Frank Moya Pons, *Ob.cit.*, p. 38.

³¹ Carlos Esteban Deive, *Ob.cit.*, p. 235.

³² The term mulatto is understood to refer to those persons who have one European parent and one African parent. It is an undoubtedly offensive term and clearly inherited from scientific racism discourses. It's presence in this paper is reflective of the literature from which it is drawn, and should not be confused with the author's own beliefs.

³³ In limiting this claim to the Dominican historical context, Moya Pons seems to be distancing himself from the now repudiated thesis posited by Tannenbaum, Elkins, Miklejohn, Martínez Montero, Malagón, and Canal that Spanish and Portugese colonial slavery and treatment of freed peoples was somehow more «beneficent» than the brand practiced by British, French and Dutch colonialists. Nonetheless, Moya Pons does argue that there was less «social distance» between master and slave in Santo Domingo due to structural factors.

It seems that the need for «blood» heirs, as well as ongoing threats to the colony by France and independent corsairs, ultimately led to a growing mulatto population, beginning in the sixteenth century. For example, the 1685 provision of Article 59 of the *Código negro carolino* stipulated that the children of marriages contracted between masters and slaves «could acquire full citizenship rights» and manumission if recognized by their fathers, and led to the creation of a small, but relevant wealthy mulatto landowning class. By 1795, there were 38,000 free blacks in Santo Domingo, compared to 30,000 slaves.³⁴ As early as 1602 *cofradías* were developed by the Church in Santo Domingo for free born blacks and mulattos.³⁵ Moreover, by the early 18th century, free blacks and mulattos in Santo Domingo were allowed to ordain as priests.

Not until the bishop of Santo Domingo reported that there were almost no whites who wished to enter the seminaries did Madrid agree (1707) to allow men «who have some [blood] line mixed with mulattoes» to receive Holy Orders. This reversal of past policy was to be allowed only in Santo Domingo, and the mulatto priests were to be assigned to lowly position and not made eligible for promotion. Furthermore, in 1723 the king directed the bishop of Santo Domingo to be even more discriminatory in the selection of light-skinned mulattoes for seminary training. Nonetheless, once the barrier had been breached, it would never be fully restored; a number of mulatto priests were ordained in Santo Domingo, and at least one curate of mixed blood, Nicolas de Aguilar, was appointed canon at the cathedral in the capital.³⁶

³⁴ Franklyn Franco, *Los negros, los mulatos y la nación dominicana*. Santo Domingo: Editora Nacional, 1978, p. 72 and Leslie Route, Jr., *The African Experience in Spanish America: 1502 to the Present Day*. New York: Cambridge University Press, 1976, p. 148.

³⁵ Leslie Route, *Op.cit.*, p. 136.

³⁶ *Ibid.*, p. 139.

In 1783, the kings of Spain began granting *cédulas de gracias al sacar* to individuals of African descent which «cleansed» their blood by royal decree and made them legally white, albeit for a fee.³⁷ By 1800, mulattoes in Santo Domingo also managed to take extensive hold of positions in the lower levels of public administration despite the legal ban in the Spanish colonies.³⁸ In addition, several wealthy mulattoes were allowed to attend the University of Santo Domingo in the 19th century, requirements that university applicants present *limpieza de sangre* certifications apparently fulfilled through royal fiat.³⁹

Despite these seemingly extensive «liberties», there are several issues which must not be overlooked. First, of course, is the distinction that must be drawn between legal rights and practical realities. Second, the ability of a few marginalized peoples to break into exclusive social sectors such as the Church and the military does not speak to the experiences of the vast majority. Third, throughout the period that «gains» were being made, there still existed a substantial slave community. Fourth, for every freedom granted, a parallel restriction was promulgated. Finally, throughout the slow abolition of slavery and increasing social gains of free people of color, a finely tuned system of racial categorizations and rankings flourished.

For example, a mere two years after slave masters were granted the right to legally recognized marriage with slaves, Spanish military officers who had married black and mulatto women were informed by the Crown in 1687 that marriage to «women of Negroid origin... jeopardized all future promotion.»⁴⁰ In 1768 free blacks were prohibited from purchasing land. In 1785 the *Código negro carolino* slave code

...established that freed blacks and mulattoes could not be rented homes in towns but should be forced to

³⁷ Ibid.

³⁸ Ibid., p. 152.

³⁹ Ibid., p. 156.

⁴⁰ Ibid., p. 140.

reside with a 'known master'; this rule could be suspended, however, for *tercerones* and *cuarterones*. Still another part of this statute ordered that any freed black or mulatto showing disrespect toward a white person was to receive 25 lashes; these were to be given publicly, thereby reinforcing the shame and fear of the person punished. *Tercerones* and *cuarterones* convicted of this transgression were to receive no physical punishment, but merely four days in jail and a 25-peso fine.⁴¹

Although it seems that persons with less predominant African ancestry were accorded superior legal standing relative to mulattoes, it is evident nonetheless that they were legally and socially subordinate to those considered white.

Given the high social cost to being black or "less" white it is any surprise, then, that Dominicans not only refuse hypo-descent and negritude, but glorify and institutionalize their barely existent indigenous ancestry? Moya Pons argues that:

By calling themselves Indians, Dominicans have been able to provisionally resolve the profound drama that filled most their history: that of being a colored nation ruled by a quasi-white elite that did not want to accept the reality of its color and the history of their race. Somehow Dominicans assimilated the romantic discourse of the «*indigenista*» writers of the 19th century, and found it instrumental in accommodating their racial self-perception to the prejudices of the elite, by accepting their «color» while denying their «race.»⁴²

While Moya Pons' argument might seem fairly reasonable, there are several points which require problematizing. First, is the material veracity of the notion «race» implied by the

⁴¹ Ibid., p. 133.

⁴² Frank Moya Pons, *Op. cit.*, p. 6.

argument. Second, is the question of precisely *how* the *indigenista* discourse, an elite and erudite discourse available to an infinitesimal percentage of the population, was assimilated by the majority of Dominicans. A sociological exploration of how Dominicans engaged administrative and socio-cultural institutionalization of *indigenista* racial categorization which took place under the Trujillo regime and which continues today is sorely lacking. Third, is the issue of the process by which accommodation of «racial self-perception» takes place. Fourth, is elaborating the relationship between «color» and «race.» Finally, is exploring (debunking) the assumption that race is a material fact. The overall research question, then, is: what are blackness and whiteness for Dominicans?

6. Dominican racializations

Many non-Dominican observers have immediately concluded that the Dominican refusal of dichotomous, hypodescendence as a racial paradigm indicates a racist, fundamentally psychological and biological self-delusion. Route, for example, writes that:

A mulatto nation situated in the Negroid Caribbean is undoubtedly ailing if it cannot accept its racial image. Dominicans may feel constrained to call each other white, but it is hard to say who is deceived. In view of these considerations, the glorification of Caucasian features by the mulatto majority is disturbing and, for the black minority, psychologically disjunctive.⁴³

There is a lot going on in this sort of critique of the Dominican situation, and it is representative of most foreign reactions. Resistance to ascribed racialization is equated with

⁴³ Leslie Route, *Op. cit.*, p. 288.

illness. Race (for example, «blackness») is understood as an immutable material fact, denial of which can only constitute an attempt at deception. Finally, while primary acceptance of African descent and exaltation of Afro-diasporic beauty is implicitly equated with psychological well-being, similar preferences for European ancestry and somatic norms is dysfunctional. Let us consider each of these issues in turn.

In the first instance, an assumption of the biological immutability of identity underlies the privileging of racialized ascription. Why does one African ancestor make one black, while one European ancestor is not sufficient criteria for whiteness? Are racial identities in fact fixed, ahistorical, and natural? Or is racial identity formation a process, fluid across time and place? Further, what is the relationship between individual and group in the realm of racial identity? Until the mass exodus which began in the 1960's, it was largely Dominicans within the national territory who had an extended but distant, if imbalanced, often violent, occasionally complicit relationship with the United States and its white supremacist racial ideologies. Therefore, Dominicans were indeed the "whites of land," their land. Whiteness is no more a biological reality than blackness. Rather, whiteness is a trope for social, political and economic privilege. With the development and evolution of established Dominican communities in the United States, in the belly of the beast as it were, Dominican racial identities simultaneously are more directly impacted by and impact upon United States' racial discourses and white supremacist practices predicated on hypodescent.

The charge of self-delusion levied against Dominicans who, at least to some extent, treat race as an achieved status, indicate that the underbelly of accepting race as only ascribed forecloses resistance to racialization projects. Is it possible that Dominicans, by rejecting the labels imposed by hypo-descent paradigms, are engaging in counterhegemonic projects in the U.S. context of white supremacy?

Labels,...reflect both a larger body of «knowledge,» which is in itself an understanding of the world, and the context of experience of those for whom the labels are meaningful. This dual reflexivity means that the conceptualization and therefore concretization of a social identity occurs in two contexts simultaneously –one epistemological and the other social, economic, and political–. Taken together, they constitute the condition under which only *certain* choices are deemed possible –conceivable and realizable–.⁴⁴

The question of «who is deceived» by (presumably dark-skinned) Dominicans who «call each other white» implicates Dominicans in a project of self-hatred and makes them an absurdity, an en-corporated, if not incorporated, object of ridicule. It is evident that the rule of hypo-descent, and indeed the foundational belief in the materiality of race and race categories, is implicitly accepted and unproblematized when Dominican refusal of assignation to subordinate and racialized categories is considered delusional.

One might ask, however, why the same charge is not levied at people who accept hypo-descent. As Domínguez's *White by Definition* details at length, one need only consider the extensive legal battles waged in the United States over racial classifications to discern the absurdity of hypo-descent and its enforcement. She points out that:

The courts reinforce the perception that it is not up to individuals to determine their racial identity, approach their role as seekers of *biological truth*, and decide cases not with regard to the best interests of those individuals concerned but rather in terms of a body of laws designed to prevent people from drawing their *own* conclusions about the implications of particular «blood lines.»⁴⁵

⁴⁴ Virginia Domínguez, *Op. cit.*, p. 267.

⁴⁵ Virginia Domínguez, *Op.cit.*, p. 89.

That this mandate exists beyond the courtroom is evidenced by the response of those outside the legal system to Dominican self-perception.

Further, as mentioned earlier, hypo-descent has been applied only to persons with African ancestors.

No other ethnic population in the nation, including those with visibly non-caucasoid features, is defined and counted according to a one-drop rule. For example, persons whose ancestry is one-fourth or less American Indian are not generally defined as Indian unless they want to be, and they are considered assimilating Americans who may even be proud of having some Indian ancestry. The same implicit rule appears to apply to Japanese Americans, Filipinos, or other peoples from East Asian nations and also to Mexican Americans who have Central American Indian ancestry, as a large majority do. For instance, a person whose ancestry is one-eighth Chinese is not defined as just Chinese, or East Asian, or a member of the mongoloid race. The United States certainly does not apply a one-drop rule to its white ethnic populations either, which include both national and religious groups.⁴⁶

Is not an overly facile critique of Dominican identity paradigms reinforcing the implicit notion that African ancestry is a «taint» which cannot be escaped? Why aren't Dominicans, who have in the last two centuries absorbed various European and Middle Eastern ancestries, criticized for not considering themselves French, Spanish, Lebanese, Italian?

Let us return for a moment to Judith Butler and her observations on sex/gender.

⁴⁶ F. James Davis, *Who Is Black? One Nation's Definition*. University Park, PA: The Pennsylvania State University Press, 1991, p. 12.

«Sex» is, thus, not simply what one has, or a static description of what one is: it will be one of the norms by which the «one» becomes viable at all, that which qualifies a body for life within the domain of cultural intelligibility.⁴⁷

If we said that race is another of the norms of cultural viability, as I believe we can, could it be that the Dominican paradigm and self-identification system is so disturbing to observers because it is perceived as an assault on racial ordering which refuses the subterfuge of passing, an assault which is flamboyant, unremarked, unabashed, indeed, unawares. Because if Dominicans can be white, then who can't?

7. Concluding thoughts

This question, of course, is of extreme importance to the maintenance of white supremacy. Whiteness is predicated on the existence of dark Others. If those Others refuse the role of subaltern, what happens to white identity? Whiteness requires blackness. Again, Butler reminds us:

...[one] cannot be white without blacks and without the constant disavowal of [one's] relation to them. It is only through that disavowal that...whiteness is constituted, and through the institutionalization of that disavowal that... whiteness is perpetually –but anxiously–reconstituted.⁴⁸

But let us complicate things a bit and remind ourselves that it is not only outside observers who constitute whiteness through disavowal of its relation to blackness, it would seem that Dominican's *themselves* anxiously constitute their own

⁴⁷ Judith Butler, *Op. cit.*, p. 2.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 171.

whiteness –however they define it– in relation to those whom are blackened by Dominicans, particularly Haitians, poor Dominicans and other Caribbean islanders. What we have then, is a counterhegemonic project situated within a larger hegemonic system of racialization. Dominicans are not, it would seem, in fact questioning neither «whiteness» nor «blackness» as categories, neither in the United States nor at home; rather, it is their placement within a system of racialization that is challenged, as well as how that system is specified. What Dominicans seem to questioning, in other words, is whether whiteness and blackness are ascribed or an achieved statuses, and not whether they should be statuses at all.

BIBLIOGRAPHY

- Banton, Michael, *Racial Theories*. New York: Cambridge University Press, 1987.
- and Jonathan Harwood. *The Race Concept*. New York: Praeger Publishers, 1975.
- Barzan, Jacques, *Race: A Study in Superstition*. New York: Harper & Row, 1965.
- Burnham, Linda, «Race and Gender: The Limits of Analogy,» in Ethel Tobach and Betty Rosoff, eds. *Challenging Racism and Sexism: Alternatives to Genetic Explanations*. New York: The Feminist Press at the City University of New York, 1994.
- Butler, Judith, *Bodies That Matter: On the Discursive Limits of «Sex»*. New York: Routledge, 1993.
- Davis, F. James, *Who Is Black? One Nation's Definition*. University Park, PA: The Pennsylvania State University Press, 1991.
- Deive, Carlos Esteban, *La esclavitud del negro en Santo Domingo (1492-1844)*. Volumes 1 and 2. Santo Domingo: Museo del Hombre Dominicano, 1980.
- Domínguez, Virginia R., *White By Definition: Social Classification in Creole Louisiana*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 1986.
- Ellison, Ralph, *Shadow and Act*. New York: Random House, 1953.
- Fanon, Frantz, *Black Skin, White Masks*. New York: Grove Press, 1967.

- Fennema, Meindert and Troetje Loewenthal, *La construcción de raza y nación en la República Dominicana*. Santo Domingo: Editora Universitaria, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1987.
- Foucault, Michel, *The History of Sexuality; Volume I: An Introduction*. New York: Vintage Books, 1978.
- Franco, Franklyn J., *Los negros, los mulattos y la nación dominicana*. 8th edition. Santo Domingo: Editora Nacional, 1978.
- Fundación Cultural Dominicana. *Ensayos sobre cultura dominicana*. Santo Domingo: Museo del Hombre Dominicano, 1988.
- Goldberg, David Theo, ed., *Anatomy of Racism*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1990.
- Gossett, Thomas F., *Race: The History of An Idea in America*. Dallas: Southern Methodist University Press, 1963.
- Gould, Stephen J., *The Mismeasure of Man*. New York: W.W. Norton, 1981.
- Harding, Sandra, *Whose Science? Whose Knowledge? Thinking From Women's Lives*. Ithaca, NY: Cornell University Press, 1991.
- Harris, Marvin, *Patterns of Race in the Americas*. New York: Walker and Company, 1964.
- Hernton, Calvin, *Sex and Racism in America*. New York: Grove Press, 1965.
- Hoetink, H., *El pueblo dominicano (1850-1900): Apuntes para su sociología histórica*. Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 1985.
- Hubbard, Ruth, «Race and Sex as Biological Categories,» in Ethel Tobach and Betty Rosoff, eds., *Challenging Racism and Sexism: Alternatives to Genetic Explanations*. New York: The Feminist Press at the City University of New York, 1994.

- Kaplan, Gisela and Lesley J. Rogers, «Race and Gender Fallacies: The Paucity of Biological Determinist Explanations of Difference» in Ethel Tobach and Betty Rosoff, eds. *Challenging Racism and Sexism: Alternatives to Genetic Explanations*. New York: The Feminist Press at the City University of New York, 1994.
- Malagón Barceló, Javier, *El código negro carolino, 1784*. Santo Domingo: Ediciones de la Editora Universitaria, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1974.
- Marshall, Gloria A., «Racial Classifications: Popular and Scientific.» in —, eds. *Social and Psychological Aspects of Race*. (—), pp. 149-164.
- Montague, Ashley, *Statement on Race: An Annotated Elaboration and Exposition of the Four Statements on Race Issued by the United Nations Educational, Scientific, and Cultural Organization*. New York: Oxford University Press, 1972.
- . *Man's Most Dangerous Myth: The Fallacy of Race*. New York: Oxford University Press, 1974.
- Mörner, Magnus, *Race Mixture in the History of Latin America*. Boston: Little, Brown and Company, 1967.
- Moya Pons, Frank, *The Dominican Republic: A National History*. New York: Hispaniola Books Corporation, 1995.
- , «Dominican National Identity: A Historical Perspective.» Unpublished manuscript, 1995.
- Omi, Michael and Howard Winant, *Racial Formation in the United States: From the 1960s to the 1980s*, New York: Routledge, 1986.
- Outlaw, Lucius, «Toward a Critical Theory of Race.» in David Theo Goldberg, ed. *Anatomy of Racism*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1990.
- Pérez Cabral, Pedro Andrés. *La comunidad mulata: El caso socio-político de la República Dominicana*. Caracas, Venezuela: Gráfica Americana CA, 1967.

- Rodríguez Demorizi, Emilio, *Lengua y folklore de Santo Domingo*. Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 1975.
- Rogers, J.A., *Sex and Race: A History of White, Negro, and Indian Miscegenation in the Two Americas; Volume II, The New World*. St. Petersburg, FL: Helga M. Rogers, 1942.
- Route, Jr. Leslie B., *The African Experience in Spanish America: 1502 to the Present Day*. New York: Cambridge University Press, 1976.
- Sagás, Ernesto, «The Politics of *Antihaitismo* in the Dominican Republic: From its Inception to the 1994 Elections.» Research Seminar, April 15, 1994, The Bildner Center for Western Hemisphere Studies, The Graduate School and University Center, City University of New York.
- San Juan, Jr., E., *Racial Formations/Critical Transformations: Articulations of Power in Ethnic and Racial Studies in the United States*. New Jersey: Humanities Press, 1992.
- Silié, Rubén, *Economía, esclavitud y población: Ensayos de interpretación histórica del Santo Domingo Español en el siglo XVIII*. Santo Domingo: Taller, 1976.
- Stember, Charles Herbert, *Sexual Racism: The Emotional Barrier to an Integrated Society*. New York: Elsevier, 1976.
- Tannenbaum, Frank, *Slave and Citizen: The Negro in America*. New York: , 1947).
- Tuana, Nancy, *The Less Noble Sex: Scientific, Religious, and Philosophical Conceptions of Woman's Nature*. Bloomington: Indiana University Press, 1993.
- Young, Robert J.C., *Colonial Desire: Hybridity in Theory, Culture and Race*. New York: Routledge, 1995.
- Wilson, Samuel M., *Hispaniola: Caribbean Chiefdoms in the Age of Columbus*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press, 1990.

Woodward, Val, «Can We Draw Conclusions about Human Societal Behavior from Population Genetics?» in Ethel Tobach and Betty Rosoff, eds. *Challenging Racism and Sexism: Alternatives to Genetic Explanations*. New York: The Feminist Press at the City University of New York, 1994.

LA IMAGEN DE LOS DOMINICANOS EN EL CARIBE
UN ESTUDIO CONTRASTIVO DE ANÁLISIS DEL DISCURSO
APLICADO A REPÚBLICA DOMINICANA Y MARTINICA

Pedro Ureña Rib
Departamento de Idiomas
Universidad Autónoma de Santo Domingo

1. El análisis del discurso y lo intercultural

1.1 *La problemática lingüística y cultural en el Caribe*

Las lenguas utilizadas en el Caribe han desempeñado, por la repartición etno-histórica que ha vivido la región, una serie de papeles que van más allá de los roles sociales y nacionales de lenguas oficiales, lenguas de enseñanza, lenguas maternas o lenguas vernáculas. En la región coexisten diversas lenguas en un mismo espacio geográfico: la lengua del grupo dominante, que generalmente corresponde a la de los antiguos colonizadores¹ y la o las de los grupos dominados que representan en general creaciones lingüísticas o culturales nuevas: Criollos o lenguas criollizadas. Según los patrones de la cultura dominante, estas lenguas o variantes lingüísticas pueden ser

¹ En diversos casos el inglés se ha impuesto. Sucede en las islas de San Martín o en Santa Cruz, antigua posesión danesa, entre otros ejemplos.

“culturalmente correctas”, lenguas “privadas” o fuertemente “intimistas”, lenguas “dignas”, mundanas, populares o vulgares² .

Las lenguas en uso en el Caribe son principalmente: el inglés, el créole o criollo con base léxica francesa, el español, el francés, el holandés, el papiamento (criollo con base léxica portuguesa), pero las variantes regionales de las lenguas europeas y las lenguas desarrolladas in situ, desempeñan los más diversos roles en la comunicación, al desarrollar situaciones que van de la diglosia a situaciones de plurilingüismo o de monolingüismo regional que representan a menudo el abanico de etnoclases en torno al cual se organiza el espectro sociocultural de la región.

Cuando se aborda la problemática de la enseñanza de lenguas extranjeras y su práctica, se constata que el sistema educativo tiende no solamente a reproducir ciertas tensiones étnico-lingüísticas locales, sino también a aumentar las distancias que separan los pueblos y a mantener viva una cierta animosidad heredada de las antiguas metrópolis antagonistas que se repartían el Caribe al ritmo de sus guerras europeas.

Cuando un caribeño se encuentra frente a otros interlocutores caribeños –cuya lengua cree hablar, ya que la ha aprendido en el Liceo o en la Universidad como lengua extranjera– constata diversos problemas de comunicación, tanto de orden lingüístico como cultural. Y, lo que es más grave, esta situación genera actitudes discriminatorias frente a un interlocutor (piensa el hablante extranjero) “que no sabe hablar ni siquiera su propia lengua”³. Adopta, de esta forma las posiciones “elitistas” y “puristas” que caracterizan los grupos sociales o étnicos que ejercen el poder político, económico o cultural.

² Es ahí donde reside toda la problemática de la diglosia abordada sobre todo por la sociolingüística y la dialectología.

³ Esta observación es fruto de innumerables experiencias vividas por el autor en países del Caribe, luego de situaciones de “incomprensión” aparentemente “inmotivadas” y que ponían en duda la competencia del locutor nativo en el manejo de su propia lengua materna o la lengua oficial de su país.

Aparte de esta realidad lingüística, diversa y variada, que en lugar de ser vivida como una riqueza del patrimonio de las naciones, esta situación es sentida como una barrera, la cultura desarrollada *in situ*, en cada área lingüística y en cada país que la integra, viene a agregar, a su vez, otras *interferencias* a la comunicación.

La insularidad desempeña a menudo el papel de *factor conservador*, tanto en la evolución lingüística como cultural de los pueblos. Las diversas culturas presentes en la historia de cada isla o país de la región han debido fusionarse en distintos grados bajo la hegemonía de la cultura europea correspondiente a la metrópoli colonial en cada caso.

La necesidad identitaria que lleva al individuo a reconocerse como miembro de una comunidad y a rechazar al "extranjero" ha llevado a consolidar las diferencias de isla en isla, de una micro región a otra.

La escuela, institución de transmisión cultural del estado, organiza la enseñanza en función de políticas que reflejan las preferencias culturales de los grupos dominantes, reproduciendo así su ideología a través de baremos de aceptabilidad social de los modelos que se proponen a los alumnos y estudiantes: *el buen uso, las buenas maneras, el gusto artístico y literario*. En el mismo sentido, la "Cultura" (con mayúscula), en las escuelas del Caribe contemporáneo, está representada por la de las antiguas metrópolis europeas. Estas disyuntivas y negaciones de sí y de su propia cultura aumentan el alejamiento entre los pueblos caribeños y crean, en el seno de cada uno de los pueblos, tendencias que niegan sus propios valores culturales y su propio etos.

Pretender revertir esta situación implica no solamente la aplicación de una pedagogía intercultural, sino la adopción de una política que defina el tipo de cultura que se debe presentar a los alumnos. ¿Qué cultura caribeña, hispanohablante, francoparlante o angloparlante transmitir en el aula? ¿Cuáles serían las fuentes documentales? ¿De dónde tomar las informaciones?

Son éstas las preocupaciones que nos han llevado a abordar la investigación cuyos resultados presentamos en este trabajo.

Para realizarlo, diversas vías eran posibles.

Se podía partir de las descripciones tradicionales existentes y de las "Historias de las culturas". Pero se constata de entrada, que éstas representan a menudo trabajos que llevan en sí la huella de corrientes ideológicas estimuladas a menudo por grupos de poder o, por el contrario, son trabajos que presentan posiciones reivindicativas que expresan el rechazo justificado de los grupos oprimidos.

Se podría también organizar antologías de textos caribeños que reflejen las líneas principales de las culturas, de los pueblos de la zona, colecciones de documentos auténticos apropiados para la enseñanza de lenguas y culturas⁴.

Sea lanzar un programa que permita, de manera científica, describir las culturas del Caribe en su actualidad y a partir de los actores que intervienen en la dinámica de los binomios enseñanza-aprendizaje, maestros y estudiantes, siendo estos últimos los destinatarios de la acción de enseñanza que se desea desarrollar.

Finalmente, ha sido esta la opción escogida.

2. Metodología

Orientado por los trabajos sobre la problemática de la identidad a través del análisis del discurso⁵, o sus diversos trabajos de análisis del discurso, se optó por estudiar las imágenes de sí y de los otros en los martiniqueños y los dominicanos, como primeros estudios de caso en el presente programa de investi-

⁴ Ver la tesis doctoral de Carmen Cot *Enseñanza de la literatura y formación de la identidad en el Caribe*. Université Antilles Guyane, Martinica, Francia., 1997.

⁵ Patrick Charaudeau (19??): *Regards croisés; Perceptions interculturelles France-Mexique*. París. Didier Érudition, 1995.

gaciones cuyo objetivo es la definición de la identidad caribeña y la descripción de la o de las culturas del Caribe.

Se trataba así de estudiar los discursos producidos por los mismos caribeños a propósito de ellos mismos y sobre sus culturas. Los discursos ordinarios y no los discursos de los intelectuales ni de los políticos. No se trataba en lo absoluto de un análisis de documentos auténticos.

Frente a esta opción, hemos debido enfrentar diversas dificultades metodológicas. La primera ha sido la de escoger la población en la que se ha de aplicar el estudio. Frente a la pobre presencia de nacionales de un país en el otro, a su concentración en una sola y única actividad laboral, se ha decidido interrogar a aquéllos que por su formación se presume deben conocer al "otro", es decir, a los que estudian la lengua y la cultura del otro: el español lengua extranjera en Martinica y el francés lengua extranjera, en República Dominicana.

Se interrogó en Martinica a 153 jóvenes informantes, 50 varones y 103 hembras. En la República Dominicana, se interrogó un total de 126 informantes, de los cuales 56 eran varones y 70 hembras.

Se sometió a los informantes, además de las preguntas cerradas destinadas a establecer las fichas de identidad de los interrogados y a determinar los conocimientos objetivos que poseen de su propio grupo y del otro, a una batería de preguntas abiertas del tipo: ¿Cómo son los martiniqueños? ¿Qué piensan ellos de sí mismos? ¿Cómo son los hombres martiniqueños? ¿Qué piensan los hombres de sí mismos? ¿Cómo son las mujeres martiniqueñas? ¿Qué piensan ellas de sí mismas? ¿Cuáles son las virtudes de los martiniqueños? ¿Cuáles sus defectos?

En el mismo cuestionario se alterna el mismo tipo de preguntas referidas al otro grupo, en este caso los dominicanos.

2.1 Soluciones lingüísticas y análisis del discurso

-Masa sémica

Estudiar las respuestas de cada locutor y elaborar la síntesis por respuestas o por temas, nos llevaría a realizar casi tres-

cientos análisis (156 informantes para Martinica y 126 para la República Dominicana) con textos de longitud variable (de 37 *palabras llenas* en promedio por informante en Martinica, o sea 5,767 palabras en total y 44 *palabras llenas* en promedio por informante en República Dominicana, o sea 5,533 palabras en total, 11,300 palabras como total general). Proceder de esta manera eliminaría numerosos matices por el hecho de la dimensión restringida de los *textos/respuestas*. Por otra parte, sería necesario abandonar grandes parcelas de sentido por temor a atomizar los datos obtenidos.

Finalmente, la última solución sería considerar las respuestas de todos los protocolos aplicados a todos los informantes de un grupo nacional como un discurso único y polifónico.

En ese caso, un análisis estadístico sería necesario. "Se podría partir del vocabulario, de las frecuencias, de las isotopías, de los grupos de palabras reunidas en torno a ciertas afinidades y establecer un abanico de nociones que represente el corpus global teniendo en cuenta matices mucho más precisos.

Las características psicológicas individualizantes de cada informante se diluyen entonces en provecho de las características culturales de la masa de locutores. La expresión individual se convierte en voz de grupo, en voz de pueblo, grupo testigo, masa de locutores, masa parlante⁶.

Los corpus recogidos funcionan entonces como dos grandes discursos (el uno en español y el otro en francés) donde los sentidos transmitidos por las palabras se entrelazan en series de *redes de significación* que atraviesan los textos, formando un tejido de sentidos y de efectos de sentidos.

Ésta ha sido la solución escogida.

En cada corpus, correspondiente a cada lengua y a cada país, se ha abordado el estudio del conjunto de respuestas de todos los locutores en tanto que *masa sémica*. Hemos clasificado

⁶ El concepto de masa parlante, según la *Topique du discours* de J. Coursil, y no en su sentido sociolingüístico, ya que el grupo no ha sido seleccionado en función de su posición en el espectro social nacional y no es proporcionalmente representativo de la sociedad en su conjunto.

las ocurrencias, normalizándolas bajo una única forma sintáctica, en *Palabras tema*⁷, las que han sido reunidas según su pertenencia a diferentes *Grupos nocionales*.

En el presente trabajo, estos *grupos nocionales* corresponden a los campos léxico-semánticos del *área de experiencia*⁸, en torno a la cual se centra el acto de comunicación solicitado a los informantes, a saber, la descripción de la persona humana (el martiniqueño y el dominicano), en sí mismo y en sus relaciones con el entorno social, ecológico y cultural.

Los campos léxico-semánticos son, en efecto, los constituyentes referenciales esenciales de las imágenes y representaciones. Los grupos nocionales se organizan a su vez en *esferas nocionales*. Éstas presentan las asociaciones o las oposiciones más frecuentes, lo que representaría las ideas fijas del grupo de locutores.

Cuando un *Grupo nocional* entra frecuentemente en combinación con otros, esta combinación puede ser considerada como una *Hipernoción*. Designamos como hipernoción una noción preponderante en un corpus dado. Preponderante por la cantidad de asociaciones que puede generar en el seno de las esferas nocionales y no solamente por su frecuencia o por su FNI fuerza nocional (ver más adelante esta noción de fuerza nocional).

—Elementos de análisis del discurso

El análisis por los modos de organización en el proceso de elaboración discursiva se articula en tres clases conceptuales⁹

⁷ Se ha preferido esta nomenclatura a la de *Lema*, ya que la *lematización* constriñe a un léxico formal en donde no cabe ubicar las diversas expresiones que conllevan efectos de sentido y que pueden considerarse como temas esenciales, por su frecuencia de uso en el *área de expresión* que nos ocupa, dentro de los discursos considerados.

⁸ Patrick Charaudeau, *Grammaire du sens et de l'expression*, Paris: Hachette Éducation, 1992, pp. 14, 34, 40 y 61. Se designará en lo adelante *área de experiencia* por las iniciales A.E.

⁹ Patrick Charaudeau, *Ob. cit.*, p. 17.

el locutor identifica y por lo tanto nombra seres; les confiere propiedades, y, por lo tanto, califica; y, por último, señala los procesos que dichos seres generan o de los cuales son víctimas, por lo tanto los hacen.

En los mecanismos de análisis adoptados, las dimensiones (las clases conceptuales), constituyen el primer nivel de la clasificación en el eje vertical del cuadro de análisis establecido

—*El análisis en lingüística estadística*

Fuerza nocional

Para tratar de comprender el comportamiento del grupo de locutores que aborda el mismo tema en el discurso y la importancia relativa de la "riqueza" o de la concisión de la expresión, se ha recurrido a la vieja máxima de Boileau a propósito de la claridad del discurso:

Ce qui se conçoit bien s'énonce clairement

Et les mots pour le dire arrivent aisément

¿Es posible aplicar esta máxima a los discursos producidos por una comunidad dada? ¿Se podría inferir acaso que las nociones y los conceptos que se encuentran bien enraizados en una comunidad lingüística y cultural dada serán enunciados clara y precisamente, de manera concisa y precisa, con frecuencia elevada y gran economía léxica?

Son estas consideraciones las que fundamentan la definición de la fuerza nocional como valor relativo de una noción con relación a otras. Este valor sirve para determinar la importancia de una noción o de un grupo nocional en el seno de una comunidad de locutores.

La FNi se define como la relación entre la Frecuencia Absoluta (FA) de la noción (i) y la Frecuencia media (F) del corpus, en relación con su Dispersión absoluta (DA) sobre la Dispersión media (D) del mismo corpus.

De esta manera ha sido definida la FNi o Fuerza Nocial de una noción (i) en función de la relación entre la dispersión de (i) como valor negativo y la frecuencia de (i) como valor positivo

3. Los resultados

3.1 Las dominantes léxico-semánticas: coincidencias y diferencias

La observación de las frecuencias de las *palabras tema* nos permite constatar la estrecha correspondencia entre el comportamiento de las matrices léxico-semánticas y los grupos nocionales constituyentes de imágenes y representaciones.

Palabras-tema corpus Martinica	F	Palabras-tema corpus R.D.	F
Beauté (belleza)	175	Trabajo	324
Moi/Je/Nous/on (Yo/nosotros)	173	Persona	227
Mackrèl (entremetido)	110	Poseción	214
Matérialisme (materialista)	105	Mujer	162
Femme (mujer)	103	Buen	135
Possession (posesión)	100	Alegría	128
Accueil (acogida)	93	Machismo	109
Sympathie (simpatía)	79	Yo/nosotros	102
Fierté (orgullo)	70	Inteligencia	95
Intelligence (inteligencia)	67	Hombre	84

Tabla 1. Las diez palabras temas más frecuentes en los corpus dominicanos y martiniqueño

3.2 Los discursos totales

En el corpus dominicano, se observa un comportamiento léxico similar al de los grupos nocionales. Las palabras tema que ocupan los primeros lugares son las mismas que constituyen los grupos nocionales relativos a la *lucha por la supervivencia*, las actitudes *afectivas*, *paternalistas* y la expresión del *hedonismo* y la *alegría*.

3.3 Los discursos particulares

–La imagen del hombre

Cuando los martiniqueños (hombres y mujeres) se expresan a propósito del hombre (dominicano y martiniqueño) los atributos más utilizados son *Beau, macho, coureur de jupon, possessif* y *supérieur*, (Bello, macho, enamorado, posesivo y superior).

Para los dominicanos, el hombre es una *persona* que ama su trabajo, hedonista, alegre, inteligente y simpático.

–La imagen de la mujer

A propósito de las mujeres, los martiniqueños hablan de la *beauté, l'intérêt, la possessivité, l'hypocrisie, le commérage* y la *jalousie*, (belleza, interés, posesividad, hipocresía, habladurías y celos) –descripción sucinta de la imagen de la mujer “Matador”.¹⁰

Para los dominicanos la imagen de la mujer está ligada al trabajo, a la ternura, a lo que se agregan los atributos maternos, la afectividad, la simpatía y la alegría y esto en el marco de la sencillez.

–Las palabras tema dominantes por grupo de sexo y país.

Las preocupaciones del hombre martiniqueño se diferencian de las de las mujeres martiniqueñas interrogadas por la presencia de la inteligencia o de una actitud negativa frente al trabajo (*fainéants* – holgazanes), mientras que las mujeres subrayan la *possession* (la posesión), la *fierté* (el orgullo) y la *hypocrisie* (hipocresía) en el sujeto descrito.

¹⁰ “La Matador” es el término que designaba en Martinica a cierto tipo de mujeres, en general mulatas, que ofrecían sus favores a algunos señores a cambio de una situación económica. Por su vestimenta, su garbo, sus desplantes, estas mujeres eran fácilmente reconocidas en la sociedad, estimadas y odiadas a la vez.

Los hombres martiniqueños hablan de todo el mundo			Las mujeres martiniqueñas hablan de todo el mundo		
CODES	MOTS-THÈMES	F	CODES	MOTS-THÈMES	F
2020101	Beauté	69	1010101	Moi/Je/Nous/on	124
3121103	Matérialisme	50	2020101	Beauté	106
1010101	Moi/Je/Nous/on	49	3110401	Possession	79
3110201	Mackrèl	46	1020401	Femme	75
2040105	Accueil	30	2040105	Accueil	63
2060201	Intelligence	30	3110201	Mackrèl	63
1020401	Femme	28	2040105	Sympathie	59
2050301	Bien	26	3121103	Matérialisme	55
3121204	Fainéantise	23	2050101	Fierté	54
3121401	Solidarité	23	3110202	Hypocrisie	51
3121401	Générosité	21	2040105	Gentillesse	50

Tabla 2. Los hombres y mujeres martiniqueños hablan de todo el mundo

Los hombres dominicanos hablan de todo el mundo			Las mujeres dominicanas hablan de todo el mundo		
CODE	MOTS-THÈMES	F	CODE	MOTS-THÈMES	F
3121203	Trabajo	160	3121203	Trabajo	164
1020101	Persona	120	1020101	Persona	107
3110401	Posesión	102	3110401	Posesión	107
1020401	Mujer	68	1020401	Mujer	94
2040201	Alegría	67	2050301	Buen	86
1010101	Yo/nosotros	55	3140301	Machismo	72
2050301	Buen	49	2060201	Inteligencia	70
2040105	Amistad	38	2040201	Alegría	61
1020401	Hombre	37	3110501	Amabilidad	50
3140301	Machismo	37	2040105	Simpatía	50
2040105	Simpatía	34	1020401	Hombre	47

Tabla 3. Los hombres y mujeres dominicanos hablan de todo el mundo

Al comparar los dos grupos por país, se nota una mayor valorización de los afectos en los dominicanos interrogados (afectividad, alegría y hedonismo) y un mayor reconocimiento

de los valores morales (buena persona, trabajador). Para los martiniqueños, el conjunto del vocabulario tiende a presentar más bien valores ligados a la superficialidad de la imagen de sí (¿Se trata acaso del cliché del Gran Señor?): la belleza, la prestancia, la riqueza, el orgullo, la preocupación por la mirada del otro (habladurías, hipocresía) el ocio y, en fin, un toque de amabilidad y solidaridad...

3.4 La visión de sí

· —Los martiniqueños

El retrato no difiere de lo presentado en los párrafos precedentes, salvo para las mujeres. Más que a los hombres, a las mujeres martiniqueñas les preocupa la mirada del otro. Esto puede inferirse a tenor de la incidencia de tres palabras-clave que pertenecen al grupo nocional Actuar en sociedad: Parecer (comportamiento verbal): Tratar de conocer la intimidad del otro: Curiosidad. Estas palabras-claves son: Makrel (Habladurías) con una frecuencia de 62; hypocrisie (hipocresía) con una frecuencia de; curieux (curioso) con una frecuencia de 45, acusando los tres una frecuencia total de 152.

Los hombres martiniqueños hablan de todos los martiniqueños			Las mujeres martiniqueñas hablan de todos los martiniqueños		
CODES	MOIS-THÈMES	F	CODES	MOIS-THÈMES	F
3121103	Matérialisme	49	2020101	Beauté	79
3110201	Mackrèl	45	3110201	Mackrèl	62
2020101	Beauté	45	1020401	Femme	55
2060201	Intelligence	27	3121103	Matérialisme	54
3121204	Fainéantise	23	3110202	Hypocrisie	49
3121401	Solidarité	22	3110201	Curieux	45
3121401	Générosité	21	3110401	Possession	45
2040105	Accueil	18	1020101	L'autre	40
3140202	Infidèle	17	2040105	Accueil	39
1020401	Femme	17	2050101	Fierté	39

Tabla 4. Imágenes y representaciones de los martiniqueños

En el marco del retrato global, orientado sobre lo social y la participación del individuo en la vida del grupo nacional, los hombres dominicanos tienen mayor tendencia a ponerse de relieve (yo/nosotros), a mencionar su grupo de sexo y a hablar de amistad.

Las mujeres hablan más de machismo que los hombres, mencionan la inteligencia y su grupo de sexo. Se implican menos en su discurso que los hombres.

Los hombres dominicanos hablan de todos los dominicanos			Las mujeres martiniqueñas hablan de todos los dominicanos		
CODE	MOIS-THÈMES	F	CODE	MOIS-THÈMES	F
3121203	Trabajo	103	3121203	Trabajo	124
3110401	Posesión	55	3140301	Machismo	68
1020101	Persona	54	2050301	Buen	67
2040201	Alegría	49	3110401	Posesión	55
1010101	Yo/nosotros	37	2040201	Alegría	45
3140301	Machismo	36	1020101	Persona	44
2050301	Buen	27	2060201	Inteligencia	41
3121103	Hospitalidad	25	1020401	Mujer	38
1020401	Hombre	24	3121103	Hospitalidad	35
2040105	Amistad	22	3110501	Amabilidad	32

Tabla 5. Imágenes y representaciones de los dominicanos

3.5 La visión del otro

-Los martiniqueños

Los hombres martiniqueños hablan de todos los dominicanos			Las mujeres martiniqueñas hablan de todos los dominicanos		
CODES	MOTS-THÈMES	F	CODES	MOTS-THÈMES	F
1010101	Moi/Je/Nous/on	33	1010101	Moi/Je/Nous/on	97
2020101	Beauté	24	3110401	Possession	34
2040105	Accueil	12	2040105	Sympathie	31
2050301	Bien	12	2020101	Beauté	27
3121104	Pauvreté	12	2040105	Gentillesse	25
3110401	Possession	12	2040105	Accueil	24
1020401	Femme	11	1020201	Dominicain	21
2040105	Sympathie	11	1020401	Femme	20
1020201	Dominicain	10	1020101	Gens	18
1020101	Gens	9	3121104	Pauvreté	18

Tabla 6. Las imágenes y representaciones del otro en el discurso de los martiniqueños.

-Los dominicanos

Los hombres dominicanos hablan de todos los martiniqueños			Las mujeres dominicanas hablan de todos los martiniqueños		
CODE	MOTS-THÈMES	F	CODE	MOTS-THÈMES	F
1020101	Persona	66	1020101	Persona	63
3121203	Trabajo	57	1020401	Mujer	56
1020401	Mujer	51	3110401	Posesión	52
3110401	Posesión	47	3121203	Trabajo	40
2050301	Buen	22	2060201	Inteligencia	29
2040201	Alegría	18	2040105	Simpatía	24
1010101	Yo/nosotros	18	1020401	Hombre	21
2040105	Amistad	16	2050301	Buen	19
1020101	Ellos/Ellas	16	3110501	Amabilidad	18
2040105	Simpatía	16	1010101	Yo/nosotros	18
3400101	Cultura	15	2040201	Alegría	16

Tabla 7. Las imágenes y las representaciones del otro en los informantes dominicanos

3.6 Puntos fuertes e isotopías

Fuera de las similitudes y diferencias identificadas en los corpus estudiados, se ha podido identificar una serie de nociones cuya presencia va más allá del simple marco del grupo nocional al que pertenece y se combina con otras distintas para constituir esferas nocionales e hipernociones.

Para el corpus Martinica, aparecen las hipernociones: materialisme, makrelage; sexe, (materialismo, chismografía, sexo).

Para el corpus dominicano, las hipernociones identificadas son: trabajo, alegría, colaboración.

Para resumir, y a pesar del peligro que representa este ejercicio por su carácter reductor, los contrastes entre los dos grupos de locutores podrían ser esquematizados en un cuadro general de resultados (ver la última página)

3.7 Contraste de imágenes y representaciones

—La imagen de sí: el cuerpo

Tanto los martiniqueños como los dominicanos encuestados han esbozado una figura humana de constitución fuerte, de envergadura importante y particularmente de color. Mientras que la belleza del cuerpo es la primera característica que los martiniqueños ponen de relieve, los dominicanos privilegian la corpulencia y la fuerza dando la impresión de dibujar la figura¹¹ de un ser endomorfo según la clasificación de Sheldon¹².

El martiniqueño ve el cuerpo humano de manera globalizante, externa, como signo de poder y de posición social.

¹¹ Figura, por oposición a forma, en tanto que abstracción generalizadora que permite identificar un objeto o un ser a partir de un sistema de rasgos significativos— es este caso en el discurso.

¹² Jean Maisonneuve XX, p. 78. *Mesomorfa*, *endomorfa* y *ectomorfa*, términos utilizados por Sheldon para identificar la figura humana.

El cuerpo no vale por sí sino como imagen social proyectada: Beauté, Bien-être, en forme (belleza, bienestar, en forma) y poseer... los mejores órganos sexuales.

La visión del dominicano es más analítica. El haz de sensaciones que se expone produce una especie de quiasmo entre las percepciones visuales y táctiles que conducen a una sensualidad participativa: olores, partes del cuerpo humano, corpulencia, salud y limpieza. Es una visión ecléctica que se articula en una gama de percepciones muy extendida que proyecta la imagen física del cuerpo a través de ciertos detalles —la estatura, el color de la piel, el tipo de cabellos y la fuerza física. Esta imagen evoca en el espíritu del receptor una representación mucho más concreta y directa que la metafórica de los martiniqueños encuestados.

—Hedonismo

Los dos corpus presentan un perfil similar en cuanto a contenidos del grupo nocional « hedonismo ». Ambos colocan esta noción en el rango 14 de los 89 y 90 grupos nocionales respectivos con un porcentaje, con relación al corpus total, de 2,62% para la República Dominicana y de 2.57% para Martinica.

Mientras que los martiniqueños encuestados hacen énfasis en el objeto del placer para así subrayar el papel del ejecutante (bon zoukeur, bon mangeur, bon zailleur, etc., es decir buen bailarador, buen comedor, buen amante), el dominicano señala, en primer lugar, la posición del sujeto con relación al objeto del placer: le gusta la música, el comercio, amante de la cultura, etc.

La visión del martiniqueño distribuye su universo en dos mundos casi incompatibles: los placeres, por un lado, y el trabajo (o el deber) por el otro. Los dominicanos, por su parte construyen esferas nocionales a partir de dos nociones que interrelacionan: el gusto por el trabajo, el placer de participar en la actividad cultural y también el placer de la fiesta y de las reuniones amistosas. El corpus da la impresión de que el do-

minicano siente un gran placer de su trabajo, del cumplimiento de su tarea que desarrolla en la alegría. Para el martiniqueño, una posición parece excluir la otra.

El cuadro siguiente compara tres de los numerosos textos/ respuesta (del N°1 al N°3) donde se manifiestan las tendencias señaladas.

Martínica			República Dominicana	
Textos	El placer	El deber	El placer	El deber
N°1	Aime faire la fête (Gusta fiestar)	pas très travailleur (No muy trabajador)	Personas alegres, les gusta la música	les gusta mucho el negocio, el comercio
N°2	Savent s'amuser (Saben divertirse)	matérialistes... Pas sérieux (materialistas, no muy serios)	Cariñosos, reservados, alegres, les gustan muchí- simo las mujeres y también las fiestas y el alcohol	trabajadores, activos
N°3	Ils aiment surtout les plaisirs qu'offre la vie. (Les gusta sobre todo los placeres que ofrece la vida)	peu travailleur, leur seul souci est de travailler peu et d'avoir beaucoup d'argent. Ce sont des gens instables (poco trabajador; su única preocupación es trabajar poco y tener mucho dinero. Son gente inestables)	Borrachón, mujeriego, machistas, poco económicos, muy guapos	trabajadores, inteligentes

Tabla 8. Tendencias excluyentes e incluyentes con relación a la esfera nocional Placer/deber

3.8 Contrastes de los dos discursos en lo que respecta a las imágenes de sí y del cuerpo.

En conclusión, la imagen de sí, del cuerpo y del mundo interior cubren las mismas áreas conceptuales en los dos corpus considerados.

Las diferencias residen, sobre todo, en la visión que los grupos interrogados dan de estas diferentes áreas.

La visión de los martiniqueños está marcada por la exterioridad y por su carácter globalizante, cuyo nivel de juicio no parece necesitar para el locutor, de ningún ejemplo ni demostración. Mientras que la visión del dominicano está marcada por la interioridad, el análisis, la relatividad del juicio y la noción de funcionalidad de las características atribuidas al ser descrito.

A pesar de que los dos discursos tienen carácter de mito (mmtos), y están basados sobre las creencias de los grupos culturales a los que pertenecen los informantes (doxa – endoxa), el discurso de los dominicanos está basado, sobre todo, en demostraciones y analogías.

Retórica	Martiniqueños	Dominicanos
PUNTO DE VISTA CON RELACIÓN AL OBJETO	Exterioridad	Interioridad
ENFOQUE	Totalizante, global	Analítico
RELACIÓN DISCURSO/ REFERENTE	Metafórica	Directo, imágenes y comparaciones
RETÓRICA	Afirmaciones absolutas, creencias personales, denegaciones, aserciones que se bastan a sí mismas	Relatividad del propósito bajo formas hipotéticas, y suposiciones seguidas por detalles, argumentos y demostraciones
POSICIÓN	Sobre sí mismo	Sobre los otros y la sociedad
FUNCIONALIDAD	Los objetos tienen un fin en sí Existen	Los objetos tienen una funcionalidad: Sirven para algo.

Tabla 9. Tabla comparativa del tratamiento retórico de la imagen de sí, del cuerpo y los placeres

3.9 Conclusiones sobre el universo de lo social

Para los locutores martiniqueños, el universo de lo social se mantiene fuertemente unido al individuo, a su voluntad y a su poder en tanto que persona humana. El temor, la chismografía (makrellage) y el deseo de mostrarse a la vez atraviesan un paisaje social que reposa en la exterioridad, las apariencias y el individualismo.

La percepción de las relaciones que tienen lugar en el universo social está marcada, para el dominicano, por un entronque afectivo y político claro.

Imágenes y representaciones	Aspectos	Martinica	República Dominicana
Imagen de sí	Cuerpo	Globalizante, metafórico: bienestar/ belleza/ fuerza/ etnicidad/ rango social. Fuertemente sexuado, constitución física ectomorfa	Analítica / percepciones: etnicidad/ fuerza; olor/salud Constitución física: endomorfa
	Hedonismo	Orientado al sujeto: bambocheur; Incompatibilidad alegría / trabajo	Orientado al objeto: sibarita; Asociación: alegría/trabajo
	Modos de acción	Hiperactividad	Sabiduría/ tolerancia
	Estados de ánimo	Agresividad	Alegría
Imagen del sí	El espíritu y la razón	La cultura valoriza: valorización del saber, de la curiosidad; La inteligencia: una ventaja; superioridad	La cultura valoriza; Inteligencia funcional: supervivencia
	Autosatisfacción	Superioridad económica; estética, sexual, Orgullo	Equilibrio social, moral y económico
Conclusiones sobre la imagen de sí y del sí	Análisis retórico	Exterioridad; afirmaciones contundentes; orientación existencialista	Interioridad; orientación analítica; relativización de aseveraciones; orientación funcionalista
	Orientación pragmática Locutor, discurso, objeto	Centrado en sí mismo	Centrado en los otros y la sociedad
		Lazos de afecto - distancia	Lazos de afecto - proximidad
Relación al universo de lo material	Bienes y riqueza	Posesividad/dominador	Posesividad afectiva/paternalismo
	Estética	Belleza: Belleza / origen no marcado	No marcada: Belleza / origen relativamente marcado

Imágenes y representaciones	Aspectos	Martinica	República Dominicana
Relación al universo de lo social	La La relación	Temor de la mirada del otro: entre el figureo y la discreción entre decir y querer saber.	No marcado
	La tipología	Sociedad urbana: Jerarquización compleja	Sociedad campesina: sencillez
	La apertura al otro	Simpatía: restricciones relativas	Simpatía/amistad: sin restricciones
	La solidaridad	Económica	Social
	La integración	Convenciones: no respeto	Convenciones: conformismo
Relación al otro		Ley: no respeto	Ley: respeto
		No trabajador	Trabajador
	Individuo	Actitud delocutiva	Implicación elocutiva
		Ausencia de implicación afectiva	Implicación afectiva
		El otro distanciado socialmente: ce sont des gens (Esas son gente...)	El otro: afecto y respeto: son personas
		Etnicidad y nacionalidad Se asume más bien afectivamente	Etnicidad y nacionalidad: se asume desde el punto de vista afectivo y político
		Dominador y superior	Paternalista y simple
	Diada sexual	Relaciones sexuales, físicas y rápidas	Afecto; pasión, interés y discreción
Rol de hombre	Macho/ enamorado	Macho / encantador	
Rol de mujer	Objeto sexual / madre	Espiritual/ Atractiva / Madre	

Tabla 10. Contrastes entre los discursos de los martiniqueños y los dominicanos

4. La confirmación de las hipótesis

Hemos podido constatar a lo largo del análisis contrastivo que los dos grupos de informantes, dominicanos y martiniqueños, moldean en sus discursos características de la persona humana: su ser físico (el cuerpo y su aspecto exterior), la capacidad intelectual, el comportamiento social y sus valores (sociales y éticos) que se relacionan con ella –las relaciones con los demás. A escala societal, nacional o individual.

En la aplicación de este instrumento de investigación, informatizado, convertido ya en software, podrá confirmar enteramente las hipótesis avanzadas en este trabajo. Mientras tanto, en los dos países estudiados podemos avanzar que estas hipótesis se confirman en su mayor parte.

En el curso de la etapa realizada hemos podido constatar que ninguno de los dos grupos ha dejado casillas de Grupos Nocionales vacías. Por sus respuestas a las preguntas: “¿Cómo son los dominicanos?; ¿Cómo son los martiniqueños?”, los dos grupos definen con los mismos mecanismos estructurantes, con elementos de conceptualización similares un ser de la misma especie: un ser humano con una apariencia física, capacidad intelectual y capacidad social-política.

Esto nos permite afirmar que nuestra primera hipótesis:

1. El estudio de corpus obtenidos a partir de encuestas permite identificar la concepción del ser humano, del hombre y de la mujer, en los sujetos interrogados es una hipótesis operativa.

Por otra parte, las correspondencias marcadas entre las matrices léxico-semánticas (redes nocionales) y el comportamiento de los grupos nocionales (redes de singularidades) –véase la sección Las dominantes léxico-semánticas: coincidencias y diferencias, al inicio del capítulo VI, Estudio Contrastivo,¹³ – confirma la segunda hipótesis:

¹³ Pedro Ureña Rib, *Cultures créole et enseignement de langues dans la Caraïbe. Une étude interculturelle des images et des représentations rétoriques. Etude de cas appliqué à la République Dominicaine et à la Martinique*. Tesis doctoral, Université des Antilles et de la Guyane, Martinica, Francia.

2. La puesta en relación de las redes nocionales y las redes de singularidades constituyentes del discurso de los dominicanos y los martiniqueños, más allá de las diferencias lingüísticas, nos revela la concepción de sí mismos en tanto que Hombres y Mujeres.

Por otra parte, los matices de intensidad y las orientaciones escogidas para la descripción de características específicas marcan, para cada grupo de locutores, perfiles particulares.

Estas particularidades revisten para cada grupo de locutores, un carácter generalizador ya que han sido establecidos según los comportamientos dominantes de las matrices léxico-semánticas y del criterio de fuerza nocional de los grupos nocionales que han servido para estructurar las imágenes y representaciones a propósito del ser descrito.

Visto que cada grupo de informantes (martiniqueños y dominicanos), relativamente homogéneo desde el punto de vista sociocultural (edad, asistencia escolar, lengua materna) nos permitimos afirmar que los matices que distinguen los dos discursos obedecen a las experiencias de los locutores en el seno de sus grupos culturales específicos y que, por ende, estos matices y estas diferencias corresponden a las particularidades culturales de los grupos considerados.

Esto nos permite confirmar la tercera hipótesis de nuestro trabajo, a saber, que

3. La importancia cuantitativa y cualitativa de los haces nocionales extraídos de los discursos –discursos circunscritos a los campos lingüísticos francés y español– expresa las isotopías dominantes y los valores de una “civilización caribeña” en lo que respecta a la concepción del ser humano, del hombre y de la mujer.

Esta afirmación encuentra su justificación a partir del estudio de los *zócalos culturales*, estamentos contrastivos del estudio de la historia de la cultura de ambos países, basado en las ocupaciones de grupos étnicos y en las relaciones entre éstos y el poder metropolitano, en cada gran período de su historia (ver también el Capítulo IV “Estudio de los corpus” y el Anexo

III que trata sobre la memoria colectiva¹⁴ de ambos países,¹⁵ la historia de los hechos y de la cultura de los dos países). En efecto, con pocas diferencias relativas, las mismas poblaciones (europeos, amerindios, asiáticos y africanos); los mismos tipos de relaciones sociales a lo largo de su historia y hasta el siglo XX (esclavitud y plantación) con evoluciones y expresiones particulares en función de la evolución histórica y de la expresión específica en ambos países, han construido los elementos de una civilización caribeña cuyas dos expresiones nacionales se encuentran en los matices de cada discurso estudiado.

En último lugar, los contrastes establecidos en el capítulo VI Estudio contrastivo de corpus a partir de los resultados de los capítulos IV y V¹⁶, así como sus correlaciones con los zócalos culturales y lingüísticos y los discursos sobre la identidad presentados en los Anexos III y IV que marcan las líneas de fuerza de los paralelismos y de las particularidades en torno a los hechos históricos y culturales, nos permiten confirmar nuestra cuarta hipótesis, a saber, que:

Más allá de la fragmentación geográfica, lingüística y social, provocada por los diversos procesos históricos, hay una serie de constantes subyacentes en los discursos que reflejan la existencia de una macrocultura, y revelan los rasgos de una "civilización"

5. Consecuencias pedagógicas

Recordemos que los fines del presente trabajo de investigación son, por una parte, conocer las imágenes y las representaciones de los pueblos del Caribe que permita estructurar una

¹⁴ Memoria Colectiva en el sentido del cúmulo de experiencias intercambiadas (intercambios culturales de todo género, de personas, de instituciones y de productos culturales tales como cine, literatura, ecos de los acontecimientos del uno en la prensa del otro país, etc.)

¹⁵ Pedro Ureña Rib, *Ob. cit.*

¹⁶ Pedro Ureña Rib, Tesis doctoral.

pedagogía de lo intercultural que tenga en cuenta el perfil cultural de las lenguas y culturas apuntadas y destinatarias en la acción enseñanza-aprendizaje de lenguas extranjeras en el Caribe.

Como acabamos de constatar, los resultados obtenidos pueden constituir un esbozo de las imágenes y representaciones que dos pueblos del Caribe se hacen de sí mismos y respectivamente del otro.

Por otra parte, la metodología adoptada, al asociar el estudio léxico-semántico al tratamiento informático y estadístico, permite la utilización reiterada de los mecanismos de investigación a otros corpus y hace posible también abordar otras áreas de experiencia. El instrumento definido puede ser convertido en software con la finalidad de ayudar al analista del discurso a abordar otros estudios y al estudiante universitario entrenarse en una de las técnicas del análisis léxico-semántico: ADAO (análisis del discurso asistido por ordenador).

BIBLIOGRAFÍA

- Charaudeau, Patrick, "L'analyse léxico-sémantique. Recherche d'une procédure d'analyse". *Cahiers de lexicologie*, n° 18, I. Paris: Didier, 1971.
- _____, "Procédure d'analyse léxico-sémantique sur un corpus donné «oeil»", *Cahiers de lexicologie*, n° 20, I. Paris: Didier, 1972.
- _____. "Sens et signification". *Cahiers de lexicologie*, n° 21, II. Paris: Didier, 1972.
- _____, "Procédure d'analyse léxico-sémantique sur un corpus donné: «oeil»". *Cahiers de lexicologie*, n° 23, II. Paris: Didier, 1973.
- _____, *Grammaire du sens et de l'expression*. Paris: Hachette Éducation, 1992.
- _____, *Regards croisés ; perceptions interculturelles France-Mexique*. Paris: Didier, 1995.
- Coseriu, Eugenio, "Vers une typologie des champs lexicaux", *Cahiers de lexicologie*, XXVII, 2, Paris, 1975.
- _____, "L'étude fonctionnelle du vocabulaire: précis de lexématique"; *Cahiers de lexicologie*, XXIX,2, Paris, 1976.
- Cossette, André, *La richesse lexicale et sa mesure*. Paris: Honoré Champion Éditeur, 1994.
- Culioli et alii, *La théorie d'Antoine Culioli. Ouvertures et incidences. L'Homme dans la langue*, 1992.

- M. Consultants, *Étude sur les mentalités des Martiniquais face aux enjeux de développement. Livre 2-9 propositions mobilisatrices, Document*, Saint Joseph, Martinique : M Consultants, Habitation Des Fourneaux, 1990.
- Maisonneuve, Jean et Marilou Bruchon-Schweitzer, *Modèles du corps et psychologie esthétique*, Psychologie d'aujourd'hui, P.U.F., Paris, 1981.
- Matoré, Georges, *La méthode en lexicologie. Domaine français*, Nouvelle édition refondue, 1953.
- Muller, Charles, "Statistique lexicale et théorie du lexique", *Cahiers de lexicologie*, XXIX,2, Paris, 1976.
- _____, *Langue française -Débats et bilans. Recueil d'article 1986-1993*. Paris: Honoré Champion Éditeur, 1993.
- _____, *Principes et méthodes de statistique lexicale*, Paris: Collection Unichamp, 1977.
- Ollivier, Émile Directeur, *La marginalité silencieuse. Matériaux pour des pratiques d'alphabétisation auprès des publics immigrants*, Québec: Éditions du CIDIHCA, 1991.
- Ouellet, Fernand, *L'éducation interculturelle. Essai sur le contenu de la formation des maîtres*; Collection Espaces Interculturels, 1991.
- Tap, Pierre (Éd.), *Identités collectives et changements sociaux. Production et affirmation de l'identité*, Sciences de l'homme, Privat, Toulouse, 1979.
- Ureña Rib, Pedro, *Les Apports du Nouveau Monde à l'Ancien, Actes du Colloque du FESTAG des 23-25 juillet*, CERC, Karthala, FESTAG, Paris, 1991.
- _____, *Le Panantillanisme. Colloque Canne à Sucre et Littérature*, Polycopié, Martinique, 1991.
- _____, "Aquí, el que es prieto, que habla claro", *Portulan, février 96*, Fort-de-France, Martinique: Éditions Vents des îles, 1996.

Zaglul, Jesús M., "Una identificación Nacional 'Defensiva': El Antihaitianismo nacionalista de Joaquín Balaguer -Una Lectura de *La Isla al Revés*", *Estudios Sociales*, Por el Descubrimiento de Nuestra Identidad Nacional, Año XXV(87), enero-marzo, Centro de Investigación y Acción Social de la Compañía de Jesús, Santiago, R. D., 1992.

_____, *Imaginaire social et identité nationale (Le cas de la République Dominicaine)*, Mémoire de D.E.A. Paris: École des HautesÉtudes en Sciences Sociales, 1990.

Záiter Mejía, Alba Josefina, *La identidad social y nacional en Dominicana: un análisis psico-social*, Santo Domingo: Editora Taller, 1996.

BOLERO, HISTORIA E IDENTIDAD EN *RITOS DE CABARET* DE MARCIO VELOZ MAGGIOLO

Fernando Valerio-Holguín
Colorado State University

1. Introducción

La novela *Ritos de cabaret* de Marcio Veloz Maggiolo fue publicada en 1991 y de inmediato obtuvo una amplia acogida por parte del público ya que integraba el bolero en su discurso.¹ Dicha novela corresponde a un ciclo de resurrección de esta forma musical tanto en el Caribe como también en otros países de Latinoamérica. En 1976 se publican *La guaracha del macho Camacho* de Luis Rafael Sánchez y *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig. Estas novelas marcan un hito en la narrativa latinoamericana con la utilización del bolero y la guaracha –formas musicales populares por excelencia– como pre-textos narrativos. Cuatro años más tarde, en 1980, el escritor dominicano Pedro Vergés publica en España su novela *Sólo cenizas hallarás (Bolero)*. Pero como señala Frances Aparicio, ya antes “otros

¹ En lo sucesivo sólo citaré el número de página de *Ritos de cabaret* correspondiente a la edición de Editora Taller de 1991. Para una discusión del bolero en *Sólo cenizas hallarás (Bolero)* de Pedro Vergés y *Musiquito* de Enriquillo Sánchez, véase mi artículo “La historia y el bolero en la narrativa dominicana”. *Revista de Estudios Hispánicos* (1996), pp. 191-98.

autores puertorriqueños habían comenzado a experimentar con la música popular en sus cuentos".²

Marcio Veloz Maggiolo, consciente de estas posibilidades, asume el bolero como rito (no en vano el título de su novela: *Ritos de cabaret*). En la misma, el bolero tiene la capacidad de suscitar lo que Barthes denomina *languer*, ese desesperado sosiego que se apodera de los amantes. De acuerdo con Barthes, la *languer* es un "estado sutil del deseo amoroso, experimentado en su carencia, fuera de todo querer-asir".³ La languidez, como ha sido traducido al español el término de Barthes, se manifiesta como una "acumulación" del deseo. Lo que distingue al bolero de la salsa, la guaracha o el merengue, es precisamente su capacidad para sumergir al amante en una especie de catatonia amorosa. La languidez del bolero posee un lento movimiento centrípeto que tiende a ser "expresado en el discurso de la nostalgia".⁴

El bolero organiza una temporalidad asociada a un espacio determinado.⁵ Ya el título, *Ritos de cabaret*, remite a una generación y a una época de dominicanos "cabareteros". El cabaret con su vellonera era el espacio idóneo para escuchar boleros. Estos cabaretes, de los cuales se mencionan el de doña

² Frances Aparicio, "Entre la guaracha y el bolero: un ciclo de intertextos musicales en la nueva narrativa puertorriqueña". *Revista Iberoamericana* 62-63, 1993 p.73. Entre los autores que ya habían experimentado con la música popular, Aparicio menciona a Rosario Ferré con su cuento "Cuando las mujeres quieren a los hombres" y a Manuel Ramos Otero con su cuento "La última plena que bailó Luberza."

³ Roland Barthes, *Fragmentos de un discurso amoroso*. Ciudad México: Siglo XXI, 1986, p. 166.

⁴ *Ibid.*, p. 75. De acuerdo con Corominas, la palabra nostalgia es una "voz internacional creada por Johannes Hofer en 1688 con el gr. *nóstos* 'regreso' y *álgos* 'dolor'". Su significado sería "deseo doloroso de regresar". En su desesperado sosiego, el sujeto amoroso utiliza el bolero como vehículo para regresar al pasado.

⁵ A diferencia del tiempo organizado cronológicamente, entiendo por "temporalidad" la vivencia subjetiva de un momento histórico por parte de un individuo.

Aurora, La Tapita y el café del Gordito, se encontraban generalmente en “la parte alta de la ciudad”, es decir, en barrios populosos de Santo Domingo como el de Villa Francisca. Y no coincidentalmente el narrador principal, Papo Junior, era “hombre de cabaret a la edad de 13” (12) y se crió detrás de un cabaret “oyendo músicas y peleas de chulos y cueros” (11).

Villa Francisca, como espacio privilegiado de la novela, arrastra una gran cantidad de nombres propios que constituyen lo que podría llamarse nostalgemas, es decir, significantes que tienen como función remitir al lector a la época en cuestión. El bolero es el nostalgema por excelencia. Pero también lo son los nombres de actores como Charles Starret, Bob Steele y Roy Rogers; las marcas de coches como Nash y Studebaker; las marcas de ron como Jacas Especial, Nicka y Cidra. Eso sin contar la profusa mención de calles, avenidas y plazas como la Ravelo, la avenida José Trujillo Valdez y el parque Julia Molina Viuda Trujillo; colmados como el de Pagán y el de Carlos Yunes; dulces de coco azucarado; orquestas como La Orquesta del Generalísimo y clubes como el de Güibia.

Este inventario de nombres opera en el lector de esa generación un mecanismo de resorte que se dispara y lo arroja inmediatamente en la nostalgia. Las referencias al barrio de Villa Francisca, que se esparcen a lo largo de la novela, sirven de decorado y son menos insistentes que las de los objetos de la época. Por ejemplo, se menciona que “En Villa Francisca llovió esa tarde” (51); o que “Toda muerte en Villa Francisca ha sido siempre una tragedia colectiva” (52). Aparecen también descripciones como la siguiente: “Recordó el momento en que Paco Santamaría la recogió del centro del parque de Villa Francisca; volvió a los años en que aún las calles eran de caliche apisonado y se desconocía en el barrio la brea consolidada” (89). En la novela, el espacio de Villa Francisca se encuentra indisolublemente ligado a las temporalidades de los personajes. Hablar de Villa Francisca es hablar de los años 50, época por la que el autor vivió en dicho barrio; es hablar del bolero. Y a ese propósito sirve la dedicatoria no sólo a los amigos de generación sino también a afamados compositores y cantantes de bo-

leros como Agustín Lara y Flor Cabrera. Asimismo, el exordio de un bolero de Pablo Milanés le sirve de pretexto al narrador para decir que fue este último quien le dio a Milanés la idea de escribir ese bolero, ligando así el bolero a su origen cubano.

2. Lo simbólico, la identidad y el bolero

El bolero, como pre-texto narrativo, es esencial para la novela en múltiples instancias. Por ejemplo, a nivel del código narrativo, Papo Torres, el padre del narrador, conocido por su amor al bolero, lleva una especie de diario acerca de sus propios avatares y de los acontecimientos ocurridos durante los últimos años de la tiranía. El padre le narra al hijo algunos episodios usando el bolero, como cuando tararea el bolero: "En la vida hay amores que nunca pueden olvidarse" (21) y a seguidas le dice al hijo, en otro párrafo: "Espérame aquí, que voy en busca de un amor. Sin un amor la vida no se llama vida" (21). De manera que el bolero pasa de ser citado entre comillas a integrarse al discurso de la novela. Este paso ofrece una serie de posibilidades de tipo lógico. Cuando el padre le dice al hijo que va "en busca de un amor" quiere significar, entre otras cosas, lo siguiente: que en realidad tuvo un amor que no ha podido olvidar, que va en busca de ese amor y que sufre a causa de ese amor.

Persio, también narrador y a quien se le menciona como copista de Papo Torres, sirve no sólo para informar al lector de los aspectos ocultos de la biografía de Papo Torres sino también para establecer un puente entre padre e hijo, ya que la comunicación entre ambos era casi inexistente. La aparente incapacidad de Papo Junior como narrador se encuentra ligada al hecho de que éste, al principio de la novela, odia el bolero y, por lo tanto, no puede aprovechar su cantera lírica: "No soy escritor, no puedo ir más allá de esta descripción" (45). Dicha incapacidad narrativa y odio al bolero se equipara con su imposibilidad para disfrutar las relaciones sexuales con una mujer: "Por eso odié las mujeres. Por eso las llegué a odiar" (36). Papo no odia

las mujeres de golpe y porrazo sino que las “llega” a odiar, es decir, que ha sido mediante un proceso de “acumulación”. Diez páginas más adelante expresará: “No me sentía tan masculino como papá; no me gustaban los boleros; odiaba el labio de la mujer que hace mimos para atraer a los hombres. ¿Seré un maricón? me dije” (46). Papo Junior, quien rechaza a su padre, expresa que casi no se hablan, de donde se puede colegir que no existe una transmisión de conocimientos de padre a hijo. Papo Junior quiere ser todo lo contrario de lo que es su padre y termina siendo exactamente como él. Esto es posible gracias a la insistente reconstrucción de la biografía de su padre y el ulterior acceso al bolero y al erotismo.

De acuerdo con el discurso, la aversión de Papo Junior a la mujer proviene de su primera experiencia sexual con una mujer de Mao y de la que salió tan traumatizado que llegó a tener “dudas sobre [mi] hombría cuando pasaron los años” (12). Dicha incapacidad remite a su organismo físico (a los testículos) ya que, como función pedagógica (lo cual constituye una verdadera humillación), Papo Junior se ve forzado a ser “testigo” de su padre haciendo el amor: “-Te dejé abierto el huequito para que veas cómo se singa” (23).⁶

Cuando Papo Junior consulta a Caminati-Iriarte, la bruja, para indagar acerca de su identidad sexual, ésta le dice: “En ti hay un hombre y una mujer. Puedes dejar salir a cualquiera de los dos. De cualquier modo tendrás éxito” (46). Papo Junior termina haciendo el amor con Caminati-Iriarte, quien es hermafrodita. La diferencia entre Papo Junior y Caminati-Iriarte es que, biológicamente, Caminati-Iriarte es hombre y mujer a la vez, mientras que Papo Junior es sólo hombre. Ya el nombre del/de la hermafrodita, separado por guión, es sintomático de esa dualidad sexual. El discurso expresa la posibilidad de que Papo Junior pudiera escoger su identidad sexual, la cual no tie-

⁶ El diccionario etimológico registra la relación entre las palabras testigo y testículo. Los testículos son “los testigos de la virilidad”. De manera tal que Papo Junior está siendo testigo de la virilidad de su padre, virilidad de la que él mismo carece.

ne que coincidir necesariamente con su sexo biológico. La descripción de Caminati-Iriarte es importante para comprender la actitud de Papo Junior:

Tenía un enorme sexo femenino naciéndole en la cadera izquierda. En la derecha colgaba el pene pequeño, los dos testículos grandes rodeados de pelambre, mientras que en el centro, entre muslo y muslo no tenía nada. [Papo] Le hacía el amor por el muslo izquierdo; le besaba el seno también izquierdo, porque el derecho era plano y rugoso. Tenía la característica de amar a las mujeres y hasta de empareñar.(73)

Aunque Papo Junior hace el amor con la parte femenina, nunca se sabrá cuál es su selección desde el punto de vista psicológico. Por otra parte, para Caminati-Iriarte, Papo Junior tenía la virtud de despertar en él/ella su parte femenina. La solución de esta escogencia se expresa en términos de temporalidades. Caminati vive sus dos sexos como dos "temporalidades". Podía tanto rejuvenecer como envejecer cuando predominaba cualquiera de sus dos sexos, lo cual afectaba, en cierta forma, el discurso: "Partes de mi cuerpo se arrugaban en tiempo masculino verbal, mientras que otras femeninas entraban en un gerundio (un ando iendo), dominado por un futuro sin edad" (106). La vivencia de esas temporalidades y su desdoblamiento en los brujos Barzizón y Fantina, según la gente de Uvero Alto, es lo que le permite a Caminati predecir los acontecimientos históricos y transmitir dichos conocimientos al autor de la novela.

Caminati-Iriarte, machi-hembra y mari-macho al mismo tiempo, se presenta como una solución al problema de los géneros sexuales en la novela:

No hago sino cerrar un poco mis muslos y ambos sexos quedan enfrentados, haciendo un amor en lucha, perenne, con la sana intención de ver cuál de los dos produce más placer y dominio. Ambos orgasman en simultaneidad creciente. Entonces considero logra-

do un éxito que pocos humanos, en pareja, consiguen.
(107)

Caminati-Iriarte se presenta también como la solución ideal al problema de la sexualidad heterosexual. Para él/ella, el sexo de las parejas no es más que un amasijo de "besos podridos y manoseos espantables" (108). Pero no es Caminati-Iriarte, con su doble sexo, la que resuelve el problema de identidad sexual de Papo Junior, que tenía dentro de sí a un hombre y a una mujer, por lo que hubiera podido fácilmente conformar con Caminati-Iriarte el doble andrógino.

Paradójicamente, es Amparo, su madre y ex-amante de su padre, la que lo define sexualmente. Aquí el Edipo no es trágico sino gozoso. Papo no sólo reconoce que Amparo es su madre, sino que también "llega" a disfrutar el erotismo con ella. La amenaza de castración nunca existió por parte del padre. Todo lo contrario, el padre reconoce que fue "Amparo, la que hiciera hombre a su propio hijo" (70). La castración, que pendía sobre el hijo en forma de incapacidad erótica, bolerística y por tanto narrativa, desaparece y el hijo asume la identidad del padre. Es la madre quien le enseña el amor al bolero al mismo tiempo que el erotismo. El disfrute del erotismo es una condición para el acceso al bolero, que es el campo de lo simbólico-imaginario:

Aprendí de Amparo el tobillo redondo, parte de la piel tostada debajo del cuello, respiré hondamente alrededor de su boca; aspiré profundamente el perfume de sus cabellos plenos de una esencia increíble. Pensé en cuál de los boleros pensaría papá en un caso como éste... me surgían las odiosas letras de boleros como quien ya no las odia. (50)

El bolero, en palabras de Aparicio, "Construye" la mujer. En ese sentido se parece al blasón medieval como inventario de las partes del cuerpo de la mujer. El cuerpo de la mujer se encuentra fragmentado en el bolero, por lo que resulta imposible su recuperación como sujeto. El resultado de ese aprendizaje y apropiación del cuerpo parcelado de la mujer por parte de Papo

Junior es la recuperación de la identidad sexual: “¡Caminati, soy un hombre!” (50).

La incapacidad de Papo Junior para apreciar el bolero al principio también se encuentra ligada a su ambigüedad sexual. El bolero es un arte machista. En la novela de Veloz Maggiolo, el bolero funciona de manera muy diferente a como lo hace en Luis Rafael Sánchez y Ana Lydia Vega. Para el primero, el bolero funciona como “una crítica del machismo latinoamericano y de los boleros que lo alimentan” (Aparicio 73). Ana Lydia Vega, por su parte, muestra cómo el bolero constituye un discurso patriarcal falocéntrico. En el cuento “Bolero a dos voces para machos en pena...”, los personajes no poseen un discurso propio sino que se apropian del discurso del bolero (73).

En la novela de Veloz Maggiolo, los personajes hacen todo lo contrario: asumen el bolero como nostalgema epocal y como reivindicación de un discurso falocéntrico que le permite un acceso a lo imaginario-simbólico. Por ejemplo, para Papo Torres, el bolero y las mujeres son una y la misma cosa. Además de ser un verdadero fanático del bolero, Papo fue el creador de un rito: el paso cruzado en el bolero-son. Papo seduce a cada una de sus amantes con las letras de algún bolero. Cuando años más tarde vuelve a seducir a La Veterana, la reina del bolero-son, lo hace con el bolero: “Porque cuando te recuerdo me muerdo de pena. Como dice la canción de Lola Flores, ay pena, penita, pena” (22). Después, al quedarse Griseida viuda, Papo Torres vuelve a seducirla y mientras ésta se desnuda piensa: “Tu cuerpo es una copia de Venus de Citeres” (37).

A Emencia, el bolero “Quiero escaparme con la vieja luna... la ponía casi en estado de orgasmo” (25). Emencia, quien fuera violada mientras dormía por un antiguo novio (¿Papo Torres?), soñaba “con grandes falos como el de Papo, escarbando la tierra y buscando sexos por todas partes” (31). De modo que tenemos la ecuación Papo Torres=bolero=falo a través de toda la novela.⁷ Casarse, para Emencia, significaba salirse del ámbito

⁷ Debo a mi colega Michael Doyle la observación de que precisamente el apellido de Papo Torres remite a un evidente símbolo fálico a lo largo de la novela.

del bolero, por lo tanto de Papo Torres y su falo, para irse con Paco, reconocido trujillista, al Este “en donde en vez de boleros se cantaba el merengue” (31). La dictadura es asociada con el merengue, ya que Trujillo se valió del mismo para la propaganda política.

El bolero, como discurso falocéntrico, significa para Papo Junior la negación del padre y su poder, que no es político ya que este último fracasó en su trabajo de confidente de la policía por su amor al bolero. También, el bolero salva a Papo Torres, en cierta medida, del desprestigio de haber tenido que acostarse con un homosexual para conseguir el pasaporte, lo que le valió una golpiza por parte de la policía y su separación de las filas de esa institución. De igual manera, para el hijo, Papo Junior, el acceso al bolero lo ayudó a definir su identidad sexual. En el nivel macropolítico, la entrada de las tropas norteamericanas de ocupación a la ciudad de Santo Domingo es percibida en términos sexuales como un acto de homosexualidad pasiva: “—¡Santo Dios, ahora sí que nos cogieron por detrás!” (20). Es por lo que el bolero es asociado a los combatientes revolucionarios.

La potencia sexual de Papo Torres remite a la del toro Cocuyo: “Paco Santamaría se quedó mirando a Cocuyo, padrote de grandes proporciones, y hasta sintió tristeza de dejar viudas las vacas de buena línea” (115). El toro, que se convierte en un personaje protagónico, es una figura políticamente ambigua en la novela. Por un lado, se asocia al trujillato ya que provenía de la Hacienda Fundación y le fue regalado a Paco Santamaría por el mismo Generalísimo, quien apadrinó las bodas del primero. Cocuyo también se encuentra asociado a la vida bohemia del bolero: “[Era] un torete de ojos cetrinos y tristes como los de un acordeonista borracho” (42).

La donación del toro por parte de Trujillo es problemática y tiene como consecuencias la esterilidad y la castración. Emencia no puede concebir un hijo de Paco, dueño del toro. El toro remite a la potencia sexual de Papo Torres, ex-amante de Emencia. Esta última infantiliza al toro, ya que lo trata como si fuera el hijo que no pudo tener. También el sargento Roger Vizcá,

hermano de Samuel Vizcaíno, agobiado por la culpa de sus múltiples abusos, intenta suicidarse con su pistola, pero sólo consigue castrarse: "Los médicos militares lograron coserle, empatarle (sic), sabiendo que jamás volvería la erección a su ingente instrumento viril" (62). Al final de la novela, Papo Torres termina aquejado de impotencia sexual.

El toro es el elemento que sirve para vincular el trujillato con la Guerra de Abril. Cocuyo se asocia a la dictadura no sólo por su origen sino porque también Paco se lo imagina como dirigente político: "Se imaginó a Cocuyo con un foete en la mano -madera de líder- como decía el Generalísimo. Y entonces percibió a Cocuyo en la tribuna, con sus papeles del Partido Dominicano leyendo aquel discurso con el cual inauguraba la sede principal del comité de Uvero Alto" (118). El General Panasco era un apasionado de la ganadería de manera tal que, cuando fue llamado para dirigir las fuerzas de ocupación en 1965, se enteró de la existencia del famoso ejemplar y puso como condición que el toro le fuera vendido. Cocuyo se convierte rápidamente en objeto del deseo y discordia de las facciones en pugna. Primero, cuando tratan de entrarlo al camión para transportarlo a la Capital, el toro se resiste: "Cocuyo rebelde, como sabiendo que caer en manos de un general brasileño de tropa invasora no era del todo honesto" (117). Samuel, el camionero encargado de transportar al toro, se encontraba en complicidad con los revolucionarios para apoderarse del mismo y de esa manera frustrar los propósitos del General Panasco, además de proveerles carne a las fuerzas constitucionalistas. El mismo general Panasco se presenta en persona a la escena de los hechos para tratar de investigar lo que ha pasado con su toro. Por otra parte, un grupo de rebeldes se dispone a la captura de "Cocuyo, de alta testuz, el descendiente de los ruedos minoicos, el digno hijo de hombre y bestia, el minotauro de inteligente pasado" (135). Se desata entonces una batalla que no tiene otro objeto que la recuperación del toro, que termina siendo muerto por los rebeldes, incapaces de someterlo a la obediencia. Pero de todos modos obtuvieron su triunfo político que consistió en arrebatarle el toro de las manos al general Panasco.

Lo que estaba en juego allí era el toro como símbolo de potencia sexual asociado al bolero y a lo nacional. La apropiación del toro y su ulterior extradición por parte de las fuerzas invasoras equivaldría casi a una castración de lo nacional.

3. Historia, bolero y narrativa

Si bien es cierto que la novela de Veloz Maggiolo utiliza el pastiche del bolero en un nivel superficial como carnada para atrapar al lector en la nostalgia, otra lectura del texto revela una reflexión acerca de la historia, la política y la identidad sexual y nacional. En este tipo de novela la relación entre la ficción y la historia es diferente a la que se encuentra en la novela histórica, que se desarrolla en un pasado remoto y cuya reconstrucción es libresca y textual. La novela del pastiche parte de la experiencia generacional del autor y está dirigida a recrear en los lectores de la misma generación la nostalgia por la época de las mocedades de dicho escritor.

El bolero, como pretexto del pastiche, es todo lo contrario de la narrativa histórica. La "lírica" del bolero sumerge a los personajes (y, por tanto, a los lectores) en un imaginario amoroso opuesto a los avatares de la historia, vividos dolorosamente.⁸ El bolero le sirve de tranquilizante a los personajes de la novela. Como cuando Papo Torres, agobiado por la miseria y por el trabajo de espía que le fuera impuesto, encuentra la oportunidad de exorcizar la realidad a través del rito del bolero. O como cuando Samuel, encargado de transportar al toro Cocuyo a la Capital, escucha la emisora Radio Recuerdos:

Radio Recuerdos lanzaba su segunda llamarada de boleros antiguos y de sones del pasado, y la imagen de Emencia Vargas se prendía cada vez más en el

⁸ Utilizo conscientemente la traducción literal del inglés *lyrics* para referirme a las letras del bolero, ya que esta palabra remite directamente a la poesía lírica.

silencio de Samuel Vizcaíno, que al igual que Papo Torres pensaba que una de las más suaves venganzas era la de hacer el amor con la mujer de su patrón. (126)

· Samuel Vizcaíno pierde conciencia de la importancia y el peligro de la misión, ya que se encuentra “dormido por la música de los años cincuenta” (127). Este sedante viene dado por la profusión de “palmeras”, “noches de luna”, “cielo de diamante y zafir”, “canto del mar”, “suspiros”, “sueños” y “recuerdos.”

4. Conclusión

Paradójicamente, aunque la lírica del bolero se opone en cierta forma a la narrativa histórica, a cargo de los personajes, no es sino a través del acceso a lo simbólico proporcionado por el bolero, que los personajes, específicamente Papo Torres, Papo Junior, Persio, Caminati-Iriarte en su doble temporalidad y en su desdoblamiento en Barzizón y Fantina, dan cuenta de los acontecimientos históricos. En *Ritos de cabaret*, la historia se encuentra ficcionalizada por los personajes anteriormente mencionados, pero no todos asumen el mismo compromiso político. Papo Torres comienza su carrera como confidente de la policía y muere al final de una enfermedad. Papo Junior, autor de la novela, accede al bolero y a la ficcionalización de la historia, pero no asume ningún compromiso político. El único personaje que se encuentra comprometido políticamente es Samuel Vizcaíno, a quien, sin embargo, lo unen lazos de sangre con el sargento Roger Vizcá. Samuel Vizcaíno había pertenecido al Catorce de Junio durante la dictadura de Trujillo y al estallar la Guerra estaba trabajando en Nagua como chofer, por lo que asume la responsabilidad de desviar el cargamento del ganado hacia la zona rebelde.

Parecería que la indefinición del género sexual corre pareja con la indefinición política. La androginia amenaza toda la comunidad: “En Villa Francisca llovió esa tarde y bajaron hojas

andróginas de árboles hermafroditas hacia cunetas repletas de sangre" (51). Esta amenaza de androginización se produce en el contexto de la muerte de don Ernesto Vargas, padre de Emencia, que coincidió con el asesinato de Trujillo, aunque ninguno de los personajes presentes en el velorio lo supiera. Pero ya antes, Barzizón y Fantina, brujos desdoblados de Caminati-Iriarte, habían reencarnado esa androginia política. Barzizón Torpedo, opositor al régimen, tiene la capacidad no sólo de predecir el futuro en su pecera-bola sino también de ser "testigo" de las atrocidades de la dictadura de Trujillo. Fantina, por el contrario, se encuentra vinculada a los militares trujillistas y con su magia negra es la causante del matrimonio de Emencia con Paco Santamaría.

En *Ritos de cabaret* de Marcio Veloz Maggiolo, el bolero tiene como función el acceso a la masculinidad y a la ficcionalización de la historia pero no a la conciencia ni al compromiso político. El uso de esta forma musical, como carnada al lector y como base del pastiche novelesco, es bastante novedoso, ya que permite hacer una lectura política de un período importante de la historia dominicana no a través del romance, como lo hiciera Pedro Vergés en su novela, sino a través de los conflictos sexuales.

BIBLIOGRAFÍA

- Aparicio, Frances, "Entre la guaracha y el bolero: Un ciclo de intertextos musicales en la nueva narrativa puertorriqueña." *Revista Iberoamericana* 62-63 (1993), pp. 73-89.
- Barthes, Roland, *Fragmentos de un discurso amoroso*. Ciudad México: Siglo XXI, 1986.
- Corominas, Joan, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos, 1983.
- Puig, Manuel, *El beso de la mujer araña*. Barcelona: Seix & Barral, 1976.
- Sánchez, Enriquillo., *Musiquito: Anales de un déspota y de un bolerista*. Santo Domingo: Editora Taller, 1993.
- Sánchez, Luis Rafael, *La guaracha del Macho Camacho*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1976.
- Valerio-Holguín, Fernando, "La historia y el bolero en la narrativa dominicana". *Revista de Estudios Hispánicos* (1996): 191-98.
- Vega, Ana Lydia y Carmen Lugo Filippi, "Bolero a dos voces para machos en pena..."
_____*Virgenes y mártires*. Río Piedras: Editorial Antillana, 1983.
- Veloz Maggiolo, Marcio, *Ritos de cabaret (novela rítmica)*. Santo Domingo: Editora Taller, 1991.
- Vergés, Pedro, *Sólo cenizas hallarás (Bolero)*. Valencia: Editorial Prometeo, 1980.

TRES SECUENCIAS BOLERÍSTICAS
EN *RITOS DE CABARET* DE MARCIO VELOZ MAGGIOLO¹

Francisco Cabanillas
Department of Romance Languages
Bowling Green State University

*El lenguaje amoroso del bolero es
una pesadilla de la verdad.*

Iris Zavala

1. Introducción

Desde los años sesenta, la literatura del Caribe hispano viene retrabajando la incidencia de la música popular en la literatura; una propuesta que habría que ver como un intento de replantear el diálogo entre la literatura y la música que asumió, durante las primeras décadas del siglo, la poesía negra. De hecho, una de las diferencias entre la articulación de la música popular y la literatura durante la primera y la segunda mitad del siglo, estriba en que ahora, a partir de los años sesenta, van

¹ Agradezco a Fernando Valerio-Holguín haberme pasado su trabajo, «Bolero, historia e identidad en *Ritos de cabaret* de Marcio Veloz Maggiolo», antes de escribir este ensayo.

a ser generalmente los narradores —en vez de los poetas— quienes llevarán a cabo ese intento de darle al texto literario una dimensión correspondiente al mundo de la música popular.² En general, no sería nada caprichoso plantear que, además de una diferencia de género, hay también otra diferencia importante; mientras que los poetas asumieron la presencia de la música popular desde una africanía metafísica, los narradores la han asumido desde un sincretismo callejero.

Para los narradores, la incidencia de la música popular en la literatura supone dos planteamientos generales. Por un lado, se trata de una reivindicación de la cultura popular frente a la alta cultura de los padres de la patria. En este sentido, valerse de la música popular supone también asumir el discurso caribeño más logrado, un discurso que, en términos generales, ha tenido más resonancia que el propio discurso literario; a nadie sorprendería el hecho de que, por ejemplo, el merengue haya tenido más resonancia cultural que la literatura dominicana, o que la salsa haya tenido más resonancia que la literatura puertorriqueña. Claramente, la tradición musical caribeña, por muchas razones históricas, está más articulada a la estética de la caribeñidad que Antonio Benítez Rojo plantea desde “el *performance* caribeño”, una propuesta que se resume con dos palabras: actuación y ritmo.³

Por otro lado, la incidencia de la música popular en la literatura plantea también una crítica a esas tradiciones populares que se inscriben en el discurso musical. Pienso, por ejemplo, en

² Pienso, por ejemplo, en narradores como Cabrera Infante (bolero), Severo Sarduy (son), Rosario Ferré (danza) Manuel Ramos Otero (plena), Luis Rafael Sánchez (guaracha y bolero), Lisandro Otero (bolero), Pedro Vergés (bolero), Edgardo Rodríguez Juliá (bomba y plena), Ana Lydia Vega (salsa y balada), Josean Ramos (bolero), Virgil Suárez (jazz latino). Fuera de la tradición caribeña, pienso, por ejemplo en Vargas Llosa (bolero), Ángeles Mastreta (bolero) y en Umberto Valverde (guaracha, salsa).

³ Antonio Benítez Rojo, *La isla que se repite*. Hannover: Editorial del Norte, 1989, pp. XXI-XXIII. Además, Lowel Fiel y Janette Becerra, “Significación del ritmo en la estética caribeña”. *Caribe 2000: definiciones, identidades y culturas regionales y/o nacionales*. Río Piedras: Caribe 2000, 1997, pp. 9-23.

el cuento de Ana Lydia Vega, "Letra para salsa y tres soneos por encargo," donde se parodia el machismo salsero, como también en *La importancia de llamarse Daniel Santos* (1989) de Luis Rafael Sánchez, donde ese machismo se asume desde una pulsión homosexual.

Así, pues, del trámite entre la literatura y la música popular se debe destacar lo siguiente: los escritores han buscado en la música popular más de lo que los músicos han buscado en la literatura. Claro que una propuesta como ésta hay que matizarla. Por ejemplo, ahí está lo que propuso Alejo Carpentier en *La música en Cuba* (1946) sobre la música campesina cubana: una propuesta más poética que musical en la que, sobre una melodía invariable, predomina el valor de la letra.⁴ Ahí está también, durante los años sesenta y setenta, la Nueva Canción, la Nueva Trova o la canción protesta (como se la quiera llamar) con su evidente dimensión poética; los cantautores no sólo cantaron como poetas sino que también musicalizaron a muchos de los poetas. Asimismo, el bolero de los años cincuenta se caracteriza por sus trámites con el modernismo; unos trámites en los que, como plantea Iris Zavala, se democratiza el elitismo modernista al ser asumido por la canción popular, que a su vez renueva y revitaliza el modernismo.⁵

No se trata, por lo tanto, de que la música popular no haya encontrado en la literatura una respuesta a sus propuestas estéticas, sino de que, en general, los escritores han encontrado más respuestas que preguntas en la música popular y por ello, de cierta manera, han endosado la propuesta tácita del músico popular como el poeta de la segunda mitad de siglo, algo que también ha dado lugar a la crítica feminista: Daniel Santos, Benny Moré, Cortijo; Maelo. Agustín Lara, entre otros. Un caso bastante ilustrador (quizás más explícito) de este trámite en el

⁴ Alejo Carpentier, *La música en Cuba*, Ciudad México, Fondo de Cultura Económica, 1946, p. 303.

⁵ Iris Zabala, *El bolero, Historia de un amor*. Madrid, Alianza Editorial, 1991, p. 32.

que los escritores se apoyan en los músicos como poetas, es el de la poesía nuyorican de los años setenta; por ejemplo, Ismael Rivera, en el prólogo de la antología de Miguel Algarín y Miguel Piñero, *Nuyorican Anthology*,⁶ se asume como figura tutelar de los poetas.

2. Novela y bolero

En la novela que aquí nos ocupa, *Ritos de cabaret (novela rítmica)*,⁷ la incidencia entre la música popular y la literatura se mueve entre las dos propuestas generales que ha venido articulando la narrativa hispanocaribeña de la segunda mitad de siglo. Por un lado, supone una reivindicación de la música popular caribeña más vinculada con la poesía amorosa: el bolero; por el otro, supone una crítica a la idiosincrasia bolerística: su proclividad a la evasión.

Por ejemplo, como reivindicación del bolero, *Ritos* se adentra en el universo amoroso del imaginario popular, al que apela directamente el discurso bolerístico, para narrar una realidad de barrio que asume simbólicamente el espacio de la nación. Si el bolero vuelca el esteticismo modernista en la canción popular —y por ello lo democratiza—. *Ritos* plantea una democratización de la historia dominicana al narrarla desde los espacios ignorados por la historiografía oficial, independientemente de que esa narración no se plantee sólo como historia. Claro que hay mucho más: por ejemplo, la novela no sólo enfoca la nación desde el barrio sino que también la define en función de la realidad barrial que, como se verá luego, transmite dos acepciones: la nación como cabaret.

Por otro lado, como crítica a la idiosincrasia bolerística, *Ritos* plantea el ritual del bolero como una manera de evadir la realidad política; así, ante el intento infructuoso e improvisado

⁶ Miguel Algarín y Miguel Piñero. *Ninjorican Antology / Ninyorian Poltry: an Antology of Puerto Rican Words and Fellings*. New York. Morrow, 1975.

⁷ Marcio Veloz Maggiolo, *Ritos de Cabaret (novela rítmica)*. Santo Domingo: Editora Taller, 1981.

del barrio de detener la invasión americana de 1965, el único nuevo espacio que surge en la novela es un nuevo cabaret: "Vizcá Palace", con lo cual se resume, en breves palabras, una de las críticas evidentes, aunque no unidimensional, de la novela: la nueva realidad política que surge después de la invasión se procesará, como antes, desde la experiencia cabaretera del nuevo protagonista (hijo del padre aficionado al mundo del bolero y del cabaret cuya biografía la novela narra fragmentariamente). El ritual bolerístico del padre, después de ciertos ajustes, encarna ahora en el mundo del hijo, que repetirá a su manera la biografía del padre, sobre todo, la falta de respuesta política organizada que caracteriza al sujeto bolerizado.

Pero ésta es una dimensión de esa crítica, que no se plantea sólo como una tachadura restante de esa pulsión centrípeta que caracteriza el discurso bolerístico.⁸ También se trata de una simultánea reivindicación de ese mundo fenomenológico del sujeto bolerizado que, por ejemplo, busca el presente en el pasado⁹ y que, de esa manera, se procura un espacio interior de placer. La crítica al escapismo bolerístico subraya otra complicidad insoslayable; ésa que, en un contexto popular, se plantea como una política democratizante: el bolero como "una maquinaria antiopresiva: el discurso del 'otro' y de la 'otredad' seductora que libera el cuerpo"¹⁰.

Aunque el sujeto bolerizado no está completamente desvinculado de la madeja narrativa que conecta las historias de amor con las historias políticas (todo en la novela incide en lo sexual y en lo político, lo privado es también público), es claro que ni el bolero ni el cabaret pueden ofrecer una conclusión política de la realidad que la novela crítica: la dictadura, la invasión y esa realidad que, como parte del ritual, resurge con la invasión.

⁸ Frances Aparicio, "Entre la guaracha y el bolero: un ciclo de intertextos musicales en la nueva narrativa puertorriqueña". *Revista Iberoamericana* 59 (162-163), 1993, enero-junio, 1993, pp. 73-89.

⁹ Marcio Veloz Maggiolo, *Ob. cit.*, p. 50.

¹⁰ Iris Zabala, *Ob. cit.*, p. 17.

El mundo del bolero no derroca regímenes, pero sostiene a los más desahuciados; en este caso, a los personajes que, como el padre, cayeron en desgracia frente a la dictadura y que, ante un intento frustrado de exilio, se refugian en el logos bolerístico, que es simultáneamente nostálgico y liberador. Como una propuesta nostálgica, el bolero evita el presente, prefiere huir al recuerdo donde están archivados los viejos amores. Pero como una propuesta liberadora, el bolero democratiza el deseo: lo hace accesible al consumo popular (y el consumo, como plantea García Canclini, hace "más inteligible un mundo donde lo sólido se evapora").¹¹ Así, la reivindicación del bolero se resume en estos términos: "El bolero libera el cuerpo y libera el deseo; no es su nostalgia".¹²

De este modo, la fundación del nuevo cabaret que surge al final de la novela (espacio en que se llevará a cabo la continuidad del rito) no es sólo una reiteración simbólica de la crítica a la nación como cabaret (primer sentido), sino también la continuidad de un espacio popular desde el que esa nación prostituida por la política antipopular puede, momentáneamente, volver a ponerse en jaque, como sucedió con la generación del padre que ahora se acopla a la del hijo (segundo sentido). Desde el nuevo cabaret pueden surgir, aunque fortuitamente, los nuevos contestatarios de una futura invasión. El cabaret no crea entes revolucionarios sino sujetos que, en función del deseo, se acoplan improvisadamente a la lucha por liberar la nación antipopular (así también se aleja Veloz Maggiolo de una propuesta paternalista en la que la literatura le muestra al barrio lo que tiene que hacer para salvar la nación).

Como señalé anteriormente, todo en *Ritos* incide en lo amoroso y en lo político; de hecho, como ha propuesto Doris Sommer en cuanto a la novela dominicana,¹³ la relación entre

¹¹ Néstor García Canelini, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Ciudad México: Editorial Grijalbo, 1995, p. 48.

¹² Iris Zavala, *Ob. cit.*, p. 86.

¹³ Doris Sommer, *One Master for Another: Populism as Patriarchal Rethoric in Dominican Novels*. Lanham, MD: University Press of America, 1983.

erotismo y política, sexo y nación que marca el comienzo de la novela y que también provee la imagen literaria moderna de la nación dominicana, no es para nada irrelevante en el contexto de esta novela (otro estudio deberá rastrear los trámites que establece *Ritos* con el canon literario dominicano). Por ejemplo, aquí también entre el sexo y la política se representa la nación, una entidad dividida en dos: la del universo barrial que leemos y la oficial que, mayormente, intuimos.

A grandes rasgos, *Ritos* se puede reducir a tres ejes semánticos básicos e inseparables: el sexo, la política y la música, en función de los cuales se resume una crítica de la nación y una complicidad con la cultura popular. Por ejemplo, entre el sexo y la política se refunda la nación; aquí el símbolo dominante no es ninguno de los personajes sino el toro, que significa, en un sentido político-sexual, la nación como carne. Entre la nación y la música se mitiga la política; aquí vale todo sobre el bolero, bisagra entre la nación antipopular y la cultura popular. Entre el sexo y la música se reivindica, tácitamente, otra política, otra nación; aquí vale como emblema de esa otra nación una visión reivindicadora del cabaret, donde convergen el sexo, la política y la música de la cultura barrial. El cabaret como nación prostituida, junto al cabaret como espacio de libertad, son los dos sentidos que maneja *Ritos*; dos ritmos, el de la nostalgia y el de la libertad ("novela rítmica").

Estos tres ejes semánticos (sexo, nación y música) no tienen igual peso en la novela; lo que nos interesa es una propuesta en la que el sexo y la nación giren alrededor de la música, del bolero y también, un detalle importante, del bolero-son. Como eje privilegiado de la novela, el bolero sanciona el espacio democratizante del deseo y mitiga el poder antipopular de la nación; el bolero como el espacio que libera el placer y democratiza la nación (vista ahora desde el barrio). Una relación general entre la literatura y la música en *Ritos* parte de esa propuesta democratizante que se resume en la dimensión liberadora del bolero (espacio que, históricamente, democratizó el elitismo cultural de los modernistas).

Como eje central, el bolero endosa el deseo democratizante que cifra toda la novela, aun cuando se levanten críticas sobre una de las versiones de la ideología bolerística, ésa que, como plantea Cabrera Infante, supone una centralidad del pasado: "el sentimiento mayor que producen los boleros no es el amor sino el amor al recuerdo del amor, la nostalgia".¹⁴ Pero el bolero, como plantea Zavala, es más que una propuesta nostálgica; es también su negación. El bolero como deseo democratizante supone, además de una crítica a la tradición política antipopular característica de la literatura de Veloz Maggiolo, una dimensión importante en *Ritos*,¹⁵ una propuesta igualmente democratizante en cuanto al discurso de la literatura: volcar la novela al espacio musical popular más poético y también, sobre todo, más democratizador de lo literario, propuesta que en la primera mitad del siglo sólo la cumple, en la música popular caribeña, el bolero.

Ese deseo democratizante constituye, como una propuesta tácita, el centro de *Ritos*; y en este sentido es perfectamente lógico hablar, además, de un ritual de libertad como uno de los significados que se conjugan sin cancelarse en el título: "ritos de cabaret, ritos de libertad."

Conviene apuntar brevemente la importancia que cobra el hecho de que, junto al bolero, uno de sus derivados, el bolero-son, ocupe también la centralidad semántica de *Ritos* (en la novela, el padre inventa el paso cruzado para bailar el bolero-son).¹⁶ La importancia del bolero-son es significativa en la medida en que, como ha propuesto Frances Aparicio respecto de la guaracha, que es "un son con texto picaresco o jocoso y que se toca en un tempo más rápido",¹⁷ el son implicaría una pulsión

¹⁴ Guillermo Cabrera Infante, *Delito por bailar chachachá*. Madrid: Alfaguara, 1995, p. 9.

¹⁵ Sharon Ugalde, "Veloz Maggiolo y la narrativa de dictador/dictadura: Perspectivas dominicanas e innovaciones". *Revista Iberoamericana* 54 (142), enero-marzo, 1988. pp. 129-150.

¹⁶ Marcio Veloz Maggiolo, *Ob. cit.*, p. 24.

¹⁷ Olavo Alén Rodríguez, *De lo afrocubano a la salsa. Géneros Musicales de Cuba*. San Juan: Editorial Cubanacán, 1992. P. 47.

centrífuga que mitiga las propuestas centrípetas del discurso bolerístico. Así, la función del bolero-son en el contexto de la novela conjuga ese espacio interior de libertad que supone el discurso centrípeto del bolero con ese espacio exterior de la política que supone el discurso centrífugo de la guaracha y el son. El bolero-son como una propuesta que articula esos dos espacios que giran alrededor del deseo democratizador simbolizado por la música.

3. Bolero y discurso

En lo que resta de este trabajo, nos interesa contemplar la centralidad del bolero como una influencia discursiva en *Ritos*; es decir, además de la propuesta democratizante, el discurso bolerístico endosa tres secuencias narrativas importantes en la novela: la dualidad, una dialéctica entre la ganancia y la pérdida y, finalmente, un deseo de totalidad, secuencias que no agotan toda la gama del discurso bolerístico. En *Fenomenología del bolero*,¹⁸ Rafael Castillo Zapata registra siete figuras discursivas, de las cuales tomo, grosso modo, las tres secuencias que aquí trabajo: puesta en escena; palabra compartida; sanción de la voz; espejismo; memoria, posesión y ruina; despecho; duelo. Veamos brevemente cómo se articulan la dualidad, la dialéctica entre la pérdida y la ganancia y el deseo de totalidad en el discurso bolerístico, para ver después cómo asume y, sobre todo, rearticula *Ritos* esos lugares comunes del discurso bolerístico.

En todo bolero, él y ella entablan una dualidad que persigue, según la fenomenología del bolero que plantea Castillo Zapata, una fusión: "En vez de un alma que carece y mendiga, tengo ahora un alma que sobreabunda en ánimo, un alma doble, dos almas que son una".¹⁹ Ese intento de fundir a los amantes, sin el cual el bolero no podría ser una historia de amor, es también una expresión de la alteridad, búsqueda incontenible

¹⁸ Rafael Castillo Zapata, *Fenomenología del bolero*. Caracas, Monte Avila Editores y Centro de Estudios Rómulo Gallegos, 1990.

¹⁹ *Ob. cit.*, p. 91.

de lo otro. En *Ritos*, esta dualidad del discurso bolerístico se asume y se replantea: en vez de dos almas que son una, tendremos dos políticas que se funden en una.

Pero ese intento de asumir la dualidad amorosa como unidad, fusión de los amantes en un amor, está emblemáticamente amenazado por la ausencia, el abandono, el olvido, la pérdida del otro, la otra, por cuya ausencia "comienza a exhibirse el drama de la pena, la angustia del enamorado frente a la posibilidad o la realidad cumplida de la separación".²⁰ El deseo de unión y la posibilidad de separación que estructuran el discurso bolerístico cifran también su lenguaje: uno "fascinado por lo que no está, por la ausencia, o por lo que está intentando ser; es, como el lenguaje del conocimiento, una aspiración llena de grietas por las cuales se escapa el deseo".²¹ En *Ritos*, la dialéctica entre el amor ganado y el perdido, el vacío, mitiga la pérdida constitucionalista con una ganancia de la cultura popular: el bolero.

A pesar de esas grietas, sin embargo, el deseo emblemático que se da en el discurso bolerístico se plantea como un deseo de totalidad "que quiere perpetuarse en el tiempo de todos los mundos imaginables, un deseo que quiere vertirse de absoluta eternidad".²² A ese deseo de absoluta eternidad se suma la "obsesión infinita de no poder aceptar la pérdida de nada de lo que se ha amado".²³ En *Ritos*, el deseo de totalidad del discurso bolerístico se replantea como una fragmentaridad deseante.

4. Dualidad

Como en el bolero, *Ritos* plantea una tensión dual entre dos polos que, aunque nunca se funden en la novela, están, como los amantes, imantados. Sobre la base de una historia de

²⁰ Rafael Castillo Zapata, *Ob. cit.*, p. 17.

²¹ Iris Zabala, *El bolero, Historia de un amor*. Madrid, Alianza Editorial, 1991, p. 32.

²² Rafael Castillo Zapata, *Ob. cit.*, p. 85.

²³ Rafael Castillo Zapata, *Ob. cit.*, p. 116.

amores, en *Ritos* se narra simbólicamente una historia entre el erotismo liberador y la política antipopular (polos opuestos de la novela). Un erotismo que, por un lado, instauro una política —la del cuerpo democratizante— y una política que, por el otro, marca un erotismo: la *carnalidad* de la nación (el toro). Entre el erotismo que, mediante la figura del padre, se inscribe como una recuperación de la biografía sexual, que marca a su vez el presente del hijo, y la política antipopular que, mediante la invasión, marca el presente de la novela como un ritual del pasado, *Ritos* narra, en vez de la historia de un amor, como en el bolero, la de un desamor: la imposible fusión del erotismo democratizante del pasado y el presente con la política desnacionalizante y despótica del presente y el pasado.

Como la dualidad bolerística, que apunta hacia la alteridad, el dualismo entre el erotismo y la política en *Ritos* apunta tácitamente hacia lo otro: esa otra nación que, desde la experiencia barrial, dramatiza otra manera de asumir la historia.

5. Pérdida y ganancia

Entre propuestas democratizantes y propuestas que, como ritos políticos, marcan la historia dominicana con respuestas dictatoriales, *Ritos* narra la nación desde un erotismo que reivindica y una política que reprueba. Lo que en el discurso bolerístico constituye siempre un riesgo —la pérdida y la separación del alma dual—, en la novela se da de antemano; en *Ritos* no presenciamos el desengaño ante la imposibilidad de fusionar lo erótico (la democracia) y lo político (la nación oficial), esa pérdida, esa separación, constituye los ritos del desamor nacional que la novela asume desde, por ejemplo, la distancia que media entre el mundo de las velloneras y el mundo de los políticos, del que *veamos* poco en la novela porque está muy visto en la realidad.

Dualidad infundible, aunque no por eso infundada, *Ritos* se posiciona entre el saber democratizante que adelanta el bolero y la política autoritaria que plantea la historia oficial; y desde

ahí asume ese vacío como una separación, una pérdida que, por otro lado, implica también una ganancia. En *Ritos*, ni el triunfo de los invasores implica una victoria total, ni tampoco la derrota de los constitucionalistas implica un fracaso apocalíptico. Con el triunfo de la invasión la política nacional pierde la propuesta democrática; con la derrota de los contitucionalistas la cultura popular gana (retiene) una política cultural. Entre el nuevo cabaret y la derrota constitucionalista, el mundo del bolero se reinscribe en una realidad histórica, no muy diferente pero distinta (el rito como una repetición con diferencia), donde continuará "intentando ser" un espacio de libertad para el cuerpo (la otra nación) y para el deseo (la cultura popular).

Como el lenguaje del bolero, "fascinado por lo que no está, por la ausencia o por lo que está intentando ser", la economía bolerística que se tramita en *Ritos* asume la ausencia de una nación liberada de la violencia, el saqueo y el poder tiránico; "lo que no está" es precisamente lo que el bolero intenta ser: un espacio de ganancia en la pérdida, una instancia de libertad en la ausencia democrática, una respuesta cultural donde no existe el diálogo político.

6. Fragmentariedad deseante

El deseo de "absoluta eternidad," "la obsesión infinita" de no aceptar la pérdida que se plantea en el discurso bolerístico, conforma en *Ritos* otro ritual que mitiga la dualidad infundible de lo erótico con lo político, al igual que la dialéctica entre las pérdidas y las ganancias: el rito de la fragmentariedad. La fragmentación en *Ritos* dispersa pero no desata; el cabaret contiene las dos naciones, la popular y la hegemónica, y en él caben, toda la realidad, y también los múltiples acoplamientos de esa realidad. Como en el discurso bolerístico, donde ese deseo de totalidad "quiere perpetuarse en el tiempo de todos los mundos imaginables," el deseo de totalidad en *Ritos* se perpetúa en la repetición de la diferencia: la novela termina donde empezó

(el padre, sujeto bolerizado), aunque ese final no es una copia del comienzo (el hijo, sujeto que bolerizará la nueva realidad posconstitucionalista).

7. Conclusión: novela rítmica

Como influencia discursiva, el bolero marca en *Ritos* tres secuencias narrativas mediante las cuales mitiga, volviéndose sobre sí misma como esa lectura “teleológica, ritual y nocturna” que, según Benítez Rojo, se revierte al propio Caribe,²⁴ las dos propuestas inseparables que supone, como planteamiento semántico, el bolero: la nostalgia y la libertad. Novela rítmica: la nostalgia de la unidad amorosa y nacional mitiga la dualidad como libertad del deseo frente al poder antipopular; la nostalgia ante la pérdida constitucionalista la mitiga la libertad ante el triunfo (la reincidencia) de lo popular; la nostalgia del deseo totalizador la mitiga la libertad de la fragmentaridad.

²⁴ Antonio Benítez Rojo, *Ob. cit.*, p. XXX.

BIBLIOGRAFÍA

- Alén Rodríguez, Olavo. *De lo afrocubano a la salsa. Géneros musicales de Cuba*. San Juan: Editorial Cubanacán, 1992.
- Algarín, Miguel y Miguel Piñero. *Nuyorican Anthology/Nuyorican Poetry: An Anthology of Puerto Rican Words and Feelings*. New York: Morrow, 1975.
- Aparicio, Frances. "Entre la guaracha y el bolero: Un ciclo de intertextos musicales en la nueva narrativa puertorriqueña". *Revista Iberoamericana* 59 (162-163), enero-junio, 1993.
- Benítez Rojo, Antonio. *La isla que se repite: el Caribe y la perspectiva posmoderna*. Hanover: Ediciones del Norte, 1989.
- _____, "Significación del ritmo en la estética caribeña". *Caribe 2000: Definiciones, identidades y culturas regionales y/o nacionales*. Eds. Lowel Fiel y Janette Becerra, 1997.
- Cabrera Infante, Guillermo. *Delito por bailar chachachá*. Madrid: Alfaguara, 1995.
- Carpentier, Alejo. *La música en Cuba*. Ciudad México: Fondo de Cultura Económica, 1946.
- Castillo Zapata, Rafael. *Fenomenología del bolero*. Caracas: Monte Avila Editores y Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 1990.
- García Canclini, Néstor. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Ciudad México: Grijalbo, 1995.
- Sánchez, Luis Rafael. *La importancia de llamarse Daniel Santos*. Hanover: Ediciones del Norte, 1989.

- Sommer, Doris. *One Master for Another: Populism as Patriarchal Rhetoric in Dominican Novels*. Lanham, MD: University Press of America, 1983.
- Ugalde, Sharon. "Veloz Maggiolo y la narrativa de dictador/dictadura: Perspectivas dominicanas e innovaciones". *Revista Iberoamericana* 54 (142), enero-marzo, 1988.
- Vega, Ana Lydia. "Letras para salsa y tres soneos por encargo". Efraín Barradas, ed. *Apalabramiento: Diez cuentistas puertorriqueños de hoy*. Hanover: Ediciones del Norte, 1983.
- Veloz Maggiolo, Marcio. *Ritos de cabaret (Novela Rítmica)*. Santo Domingo: Editora Taller, 1991.
- Zavala, Iris. *El bolero. Historia de un amor*. Madrid: Alianza, 1991.

DENUNCIA E INNOVACIÓN ARTÍSTICA EN
LOS ÁNGELES DE HUESO Y
LOS ALGARROBOS TAMBIÉN SUEÑAN

Lancelotte Cowie
Department of Liberal Arts
The University of The West Indies
St Augustine

*«La tiranía es sólo un instrumento, el verdadero
enemigo está detrás de ella»*

Virgilio Díaz Grullón

I

Con el triunfo castrista en Cuba en 1959, muchos países latinoamericanos escogieron la ruta armada como posible mecanismo para desterrar el yugo del imperialismo y lograr así una profunda transformación socioeconómica. Argentina, Bolivia, Guatemala, Perú, Venezuela y GrEnada en el Caribe anglófono, son testimonios de fallidos intentos de este tipo.

La guerra de guerrillas librada en el campo no pudo resistir las campañas de la contrainsurgencia. Los escritores y artistas se valen de estos hechos para dinamizar sus obras y al mismo tiempo concientizar a sus lectores¹.

¹ Ver Lancelot Cowie, *La guerrilla en la literatura hispanoamericana. Aporte bibliográfico*, Caracas: Universidad Simón Bolívar, USB Instituto de Altos Estu-

Las circunstancias especiales de Santo Domingo sirvieron también de inspiración para obras de denuncia sociopolítica².

El propósito de mi ponencia es demostrar como Marcio Maggiolo y Virgilio Díaz Grullón, a través de sus novelas, realizan una profunda crítica a las instituciones y a las fuerzas subyacentes que reprimen y castran a los que se esfuerzan por eliminar las tiranías. Lo descollante de este proceso es la elaboración magistral y la manera novedosa de exponer el tema.

Para lograr este efecto, los autores recurren a diversas formas de denuncia que resultan evidentes en las novelas. Lo omnipresente son los ideales que espolean los combatientes en su lucha por superar la miseria y vencer la explotación. Los protagonistas, Alberto y Juan, batallaron contra los representantes de la Iglesia y del Estado pero sucumbieron en su lucha. La caída metafóricamente expuesta en *Los algarrobos también sueñan* y la alusión reiterada a la muerte de Juan en *Los ángeles de hueso* simbolizan el fracaso de la violencia como herramienta para derrocar sistemas corruptos e ineficaces. Estos textos contienen un acervo de información acerca de la estructura, la organización, la estrategia militar y la ideología del insurgente.

II

Paso al análisis de los elementos comunes en las dos obras. En ambas se resaltan las violentas técnicas del Estado para sofocar las revueltas en los mítines. Los líderes se ven frustrados

dios de América Latina, 1996. Podemos mencionar algunos autores representativos de esta temática en la literatura: Juan Miguel de Mora, *La fórmula*, México, 1971; Luis Armando Blanco, *Ciudad rebelde*, Cuba, 1976; Marco Antonio Flores, *Los compañeros*, Guatemala, 1976; Edmundo de los Ríos, *Los juegos verdaderos*, Perú, 1979; Gary Prado Salmón, *El otro lado del puente*, Bolivia, 1989; Luciano Jiménez Capote, *FAL 15306*, Venezuela, 1996.

² Ver Tony Rafal, *Movimiento 14 de Junio historia y documentos*, Santo Domingo: Editora Alfa & Omega, 1983; Liza Gross, *Handbook of Leftist Guerrilla Groups in Latin America and the Caribbean*, Westview Press, 1995; José Alcántara Almánzar, *Narrativa y sociedad en Hispanoamérica*, Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1984, pp. 74-75; Aida Cartagena Portalatín, *Narradores dominicanos (antología)*, Caracas: Monte Avila Editores, 1969, pp. 89-94.

al intentar aglutinar las masas para protestar³. La intervención militar es igualmente aplastante ya que cuentan con la aviación⁴, la infantería⁵, los medios masivos de comunicación⁶ y el complot de los campesinos⁷ para sofocar al enemigo en su lucha por el poder.

Las novelas presentan la debilidad de los insurrectos, su falta de armamento y entrenamiento militar. Solamente enarbolaban su valentía y su coraje en la lucha⁸.

«Las armas que llevaban no eran armas reales, las dañaron los vendedores y los suplidores para que fracasaran».

Finalmente, la tortura pudo doblegar el espíritu batallador de los guerrilleros novatos⁹. Ambas novelas también destacan la insensibilidad de algunos emisarios de la Iglesia, quienes obran en contubernio de las autoridades militares¹⁰.

Las novelas no excluyen la influencia de las grandes potencias en la desestabilización y el control del mando de la República¹¹.

³ Ver Marcio Veloz Maggiolo, *Los ángeles de hueso*, Santo Domingo: Editora Taller, 1985 (2ª. Edición.), p. 112, y Virgilio Díaz Grullón, *Los algarrobos también sueñan*, Santo Domingo: Editora Taller, 1978, pp. 64-66.

⁴ Ver Virgilio Díaz Grullón, *Ob. cit.*, pp. 37, 42, 89-90.

⁵ Ver Virgilio Díaz Grullón, *Ob. cit.*, p. 90. Cf. Alejandro Iñigo, *La revolución invisible*, México: Editorial Grijalbo, 1982, pp. 203-205: "Donde emplean 250 soldados para capturar 20 guerrilleros"; y Timothy P. Wickham-Crowley, *Guerrillas & Revolution in Latin America*, Princeton: Princeton University Press, 1992 (cap. 5, "The role of military power", p. 86: "Yet the generally accepted ratio of conventional soldiers needed to confront guerrillas successfully is 10 soldiers to each guerrilla").

⁶ Ver Marcio Veloz Maggiolo, *Ob. cit.*, pp. 15, 17, 95-99 ("pensaba matar a los locutores de radio que se burlaron de la muerte de mi hermano en las montañas").

⁷ Ver Marcio Veloz Maggiolo, *Ob. cit.*, pp. 90-91.

⁸ Ver Marcio Veloz Maggiolo, *Ob. cit.*, pp. 40, 91 y 99 y Virgilio Díaz Grullón, *Ob. cit.*, p. 70.

⁹ Ver Virgilio Díaz Grullón, *Ob. cit.*, pp. 68-70.

¹⁰ Ver Virgilio Díaz Grullón, *Ob. cit.*, p. 67 y Marcio Veloz Maggiolo, *Ob. cit.*, pp. 97, 130-131.

¹¹ Ver Marcio Veloz Maggiolo, *Ob. cit.*, pp. 90-91, 94, 112.

Si la lucha armada es el tema recurrente en las obras, Veloz Maggiolo como un francotirador persistente, proyecta los defectos nacionales, tales como: el síndrome mañanero, el uso de medicamentos caducos, la falta de conciencia social de la clase dominante, la falta de educación rural, de medios de comunicación adecuados y de electricidad, el hambre, la miseria y, por su puesto, la dictadura¹².

Aunque Díaz Grullón describe el ocaso de la lucha (p. 66), Veloz Maggiolo considera que a pesar del pesimismo, la decadencia y la derrota que campean en el texto, hay un resquicio de esperanza, al decir:

«En algún pueblo de México se levanta hoy otro Juan, en algún pueblo de Bolivia, algún pueblo de Ecuador y en algún pueblo de Paraguay»(p. 110).

III

Las dos novelas analizadas rompen con los esquemas de la tradición literaria dominicana. Lo exótico, lo maravilloso y lo fantástico, manifiestos en las obras, surgen como elementos constantes e innovadores en la literatura moderna. Abordan la temática con gran estética y lirismo logrando un mayor impacto en el lector. Veloz Maggiolo recurre a las constantes reflexiones de su protagonista supuestamente loco para expresar con un estilo mordaz una parte de la realidad dominicana. Vuelca en imágenes poéticas, musicales e insólitas la caída de los combatientes. La voz omnisciente del narrador es el hilo conductor de la muerte, tema que asume matices líricos a lo largo de la narración.

«Cuando Juan mi hermano se fue a las montañas a pelear contra el gobierno, el viento lo traicionó. El viento vestía uniforme de verde olivo igual que él.

¹² Ver Marcio Veloz Maggiolo, *Ob. cit.*, pp. 43, 51.

Cuando lo trajeron tenía el pecho reventado y los dientes afuera. Lo fusilaron con gas kerosene y balas grandes» (p. 12).

Se amplía esta imagen en múltiples formas a lo largo de la novela. El propósito parece ser destacar la brutalidad de los militares y el sistema político imperante en aquel período. En su delirio todo se arropa de luto.

«Yo caí, caí, me dolieron los dientes, me dolieron los hoyos de su pecho, me dolió todo. Caí, luego me levantaron; tuve fiebres y fiebres y fiebres. Muerto a palos. Muerto a balazos. Muerto a sueño. Muerto a fiebres. Muerto a picadas. Muerto a maniobras militares... Muerto a ideales... Muerto. Muerto. Muerto. Muerto» (p. 38).

Los que presiden la muerte se transforman sorpresivamente en animales repugnantes o en figuras grotescas:

«Ahora miles de arañas, miles de tarántulas caminan hacia mis habitaciones. Un ejercito de tarántulas condecorados... Un ejército de tarántulas con gorras rameadas y cuerpos de atletas fracasados; cuerpos redondos como granadas» (p. 91).

Un tema omnipresente de *Los ángeles de hueso* es la violencia vivida por el narrador. Violencia que se manifiesta en sus múltiples facetas y que se expresa con mordacidad:

“... el ejército te mata y luego no sabes qué parte del ejército te ha matado”

«... hombres con forma de toro mataron a Juan en Manaclas, hombres con forma de automóvil, con uniforme de general, con medallas oxidadas por su uso indebido» (p. 89).

Si en *Los Algarrobos también sueñan* el lenguaje de la tortura es escueto y prosaico:

«¡Y sepa, coño, que este gobiernazo no se tumba con papelitos!» (p. 70)

en *Los ángeles de hueso* el autor recurre a un lirismo expresivo, esquivando el realismo trillado, arcaico:

«Pedazos de plomo colgaban de su corazón; pedazos de violencia colgaban de su lengua podrida» (p. 90).

También se nota un constante y permanente contrapunteo lingüístico musical que imita la violencia oficial establecida y la violencia de la subversión:

«Los demás muertos comenzaron a zumbar. Era como si el sonido del mar hubiera rebelado contra los hombres en medio de un cementerio. Era como si la vida se hubiese convertido de repente en una gran fábrica de ruidos zumbadores. Como si la sangre aumentara el volumen de su circulación traspasando con su ruido colorado las venas y arterias. Un sonido de mar, dentro de ese sonido, tiburones enormes...»

En algunas piezas una música armónica imaginaria permea el texto:

«... mi habitación está llena de música, ratones rosados hacen crujir sus dientes... Su música es ordenada, insomne, filosa, bubónica, pestilente pero llena de armonías».

“Ahora siento la música aquella. NEXUS 16; el clarinete suena; si pongo mi cerebro sobre la almohada, las plumas podrían escuchar perfectamente mi música interior» (pp. 28-29).

El autor, a través del personaje y sus alucinaciones, denuncia al lector su asco y la fealdad circundante, valiéndose de

una musicalidad discordante de sus visiones aparentemente febriles y caóticas.

El escritor también explora otros efectos sonoros de la prosa, valiéndose de los juegos de palabras, onomatopeyas, conduplicación, ecos y aun acuña términos para lograr un mayor efecto rítmico:

«A la sombra de los tiburones en flor, a la sombra en flor de los tiburones, a la sombra en tiburones de la flor, a la flor en sombra de los tiburones, a la de los tiburones sombra en flor...» (p. 56)

«Sangridad y santidad son palabras parecidas... por mares de sangridad se llega al triunfo. En estado de sangridad murió Juan» (p. 71).

A veces, lleva a cabo experimentos novedosos con el uso del adjetivo "cuadriculado":

«Su voz cuadriculada como un papel logarítmico» (p. 72).

En ocasiones la musicalidad sólo se interpreta por el sonido onomatopéyico de las palabras:

«Estos son los asesinos : tú, tú, tú, tú, tú, tú, tú, tú, tú, tú, tú. Ustedes. Ustedes, ustedes, ustedes, ustedes, ustedes... No podría señalarlos ni en plural» (p. 99).

«... Y los letreros galvanizados, que hacían tzin, tizin, zin, tizin. Sonaban como si fuesen platillos de alguna banda de jazz» (p. 104).

Indudablemente, Veloz Maggiolo, con su estilo directo y quijotesco, ha contribuido con ricos elementos modernizantes ¹³ a

¹³ Ver, para algunos ejemplos de esta corriente, Bruno Rosario Candelier, *Tendencias de la novela dominicana*, Santo Domingo: Pontificia Universidad Católica Madre Y Maestra, 1988, pp. 207-253.

la narrativa dominicana. Puntos de vista alternantes, relación retrospectiva, superposiciones de planos, desplazamientos espacio-temporales, monólogos interiores marcan su herramienta literaria. Fustiga al lector con el uso repetido de la burla, el sarcasmo, la ironía y el humor negro:

“En las aguas hay hasta muerte y peces envenenados por el DDT... Los pobrecitos se los comían y nadie murió envenenado” (p. 18).

“Niños que se vacunan contra todas las epidemias con sólo meter un pie en las aguas sucias de tuberculosis, tifus y leucemia” (p. 68).

«La cama coja fue calzada con un *Don Quijote de la Mancha* y dos tomos de una enciclopedia británica medio roída. Tenía el soporte cultural más sólido que pueda haberse visto en mueble de este tipo» (p. 121).

Libera la prosa con metáforas y figuras de pensamiento creativas. Reta y azuza constantemente al lector para producir un mayor impacto poético:

“Mi locura es una larga carcajada que termina en el colofón” (p. 8).

«Los pasos se ensanchan como un globo cautivo» (p. 17).

“... y el mar habla con la voz obnubilada de un borracho en estado de coma” (p. 23).

“Hay una melodía de cristal húmedo en boca de la lluvia” (p. 26).

IV

Las formas reiterativas abundan en el texto dándole una gran fuerza poética. A veces la reiteración obedece a un martirio, un dolor no apaciguado, una inquietud, una metáfora que denuncia. El autor, con frecuencia, militariza las imágenes para demostrar su repudio. Lo hace con sustantivos, adjetivos, preposiciones, adverbios y verbos. Esta multiplicidad se distingue a veces en grupos de tres o cuatro reiteraciones.

Con sustantivos:

“Es la misma mano de Juan, aquella mano que abofeteó cuando no quise acompañarlo en las guerrillas. Una mano callosa, hecha de filos y de sociedades vencidas en un resumen de siglos. Unas manos preñadas de objetos bélicos” (p. 49).

“La dictadura. La voz de la dictadura. La voz de Trujillo convertida en la voz de nuestros padres. La voz de la noche convertida en Trujillo. La voz de los petardos convertida en la de los padres miedosos. Voces, y voces...” (p. 95)

“Mañana, mañana, siempre mañana” (p. 120).

Con adjetivos:

“El ejército es como un automóvil; venenoso en todas sus piezas venenoso” (p. 88).

Con preposiciones:

“Debajo de cada llanta la cabeza masacrada de Juan; debajo de cada farol, debajo de cada silencio, debajo de cada As, debajo de cada todo” (p. 85).

Con adverbios:

“ A veces... A veces... A veces” (p. 87).

“El silencio se ha ido definitivamente. Definitivamente. Definitivamente hasta mañana” (p. 41).

Con verbos:

“De improviso el sol, cansado de esperar la noche, se desplomó en medio de la selva. se desplomó con algarabía de guerrero herido... se desplomó...” (p. 82).

La repetición del vocablo “fuera, afuera” sirve como espejo conmovedor de la muerte de Juan: la técnica aquí encierra mucho más que la mera reiteración:

“... y los dientes afuera” (p. 12).

“Con los dientes afuera” (p. 38).

“Los dientes de Juan estaban fuera” (p. 39).

“Tenía los dientes fuera” (p. 90).

La frecuente yuxtaposición de palabras etimológicamente relacionadas y a veces disímiles en significado, llama la atención del crítico. Ejemplos tales como:

“Siente el cosquilleo de la arena, siente, presente que lo siente” (p. 20).

“Como cualquier gota de sangre adulterada por los que siempre adulteran...” (p. 66)

“Son ciudades horizontales de cementerios;... la de los que han decidido su futuro en límites de horizontalidad” (p. 88).

“Con el solo fin de poseerme descaradamente; descarada, igual que esos hijos de perra que no saben fingir” (p. 93).

En *Los ángeles de hueso* el ritmo, la musicalidad y la lengua son crítica. La fuente de casi todos los males de la República quedan al desnudo. El novelista provoca, alecciona, concientiza y realiza una disección exhaustiva de la vida dominicana.

Los algarrobos también sueñan aborda la problemática de la guerrilla de una manera más lineal. El protagonista (Alberto) rememora sus experiencias bélicas durante los últimos momentos de su vida. Todo esto sucede durante la trayectoria de su caída desde la copa de un árbol al suelo. Un trayecto en cámara lenta y en el que intervienen las ramas para amortiguar la fatal caída.

Una gran novedad en la obra radica en su carácter circular: un viaje a través del tiempo y el espacio por medio de la retrosección, un viaje a los orígenes de la violencia asumida y a la infancia. Un viaje a la raíz del algarrobo. La crítica se refiere a la técnica de las cajas chinas en la cual el recuerdo en el recuerdo aparece con cierta frecuencia¹⁴. Las imágenes de la lucha armada aparecen palmariamente en *Los algarrobos también sueñan*. Observamos cuadros impactantes pero igualmente líricos.

“De pronto se escuchó una explosión infernal al tiempo que una súbita llamarada acentuó la claridad diáfana del día y una nube negra se levantó a la izquierda de Alberto y se expandió como un gigantesco paraguas abierto encima de la loma” (p. 42).

Un soldado fusilado:

“Quedó sobre el caliche con los brazos y las piernas abiertos como un fante desarticulado” (p. 44).

¹⁴ Ver María del Carmen Prodoscimi de Rivera, “Apuntes sobre un narrador dominicano”, en Virgilio Díaz Grullón, *Ob. cit.*, p. 28.

Aquí no hay aires traicioneros:

“La brisa fresca aún a aquella hora, jugueteaba con el pelo de Alberto y le acariciaba suavemente las mejillas” (p. 42).

“... y el aire fresco que penetraba por la ventana abierta hacía tiritar su cuerpo...” (p. 81)

Hay retazos poéticos de la naturaleza:

“El día era espléndido. Los rayos del sol ya casi en el cenit, caían de lleno sobre las lomas cubiertas de espesa vegetación dibujando diversas tonalidades de verde sobre la copa de árboles y las sabanas apretadas de yerba” (pp. 41-42).

Díaz Grullón trata de lograr cierta veracidad histórica intercalando mesuradamente fragmentos de la instrucción guerrillera en el fragor de la lucha:

“El entrenamiento del guerrillero no termina hasta lograr un acondicionamiento total que le permita actuar por reflejos. Un combate no da tiempo para pensar, hay que reaccionar al instante, como un autó-mata...” (p. 43)

Comparte esta técnica con otros escritores de este género como Edmundo de los Ríos, quién en su obra *Los juegos verdaderos*; pone en la mente del personaje reflexiones guevaristas:

“El combatiente guerrillero debe arriesgar su vida cuantas veces sea necesario, estar dispuesto a rendirla sin el menor asomo de duda en el momento preciso pero, al mismo tiempo, debe ser precavido y no exponerse nunca innecesariamente...”

VI

Finalmente, se desprende que lo que aflora en estas dos novelas analizadas, no es una crítica acerba a las instituciones en sí sino la falta de humanidad y conciencia nacional de los responsables de mantener un equilibrio sociopolítico y una equidad en el manejo de las mismas. La iglesia, el ejército, las entidades cívicas y las potencias extranjeras deben regir en consonancia con las aspiraciones legítimas de una república independiente.

Los autores esgrimen la pluma para desenmascarar la apatía e insensibilidad de aquellos seres humanos en el poder. Todos los elementos estéticos se hacen cómplices de esta denuncia magistralmente expuesta en las dos novelas. El eco permanente no recae sobre la derrota militar o subversiva, pero sí sobre la urgente necesidad de humanizar todas las instituciones en el poder.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara Almánzar, José, *Los escritores dominicanos y la cultura*. Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1990.
- _____, *Narrativa y sociedad en Hispanoamérica*. Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1984.
- Rosario Candelier, Bruno, *Tendencias de la novela dominicana*. Santo Domingo: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, 1988.
- Cartagena Portalatín, Aida, *Narradores dominicanos. (Antología)*, Caracas: Monte Avila Editores, 1969.
- Cowie, Lancelot, *La guerrilla en la literatura hispanoamericana. Aporte bibliográfico*. Caracas: Universidad Simón Bolívar, USB Instituto de Altos Estudios de América Latina, 1996.
- De los Ríos, Edmundo, *Los juegos verdaderos*. Ciudad México: Editorial Diógenes, 1979.
- Díaz Grullón, Virgilio, *Los algarrobos también sueñan*. Santo Domingo: Editora Taller, 1978.
- Gross, Liza, *Handbook of Leftist Guerrilla Groups in Latin America and the Caribbean*. San Francisco: Westview Press, 1995.
- Guevara, Ernesto Che, *Obra revolucionaria*. Ciudad México: Ediciones Era, 1985.
- Iñigo, Alejandro, *La revolución invisible*. Ciudad México: Editorial Grijalbo, 1983.

- Moreno, José, "The Dominican Republic Revolution Revisited".
Susan Craig Ed., *Contemporary Caribbean. A Sociological Reader*. The College Press, 1982. Pp. 311-336.
- Rafal, Tony, *Movimiento 14 de Junio: historia y documentos*. Santo Domingo: Editora Alfa & Omega, 1983.
- Veloz Maggiolo, Marcio, *Los ángeles de hueso*. Santo Domingo: Editora Taller, 1985.
- Wickham-Crowley, Timothy P. *Guerrillas and Revolution in Latin America. A Comparative Study of Insurgents and Regimes since 1956*. Princeton: Princeton University Press, 1992.

POLITICA

LA SEDUCCIÓN DEL DICTADOR: LO MASCULINO Y EL ESPECTÁCULO ESTATAL DURANTE LA ERA DE TRUJILLO¹

Lauren Derby

Departamento de Historia
Universidad de Chicago

En el año 1955 tuvo lugar en la nación caribeña de la República Dominicana, para celebrar el vigésimoquinto aniversario en el poder del dictador Rafael L. Trujillo (1930-1961), la Feria Mundial de la Paz y la Confraternidad del Mundo Libre. Tras un año repleto de ferias comerciales, exhibiciones, bailes y otros espectáculos se llevó a cabo el evento culminante, un desfile de carrozas florales que presidía la hija del dictador, María de los Angeles del Corazón de Jesús Trujillo Martínez (mejor conocida como Angelita), quien con sus dieciséis años fue coronada reina en el desfile principal de La Feria. Se invirtió en esta fastuosa celebración una tercera parte del presupuesto nacional; una buena parte del gasto correspondió a la compra de

¹ Este ensayo forma parte de mi tesis doctoral, "La magia de la modernidad: dictadura y cultura cívica en la República Dominicana, 1916-1962", Depto. de Historia, Universidad de Chicago, 1998. Quiero agradecer al programa de Fulbright-Hayes, y también al Social Science Research Council y al American Council of Learned Societies por financiar mi trabajo de investigación en 1992, y a la Fundación de Charlotte W. Newcombe por financiar la redacción del proyecto. También quiero dar las gracias a Eddy Jáquez, del Archivo General de la Nación, y a Julio César Santana, por su ayuda en la búsqueda y la recopilación de datos; y a dos informadores anónimos por proveerme con datos privados sobre la vida de Flor de Oro y Radhamés Trujillo y sus círculos sociales. Este ensayo fue traducido por Luisiana Meléndez y Luis Barrón.

modelos exclusivos, diseñados en Italia para Angelita y su corte de 150 princesas. El vestido de la Reina Angelita rebasó los límites de la imaginación y la fantasía: contaba con una cola de 75 pies y estaba decorado con 150 pies de armiño blanco proveniente de Rusia –la piel de unos 600 animales– y adornado con perlas naturales, rubíes y diamantes cuyo costo total alcanzó los \$80,000 dólares, o el equivalente de una pequeña fortuna para la época. En toda su majestuosidad, el traje de Angelita copiaba al de la Reina Isabel I, incluyendo el cuello extendido y adornado con un cetro y broche que costaron unos \$75, 000 más.² Por \$1000 fueron traídos desde Nueva York dos peluqueros imperiales para que se ocuparan del peinado real. Angelita hizo su entrada sobre una alfombra roja de una milla de largo y acompañada por cientos de cortesanos. Se construyó inclusive una extensión al Oeste de la ciudad para acomodar La Feria. Esta extravagante celebración superó, tanto en pompa como en costo, todos los otros eventos celebrados por el régimen de Trujillo. La Feria colocó a la hija del dictador como el “centro carismático” de los valores nacionales y como símbolo espiritual del régimen, del país e incluso del mundo “libre”.³

La Feria, considerada como la actividad culminante del “Año del Benefactor” dedicado a Trujillo, fue concebida con el propósito de realzar los logros del régimen a través de su proclamación pública. En esta mitología nacionalista, el progreso se equiparaba con el régimen y el régimen era un hombre: Trujillo. Sin embargo, la Feria del 55 no fue llevada a cabo con el único propósito de representar la “prodigiosa realidad” del régimen trujillista. Coloreada por el aura de perfección que rodeaba a

² Robert D. Crassweller, *Trujillo: The Life and Times of a Caribbean Dictator*. New York: Macmillan, 1966, p. 294; Ramón Alberto Ferreras, *Trujillo y sus mujeres*. Santo Domingo: Ed. de Nordeste, 1990, p. 80; Germán E. Ornes, *Trujillo: Little Caesar of the Caribbean*. New York: Thomas Nelson and Sons, 1958, p. 219.

³ Clifford Geertz, “Centers, Kings, and Charisma: Reflections on the Symbolics of Power”. En Joseph Ben-David and Terry Nichols Clark (eds.), *Culture and Its Creators: Essays in Honor of Edward Schils*. Chicago: University of Chicago Press, 1977, pp. 150-171.

Angelita, la Feria fue una manifestación particularmente grandiosa del carácter ceremonial y ostentoso de la Era de Trujillo. En una época en que las naciones eran juzgadas por su capacidad de exhibir sus logros en ferias mundiales y exhibiciones comerciales,⁴ la Feria probó que un hombre visionario podía lograr que aun un país pequeño se mostrara como grandioso, emulando a los Estados Unidos. Pero ¿por qué no fue la figura del dictador mismo la llamada a representar al régimen? ¿Por qué se escogió a la hija del dictador como figura emblemática y medio para la consagración del trujillato?

Este trabajo explora el papel de la mujer en el aparato oficial durante el régimen trujillista. Al igual que María Antonieta, Trujillo tenía múltiples facetas que se manifestaban a través de su relación con las mujeres del régimen. Sostengo que las imágenes femeninas servían de canal para las múltiples identidades masculinas del dictador; cada relación femenina revelaba un aspecto diferente de su poder.⁵ Trujillo construyó una identidad masculina basada en la tradición que establece la grandeza del hombre como dependiente del número de mujeres que pueda reclamar como suyas —mujeres que exaltaban sus hazañas como amante, padre, esposo y como defensor de sus queridas y sus familiares—. Su estatura de macho creció particularmente a través de la adquisición de mujeres pertenecientes a la clase alta. Trujillo era el típico caudillo de América Latina cuya autoridad se edificaba en la ejecución de actos dramáticos que atraían leales seguidores.⁶ Al igual que lo que Parker

⁴ Robert W. Rydell, *All the World's a Fair: Visions of Empire at American International Expositions, 1876-1916*. Chicago: University of Chicago Press, 1984; y Robert W. Rydell, *World of Fairs: The Century of Progress Expositions*. Chicago: University of Chicago Press, 1993.

⁵ Lynn Hunt, "The Many Bodies of Marie Antoinette: Political Pornography and the Problem of the Feminine in the French Revolution". En Lynn Hunt (ed.), *Eroticism and the Body Politic*, Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1991, pp. 108-130.

⁶ Marshall Sahlins, "Poor Man, Rich Man, Big Man, Chief: Political Types in Melanesia and Polynesia," *Comparative Studies in Society and History*, no. 5, 1963, pp. 285-303.

afirma acerca del Brasil, el buen macho engendra los valores de dominancia, violencia y actividad física penetrando y consumiendo metafóricamente tanto a la mujer como al cliente.⁷ El poder de Trujillo residía no tan sólo en la eliminación de los enemigos a través de la violencia, sino también en el consumo de mujeres por medio de la conquista sexual. Su carisma se basaba no sólo en el miedo casi mitológico que generaba su violenta capacidad para exterminar hombres, también se apoyaba en la cantidad de mujeres que conquistaba y la clase social a que éstas pertenecían. Y aunque su insaciable apetito sexual despertaba sentimientos de ignominia, también inspiraba respeto y constituía un elemento clave en su legitimidad de caudillo convertido en estadista. En estas narraciones de conquista sexual, lo sexual también servía de elemento de referencia alegórica a clase y raza.

En la Era de Trujillo resalta el hecho de que no fue la esposa del dictador quien tomó el lugar central en la iconografía del régimen.⁸ Tampoco lo fue la pareja conyugal, base de la familia nuclear y a menudo una metáfora privilegiada que encarna la 'natural' autoridad patriarcal del estado en América Latina.⁹ Al contrario, fueron las otras mujeres de Trujillo las que erotizaron la imagen política:¹⁰ en primer lugar Lina Lovatón, joven amante de Trujillo y reina del carnaval de 1937; su hija

⁷ Richard G. Parker, *Bodies, Pleasures and Passions: Sexual Culture in Contemporary Brazil*. Boston: Beacon Press, 1991, p. 43.

⁸ Como, por ejemplo, el caso de Perón en Argentina o Marcos en Filipinas; ver J. M. Taylor, *Eva Perón: The Myths of a Woman*. Chicago: University of Chicago Press, 1979, y Vicente L. Rafael, "Patronage and Pornography: Ideology and Spectatorship in the Early Marcos Years", *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 32, No. 2, abril de 1990, pp. 282-304.

⁹ Como el régimen de Gómez en Venezuela; ver Julie Skurski, "The Ambiguities of Authenticity in Latin America: Doña Bárbara and the Construction of National Identity", *Poetics Today*, Vol. 15, No. 4, invierno de 1994, pp. 605-643.

¹⁰ Lynn Hunt, "Introduction" en op. cit., p. 1. Ver también Andrew Parker, Mary Russo, Doris Sommer y Patricia Yaeger (eds.), *Nationalisms and Sexualities*. New York: Routledge, 1992; y George L. Mosse, *Nationalism and Sexuality: Middle-Class Morality and Sexual Norms in Modern Europe*. Madison, WI: University of Wisconsin Press, 1985.

Angelita, reina de la Feria Mundial del 1955 y Flor de Oro, quien se desempeñó como embajadora cultural en Nueva York y quien, durante el período de su matrimonio con el playboy dominicano Porfirio Rubirosa, ocupó una posición prominente en el mundo de Hollywood.

¿Cuáles fueron los efectos ideológicos de este romance familiar? Los recuentos de las aventuras eróticas de la familia Trujillo sirvieron para hacerlos criaturas más asequibles, despojándolos de su condición de sobrehumanos y permitiendo que se hablase sobre ellos en términos familiares y cotidianos. En el ámbito del rumor popular, los amoríos de los Trujillo ofrecían oportunidad para establecer conexiones sentimentales con el régimen, criticar los excesos del aparato estatal y ocasionalmente mostrar repudio a una virilidad que se ejercía sin límites ni contemplaciones. Sin embargo, contrario a lo que dicen los trabajos de Doris Sommer acerca del romance nacional,¹¹ la legitimización en estos casos se apoyaba en la lujuria y no el amor, ya que la adulación de la hija y su amante no conllevaba la promesa de engendrar. Más importante aún, las amantes de Trujillo implicaban un estilo de masculinidad que tenía su origen en el anti-héroe de barrio que adquiere estatus, dinero mujeres y posición a través de su propio esfuerzo. Trujillo encarnaba el “tíguere” (tigre), símbolo dominicano de hombre desposeído que obtiene poder, prestigio y movilidad social haciendo uso de una curiosa mezcla de astucia, fuerza de voluntad, gallardía y cojones. El tíguere seduce con su atuendo impecable, su encanto implacable, su sexualidad irresistible y una pizca de violencia.¹² El rasgo que lo define es su atrevida y audaz persecución

¹¹ Doris Sommer, *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. Berkeley: University of California Press, 1991; Doris Sommer, “Irresistible Romance: The Foundational Fictions of Latin America”. En Homi K. Bhabha (ed.), *Nation and Narration*, New York: Routledge, 1990, pp. 71-98, especialmente p. 76; y Doris Sommer, *One Master for Another: Populism as Patriarchal Rhetoric in Dominican Novels*. Lanham, MD: University Press of América, 1983.

¹² Me inspiró en la discusión de la figura del héroe en Brazil de Roberto DaMatta; ver su *Carnivals, Rogues and Heroes: An Interpretation of the Brazilian*

de lo que quiere –ya sea dinero, mujeres o posesiones materiales– particularmente cuando lo deseado está más allá de su alcance socioeconómico. Trujillo fue un tiguere hasta su ascensión al poder, cuando hizo mayor uso de la maquinaria del Estado –ejército y tesorería– que de la astucia para mantenerse en el poder. Una vez convertido Trujillo en “Jefe”, cedió a Porfirio Rubirosa el título oficial de tiguere del régimen, ya que ni su primer hijo (Ramfis) ni el segundo (Radhamés) contaban con el carisma necesario. Rubirosa, convertido en hijo político de Trujillo a través de su matrimonio con Flor,¹³ alcanzó niveles más altos de tigueraje que Trujillo, como lo evidenciaron sus matrimonios con millonarias norteamericanas y actrices de Hollywood (tales como Doris Duke, Bárbara Hutton y Zsa Zsa Gabor). Por sus proezas y logros en el campo del matrimonio, Rubirosa fue generosamente recompensado con cargos diplomáticos. El galante y encantador Rubirosa ejerció el papel de gigolo trujillista y llegó a representar, con sus cada vez más ricas, famosas y hermosas mujeres, un símbolo del régimen. La conquista de las millonarias norteamericanas sirvió para vincular los Estados Unidos a los esfuerzos de legitimización de Trujillo.

En este trabajo analizamos la importancia de la celebración de la Feria Mundial de 1955 en la que Angelita Primera

Dilemma, John Drury (trad.). Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 1991, pp. 204-6. Para más sobre los hábitos de vestir de Trujillo, ver Eric Roorda, “Gold Braid and Striped Pants: The Culture of Foreign Relations in the Dominican Republic”. En Roorda, *The Dictator Next Door: The Good Neighbor Policy and the Trujillo Regime in the Dominican Republic, 1930-1945*. Durham: Duke University Press, 1998, pp. 149-191.

¹³ El tema del más tímido y enajenado Ramfis substituido por el bello y encantador Porfirio aparece en la novela *Galíndez* de Manuel Vásquez Montalbán (Madrid: Seix Barral, 1991), especialmente pp. 221-222. En la novela, Ramfis y Rubirosa no solamente compartían mujeres (Zsa Zsa Gabor y Kim Novak), sino que además Trujillo forzó a Ramfis a que se apoderara de la mujer de Ramfis, Zsa Zsa, porque Trujillo no quería que su hijo se asociara con los sinvergüenzas de Hollywood. En un momento emocional, Trujillo también hace el comentario revelador de que nadie en su familia tenía la elegancia de Rubirosa en el campo de polo.

reinó sin rivales.¹⁴ Por una parte tenemos que las hijas y esposas de la élite estatal creada por el trujillato se limitaban a representar a sus esposos en actos oficiales y a replicar el intercambio de regalos y favores que caracterizaba el clima político del régimen.¹⁵ Pero el celebrar un evento oficial utilizando como metáfora una figura femenina tuvo sus resultados. Primero, reunió a un público de mirones cuyo papel era evaluar, apreciar y sobre todo alabar las dimensiones míticas de la masculinidad de Trujillo: padre ejemplar, esposo, caudillo, patrón y más que nada, amante. Segundo, las mujeres de Trujillo eran valiosas consideraciones en la configuración de su poder, ya que añadían prestigio a su imagen personal.

Rafael Trujillo, el hijo mulato de un ganadero pobre y provinciano, ascendió al poder con el apoyo de la Marina de Estados Unidos que había entrenado a la Guardia Nacional durante la ocupación estadounidense del país (1916-24). Rechazado por los blancos de la clase alta como un mulato arribista de ascendencia haitiana (negra), Trujillo vio sus galanteos eróticos con las hijas de la burguesía como una manera de hacerse un lugar en los círculos más exclusivos. No solamente deseaba desafiar a la burguesía seduciendo a sus hijas, más aún, en genuino espíritu del tiguere pretendía legitimizarse a través de la conquista de mujeres de elevada clase social y el ejercicio de una lógica que afirmaba que mientras más elevada la mujer más grande el hombre.

¹⁴ Aunque Flor de Oro fue realmente la primera hija de Trujillo, Angelita asumió este papel durante La Feria, porque Flor nunca cumplió con las expectativas de ser la hija respetable.

¹⁵ La literatura sobre ritos públicos es extensiva. Algunos textos importantes son: Roberto Damatta, *Carnivals, Rogues and Heroes*, op cit.; William H. Beezley, Cheryl English Martin y William E. French (eds.), *Rituals of Rule, Rituals of Resistance: Public Celebrations and Popular Culture in Mexico*, Wilmington, Delaware: Scholarly Resources, 1994; Eric Hobsbawm y Terence Ranger (eds.), *The Invention of Tradition*, Cambridge University Press, 1983; Sean Wilentz (ed.), *Rites of Power: Symbolism, Ritual, and Politics since the Middle Ages*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1985; Lisa Tickner, *The Spectacle of Women: Imagery of the Suffrage Campaign, 1907-14*. Chicago: University of Chicago Press, 1988; y Mona Ozouf, *Festivals and the French Revolution*, Alan Sheridan (trad.). Cambridge, MA: Harvard University Press, 1988.

La conquista de varias herederas millonarias norteamericanas por parte de Rubirosa llegó a representar el más grande capital del régimen, tanto en términos simbólicos como concretos.¹⁶ La conquista romántica se convirtió entonces en una vía para elevar la posición de Trujillo, subyugar a la burguesía y al mismo tiempo facilitar la entrada del dictador a la más alta sociedad dominicana. Los estudiosos del trujillato han prestado gran atención a su acumulación de tierras, comercios y capital, descuidando, sin embargo tal, vez el más importante aspecto de la creación del estatus masculino en la República Dominicana. A través de sus mujeres Trujillo acumulaba prestigio. Más aún, el capital cultural norteamericano se convirtió en una vía de legitimización para un régimen que la clase alta había rechazado de plano.

La celebración del aniversario de plata de la Era, conmemorando los 25 años transcurridos desde que Trujillo tomó el poder, llamada Feria Mundial de la Paz y Confraternidad, tuvo lugar en 1955.¹⁷ En tan sólo ocho meses los artistas, arquitectos y planificadores urbanos de La Feria crearon espectáculos, exhibiciones y música para todo un año, y erigieron al Oeste de la ciudad 71 nuevos edificios que sumaban unos 8000 metros cuadrados de construcción. La Feria fue concebida con varios propósitos, siendo el primero el obtener ganancias. A diferencia de otros espectáculos públicos del régimen, era necesario comprar

¹⁶ Los textos sobre Porfirio Rubirosa por autores Dominicanos incluyen: Víctor A. Peña Rivera, *El Playboy Porfirio Rubirosa: Su vida y su tiempo*. Miami: Victoria Press, 1991; y Pablo Clase, hijo, *Porfirio Rubirosa: El primer playboy del mundo*. Santo Domingo: Editora Taller, 1986. Para fuentes estadounidenses, ver Gerold Frank, *Zsa Zsa Gabor: My Story*. New York: World Publishing Co., 1960; Stephanie Mansfield, *The Richest Girl in the World: The Extravagant Life and Fast Times of Doris Duke*. New York: G.P. Putnam's Sons, 1992; Tom Valentine and Patrick Mahn, *Daddy's Dutchess: The Unauthorized Biography of Doris Duke*. Secaucus, NJ: Lyle Stewart, 1987; David C. Heymann, *Poor Little Rich Girl: The Life and Legend of Bárbara Hutton*. New York: Pocket Books, 1984; y Aline-Leone Moats, *The Million Dollar Studs*, London: Hale, 1978.

¹⁷ Una buena fuente de información sobre La Feria es *El Album de Oro de la Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre*, Ciudad Trujillo, s/c., 1956.

boletos. Esta no era una función para las masas, más bien estaba dirigida a la creciente clase burguesa, la nueva clase de industriales y terratenientes que había crecido al amparo del mercado interno de la post-guerra. Al igual que la Feria Mundial del 40 celebrada en Nueva York, y en la que la versión dominicana se había inspirado, la Feria de la Paz tenía un vigoroso énfasis comercial; los folletos de propaganda de los ingleses la describían como una feria de comercio internacional.¹⁸ Era la intención de la Feria dar a conocer la República Dominicana como lugar de posibles inversiones extranjeras a la vez que divulgaba sus recursos naturales, su estabilidad política y sus productos nacionales. Sin embargo, mientras las ferias del “siglo del progreso” tenían como objetivo principal la expansión del comercio y el aumento del consumismo capitalista, la Feria fue lo que Rydell llamó un “teatro de poder” llamado a legitimizar el régimen de Trujillo.¹⁹ La Feria pretendía al mismo tiempo definir a la República Dominicana como aliada de los Estados Unidos a través de su adherencia al bloque anticomunista de Occidente. Era una manera de recordarle a los Estados Unidos que, aunque ellos no aprobaran la falta de libertades públicas impuesta por Trujillo, la República Dominicana era un muro de contención para la expansión del comunismo. Al mismo tiempo, al celebrar un evento de la categoría de la Feria, el país pretendía equipararse a los Estados Unidos como potencia del mundo moderno.

Un objetivo de La Feria era atraer visitantes de todas partes del mundo. Desde el inicio de su régimen Trujillo había tratado de estimular el turismo, pero no fue sino hasta los años 50 que persiguió el aumento de este arancel edificando “nuevos y brillantes” hoteles en las playas, que puso en mano de administradores norteamericanos, y convenciendo a PanAm de que estableciera vuelos desde Nueva York con tarifas económicas.

¹⁸ “10 Reasons Why You Should Discover the Dominican Republic”, Anuncio para el Dominican Republic Tourist Office, *American Magazine*, No. 159, abril de 1955, p. 106.

¹⁹ Rydell, *World of Fairs*, op cit., p. 11.

El régimen construyó varios hoteles de lujo con la esperanza de atraer cientos de turistas, pero tan sólo unos pocos vinieron.²⁰ Sin embargo, esos pocos se convirtieron en entusiastas admiradores y voceros de la labor de Trujillo, que había logrado transformar “la sucia, maloliente y poco atractiva ciudad de Santo Domingo”, considerada “un agujero de enfermedad y peste... con un exceso de deuda extranjera y forajidos” en la sofisticada y moderna Ciudad Trujillo”.²¹ Los visitantes llamaron el país “el más moderno de todos nuestro vecinos latinoamericanos”, “La Suiza tropical”, y a los dominicanos “los yanquis de América Latina”; en resumen, una isla llena de familiaridad en medio de un mar de diferencias.²²

Aunque muy pocos extranjeros se vieron tentados por La Feria a visitar la República Dominicana, los dominicanos se sentían deleitados con el acceso a otras culturas que La Feria les permitía. El régimen Trujillista había creado una sociedad cerrada, en la que pocos tenían acceso a un pasaporte y a viajar al extranjero y en la que existía un estricto control sobre la vías de comunicación. El vacío creado por la censura trujillista había sido parcialmente llenado con la instalación, durante la década del 1950, de una de las más modernas estaciones estatales de radio y televisión de toda América Latina.²³ Sin embargo, los

²⁰ Ver “La Feria de la Paz será la mayor atracción de invierno en naciones mundo libre,” *La Nación*, 28 noviembre de 1955; “Rediscovery,” *The New Yorker*, No. 7, enero de 1956, pp. 14-15; y “El Benefactor Wants to See You,” *Harper’s*, diciembre de 1955, pp. 83-84, para comentarios negativos y positivos de la República Dominicana como sitio turístico.

²¹ Jack Long, “Columbus Landed here!”, *American Magazine*, No. 159, abril de 1955, pp. 107-108.

²² Jack Long, Act. Cit., pp. 107-108. La modernidad de la República Dominicana también es elogiada en “Mademoiselle Says Let’s Go Caribbean Island-Hopping-to the Dominican Republic”, *Mademoiselle*, Vol. 44, No. 50, diciembre de 1956, p. 6.

²³ En 1952, la República Dominicana se transformo en la cuarta nación en Latinoamérica en tener televisión nacional. Ver Aristides Incháustegui and Blanca Delgado Malagón, “En el cincuentenario de La Voz Dominicana”, *Isla Abierta*, Vol. XI, No. 572, 1 de agosto de 1992, pp. 1-20, para una historia breve de la radio y la televisión en la República Dominicana.

dominicanos tenían ansias de noticias extranjeras, particularmente aquéllas que se referían al mundo glamoroso que se vivía en la vecina isla de Cuba y en los Estados Unidos, y del cual ellos atisbaban indicios en los discos de rumba y en las películas de Hollywood. En este contexto, la Feria ofrecía apetecible entretenimiento a un público hambriento de cosas sofisticadas y foráneas. Cada país tenía su día en la Feria, que incluía la inauguración de su pabellón, y en el que las presentaciones culturales y exhibiciones referentes al país en cuestión ocupaban un lugar central. Francia envió un helicóptero, Japón y México auspiciaron festivales de cine. En términos generales, las naciones de Occidente enfatizaban el progreso científico e industrial, mientras otros países realzaban la artesanía y cultura tradicionales. Las mujeres ocupan un lugar primordial en la representación simbólica de las naciones: desde Indonesia que envió una mujer javanense en el tradicional traje de batik, hasta Guatemala, con su pabellón donde se demostraba en vivo la tradición manual textilera. Holanda (el tercer mercado de exportación de la República Dominicana) seleccionó tulipanes y muchachas en trajes típicos para proyectar la imagen de lo holandés. Muchos de los países de América Latina representaban la figura femenina como sinónimo de modernidad. Este fue el caso de Venezuela, que trajo desde Londres a la venezolana ganadora del certamen de Miss Mundo, y de México, que durante una semana llevó a cabo, en honor a la Reina Angelita, desfiles de modas creados por diseñadores mexicanos que incluían lujosos trajes de fiesta al estilo de la alta costura parisiense. México, además, intentó atraer a las amas de casa desde una caseta donde se podían obtener tortillas y harina de maíz.

Las exhibiciones nacionales daban una forma de legitimidad que Trujillo aprovechó al máximo. Siempre que fuese posible se convertían en emblemas de alabanza y tributo a las virtudes de Trujillo el estadista. Las cartas de agradecimiento y aceptación de las naciones invitadas se distribuyeron públicamente, como la epístola del delegado francés, que calificaba de "milagroso" el progreso de la nación y afirmaba sentirse "...honrado de ser amigo de Trujillo". Se distribuyeron cientos de co-

pias de la foto en la que Trujillo, rodeado de sus familiares y colaboradores más cercanos, recibía el abrazo del presidente brasileño Juscelino Kubitschek. La comunicación del embajador estadounidense alababa, no a Trujillo, sino la significación anticomunista de la Feria y la “maravillosa” energía que se invirtió en la construcción de la Feria en tan poco tiempo.

El pedestal central de la Feria estaba reservado para el trujillato. En palabras de uno de los visitantes, “el gobierno mismo es el principal protagonista, dando a conocer el progreso político, social, económico y cultural alcanzado durante el pasado cuarto de siglo, en ‘La Era de Trujillo’.”²⁴ De hecho, la mayoría de los pabellones y carrozas del desfile principal fueron patrocinados por agencias estatales, ministerios, gobiernos provinciales y el Banco Central, aunque también hubo participación de industrias e instituciones bancarias extranjeras. Por supuesto que la omnipresente imagen de Trujillo, El Benefactor, se encontraba en los pabellones nacionales, sonriendo, inclinándose o firmando importantes documentos como el tratado Hull-Trujillo de 1940, que terminó el dominio estadounidense en las aduanas dominicanas y permitió la creación de una moneda nacional y un Banco Central (y no por coincidencia facilitó que Trujillo ejerciera mayor control sobre el tesoro nacional).

Aunque la Feria colocó a las mujeres en un lugar preferencial en las carrozas, su significación se definía a partir de su relación con lo masculino. Desde el período de la colonia las fincas ganaderas habían sido parte de la espina dorsal de la economía. De aquí que el control de las mujeres constituía una “moneda de poder”²⁵ que se traducía en dominación; el ganado era igualmente importante. Tanto el ganado como las muje-

²⁴ “Mademoiselle Says Let’s Go Caribbean Island-Hopping – to the Dominican Republic,” *Ob. cit.*

²⁵ Jean and John L. Comaroff, “Goodly Beasts, Beastly Goods: Cattle and Commodities in a South African Context”, *American Ethnologist*, Vol. 17, No. 2, mayo de 1990, p. 205. También refiero a la moneda, el ganado y al género como símbolos en mi ensayo, “Haitians, Money and Magic: Raza and Society in the Haitian-Dominican Borderlands, 1900-1937”, *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 36, No. 3, julio de 1994, pp. 488-526.

res eran vías para proyectar la identidad del hombre hacia el mundo exterior a través de la dominación y movilización de clientes, territorio y redes familiares. El ganado hacía las veces de efectivo en el reino del caudillo tradicional, figura que acumulaba ganado, mujeres y dinero que le permitían establecerse como patrón y urdir alianzas. Esto se hizo evidente en la Feria Internacional de Ganado, uno de los más populares eventos de la Feria, que exhibía caballos de paso fino, ganado y cerdos provenientes de Cuba, Estados Unidos y Puerto Rico. La Feria enlazó el ganado como tradicional símbolo de valor nacional con el dinero, que encarnó el concepto de nación durante la era poscolonial. En verdad, el dinero fue tal vez el símbolo más celebrado de La Feria. No solamente se acuñaron monedas conmemorativas de bronce, con el ilustre perfil de Trujillo luciendo sobrio y adusto, sino que la Secretaría de Finanzas organizó un pabellón entero dedicado a la evolución histórica del dinero, que colocaba la moneda dominicana a la par de la estadounidense, en un intento quizás de equiparar ambos países.²⁶ Uno de los edificios destinados a alojar ministerios estatales contenía un mural alegórico en el que un grupo de sudorosos obreros futuristas intentaban colgar verticalmente una pesada moneda de oro; la moneda mostraba el pacto Hull-Trujillo, que en términos de la ideología trujillista había establecido, no tan sólo la autonomía fiscal del país sino también la soberanía de la nación dominicana.²⁷ Trujillo, por ende, se convirtió en el mediador de

²⁶ La exhibición dominicana en la Exposición Panamericana de 1901 tuvo un cuadro de la primera maquina acuñadora en el continente como su centro de mesa (Colección de Frederick Starr, Departamento de Colecciones Especiales, Biblioteca Regenstien de la Universidad de Chicago, Caja 29, Cuaderno de la Exposición Panamericana, Sept. 1-8, 1901). Doy las gracias a William Beezley, quien me llamo mi atención hacia esta referencia.

²⁷ Creo que Trujillo copió a la Feria Mundial de Nueva York cuando decidió hacer una moneda conmemorativa. Andrés L. Mateo analiza este "mito de equivalencia" en su obra *Mito y cultura en la Era de Trujillo*. Santo Domingo: Librería La Trinitaria, 1993, p. 124. Para más sobre la lógica de iconos y soberanía, ver Louis Marin, *Portrait of the King*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1988.

la transformación nacional, convirtiendo el ganado en dinero, la colonia en una nación y la República Dominicana en una potencia mundial. En la Feria, la persona del dictador se convirtió en el símbolo más importante de la soberanía y los valores nacionales.

Un objetivo importante de la Feria era subrayar la imagen de que Trujillo se había convertido en un héroe popular debido a su habilidad para obtener poder y riquezas a pesar de sus orígenes marginales de mulato y provinciano.²⁸ Él era "cualquier hombre", pero se había forjado un lugar entre los super ricos. Sin embargo, había ciertos límites para los logros de Trujillo. No tenía el suficiente chic como para sumarse al jet-set internacional (y carecía del tiempo); la segunda generación no se vio restringida por estos obstáculos. Flor, Ramfis y Radhamés encarnaron el surgimiento de un nuevo estilo de vida en el que, para usar los términos de Bourdieu, la distinción de la burguesía pasaba a ser un logro y no un atributo.²⁹ La vieja aristocracia había basado su superioridad en su linaje, que establecía filiación con las 'respetables' familias de la ciudad de Santiago o de la capital Santo Domingo, y reclamaba una blancura

²⁸ Estoy enfocando aquí solamente en una pequeña parte de los sentimientos de los dominicanos hacia Trujillo. Claro que también fue odiado por su violencia, su control monopolístico sobre la economía, su control social casi totalitario, su megalomanía, la ausencia total de libertades civiles durante su régimen, la deferencia requerida hacia el y hacia su familia, y los ritos frecuentes de sumisión que el exigía de la burguesía y de la élite soportar. Las memorias dominicanas del régimen trujillista son complejas y volátiles y aquí sólo me centro en un aspecto de la mitología del hombre y su régimen de treinta largos años. Para más sobre el control y la represión durante su régimen, ver Roberto Cansa, *Capitalismo y Dictadura*. Santo Domingo: Editora de la Universidad Autónoma, 1982; Harte Wiarda, "Dictatorship, Development and Disintegration: Politics and Social Change in the Dominican Republic," Ann Arbor: University Microfilms, 1975; Bernardo Vega (ed.), *Control y represión en la dictadura trujillista*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1986; y Jesús de Galíndez, *La Era de Trujillo*. Santo Domingo: Editora Taller, 1984.

²⁹ Pierre Bourdieu, "Social Space and the Genesis of 'Classes,'" en su *Language and Symbolic Power*. Cambridge: Harvard University Press, 1991, pp. 229-251; y Pierre Bourdieu, *Distinction: A Social Judgement of Taste*, Richard Nice (trad.). Cambridge: Harvard University Press, 1984.

fenotípica que simbolizaba la “pureza de la sangre”. Raza y clase estaban intrínsecamente vinculadas y eran a la vez mutuamente reforzantes. El carácter cerrado de la clase alta se hace evidente en la práctica, común entre las familias de la rancia aristocracia, de contraer matrimonio con primos; este fenómeno constituía la norma, particularmente en las ciudades del interior, durante los años treinta. La vieja élite consideraba París su faro cultural; después de la Segunda Guerra Mundial este papel le fue adjudicado a los Estados Unidos.³⁰ Sin embargo, aun en el momento en que el gusto por lo norteamericano adquirió mayor popularidad, los dominicanos eran selectivos y reinterpretaban las modas, costumbres y objetos de comercio que les llegaban de fuera. Por ejemplo, a diferencia de los yankis, la nueva élite del trujillato no utilizaba como símbolo de su nuevo estatus artículos de consumo doméstico. El jet set dominicano de los años cincuenta no compraba electrodomésticos, ni cortaba el pasto, ni dedicaba sus horas de ocio a tomar café con los vecinos o cocinar carne a la barbacoa, todas ellas prácticas tan de moda en los Estados Unidos. Ni Porfirio ni Flor tenían hogares estables y mucho menos hijos.³¹

Trujillo fue el máximo transgresor de las reglas de juego que dominaban los asuntos de clase y raza. De ahí que encarnara el más caro sueño del ‘tíguere’, esa figura mítica de la masculinidad del barrio que alcanza poder –riquezas, mujeres, dominio sobre otros– partiendo de nada. El tíguere es, en esencia, un gran simulador, alguien que gana acceso a un lugar superior vistiendo bien y dando muestras de tener el estilo que el papel requiere, pero quien, además, es atrevido, osado y tiene ‘labia’. Existen varios sub-estilos en el tigueraje. Trujillo obtuvo

³⁰ Este cambio puede ser visto aun dentro de la familia de los Trujillo. Por ejemplo, en 1930 Flor de Oro fue mandada a una escuela para niñas en París, mientras que en 1941 Ramfis fue mandado a Browning Academy, una escuela para niños en Manhattan, Nueva York.

³¹ La cultura del ocio estadounidense de los años 1950 está bien descrita en Elaine Tyler May, “The Commodity Gap: Consumerism and the Modern Home,” en su *Homeward Bound: American Families in the Cold War Era*. New York: Basic Books, 1988, pp. 162-182.

poder ejerciendo control político con una alta dosis de violencia; su valentía, su hombría, su constitución atlética y particularmente su capacidad para la crueldad le confirieron el derecho a ser llamado un 'tíguere-gallo'. Porfirio se convirtió en una leyenda por su refinada personalidad dramática, y en particular por su habilidad de representar el papel de apasionado amante latino, al estilo de Rodolfo Valentino. Su magnetismo físico, talento para el disimulo, discurso seductor, sexualidad hiperactiva y sus éxitos en la conquista de mujeres le garantizaron el epíteto de 'tíguere bimbim' o guapetón de baja extracción social con una pizca de narcicismo que siempre se sale con la suya. Porfirio superó a Trujillo en alcanzar renombre internacional, ya que el público de Trujillo era básicamente doméstico. Ambos hombres tenían la reputación de vestir impecablemente.

Mientras que la figura mítica del tíguere casi siempre aparece por sí sola, siempre hay en el trasfondo de estas narraciones del sinvergüenza convertido en héroe una transformación sociológica importante. Trujillo, Flor, Porfirio y Ramfis conformaban una nueva lógica social, en la que el prestigio era de aquéllos ubicados "en el centro de las cosas", objeto del observatorio social.³² El mensaje de los años cincuenta para los dominicanos confirmaba la inutilidad del linaje; lo realmente importante era contar con estilo y dinero efectivo para derrochar, ya que estos atributos eran el boleto de entrada a la sociedad hollywoodense internacional. En este mundo, era más importante estar ahí y aparentar el papel, que realmente ser. El acceso a este prestigioso lugar dependía casi exclusivamente del dinero, y la posesión de éste determinaba que no se tomara en cuenta origen social, raza o nacionalidad.

Este trabajo explora la cultura relacionada con el 'estado-teatro'³³ del Trujillato y el impacto de ésta en la definición de clase, masculinidad y raza. He tratado de demostrar que los

³² Clifford Geertz, *Ob. cit.*

³³ Clifford Geertz, *Negara: The Theatre State in Nineteenth-Century Bali*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1980.

espectáculos protagonizados básicamente por mujeres pueden ser considerados vías para la exhibición de lo masculino; llamar la atención de cómo las representaciones de lo femenino y lo masculino encarnan mensajes relacionados con clase social, y finalmente describir el proceso mediante el cual los Estados Unidos se convirtieron en una vía de legitimización para la élite política del trujillato en contra de los criterios de la élite tradicional. Gran parte de la élite temía que Trujillo fuese un mulato resentido proveniente de la orilla que emprendería una guerra en contra de la clase de la que se sentía excluido (aunque en términos populares, la venganza del desposeído después de haber ascendido forma parte de la mitología del tigueraje).³⁴ La conquista por parte de Trujillo de la crema de la sociedad dominicana dejó claro que lo que contaban era el poder y la riqueza, no el linaje ni la raza. En cierta forma el régimen de Trujillo logró "democratizar" la élite al transformar los parámetros de estatus en la clase alta.³⁵ Las extravagancias estatales, como la celebración de la Feria, tuvieron un pequeño pero importante papel en este proceso.

Aunque el mulato astuto y engañoso había ocupado un lugar de popularidad en la historia dominicana, no fue sino hasta el trujillato cuando se consolidó la figura del tigre, convirtiéndose en héroe, en hombre del pueblo, "el típico personaje dominicano".³⁶ Esto se debió, en gran parte, a la estatura y prestigio alcanzado por la figura del tiguere durante el régimen de Trujillo. Sin embargo, para la clase alta dominicana, el tiguere no era más que un artista del disimulo; alguien que inspira te-

³⁴ Esto también es verdad en Brasil; ver Damatta, *Carnivals, Rogues and Heroes*, op. cit., p. 206.

³⁵ Mabel Berezin, "Created Constituencies: The Italian Middle Classes and Fascism". En Rudy Koshar (ed.), *Splintered Classes: Politics and the Lower Middle Classes in Interwar Europe*. New York: Holmes and Meier, 1990, pp. 142-163.

³⁶ Lipe Collado, *El tiguere dominicano*. Santo Domingo: El Mundo, 1992, p. 24.

mor por ser un extraño cuya identidad se reduce a su apariencia.³⁷

Para los años cincuenta, la figura del tiguere no angustiaba ya a la élite. Si Porfirio Rubirosa era el tiguere bimbim, el padrote de los años 50, ¿cómo alcanzó este vividor a volverse respetable? La respuesta se encuentra en parte en la cultura de espectáculo del trujillato. Dice Walter Benjamín: “La tranquila actitud de este (vividor o *flaneur*) constituye una protesta contra la división del trabajo que hace que la gente se convierta en especialista. Es, al mismo tiempo, una protesta en contra de su laboriosidad... la intoxicación que cautiva al vividor es la intoxicación de los bienes materiales que atrae una ola de consumidores”.³⁸ La cultura de los bienes materiales durante la Era de Trujillo no hizo su entrada a través de la tienda por departamentos o el comercio de baratijas. Más bien fue instituida con la celebración de reinados y eventos que establecieron un lazo entre la magia del materialismo y la magia del régimen, y buscaban caracterizar la nación como un simulacro norteamericano –un mensaje potente para los habitantes de un país que fue virtualmente colonia de los Estados Unidos–. Este era el estado de cosas durante los años de 1950, cuando la familia Trujillo había adquirido los renglones más productivos de la economía, y Trujillo era uno de los hombres más ricos del mundo. Así como Walter Benjamín llama a las ferias altares al fetichismo de los bienes de consumo, las ceremonias estatales como la Feria eran altares al gran fetiche del Estado, Trujillo, quien en su papel de Benefactor reclamaba para sí el derroche de mercancías, mujeres y dinero. Lejos de ser rituales decorativos, estos eventos constituían una parte esencial del intento de hacer creíble el exceso carnavalesco que fue la Era de Trujillo. Los productores de esta

³⁷ Para una crítica del tiguere como fenómeno social desde la perspectiva de la élite dominicana, ver Rafael Damirón, “El tigre”, en *De Soslayo*. Ciudad Trujillo: Casa Editora Luis Sánchez Andújar, 1948, p. 106.

³⁸ Walter Benjamín, *Charles Baudelaire: A Lyric Poet in the Era of High Capitalism*. London: Verso, 1983, pp. 54-55.

cultura de Estado fueron Flor y Porfirio –los intérpretes más esenciales tan bien descritos por Homi Bhabha– quienes oscilaban en la frontera entre la mímica y la burla aprendiendo tan bien las leyes del comportamiento y la gracia del burgués, como para ser también objeto de las columnas sociales y el chisme en París y, así, venciendo a los colonizadores en su propio juego, aunque a veces provocando una respuesta ambivalente por parte de sus mentores.³⁹ Aun así, fue siempre Trujillo el que rió de último, y rió mejor.

³⁹ Homi K. Bhabha, "Of Mimicry and Man: The Ambivalence of Colonial Discourse". En su *The Location of Culture*. London: Routledge, 1994, pp. 85-92, especialmente p. 86. Para más sobre el fetichismo estatal y lo carnavalesco, ver Achille Mbembe, "The Banality of Power and the Aesthetics of Vulgarity in the Postcolony", *Public Culture*, Vol. 4, No. 2, primavera de 1992, pp. 1-30.

EL ESTATUTO DEL SUJETO EN EL DISCURSO POLÍTICO-SOCIAL DOMINICANO (1961-1997)

Diógenes Céspedes

1. Introducción y planteo del problema del sujeto

El sujeto sólo puede hablar o escribir desde su radical subjetividad. La más mínima descripción es radicalmente subjetiva, es decir, que sólo tiene sentido a través del prisma del yo o una de sus variantes con la que decida enunciarse en el discurso.

En los años 60 –y hasta bien entrado el decenio del 90– todavía se mantenía en nuestra cultura, sobre todo en el periodismo y en las ciencias, la superchería de la objetividad de la descripción opuesta a lo subjetivo, dominio privilegiado de lo carente de rigor, de lo abstracto o de las apreciaciones personales emotivas exentas de valor.

De ahí que enunciarse todavía bajo la modalidad del yo venga a resultar, para el sujeto, una suerte de ignominia y una condena, pues desde que alguien abre la boca o escribe su yo, se ve juzgado como narcisista, egoísta, individualista. El sujeto que dice “yo” para enunciarse en el discurso es un apestoso que no representa a nadie, sino a sus pretensiones solipsistas.

En cambio, las doctrinas colectivistas que irrumpieron en el escenario de nuestra cultura desde los años 1940 (si no antes con Adalberto Chapuseaux)¹ enseñaron a los dominicanos a decir “nosotros” en vez de “yo” cuando uno debía asumir la

¹ Sobre A. Chapuseaux, ver de Diógenes Céspedes, *Ideas filosóficas, discurso sindical y mitos cotidianos en Santo Domingo*. Santo Domingo: Editora Taller, 1984.

responsabilidad de enunciarse en la instancia presente del discurso, como dice Emile Benveniste². Cuando uno se asume como "yo" acaba la escisión de la siquis individual. Las doctrinas totalitarias de derechas e izquierdas condenan el yo en nombre de los proyectos colectivistas, incluso si el sujeto que se enuncia bajo la modalidad del yo habla a título personal o individual, sin pretensiones mesiánicas, políticas, demagógicas o de otro jaez.

A cincuenta años de colectivismo ideológico del pronombre "nosotros", enseñado a generaciones de estudiantes en la escuela pública, en las universidades y en los medios de comunicación, no es extraño que aparezca en boca o en la pluma de cualquier dominicano común, y no común, la asunción del famoso nosotros –en la explicación escolar o en la conversación trivial– y que el sujeto rehuya enunciarse bajo el yo. Así, oímos continuamente una retahíla de afirmaciones o negaciones pronunciadas por los dominicanos bajo esta forma: «Nosotros creemos, entendemos, estamos de acuerdo, pensamos, decimos», etc., cuando en realidad el sujeto habla únicamente en su nombre. Cuando uno le pregunta ¿quiénes son nosotros? el interpellado, que no estaba preparado para responder, se queda atónito y luego de mucho rodeo admite que sólo hablaba en su propio nombre. Acaso la mejor manera de producir una transformación en este sujeto es demostrarle que, como tal, reproducía el discurso que otros quieren que repita, pero que como objeto de tal manipulación, no podía darse cuenta de eso en razón de lo inconsciente de la ideología colectivista que había asumido.

Esa modalidad de enunciación no causa sorpresa porque la misma pertenece a los proyectos colectivistas de uniformidad de los sujetos en provecho de una organización geométrica de la sociedad. O sea, que los proyectos colectivistas son enemigos acérrimos de la subjetividad del sujeto. Si cada sujeto se libera de esta ideología, no hay mentalmente a quien dominar. Al ser enemigos del sujeto, los proyectos geométricos sociales desarro-

² *Problemas de lingüística general* II. México: Siglo XXI Editores. 1974.

llan un odio mortal contra las teorías, a las cuales ven como el error proclive a desarrollar un desencanto de lo sagrado y del sistema social, con la consiguiente pérdida de los adeptos de las iglesias, como llama Octavio Paz³ a las organizaciones colectivistas que buscan implantar el totalitarismo, la unidad y la verdad en el plano del orden político.

Tales proyectos odian a quien hace prevalecer su yo a través de la firmeza de carácter, del mantenimiento de sus puntos de vista, de la radical independencia de juicio que debe adornar al ser humano y, por encima de todo, el saber decir no al poderoso o al amigo que desea a toda costa hacer varias las convicciones y la dignidad del sujeto.

Y ese odio a quien hace prevalecer su yo por encima de la categoría inexistente de la masa o cualesquiera de sus parasinónimos, se debe en parte a una confusión entre el pronombre personal y el yo como forma única que tiene el sujeto para enunciarse en el discurso. O débese también al error que iguala el pronombre personal "yo" con el sujeto. Es decir, que hay en nuestra cultura gente que cree que el pronombre personal "yo" es idéntico al sujeto de carne y hueso que se enuncia a través del yo, a lo cual está obligado por una circunstancia y una coincidencia histórico-gramatical.

La individualidad es la más alta conquista humana, decía el poeta Mieses Burgos⁴. Yo pienso que es la subjetividad. Por las razones que siguen. El lenguaje es lo que distingue al ser humano de la bestia, no lo político, como creía Aristóteles. El sujeto es político porque de todas las especies del planeta es el único que posee el poder de simbolización de la realidad y del

³ *El ogro filantrópico*. México: Siglo XXI Editores, 1979.

⁴ Poemas "Yo soy el individuo" y "El héroe", en *Clima de eternidad. Obras poéticas completas*. Santiago: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, 1986. Ver, además, para el análisis de los poemas, Diógenes Céspedes, *Política de la teoría del lenguaje y la poesía en América Latina en el siglo XX*. Santo Domingo: Editora de la UASD, 1995, cap. III; y *La poética de Franklin Mieses Burgos*. Santo Domingo: Edición Serie Literatura V No. 4 del Banco de Reservas de la República Dominicana, 1997, p. 111-122.

mundo. Y el ser humano es político, además, porque mantiene, obligatoriamente, una relación equis con el tipo de poder que una sociedad se da para organizarse. Y ese poder de simbolización es demasiado político para confiarlo o ponerlo en manos de los proyectos colectivistas que asolan las naciones.

Uno de los rasgos a alcanzar y afianzar por parte de la dominicanidad actual radica en que cada sujeto aprenda a hablar y a escribir en nombre de sí mismo y no de un "nosotros" que se diluye en la ideología de la negación de la subjetividad. Esto es capital para el arte y la literatura, dominios de la trans-e hipersubjetividad. También es la subjetividad capital para la pragmática del sujeto. Por ahí comienza la calidad del sujeto, que es siempre individual. Esta última se traduce en la eficiencia y la eficacia con que el sujeto realiza las acciones que en el diario vivir propenden al cumplimiento de una estrategia individual que puede, a no dudarlo, interrelacionarse con lo social.

El sujeto es una categoría universal, pero no siempre ha existido su teoría, según Henri Meschonnic⁵, quien ha sido el primer teórico en darle fundamento. Pero el sujeto surge junto al lenguaje, de ahí el lazo indisoluble entre teoría del sujeto y teoría del lenguaje concebidos también como teoría de la historia, del Estado, del poema y de la traducción. En cambio, según Meschonnic, el individuo surge, al igual que su teoría, en el siglo XVIII con la revolución francesa y alcanza su apogeo con la burguesía industrial en el siglo XIX y principios del XX. Su diferencia con el sujeto es que el individuo se detiene en la unidad, mientras que el sujeto es también individual, pero se abre a lo múltiple, al ser único y contradictorio en el seno de lo social.

Los pensadores de la antigüedad hasta recalar en Kant, Hegel y Marx reflexionaron sobre el hombre, la persona, el individuo y el sujeto. Pero se detuvieron siempre en un sujeto trascendental o confundieron el sujeto con el individuo o viceversa. Cuando esta confusión ocurre, solamente beneficia al indivi-

⁵ *Critique du rythme. Anthropologie historique du langage*. Lagrasse: Editions Verdier, 1982.

duo, que es la unidad. El mismo Marx teorizó un sujeto cuya existencia dependía de las relaciones sociales de producción. La ineficacia de estas teorías radicó siempre en que esas categorías de hombre genérico, de persona, de individuo y de sujeto fueron pensadas a partir de una concepción metafísica del lenguaje y el signo que se extendía con su dualismo a la teoría del Estado, la historia, el arte y la literatura. Esa ha sido la concepción que ha heredado hasta hoy la cultura de Occidente y en ella se mueve la cultura dominicana.

2. Teoría y práctica del sujeto en la cultura dominicana

En la cultura dominicana se puede ubicar en el decenio de los años 70 la irrupción de la teoría del sujeto, pero todavía confundida con la del individuo o con el sujeto trascendental conceptualizado desde Platón y Aristóteles hasta Hegel, Marx y la filosofía metafísica posterior (Nietzsche, Husserl, Sartre, etc.) cuando entran en escena y discusión los textos de Julia Kristeva⁶ y algunos miembros del grupo Tel Quel.

Concepción metafísica del sujeto siempre la hubo en nuestra cultura desde la llegada de los españoles a la isla y, sobre todo, cuando se implantaron los conventos y las primeras universidades. Los que se dedicaron a la enseñanza y el cultivo de la filosofía en los siglos XIX y XX dejan entrever esas preocupaciones en algunos de sus textos. Andrés López de Medrano en el siglo XIX; Juan Francisco Sánchez, Armando Cordero y, sobre todo, Andrés Avelino, el más sistemático dentro de una ortodoxia metafísica. En esa misma vía, pero más inclinado al ámbito griego y a la elaboración de una filosofía de la poesía, se

⁶ Los textos de Kristeva llegan a través de revistas lingüísticas, semióticas o literarias de Argentina, México y España, sobre todo. El autor de esta ponencia dio a conocer los textos de Kristeva y el grupo Tel Quel en el suplemento *Artes y Letras*, del *Listín Diario* y en los vespertinos *Última Hora* y *La Noticia*, así como en la revista *Bloque* entre 1973 y 1977. El primer libro de Kristeva llegado al país fue *El texto de la novela*.

encuentra Antonio Fernández Spencer⁷. En los años 50 y principios de 1960 funcionó una Asociación de Jóvenes Amantes de la Filosofía (AJAF), pero no se derivó de la integración de ese núcleo ninguna cabeza sobresaliente.

De la misma manera que tampoco se derivó ninguna reflexión sobre el sujeto a partir de la lingüística de Pedro Henríquez Ureña o de las teorías de la historia explícitas o implícitas asumidas por los historiadores dominicanos. En el caso de Henríquez Ureña este pude haber atisbado parte de sus elementos constitutivos (sin pretender construir tal teoría) a través de la teoría del lenguaje de Saussure cuando planteó que el lenguaje no tenía origen y que si origen existía era el de su funcionamiento, ya que lenguaje y hombre surgieron simultáneamente. Henríquez Ureña estuvo detrás de la traducción del *Curso de lingüística general* de Saussure hecha para la Editorial Losada por Amado Alonso desde el Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad de Buenos Aires en 1945.

Hay que anotar que concomitantemente con la entrada al país de las teorías kristevianas en los años 70, también entran en las universidades los estudios de la lingüística, sobre todo la estructural y en menor grado la generativa, las cuales carecen de teoría crítica del sujeto, entendido este último como el individuo único y contradictorio que está en relación inseparable con lo social y lo histórico, con el Estado y el poema.

Para el estructuralismo y la generativa, el sujeto es el pronombre gramatical, al igual que para el feminismo actual que habla de la sujeta, lo cual critica Meschonnic: «Una forma particular de biologización del sujeto aparece como representativa de los fantasmas contemporáneos, donde los efectos de jefatura se mezclan con los efectos de teoría, para situar, según un eclecticismo que le es propio, una feminización, si no incluso un matriarcado del sujeto.»⁸ Esta teoría del sujeto, identificada también con el individuo, es la que patrocina los Estados y sus

⁷ *A orillas del filosofar*. Santo Domingo: Col. Arquero, Editora del Caribe, 1960.

⁸ *Politique du rythme. Politique du sujet*. Lagrasse: Editions Verdier, 1995, p. 308.

instancias de poder en el ámbito de la cultura y la educación en razón de que es la única teoría del sujeto que refuerza las estructuras de poder de cualquier sistema social. Los análisis lingüísticos y literarios que se desprenden de la aplicación del estructuralismo, la generativa y la semiótica son inofensivos para las instancias de poder del sistema social, o sea, que no transforman la perspectiva de ese problema viejo en conocimiento nuevo.

En los años 80 irrumpe en nuestra sociedad la perspectiva teórica de Meschonnic acerca del sujeto tal como ha sido definido un poco más arriba. En la revista *Cuadernos de Poética* Nos. 5, 6, 7 y 8 (publicados en 1985-86) aparecen tres artículos capitales de Meschonnic en los cuales, si pensamos que su obra se acerca a los 15 volúmenes, puede apreciarse sucintamente su teoría del sujeto, del lenguaje, del poder, del Estado y del poema en su relación de inseparabilidad dialéctica. El primero de estos artículos fue «Para la poética», publicado en el No. 5; luego le siguió «El lenguaje, el poder», publicado en el No. 6; y, finalmente, «El marxismo excluido del lenguaje», publicado en los Nos. 7 y 8 de *Cuadernos de Poética*.

A partir de la publicación de estos artículos de Meschonnic hubo un grupo muy reducido de intelectuales que provenía del marxismo, discurso en el que tuvieron que trabajar, o asumir sin crítica, la teoría del sujeto como criatura de las relaciones sociales de producción. Se sintieron estos intelectuales atraídos por la teoría de Meschonnic, pero como curiosidad o cuestión de moda. Como esa teoría no se presta a ser moda, aquellos intelectuales abandonaron la fascinación inicial y volvieron a sus viejos hábitos de encarar el problema a través de un inexistente sujeto colectivo que los discursos etnocéntricos pusieron de moda, tales actores sociales y sus parasinónimos.

Lo mismo ocurrió con un reducido grupo de estudiantes de letras y de filosofía de la Universidad Autónoma de Santo Domingo en aquellos años. Incluso intelectuales como Manuel Núñez y Manuel Matos Moquete, que estudiaron directamente con Meschonnic, abandonaron el proyecto crítico de la teoría del sujeto como teoría radical de la historia para acomodarse

más a los tiempos que vinieron después de la “crisis” del sentido social tras la caída del muro de Berlín y la irrupción, sin contrapeso, del proceso de libre circulación de mercancías en el nivel planetario, situación que impuso un nuevo modelo de desvalorización de la literatura, el arte, las humanidades y el magisterio universitario. Hay que situar al sujeto cuando abandona una teoría, por qué la abandona y por qué la sustituye.

Finalmente, en esta trayectoria histórica de la teoría del sujeto en nuestra cultura y en la de habla española, hay que apuntar que en 1996 culmina no su cierre, sino su apertura, con la publicación del libro *Para la poética*, de Meschonnic, traducido del francés por quien escribe estas líneas, a fin de completar el trabajo iniciado en la revista *Cuadernos de Poética* y para que la cultura dominicana, a pesar de sus retraimientos y su tradicional inercia y rechazo de todo lo que sea conocimiento nuevo, estuviera “aggiornata” en esta parte de la teoría del poema como inseparable de la teoría del sujeto y del lenguaje, de la historia y lo social, del ritmo y la traducción.

3. ¿Por qué una teoría del sujeto no puede ser efecto de la moda?

Por la sencilla razón de que la teoría del sujeto y la práctica que se deriva de ella para el sujeto concreto son una crítica radical de la sociedad, del Estado y de sus instancias de poder. Y no todo sujeto está dispuesto a correr ese riesgo y a jugarse la ética y la dignidad de su vida por algo con lo cual no se va al mercado.

La sociedad y la organización política que esta se da son siempre conservadoras y el sujeto experimenta en carne propia la experiencia social: el llamado “equilibrio” del orden social no es posible sino porque una mayoría significativa mantiene con el poder del Estado una relación de reproducción del sistema social. Quien no esté dispuesto a reconocer esta situación y acogerse o acomodarse a ella corre el riesgo de quedar fuera de los circuitos de distribución de favores, prebendas y privilegios,

amén de ciertos castigos que le están reservados si se amenaza con rebelarse o cambiar el sistema social y su orden político.

Al decir "sistema social" quiero decir que en cada estructura de ese orden, en cada instancia de poder de ese sistema, hay unos partidarios y una burocracia mayoritarios dispuestos, consciente e ideológicamente, a defender y mantener intacto el orden político vigente. Estos son los buenos sujetos. Para ellos, quienquiera que venga a tratar de reformar, subvertir o transformar ese orden o una de las estructuras del sistema, es un mal sujeto. El dogmatismo y el fanatismo se agigantan dependiendo de las desorientaciones del sentido en cada época, o sea, cuando se producen las "crisis", como llaman los científicos sociales a una dificultad enorme confrontada por las clases dominantes y/o gobernantes para mantener la reproducción del sistema de acumulación de riquezas, ya sea por causas internas o externas, separadas o combinadas.

Es claro que con unas estrategias y unas apuestas semejantes, aceptarse uno mismo como sujeto y asumir radicalmente la teoría del sujeto como ha sido planteada más arriba no puede ser un asunto de moda, sino uno de los elementos políticos capitales del vivir del ser humano en sociedad. El objetivo de este vivir es la búsqueda del bienestar individual, y colectivo si cabe, a través de la libre iniciativa del sujeto orientada a lograr la repartición o distribución equitativa de las riquezas nacionales, según las capacidades de cada cual a fin de que seamos una nación de consumidores y de trabajadores libres y solidarios.

4. Las categorías sociales de sujeto

Existen tantos sujetos como discursos, pero las categorías de sujetos son muy restringidas y, al parecer, abundan tantos como clases sociales hay en una sociedad.

Entre una clase social y otra hay diversidad de sujetos, como hay diversas fracciones en el interior mismo de una clase social. Existen modalidades culturales, ideológicas, lingüísticas, reli-

gias, económicas (según profesiones, oficios, actividades, etc.) que caracterizan a una clase social. Eso sería su sello distintivo y este no se pierde nunca, aunque por razones de pérdida de poder económico se descienda socialmente a una clase inferior. Incluso un sujeto que pertenece socialmente a una clase puede acometer una obra de transformación política y cultural que desmienta los valores de la clase a la que pertenece. Pero no por eso se deja de pertenecer a la clase social de donde se proviene.

Esa conducta, cuando ocurre, no significa dar la espalda a su clase, sino que la acción que el sujeto ha acometido, sea individualmente en el caso del arte, la ciencia y la literatura, o sea en relación con lo colectivo en el caso de lo político-social, es un cambio o transformación que atraviesa las clases sociales y se convierte por ese hecho en una obra de significación histórica. Es decir, en un valor. Y ese valor es inseparable de la ética y la política de ese sujeto y lo muestra como único y contradictorio en lo social. Y de todo sujeto, cuya estrategia, para ser considerado como tal, debe estar orientada a la crítica y transformación de los sistemas sociales, de la verdad, la unidad y la totalidad que patrocinan.

Los demás sujetos que se conforman con reproducir las condiciones materiales de su existencia y, para logrado, se aferran a mantener el orden social existente, razón por la cual no crean valores. Sus intereses, su limitada capacidad cultural y su grado de inteligencia no les permiten embarcarse en las carabelas con Colón —como decía Martí⁹—, sino criticar o buscarle defectos a ese hecho portentoso. Es la mentalidad de aldea con su rutinario cotilleo. Eso existirá mientras haya sujetos sobre la faz de la tierra. Con este tipo de sujeto es que cuenta el orden social para su reproducción. Es el ciudadano común y corriente, portador del sentido común, con quien cuenta la mediocritas de Aristóteles para gobernar en la difusa y ambigua democracia.

De esa categoría de sujetos me ocupé en una serie de artículos publicados recientemente en el periódico *El Nacional*, por

⁹ En *Política de nuestra América*. México: Siglo XXI Editores, 1ra. ed. 1977 y 2da. ed. 1979.

lo que remito a su consulta para mayores detalles. Aunque no hice un estudio por clase, sino por ocupación (el periodista, el industrial, la ama de casa burguesa, el político, el intelectual), se deriva del mismo una pertenencia de clase.

Casi no entré en detalles sobre el estatuto del sujeto pequeño burgués en el discurso político-social dominicano, así como su ética, porque los vaivenes y las ambigüedades políticas y psicológicas de tal sujeto han sido estudiadas por Juan Bosch¹⁰ en varios textos a los que me referí. Debo señalar, sin embargo, que en los artículos recientes de *El Nacional*, así como en los de las campañas electorales del 1994 y del 1996 hube de extenderme sobre los rasgos oportunistas de nuestro pequeño burgués contemporáneo, ya que las condiciones políticas y económicas derivadas de la caída del bloque socialista y su reemplazo por la economía de libre mercado lo han hecho presa de un conservadurismo ultramontano que raya en la violencia y el fanatismo con tal de mantener a flote su posición social y su nivel de consumo, pero con un ingrediente nuevo en la historia política dominicana: la presencia y justificación del cinismo y el hedonismo como norte que guía su acción práctica en este breve paso por la vida.

Y coronando a toda la sociedad, sus clases y sujetos, se perfila una ideología económica que exhibe su control social localizado en los mandos informáticos de las agencias financieras internacionales de los siete grandes (7-G) a través de la libre circulación internacional de mercancías entre todas las naciones conforme al falso concepto de competitividad. El que no pueda competir que se salga del mercado, es la justificación que se oye de boca en boca. O de lo contrario, la vigencia del otro postulado: la oferta y la demanda regulan las leyes del mercado para favorecer a los consumidores. ¿De cuáles consumidores se trata? La enorme desigualdad entre las naciones ricas y las po-

¹⁰ En *Composición social dominicana*. Santo Domingo: Imprenta Arte y Cine, 1970 y *La pequeña burguesía en la historia de la República Dominicana*, en *Obras completas*, t. VII. Santo Domingo: Editora Corripio, 1991 y *Clases sociales en la República Dominicana*. Santo Domingo: Editora Corripio, 1982.

bres tiene su explicación histórica. Las primeras, poseedoras de la alta tecnología de hoy (los 7-G) realizaron desde el siglo XVI su acumulación originaria a costilla de las colonias empobrecidas y que hasta hace poco las ricas llamaban subdesarrolladas y que al no poseer esos dos atributos no pueden acceder a ese nivel de competitividad, de calidad y eficiencia.

Se produce entonces la práctica de una retórica vacua y una ideología generalizadas que ponen al país entero a repetir el vocabulario técnico de la economía de mercado propio de los países altamente industrializados. Pero en la práctica, cuando el sujeto solicita un servicio, incluso a empresas extranjeras que se consideran modelo de eficiencia, como CODETEL, por ejemplo, con lo que se encuentra, en términos de calidad y eficiencia es con una chapuza generalizada que la publicidad insertada en los medios de comunicación ha maquillado para uso del televidente ingenuo y para consumo de quien espera oír lo que sabe de antemano y desea que se lo confirmen.

Las clases sociales todas están envueltas en esta retórica vacua y oportunista. Todas hablan de calidad total, de competitividad, de modernización, pero los gerentes no devuelven llamadas, no contestan correspondencia y obtener el servicio que dicen ofrecer y por el cual el consumidor paga, es como tratar de encontrar al mismo Satanás en los predios del cielo. A esta informalidad total se agrega la falta de cumplimiento de las citas o las obligaciones, uno se cansa de llamar y a todo se le busca una excusa o una justificación, o si no –en el peor de los casos– le echan la culpa al cliente. Pero eso no es nada: trate usted de que le envíen un cobrador para pagar una cuenta vencida. Se desgañita usted primero a ruegos para que el cobrador pase; vuelve a llamar mil veces y le dicen del departamento correspondiente que esta tarde, sin falta, después de tal hora, pasará el cobrador, pero que si usted no está, favor de dejar el dinero o el cheque con la trabajadora. A la vuelta del trabajo pregunta usted a la trabajadora que si vino el cobrador de la empresa equis. Recibe usted la negativa por respuesta.

En fin, estamos, como país “subdesarrollado”, provistos de unos recursos humanos preparados por nuestro sistema edu-

cativo y cultural básico, medio y superior caído en bancarrota hace tiempo. Esta situación encuentra por todas partes la justificación de la ciudadanía que, mediante la dictadura del sentido común, le obliga a usted a aceptar el hecho cumplido de que hay que amoldarse a la cultura del país, que uno tiene que aterrizar y plegarse a las costumbres, al tiempo histórico, a las fiestas, al clima, que si usted cree que está en Europa o en los Estados Unidos, que “este es un país muy especial” o que “somos así y así somos”, todo lo cual significa que no hay necesidad de cambiar y que nunca cambiaremos. Jamás, ni siquiera en la época del Triunvirato, ni en los dos períodos de Balaguer, hubo un conformismo y un pesimismo tan grandes; una inercia tan atroz y un horror al cambio, a lo nuevo, a la crítica, a las teorías, a las humanidades, a la poesía y al arte. Es la vividura del conformismo, del pavor al desclasamiento, del horror a caer en la miseria, del miedo al vacío de estatus y al grado cero del consumo como símbolos de prestigio social. Pero vivimos en un limbo, en una especie de España Boba, acompañados de un hastío (*spleen*) al estilo fin de siglo. Los sujetos creen, ante la crisis que abate al planeta, que no verán el siglo XXI –el milenio, como dicen–, ya que al estar envueltos en esa teleología, son, como cristianos vergonzantes, cultores del apocalipsis y el catastrofismo.

Desde la era de Trujillo hasta hace poco tiempo los sujetos dominicanos tenían proyectos, utopías, ilusiones y esperanzas. Como el mundo occidental, que en cada fin de siglo se enfrentó a luchas por el mejor vivir. Desde la Edad Media se combatió el absolutismo de los reyes; España combatió la dominación árabe durante siglos; el Renacimiento liquidó en lucha feroz una perspectiva político-artística eclesial; la Reforma luchó para eliminar el monopolio de Dios ejercido por la Iglesia Católica; el siglo XVII fue testigo de la lucha entre los antiguos y los modernos; el siglo XVIII produjo la Ilustración, la revolución francesa y la revolución americana con el advenimiento de la burguesía al poder y su posterior consolidación en el siglo XIX; el siglo XIX produjo la independencia de Hispanoamérica, la irrupción del marxismo, del anarquismo y de las utopías socialistas y comunistas.

Pero hoy, en este limbo en que los sujetos parecen navegar como en una nave de locos, ¿adónde se va? Hay un desequilibrio del yin y el yan, como dicen los chinos. La sociedad occidental se feminiza rápida y violentamente, como en la «decadencia» de los imperios, víctima de la desorientación del sentido. ¿Adónde vamos? No hay sentido de la historia, no hay finalidad última, no hay teleología. Vamos, sin optimismo ni pesimismo, hacia la nueva utopía que es el descubrimiento del ser humano como sujeto. Esa es la aventura de hoy. ¿Quiénes están dispuestos a subirse en las carabelas de la astrofísica?

TRANSITIONS FROM AUTHORITARIANISM IN VULNERABLE STATES: A FRAMEWORK AND DOMINICAN CASE STUDIES*

Jonathan Hartlyn

University of North Carolina
Department of Political Science

This paper, drawn from the more extensive analysis provided in my book, *The Struggle for Democratic Politics in the Dominican Republic*, provides a framework for analysis of potential democratic transitions in small vulnerable countries like the Dominican Republic. It argues that the relative success or failure of transitions toward more democratic polities in the Dominican Republic can be understood as the result of three interacting clusters of factors: the nature of the pre-existing authoritarian (or hybrid) regime and its relations to key actors; the international geopolitical and economic context; and the transition process, which includes the interaction of the mode of transition with the continuing influence of the previous two sets of factors. The paper then provides summary tables which contrast key aspects of the country's failed transitions of the 1960s with the relatively successful processes of 1978 and 1996 to provide support for the value of the analytical scheme

* Versión revisada de la ponencia preparada para el Congreso Internacional «La República Dominicana en el Umbral del Siglo XXI,» Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Recinto de Santo Domingo, 25-27 de julio de 1997.

Neopatrimonialism possesses two key characteristics: the centralization of power in the hands of the ruler who seeks to reduce the autonomy of his followers by generating loyalty and dependence through complex patron-client linkages; and the blurring of public and private interests and purposes within the administration. At the level of ideal-types, neopatrimonial regimes can be distinguished most clearly from regimes that are based on rational-legal authority and impersonal law, as well as from regimes that legitimize themselves through ideological means.⁴

One of the most notorious kinds of authoritarianism, unfortunately well known in the Dominican Republic, is a kind of discretionary neopatrimonialism, sultanism or neosultanism. Weber noted that all patrimonial rule incurs some element of arbitrariness; however, «where [patrimonial authority] indeed operates primarily on the basis of discretion, it will be called *sultanism*. The transition is definitely continuous.»⁵ Linz has further developed the concept of «sultanism» as a particular form of distorted authoritarian rule based on personal rulership, with loyalty based on a mixture of fear and rewards.⁶ The

⁴ See Richard Snyder, «Explaining Transitions from Neopatrimonial Dictatorships.» *Comparative Politics*. 24 (4 - July 1992), 379-400; Michael Bratton and Nicholas van de Walle, «Neopatrimonial Regimes and Political Transitions in Africa.» *World Politics*. 46 (July 1994), 453-89; S. N. Eisenstadt, *Traditional Patrimonialism and Modern Neopatrimonialism*. Beverly Hills: Sage, 1973; and Robin Theobald, «Patrimonialism.» *World Politics*. 34 (4 - July), 1982, 548-59. To the extent these regimes base their legitimacy on law, regime actors are vulnerable to accusations of corruption.

⁵ Guenter Roth and Claus Wittich, *Op. cit.*, 232.

⁶ See Juan J. Linz, «Opposition to and under an Authoritarian Regime: The Case of Spain.» *Regimes and Oppositions*, ed. R. Dahl. New Haven: Yale University Press, 1974; and H.E. Chehabi and Juan J. Linz, «A Theory of Sultanism I: A Type of Nondemocratic Rule.» *Sultanistic Regimes*. eds. H.E. Chehabi and Juan J. Linz. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1998, ps. 3-25. Linz's initial inspiration for differentiating the more institutionalized form of authoritarianism, for which Spain was his paradigmatic case, from this other type of authoritarian rule he termed sultanism building on Weber, came in part from information about Trujillo and the Dominican Republic from Jesús de Galíndez.

«sultan» exercises power without restraint, at his own discretion, unencumbered by ideology or bureaucratic norms. Typically there is large-scale corruption, arbitrary and capricious decisions combined with scrupulous attention to legal forms, and ruthless violence. Such a regime also differs from more classic authoritarianism in the absence of even «semi-oppositions,» though sporadic «pseudo-oppositions» are permitted. Repression may also be more informal and privatized, including the establishment of private armies. Sultanism differs from the ideal-type of totalitarianism in the absence of a clearly defined ideology, in that despot fuses his private and public roles and has no clear commitment to any impersonal purposes, and in the fact that areas of the country may not be penetrated by the regime. Contemporary forms of these regimes can be referred to as discretionary authoritarian neopatrimonial regimes: *neo*, because they no longer base whatever claim to legitimacy they make exclusively or even primarily on traditional grounds; and *discretionary authoritarian*, to indicate the incredible autonomy of action that the individual ruler possesses. Nevertheless, for shorthand purposes, we shall refer to them as neosultanistic.⁷

In the Dominican Republic, neopatrimonial rule has been common and political democracy has been scarce. The analysis of the mixed evolution of Dominican democracy highlights the need to consider why political practices captured by the concept of neopatrimonialism were not overcome but rather gained renewed strength over time. As a concept, neopatrimonialism refers to a type of political regime with important within-type variations, which can cross-cut authoritarianism and democracy (while constraining the latter). As an explanatory factor, it helps reveal why transitions to democracy from certain regimes are more difficult than from others. It also highlights how some kinds of political patterns can continue and even be reinforced

⁷ Because these kinds of regimes in the 20th century inevitably have had elements of legal-rational order and of a legitimizing ideology rather than being perversions of traditional rule, it is not appropriate to retain the term «sultanism» (for a view that concurs with the former point but not the latter one, see H.E. Chehabi and Juan J. Linz, *Ibid.*).

over time, in the absence of particular kinds of sustained social change or of concerted effort by political leaders from above.

At the same time, this book also incorporates discussions of other explanatory factors. These include the evolution and impact of international economic and political changes and of domestic societal changes. Similarly, chapters address how certain political-institutional structures and incentives enhanced the likelihood of neopatrimonial politics. Structural and cultural explanations for the failure of democracy in the Dominican Republic have often been given a privileged position by analysts, if for no other reason than that authoritarianism has prevailed over democracy throughout the country's history. Typically these explanations have focused on an authoritarian political culture, imperialist and interventionist foreign powers, and distorted capitalism and its resulting class structure. There are, of course, intense disputes regarding which among these should be emphasized as explanations, disputes which are considered at different points in the text. When Dominican history has not been viewed as a clash of abstract forces, it has often been portrayed as the playing field for powerful personalities. Both perspectives are unquestionably relevant, and the «middle-range» concept of neopatrimonialism best explains why. Both forces and individuals are examined, though the book intends to demonstrate the weaknesses of excessively global arguments while also avoiding the temptation to ascribe outcomes primarily to the conspiratorial machinations of the powerful. The focus is primarily on Dominican domestic political processes, examining international actors and processes primarily in terms of how they constrained, interacted with or provided opportunities to different domestic actors. Thus, the tremendous power imbalances between the Dominican Republic and the United States are viewed as significant but also as somewhat variable over time, responsive to multiple causes and mediated by domestic actors and processes.

In developing this theoretical and comparative perspective, this paper (and the book from which it is drawn) relies on a combination of primary and secondary research. It is based upon

hundreds of interviews carried out with many of the key actors in Dominican political events over the recent past as well as direct observation of each of the country's electoral processes since 1986. It also relies on, and seeks to contribute to, recent work produced by a dynamic community of Dominican social scientists regarding how to analyze domestic political processes while placing the role of international influences in its proper context, how to transcend excessively rigid or broad structuralist or culturalist interpretations of Dominican political reality, and how to understand the importance of the country's political institutions.⁸

3. Transitions from authoritarian rule

There are reasons to believe that the pre-existing authoritarian regime is important in explaining the nature and likelihood of a transition to democracy. Similarly, especially in small, vulnerable countries, international factors are likely to play an important role in explaining the transition process. Finally, the comparative literature on transitions also points to the mode of transition as important.

3.1 Framework for Analysis

The likelihood of success or failure of transitions to democratic rule can be examined as a consequence of three inter-related clusters of factors: the nature of the pre-existing authoritarian regime and its relations to key actors; the international geopolitical and economic context; and the transition process, which includes the interaction of the mode of transi-

⁸ An excellent synthesis of some of this research is Ramonina Brea, et al., *Estado de Situación de la Democracia Dominicana (1978-1992)*. Santo Domingo: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, 1995; for a similar observation about the need to transcend these kinds of approaches, see Rosario Espinal, *Autoritarismo y democracia en la política dominicana*. San José, Costa Rica: CAPEL, 1987, 11-13.

tion with the continuing influence of the previous two sets of factors.

—*Pre-existing authoritarian regime, society and political opposition.* There are many reasons to believe that the nature of the authoritarian regime prior to a transition process will profoundly affect the character and outcome of the process.⁹ Thus, transitions to democracy from extreme kinds of neopatrimonial regimes –neosultanistic regimes– are more fraught with difficulty than those from other kinds of authoritarian regimes. This is not only because these regimes are commonly found in countries with an absence or weakness of past democratic experiences, but more specifically because of the features of this kind of rule itself.

Three features are especially important in regimes of this type, relating to the military, societal forces and the political opposition. In neosultanistic regimes, because of the absolute control and terror generated by the tyrant, it is difficult for forces within the military to gain autonomy within the regime and for regime moderates to emerge and act openly; the military in these regimes is often viewed as the personal instrument of the ruler rather than as a national institution, and thus its fate may be perceived as inextricably linked with his. A military institution that is somewhat more autonomous may well facilitate a

⁹ The following builds especially on Jonathan Hartlyn, «Political Continuity, Missed Opportunities, and Institutional Rigidities: Another Look at Democratic Transitions in Latin America.» *Politics, Society, and Democracy: Latin America*, eds. Scott Mainwaring and Arturo Valenzuela. Boulder: Westview Press, Forthcoming; Juan J. Linz and Alfred Stepan, *Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1996; Richard Snyder, *Op. cit.*; Guillermo A. O'Donnell. and Phillippe C. Schmitter, *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1986; Terry L. Karl. and Phillippe C. Schmitter, «Mode of Transition in Latin America, Southern and Eastern Europe.» *International Social Science Journal*. (May 1991), 269-84; and Yossi Shain and Juan J. Linz, et al., *Between States: Interim Government and Democratic Transitions*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995, esp. 28-40.

transition as it can break with a tyrant unwilling to carry out a transition.

Secondly, independent organizations within civil society are typically not countenanced by neosultanistic regimes. One possible source of tension that can facilitate a transition from such a regime revolves around the extent of monopolization of the economy by the tyrant and his cronies and the extent of rivalry with other economic actors. However, the weaker societal organizations are, the more difficult it is for political oppositions to find allies in society and to build viable alternatives. It also means that constructing democracy following the transition is even more complex, as new associations and organizations emerge, organize and interact with little prior experience with democratic politics.

Finally, neosultanistic regimes attempt to repress all political opposition, moderate as well as revolutionary. Not even «semi-oppositions» are tolerated, though «pseudo-oppositions» may be permitted for tactical reasons such as international image. A critical factor is obviously the nature and relative strength of both moderate and revolutionary oppositions and the ability of democratic oppositions to represent and channel popular demands while also forging necessary compromises. In general, the likelihood of democratic transitions should be enhanced when moderate oppositions committed to political democracy are stronger and revolutionary oppositions seeking more radical socio-economic change are weaker.

This overall description of relations between neosultanistic rulers and the military, societal forces and political oppositions does not imply there cannot be variations within neosultanistic regimes over time or across such regimes regarding the extent of their domestic control. A neosultanistic leader's ties to these groups can change over time, with important implications for the possibilities of regime continuity, revolutionary overthrow, shift to an authoritarian if not neosultanistic regime, democratic transition or instability.¹⁰

¹⁰ As noted in chapter 2 of the book for Trujillo.

Assuming a non-revolutionary transfer of power, four critical issues emerging from the previous authoritarian period are: the extent to which private economic power independent of the previous ruler exists and whether conflict or cooperation between these economic actors and those more closely linked to the previous ruler emerges; whether there were any pre-existing political parties capable of re-emerging or if these were effectively destroyed by the despot, requiring the emergence of a totally new set of parties and political actors; the ability of new state leaders to purge the military or otherwise gain control of it; and the extent and nature of involvement of foreign powers.

— *International geopolitical and economic context.*

— The United States has played an especially hegemonic role in Central American and the Caribbean since the turn of the century. This does not mean that it has been able to determine all political outcomes in the region, or that its goals and interests have been consistent. These have tended to vary depending upon the interplay of perceived national security interests, private commercial influence, and the «democratic» impulse of a given administration, and upon the willingness and desire of the United States to intervene at all. As a consequence, the extent and nature of U.S. involvement in the internal affairs of the countries in this area has varied significantly; nowhere is this more evident, in fact, than in the attitude of the United States toward neosultanistic leaders at different points in time. Thus, two key issues are the extent the United States intervenes in the internal affairs of the other country and the nature of that intervention based on whether there are other goals which may be more salient than and potentially in conflict with the goal of fostering democracy.

At the same time, these are small, vulnerable, open economies, and trends in international prices, the openness of major export markets and the impact of investment or financial

decisions by transnational corporations or international financial institutions may be considerable. By themselves, these may not fully determine the failure or success of a democratic outcome, but they certainly can play an important contributory role.

— *The mode of transition and the transition process*

— One central argument that has emerged in the extensive literature on democratic transitions is that non-revolutionary, elite-led «transitions from above» have tended to be more successful in generating stable political democracies than have «transitions from below» in which mass actors played a more central defining role (such as in Guatemala in 1946, Bolivia in 1952, Cuba in 1959 and Nicaragua in 1979).¹¹ Transitions from authoritarianism «from below» with extensive, unorganized mass mobilization or considerable political violence have either led to authoritarian revolutionary regimes or to authoritarian reversals of radical democratic regimes. At the same time, in this book «transitions from above» are also understood to have a crucial role for popular mobilization; strong, visible mass support for moderate opposition leaders raises the costs of repression for authoritarian leaders, encouraging them to negotiate.¹²

¹¹ See Guillermo A. O'Donnell and Philippe C. Schmitter, *Op. cit.*; Alfred Stepan, «Paths toward Redemocratization: Theoretical and Comparative Considerations.» *Transitions from Authoritarian Rule: Comparative Perspectives*, eds. Guillermo A. O'Donnell, Philippe C. Schmitter, and Laurence Whitehead. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1986, ps. 64-84; Terry L. Karl, «Dilemmas of Democratization in Latin America.» *Comparative Politics*. 23 (1 - October 1990), 1-21; Terry L. Karl and Philippe C. Schmitter, *Op. cit.*; and for additional citations, a review and an analysis, see Jonathan Hartlyn, «Political Continuities, Missed Opportunities and Institutional Rigidities,» *Op. cit.*

¹² For the simple yet profound observation that the prospects of a democratic transition are enhanced the more the costs of repression increase while the risks of toleration decrease, see Robert Dahl, *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press, 1971. By focusing almost exclusively on the «endgame» part of the transition process, some of the initial transitions literature (e.g., Guillermo A. O'Donnell and Philippe C. Schmitter, *Op. cit.*) underplayed the role of mass actors even in transition processes «from above.»

Two distinct types of «transitions from above» may be identified.¹³ One is characterized by extensive negotiations and «pacts» between elements of the outgoing regime and the incoming democratic opposition (often supplemented by pacts within the democratic opposition and sometimes with agreements on socio-economic policy) and another by a more dramatic «collapse» of the outgoing authoritarian regime. Because of the extensive web of guarantees it confers upon powerful actors, the former may well encourage stability but inhibit further democratization, particularly in the social and economic realms. The latter, on the other hand, may increase the short-term risk of authoritarian reversal but enhance the probability of more extensive democratization. In both cases, however, one typically has a clear transfer of power from the authoritarian dictator to a democratically elected leader.

Transitions from neosultanistic regimes may have elements of either transition «by collapse» or «from below,» while also typically having a somewhat different dynamic resulting from the need to have a provisional government.¹⁴ Given the nature of these despotic regimes, if the dictator does not die of natural causes, he is typically removed by assassination or conspiracy within the armed forces (which could lead to «regime collapse»), by violent protest from civil society or revolutionary struggle («from below»), or by some combination of these. Depending upon how the dictator is removed, it may be possible for family members or other close associates to retain power, in which case a democratic transition is unlikely. In the case of an armed revolt or revolution it is likely those who eliminated or overthrew the dictator will assume power themselves in a non-democratic fashion, often in the form of an interim or provisional government. An immediate transition from neosultanism to a democratically elected government is almost impossible because

¹³ Guillermo A. O'Donnell and Philippe C. Schmitter, *Op. cit.*

¹⁴ See Juan J. Linz and Alfred Stepan, *Op. cit.*, esp. 44-45, 51-65; Guillermo O'Donnell, «Transitions to Democracy: Some Navigation Instruments.» *Democracy in the Americas*, ed. Robert A. Pastor. New York: Holmes & Meier, 1989, 73-4.

the leader would never permit democratic elections during his rule, because of the absence of other moderate, somewhat autonomous forces within the regime willing to negotiate such a move, and because of the absence of independent societal organizations and political institutions and parties within the country. These latter forces can only emerge after the fall of the dictator, usually in the context of a provisional government of some sort. However, even if a provisional government that promises democratic elections is formed, ultimately these may be postponed or manipulated. Another common complicating issue is a legacy from the previous dictatorial period of conspiratorial, manipulative politics and an absence of trust.

As this discussion indicates, there are inextricable links between the nature of the previous regime and the mode of transition. For this and other reasons, there is a potential risk of placing an undue importance on the «mode of transition» as the single most important factor explaining subsequent democratization. Its importance may be exaggerated, reifying it as a «critical juncture» in a country's history when in fact it may not be.¹⁵ The institutional rigidities and constraints that are the true legacy of transition periods may be miscast, which may result in overlooking the nature of «missed opportunities» that a transition represented or in missing critical elements with lasting consequences engendered by the transition.

The central aspect of transitions that it is crucial to scrutinize are the constitutional and institutional modifications that may have been introduced. At the same time, one must remain alert to «missed opportunities» that moments of transition may have presented. Old patterns of doing politics may reassert themselves in particularly inimical ways in periods of crisis following the transition, as occurred in the Dominican Republic.

¹⁵ Most of the authors cited do not actually go this far and several in fact in other writings have emphasized distinctly different themes; Terry L. Karl and Philippe C. Schmitter (*Op. cit.*, 269) do state their belief in the assumptions that the mode of transition may determine to a significant extent the type of democracy, its possibilities of consolidation and possible consequences for social groups in the long-range, though they leave analysis of these assumptions to future work.

A summary of the three-part framework that emerges from the discussion in this section is provided in Table 1. Because of space constraints, we can only provide a summary table and brief review of different transitions in the Dominican Republic.

Table 1

**Transitions from Authoritarianism in Vulnerable States:
Critical Factors Favoring Transition**

Pre-existing authoritarian regime, society and political opposition.

- Greater autonomy for military, societal forces and political opposition from ruler.
- Tense economic relations between ruler and his cronies and other powerful economic actors may lead latter to favor moderate opposition.
- Stronger democratic parties and political opposition not viewed as «threatening» by economic elites and weaker revolutionary opposition.

International geo-political and economic context.

- Extent of involvement, where high involvement may trade-off short-term (potentially beneficial) promotion of democracy for negative long-term legacies of enmeshment in domestic affairs.
- Whether democracy ranks highest in the hierarchy of policy goals of the foreign patron, if any (e.g., for the United States such goals have included stability, anti-Communism, protection of U.S. investment, and promotion of democracy).
- International economic constraints or opportunities, in trade, investment, finance and aid; over the long-term economic growth may undermine authoritarian rule whereas over the short-term, economic crisis does.

The transition process.

- The mode of transition: assuming a non-revolutionary transition, is it more clearly «from above» through pacts than through regime collapse, do mass mobilization and violence play a smaller rather than a larger role, or is it «from below.» If there is a provisional government, does it represent a clear break with the previous regime and are elections neither manipulated nor excessively delayed and what are the dynamics of relations between it and other groups in society and with foreign powers.
- New institutional realities, sometimes embodied in new constitutional texts, generated by the transition mode itself and influenced by the first two general set of factors which in a process of change continue to influence and to constrain subsequent outcomes: are they able to help foster respect for democratic «rules of the game.»
- Opportunities or potentials opened up by the transition to break with past patterns of anti-democratic behavior, especially on the part of top party and government leaders, which could help move the country from transition to consolidation that may or may not be realized.

4. Failed Transitions: 1961-62 and 1965-66

Table 2 compares the transitions of the 1960s with that of 1978. It summarizes their evolution in light of the three clusters of factors identified earlier. With regard to the period from 1961 to 1963, it highlights how the pre-existing neosultanistic Trujillo regime was clearly inimical to a successful democratic transition. Yet, in spite of the regime's approximation of the neosultanistic ideal-type, the country's near-institutional vacuum upon Trujillo's demise and its weak societal and political actors, a clear «break» with the Trujillos was achieved as the old regime «collapsed» and a provisional government was formed in 1962 which ultimately held and respected democratic elections. Thus, the potential risks of this kind of transition process –of a provisional government subverting democratic elections either because it represents the old regime or a new radical leadership– were averted. However, here the second cluster of factors becomes primary. These elections were facilitated by an extraordinary degree of U.S. involvement, which was able to meld its anti-Communist and democratic promotion objectives together in the absence of any serious revolutionary threat. The elections were not undergirded by a broad compromise on the «rules of the game» among major political and economic actors, as support for president Juan Bosch from the U.S. government weakened. Ultimately, conservative socio-economic forces coalesced with political, military and Church figures to overthrow the elected president only seven months after he assumed office in 1963. Even though middle sector and popular sector groups remained relatively weak and unorganized, the institutional changes that Bosch, his new Constitution and his proposed reforms represented, in a situation in which his party possessed an absolute majority, were perceived as too threatening. The coup highlighted the domestic and international factors that explain why democracy failed at this time: the inability of political leaders to create a broad coalition or an effective «political pact» in support of democratic rules of the game, in an increasingly polarized country in which the defense of economic privilege could be imbued with anti-Communism even as the fear of a «second Cuba» increasingly outweighed other considerations for U.S. policymakers.

Table 2: Comparing Three Transitions, 1961 to 1978

	1961-62
I. Pre-existing authoritarian regime	
Military:	Neosultanistic Viewed as personal instrument of tyrant
Societal organizations:	Practically non-existent
Pol. opposition:	No organized opposition until after assassination
Economic allies:	Not autonomous, dominated by tyrant and insecure
II. International geo-political and economic context	
Hierarchy of policy goals of the U.S.:	Perceived Communist threat viewed as real, ultimately subsumed democracy goal
Extent of U.S. involvement	Extremely high, employing all means short of direct military intervention

1965-66

Inchoate and/or provisional
Autonomous,
very divided
Weak, fragmented

Opposition parties barely
tolerated; political actors
polarized after civil war
Insecure and weak

Perceived Communist threat
dominant but gradually
receding, "extrication"
elections to facilitate
removal of U.S. troops

U.S. military intervention
and all other means

1978

Neopatrimonial & autho.
Somewhat autonomous,
visible cliques
Weak, but some present

Opposition parties
tolerated

Weak but increasing
autonomy

No visible "Communist"
threat; democracy
important goal

High, diplomatic and
economic means

Table 2: Comparing Three Transitions, 1961 to 1978

	1961-62	1965-66	1978
III. The transition process			
Mode of transition:	Trujillo regime "collapse," provisional government, internationally imposed free elections, former ruler's allies not participating, no pacts	Potential "transition from below" thwarted by U.S. intervention; provisional government, internationally imposed negotiated surrender of rebel forces and elections with no pacts	"From above," negotiated with guarantees for departing ruler; tacit political pact
Institutional change and continuities:	Opposition "left" party wins absolute majority, heightens fears in atmosphere of international polarization and military continuity	Political actors polarized by civil war and intervention; limited, failed efforts at power-sharing; presidential dominance and military semi-autonomous	Inherited constitutional framework of presidential dominance, but some power-sharing; military purged

If Bosch's regime was overthrown in 1963 ostensibly because of its alleged Communist nature, it is evident that weak radical leftist elements were in fact strengthened by the coup and that the country experienced further polarization over the next several years. The three year period that ensued –from the coup to civil war and U.S. intervention to the elections that brought Joaquín Balaguer to power in 1966– has been extensively analyzed by other scholars, especially from the perspectives of international relations and revolutionary movements.¹⁶ Chapter three of the book is primarily devoted to analyzing the issue of the «extrication elections» of 1966 as a second failed transition to democracy in the light of the three clusters of factors (summarized in Table 2), rather than to reviewing the tragic events of the Dominican civil war and U.S. intervention. The examination of Dominican events in light of the factors presented as important for a successful democratic transition highlights the extraordinary difficulties that democratic processes confronted in the country at that time.

5. The 1978 transition

The 1978 transition is examined in chapter four of the book in three major sections. The first one highlights the neopatrimonial features of the Balaguer regime (1966-78), and then explores its relationships with different social sectors, especially business groups, the military and political parties. The second section then analyzes the changes and evolution in the major opposition party, the Partido Revolucionario Democrático (PRD), following the departure of its radical wing with the party's founder, Juan Bosch, in 1973. The rest of the party, reflecting a kind of «political learning,» did not simply deradicalize to assuage business groups and the U.S.

¹⁶ For one bibliographical essay, see Piero Gleijeses, *The Dominican Crisis: The 1965 Constitutionalist Revolt and American Intervention*, trans. L. Lipson. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1978, 427-50.

government as it moved toward an explicitly electoral, accommodative stance, but aggressively reorganized for electoral purposes and sought international connections to buttress its goal of seeking power by democratic means, recognizing that winning a majority of the votes alone was probably insufficient. The final section examines the dramatic events surrounding the 1978 elections to show how some of the military and business groups calculated their opposition to a potential coup, «learning» from the country's recent history. It also considers the importance of the U.S. role in dismantling the coup and overseeing the transition process.

The conclusion to the chapter begins by noting that a careful review of the 1978 process creates a sense that its outcome was «overdetermined,» that it *had* to occur. It is important to underscore that the 1978 transition in the Dominican Republic did not appear that way to the actors living the process day to day, nor even to many of them as they reflected on it in retrospect.¹⁷ Nor can one simply argue that the country had a democratic transition because it was now more modernized, more affluent, more urban, with a larger middle-class, or simply because of U.S. intervention. It is only by understanding the particular implications of these processes for organizational development within society and the institutional ties across the regime and key state and societal actors that we can make sense of it. Thus, especially compared to the earlier processes of 1961-62 and 1965-66, conditions were more favorable for a transition in 1978 in each of the three clusters of factors we have previously identified: the nature of the pre-existing authoritarian regime, the international geopolitical and economic context and the mode of transition.

The nature of the pre-existing regime –authoritarian and neopatrimonial– and its relations to major social and political groups is perhaps the most crucial factor.¹⁸ The differences

¹⁷ Interviews over 1986-90.

¹⁸ This set of comparisons does not allow us to make a more definitive statement. With extensive U.S. efforts, democracy progressed further following

between the nature of Balaguer's regime and its ties to social and political groups and that of Trujillo mattered in terms of facilitating the transition. Unlike neosultanistic or inchoate regimes, there was no longer a near-total institutional vacuum in society and the polity. By the time Balaguer assumed power the country was no longer as isolated, and societal and political actors were stronger than had been the case under Trujillo; Balaguer's regime could never have approximated the sultanistic tendencies of Trujillo's, given the development of social and political forces in the country and its international circumstances. Balaguer *was* a different kind of leader, and he established new kinds of relations with economic allies and the political opposition. Societal organizations independent of the regime were able to form and to articulate demands, and business groups ultimately spoke in defense of democracy and thus in favor of the moderate PRD opposition. A vigorous political opposition was able to form and campaign actively without state interference, although this was facilitated by the moderate policies it proposed in a context in which there was no active revolutionary threat. The Dominican military was neither completely beholden to the ruler nor totally autonomous. The nature of the regime and its relations with other actors meant there were «moderates» in both the regime –ultimately, Balaguer himself– and the opposition –the PRD.

The international geopolitical context was also more favorable. Under the Carter administration, the United States had an active policy toward the region which could focus more exclusively on human rights and democracy in the absence of perceived national security threats; in the Dominican Republic

Trujillo's demise than might have been expected. But it is telling that in spite of these efforts, Bosch was overthrown in 1963. What we cannot know is what might have occurred had Communism not been an issue or had the United States or international organizations sustained high levels of involvement in the early to mid 1960s. Contemporary El Salvador might become a more telling test of the effectiveness of measures under these circumstances, albeit from a different kind of authoritarian regime.

in particular, there were simply no perceived national security threats.¹⁹ The absence of such perceived threats was especially helpful in insuring that U.S. civilian and military policymakers provided a similar pro-democratic message, rather than the «dual» one historically prevalent. The U.S. support for respecting election results was aided by the PRD's strategy of moderating its policies and seeking out international allies, cultivating allies within the United States to counteract those of Balaguer. It could be effective for reasons highlighted in a recent comparative study of U.S. efforts to promote democracy in the region which, while not sanguine overall about such efforts, concluded that they tend to be the most successful where they are needed primarily in «highly unusual, very finely balanced circumstances» to «tip the scale» toward democratic forces which have already established themselves, or in the smaller Central American and Caribbean countries that are «most penetrated by and vulnerable to the United States.»²⁰ In this case, the United States pressured for democratic elections and then helped to «tip the scale» by insisting that the results be respected, but it did not create or unite the opposition or manage its campaign. Yet, the almost reflexive nature of U.S. involvement and the active pursuit of that involvement by domestic Dominican actors further illustrates an entrenched legacy that has often distorted domestic politics and that ultimately is itself an obstacle to further Dominican democratization.²¹

The country's economic evolution and international economic circumstances also favored transition. Over the long term, economic growth may undermine authoritarian regimes

¹⁹ Lars Schoultz, *Human Rights and United States Policy toward Latin America*. Princeton: Princeton University Press, 1981, 4-16.

²⁰ Abraham F. Lowenthal, ed., *Exporting Democracy: The United States and Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1991, 400

²¹ Cf. Jonathan Hartlyn, «The Dominican Republic: The Legacy of Intermittent Engagement.» *Exporting Democracy: The United States and Latin America*, ed. Abraham F. Lowenthal. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1991, 206-09; Abraham F. Lowenthal, *Op. cit.*, 400-01.

as it helps to establish new social groups. This was especially the case with business interests that chafed under Balaguer's personalistic style, though the establishment of larger numbers of professional, urban interests probably also helped the PRD. And, in the short-term, economic downturns negatively affect the popularity of incumbent government leaders and almost certainly hurt authoritarian regimes whose legitimacy rests more on the provision of stability and growth more broadly: in 1978, the Dominican Republic was continuing to confront a serious economic downturn, especially in contrast to the initial boom years under Balaguer.

The third set of factors relates to the mode of transition and the transition process. Both the nature of Balaguer's regime and the international context facilitated a negotiated «transition from above.» Extensive guarantees were provided to the outgoing Balaguer and informal assurances were provided to key economic actors. Although these structural and institutional features are important in explaining shifts in behavior by key actors, the role of agency in insuring the success of the transition may be highlighted by three key things that did *not* happen. One was that the opposition PRD did not follow a more confrontational, mobilizational strategy even in the face of significant provocation. It accepted the «rules of the game» and also feared losing international support if it was viewed as fostering violence. Another was that Balaguer did not appear to play a major direct, conscious role in planning a coup to preserve his power. He may have given tacit approval for a coup and he certainly appeared willing to take advantage of the efforts to thwart the election carried out by his military henchmen if these effects seemed likely to buy him time and ease domestic and especially international pressures; he also appeared to fear that an open coup could well leave him not only internationally isolated but potentially over time shunted aside by ambitious military officers. Finally, the business sector, which timidly and then later with more assurance called for the election results to be respected, might have been unwilling to speak out at all, out of fear or acquiescence as in the recent elections.

6. The 1996 elections as a new transition

The inauguration of Leonel Fernández of the Partido de la Liberación Dominicano (PLD) in August 1996 raises hopes for a more regularized and formally institutionalized regime in the Dominican Republic, and in that way, a more democratic regime as well.²² Given the deterioration in the democratic nature of the regime as its neopatrimonial elements were enhanced over the 1986-96 period, the handing over of power by Balaguer again in 1996 can also be examined as a new transition for the country and compared to 1978.

The circumstances in 1996 are contrasted to those of 1978 in Table 3. The table is organized in terms of the same three clusters of factors presented in Tables 1 and 2. Overall, the three factors are more favorable in 1996 than they were in 1978. With regard to the pre-existing regime, in 1996 Balaguer governed more of a hybrid regime than an authoritarian one. Although distrust about Balaguer's intentions ran high in 1996, he was not an open candidate for reelection as he had been in 1978, and he was now 89 years old rather than 71.

²² Juan Bosch split from the PRD to form the PLD in 1973, and was the party's presidential candidate in 1978, 1982, 1986, 1990, and 1994. Fernández was the party's candidate in 1996.

Table 3 Comparing Transitions: 1978 and 1994-96

I. Pre-existing authoritarian regime

Military: Neopatrimonial & autho.
Somewhat autonomous,
visible cliques

Societal organizations: Weak, but some present

Pol. opposition: Opposition parties
tolerated

Economic allies: Weak but increasing
autonomy

II. International geo-political and economic context

Hierarchy of policy goals of the U.S.: No visible "Communist"
threat; democracy
important goal

Extent of U.S. involvement: High, diplomatic and
economic means

III. The transition process

Mode of transition: "From above," negotiated
with guarantees for departing
ruler; tacit political pact

Institutional changes and continuities: Inherited constitutional
framework of presidential
dominance; but some
power-sharing; military purged

1994-96

Neopatrimonial & hybrid
Weak, somewhat autonomous,
divided but no visible cliques

Somewhat stronger, more active and visible presence
of a pro-democratic, anti-neopatrimonial "civil society"

Opposition parties widely
recognized as legitimate actors

Few economic allies outside of close cronies

Democracy and free elections a central
goal in the post-Cold War era

High, diplomatic means

"From above," August 1994 constitutional reforms
as a political pact, more effectively instituted
by a watchful "civil society" and parties
with international support; 1996 presidential election
results provided guarantees for departing ruler

Constitution now precludes immediate presidential
re-election; president with little congressional
support and complex electoral calendar;
military not a perceived threat

Balaguer's ties with major military, economic and political actors also reflect significant differences between the two periods. One of the most important was with regard to the military, which by 1996 was no longer a significant actor. In spite of the fears raised by the naming of General Enrique Pérez y Pérez to the national police during the electoral period, the military was divided regarding its loyalties among the three major parties, and was an unprofessional force largely distrusted in terms of its ability to govern by sectors of society. Balaguer's distant and more disdainful relationship with the military in 1996 was different from the more dependent link he had to it in 1978 when there were several politically ambitious officers in service to him and his campaign. PRD candidate José Francisco Peña Gómez and the PRD had sympathizers within military circles, and Fernández's father was a retired military officer, which also provided the president-elect with important channels of communication into the armed forces.

By 1996, Balaguer had alienated more economic actors than had been the case in 1978. By 1996 many of the country's leading economic groups were openly seeking a replacement to Balaguer through their engagement with the electoral process. Business leaders were much more familiar with both of the major presidential candidates; many insisted they had «learned» from their experience with S. Antonio Guzmán, and this time business associations would not seek to attack and isolate a new administration.²³ Although societal organizations were still weak and fragmented, there was a more vigorous, incipient effort to organize a civil society which called for greater institutionality and an atmosphere of tolerance. The political opposition in 1996 was widely recognized as legitimate and all major parties had representation in congress and in municipal level governments.

The international geopolitical context was also more favorable to democracy in 1996 than in 1978. This reflected the

²³ Field notes, May 1996.

greater engagement of a wide variety of international NGOs and other movements in fostering democracy, the end of the Cold War, and U.S. policy in favor of free elections. The country's political economy was also more vulnerable to the effects of potential political instability because of its greater international openness, especially with regard to tourism and investments in export processing zones.

At the same time, the kind of economic transition the country was being impelled to make toward a more open market-driven economy, in large part due to changes and pressures emanating from the international economy, was itself a challenge to democratic rule. The central debate regarding market oriented reforms is whether in fact over the medium-term they are critical for democratic consolidation because they establish the bases for successful, sustained economic growth which would otherwise not be possible, because they provide for the diffusion of economic resources away from the state and more broadly throughout the society, and because they permit the reconstitution of a capable state.²⁴ The painful dilemma for countries like the Dominican Republic over this period is that whereas these reforms may indeed be necessary to foster sustained growth, they have yet to clearly do that, to diffuse resources either away from the state or within society, or to lead to a stronger (if «leaner») state. The PRD and the Balaguer administrations over the 1978-96 period show that the process of economic transition is extraordinarily difficult to manage politically; Balaguer also demonstrated how partial implementation of economic reforms can be employed to enhance neopatrimonialism.

With regard to the third cluster of factors, the transition process, there were some similarities with 1978. The 1996 mode of transition could again be considered as occurring «from

²⁴ Building on Joan Nelson, «Overview: How Market Reforms and Democratic Consolidation Affect Each Other.» *Intricate Links: Democratization and Market Reforms in Latin American and Eastern Europe*, ed. Joan Nelson and contributors. New Brunswick: Transaction Publishers, 1994, p. 21.

above» with guarantees for Balaguer and his henchmen due to the balance of political forces and the nature of the judiciary following Fernández's inauguration.²⁵ The nature of congressional representation after the 1994 elections and the results of the 1996 presidential elections combined to strengthen Balaguer's position. The weak presence of the PLD in congress meant that President Fernández had to negotiate with the Partido Reformista Social Cristiano (PRSC) and the PRD, assuming respect for formal institutions.

7. In lieu of a conclusion

This brief paper has sought to demonstrate the value of the framework of analysis presented in the first part in explaining the divergent outcomes of four different "transition" moments in recent Dominican history. Due to reasons of space, the extensive historical narratives of these transitions on which this argument is based have not been included. Interested readers are urged to turn to the book from which this material is drawn.

Two main arguments may be derived from this review. One is that transitions to democracy from authoritarian, nonsultanistic regimes are more feasible than from neosultanistic ones. Another is that if an authoritarian regime has strong neopatrimonial elements, these will most likely carry over into the subsequent regime unless there is effective, discontinuous institutional change. In both these ways, neopatrimonialism is crucial to understanding the evolution of Dominican politics since 1961.

²⁵ The Consejo de la Magistratura, established by the 1994 constitutional reform, was unable to be formed during Balaguer's last two years in office due to conflicts over the make-up of its members among the parties.

BIBLIOGRAPHY

- Bendix, Reinhard, *Max Weber: An Intellectual Portrait*. Garden City, NY: Anchor Books, Doubleday & Company, 1962.
- Bratton, Michael and Nicholas van de Walle, «Neopatrimonial Regimes and Political Transitions in Africa.» *World Politics*. 46 (July), 1994.
- Brea, Ramonina, Isis Duarte, Ramón Tejada and Clara Báez, *Estado de Situación de la Democracia Dominicana (1978-1992)*. Santo Domingo: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, 1995.
- Chehabi, H. E. and Juan J. Linz, "A Theory of Sultanism I: A Type of Nondemocratic Rule." *Sultanistic Regimes*. eds. H.E. Chehabi and Juan J. Linz. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1998.
- Dahl, Robert, *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press, 1971.
- Eisenstadt, S. N., *Traditional Patrimonialism and Modern Neopatrimonialism*. Beverly Hills: Sage, 1973.
- Espinal, Rosario, *Autoritarismo y democracia en la política dominicana*. San José, Costa Rica: CAPEL, 1987.
- Gleijeses, Piero. *The Dominican Crisis: The 1965 Constitutionalist Revolt and American Intervention*, trans. L. Lipson. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1978.
- Hartlyn, Jonathan. «The Dominican Republic: The Legacy of Intermittent Engagement.» *Exporting Democracy: The United States and Latin America*, ed. Abraham F. Lowenthal.

- Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 175-214, 1991.
- _____, *The Struggle for Democratic Politics in the Dominican Republic*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1998.
- _____, «Political Continuity, Missed Opportunities, and Institutional Rigidities: Another Look at Democratic Transitions in Latin America.» *Politics, Society, and Democracy: Latin America*, eds. Scott Mainwaring and Arturo Valenzuela. Boulder: Westview Press, Forthcoming.
- Karl, Terry L. «Dilemmas of Democratization in Latin America » *Comparative Politics*. 23 (1 - October), 1990.
- Karl, Terry L. and Philippe Schmitter. «Mode of Transition in Latin America, Southern and Eastern Europe.» *International Social Science Journal*. (May), 1991.
- Linz, Juan J. «Opposition to and under an Authoritarian Regime: The Case of Spain.» *Regimes and Oppositions*, ed. R. Dahl. New Haven: Yale University Press, 1974.
- Linz, Juan J. and Alfred Stepan, *Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1996.
- Lowenthal, Abraham F. ed., *Exporting Democracy: The United States and Latin America*. Baltimore: John Hopkins University Press, 1991.
- Nelson, Joan, «Overview: How Market Reforms and Democratic Consolidation Affect Each Other» *Intricate Links: Democratization and Market Reforms in Latin American and Eastern Europe*, ed. Joan Nelson and contributors. New Brunswick: Transaction Publishers, 1994.
- O'Donnell, Guillermo. «Transitions to Democracy: Some Navigation Instruments.» *Democracy in the Americas*, ed. Robert A. Pastor. New York: Holmes & Meier, 1989.

- O'Donnell, Guillermo A. and Phillippe C. Schmitter. *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1986.
- Roth, Guenther and Claus Wittich. *Max Weber Economy and Society: An Outline of Interpretive sociology vol.1*. New York: Bedminster Press, 1968.
- Schoultz, Lars. *Human Rights and United States Policy toward Latin America*. Princeton: Princeton University Press, 1981.
- Shain, Yossi and Juan J. Linz, et al. *Between States: Interim Government and Democratic Transitions*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.
- Snyder, Richard. «Explaining Transitions from Neopatrimonial Dictatorships.» *Comparative Politics*. 24 (4 - July), 1992..
- Stepan, Alfred. «Paths toward Redemocratization: Theoretical and Comparative Considerations.» *Transitions from Authoritarian Rule: Comparative Perspectives*, eds. Guillermo A. O'Donnell, Philippe Schmitter, and Laurence Whitehead. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1986..
- Theobald, Robin. "Patrimonialism." *World Politics*. 34 (4 - July), 1982.

DEMOCRACIA, CIUDADANÍA E IDENTIDAD
EN LA REPÚBLICA DOMINICANA:
CON CUÁL *DEMOS* Y CUÁL *KRATOS*¹

Anthony Peter Spanakos
Department of Political Science
University of Massachusetts, Amherst

Introducción

Aunque las elecciones y las instituciones democráticas han prevalecido en la República Dominicana por más de tres décadas, detrás de la máscara de slogans patrióticos existen desigualdades profundas que sugieren que elementos antidemocráticos todavía están encajados en la política domi-

¹ El título de la ponencia presentada en la conferencia “La República Dominicana en el umbral del siglo XXI” patrocinada por el CUEPS y la PUCMM fue “Democracia, ciudadanía y diásporas: el caso de la diáspora dominicana doble.” Por razones de espacio, la ponencia original, que consistió en cuarenta páginas, fue revisada casi totalmente. Por tanto, esta ponencia se centra en los/as afro-dominicano/as y no solamente los/as haitianos/as o los/as haitiano-dominicano/as. También, eliminé todo lo relativo a la condición de los/as dominicanos/as que viven en los Estados Unidos. Mil gracias a todos los/as que presentaron ponencias en la conferencia, especialmente David Alvarez Martín, y a los/as coordinadores de la conferencia, particularmente Rosario Espinal, Ramonina Brea, Radhamés Mejía y Fernando Valerio. Mil gracias también a Bienvenida Mendoza y todas en Identidad: Casa de Mujeres Afro, y a Fátima Portorreal. Finalmente, gracias a Howard Wiarda, Stratoniki y Petros Spanakos, Basilio Zundos, Jason Aptowitz y Patricia Mota Guedes por todos sus comentarios y ayuda con este proyecto.

nicana. Este cuadro contrario de una democracia que tal vez no sea tan democrática se presenta como un dilema para intelectuales que usualmente examinan solamente política de macro-nivel, formal e institucional, o acción micropolítica, y espacios informales. Postulo que estos dos métodos pueden ser sintetizados con una investigación de la práctica de ciudadanía, porque este concepto demuestra mejor el nexo entre la política oficial y la política cotidiana.

Esta ponencia quiere probar que 1) la ciudadanía es un indicador valioso para explicar la marginalidad dentro de un estado "democrático", y 2) reconfigurando el concepto de ciudadanía, ofrece la oportunidad de examinar contextos distintos del Estado-nación, y en este proceso, reconfigura los centros y márgenes de identidad y poder. Sostengo que estas dos cosas pueden mejorar y profundizar la democracia, particularmente en el caso de la República Dominicana.

1. Dos ciudadanía

Angus Stewart señala que hay dos conceptos generales de ciudadanía: uno que identifica la ciudadanía con el Estado y con un grupo de derechos legales e institucionales, y otro que refiere a un sentido de comunidad política.² El primer concepto está más *en boga* ahora, con las tendencias del neo-liberalismo y del institucionalismo, y porque la democracia se define en términos legales y institucionales.³ El segundo está caracterizado por Elissa Reiss como "identidad social politizada."⁴

La primera visión de ciudadanía es mejor ejemplificada por el trabajo de Robert Dahl, autor del influyente *Polyarchy*. Su *Polyarchy* es una colección de requisitos mínimos para la

² Angus Stewart, "Two Conceptions of Citizenship". *The British Journal of Sociology* 46 (1), p. 63.

³ Robert A. Dahl, *Polyarchy*. New Haven: Yale University Press, 1971.

⁴ Elisa P. Reiss, "Nationalism and Citizenship: The Crisis of Authority and Solidarity in Latin America (Brazil)"; T. K. Oommen Ed. *Citizenship and National Identity: From Colonialism to Globalism*. Thousand Oaks: Sage Publications. 1997, p. 261.

democracia, entendidos en términos institucionales y procedimentales. La ciudadanía dentro del Estado-nación poliárquico está limitada a un grupo muy pequeño de funciones "políticas", siguiendo la concepción de la política expresado por Joseph Schumpeter, como los arreglos formales entre oficiales.⁵ De hecho, la visión de representación dentro de *polyarchy* casi elimina todo el aspecto de la praxis/acción de la ciudadanía. Dahl escribe que "los representantes han desplazado en gran parte la asamblea formada por ciudadanos de la democracia antigua" y que "los derechos de la ciudadanía incluyen la oportunidad de oponerse y votar para destituir a los oficiales más altos en el gobierno."⁶ De la misma manera, Schumpeter escribió que "democracia significa solamente que el pueblo tiene la oportunidad de rechazar los hombres que los gobiernan."⁷ La ciudadanía, entonces, está reducida a las preferencias demostradas dentro de las distribuciones electorales, y consiste solamente en derechos "políticos" que pueden ser administrados legalmente. Aunque este concepto de democracia ofrece la oportunidad de organizar y asociar, no es un elemento necesario porque *polyarchy* es solamente una versión "mínima" y "procedimental" de democracia.

Esto puede ser desafiado por una conceptualización de ciudadanía basada más en un sentido de comunidad política que en límites legales y territoriales. Esta concepción de ciudadanía entiende que ciudadanía es la relación entre la conceptualización y la articulación de la acción política, y el mantenimiento de comunidades y espacios políticos. Diferente a la definición previa, esta articulación envuelve la praxis política y la construcción de una comunidad que es invisible en el modelo centrado en el Estado-nación propuesto antes, porque falla en examinar una pluralidad de estratos con una multiplicidad de centros.

⁵ Joseph Schumpeter, *Capitalism, Socialism and Democracy*. New York: Harper and Brothers Publishing, 1950, ps. 269-283.

⁶ Robert A. Dahl, *Democracy and Its Critics*. New Haven: Yale University Press, 1989, p. 215, 220.

⁷ Joseph Schumpeter, *Capitalism, Socialism and Democracy*, p. 284-5.

Como Joe Foweraker y Todd Landman escriben desafiando la noción convencional de ciudadanía basada en derechos, "ciudadanía invoca a derechos pero es conformada por poder. Ciudadanía es entonces un proceso político, y sus códigos constitucionales y procedimentales están siempre cambiando y siendo contestados, negociados e interpretados."⁸ A esto es importante añadir que la yuxtaposición de poder con identidad es inevitable, porque las desigualdades que transforman ciudadanía en una categoría jerárquica demuestran una distribución del poder desigual, pero también beneficia más a algunos individuos y grupos específicos que a otros.

En un mundo en los finales de la modernidad donde autoridad, recursos, legitimidad, poder y territorialidad y otros monopolios políticos del Estado-nación han sido violentados por organizaciones y corporaciones transnacionales y multinacionales, y por organizaciones y movimientos regionales y locales⁹. Esto ha traído una coyuntura crítica en América Latina, donde los gobiernos han discutido con aprehensión la gobernabilidad en respuesta a su condición amenazada. Azril Bacal escribe:

Esta crisis implica, primero, que segmentos largos de las poblaciones nacionales son insatisfechos con su acceso al ejercicio de sus derechos civiles; y segundo, que muchos miembros de los primeros grupos de minoría racial, nacional y étnica hoy definen sus identidades personales y colectivas en contraste, y a menudo en oposición, a la identidad oficial o nacional dominante.¹⁰

⁸ Joe Foweraker y Todd Landman, *Citizenship Rights and Social Movements: A Comparative and Statistical Analysis*. Oxford: Oxford University Press. 1997, p. 5.

⁹ James Rosenau, "Citizenship without Moorings: American Responses to a Turbulent World". T. K. Oommen Ed. *Citizenship and National Identity*, 1997, p. 233.

¹⁰ Azril Bacal, "Citizenship and National Identity in Latin America: The Persisting Salience of Race and Ethnicity". T. K. Oommen Ed. *Citizenship and National Identity*, 1997, p. 283.

La práctica de negociar y formar identidades que están fuera del Estado-nación o en oposición directa a éste, demuestra el valor de una noción de ciudadanía centrada en acción y comunidad.

2. El Estado-nación democrático: ciudadanía, centro y márgenes

La desigualdad inherente en la conceptualización poliárquica de ciudadanía está vinculada a los límites del Estado-nación democrático, porque el Estado-nación trata de representarse como el único centro de identidad y poder en un territorio específico. Como escribió Weber, el poder del Estado tiene mucho que ver con su monopolio del uso legítimo de la violencia. Pero, como Foucault demostró, el poder del Estado también viene de su monopolio sobre la legitimidad, y su uso de instituciones para normalizar y disciplinar sus ciudadanos, que dan al Estado-nación dominio en la arena de la identidad/poder.

Hay una tendencia dentro del Estado-nación a tratar de homogenizar la población completamente. Esto ocurre con los símbolos de la nación, la bandera, el himno nacional, el equipo de beisbol nacional, y también con las instituciones estatales, la oficina del presidente, las cortes, el congreso. Todos estos símbolos e instituciones pertenecen, teóricamente, a todo el país. De la misma manera, la ciudadanía, oficialmente, es ofrecida igualmente a todos los que nacen dentro del Estado dominicano. Mas, esta definición es engañosa porque la ciudadanía es, en la práctica, jerárquica. Un/a dominicano/a no es solamente alguien nacido dentro del Estado dominicano. El/la tiene dominicanidad, características específicas que distinguen el/la de persona de otras naciones, y de otros Estados. Por eso, se puede decir que un/a dominicano/a es A, B, y C, y no es 1, 2, y 3.

La yuxtaposición de identidad con diferencia (lo que es y no es un/a ciudadano/a) sugiere una problemática para democracias pluralistas, porque habrá dominicanos que pueden

ser 1, 2, y/ó 3 y no A, B, ni/o C, todos en grados variantes. A analizar la calidad la de democracia en la República Dominicana es necesario evaluar críticamente qué tipo de ciudadanía existe para personas que son de la última categorización, personas marginalizadas o ciudadanos/as subalternos/as. Similarmente, los estudios de la democracia deben desafiar cuáles individuos o grupos tomaron las decisiones que se definieron A, B, y C y 1, 2, y 3, cómo esas decisiones se hicieron, y cómo afectaron a sectores diferentes de la población.

Las definiciones de dominicanidad surgieron durante el trujillato (1930-61), la época más significativa en el período de construcción e institucionalización del Estado-nación.¹¹ Durante el trujillato, lo que fuera dominicano fue creado, institucionalizado, y lavado. Según Manuel Arturo Peña Batlle, el ideólogo principal de la primera década del trujillato, “debemos no olvidar que esta es una nación hispana, cristiana, y católica, que los somos dominicanos, surgió pura y homogénea.”¹² Se puede leer esto como retórica nacionalista, pero cuando se mezcla el mensaje de la cita de Peña Batlle con algunos del otro ideólogo trujillista, Joaquín Balaguer, algo más temeroso aparece. En *La realidad dominicana* (1947), Balaguer explica que los dominicanos tienen que darse cuenta de la “amenaza haitiana”. En la edición revisada de este texto, publicado con el título de *La isla al revés*, Balaguer explica que los haitianos tienen “costumbres bárbaras”, incluyendo que ellos tienen un lugar prominente para “promiscuidad sexual” y “uniones incestuosas” en su cultura, que se reproducen como “vegetales”, y que ellos, “la raza Etíope”, son “de naturaleza indolente.”¹³

Vemos que para ser dominicano de pura cepa, uno tiene que ser hispano (A), cristiano (B) y católico (C), y no ser africa-

¹¹ Andrés L. Mateo, *Mito y cultura en la era del Trujillo*. Santo Domingo: Editora de Colores, 1993.

¹² Manuel Arturo Peña Batlle. *El sentido de una política*. Ciudad Trujillo: La Nación, 1943.

¹³ Joaquín Balaguer. *La isla al revés: Haití y el destino dominicano- tercera edición*. Santo Domingo: Librería Dominicana. 1987, ps. 40, 40, 37 y 52.

no (1), animista (2) y negro (3). Pocos dominicanos parecen cumplir con este "tipo ideal", pero este método de identificar la dominicanidad no es para incluir a todos los dominicanos, porque está claro que entre 80 y 90 por ciento de la población es de raza mezclada y todos son de cultura mezclada. La meta de este esquema es dar un medio para diferenciar: los dominicanos de los haitianos, y los dominicanos ideales de los otros dominicanos. Entonces, dominicanidad es un ideal relativizado a que dominicanos/as pueden ser comparados/as o pueden compararse en relación con otros/as.

Este discurso, que sigue siendo muy poderoso, aunque menos ahora que durante el trujillato, ha marginalizado a los 500,000 haitianos y haitiano-dominicanos que viven dentro de la República Dominicana. Pero no sólo marginaliza a haitianos y a dominicanos de ascendencia haitiana, también crea un lenguaje que valoriza los elementos hispánicos de la cultura dominicana y alienta los elementos africanos y haitianos.

Resultado de este es que los/as afro-dominicano/as, los/as que se identifican con Africa, con la raza negra o mulata, no tienen el mismo acceso al gobierno que los "hispano-dominicanos". Encontré, después de muchas entrevistas con afro-dominicanos/as y líderes de ONGs que proveen servicios a lo/as afro-dominicano/as, que todavía hay muchos lugares donde ellos/as no se pueden entrar; que ellos/as todavía tienen problemas alquilando casas y apartamentos; y que la ejecución de leyes, como la nueva ley contra violencia intra-familiar, no funciona para ellos/as de la misma manera que para los/as otros/as dominicano/as.

Esta "marginalización" no es solamente relegada a la arena de lo "social", pero existe también en la arena oficial y "política". La retórica empleada por Balaguer contra José Francisco Peña Gómez durante algunas campañas presidenciales muestra la presencia de racismo en los niveles más altos del proceso político dominicano. Por ejemplo, James Ferguson reporta que la campaña de Balaguer usó "comerciales de televisión mostrando a Peña Gómez gesticulando acompañado por un toque de tambores frenético o un mapa de La Hispaniola con un Haití

pardo oscuro extendiéndose gradualmente sobre y cubriendo una República Dominicana verde brillante.”¹⁴

Balaguer explotó también la “naturaleza” “frenética”, “emocional”, y “violenta” de Peña Gómez como parte de su retórica. Los slogans de Balaguer presentaron a Balaguer como avatar de la modernización, la seguridad, la tranquilidad y la preservación de la identidad nacional, y a Peña Gómez como el opuesto. Algunos carteles decían “dominicano: En tus manos está tu destino. Defiende tu nacionalidad, conserva la paz, la libertad, el orden, y el progreso del país” y “Piénsalo: No podemos arriesgar el futuro de nuestro país con un hombre como ESTE.”¹⁵ La defensa de la nacionalidad, la libertad y todos los otros regalos de Balaguer aquí son instrumentos retóricos para desacreditar el patriotismo, y también la dominicanidad, de Peña Gómez, porque él representaba un extranjero, un invasor, y tal vez, un enemigo. Entonces, se representó a Peña Gómez como 1, 2, y 3 y no A, B ni C.

Desigualdades como éstas entre miembros de comunidades diversas en el reino práctico de la ciudadanía aparecen, al menos superficialmente, como extrañas en una democracia, desde que las instituciones gubernamentales deben defender los derechos *universales* de ciudadanía. Este dilema muestra la importancia de la identidad como variable para explicar la ciudadanía, porque la identidad socio-política del individuo a menudo define o limita su agencia política, en cualquier sistema político.

Esto es *particularmente* así en Estado-naciones democráticos donde las campañas electorales y los períodos de crisis nacionales trasforman la arena política, normalmente plácida, en una que es muy intolerante y peligrosa para los/as que son rotulados/as como “otros/as” en relación al discurso nacional oficial. Como William Connolly escribe, la “política electoral contiene presuras poderosas para transformarse en un circuito

¹⁴ James Ferguson. *The Dominican Republic: Beyond the Lighthouse*. Nottingham: Latin American Bureau. 1994, p. 12.

¹⁵ Rosario Espinal. “The 1994 Elections in the Dominican Republic.” *Report to the Inter-American Dialogue*. 1994, ps. 6-7.

cerrado para la dogmatización de identidad, mientras se traduce la diferencia en amenaza y la amenaza en energía, para la dogmatización de identidad.”¹⁶ Ésta explica la “haitianización/ alienación” de Peña Gómez durante los comicios de 1994. Pero hay que recordar que la identidad sólo se puede ser “dogmatizada” durante épocas específicas si elementos de alienación y marginalización ya existe en la vida cotidiana. Entonces, no podía acertar a falta de dominicanidad de Peña Gómez si la dominicanidad de millones de dominicanos/as no fuera amenazada, desafiada y negociada cada día.

3. Ciudadanía policéntrica

En esta sección, quiero proponer un concepto de ciudadanía menos fácil de operacionalizarse. Como subrayé en la introducción, esta conceptualización de ciudadanía no tiene fronteras definitivas, y no está vinculada con ninguna institución. Ciudadanía, entonces, es la relación entre práctica política que crea comunidad política, y las comunidades políticas que dan espacio para la praxis política. El resultado inmediato de este cambio conceptual es que el contexto del Estado-nación ya no tiene característica monopolística, y su primacía se desvanece a medida que la ciudadanía en otras esferas, espacios e instituciones se valorizan.

Empiezo este análisis examinando la ciudadanía fuera del centro del Estado-nacional y después, exploro otros centros y márgenes brevemente. Según Cynthia Enloe, “ni un individuo o grupo social se encuentra a sí mismo en los ‘márgenes’ de cualquier tejido de relación... sin que otro individuo o grupo hayan acumulado bastante poder para crear el ‘centro’ en otro

¹⁶ William Connolly, *Identity/Difference: Democratic Negotiations of Political Paradoxes*. Ithaca: Cornell University Press, 1991, p. 210. De hecho, William Chaloupka escribe “liberal democracy trata de producir un tipo de ciudadano, un actor en un contexto bien establecido de autoridad legalista y constitucional” (Chaloupka, 1993: 147).

lugar.”¹⁷ Veíamos esto con la relación entre la “alienación” de los/as afro-dominicanos/as, la africanidad, y de Haití, y los ideólogos del estado trujillista que emplearon discursos nacionalistas como discursos modernizantes que dicotomizaron la identidad desde líneas raciales, dejando la “negritud” como parte de un pasado premoderno, non-cristiano, non-occidental y bárbarico. Esta relación no es accidental, porque para construir un centro socio-político, un Estado-nación moderno, como hacía Trujillo, tenía que construir márgenes.

El Estado-nación es una institución que tiene y emplea una panoplia de aparatos discursivos, instrumentos retóricos y armas tecnológicas para afirmar su hegemonía —política, cultural y de otra índole—. Con este poder, el Estado-nación se establece a sí mismo como el juez primario y legítimo de la legalidad, normas behaviorales e identidad. Como Connolly escribe, el Estado-nación “es el sitio de la división más fundamental entre dentro y afuera, nos y ellos, doméstica y extranjera, la esfera de los derechos de los ciudadanos y de las respuestas estratégicas... [El Estado-nación] es el centro cercado por una periferia y la comunidad cercada por peligro.”¹⁸

Si el concepto de ciudadanía está “descentralizado” para incluir elementos fuera del Estado-nación, otros nodos de actividad política pueden ser examinados, algunos en los cuales las relaciones de identidad/poder son brutalmente desiguales, por falta de limitaciones institucionales y tradición histórica extendida, y algunos en los que ciudadano/as subalterno/as tienen relativamente más poder, y donde el espacio es más igual. Ésta no es una defensa de toda sociedad civil como democrática, ni algo que dice que el Estado-nación es solamente amenazador y debe ser evitado en estudios de democracia. Pero si el Estado-nación es relativizado en relación a otras instituciones, organi-

¹⁷ Cynthia Enloe, “Margins, Silences and Bottom Rungs: how to overcome the underestimation of power in the study of international relations.” Steve Smith, Ken Booth and Marysia Zalewski Ed. *International Theory: Positivism and Beyond*. Cambridge: Cambridge University Press. 1996, p. 186.

¹⁸ William Connolly. *Identity/Difference*. 1991, p. 201.

zaciones, conceptos y espacios, tal vez sea más posible analizar la multiplicidad de arenas en las cuales los/as dominicanos/as operan cada día. Aunque éste tal vez producirá un estudio menos parsimonioso, dará la oportunidad de estudiar mejor la cualidad y profundidad de la democracia.

Disolver el centro político ofrece la oportunidad de investigar la práctica política informada no sólo por “derechos legales”, ni por “poder”, pero también por identidad. Claro que no podemos separar identidad de discursos de poder y derechos, pero éste nos da la posibilidad de dar énfasis a la importancia de la identidad dentro de las luchas constantes por el poder, así como una definición policéntrica de ciudadanía.

Aunque las instituciones gubernamentales alienen a los/as afro-dominicanos/as, hay espacios y comunidades más democráticos que sí existen en la República Dominicana. En otras palabras, aunque la estructura política institucional no dé acceso igual a los/as dominicanos/as, hay lugares en que ellos/as están en el centro y no en los márgenes.

Los/as dominicanos/as “pueden expresar que hay racismo” en los seminarios que tratan de racismo en la República Dominicana, pero “son temerosos” para expresar lo mismo afuera del seminario, explica Bienvenida Mendoza, coordinadora de Identidad: Casa de Mujeres Afro.¹⁹ Identidad, una ONG que enfoca el racismo y los problemas de autoidentidad, autoestima y de autoconciencia entre dominicanos/as de ascendencia afro, trata de mostrar que sí existe el racismo en la República Dominicana y que este racismo tiene consecuencias reales para la mayoría de la población, y también que la africanidad y la negritud son valiosas.

Cuando empezó su trabajo de concientización, las mujeres de Identidad encontraron un problema grandísimo: muchos/as afro-dominicanos/as no se definen como “afro-dominicanos/as” o “negros/as” porque estas categorías no encajan en

¹⁹ Entrevistas con Bienvenida Mendoza (25 de Junio de 1997 y 22 de Junio 1998).

la manera como definen su identidad. La identidad "dominicana" fue en parte construida por conceptos como los observados en la propaganda trujillista y balaguerista, que insiste en que "el negro es el haitiano."

Pero, como la Sra. Mendoza explica, aunque ellos/as tengan miedo de hablar de sus experiencias con el racismo en público, ellos/as expresan su experiencia en la esfera segura de seminarios que se centran en la africanidad y la negritud. En este tipo de diálogo, los/as afro-dominicanos/as se sienten más seguros al hablar de la alienación que se siente en la sociedad dominicana, donde la respuesta tradicional repite "aquí no hay racismo".

Cada día, explica Sra. Mendoza, "hay más receptividad" para el trabajo de Identidad, y "hay más personas identificadas" como afro-dominicanos/as. Incluso, la mayoría de estas personas prefieren expresar sus convicciones sobre la identidad en el espacio privado y seguro de los seminarios y charlas de Identidad. Pero después de un programa sobre racismo en la República Dominicana con Nancy Alvarez, que tuvo una audiencia nacional, muchas personas de "todos los niveles" socio-económicos en la calle y en otros lugares acércanse a Bienvenida para expresarle sus experiencias. El programa de Nancy Alvarez fue exhibido tres veces, y como resultado la discusión del tema del racismo ha aumentado en espacios públicos y menos formales.

El programa de televisión tuvo mucho éxito en introducir el tema del racismo en la República Dominicana como parte del discurso público²⁰ porque ha podido alcanzar a toda la población y porque los/as que lo vieron pudieron identificarse con la información presentada y afirmar que tenían experiencias semejantes sin el estigma de identificarse como africano o negro en frente de otros. Entonces, no es que ellos/as no tengan la

²⁰ Existen desde hace muchos tiempo debates sobre racismo solamente dentro de los/as académicos/as dominicanos/as, pero no alcanzan al nivel popular.

experiencia de marginalización del Estado por ser afro-dominicano/a pero es que su afro-dominicanidad es una parte de su identidad que usualmente es reprimida por la sociedad.

Centrando en lo afro-dominicano, empieza presentando la negritud, la africanidad y la afro-dominicanidad como legítima y buena. También, empezando con lo afro-dominicano y la micropolítica se puede entender el problema de acción política y solidaridad entre afro-dominicanos/as. Pero el análisis de la ciudadanía demuestra que se puede estudiar ambos: la marginalidad de los afro-dominicano/as, usualmente reprimida, y el poder dentro de esa comunidad "marginal", a menudo ignorada por estudios que dan demasiado énfasis a su alienación.

Una arena policéntrica ofrece la oportunidad de estudiar la alienación y las esferas de poder de los afro-dominicanos/as y de sus comunidades políticas. Con el ejemplo de Identidad, se puede ver bien claramente que la marginalidad es relativa y que el/la miembro/a de una comunidad puede ser marginalizado/a por una esfera política, pero puede tener una relación más próxima con otra esfera. Entonces, se presenta el cuadro estereotípico de la persona completamente marginalizada y sin poder ocultar que la marginalización nunca es total, porque hay una multiplicidad de centros. Sí algunos centros tienen más poder que otros, pero no se puede ignorar o no estimar el poder entre la micropolítica de acción y construcción de la comunidad.

4. La dialogística de democracia

En el mundo actual las fronteras territoriales, éticas y políticas de "realidad" se han revelado como porosas, invisibles, y en algunos casos, inexistentes. Lealtades políticas, vinculaciones familiares, responsabilidades sociales, influencias culturales, inversiones económicas, estrategias militares, comunidades religiosas y movimientos ideológicos no reconocen a las fronteras claras del Estado-nación, ni reconocen el pueblo del Estado-

traen la abstracción de negociaciones de identidad dentro del mundo real de tejidos del poder y la desigualdad, donde las negociaciones tienen que ocurrir. Entonces, aunque algunos/as imaginen y permitan una arena en la cual los valores y los significados, incluyendo conceptos de democracia, ciudadanía e identidad, son negociados por grupos diversos, pluralizados y tolerantes en grados vastamente diferentes.

Si la meta dialógica es alcanzada con una interpretación de logística política, o si la meta de democratización está unida con el conocimiento de marginalidad y alienación, o si la micropolítica de identidad que se centra en la acción está sintetizada con la macropolítica del poder que es menos dinámica, se puede empezar a tejer una visión democrática. Entonces, a pesar de la afirmación de Norbert Lechner "para consolidar la democracia... [es necesario] disolver la legitimidad de la verdad y restablecer el ámbito de la política como un espacio de negociación,"²⁴ parezca verdad o no, es importante recordar que para establecer espacios de negociación, se empieza con desigualdades de poder/identidad profundas. En una democracia ideal tal vez se puede superar estas desigualdades, pero actualmente no se puede ignorarlas.

5. Democracia: con cuál *demos* y cuál *kratos*

*Democracia (como principio de legitimación) presupone una identidad que democracia (como principio de organización) nunca puede producir como algo permanente y definitivo.*²⁵

²⁴ Norbert Lechner, "La democratización en el contexto de una cultura postmoderna". Norbert Lechner Ed. *Cultura, política y democratización*. Santiago: Salesianos, 1987, p. 257.

²⁵ Norbert Lechner, "A Disenchantment Called Postmodernism". José Oviedo y John Beverley Ed. "The Postmodernism Debate in Latin America". *Boundary 2*. Durham: Duke University Press, 1993, p. 126.

Ciudadanía, o la relación entre la participación política de un grupo o de un individuo y la creación y construcción de comunidades políticas, es un indicador muy valioso para estudios de democracia y democratización, porque puede mostrar la profundidad y cualidad de la democracia, y la extensión con que la democracia se ofrece/existe a todos. Esta esquema desafía la noción estática de marginalidad basada solamente en el estado-nación, y propone que, con la definición de ciudadanía ya citada, los márgenes de un centro pueden ser el centro por otro margen.

Esto no significa que todos son marginalizados del mismo grado, ni que todos los centros tienen lo mismo poder. Sólo sugiere que si se investiga a la democracia como algo policéntrico, en la cual una pluralidad de lenguas, normas, instituciones y tipos de comportamientos existe, se puede evaluar mejor la cualidad y la profundidad de una democracia. Si los espacios y comunidades están guiados y limitados por un espíritu dialógico es posible que los diálogos entre espacios y comunidades puedan verdaderamente mejorar la democracia para todos los grupos e individuos. Desde su ciudadanía, de muchos niveles, los/as afro-dominicanos/as están creando y construyendo espacios y comunidades políticas, y esta praxis está profundizando la democracia, ya que pluraliza y profundiza los *demoi* y los *kratoi* en la República Dominicana.

BIBLIOGRAFÍA

- Americas Watch, *A Troubled Year: Haitians in the Dominican Republic*. 1992.
- Bacal, Azril, "Citizenship and National Identity in Latin America." T.K. Oommen Ed. *Citizenship and National Identity: From Colonialism to Globalism*. Thousand Oaks: Sage Publications, 1997.
- Balaguer, Joaquín, *La isla al revés: Haití y el destino dominicano, tercera edición*. Santo Domingo: Librería Dominicana, 1987.
- _____, *La realidad dominicana: semblanza de un país y de un régimen*. Buenos Aires: Imprenta Ferrari Hermanos, 1947.
- Chaloupka, William, "Suppose Kuwait's Main Product was Broccoli? The Street Demonstration in US politics." Frederick M. Dolan and Thomas L. Dumm Ed. *Rhetorical Republic: Governing Representation in American Politics*. Amherst: University of Massachusetts Press, 1993.
- Connolly, William E., *Identity/Difference: Democratic Negotiations of Political Paradox*. Ithaka: Cornell University Press, 1991.
- _____, *The Ethos of Pluralization*. Minneapolis: The University of Minnesota Press, 1995.
- Connor, Walker, "The Impact of Homelands upon Diasporas". Gabriel Sheffer Ed. *Modern Diasporas in International Politics*. New York: St. Martin's Press, 1986.
- Corten, André e Isis Duarte, "Five Hundred Thousand Haitians in the Dominican Republic". *Latin American Perspectives*. Thousand Oaks: Sage Periodicals Press, 22 (3).

- Dahl, Robert A., *Democracy and its Critics*. New Haven: Yale University Press, 1989.
- _____, *Polyarchy*. New Haven: Yale University Press, 1971.
- De Mott, Benjamin, "Seduced by Civility". *The Nation*, Volume 263, Number 19. December 9, 1996.
- Der Derian, James, "Post-Theory: The Eternal Return of Ethics in International Relations". Michael W. Doyle y G. John Ikenberry Ed. *New Thinking in International Relations Theory*. Boulder: Westview Press, 1997.
- Enloe, Cynthia, "Margins, Silences, and Bottom Rungs: how to overcome the underestimation of power in the study of international relations". Steve Smith, Ken Boot y Marysia Zalewski Ed. *International Theory: Positivism and Beyond*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- Espinal, Rosario, "The 1994 Elections in the Dominican Republic." Report to the Inter-American Dialogue. November 1994.
- Ferguson, James, *The Dominican Republic: Beyond the Lighthouse*. Nottingham: The Latin American Bureau, 1992.
- _____, "Presidential Elections: Loser Take All". *NACLA Report on the Americas*. Vol. XXVIII, No. 3. Nov./Dec. 1994.
- Foweraker, Joe, *Theorizing Social Movements*. London: Pluto Press, 1995.
- _____, y Todd Landman, *Citizenship Rights and Social Movements: A Comparative and Statistical Analysis*. Oxford: Oxford University Press, 1997.
- Georges, Eugenia, *The Making of a Transnational Community: Migration, Development, and Cultural Change in the Dominican Republic*. New York: Columbia University Press, 1990.
- Grasmuck, Sherri y Patricia R. Pessar, *Between Two Islands: Dominican International Migration*. Berkeley: University of California Press, 1991.

- Hartlyn, Jonathan, "Crisis-Ridden Elections (Again) in the Dominican Republic: Neopatrimonialism, Presidentialism, and Weak Electoral Oversight". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. Volume 36(4).
- Held, David, "Democracy and the International Order". Daniele Archibugi and David Held Ed. *Cosmopolitan Democracy: An Agenda for a New World Order*. Cambridge: Polity Press, 1995.
- Hernández, Frank Marino, *La inmigración haitiana*. Santo Domingo: Ediciones Sargazo, 1973.
- Hobsbawm, E. J., *Nations and Nationalisms: programme, myth, reality*. New York: Cambridge University Press, 1992.
- James Rawlings, Norberto, *Hago constar: Poemas 1969-1982*. Santo Domingo: Editora Taller, 1983.
- Jiménez, Blas R, *Caribe africano en despertar: versos del negro Blas III*. Santo Domingo: Nuevas Rutas, 1984.
- Jiménez, Ramón Darío, *La venganza de Pena Gómez: el regreso de Dessalines*. Santo Domingo: El Dominicano, 1993.
- Kymlicka, William Ed, *The Rights of Minority Cultures*. New York: Oxford University Press, 1995.
- Laclau, Ernesto, *Emancipation(s)*. London: Verso, 1996.
- _____, y Chantal Mouffe, *Hegemony and Socialist Strategy: towards a radical democratics politics*. London: Verso. Traducido por Winston Moore y Paul Cammack.
- Lechner, Norbert, "A Disenchantment Called Postmodernism." José Oviedo y John Beverley Ed. "The Postmodernism Debate in Latin America". *Boundary 2*. Durham: Duke University Press, 1993.
- _____, "La democratización en el contexto de una cultura postmoderna". Norbert Lechner Ed. *Cultura, política y democratización*. Santiago: Salesianos.

- Lemoine, Maurice, *Bitter Sugar: Slavery Today in the Caribbean*. Chicago: Banner Press, 1981. Traducido por Andrea Johnston.
- Mateo, Andrés L., *Mito y cultura en la era del Trujillo*. Santo Domingo: Editora de Colores, 1993.
- Nagourney, Adam, "The Road to City Hall? The Caribbean". *The New York Times*, December 4, 1996.
- Peña Batlle, Manuel Arturo, *El sentido de una política*. Ciudad Trujillo: La Nacción, 1943.
- Reiss, Elisa P., "Nationalism and Citizenship: The Crisis of Authority and Solidarity in Latin America (Brazil)". T. K. Oommen Ed. *Citizenship and National Identity: From Colonialism to Globalism*. Thousand Oaks: Sage Publications, 1997.
- Rosenau, James, "Citizenship without Moorings: American Responses to a Turbulent World". T. K. Oommen Ed. *Citizenship and National Identity*. Thousand Oaks: Sage Publications, 1997.
- Said, Edward, *Orientalism*. New York: Vantage Books, 1994.
- Schumpeter, Joseph, *Capitalism, Socialism and Democracy*. New York: Harper and Brothers Publishing, 1950.
- Shapiro, Michael J. and Hayward R. Alker, *Challenging Boundaries: Global Flows, Territorial Identities*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996.
- Stewart, Angus, "Two Conceptions of Citizenship". *The British Journal of Sociology*. 46 (1).
- Todorov, Tzvetan, *The Conquest of America: The Question of the Other*. New York: Harper Perennial, 1984. Traducido por Richard Howard.
- Van Dyke, Vernon, "The Individual, the State, and Ethnic Communities in Political Theory". Will Kymlicka Ed. *The Rights of Minority Cultures*. New York: Oxford University Press, 1995.

Wiarda, Howard J, *Ethnocentrism in Foreign Policy: Can We Understand the Third World?* Washington, D. C.: American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1985.

Xenos, Nicholas, "Civic Nationalism: Oxymoron?" *Critical Review* 10(2). Spring.

CONFLICTOS ELECTORALES, REFORMAS POLÍTICAS Y PROCESO DEMOCRÁTICO EN LA REPÚBLICA DOMINICANA¹

Rosario Espinal

Department of Sociology
Temple University

1. Introducción

La política dominicana registró cambios importantes en los años 90. La consolidación de un sistema multipartidista, los reñidos procesos electorales de 1990, 1994, y 1996, así como el cambio de mando presidencial en 1996 constituyen claros ejemplos de estos cambios y de los esfuerzos realizados por la sociedad dominicana y la comunidad internacional por democratizar la política dominicana.

Las disputas electorales de 1990 y 1994 motivaron importantes reformas electorales que han tenido, y continuarán teniendo, consecuencias significativas en el proceso político dominicano. Las acusaciones de fraude electoral presentadas por el opositor Partido de la Liberación Dominicana (PLD) en 1990 y la situación de descontento generada por la reelec-

¹ Versión revisada de la ponencia presentada en el Congreso Internacional «La República Dominicana en el umbral del siglo XXI,» Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Santo Domingo, 24-26 de julio de 1997.

ción de Joaquín Balaguer, llevaron a la reforma de la Ley Electoral en 1992 y a la elaboración de un nuevo Registro Electoral en 1993. El objetivo de estas reformas fue asegurar unas elecciones libres y transparentes en 1994.

El fraude electoral registrado en 1994 a pesar de las reformas introducidas a la Ley Electoral en 1992 y del nuevo Registro de 1993 fue desconcertante para muchos dominicanos y para las misiones internacionales que acudieron a observar el proceso. La crisis electoral de 1994 motivó nuevas reformas políticas en el contexto del «Pacto por la Democracia» firmado en Agosto de 1994 para solucionar la crisis post-electoral en que se encontraba sumergido el país.

A diferencia de 1990 cuando el PLD no logró mostrar pruebas contundentes de las acusaciones de fraude y la comunidad internacional acogió el veredicto de la Junta Central Electoral (JCE) a favor de Balaguer, en 1994 fue posible detectar el mecanismo utilizado para el fraude electoral, y bajo fuerte presión internacional, imponer restricciones al mandato presidencial de Joaquín Balaguer. Después de ser proclamado Presidente, Balaguer aceptó pactar y reducir su mandato a dos años, y también aceptar un conjunto de reformas constitucionales, varias de las cuales afectaban el sistema electoral dominicano.

Mediante las modificaciones constitucionales de 1994 se estableció: a) la celebración de elecciones presidenciales en mayo de 1996, acortándose el período presidencial de Balaguer a dos años; b) la prohibición de la reelección presidencial consecutiva; c) la celebración de elecciones separadas a nivel presidencial y congressional-municipal a dos años de diferencia; y d) la doble vuelta electoral cuando ningún candidato obtuviese más del 50 por ciento de los votos.

El propósito de este trabajo es analizar las reformas electorales que resultaron de las crisis electorales de 1990 y 1994, y el posible impacto político de estas reformas para la democracia dominicana. La razón de ser de este análisis se enmarca en el acertado planteamiento de Mark Jones de que a pesar de la proliferación de regímenes democráticos en América Latina to-

davía no contamos con suficientes estudios que vinculen la relación entre sistemas electorales y democracia en la región.²

El argumento que orienta este trabajo es que la precaria democracia dominicana ha dependido para su estabilidad de la fortaleza del sistema de partidos que se fundamentó en el liderazgo carismático de Joaquín Balaguer, Juan Bosch y José Francisco Peña Gómez, y de la lealtad de los dominicanos a estos tres líderes del post-trujillismo, en el contexto de un sistema electoral que ha favorecido el presidencialismo.

La prohibición de la reelección presidencial, las elecciones alternadas, y la doble vuelta se presentaron en 1994 como reformas que contribuirían a democratizar la política dominicana y a favorecer la consolidación democrática. El argumento fue que la prohibición de la reelección debilitaría el clientelismo y los abusos de poder presidencial; que las elecciones alternadas reducirían el «efecto arrastre» a nivel congresional y municipal que resulta de la popularidad del candidato presidencial; y que la doble vuelta aseguraría mayor representatividad política del ganador al requerirse más del 50 por ciento de los votos para ganar la presidencia

En este trabajo se presenta el contra-argumento de que las reformas electorales de 1994, en vez de consolidar, podrían debilitar la democracia dominicana. En primer lugar, la doble vuelta (sobre todo al 50 por ciento) hace difícil el triunfo de un candidato en la primera vuelta en el contexto de tres partidos fuertes. En esta situación, la necesidad de establecer alianzas electorales en la segunda vuelta podría contribuir a debilitar las lealtades partidarias, pero en especial, a socavar el perfil ideológico de los partidos políticos como ocurrió en 1996 con la firma del «Pacto Patriótico» entre el Partido Reformista Social Cristiano (PRSC) y el Partido de la Liberación Dominicana (PLD). Segundo, las elecciones alternadas con un cambio total del Congreso a medio término del período presidencial podría dificultar

² Mark Jones, «A Guide to the Electoral Systems of the Americas,» *Electoral Studies*, Vol. 14 (1), 1995, 5-21.

significativamente la gestión gubernamental al impedir que se realicen los acuerdos necesarios entre el Ejecutivo y el Legislativo por los cálculos electorales inmediatistas. Es decir, ¿por qué cooperar con el incumbente del Ejecutivo cuando a dos años de la toma de posesión de un presidente se celebrarán elecciones congresionales y municipales? En este contexto, al perdedor le conviene hacer oposición y desgastar al incumbente. Tercero, la prohibición de la reelección presidencial consecutiva podría hacer más precaria la gestión del gobierno al carecer el Presidente de un incentivo electoral para actuar con eficacia.

Como resultado de estos problemas, el argumento que se enfatiza aquí es que producto de las reformas electorales de 1994, la democracia dominicana estará sometida a nuevas presiones al pasarse de un excesivo presidencialismo a un posible presidencialismo inmovilizado que para accionar se apoyaría en mecanismos anti-democráticos. En otras palabras, al pasarse de un presidencialismo fuerte a uno debilitado se tienden a afirmar en el Ejecutivo decisiones y estrategias que desinstitucionalizan la democracia.³ La cooperación entre el Ejecutivo y el Legislativo se hace difícil, y ambos poderes recurren a una estrategia de oposición que aumenta el nivel de incertidumbre en el sistema político.

2. Las controversias electorales y sus resoluciones, 1990 y 1994

El 16 de mayo de 1990 se celebraron por cuarta vez consecutiva elecciones competitivas en la República Dominicana. Al igual que en otras elecciones, los resultados fueron cuestionados por la oposición. Las acusaciones de fraude y las sospechas

Para una discusión de los riesgos del inmovilismo en el sistema presidencialista latinoamericano, ver Scott Mainwaring, «Presidentialism in Latin America,» *Latin American Research Review*, Vol. XXV (1), 1990, 157-170; y del mismo autor, «Presidentialism, Multipartyism, and Democracy: The Difficult Combination,» *Comparative Political Studies*, Vol. 26 (2), 1993, 198-228.

de que se habían producido irregularidades generó un gran descontento en la población que confiaba en que al avanzar el proceso democrático se produciría un mejoramiento en la calidad de los procesos electorales dominicanos.

En 1990 las tres principales fuerzas políticas fueron el Partido Reformista Social Cristiano (PRSC), el Partido Revolucionario Dominicano (PRD), y el Partido de la Liberación Dominicana (PLD). A diferencia de todas las elecciones anteriores (1978, 1982 y 1986) que se polarizaron entre el PRSC y el PRD, en 1990 los principales contrincantes fueron el PRSC y el PLD. Después de una pobre gestión gubernamental del PRD entre 1978 y 1986, empeorada por un fuerte faccionalismo interno en el partido, el PRD se debilitó electoralmente. Ese voto descontento con el PRD contribuyó a expandir la base electoral del PLD, que desde su formación en 1973 se había mantenido como un partido electoralmente minoritario.

A pesar de las predicciones de las encuestas a favor del PLD, los primeros resultados electorales anunciados por la Junta Central Electoral (JCE) le otorgaron al incumbente Balaguer, candidato del PRSC, una ventaja sobre Juan Bosch del PLD. De inmediato se gestó una controversia sobre los resultados electorales. El 17 de mayo el PLD llamó a la población a movilizarse en demanda de un conteo justo de los votos. Ante la ausencia de una respuesta positiva a la movilización, el PLD pidió a los observadores internacionales que presionaran al gobierno del Presidente Balaguer para que se realizara un conteo confiable de los votos. El ex-presidente de los Estados Unidos, Jimmy Carter, quien fuera observador electoral, expresó preocupación por las irregularidades en el conteo pero el reporte oficial de su delegación indicó que las irregularidades que se pudieron haber cometido no eran de trascendencia.⁴ Otro factor que complicó el conflicto electoral en 1990 fue el escaso margen de

⁴ The Carter Center of Emory University and the National Democratic Institute for International Affairs, «1990 Elections in the Dominican Republic: Report of an Observer Delegation» (Special Report)..

diferencia entre Balaguer y Bosch, que fue de alrededor de un por ciento.⁵

A fines de mayo, la JCE inició un recuento de los votos que nunca completó. Con acusaciones de fraude sin aclarar, un estrecho margen de ventaja en el conteo a favor del Presidente Balaguer, y dos meses de incertidumbre política, la JCE proclamó a Balaguer ganador el 13 de julio de 1990. Balaguer tomó posesión el 16 de agosto en un contexto de limitada credibilidad. Para consolidar su gobierno, Balaguer procedió a restablecer sus truncadas relaciones con el empresariado que se encontraba disgustado con la política oficial de excesivo gasto público y control del mercado cambiario. A nivel político, Balaguer expresó públicamente en 1990 su voluntad de permitir cambios en la legislación electoral. En este ámbito se produjo la reforma a la Ley Electoral de 1992 y se acordó realizar un nuevo Registro Electoral en 1993. Así, la crisis electoral de 1990 constituyó el punto de referencia del proceso electoral de 1994. El objetivo central de los partidos de oposición, de la sociedad civil dominicana y de la comunidad internacional (Estados Unidos, sobre todo) fue evitar un fraude electoral en 1994.

La Ley Electoral de 1992 (Ley 8-92) constituyó el referente legislativo del esfuerzo nacional para crear un marco de legitimidad electoral. Entre otras medidas, la nueva Ley amplió el número de jueces que componen la JCE de tres a cinco y asignó mayores recursos del Presupuesto Nacional al organismo electoral. Para evitar la excesiva influencia del Ejecutivo en el nombramiento de los jueces, los tres partidos mayoritarios acordaron proponer nombres de su preferencia, haciéndose la selección en función de un acuerdo multipartidista. El objetivo de este acuerdo fue obtener una representación de las tres fuerzas partidarias en la JCE.

El otro esfuerzo importante destinado a mejorar la confiabilidad en las elecciones de 1994 fue la realización de un

⁵ Rosario Espinal, «The 1990 Elections in the Dominican Republic,» *Electoral Studies*, Vol. 10 (1), 1991, 139-144.

nuevo Registro Electoral a nivel nacional. Para este propósito la JCE recibió una importante ayuda económica de la Agencia Internacional para el Desarrollo de Estados Unidos (USAID) y la asistencia técnica de la Fundación Internacional de Sistemas Electorales (IFES). Paradójicamente, las principales fuentes de conflicto entre 1992 y 1994 se dieron en torno a las medidas destinadas a mejorar el proceso electoral: el mecanismo de composición de la JCE y el nuevo Registro Electoral.

En principio el gobierno dilató innecesariamente el nombramiento de los jueces de la JCE, lo cual dio lugar a sospechas sobre las intenciones del gobierno de Balaguer de favorecer elecciones limpias. Los miembros de la JCE fueron nombrados finalmente a mediados de 1992, contando sólo con dos años para realizar el nuevo Registro Electoral y organizar las elecciones.

El primer conflicto político con los jueces de la JCE surgió en septiembre de 1992 cuando uno de los jueces propuestos por el PRSC falleció. Para sustituirlo, el PRSC propuso a uno de sus más connotados activistas, Leonardo Matos Berrido. El PLD se opuso a este nombramiento en base a la abierta militancia partidaria y cuestionable reputación personal del nominado. Pero la JCE confirmó el nombramiento. A partir de este momento, la simpatía política de los jueces se convirtió en un tema de controversia nacional, a pesar de que la decisión de que los partidos nominaran los jueces se había adoptado para equilibrar la composición de la JCE y evitar la excesiva influencia del Ejecutivo. Un problema persistente fue que las diferencias de opiniones entre los jueces de la JCE adquirieron con frecuencia una connotación partidista y eran objeto de debate público.

Los trabajos de registro electoral comenzaron a principios de 1993. En febrero de ese año la JCE realizó una jornada nacional de inscripción para el registro. La población respondió favorable y masivamente al llamado. La preocupación mayor radicó en la dudosa calidad de la información recogida por empleados de la JCE con escasa formación para realizar la tarea, y la supuesta falta de capacidad técnica de la JCE para procesar la información de los registrados. A principios de marzo de 1993, USAID anunció su decisión de ofrecer asistencia

financiera a la JCE, y en el marco de esa ayuda se firmó el acuerdo de asesoría técnica con la IFES.⁶

A mediados de abril, expertos de la IFES hicieron pública su evaluación de las limitaciones técnicas de la JCE para completar efectivamente el Registro Electoral y organizar las elecciones generales de 1994. Este reporte contribuyó a aumentar la alerta pública sobre los problemas. Por su parte, Balaguer insistía cuando se le cuestionaba que los problemas de la JCE no eran de índole técnica ni económica sino política.⁷ El comentario tenía mucho de cierto, pero lo que Balaguer no indicaba es que su partido era responsable de la politización del organismo electoral.

Ante una creciente desconfianza de los partidos hacia la JCE, Monseñor Agripino Núñez Collado ofreció su mediación. Se inició un diálogo entre los principales partidos políticos que culminó con la firma del «Documento de Consenso». En este documento se acordó que para garantizar la celebración de elecciones libres y transparentes era necesario: a) mantener a los partidos políticos informados sobre la evolución del registro electoral, b) que los partidos pudieran supervisar las oficinas de registro civil para asegurar la emisión apropiada de certificados de nacimiento, c) cumplir con la nueva Ley Electoral que establecía el nombramiento de jueces en las juntas municipales, d) el acceso de los representantes de partidos políticos a las oficinas de cómputos de la JCE, e) facilitar los resultados electorales de 1990 a los partidos para la planificación de la campaña electoral, y f) otorgar a los partidos las listas de votantes por mesa electoral. El documento fue firmado por todos los partidos mayoritarios, incluido el PRSC.⁸ Balaguer, sin embargo, se

⁶ Para un análisis del papel de Estados Unidos en los procesos electorales dominicanos entre 1990 y 1996, ver Rosario Espinal y Jonathan Hartlyn, «Las relaciones entre Estados Unidos y República Dominicana: el tema de la democracia en la Posguerra Fría,» en Wilfredo Lozano (ed.), *Cambio Político en el Caribe: Escenarios de la Posguerra Fría: Cuba, Haití y República Dominicana*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 1998, pp. 137-157.

⁷ *Listín Diario*, 16 de abril de 1993.

⁸ *El Siglo*, 9 de junio de 1993.

negó a endosar el documento bajo pretexto de que la JCE no tenía problemas de funcionamiento sino de índole política motivada por los mismos partidos políticos.⁹

La campaña electoral se inició oficialmente en enero de 1994 con la nominación de los candidatos presidenciales. Los principales contrincantes fueron nuevamente Joaquín Balaguer por el PRSC, Juan Bosch por el PLD y José Francisco Peña Gómez por el PRD en alianza con varios partidos en el llamado «Acuerdo de Santo Domingo.»

Desde los inicios las elecciones se polarizaron entre el PRSC y el Acuerdo de Santo Domingo. Esta polarización ayudó a definir los temas de campaña. Balaguer enfatizó sus conocimientos y experiencia en el manejo del Estado, y su compromiso con el mantenimiento de la paz y el orden. Esto se complementó con los ataques a Peña Gómez por su origen haitiano y supuesto radicalismo político. Las ideas que se recogieron en la campaña incluían: «Balaguer: un camino conocido para recorrerlo otra vez», «De esta consulta dependerá la tranquilidad del país y la dominicanidad», «Vota masivamente por Balaguer: un camino sin peligros, sin vacilaciones, sin sorpresas desagradables», «Dominicano, en tu mano está tu destino: defiende tu nacionalidad, conserva la paz, la libertad, el orden, y el progreso del país».

Por su parte, Peña Gómez enfatizó temas socioeconómicos. Fue crítico del excesivo gasto público del gobierno en el sector de las construcciones y prometió «invertir en la gente». Su otro tema de campaña fue la promesa de un «gobierno compartido» que eliminaría las prácticas caudillistas mediante la creación de consejos a nivel nacional y regional que tendrían a su cargo la formulación de políticas públicas.

Las elecciones se realizaron el 16 de mayo de 1994 con una votación polarizada entre Balaguer y Peña Gómez. El PLD estuvo debilitado como resultado de sus divisiones internas, la decadencia física y mental de Bosch, y el repunte electoral del

⁹ *Listín Diario*, 11 de junio de 1993.

PRD producto de la reorganización partidaria impulsada por Peña Gómez desde 1990.

A pesar del nuevo Registro Electoral y del aparente compromiso de la JCE de celebrar elecciones limpias, las acusaciones de fraude surgieron antes y durante las elecciones. El 6 de mayo el PRD acusó al PRSC de preparar un fraude a través de sus representantes en las mesas de votación, quienes supuestamente se negarían a firmar las actas donde el PRSC no resultara ganador.¹⁰ Unos días más tarde el Embajador de los Estados Unidos, Robert Pastorino, expresó preocupación por el proceso electoral y la expectativa de su gobierno de que se celebraran elecciones libres en República Dominicana. Balaguer respondió al Embajador asegurando que no había razón para dudar del proceso electoral que se realizaba bajo un nuevo marco legal y operativo, y con todas las precauciones de lugar.¹¹ La postura del Embajador fue calificada de injerencista por los grupos nacionalistas dominicanos, y fue interpretada por ellos como de apoyo a Peña Gómez.

Varias delegaciones internacionales acudieron a observar las elecciones, entre ellas, las de la Organización de Estados Americanos (OEA), del Centro de Asesoría y Promoción Electoral (CAPEL), del Instituto Nacional Democrático (NDI), del IFES, y de la Internacional Socialista. Por la historia reciente de controversias electorales en la República Dominicana, las delegaciones internacionales estaban supuestas a jugar un papel importante en el proceso electoral.¹²

Las primeras quejas de irregularidad surgieron poco después de iniciarse las votaciones el día 16 de mayo. Los partidos de oposición y los observadores internacionales notaron que

¹⁰ *El Siglo*, 6 de mayo de 1994.

¹¹ *El Siglo*, 10 de mayo de 1994.

¹² Ver, para un análisis de los procesos de observación electoral, Rosario Espinal, «Electoral Observation and Democratization in the Dominican Republic,» Kevin Middlebrook (ed.), *Electoral Observation and Democratic Transitions in Latin America*. San Diego: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1998, pp. 93-111.

algunos votantes no aparecían en las listas de votantes, por lo cual se les impedía ejercer el derecho al voto. El PRD solicitó inmediatamente a la JCE que se le permitiera ejercer el «voto observado» a aquellos votantes cuyos nombres no aparecieran en las listas. La JCE no respondió rápidamente a esta solicitud, y fue sólo en horas avanzadas de la tarde que la JCE aprobó el voto observado. Pero para esa hora muchos votantes no pudieron volver a la mesa de votación o los locales ya habían cerrado.¹³

La pregunta que intrigó a los partidos de oposición, a los observadores internacionales y al electorado dominicano fue por qué los nombres de muchos votantes no aparecían en las listas. La sospecha de un fraude organizado se agudizó cuando se compararon las listas que habían sido entregadas a los partidos políticos días antes de las elecciones y las que se distribuyeron en los centros de votación. Había discrepancia en vez de coincidencia en los nombres de votantes en esas listas.

El 18 de mayo el NDI emitió una nota de prensa expresando su preocupación por las irregularidades detectadas en el proceso de votación. El 19 de mayo el Acuerdo de Santo Domingo publicó un comunicado en la prensa nacional acusando al PRSC y a la JCE de haber distorsionado las listas de votantes y los resultados electorales, y pidiendo un recuento de los votos con la supervisión de observadores nacionales e internacionales.¹⁴ El 20 de mayo la misión de la OEA publicó un reporte preliminar en el que manifestaba preocupación por las irregularidades cometidas en las elecciones, y la incapacidad de muchos votantes de ejercer su derecho al voto.¹⁵ Por su parte, Peña Gómez pidió a la JCE que anulara las elecciones.

Durante el mes de junio representantes del Acuerdo de Santo Domingo se movilizaron a nivel internacional en busca de apoyo para presionar la gobierno dominicano y a la JCE a

¹³ Un análisis detallado del proceso electoral de 1994 aparece en, Juan Bolívar Díaz, *Trauma Electoral*, Santo Domingo, Editorial AA, 1996.

¹⁴ *El Siglo*, 19 de mayo de 1994.

¹⁵ *Listín Diario*, 20 de mayo de 1994.

realizar el recuento de los votos. Pero el único gobierno que estuvo dispuesto a escalar públicamente las presiones fue Estados Unidos. El mayor involucramiento de Estados Unidos (tanto del Departamento de Estado como de la Embajada) motivó reacciones críticas del emergente movimiento nacionalista y del gobierno que interpretaron el hecho como una postura de Estados Unidos para tener en República Dominicana un presidente favorable a su política exterior en Haití (es decir, Peña Gómez).¹⁶ El Departamento de Estado expresó que apoyaba la celebración de elecciones nuevas en los lugares donde se hubiesen detectado irregularidades, pero la propuesta no prosperó. El 7 de julio, Michael Skol, del Departamento de Estado visitó a Balaguer pero sin concluir ningún acuerdo.

Mientras escalaba la presión interna y la de Estados Unidos, la JCE nombró una «Comisión de Verificación» para estudiar y esclarecer la controversia sobre las listas de votantes. La Comisión publicó su informe el 12 de julio en el cual indicó que se habían cambiado nombres de votantes en las listas (de 1,468 listas examinadas, de un total de 9,000, se habían reemplazado 28,672 nombres).¹⁷ Con este dato la Comisión confirmó la sospecha de irregularidad. Sin embargo, el informe de la Comisión fue inconcluso en tres puntos muy importantes: 1) no estimó el número total de nombres reemplazados a nivel nacional, 2) no estableció cómo se realizó el cambio de nombres ni quién lo hizo, y 3) no estimó en que medida estas irregularidades habían afectado los resultados electorales. Al ser inconcluso en torno a estos puntos cruciales el informe se interpretó de manera diferente. El PRD enfatizó la discrepancia de nombres como prueba de su acusación.¹⁸ Balaguer y la JCE, por otra parte, consideraron que el informe no había establecido claramente que el cambio

¹⁶ Ver declaraciones en *El Siglo*, 16, 18, y 30 de junio de 1994; en el *Listín Diario*, 17 de junio de 1994.

¹⁷ Las conclusiones del reporte de la Comisión de Verificación aparecen publicadas en *El Siglo*, 14 de julio de 1994.

¹⁸ *Listín Diario*, 15 de julio de 1994.

de nombres se había hecho intencionalmente, por lo cual no había que realizar otras elecciones.¹⁹

Con un informe inconcluso, la Comisión de Verificación no despejó las sospechas de fraude pero tampoco las aclaró totalmente. El 2 de agosto, la JCE promulgó a Balaguer ganador de las elecciones en base a los siguientes resultados: el PRSC con el 42.3 por ciento de los votos, el PRD con el 41.6 por ciento, el PLD con el 13.1 por ciento, y otros partidos con un 3 por ciento.

Las reacciones a la declaración de Balaguer como ganador de las elecciones fueron diversas. El PLD acató la decisión. El PRD expresó desacuerdo pero no recurrió a la protesta popular como se especulaba que lo hiciera. La oposición mayor provino de la sociedad civil dominicana que se había comprometido con el proceso democrático (es el caso por ejemplo del grupo cívico «Participación Ciudadana»). También provino del Departamento de Estados y de la Embajada de Estados Unidos.

A diferencia de 1990, el conflicto electoral de 1994 no concluyó con la declaración de Balaguer como ganador. A partir del 2 de agosto se inició un intenso proceso de negociación política entre los tres partidos mayoritarios con la mediación de la Iglesia Católica y del representante de la OEA, John Graham. El PLD propuso una extensión por dos años del gobierno completo (presidente y legisladores) para realizar modificaciones constitucionales y convocar a elecciones generales en 1996. Esta propuesta le convenía al PLD que tenía una importante representación legislativa en el Congreso saliente pero había obtenido una escasa votación en 1994. Peña Gómez, por otra parte, propuso el «Pacto Institucional de Santo Domingo» que contemplaba: la celebración de elecciones generales en un año, el nombramiento de una nueva JCE, el mejoramiento del registro electoral, y reformas constitucionales que incluían la prohibición de la reelección y la doble vuelta al 40 por ciento.

Las negociaciones entre Balaguer y el PLD se dieron paralelamente a las negociaciones entre Balaguer y el PRD. El 10 de

¹⁹ *El Siglo*, 14 y 15 de julio de 1994.

agosto la nación fue sorprendida cuando en un acto formal en el Palacio Nacional se anunció el «Pacto por la Democracia» en presencia del Presidente Balaguer, representante de los partidos mayoritarios, representantes de organizaciones de la sociedad civil, de la iglesia católica y el representante de la OEA. El Pacto estableció que los partidos mayoritarios se comprometían a aceptar la proclamación de Balaguer como Presidente por un período de gobierno reducido a 18 meses, celebrar elecciones presidenciales en 18 meses, nombrar una nueva JCE, mejorar el registro electoral, prohibir la reelección, y establecer la doble vuelta electoral al 50 por ciento, entre otras medidas.

Aunque todos los partidos firmaron el Pacto, Peña Gómez declaró que la última versión del documento la habían acordado Balaguer y el PLD sin la participación del PRD, como lo evidenciaba que la doble vuelta se había establecido al 50 y no al 40 por ciento planteado por el PRD. A pesar de esta queja, Peña Gómez parecía cansado y poco dispuesto a disputar la firma del Pacto. Las reformas acordadas fueron sometidas al Congreso y aprobadas rápidamente por el PRSC y el PLD que dominaban la legislatura saliente. En la transacción congressional, el período de gobierno de Balaguer y la celebración de nuevas elecciones presidenciales se estableció a 24 en vez de 18 meses, o sea, para mayo de 1996.

3. El «Pacto por la Democracia» y sus consecuencias políticas

La firma del Pacto por la Democracia le permitió a todas las partes involucradas una salida parcialmente satisfactoria de la crisis electoral. A Balaguer le permitió asegurarse dos años más de gobierno y la posibilidad eventual de revertir los términos el acuerdo. Al PLD le permitió jugar un papel protagónico en la solución de la crisis a pesar de su baja votación en 1994, cuando sólo obtuvo un 13.1 por ciento de los votos. También le permitió establecer cambios como la doble vuelta al 50 por ciento que le era favorable porque tanto el PRSC como el PRD podían

en una primera vuelta obtener un 40 por ciento, y de hecho lo habían obtenido en algunas elecciones del pasado. La colaboración congresional con el PRSC le aseguró también al PLD obtener cargos congresionales de importancia en la nueva legislatura (1994-98) más allá de lo que su representación real le permitía (por ejemplo, cargos en el bufete directivo de la Cámara de Diputados, incluyendo la presidencia de la Cámara). Para el PRD el Pacto significó el fin de una crisis electoral sin tener que recurrir a la violencia popular o a la pasiva derrota en medio de sospechas de fraude. Para los Estados Unidos el Pacto posibilitaba el fin del gobierno de Balaguer en 1996 en un marco de legalidad constitucional al prohibirse la reelección presidencial que se aplicaba a Balaguer.

Las reformas constitucionales establecieron los nuevos parámetros para la organización del proceso electoral a nivel presidencial de 1996 y a nivel congresional-municipal en 1998. Este nuevo contexto marcaba nuevos desafíos para la gobernabilidad y la legitimidad democrática en la República Dominicana.

En sentido general, la democracia se afirma en tres dimensiones importantes: la participación, la representación y la gobernabilidad. Toda reforma democrática debe considerar estas tres dimensiones para ser efectiva, y para que se tenga conciencia de los posibles efectos negativos. La participación se refiere a una incorporación cada vez más amplia de los sujetos políticos; en la tradición netamente liberal esta participación es a nivel individual, en la tradición social demócrata es también a nivel grupal. La participación requiere de la acción política de individuos y grupos en diversas esferas, incluido el acto de votar. La representación (o representatividad) se refiere al sistema mediante el cual la participación se traduce en mecanismos de toma de decisión y gobierno de unos pocos a nombre de muchos. La gobernabilidad se refiere a la capacidad de ejecutoria efectiva del gobierno y a la legitimidad de la gestión gubernamental entre los representados.

Lamentablemente, no todas las medidas y reformas políticas favorecen en la misma dimensión estos tres componentes

de la democracia. Hay reformas que tienden a fomentar la participación pero pueden debilitar la gobernabilidad, otras favorecen la gobernabilidad pero restringen la participación o la representación. Por esta razón, el proceso de reforma política es complejo, sobre todo si se pretende fomentar o mantener un sistema democrático. Con estas ideas de trasfondo es posible especular sobre algunos de los posibles efectos políticos de las reformas electorales que se establecieron en el «Pacto por la Democracia».

Hasta 1994, en la República Dominicana se celebraban elecciones generales cada cuatro años. La introducción de la doble vuelta y la separación de elecciones presidenciales de las congresionales-municipales plantea la posibilidad de celebrar tres elecciones en cuatro años, tal y como ocurrió en el período 1996-98. Aunque las elecciones de 1996 y 1998 fueron las más transparentes de la década (descartándose así la duda de si la JCE tenía un problema logístico), queda el problema del costo económico y político de celebrar tantas elecciones en un período de cuatro años. En lo económico, las elecciones dominicanas por su historial conflictivo tienden a reducir el dinamismo económico en áreas que funcionan mejor en condiciones de estabilidad política (el turismo y otros servicios por ejemplo). En lo político, a más elecciones celebradas puede producirse una relativa pérdida de la significación del evento, y por tanto, a aumentar el nivel de abstencionismo como sucedió en las elecciones congresionales-municipales de 1998. Por esta razón, separar las elecciones presidenciales de las congresionales y municipales puede parecer más participativo y representativo pero en la práctica no necesariamente lo es.

La doble vuelta plantea el problema de la legitimidad inflada del Presidente. La doble vuelta genera un Ejecutivo con una mayoría absoluta que proviene no de su propia popularidad o la de su partido, sino del apoyo que otros ofrecen después de haber perdido en una primera ronda. Como el sistema presidencial no requiere del continuo apoyo de los que establecen alianzas electorales para gobernar, estas alianzas inflan el poder presidencial sin una base sustancial de apoyo congresional.

La evidencia de este problema fue clara en la República Dominicana cuando el PRSC y el PLD se aliaron para la segunda vuelta en junio de 1996, y semanas más tarde (en agosto) el PRSC estableció una alianza congresional con el PRD. La tentación de un Presidente electo en estas condiciones, es decir, de aparente fortaleza por su mayoría absoluta a nivel electoral pero estructuralmente débil en su representación congresional, es la de recurrir a mecanismos no democráticos para gobernar. También es alta la posibilidad de que el Presidente recurra a estrategias plebiscitarias para mantener su apoyo político-popular ya que no cuenta con una estructura real de poder consultivo-corporativo para gobernar. Así, aunque la doble vuelta parece mejorar la representatividad en sistemas presidenciales multipartidarios, tiende a dificultar la gobernabilidad democrática. El Presidente se puede encontrar en la disyuntiva de ser autoritario para poder actuar, o inmovilizarse para no violentar las reglas democráticas.²⁰

Las elecciones separadas a nivel presidencial y congresional-municipal tienen la ventaja de evitar el arrastre. En sistemas presidencialistas y personalistas la popularidad del presidente puede determinar el triunfo de otros candidatos a nivel congresional y municipal, sobre todo cuando las elecciones se celebran conjuntamente. Separar las elecciones reduce ciertamente este efecto. Sin embargo, la separación de elecciones no resuelve por sí sola este problema. Se requiere un mayor conocimiento de los candidatos, mayor posibilidad de discriminar, y un sistema electoral que realmente permita la elección plural de candidatos. Por otra parte, por reducir el arrastre, el precio a pagar al separar las elecciones en sus distintas instancias es un mayor nivel de abstencionismo y, por tanto, menor participación del electorado y menor representatividad política de los elegidos. A fin de cuentas, lo que se gana reduciendo el arrastre se pierde en participación y representación electoral real.

²⁰ Ver, para una discusión más extensa de la doble vuelta, Rosario Espinal y Jonathan Hartlyn, «Los Riesgos de la Doble Vuelta Electoral,» *Revista de Estudios Jurídicos*, Vol.V (1), 1998, 91-102.

En cuanto a la prohibición de la reelección, el sistema adoptado en República Dominicana de no reelección consecutiva es problemático. Los límites a períodos electivos son importantes en una democracia porque el incumbente tiene indiscutiblemente beneficios y recursos con los que no cuentan los opositores. El uso de los bienes del Estado para fines electorales es un ejemplo de ello. Es decir, los límites de períodos electivos nivelan hasta cierto punto el terreno de juego electoral. Sin embargo, prohibir la reelección a un período en un sistema democrático puede constituir una limitante al buen ejercicio gubernamental, ya que el incumbente carece de un objetivo a mediano plazo (la reelección) por el cual gobernar bien. Más aún, en un país como República Dominicana con una fuerte tradición reeleccionista, sin partidos altamente institucionalizados, y con una escasa circulación de élites políticas bien formada, la prohibición de la reelección a tan corto plazo podría también abrir la posibilidad de que surjan muchos aspirantes a la presidencia sin mayores calificaciones políticas.

El tema de la prohibición de la reelección se hace más problemático en el contexto de las otras reformas constitucionales realizadas en 1994. Para ilustrar, un presidente electo por cuatro años gobierna (como le ha ocurrido a Leonel Fernández) con dos congresos distintos (en 1996-98 con un Congreso dominado por el PRSC y el PRD y en 1998-2002 con un Congreso de mayoría del PRD). Dos años es poco tiempo para negociar, establecer alianzas y ejecutar planes de acción entre el Ejecutivo y el Legislativo. Y, a fin de cuentas, de diálogo, negociación, y acuerdos se trata la gobernabilidad democrática. Si esto no se logra, la posibilidad de profundizar y consolidar la democracia peligra fuertemente.

4. Conclusión

Las reformas políticas son ciertamente producto de la historia, la contingencia y las ilusiones políticas. La historia política dominicana está marcada por el autoritarismo, el

personalismo, el continuismo, el reeleccionismo, el excesivo presidencialismo y el clientelismo. En este contexto político las aspiraciones democráticas se enmarcan en los opuestos: la participación política, la representatividad, la consulta, el límite a los períodos electivos, las alianzas en base a la pluralidad, y el respeto a los derechos individuales y sociales. Las reformas constitucionales de 1994 fueron producto de ideas que por mucho tiempo se habían discutido en el país pero ningún gobierno democráticamente electo había impulsado seriamente desde el poder, siendo el caso más notado la prohibición de la reelección.

La crisis electoral de 1994 que se produjo a pesar de los grandes esfuerzos técnicos y políticos para celebrar elecciones limpias, la secuencia de dos elecciones fraudulentas y disputadas (en 1990 y 1994), la longevidad de Balaguer en el poder y su rechazo a la idea de salir nuevamente de la presidencia, y la presión de Estados Unidos que abrió una brecha para que las fuerzas locales pudieran negociar seriamente con Balaguer, constituyeron el marco en el cual se produjeron de manera acelerada las reformas de 1994. A esto habría que agregar el cálculo político de las tres fuerzas mayoritarias (Balaguer, el PRD y el PLD) en torno a qué reformas convenía a cada cual.

Así, la conjunción de ideales democráticos no realizados hasta la fecha, la situación de crisis que viabilizó el cambio, y las estrategias racionales (y hasta cierto punto inmediatistas) de las élites partidarias produjeron una pluralidad de reformas que si bien en su intencionalidad podían ser positivas en su operatividad dejaban mucho que desear.

Para superar el autoritarismo se necesita vocación democrática, pero para extender y consolidar la democracia se necesitan mecanismos capaces de asegurar la difícil ecuación entre participación, representación y gobernabilidad. No hay una sola fórmula que funcione. Hay democracia en países con sistemas presidenciales y sistemas parlamentarios. Hay democracia en países con pluralidad relativa o absoluta. Hay democracia en países con sistema bi-cameral y unicameral. Es decir, hay democracia en una diversidad de situaciones y sistemas políticos.

En el contexto dominicano de fines del Siglo XX, con una tradición fuertemente autoritaria, con una democracia precaria –que si bien es relativamente estable tiene grandes deficiencias, con partidos poco institucionalizados y líderes carismático en el ocaso de la vida o ya desaparecidos es necesario repensar las reformas políticas y el sistema político en su globalidad. Son muchas las opciones, muchas las ventajas y desventajas de cada opción. Lo que si es claro es que las medidas adoptadas en 1994 hacen más movedizo el terreno político en vez de ayudar a afianzar la democracia por las razones antes enunciadas. En países con grandes problemas sociales y económicos por resolver como es el caso dominicano, la gobernabilidad (es decir, la capacidad de ejecutar eficientemente las políticas públicas y satisfacer las demandas de desarrollo) es fundamental para la supervivencia y significación de la democracia. Un buen diseño de las formas de participación y representación política es fundamental para asegurar la gobernabilidad, y a su vez, la democracia.

· El alto nivel de control político que mantuvo Balaguer en el post-trujillismo ha impedido comprender la significación que tiene para la supervivencia de la democracia la buena ejecución gubernamental. Balaguer perduraba en la presidencia en base al uso arbitrario del poder, la centralización en el manejo de la economía, la corrupción en todas las esferas del Estado, y la apariencia de dadivoso que implementaba a través de su sistema clientelar. Era un sistema que se fundamentaba en su gran conocimiento del Estado y la sociedad dominicana en su referente autoritario, que él cultivó magistralmente desde su posición de caudillo ilustrado de apariencia democrática. Pero eso ni es democracia ni puede ser fácilmente reproducido por otro partido o líder político del escenario contemporáneo. Para muestra vale recordar el descalabro electoral del PRD después de sus precarias ejecutorias gubernamentales entre 1978 y 1986, que si bien coincidieron con tiempos económicos difíciles, no es menos cierto que parte de su fracaso radicó en el excesivo faccionalismo partidario, el clientelismo y la corrupción que no se esperaba de un partido democrático.

En este momento el lector se preguntará por mi listado preferido de reformas ya que critico las que se realizaron en 1994. Pues bien, no es fácil ofrecer un listado «en papel», al margen de las contingencias históricas. De todas formas, para no defraudar a los que esperan sugerencias aquí ofrezco algunas. Prefiero la prohibición de la reelección después de dos períodos consecutivos, pero mantendría la posibilidad de la reelección después de dos períodos consecutivos fuera del poder. Prefiero las elecciones generales en vez de las elecciones separadas, esto porque el arrastre me parece preferible al alto nivel de abstencionismo que resulta de elecciones separadas, además de que hay otros mecanismos electorales para disminuir el «efecto arrastre». La otra razón por la que favorezco elecciones conjuntas es que la República Dominicana no tiene un sistema federal en el que haya que preservar un balance estatal y nacional. No tengo problemas con que se preserve la doble vuelta pero a un porcentaje más bajo que el 50 por ciento para evitar en la medida de lo posible la segunda vuelta que poco de positivo reporta en un sistema presidencialista.

URBAN ELECTIONS IN THE DOMINICAN REPUBLIC, 1962-1994*

Christopher Mitchell
Department of Politics
New York University

In purely electoral terms, the Dominican Republic has made considerable strides towards a democratic political system since 1962. In that year, the foundation of a durable national system of political parties was laid, and the nation carried out its first fair election under universal suffrage. Since 1966, when U.S. occupation troops withdrew in the wake of a 1965 military intervention, Dominicans have conducted an unbroken series of national elections every four years. In the years since 1978, a relatively vigorous multi-party system has developed, sheltered by more consistent respect, on the part of the state, for individuals' civil liberties and the rights of opposition groups. The Dominican presidency has been yielded up by losing political parties following the 1978 and 1986 elections. In short, a long-standing national pattern –of pendulum-swings between authoritarian rule and periods of severe political instability– has been substantially modified.

However, it would be an overstatement to say that an ample Dominican democracy has been firmly established, even in the

* Published in *Urban Elections and Democratic Latin America*, Henry A. Dietz and Gil Shidlo, eds. Wilmington: Scholarly Resources 1998.

electoral arena. The system of elections and political parties in the Dominican Republic often leaves a wide gap between the most pressing concerns of the public and the use of governmental authority. Serious irregularities marred the voting in 1978, 1990 and 1994, and the outcomes of the first and last of these three contests were “pacted” by political élites, not determined by votes alone. Both national and local elected officials are often relatively unresponsive to voters and inactive in addressing issues of public policy. These practices, in turn, tend to prompt the electorate to apathy, broken occasionally by vigorous protest movements.

This essay will focus on these processes and problems as evidenced in significant cities and towns of the Dominican Republic. We will examine changes over time in voters’ support for competing parties, assessing the influence of regional and class factors on those changes. We will describe the links between national politics and urban elections, and examine the relations between municipal politics and the growth of new social movements.

Our analysis may remind us of the dialectical relationship between competitive elections and other significant aspects of democratic practice in Latin America and the Caribbean. Elections (along with a minimal respect for individual rights) are often established early in a process of democratization. Periodic voting tends to create a demand –both from the public and from élites– for such other elements of democracy as effective constitutionalism and public policies committed to social justice. Experience with elections often contributes to the growth of a national civic culture. All these developments have taken place, to a greater or lesser degree, over the past thirty years in the Dominican Republic. At the same time, as we will note, the electoral system itself was partially reformed between 1992 and 1994. Additional efforts now underway to revamp both elections and the Dominican state budget may further affect local as well as national politics.

1. The background: National elections and their linkage to municipal voting

The first modern election in the Dominican Republic was held in 1962, eighteen months after the assassination of Generalísimo Rafael Trujillo, who had ruled the nation tyrannically for thirty-one years. In many ways the 1962 contest set the parameters for contemporary politics, including a high level of political participation, a strong role for national parties, and a focus on the presidency as the key electoral stake. The Partido Revolucionario Dominicano (Dominican Revolutionary Party –PRD) emerged in 1962 as the first modern national party, with a populist structure and a reformist program. It won an overwhelming presidential victory with 58.7% of votes cast. The PRD's sweeping 1962 triumph paradoxically weakened its overall political position, however. More conservative élites despaired of winning at the ballot box and allied with the military to overthrow President Juan Bosch of the PRD in September 1963.

A rebellion in April 1965 calling for a constitutionalist restoration of Bosch drew the United States to send in troops to prevent a "second Cuba". Conservative Dominican political forces benefited in three ways following the U.S. occupation. First, Bosch was prevented from re-taking office, and instead an interim government was instituted headed by Héctor García Godoy. Second, notice was served in the plainest possible way that Washington would not tolerate a régime in Santo Domingo that it perceived as radical. Finally, former president Joaquín Balaguer, who had served as the last "puppet president" under the Trujillo dictatorship, recognized an opening to organize a mass-based conservative party. The new Partido Reformista (Reformist Party –PR), founded by Balaguer in New York in 1964, united the interests of many peasants with those of business élites and a rising middle class. Balaguer led the PR to victory in national voting in 1966. That election was regarded by many non-Dominican observers as quite fair, though the PRD vehemently protested what it viewed as intimidation from

military and political opponents during a foreign military occupation.¹

The 1970 and 1974 national elections, in which Balaguer was re-elected, were not effectively competitive. The PRD and most other opposition parties abstained from both contests, protesting an atmosphere of intimidation which included “unofficial” political killings, open electioneering by the military, and other abuses.² The PRD and other challengers to the PR re-entered national politics in 1978, and the following five national elections have been very actively contested (see Table 1). A three-party system has emerged during these years. The major political forces are the conservative PR (renamed in 1985 the Partido Reformista Social Cristiano –PRSC), the centrist PRD, and the more left-wing Partido de la Liberación Dominicana (Dominican Liberation Party-PLD) organized by Juan Bosch after he resigned from the PRD in 1973. Personalism plays at least as strong a role in Dominican politics as does ideology; until the mid-1990s the PRSC and PLD were dominated by Balaguer and Bosch respectively, while the PRD has been an arena for rivalry among three or four major personalities. In 1978 and 1982 the PRD won the presidency, losing it in 1986 to Balaguer who was re-elected in 1990 and 1994.

Under the Dominican constitution and electoral laws from 1962 until 1992-94, local elections were closely tied to national voting. Balloting for presidential, congressional, and municipal candidates took place simultaneously and on a single ballot, which always emphasized a voter’s choice among parties rather than among candidates. In four of the six national elections between 1962 and 1990, it was technically possible to vote for

¹ Richard S. Hillman and Thomas J. D’Agostino, *Distant Neighbors in the Caribbean: The Dominican Republic and Jamaica in Comparative Perspective*. New York: Praeger, 1992, p. 111.

² Former President Bosch, a very effective communicator and phrase-maker via radio broadcasts, dubbed Balaguer’s governing style in the mid-1970’s as *medalaganarismo*, roughly translatable as «because I feel like it.» Because of the very limited competitiveness of the national elections of 1970 and 1974, their results are not displayed in Tables 1 and 2 below.

Table 1. Percentage of the Total Vote, by Party, in Selected Dominican Elections at National Level and in Selected Municipios, 1962-1994.

	1962	1966	1978	1982	1986	1990	1994
NATIONAL							
PRD	58.7%	36.8%	51.7%	46.7%	38.8%	23%	39.4%
PRI						7%	2.2%
UCN	30%						
PR/PRSC	56.5%	42.2%	36.6%	40.5%	35.1%	41.8%	
PLD				9.8%	18.4%	33.8%	13.1%
MUNICIPAL							
Santo Domingo							
PRD	74.2%	56%	63.2%	53.8%	40.1%	23%	42.5%
PRI						7.1%	2.4%
UCN	18%						
PR/PRSC	34.8%	30.2%	26.8%	34.9%	36%	30.3%	
PLD				12.9%	22.9%	31%	21.5%
Santiago							
PRD	35.8%	30%	56%	36%	27.7%	18.6%	32.4%
PRI						4%	1.9%
UCN	53.3%						
PR/PRSC		63%	37.1%	32.2%	34.7%	27.5%	38.6%
PLD				20.5%	35%	47.2%	22.5%
La Vega							
PRD	36.1%	34.5%	53.3%	39.5%	36.7%	18.7%	31%
PRI						5.2%	2.7%
UCN	43.1%						
PR/PRSC		56.1%	40.4%	38.6%	38.3%	27.7%	38.7%
PLD				12%	22.2%	47.9%	24%
San Pedro de Macoris							
PRD	75.3%	65.3%	64.9%	58.9%	36.1%	19.2%	52.2%
PRI						3.7%	1.9%
UCN	18.2%						
PR/PRSC		27%	27.3%	17.1%	23.3%	36.3%	38%
PLD				19.2%	36.5%	46.5%	15.6%

Table 1. Percentage of the Total Vote, by Party, in Selected Dominican Elections at National Level and in Selected Municipios, 1962-1994.

	1962	1966	1978	1982	1986	1990	1994
San Juan de la Maguana							
PRD	17.2%	23.4%	31.5%	40%	34.2%	12.8%	31.6%
PRI						9.1%	6.2%
UCN	12.8%						
PR/PRSC		69.2%	60.7%	45.4%	48.8%	30.7%	40.4%
PLD				7.6%	14.5%	38.4%	17%
San Cristóbal							
PRD	90%	29%	45%	41%	36.5%	20.5%	35.8%
PRI						7.2%	2.4%
UCN	4%						
PR/PRSC		63.6%	48.2%	46%	48%	40.9%	46.7%
PLD				5.8%	13%	20.9%	9.9%

Table 1. Percentage of the Total Vote, by Party, in Selected Dominican Elections at National Level and in Selected Municipios, 1962-1994.

Sources: results: -*Gaceta Oficial*, No 8749 (Santo Domingo: March 31, 1963); 1962 tallies within *municipios* show votes for municipal rather than national lists. 1966, 1978, and 1982 results, Darío Contreras, *Comportamiento electoral dominicano: Elecciones dominicanas 1962-1982: Datos y análisis* (Santo Domingo: n. p., 1986) results, Flavio Monción D., *Estadísticas electorales de 1986* (Santo Domingo: n. p., n. d.). 1990 national results: Oficina Nacional de Estadísticas, *Boletín de estadísticas políticos-electorales*, No. 1 (Santo Domingo, Jan, 1992); 1990 municipal results: *Gaceta Oficial*, No. 1991-bis (Santo Domingo: 1990). 1994 results: *Gaceta Oficial*, No. 9901 (Santo Domingo: 1995).

- Includes votes for 1986 PRD faction "La Estructura".
- Includes 30,439 votes from four minor parties which provided Balaguer's winning margin.
- "National" percentages for 1994 report votes in the presidential contest; "municipal" totals for 1994 report votes in municipal contests.
- The major-party vote was low in San Juan in 1962 because the Partido Nacionalista Revolucionario Democrático (PNRD), a short-lived minor party, polled 13,724 votes (64.5%) in the *municipio*. Those votes were more than a third of the party's total backing nation-wide.

different parties at the national and municipal levels.³ However, a relatively small number of voters apparently took advantage of that opportunity.⁴

In 1992 the electoral law was changed, providing each voter in 1994 with three distinct ballots: one each for presidential, congressional, and municipal contests. Each category of ballot was collected and tallied separately; considerably more ticket-splitting took place, as is evident in Table 2. In 1994 the constitution was amended to bar immediate presidential reelection, and to call for presidential elections in 1996. This second change means that –unless further amendments are made– Congressional and municipal elections will be held separately in future, two years after each presidential contest.⁵

A system of proportional representation is used to select winning candidates for the national chamber of deputies and for the post of *regidor*, as members of municipal councils are

³ Ticket-splitting was possible in 1962, 1978, 1982 and 1990, in the first three instances by literally dividing party ballots along perforated lines, and in the last case by checking different boxes on a single multi-party ballot. Cf. Julio G. Campillo Pérez, *Historia electoral dominicana 1948-1986*. Santo Domingo: Junta Central Electoral, 1986, p. 356, and Julio Brea Franco, *El sistema constitucional dominicano*. Santo Domingo, Editorial CENAPEC, 1986, Vol. I, pp. 395-397.

⁴ The extent of ticket-splitting before 1994 is difficult to establish unequivocally without survey data. However, Dominican voting statistics suggest that few voters divided their ballots (although occasionally urban candidates –especially aspirants for *regidor* in the larger cities– probably won as a result of ticket-splitting). In 1962, the PRD tallied 8.4% fewer votes for its municipal slate in Santo Domingo than for the national ticket headed by Juan Bosch, but still gained control of the City Hall overwhelmingly. Nationally that year, municipal slates garnered only 0.6% fewer votes than national tickets did. In 1990, the PLD municipal candidates in Santo Domingo won 6% fewer votes than did their presidential candidate (again Bosch), but lost by a wider margin. Overall in 1990, 1.8% fewer votes were cast for municipal tickets than for presidential candidates.

⁵ The 1994 constitutional amendments resulted from a «Pact for Democracy» concluded by Balaguer and Peña Gómez in August of that year. This bargain sought to resolve a political confrontation stemming from the disenfranchisement of at least 45,000 voters in 1994, most of whom would probably have voted for the PRD in an election Balaguer was proclaimed as

Table 2. Ticket-splitting in the 1994 National Election: Percentages of Presidential-level and Municipal-level Votes Received by Major Parties.

	% of all Presidential votes	% of all municipal votes
PRD	39.4%	38.8%
PRSC	41.8%	37.3%
PLD	13.14%	16.8%

Source: Calculated from data in *Gaceta Oficial*, No. 9901 (Santo Domingo), 1995.

known. The size of each town's council (*sala capitular*) is proportional to its population;⁶ the capital city, Santo Domingo, presently elects 62 *regidores*, while second-ranking Santiago possesses 21. Senators are elected by plurality (one for each of the nation's 30 provinces), while mayors (*síndicos*) are chosen by plurality within *municipios*.

The Dominican Republic is a nation with two major cities and about a dozen important regional towns. To assess urban elections, this analysis will discuss six *municipios*, chosen on criteria of population size and regional distribution. (See Table 3.) Santo Domingo, the national capital known legally as the

winning by fewer than half that number of votes. International observers had raised pointed questions about these clear irregularities. See: International Foundation for Electoral Systems, *Dominican Republic: International Election Observation Final Report – May 1994*. Washington, D.C.: IFES, 1994; and National Democratic Institute for International Affairs, *Interim Report on the May 16, 1994 Elections in the Dominican Republic*. Washington, D.C.: NDI, 1994. Two aspects of the complex 1994 controversy are relevant here. First, the new alternating schedule for congressional and municipal elections resulted from bargaining over the presidency, and was not planned as an electoral reform. Second, the official 1994 election returns should be read with considerable caution, since many thousands of legitimate voters were turned away from the polls.

⁶ In most *municipios*, one *regidor* is elected for each 14,000 inhabitants (or fraction larger than 7,000), with a minimum of five *concejales* per municipality. However, 25,000 residents of Santo Domingo are required to elect a council member, and 17,000 are needed in Santiago. These rules were instituted in the Trujillo era to limit the size of councils in the big cities. See Brea Franco, *Op. cit.*, p. 319.

Distrito Nacional, is in effect a *municipio* that is coterminous with a province. It has grown very rapidly since the death of Trujillo, experiencing both extensive aggregate economic growth and immiseration for the very poor, as the capital has attracted migrants from throughout the nation. Santiago is the nation's second-largest city, situated in the relatively well-endowed Cibao region whose economy depends on diversified agriculture and mining. La Vega is a smaller Cibao city focused primarily on agriculture. San Juan de la Maguana lies in the Dominican Republic's poorest region, the Southwest, where scarce rainfall has contributed to low per-capita income. San Pedro de Macorís, by contrast, is located in the Eastern region, which became dominated by sugar-growing in the late 19th Century; sugar, though in significant decline over the past fifteen years, is still the nation's leading commodity export. San Cristóbal, finally, is a middle-sized city just west of Santo Domingo that is experiencing some suburban growth as the great metropolis expands; one significant political fact about San Cristóbal is that it was Generalísimo Trujillo's home town. As one may note from examining Table 3, the Southeast region (including Santo Domingo, San Pedro, and San Cristóbal) is systematically more affluent than the Cibao, which in turn enjoys a clear developmental advantage over the Southwest.

2. The Electoral Experience at the Local Level

2.1 *Intra-urban politics:*

Since 1978, there have been three major trends in competition among Dominican parties at the national level, some of whose effects may be observed best in Table 1. First, the PRD revived dramatically in the 1978 election after fifteen years out of office, becoming a vigorous if internally diverse political coalition. Second, the Reformist Party staged a notable recovery during eight years in opposition (1978-86), modernizing some of its internal procedures, creating ties with the Christian

Democratic International, and reversing the decline in its voting segment in the key cities of Santo Domingo and Santiago. Finally, the elections between 1982 and 1994 charted the national rise and relative decline of the PLD, from less than 10% of the vote, to voting parity with its national rivals, and back to drawing less than 15% of the national totals.

Voting in Dominican cities has basically paralleled these developments in national party competition, with significant local variations. Three patterns emerge in voting trends in these six *municipios* since 1978:

1. In PRD strongholds, Santo Domingo and San Pedro de Macorís, the populist party was able to dominate the *sindicatura* in every election after 1978 with the exception of 1990, when two presidential candidates identified with the PRD were offered: José Francisco Peña Gómez for the main body of the party and Jacobo Majluta for the breakaway Independent Revolutionary Party (PRI).

2. San Cristóbal and San Juan de la Maguana are PRSC strongholds; the *reformistas* have never lost control of San Cristóbal's town government, and were displaced in San Juan only by the PLD in 1990-94.

3. Volatility has marked municipal voting in Santiago and its near neighbor La Vega. The PRD displaced the PR as the local winning party in 1978 and 1982; the PLD won both *sindicaturas* by 1990, only to lose them to the PRSC in 1994.

Limited data is available on the influence of social class upon voting in urban areas (see Table 4). Examining stratified groups of Santo Domingo neighborhoods in the 1978 and 1982 elections, José Del Castillo and fellow researchers found a nearly monotonic relationship between ascending class status and support for the *Partido Reformista*, and between descending status and PRD voting.⁷ The PRD also had considerable support

⁷ The only exception is the slight tendency for marginal neighborhoods to support the PR more than did the better off «popular» *barrios*. Probably both patronage politics and Balaguer's appeal as a *caudillo* help account for this pattern.

Table 3. Population of Six Selected Municipios in the Dominican Republic, and Socio-economic Characteristics of the Regions Where they are Located

Región Municipio	Estimated Population of municipio (1990)	Median yearly family income (1976-77)	% of private houses with electricity (1981)	% illiterate among those-10 years old (1981)
Southeast Region				
Santo Domingo	2,411,895	RD\$3,596	75.3%	21.1%
San Pedro de Macoris	144,319			
San Cristóbal	137,494			
Cibao Region				
Santiago	489,522	RD\$2,517	48%	27.8%
La Vega	303,047			
Southwest Region				
San Juan/La Maguana	129,688	RD\$1,786	35.5%	38.3%

Sources: Population estimates: Oficina Nacional de Estadísticas, Secretariado Técnico de la Presidencia, Dominican Republic, *República Dominicana en cifras 1986* (Santo Domingo: 1986), Table 211-04. Socio-economic characteristics: United Nations, *República Dominicana: Población y desarrollo 1950-1985* (San José Costa Rica: Centro Latinoamericano de Demografía, 1988), Tables II.245, III.9, III.12. Median incomes for the late 1970's in the Dominican Republic were, one might note, probably as high in real terms as they are sixteen years later, an easier for North American readers to interpret. In 1976 the Dominican peso was worth only slightly less than a U.S. dollar, while in 1995 it is worth 7.5 cents.

Table 4. Support for Major Parties, as Percentage of Total Vote, 1978 and 1982, in Groups of Class-stratified Barrios in Santo Domingo.

Barrios Characterized by Dominant Social Class (% of all Voters in these barrios)	1982			
	PR	PRD	PR	PRD
Upper class (5%)	47%	35%	43%	37%
Middle class (23%)	34%	57%	30%	48%
Popular (45%)	26%	67%	20%	53%
Marginal (27%)	29%	65%	22%	50%
				PLD
				8%
				11%
				14%
				13%

Source: José del Castillo, "Cómo votan las clases en Santo Domingo" Última Hora (Santo Domingo), March 10, 1986, p. 16.

in 1978 even in «upper class» sections of the capital. By 1982, the same basic relationships held, except that at every class level the PLD had made inroads in the backing for both the PR and PRD.

2.2 *Urban-national politics:*

The traditional straight-ticket ballot used in Dominican elections prior to 1990 was nicknamed the *boleta de arrastre*, literally the “dragging ballot”. As one experienced national politician described this ballot’s effect on local elections (and indeed on politics in general), “the presidential candidate was the locomotive, and we were the cars of the train.”⁸ The metaphor remains a helpful one, even though ticket-splitting increased under the new ballot system introduced for the 1994 contest. Dominican national parties have ultimate control over municipal nominations and list positions, and their influence (especially in larger cities) is strengthened by the absence of sub-districts within *municipios*. In preparation for the 1990 voting, for example, “the closed nature of candidate selection by top party leaders, particularly within the PRSC, had been such that after the filing date potential candidates appeared at Junta Central Electoral (National Election Board) sites around the country to inquire whether and where on the list they had been registered.”⁹

Yet central party leaders have typically needed to strike a balance between exercising central discretion and naming candidates who are popular with local party activists and perhaps with voters. To reward political services, cultivate local clients, or punish disloyalty, the locomotive has wished to decide which cars to pull—but it has been important that those cars not be too heavy, that they have some electoral momentum of their own.

⁸ Interview 103.

⁹ Jonathan Hartlyn, “The Dominican Republic’s Disputed Elections.” *Journal of Democracy* 1 (4), 1990, pp. 97-98.

Each of the three major parties has struck this balance in a different way. The PRSC usually has the most centralized nomination method, with little weight given to suggestions from local party cadres.¹⁰ The PLD tends to give the greatest voice to party leaders at the grass roots, while the PRD follows a kind of corporatist strategy in naming candidates for *regidor*: “list positions are given out to members of key constituent groups: lawyers, labor leaders, teachers, and so forth; of course some attention is given to candidates’ identification with *barrios* as well.”¹¹

Whenever possible, parties seek to maximize both the goa’s of patronage and municipal vote-getting. The PRD, for example, has recently begun including respected national notables –former cabinet ministers and the like– on municipal lists for the relatively lowly position of *regidor* in order to build up local vote tallies. The PRSC led the major parties in nominating women for legislative and municipal office in the 1980s, a trend that has grown in the succeeding ten years. From 1986 to 1994 the PRSC nominated a well-known television personality, Rafael Corporán de los Santos (“the Johnny Carson of the Dominican Republic”¹²) for mayor of the capital. In 1986 Corporán’s appeal probably contributed to the PRSC’s gain of nearly 80,000 votes from its 1982 showing in Santo Domingo, and in 1990 he was elected, polling 4.6% more votes than Balaguer in the Distrito Nacional.

There is some evidence to suggest that holding primaries (or local party conventions) to nominate municipal candidates helps to build social support for a political party in the long run. The revival in the PRSC’s urban fortunes at the polls in 1986 was preceded by a series of 102 municipal conventions at which candidates for *síndico* were chosen in open deliberations.¹³ The marked growth in PLD voting after 1982

¹⁰ Interviews 103, 104, 106 (see complete list in bibliography).

¹¹ Interview 106.

¹² Interview 103.

¹³ Balaguer himself attended most of these meetings; «his message was that ‘local politics are important–they’re closer to the people.’» Interview 104.

may have been based in part on its orientation towards the rank-and-file's preferences. To choose a presidential candidate for the elections scheduled for 1996, the PRSC held a national primary in October 1995 that decisively nominated vice-president Jacinto Peynado. However, most national leaders outside the PLD have tended to shy away from primaries, and the Dominican Republic does not possess a statute governing candidate choice and other procedures of political parties.

With local elections placed on a different calendar from presidential voting beginning in 1996, specific municipal concerns may exert greater influence on voters' choices in local races. On the other hand, national issues may still intrude. For example, a party holding the presidency might lose in prestige and power if voting in localities is used as an opportunity to lodge protests against a national administration at mid-term. The one Dominican "test case" on this point in the post-Trujillo era is inconclusive. In May 1968 municipal elections were held throughout the country, midway between presidential contests. The PRD boycotted the voting, but the centrist Partido Revolucionario Social Cristiano nominated candidates, as did many local ad hoc "groups" and "movements." (See Table 5.) Turnout in the six selected *municipios* was down by only 8% in comparison with 1966. The Reformist Party improved its relative vote in Santo Domingo, San Juan, and San Cristóbal, and, in the only change of municipal control among our six localities in 1968, won the Santo Domingo mayoralty. The PR's tally declined in the two volatile Cibao towns and in the PRD stronghold of San Pedro; in those three areas local mini-parties appear to have served as proxies for the absent PRD.

The Dominican national government exerts extensive budgetary control over municipalities, and this weapon is used with vigor in municipal politics and campaigns. Forms of taxes that in other nations frequently serve as local revenue sources, such as real estate taxes, are paid directly to the Dominican national government, leaving cities such as Santo Domingo with control over only minor imposts. In 1986, the Dominican state received nearly 28 times as much direct revenue as all six selected

Table 5. Votes and Percentages of Total Vote, by Parties, in Selected Municipalities, 1968 Municipal Elections.

	Votes	Percentage
Santo Domingo		
Partido Reformista	151,707	64.8%
Partido Revolucionario Social Cristiano	50,084	21.4%
Agrupación Independiente "Movimiento Republicano Democrático"	12,308	5.3%
Agrupación "Movimiento de Acción Capitalina Independiente"	13,125	5.6%
Agrupación "Movimiento Independiente Candidatura Municipal"	6,908	2.9%
Santiago		
Partido Reformista	40,109	47.8%
Partido Revolucionario Social Cristiano	2,167	2.6%
Agrupación "Movimiento Independiente Conciliatorio" 22,951	27.3%	
Agrupación Municipal Independiente "Todo por Santiago"	18,740	22.3%
La Vega		
Partido Reformista	20,501	51.4%
Partido Revolucionario Social Cristiano	2,720	6.8%
Agrupación "Progresista Vegana Independiente"	16,650	41.7%
San Pedro de Macoris		
Partido Reformista	5,348	24.9%
Partido Revolucionario Social Cristiano	1,088	5.1%
Agrupación "Macorisano Independiente"	15,011	69.5%
San Juan de la Maguana		
Partido Reformista	21,840	79.0%
Partido Revolucionario Social Cristiano	5,800	21.0%
San Cristóbal		
Partido Reformista	29,135	78.6%
Partido Revolucionario Social Cristiano	7,940	21.4%

Source: Gaceta Oficial, Santo Domingo, No.9094, August 15, 1968.

cities combined.¹⁴ Urgently-needed national funds are provided to municipalities in two ways. 20% of the money collected by the national tax agency Rentas Internas is returned to municipalities as the *subsidio ordinario*.¹⁵ The president also directly controls a *subsidio extraordinario*, which is usually vital to fund routine functions of local government but that may be turned on or off depending on the political interests of the National Palace. "Both Balaguer and the PRD adopted the same stance: to choke off payments to municipalities held by the other party, making it difficult for them to get funds."¹⁶ Implicit in this practice is a strong message to local voters: support the party that seems to have the best chance of winning the presidency.

A challenge to this centralized and politicized financial system was launched in 1995 by the leadership of the *Liga Municipal Dominicana* (Dominican Municipal League). The League, founded in 1938, has the function of distributing the *subsidio ordinario* to the nation's *municipios*. An enterprising group of PRD politicians achieved leadership in the *Liga* in 1994, through a coalition with local officials elected by the PLD. The *Liga* has presented a series of draft bills to Congress, aimed at better training and preparation for local officials, guarantees of stable and unbiased financial backing from the central government, greater local autonomy to impose minor taxes, and other measures.¹⁷ As the League's Secretary General, Julio Mariñez, told a gathering of municipal officials in 1995, "although decentralization may dispense with democracy, under today's circumstances modern democracy can hardly be said to exist without adequate decentralization."¹⁸

¹⁴ Dominican Republic, Oficina Nacional de Estadística, Secretariado Técnico de la Presidencia, *República Dominicana en cifras 1986*. Santo Domingo: ONE, 1986, Tables 343-01 and 343-05.

¹⁵ Miguel A. Helena Rodríguez, "La Liga Municipal Dominicana hacia el desarrollo integral." *Ambito Municipal* 1 (4), 1992, pp. 55-56; also interview 106.

¹⁶ Interview 103.

¹⁷ Interview 111; Fundación Siglo 21, *Proyectos para la reforma del sistema de representación*. Santo Domingo: Fundación Siglo 21, 1995.

¹⁸ Julio Mariñez Rosario, "Palabras de clausura del X Congreso Nacional de Municipios." Santo Domingo: Liga Municipal Dominicana, 1995, p. 1.

A political career at the municipal level is seldom a stepping-stone to national parliamentary or executive office; it is much more common for mayors and council-members to remain in exclusively municipal political pursuits.¹⁹ The *síndico* of Santo Domingo, however, is indisputably a national figure, the executive official whose work is salient to more voters than anyone except the president.²⁰ The capital's mayor may well enter office with presidential ambitions, or come to entertain them within a short time. PRD Mayor Pedro Franco Badía (1978-82) hoped to succeed President Antonio Guzmán, and the next mayor, José Francisco Peña Gómez, ran hard for the PRD's presidential nomination in 1986.²¹ Nominees for *síndico* in Santo Domingo conduct campaigns that are somewhat separate from those of the national ticket. According to a politician with experience in the capital's campaigns for the Dominican senate, "a candidate in Santo Domingo needs to distinguish himself by actually *doing* something, responding to people's needs and not just going around with a sound truck and appearing on television two or three times."²² This campaign environment gives some advantage to candidates who are independently wealthy, or who have other means to provide patronage or its appearance. Rafael Corporán's television show, for example, offered small donations to meet the needs of petitioners who appeared on the program.

The ambitions of some Santo Domingo mayors have been well known to Dominican presidents, who have responded with the familiar "choking-off" strategy, even if the *síndico* represented the president's own party. Once Franco Badía declared his presidential ambitions after two years in office, the *subsídio ex-*

¹⁹ Interview 101.

²⁰ Interview 109.

²¹ Peña Gómez was already a major national political figure by the late 1960's, who was widely expected to try for the presidency at some point. One important motive for him to serve as mayor of the capital was to acquire demonstrable executive experience.

²² Interview 108.

traordinario was cut off by President Guzmán “and all sorts of municipal services declined because there was no money.”²³ In early 1993 relations were reportedly cool between the flamboyant Corporán and President Balaguer, although the chief executive persuaded the mayor not to resign under fire for the terms of a privatization contract for trash removal. On the other hand, good working relations may exist across party lines between the Santo Domingo City Hall (*ayuntamiento*) and the presidency. Between 1986 and 1990, PRD Mayor Rafael Suberví had generally cordial dealings with Balaguer, apparently because the mayor realized he needed assistance from the state to perform well and Balaguer may have hoped to create yet another faction within a rival party.²⁴

3. Urban politics, Public Needs, and New Social Movements

As we have seen, Dominican elected officials in cities and towns are fiscally dominated by the national government, and electorally dominated by the national political parties. Their budgets are meager and subject to naked political manipulation by the president. Except in the capital their efforts have been largely ignored by the mass media, which stress partisan conflict affecting the central government, not the many problems of urban management. Local politicians have been obliged to run in elections where (with rare exceptions, as in the case of the Santo Domingo *síndico*) their individual candidacies may well be little known to the average voter. Since the size of city councils is proportionate to municipal population but no urban subdistricts exist, the larger the city, the more anonymous the candidates for *regidor* are likely to be.

An important new constraint is now coming to affect Dominican local government as well. The national state is exerting

²³ Interview 106; cf. also interview 109.

²⁴ Interview 106.

influence to place traditional local administrative functions in the hands of autonomous agencies or private contractors. In Santo Domingo, for example, the task of supplying water has been transferred from the *ayuntamiento* to the autonomous Santo Domingo Water and Sewer Corporation (CAASD); administration of urban transport is no longer in the hands of municipal authorities; garbage collection is gradually being privatized *barrio by barrio*.²⁵ As one experienced PRD political leader in the capital laments, "the municipal government has been left with providing fire service, some cultural tasks, and the administration of cemeteries! It is increasingly a hollow shell in terms of real functions, with a consequent running-down of political significance, efficacy and morale."²⁶

Under these circumstances, too often municipal politics proceeds on two levels. On the one hand, there is an ideological struggle among *regidores* along party lines, marked at times by city council resolutions deploring alleged missteps of the national government. On the other hand, patronage politics is very active, with mayors and council members seeking to advance their own interests and those of their backers in the distribution of jobs, contracts, and *preferments*.²⁷ Neither of these patterns of behavior among elected officials is closely linked with urban

²⁵ In a vivid illustration of the transnational forces at work in Latin America's current wave of privatizations, a contract for garbage collection was in nearly half of Santo Domingo awarded to a British-based contractor, Attwoods Dominicana.

²⁶ Interview 109; cf. also Josefina Navarro, "Ahogados por la gula presidencial." *Rumbo*, Santo Domingo, 9-15 de agosto, 1995, pp. 7-13. The *Liga Municipal* is currently pressing for constitutional changes that would lodge responsibility for varied functions now held by the central government in *municipios*. Those areas of activity include sports, community development, local streets, orphanages and community centers; see Fundación Siglo 21, *Op. cit.*, pp. 17-18. Experienced Dominican political observers do not believe these reforms will readily be adopted, since they involve the dispersion of power from (and by) those who now hold it (interview 110).

²⁷ Interviews 108, 109. Political influence is pervasive in the distribution of public-sector jobs in the Dominican Republic, where the state may employ as many as 300,000 persons. There is no functioning civil service system; see James Ferguson, *Dominican Republic: Beyond the Lighthouse*. London: Latin

public needs, and the public is understandably cynical. In a survey conducted in three poor neighborhoods of Santo Domingo during the 1980s, residents were asked what would be the best means to resolve problems of the *barrio*. 59% responded that unity among residents would serve best, while 37% looked to "aid from the government." Only 6% had confidence in "aid from political parties."²⁸

In the years after 1978 –especially between 1984 and 1990– Dominican cities and towns experienced a wave of grassroots organization and protest. This growth of new popular organizations was stimulated largely by the increasing cost of living and the cutbacks in public services resulting from austerity policies urged on the state by the International Monetary Fund. In April 1984 violent popular protests in the capital were met by army repression; more than 70 people were killed in the clashes.²⁹ Elected urban authorities responded only spasmodically to pressure from these new social movements, which bore varied names such as "Committees for Popular Struggle" and "Committees for the Defense of Neighborhood Rights." As one politician in Santo Domingo related, "Okay, when there was pressure, the approach was: 'send to pick up the garbage in such-and-such a *barrio*, vaccinate against disease somewhere else, but don't do anything fundamental about any of the issues.'"³⁰ The neighborhood organizations, for their part, were

America Bureau, 1992, pp. 45-46. Further research would be needed to establish precisely how patronage posts –that is to say, virtually all jobs– in municipal government are distributed. Most influence probably lies with the *síndico*, but some positions may be distributed by municipal council members.

²⁸ César Pérez and Leopoldo Artilles, *Movimientos sociales dominicanos: identidad y dilemas*. Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), 1992, p. 148.

²⁹ Melvin Mañón, *Cambio de mandos*. Santo Domingo: privately printed, 1985, pp. 37-59; Frank Moya Pons, *Manual de historia dominicana*. Santo Domingo: Caribbean Publishers, 1992, p. 562.

³⁰ Interview 108. Although this description came from a PRSC leader criticizing a past PRD administration in Santo Domingo, there is little partisan disagreement on how the *ayuntamiento* responded to the 1980s protest movements.

poorly structured and weakly coordinated, and some (such as the Comunidades Eclesiales de Base related to the Roman Catholic Church) deliberately avoided involvement with political parties so as not to divide their politically heterogeneous memberships. For these reasons, most of the new social movements had little effect on urban party organizations even during a decade that saw a rising protest vote for the PLD and a startling decline in electoral backing for the PRD in the cities of Santo Domingo and Santiago.³¹

At times, to be sure, urban politicians have shown themselves capable of creating links with neighborhood groups. Some of these alliances have led to demonstrable improvements in conditions and services in urban *barrios*. Between 1978 and 1982, Santo Domingo *síndico* Pedro Franco Badía's administration encouraged the creation of *juntas de vecinos* in neighborhoods of the city, "to serve as grass-roots organizations to help in carrying out a program for the common good, and to strengthen the activities of the *ayuntamiento*."³² These committees sometimes became vigorous local pressure groups, often under the leadership of women and frequently steering clear of affiliation with political parties.³³ Franco Badía received considerable criticism for fomenting the *juntas* to further his national political ambitions. Yet the aspirations of city politicians to perform well on a national stage constitute one of the few mechanisms that occasionally render local government somewhat responsive to voters and conscientious in tackling pressing urban needs. That motive, however, can seldom make headway against the formidable political, fiscal, and legal obstacles that hamstring municipal administration. As one politician observed of the Santo Domingo *sindicatura*, "the office has few resources and one cannot deliver much of what is expected. It wears politicians down and they tend to decline politically after holding it."³⁴

³¹ Pérez and Artiles, *Op. cit.*, pp. 94-112.

³² *Ibid.*, p. 139; also interview 108.

³³ Interview 106.

³⁴ Interview 109.

4. Conclusions

Rosario Espinal has observed that the field of political reform is one of the few areas where Caribbean governments now have some latitude to effect structural change in the ways that power is distributed and used, at a time of severe international economic and financial constraints.³⁵ This perception applies quite clearly in the case of Dominican urban elections and politics. In their highly dependent existence under the Dominican electoral system in existence until 1994, urban elections (and the resulting political leadership in cities and towns) have represented an important missed opportunity to help consolidate Dominican democracy. Municipal governments have seldom been able to work effectively for their constituents' interests, and their inability to do so in the settings that are most familiar to most citizens may well have tarnished democracy's image. One can easily surmise that the low expectations of what government will do, reflected in urban surveys in the 1980s, contributed to the abstention rate of 40% in the 1990 national election. President Balaguer's implicit message in attending nearly 100 municipal PRSC nominating conventions in 1986: "local politics are important—they're closer to the people," puts the matter succinctly, though he too soon ignored his own insight.

Among the numerous projects for political reform currently under consideration in the Dominican Republic, increasing attention is being paid to revisions needed at the municipal level.³⁶ Four important reforms might invigorate urban elections, making popularly chosen city officials more responsive and efficacious. First, in the larger cities districts should be created to subdivide the present huge electorates. In such subdivisions,

³⁵ Rosario Espinal, presentation at conference on "Current Issues in Caribbean Politics and Policy," Bildner Center for Western Hemisphere Studies, City University of New York, New York City, December 11, 1992.

³⁶ Fundación Siglo 21, *Proyectos para la reforma*, and *Acuerdos sobre la reforma municipal*. Santo Domingo: Fundación Siglo 21, 1995.

candidates for *regidor* might become better known by those they hope to represent. Because of long Dominican affinity for proportional representation, it does not seem wise to create single-member districts, but PR could easily be retained within sub-units of fewer than 100,000 persons. Second, party primaries or conventions to choose municipal candidates appear desirable indeed, to limit the now-sweeping influence of national party authorities over nominations. (Party leaders at the national level may be marginally less concerned about the choice of local candidates now that they do not have to face the voters on the same party list at the same election.) Third, municipalities should be given greater authority over services that are primarily local in character, while periodic administrative reviews are set up to place some limits on clientelism in urban administration. Finally, consideration should be given to reforming Dominican public finance, to share revenue more evenly between municipalities and the state. Effective, popular urban leaders chosen in a more open democratic process will not be able to perform significantly better if they cannot look to more ample and stable resources than are now doled out by the state authorities in the capital.

BIBLIOGRAPHY

Published sources

- Black, Jan Knippers, "Dominican Republic". In Charles D. Ameringer, ed., *Political Parties of the Americas, 1980s to 1990s*. Westport, CT: Greenwood Press, 1992.
- Brea Franco, Julio, *El sistema constitucional dominicano*. 2 volumes. Santo Domingo: Editorial CENAPEC, 1986.
- _____, *Administración y elecciones: la experiencia dominicana de 1986*. San José, Costa Rica: Centro Interamericano de Asesoría y Promoción Electoral (CAPEL), 1987.
- _____, "Reforma electoral y representación política en el sistema electoral dominicana." *UNIBE: Revista de Ciencia y Cultura*, Santo Domingo, 1 (1), Jan.-April, 1989.
- Butten Varona, Nelson, *Temas electorales, 1980-1982*. Santo Domingo: Editores Asociados, 1983.
- Campillo Pérez, Julio G., *Historia electoral dominicana 1948-1986*. Santo Domingo: Junta Central Electoral, 1986.
- Del Castillo, José, "Partidos y electores". Series of five articles in *Ultima Hora* (Santo Domingo daily newspaper), August 13-17, 1985.
- _____, "Elecciones 86". Series of ten articles in *Ultima Hora* (Santo Domingo), Feb. 5-March 14, 1986.
- _____, "Elecciones y democracia". Series of eight articles in *Hoy* (Santo Domingo daily newspaper), April 6-16, 1992.

- Dominican Republic, Oficina Nacional de Estadística, Secretariado Técnico de la Presidencia. *República Dominicana en cifras 1986*. Santo Domingo: ONE, 1986.
- Espinal, Rosario, Presentation at conference on "Current Issues in Caribbean Politics and Policy", Bildner Center for Western Hemisphere Studies, City University of New York. New York City, December 11, 1992.
- Ferguson, James, *Dominican Republic: Beyond the Lighthouse*. London: Latin America Bureau, 1992.
- Fundación Siglo 21, *Proyectos para la reforma del sistema de representación*. Santo Domingo: Fundación Siglo 21, 1994.
- _____, *Acuerdos sobre la reforma municipal*. Santo Domingo: 1995.
- Hartlyn, Jonathan, "The Dominican Republic's Disputed Elections". *Journal of Democracy*. 1 (4), 1990, pp. 92-103.
- Helena Rodríguez, Miguel A., "La Liga Municipal Dominicana hacia el desarrollo integral". *Ambito Municipal*, Santo Domingo, 1992. 1 (4), pp. 55-56.
- Hillman, Richard S. and Thomas J. D'Agostino, *Distant Neighbors in the Caribbean: The Dominican Republic and Jamaica in Comparative Perspective*. New York: Praeger, 1992.
- International Foundation for Electoral Systems; *Dominican Republic: International Election Observation Final Report -May 1994*. Washington, D.C., 1994.
- Mañón, Melvin, *Cambio de mandos*. Santo Domingo: privately printed, 1985.
- Maríñez Rosario, Julio, "Palabras de clausura del X Congreso Nacional de Municipios". Santo Domingo: Liga Municipal Dominicana, 1995.
- Moya Pons, Frank, *Manual de historia dominicana*. Santo Domingo: Caribbean Publishers, 1992.

National Democratic Institute for International Affairs, *Interim Report on the May 16, 1994 Elections in the Dominican Republic*. Washington, D.C.: 1994.

Navarro, Josefina, «Ahogados por la gula presidencial,» *Rumbo*. Santo Domingo: August 9-15, 1995.

Pérez, César and Leopoldo Ariles, *Movimientos sociales dominicanos: identidad y dilemas*. Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), 1992.

United Nations, Economic Commission for Latin America and the Caribbean, *República Dominicana –población y desarrollo 1950-1985*. San José, Costa Rica: Centro Latinoamericano de Demografía, 1988.

Wiarda, Howard J. and Michael J. Kryzanek, *The Dominican Republic: A Caribbean Crucible*. Boulder, CO: Westview Press, 1992.

Interviews

Interview 101 Dominican social scientist; Los Angeles, CA, September 27, 1992.

Interview 102 Political aide to an experienced Dominican national politician; Santo Domingo, March 16, 1993.

Interview 103 –Experienced Dominican national politician; Santo Domingo, March 16, 1993.

Interview 104 –Dominican social scientist; Santo Domingo, March 16, 1993.

Interview 105 –Dominican historian; Santo Domingo, March 17, 1993.

Interview 106 –Former elected official (PRD) in the Santo Domingo municipal government; Santo Domingo, March 17, 1993.

- Interview 107 –Official at the Dominican Junta Central Electoral; Santo Domingo, March 18, 1993.
- Interview 108 –Politician (PRSC) experienced in elections in the Distrito Nacional; Santo Domingo, March 19, 1993.
- Interview 109 –Politician (PRD) experienced in elections in the Distrito Nacional; Santo Domingo, March 19, 1993.
- Interview 110 –Experienced lawyer and another seasoned political observer; Santo Domingo, August 15, 1995.
- Interview 111 –Administrator at Liga Municipal Dominicana; Santo Domingo, August 18, 1995.

EL PACTADO ASCENSO AL PODER DE LEONEL FERNÁNDEZ EN LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 1996: LA EMERGENCIA DEL LIDERAZGO CONTINGENTE Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA POLIARQUÍA CONSULTIVA

Jacqueline Jiménez Polanco
John Jay College/Cuny

1. Leonel, "el nuevo camino": de la fortaleza del carisma al azar de la contingencia

Con su investidura el 16 de agosto de 1996, Leonel Fernández se convirtió a sus 42 años en el presidente más joven que ha tenido la República Dominicana desde la quiebra del régimen trujillista en 1961. Su ascenso al poder produjo también el primer relevo generacional de la última década (1986-1996).

En su moderado discurso de investidura el joven mandatario hizo un llamado a la oposición para que la política de pactos fuese la línea a seguir en la relación entre el Congreso y el Ejecutivo, en el denominado "nuevo camino" político. Pero la impredecibilidad de la contingencia frente a la ausencia del carisma convirtió el fracaso de este objetivo en el primer obstáculo enfrentado por el Presidente Fernández, fruto del rechazo de la oposición a su oferta de constituir un "gobierno de unidad nacional" o, en su defecto, un "gobierno de unidad programática", basado en la concertación de pactos dirigidos a alcanzar proyectos comunes en los que el respaldo congressional tuviese como contrapartida la incorporación del PRD y el PRSC en funciones ejecutivas.

El rechazo de la oposición al proyecto de gobierno de Fernández fue la respuesta de los partidos mayoritarios a una elección presidencial que no fue el fruto del éxito electoral del PLD, sino del pacto "patriótico" concertado entre los dos hombres que han dirigido el destino político del país en los últimos treinta años, Joaquín Balaguer en el gobierno y Juan Bosch en la oposición. Mediante el pacto patriótico, Balaguer movilizó el electorado del PRSC en apoyo al candidato del PLD en la segunda vuelta, con el fin de derrotar a Peña Gómez por el PRD. Dicho pacto estuvo cargado de un enorme simbolismo político, ya que fue la primera negociación electoral concertada públicamente por Balaguer y Bosch en su carrera política en paralelo en la oposición y en el gobierno, iniciada en 1966 cuando en las primeras elecciones celebradas después del golpe militar de 1963, la revolución de abril y la intervención norteamericana de 1965, Bosch resultara derrotado por Balaguer en un proceso históricamente cuestionado debido a su control por la OEA tras la participación de dicho organismo en la legitimación de la ocupación militar.

El ascenso al poder de Leonel Fernández en 1996 produjo el reemplazo del liderazgo carismático tradicional (encarnado por Balaguer, Bosch y Peña Gómez) por un liderazgo contingente y de la cuasipoliarquía gerontocrática y delegativa imperante en la última década por una poliarquía consultiva.¹

El paso del liderazgo carismático al liderazgo contingente fue el producto de la crisis de alternabilidad en el liderazgo carismático que tuvo sus inicios a mediados de los años ochenta, generó fuertes rupturas en los partidos mayoritarios a principios de los noventa y desarticuló el liderazgo carismático a mediados de la presente década. Esta crisis generó, a su vez, altos niveles de desafección y desidentificación de la población

¹ Sobre las características de la cuasipoliarquía gerontocrática y delegativa, vease, Jacqueline Jiménez Polanco, "Las elecciones dominicanas de 1994: el último clivaje de una cuasipoliarquía gerontocrática y delegativa". *América Latina Hoy*. Segunda Época (13), abril de 1996, 17-26.

con el sistema político que fueron expresados en la volatilidad del voto y la abstención electoral.

La transición de la casi poliarquía gerontocrática y delegativa a la poliarquía consultiva reemplazó la práctica movimientista y caudillista (propia de la naturaleza mesiánica y desmovilizadora del carisma), por una política consultiva de tipo corporativista basada en los pactos o arreglos típicos de la contingencia, en donde la búsqueda de rentabilidad política en ausencia de un líder fuerte y un congreso mayoritario, sustituyó el patrimonialismo y el decretismo por la cooptación y la consulta.

La poliarquía consultiva se caracteriza por un bajo nivel de representación, fruto de una débil legitimación de origen basada en pactos o arreglos electorales que no se traducen en un respaldo congresional y social al ejercicio gubernativo, la ausencia de un liderazgo carismático cohesionador y la falta de apoyo legislativo fruto de la minoritaria representación del partido gobernante frente a una oposición mayoritaria hostil.

Se trata de un régimen de transición caracterizado por la debilidad programática del PLD, un partido que llegó a la presidencia tras el proceso de desarticulación producido por la salida del líder carismático, presidido por un líder emergente sometido permanentemente a las presiones creadas por un electorado insatisfecho y al que no puede complacer debido a la débil legitimación de origen del ejecutivo y la incapacidad del partido oficial de negociar con la oposición un gobierno de coalición.

Ello determinó la búsqueda por parte del líder contingente de un diálogo consultivo con sectores intelectuales, económicos y sociales (la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, empresarios, iglesias católica y protestantes y organizaciones no gubernamentales), y la cooptación de legisladores de la oposición, con el fin de debilitar las críticas al gobierno y alcanzar un relativo nivel de gobernabilidad. Como consecuencia, la propia dinámica del liderazgo contingente, basada en el utilitarismo y el pragmatismo, tiende a reproducir en el líder contingente actitudes propias del líder carismático (desmovilización social

vía la participación corporativa y debilitamiento de la oposición mediante la compra de lealtades), pero éstas se debilitan rápidamente como consecuencia de la inestabilidad política generada por la impredecibilidad e incerteza propias de la naturaleza coyuntural y la escasa legitimación de este liderazgo. Pues, mientras para el líder carismático el pragmatismo y el utilitarismo constituyen una herramienta ideológica dirigida a reforzar sus consabidos apoyos, para el líder contingente constituyen, sobre todo, un arma de salvación ante su enorme debilidad programática, su frágil y cuestionada legitimación de origen, y su débil apoyo congresional.

Los rasgos más notorios del liderazgo contingente de Leonel Fernández y de la modelación de su gobierno como una poliarquía consultiva son: a) el diálogo y consulta permanentes entre el líder contingente (Fernández) y su mentor (el líder carismático Balaguer) y entre el líder contingente y sectores de interés; b) la existencia de un ejecutivo débil, limitado por la escasa representación del partido oficial (PLD) en las cámaras legislativas (13 diputados y 1 senador en el período 1994-1998, y 49 diputados y 4 senadores en el período 1998-2002) y la búsqueda constante de apoyo entre los desencantados de su aliado electoral, el PRSC; c) la incorporación en puestos ejecutivos de un núcleo importante de intelectuales de la izquierda moderada, cuyo compromiso político ha enmudecido la crítica al gobierno; d) la inconformidad de sectores del partido oficial frente al reparto del poder hecho por el presidente entre sus aliados electorales y colegas intelectuales, siendo los casos más notorios el rechazo de dirigentes peledeístas al extraordinario poder del otrora reformista Diandino Peña, patrocinador de la campaña electoral de Fernández, que a través de su posición de secretario administrativo se convirtió en el hombre fuerte del presidente, y las contradicciones entre dirigentes del PLD y el defensor a ultranza del gobierno, el otrora perredeísta Carlos Dore (Director de la Unidad de Análisis de la Relación Estado-Sociedad con rango de secretario de Estado); e) la compra de apoyo entre legisladores del PRSC y el PRD con el fin de reformar la constitución para reintroducir la reelección presidencial, y nombrar

una Cámara de Cuentas favorable al gobierno; f) la hostil oposición congressional mayoritaria del PRD; g) las protestas constantes de una población insatisfecha con las medidas económicas del programa neoliberal.

2. Las elecciones presidenciales de 1996 y la emergencia del liderazgo contingente

Las presidenciales de 1996 fueron las décimas elecciones competitivas o casi competitivas que han tenido lugar en la República Dominicana desde el inicio en 1962 de la transición política del antipartidismo trujillista al pluralismo moderado de partidos. Estas fueron, además, las primeras elecciones celebradas mediante el sistema de la doble vuelta.

Los principales candidatos a la presidencia en la primera ronda celebrada el 16 de mayo de mayo fueron: Jacinto Peynado por el Partido Reformista Social Cristiano (PRSC) y aliados, José Francisco Peña Gómez por el Partido Revolucionario Dominicano (PRD) y aliados, y Leonel Fernández por el Partido de la Liberación Dominicana (PLD). Como resultado de la votación en la primera ronda al 50%, el candidato del PRSC, Jacinto Peynado, quedó fuera de la competición al alcanzar sólo el 14.99% de los votos. Pasaron a la segunda vuelta Peña Gómez por el PRD, luego de alcanzar el 45.93% de los votos, y Fernández por el PLD tras obtener el 38.94% en la primera ronda. En la segunda ronda, por mayoría simple celebrada el 30 de junio el candidato vencedor fue Fernández (PLD) con el 51.25%, frente a Peña Gómez (PRD y aliados) con el 48.75% de los votos.

Las elecciones de 1996 fueron unas elecciones extraordinarias acordadas por los partidos mayoritarios mediante la firma del "Pacto por la Democracia" que puso fin a la crisis post electoral de 1994. Dicho Pacto redujo a dos años el último período de gobierno de Balaguer (1994-1996), candidato vencedor en unas elecciones marcadas por el fraude, la confrontación y la violencia, en el marco del embargo económico impuesto por los Estados Unidos al gobierno militar de Raoul Cedras en

Haití y que preludeó la intervención militar norteamericana de la vecina nación, en septiembre de 1994.

El Pacto por la Democracia estableció también la convocatoria congressional que llevó a cabo en agosto de 1994 la primera reforma a la Constitución no consensuada de 1966. Pues hasta la reforma de 1994 los intentos dirigidos a introducir cambios democráticos en la Constitución de 1966 habían fracasado. Y esta misma reforma, surgida de una profunda crisis política que llevó a la firma de un pacto nacional entre las principales fuerzas partidistas, no fue tampoco el producto de un estudio consciente y planificado dirigido a eliminar del presidencialismo dominicano su sesgo autoritario de corte patrimonialista y delegativo. Pero a pesar de las contradicciones contenidas en la reforma constitucional de 1994, ella introdujo una serie de modificaciones fundamentales para la consolidación de la democracia dominicana, entre ellas, la doble vuelta, la prohibición de la reelección presidencial y la creación del Consejo Nacional de la Magistratura. Estas disposiciones fueron ampliadas en 1997 mediante la reforma electoral introducida por la Ley N° 275-97 que estableció una cuota del 25% para las mujeres en las candidaturas nacionales y municipales a partir de las elecciones legislativas y municipales de 1998, el ejercicio del derecho al voto de los dominicanos residentes en el extranjero en las elecciones presidenciales a partir del año 2000 y el establecimiento de circunscripciones o distritos electorales a partir del año 2002.

Las elecciones de 1996 marcaron un hito en la historia política dominicana de los últimos treinta años, pues produjeron un cambio en el comportamiento electoral, el liderazgo político, la estructura organizativa de los partidos tradicionales y el régimen político.

En cuanto al *comportamiento electoral*, las presidenciales de 1996 fueron las primeras elecciones pacíficas y creíbles celebradas en la República Dominicana desde el inicio en 1978 del actual proceso de democratización. Las reformas a la Constitución y a la Ley Electoral aprobadas por el Congreso en 1994 y la decisión de los partidos políticos de permitir la composición de una Junta Central Electoral (JCE) independiente, cuyos inte-

grantes fuesen seleccionados por los representantes parlamentarios y los sectores sociales organizados, permitieron el desarrollo de unas elecciones verdaderamente libres y transparentes. La nueva JCE, presidida por César Estrella Sahdalá (y compuesta, además, por Juan Sully Bonelly Batlle, Aura Celeste Fernández, Luis A. Mora Guzmán y Rafael Armando Vallejo Santelises) realizó un importante trabajo en la detección del fraude electoral de 1994 y la reorganización e informatización del proceso electoral de 1996. Ello permitió un uso eficaz de los recursos tecnológicos que facilitó un ágil proceso de inscripción, votación y conteo, y el conocimiento inmediato de los resultados.

Las expectativas sociales creadas por las reformas institucionales produjeron, además, la mayor movilización organizada de la población en defensa de la consolidación democrática que ha vivido la República Dominicana. El Pacto por la Democracia impulsó la formación por un reconocido grupo de profesionales independientes de la organización Participación Ciudadana que, mediante una pequeña ayuda financiera del National Endowment for Democracy (NED), atrajo la atención de la opinión pública hacia la formación de una amplia Red Ciudadana de Observadores Nacionales, dirigida a garantizar la pureza de los resultados electorales.

El grupo Participación Ciudadana logró conquistar el apoyo de amplios sectores sociales, la ayuda financiera de la Agencia Interamericana de Desarrollo (AID) a través del Programa de Iniciativas Democráticas (PID) y el soporte técnico del Centro de Asesoría y Promoción Electoral (CAPEL). Ello permitió que la Junta Central Electoral (JCE) concediera potestad a la Red Ciudadana de Observadores Nacionales (integrada por 600 personas) para hacer un conteo rápido (*quick count*) de los votos con la condición de que los resultados no fuesen divulgados, a fin de que no afectara la legitimidad de la JCE en el proceso electoral.

La firma del Pacto por la Democracia favoreció también la formación del Grupo de Acción por la Democracia (GAD), constituido por representantes de la sociedad civil (iglesias católica y protestante, universidades, empresarios, sindicatos y ONG's)

con el objetivo de llevar a cabo programas de educación ciudadana que contribuyesen a la realización de un proceso electoral libre y transparente. Al igual que Participación Ciudadana, el GAD contó con el apoyo financiero de la AID.

En lo relativo al *liderazgo político*, se produjo la sustitución del liderazgo carismático encarnado por Balaguer en el PRSC, Bosch en el PLD y Peña Gómez en el PRD, por el liderazgo contingente encarnado por Fernández en el PLD. Este cambio fue, sin embargo, más forzado que deseado, pues fue el fruto de la crisis de alternabilidad en el liderazgo carismático tradicional que tuvo sus inicios a mediados de los años ochenta, generó fuertes rupturas a principios de los noventa y produjo la desarticulación del liderazgo carismático a mediados de los años noventa.

Fue precisamente la crisis de alternabilidad en el liderazgo carismático el elemento cohesionador de los compromisos y estrategias que forzaron la salida de Balaguer del escenario electoral y de Bosch de la arena política, y permitieron la búsqueda de una solución pacífica a la crisis electoral de 1994. Fue también la crisis de alternabilidad en el liderazgo carismático y la necesidad de contrarrestar la impredecibilidad de los cambios políticos, el elemento cohesionador de la estrategia electoral que llevó a los octogenarios y otrora irreconciliables caudillos Balaguer y Bosch a firmar un compromiso político dirigido a derrotar a Peña Gómez en las elecciones de 1996. Pues, a la rivalidad histórica contra Peña Gómez (de componente racista y paternalista) se añadió el precario estado de salud del líder del PRD que ante la ausencia de un liderazgo alternativo hacía bastante impredecible su futura sucesión, lo que presumiblemente preocupaba a Balaguer tras su retiro de la arena electoral, dado su determinismo histórico en la política dominicana que lo ha llevado a mover los hilos del poder delante y detrás del telón. En efecto, desde la consolidación de la popularidad del PRD en 1994 hasta el fallecimiento de Peña Gómez en 1998, el cuestionado estado de salud del líder del PRD se constituyó en el principal punto neurálgico en las relaciones de poder en el mayoritario partido de oposición, fruto de

las expectativas de sucesión que hicieron resurgir actitudes faccionalistas. Esta situación se hizo aún más crítica en las elecciones legislativas y municipales de 1998, en las que con el fin de diluir las luchas internas, Peña Gómez se proclamó candidato a síndico del Distrito Nacional por el PRD, cargo que no pudo ocupar al producirse su muerte en vísperas del proceso de votación. Un tercer elemento que pudo haber contribuido a la aceptación por Bosch de la firma de un pacto con Balaguer es la demencia senil que padece el líder del PLD desde principios de los años noventa. Este último factor fue, además, el desencadenante de la renuncia de Bosch al liderazgo único del PLD ante la presión ejercida por la cúpula peledéista tras la escisión sufrida por el PLD en 1991, luego del fracaso de Bosch frente a Balaguer en las disputadas elecciones de 1990 y la lucha de poder en el PLD generada por el rechazo de Bosch a la sucesión. Pero si bien el precario estado de salud de Bosch impide establecer con certeza su grado de voluntad en la firma de un "pacto patriótico" con Balaguer en 1996, la aproximación de Bosch y el PLD a la derecha se inició oficialmente en 1990 mediante su oposición pasiva al gobierno de Balaguer en momentos en que el PLD contaba con una oposición mayoritaria en la Cámara de Diputados (44 escaños del PLD frente a 41 del PRSC, 33 del PRD y 2 del PRI) y una mayoría competitiva en el Senado (12 escaños del PLD frente a 16 del PRSC y 2 del PRD). El paso definitivo de aproximación de Bosch y el PLD a la derecha se produjo en 1994, mediante la alianza electoral del PLD con el minoritario y ultranacionalista Frente Nacional Progresista (FNP), cuyo líder, el "iluminado" abogado Marino Vinicio Castillo (Vincho), ha sido una pieza clave en la política antihaitiana del PLD y la conservadora posición del gobierno de Fernández contra el narcotráfico.

La diferencia en la forma en que se produce la crisis de alternabilidad en los partidos mayoritarios estriba en el tipo de liderazgo carismático. En el PRSC y el PLD, que son partidos carismáticos puros, la crisis de alternabilidad es el producto de la lucha por la sucesión generacional causada por el envejecimiento de los líderes tradicionales y su frustración por el recha-

zo de los líderes a su sucesión, que conlleva la salida o excomunión de importantes sectores de la clase dirigente. En el PRD, que es un partido carismático de situación, la lucha faccional se constituye en la característica inherente a la propia naturaleza contingente del liderazgo de situación que produce la lucha por el poder y la escisión de la organización. En consecuencia, el liderazgo carismático puro es de naturaleza autocrática y centralizadora, mientras el liderazgo carismático de situación tiene un origen democrático y participativo.

La presencia del liderazgo carismático en los procesos de institucionalización de los partidos dominantes dominicanos determinó su existencia como organizaciones híbridas, fuertes y débiles. Fuertes por su adaptación a los cambios políticos del sistema y por su complejidad fruto de una cada vez mayor diversificación de la militancia, pero débiles por su bajo nivel de autonomía respecto del ambiente y su escasa sistematización o coherencia estructural interna. La importancia de esta aparente contradicción radica en que los partidos tienen una alta centralización del poder, pero ésta descansa fundamentalmente en el poder centripeto de los líderes carismáticos que actúa como cohesionador de los diferentes órganos del partido y de los compromisos y estrategias electorales. Ante la inevitable descomposición del liderazgo carismático como resultado del deterioro del reloj biológico de los padres fundadores (Balaguer en el PRSC, Bosch en el PLD y Peña Gómez en el PRD) y su negativa a aceptar su sustitución por otros líderes, las crisis faccionalistas produjeron la división de las élites, el debilitamiento de las estructuras partidistas y la volatilidad de los apoyos electorales (véase la Tabla 1).

En el PR/PRSC, el liderazgo de Balaguer (único líder durante toda la vida del partido) reúne las características propias del carisma puro que se rutiniza y que llega formalmente, pero no realmente, a objetivarse o institucionalizarse, lo que convirtió al PR/PRSC en un partido movimientista (carente de reglas y racionalización organizativa) e impidió la sucesión de Balaguer por sus delfines Augusto Lora en los años setenta, Fernando Alvarez Bogaert en los ochenta y Jacinto Peynado en los noventa.

ta. En el PLD (a diferencia del PR/PRSC), el carisma puro de Bosch convivió con la regla y el proceso de burocratización del partido que tuvo sus inicios poco después de su nacimiento. Ello produjo el surgimiento de liderazgos alternativos a los de Bosch que (al igual que en el PR/PRSC) fueron castigados con la renuncia forzosa o la excomunió de importantes sectores de la clase dirigente: Antonio Abreu en los años setenta, Rafael Alburquerque en los ochenta, Nélsida Marmolejos y Vicente Bengoa en los años noventa.

El surgimiento en los años noventa de un liderazgo alternativo al de Balaguer en el PRSC (Peinado) y al de Bosch en el PLD (Fernández) se produjo mediante la elección por Balaguer de Peinado como candidato a la vicepresidencia en las elecciones de 1994 y mediante la elección por Bosch de Fernández como candidato a la vicepresidencia en las elecciones de 1994. Pero el rechazo de Balaguer a la libre elección por las bases reformistas de Peinado como candidato a la presidencia en 1996 y futuro candidato a la sucesión, produjo la división del partido entre los seguidores de Peinado y los que apoyaban a Carlos Morales Troncoso (compañero de Balaguer en la vicepresidencia de la República en 1986-90 y 1990-94), el fracaso de Peinado en la elección presidencial y en la sucesión de Balaguer, y la volatilización de los votos del PRSC en las elecciones de 1996 (véase la Tabla 1).

En el PLD, por el contrario, el apoyo de Bosch a la libre elección por las bases de Fernández como candidato presidencial y su futuro sucesor en el liderazgo del partido, unificó la militancia peledista en torno a la emergencia del nuevo líder, reforzó los apoyos electorales del PLD que se encontraban muy debilitados tras el fracaso electoral de 1994 y contribuyó al triunfo electoral de Fernández en 1996 mediante la concertación del pacto patriótico con Balaguer (véase la Tabla 1). La peculiaridad de la sucesión de Bosch por Fernández se circunscribe a que no fue el resultado de un proceso gradual, sino de la crisis producida por la atomización del partido tras la escisión de 1991 y los efectos desestabilizadores de la demencia senil de Bosch, factores que llevaron a la expulsión y renuncia de un

número significativo de miembros de la cúpula dirigente. Ello permitió el ascenso al poder de un partido carente de un núcleo dirigente capacitado para ejercer las funciones de gobierno, lo cual llevó al presidente Fernández a incorporar en su gobierno profesionales “independientes” (“la juventud sólida de la generación de los sesenta”) que recibieron el respaldo de la sociedad (tales como el Ministro de Relaciones Exteriores Eduardo Latorre, el representante ante la OEA Flavio Darío Espinal y el coordinador de la Unidad de Análisis y Planificación Estratégica de la Presidencia Carlos Dore) y funcionarios extra partido que desataron la hostilidad de la débil clase dirigente peledeísta (caso de Diandino Peña, antiguo dirigente reformista y principal patrocinador de la campaña electoral de Fernández que se ha desempeñado como secretario de Estado).

A diferencia del PR/PRSC y el PLD, en el PRD el liderazgo carismático de Peña Gómez surgió de la tensión generada por el exilio de Bosch durante la crisis política nacional de principios de los años sesenta y el enfrentamiento partidista de los años setenta entre el líder tradicional, Bosch, y su apasionado pupilo, Peña Gómez, que culminó con la salida de Bosch del PRD en 1973 y la posterior formación por Bosch del PLD. El reforzamiento a mediados de los años ochenta de las luchas faccionalistas enfrentó el liderazgo de Peña Gómez al de Majluta (vicepresidente de la República durante el gobierno del fenecido Antonio Guzmán [1978-1982] y sustituto de Guzmán en la presidencia tras su suicidio poco antes de culminar su mandato). Esta situación se saldó con la violenta irrupción de la tendencia de Peña Gómez y su aliado Jorge Blanco en la Convención de 1985 (el “Concordazo”) y la firma del “Pacto La Unión” que dividió las bases entre peñagomistas-jorgeblanquistas y majlutistas. Como consecuencia, los apoyos de Peña Gómez en las bases del partido se debilitaron y el otrora secretario general y tradicional mediador empezó a gestionarse una cuota de poder suficiente para derrotar a su rival y recuperar el *status nascenti* de su carisma de situación. Dicho proceso culminó con la forzosa salida de Majluta del PRD en 1990 y la formación por él del Partido Revolucionario Independiente (PRI), un partido

minoritario que hasta el fallecimiento de su líder en 1996 representaba el ala conservadora del centro político. Con Majluta fuera de juego, Peña Gómez se granjeó el apoyo de la debilitada dirigencia perredeísta a su proyecto de reestructuración partidista de corte autocrático y centralizador que culminó con la transformación de su liderazgo carismático de situación en un liderazgo carismático puro. Con este nuevo sesgo, Peña Gómez asumió una línea dura en la dirigencia del PRD que obstaculizó todos los intentos posibles de sucesión o reemplazo, a pesar del resurgimiento de las luchas faccionalistas y el precario estado de salud padecido por el histórico líder desde 1994 hasta su muerte en 1998.

El liderazgo contingente es un liderazgo de transición que surgió de los pactos o acuerdos coyunturales suscritos por los líderes carismáticos tradicionales ante la crisis producida por su inminente desaparición en ausencia de un liderazgo alternativo deseado. Dicha crisis fue el resultado de la negativa de los líderes carismáticos a promover su sucesión de una manera progresiva y no traumática y produjo, por una parte, la atomización de los partidos dominantes y, por otra, una situación de ingobernabilidad que generó a su vez una alta dosis de desafección y desidentificación de la población con el sistema político. La crisis política de 1994 y la inminente salida de Balaguer y Bosch de la arena electoral frente a la aspiración presidencial de su histórico rival Peña Gómez precipitaron la alianza entre Balaguer y Bosch para permitir su reemplazo en 1996 por Fernández, una figura emergente e inexperta, no conflictiva, que no suponía un serio desafío al *status nascenti* del carisma de los viejos líderes.

Como resultado, las elecciones de 1996 fueron las únicas celebradas desde 1966 en las que por primera vez Balaguer no se presentó como el candidato a la presidencia de su partido (PR/PRSC) y las primeras desde 1978 en las que Bosch no encabezó la candidatura presidencial de su organización (PLD). Estas fueron, además, las primeras elecciones celebradas en la última década (1986-1996) en las que se produjo una alternancia política a la presidencia de Balaguer y al control del gabinete

por el Partido Reformista Social Cristiano (PRSC), mediante la elección de un nuevo candidato, Leonel Fernández, y el primer ascenso al poder del Partido de la Liberación Dominicana (PLD). Pues desde las elecciones de 1986 hasta las de 1994, la reelección de Balaguer impidió el ascenso al poder de otros líderes. Pero el triunfo sucesivo de Balaguer fue más el resultado de su candidatura múltiple con el PRSC y aliados y de las irregularidades del proceso electoral, que del estricto pulso entablado por Balaguer con los candidatos mayoritarios de la oposición. En las elecciones de 1986 un 2.3% de los votos dio el triunfo a Balaguer frente a Majluta (PRD y aliados), en las de 1990 un 1.2% le permitió la victoria frente a Bosch (PLD y aliado) y en 1994 un 0.7% le permitió derrotar a Peña Gómez (PRD y aliados) (véase la Tabla 2).

Como he señalado antes, Balaguer fue forzado a salir de la arena electoral (al menos temporalmente) mediante la prohibición constitucional de la reelección presidencial inmediata resultante de los acuerdos alcanzados con la firma del Pacto por la Democracia. Bosch, por su parte, fue forzado por la cúpula de su partido a abandonar el liderazgo único en 1994, cuando las aspiraciones sucesorales de los subdirigentes se enfrentaron con el inalterable deseo de permanencia del anciano líder. Este proceso no estuvo exento, sin embargo, de los pactos o arreglos electorales de naturaleza coyuntural que han caracterizado la relación entre las élites partidistas dominicanas en los últimos veinte años y que se expandieron con especial contundencia a mediados de los años ochenta. El elemento innovador aquí fue que por primera vez los pactos electorales condujeron a la alianza entre dos partidos mayoritarios (PLD y PRSC), pues hasta ahora los acuerdos se habían producido siempre entre partidos dominantes y organizaciones minúsculas. Además, esa alianza se produjo entre los dos líderes carismáticos que dirigieron el destino político de la República Dominicana en los últimos treinta años, los otrora irreconciliables Balaguer (en la derecha) y Bosch (en la izquierda).

La crisis de alternabilidad en el liderazgo carismático tradicional ha generado desde mediados de los años ochenta un

creciente proceso de desafección y desidentificación de la población con el sistema político, fruto de la potencial situación de vacío político que enfrentaría el país tras la eventual desaparición física o la disolución del carisma de los líderes tradicionales (Balaguer y Bosch), dado su envejecimiento y su rechazo a la sucesión, frente a la fragmentación de la élite perredeísta (Peña Gómez, Jorge Blanco y Hatuey De Camps frente a Majluta) y el inmovilismo de la cúpula peledeísta (Lidio Cadet, Euclides Gutiérrez, Temístocles Montás, Leonel Fernández, José Bidó Medina y Eduardo Selman).

La desafección política ha sido expresada por la población mediante las protestas por la crisis económica y la corrupción pública, y la desconfianza de los ciudadanos en las respuestas de los líderes políticos a la solución de los problemas más acuciantes. La desafección ha ocasionado una permanente migración interna del campo a la ciudad, un progresivo surgimiento de organizaciones populares urbanas lideradas por advenedizos políticos o *outsiders* (Virtudes Álvarez a mediados de los años ochenta, el Padre Toño a principios de los noventa), altos niveles de abstención electoral y debilitamiento de los apoyos a los partidos mayoritarios, y un considerable flujo migratorio externo legal e ilegal.

La crisis de alternabilidad en el liderazgo carismático tradicional generó en los *partidos mayoritarios* la necesidad de readaptar sus estructuras organizativas a las demandas de un electorado cada vez menos fiel y más cambiante e imprevisible, fruto de los efectos de la crisis económica y el desgaste de las instituciones políticas, en un entorno sociopolítico influido por el aumento de los medios de comunicación, los cambios tecnológicos y la crisis de las ideologías resultantes del fin de la Guerra Fría. Ese proceso de adaptación tuvo sus inicios en los años ochenta y alcanzó su cenit a mediados de los noventa, mediante la articulación de cambios organizativos que produjeron el paso de la polarización (izquierda-derecha con sus respectivos matices) a la segmentación, y sustituyeron la intensidad ideológica por el pragmatismo (véase el Gráfico 1).

Como consecuencia de los cambios en la ubicación ideológica, los llamados partidos de "integración" (confesionales o de

clase), como el PRD y el PLD, pasaron a convertirse en agencias electorales (caso típico del PR/PRSC), al estilo de los partidos norteamericanos, apoyados por coaliciones interpartidistas coyunturales, basadas en el papel fundamental que juegan los advenedizos políticos y los representantes de los grupos de interés (“los nuevos empresarios políticos”) en la organización interna de los partidos. En el ámbito organizativo, el resultado final fue la transformación de los partidos burocráticos como el PLD (partido de clase, con fronteras cerradas y participación profesional) y el PRD (partido de masas con fronteras flexibles y participación mixta profesional y civil), en organizaciones partidistas de tipo profesional-electoral (caso típico del movimientista PR/PRSC: partido pragmático con fronteras abiertas y participación civil).

En general, los efectos del pragmatismo político en la disminución de la distancia ideológica entre los principales partidos sustituyeron la polarización (centro izquierda o izquierda moderada y derecha), que primó hasta las elecciones de 1982, por la segmentación, que desde las elecciones de 1986 ha hecho que todos los partidos pertenezcan al «mismo mundo», ya que todos aceptan la legitimidad del sistema político y actúan conforme a sus reglas. Ello ha determinado la existencia de un voto «útil», basado en el poder de persuasión o capacidad de «arrastre» de los principales líderes: Balaguer (PRSC), Peña Gómez (PRD), Bosch y Fernández (PLD). Asimismo, el pragmatismo debilitó o condicionó la eventual capacidad de intimidación o «chantaje» de los líderes minoritarios: Majluta por el PRI en las elecciones de 1990 y 1994, el Padre Toño (Antonio Reynoso) en las elecciones de 1994 y Fernando Álvarez Bogaert por Unidad Democrática (UD) en las elecciones generales de 1994 y las presidenciales de 1996.

El acortamiento de la distancia ideológica permitió, a su vez, la transformación del sistema multipartidista dominicano, de un pluralismo moderado disfrazado a un pluralismo moderado aparente. Desde las elecciones de 1986 hasta las de 1994 la competencia electoral permitió la existencia de un multipartidismo de tipo pluralista moderado disfrazado, pues

si bien el juego político tendía a parecerse y a imitar la mecánica del bipartidismo (por el estrecho pulso entre el PRSC y el PRD en las elecciones de 1986, entre el PRSC y el PLD en 1990 y entre las coaliciones encabezadas por el PRSC y el PRD en 1994), éste se daba sobre la base de débiles coaliciones no alternativas formadas por los tres partidos mayoritarios (PRSC, PRD y PLD) con pequeños partidos, en las que siempre resultó vencedora la coalición encabezada por el PRSC de Balaguer (véase la Tabla 2).

3. El arreglado triunfo electoral de Leonel Fernández en 1996 y la construcción de una poliarquía consultiva

En las elecciones presidenciales de 1996 la ausencia de Balaguer permitió el desarrollo de una competencia electoral aparentemente pluralista moderada que, por primera vez en diez años, desplazó al PRSC del poder y permitió el primer triunfo presidencial del PLD, un partido que se formó e institucionalizó en la oposición. No obstante, el respaldo público de Balaguer en la segunda vuelta al candidato presidencial del PLD, Fernández, disfrazó de triunfo el ascenso al poder del PLD. Por un lado, el incumbente Fernández contrajo una deuda política con el ex-presidente Balaguer a cambio del desplazamiento de los votos de los reformistas hacia el PLD mediante el pacto patriótico. Por otro lado, la garantía de éxito electoral en el ámbito presidencial no estuvo acompañada de un apoyo congresional. Se trata, en definitiva, de un gobierno débil y minoritario de un solo partido (el PLD) que, ante la falta de apoyo congresional de su aliado electoral en 1996 (el PRSC) y tras su fracaso en las elecciones legislativas y municipales de mayo de 1998, tendrá que plantearse seriamente la negociación con la oposición de políticas específicas que le permitan gobernar con eficacia y aumentar sus apoyos de cara a las elecciones del año 2000.

En efecto, la minoritaria representación del partido oficial (PLD) en las cámaras legislativas y la crisis económica augura-

ron al gobierno de Fernández un período difícil, al menos durante los dos años previos a la elección congressional de 1998. De ahí que algunos férreos detractores plantearan como salida a la crisis creada por el fracaso de las relaciones entre el Ejecutivo y el Congreso, la adopción por los legisladores de la oposición de una decisión similar a la que terminó con el gobierno de Abdalá Bucaram en el Ecuador en 1997, mientras los defensores a ultranza del nuevo gobierno (incluyendo algunos subsecretarios) proponían la aplicación del modelo decretista de Balaguer, seguido del estilo fujimorista que llevó al autogolpe y la disolución del congreso peruano en 1990.

Ante la imposibilidad de llevar a cabo su programa de gobierno y con el fin de lograr la reelección presidencial en el año 2000, el comportamiento del presidente Fernández se inclinó por modelar un régimen político que defino como poliarquía consultiva y que en sus primeros dos años se fundamentó en la continuidad del estilo patrimonialista y movimientista de su protector, Joaquín Balaguer, y el lenguaje discursivo de su maestro, Juan Bosch.

Un fiel reflejo del estilo patrimonialista fue la compra de lealtades entre los legisladores de la oposición, aprovechando la atomización del PRSC y el PRD ante el futuro incierto de estos partidos fruto de la crisis creada por la salida de Balaguer de la arena electoral y la enfermedad de Peña Gómez. Una muestra del estilo movimientista de Balaguer fueron los continuos recorridos del Presidente Fernández por las zonas urbanas y rurales deprimidas en los que, a cuerpo de camisa y corbata, improvisaba discursos en los que se definía como el “presidente de los pobres” e intentaba ganarse el apoyo popular escuchando atentamente las peticiones de la gente. Como parte de la “innovación” del estilo populista el presidente recibió a los dominicanos ausentes durante su habitual retorno en las fiestas navideñas mediante el apretón de manos a los recién llegados al aeropuerto. Esta postura encontró eco en el oficialista PLD mediante la formación de la organización Alianza del Movimiento por la Democracia que buscaba la reelección del presidente sobre la base de la “misión histórica” que él se autoasignaba.

Asimismo, el Presidente Fernández repitió el tradicional estilo movimientista de Balaguer mediante la búsqueda de apoyo del electorado femenino no en base a la promoción de reformas concretas dirigidas a mejorar la situación sociopolítica de las mujeres, sino basándose en la búsqueda de rentabilidad política mediante la condecoración con la Medalla al Mérito de importantes mujeres de la vida social y política dominicana. Paralelamente, parientes cercanos del presidente organizaron actividades populares en las zonas marginadas a través del Plan Social, organización financiada por el gobierno (al estilo de la Cruzada del Amor dirigida por las hermanas de Balaguer) que se dedicó a hacer operativos médicos barriales y a repartir “cajitas” (en lugar de las “funditas” del balaguerismo) con raciones alimenticias.

No obstante, en sus primeros dos años de gobierno la popularidad del Presidente Fernández sufrió un deterioro progresivo. Las encuestas de opinión realizadas entre noviembre de 1996 y abril de 1997 indicaban un alto grado de popularidad del gobierno, pero durante el primer trimestre de 1997 bajó en diez puntos. En las encuestas de junio la popularidad del presidente declinó progresivamente y sufrió un declive dramático en octubre y noviembre de 1997. El principal mecanismo de canalización del descontento popular fue la huelga nacional convocada por la Coordinadora de Organizaciones Populares, Choferiles y Sindicales el 11 de noviembre de 1997. La escasa rentabilidad política del estilo populista tradicional llevó al presidente Fernández a modernizar su gobierno mediante la implementación de un estilo consultivo dirigido a descentralizar el ejecutivo y flexibilizar las relaciones entre la sociedad civil y el Estado mediante la formación de un Consejo de Gobierno, una Comisión Presidencial para la Reforma y Modernización del Estado, y una Unidad de Análisis y Planificación Estratégica de la Presidencia.

El fracaso de las alianzas del PLD con el PRSC y el PRD (dada su poca rentabilidad ante la proximidad de las elecciones legislativas y municipales de 1998) y el aumento del descontento popular ante la incapacidad del gobierno de responder a los

problemas de la población, llevaron al equipo presidencial a promover un diálogo nacional denominado "República Dominicana hacia el siglo 21". Dicho diálogo tuvo lugar en marzo de 1998 y contó con la presencia de representantes de los sectores sociales y económicos que habían participado previamente en la elaboración de los "Lineamientos del programa nacional de reforma y modernización del Estado Dominicano".

La efectividad de dicho diálogo fue precaria, pues careció de una acción política impulsada por el gobierno y el partido oficial para producir efectos sociales concretos dirigidos a mejorar la calidad de la poliarquía dominicana. Como consecuencia, en una encuesta realizada en marzo de 1998 muy pocas personas se sintieron representadas en el diálogo y sólo una pequeña proporción de la población confiaba en su futura ejecución.² Por otra parte, el comportamiento del electorado en las elecciones legislativas y municipales de 1998 reflejó una actitud de rechazo hacia el pacto patriótico entre Balaguer y Bosch que permitió la emergencia del liderazgo contingente de Leonel Fernández en 1996, y hacia el estilo consultivo de su gobierno con el PLD. La derrota electoral del PLD sólo le permitió ocupar 49 escaños en la Cámara de Diputados frente a 83 del PRD y 16 del PRSC, y 4 curules en el Senado frente a 24 del PRD y 2 del PRSC. A nivel municipal el PLD consiguió 14 sindicaturas frente a 94 del PRD, 6 del PRSC y 1 del PRI.

4. Conclusión: El fracaso de un "nuevo camino" erigido sobre la base de un viejo modelo

Los efectos políticos del pacto patriótico que llevó a Leonel Fernández al podio presidencial en 1996 resultan aún difíciles de predecir en el largo plazo, pues es la primera vez en la historia política dominicana que se produce el triunfo electoral arreglado de un candidato presidencial en un proceso electoral democrático.

² Véase, "El Diálogo Nacional: Confianza y dudas". *Rumbo*. V(217), 25 al 31 de marzo de 1998, p. 12.

Un breve ejercicio de análisis teórico podría dilucidar los efectos del pacto patriótico en el corto plazo. En primer lugar, el pacto cerró definitivamente la brecha histórica existente entre la izquierda marxista-leninista representada por Bosch en el PLD y la derecha reformista y estatalista representada por Balaguer en el PR/PRSC. Esta distancia ideológica había empezado a cerrarse hacia mediados de los años ochenta mediante la búsqueda por los líderes carismáticos de un centro político que les permitiese retornar al poder: en el caso de Bosch para relegitimar su carisma popular democrático en la presidencia, tras su larga ausencia desde 1963, con el "boschismo como teoría política" y en el de Balaguer para retornar al gobierno en 1986, tras su oposición pasiva de ocho años (1978-1986), con un proyecto semidemocrático (cuasipoliárquico) tutelado por la Internacional Demócrata Cristiana desde 1985, que le permitiera encajar su estilo delegativo en la tercera ola democrática.³ Este factor determinó, por una parte, la búsqueda permanente por los líderes del PLD de un acercamiento a la derecha que permitió el apoyo electoral de Balaguer a Fernández y, por otra, el respaldo de los sectores económicos a su proyecto de gobierno neoliberal. En segundo lugar, la desubicación de las bases del PRSC y su inclinación hacia el PLD por los efectos perversos del pacto y la cooptación de los congresistas del PRD por el PLD ante la ausencia reiterada de Peña Gómez por su enfermedad, unido al apoyo al gobierno de los sectores neoliberales, hicieron pensar a Leonel Fernández que el suyo no era un gobierno de transición y que podría aprovechar el auge contingente de su popularidad para promover su reelección en base al clientelismo, el diálogo popular corporativista y excluyente, la consulta permanente con Balaguer y las élites económicas y sociales tradicionales, y

³ En el caso del PRD, su desplazamiento de la izquierda moderada al centro se había producido ya a finales de los años setenta mediante el encuentro oficial de Peña Gómez con los grupos liberales norteamericanos y la adscripción del PRD a la Internacional Socialista en 1976. Véase, Jacqueline Jiménez Polanco, *Los partidos políticos en la República Dominicana*. Santo Domingo: Editora Centenario, 1998.

el uso de los fondos públicos para promover su figura como presidenciable en las legislativas de 1998.

El fracaso del proyecto continuista de Fernández fue sentenciado con el voto de censura del electorado a su gobierno y el PLD en las elecciones legislativas, en las que el triunfo arrollador del PRD, si bien puede ser interpretado como resultado del efecto político legitimador de la muerte de Peña Gómez a su frustrado ascenso al poder por la vieja conjura racista y antihaitiana de Balaguer y Bosch (simbolizado en las acciones de repudio de las bases perredeístas a la presencia del presidente Fernández en el funeral de Peña Gómez, mediante el apedreamiento de la comitiva oficial, por encarnar en su figura presidencial esa vieja conjura), fue sobre todo una señal de rechazo de una mayoría de la población a la manipulación por las élites políticas del voto popular en base al desgastado modelo movimientista sustentado por el liderazgo carismático tradicional, en una época en que la sociedad reclamaba un verdadero cambio político que condujera a la consolidación del sistema democrático.

Gráfico 1

<p align="center">Una comparación tipológica entre los partidos burocráticos y los partidos profesionales electorales</p>	
Partido burocrático	Partido profesional electoral
<p>Papel central de la burocracia (competencia político-administrativa).</p> <p>Partido de afiliación con fuertes lazos organizativos de tipo vertical que se dirige sobre todo a un electorado fiel.</p> <p>Posición de preeminencia de la dirección del partido; dirección colegiada.</p> <p>Financiación por medio de las cuotas de los afiliados y mediante actividades colaterales.</p> <p>Acentuación de la ideología.</p> <p>Papel central de los creyentes dentro organización.</p>	<p>Papel central de los profesionales (competencia especializada).</p> <p>Partido electoralista, con débiles organizativos de tipo vertical y que se dirige ante todo al electorado de opinión.</p> <p>Posición de preeminencia de los representantes públicos; dirección personificada.</p> <p>Financiación a través de los grupos de interés y por medio de fondos públicos.</p> <p>La atención recae sobre los problemas concretos y sobre el liderazgo. El papel central lo desempeñan los arribistas y los representantes de los grupos de interés dentro de la organización.</p>

Fuente: Panebianco (1990: 492).

Tabla 1

Balance electoral de los principales partidos por períodos electorales en la República Dominicana, 1978-1996									
Partidos %	1978- 1982	1982- 1986	1986- 1990	1990- 1994	1994- 1996 (1)	1994- 1996 (2)	1978- 1996 (1)	1978- 1996 (2)	
PR/PRSC*	-5.8	3.9	-7.0	8.4	-27.0		-27.7		
PRD*	-5.3	-13.2	-10.5	16.4	-0.5	7.2	-6.8	-3.9	
PLD	8.8	8.5	15.4	-20.7	25.8	38.2	37.8	50.2	
PRJ				-4.9					
PRJ					0.1				

1996 (1) (2): Primera y segunda vuelta. *PRSC y aliados y PRD y aliados.

Fuente: Cálculos hechos en base a los resultados electorales publicados por la Junta Central Electoral.

Tabla 2

Resultados electorales a nivel presidencial de los principales partidos y coaliciones en la República Dominicana, 1978-1996							
Elecciones Total votos válidos %	1978	1982	1986	1990	1994	1996(1)	1996(2)
	94.4	95.2	96.2	98.0	95.8	98.4	99.3
Partidos y coaliciones	96.4	95.4	99.1	99.2	99.3	99.9	100
	42.4	36.6	40.5	33.5	41.9	14.9	
PR/PRSC*	42.6	38.8	41.5	35.1	42.3	14.9	
PRD	52.0	46.7	33.5	23.0	39.4	41.1	
PRD y aliados	52.7		39.2	23.2	41.6	45.9	48.7
PLD	1.1	9.9	18.4	33.8	13.1	38.9	51.3
PLD y aliados				33.9	13.1		
PRI				7.0	2.3		
ASD						0.1	

*En 1984 el PR se convirtió en PRSC.

BIBLIOGRAFÍA

- Dahl, Robert A., *La poliarquía: participación y oposición*. Madrid: Editorial Tecnos, 1989.
- _____, "El mito del mandato presidencial". *Cuadernos del CLAHE* (67), 1993/3.
- Díaz, Juan Bolívar, (1998). "Los riesgos en la urgencia peledista de las alianzas. *Rumbo* 204-205, del 22 de diciembre de 1997 al 7 de enero de 1998.
- El Siglo*, "LF hace diagnóstico males y propone soluciones". 17 de septiembre, p. 4, 1996.
- Jiménez Polanco, Jacqueline, *Los partidos políticos en el autoritarismo y en la transición democrática en la República Dominicana*. Colección de Tesis Doctorales N° 56/93. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense, 1993.
- _____; "El Partido Revolucionario Dominicano (PRD): la faccionalización de un partido carismático". En L. López Nieto, R. Gillespie y M. Walter (Eds.): *Política faccional y democratización*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1995.
- _____, "Las elecciones dominicanas de 1994: el último clivaje de una cuasipoliarquía gerontocrática y delegativa". *América Latina Hoy*. Nueva Época (13), 1996.
- _____, *Los partidos políticos en la República Dominicana: Actividad electoral y desarrollo organizativo*. Santo Domingo: Editora Centenario, 1998 (en imprenta).
- O'Donnell, Guillermo, "Democracia delegativa?" *Cuadernos del CLAEH* (61), 1992/1.

- Panebianco, Angelo, *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza Editorial, 1990.
- Paramio, Ludolfo, "Consolidación democrática, desafección política y neoliberalismo". *Cuadernos del CLAEH* (68), 1993/4.
- Rumbo. "Baja popularidad del Gobierno, aunque aprobación sobrepasa el 50%". (165), 31 de marzo, 1997.
- _____, "La popularidad del Gobierno se disuelve en el desencanto". (198), del 12 al 18 de noviembre, 1997.
- _____, "La Popularidad del Gobierno Sigue en Declive". (193), del 8 al 14 de octubre, 1997.
- Sartori, Giovanni, *Partidos y sistemas de partidos*. Vol. 1. Madrid: Alianza Editorial, 1987.
- Tucker, Robert, "The Theory of Charismatic Leadership". En D. Rustow (ed.), *Philosopher and Kings: Studies in Leadership*. New York: Braziller, 1970.
- Weber, Max. *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1964.

- Panebianco, Angelo, *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza Editorial, 1990.
- Paramio, Ludolfo, "Consolidación democrática, desafección política y neoliberalismo". *Cuadernos del CLAEH* (68), 1993/4.
- Rumbo. "Baja popularidad del Gobierno, aunque aprobación sobrepasa el 50%". (165), 31 de marzo, 1997.
- _____, "La popularidad del Gobierno se disuelve en el desencanto". (198), del 12 al 18 de noviembre, 1997.
- _____, "La Popularidad del Gobierno Sigue en Declive". (193), del 8 al 14 de octubre, 1997.
- Sartori, Giovanni, *Partidos y sistemas de partidos*. Vol. 1. Madrid: Alianza Editorial, 1987.
- Tucker, Robert, "The Theory of Charismatic Leadership". En D. Rustow (ed.), *Philosopher and Kings: Studies in Leadership*. New York: Braziller, 1970.
- Weber, Max. *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1964.

LA NUEVA VISIÓN DE LA OEA: IMPLICACIONES PARA LA POLÍTICA EXTERIOR DE REPÚBLICA DOMINICANA*

Flavio Darío Espinal J.
Embajador de República Dominicana
ante la OEA

1. Introducción

Tras su ascenso a la presidencia de la República Dominicana el 16 de agosto de 1996, el Presidente Leonel Fernández definió como una de sus prioridades fundamentales articular y poner en práctica una nueva política exterior a fin de que el país pudiese convertirse en un actor dinámico y relevante en la cambiante y compleja realidad del mundo de hoy. De este modo, para superar el aislamiento y la pasividad que caracterizaban a nuestro país en el campo de las relaciones internacionales, el Presidente Fernández ha tomado importantes iniciativas con miras a revitalizar la presencia de la República Dominicana en una variedad de foros sub-regionales, regionales y globales. Desde esta perspectiva, la nueva política exterior del gobierno dominicano contempla redefinir y fortalecer el papel de la República Dominicana en organismos multilaterales de mayor alcance, tales como la OEA (Organización de los Estados Americanos) y la ONU (Organización de las Naciones Unidas). Con este objetivo se han dado ya pasos importantes, tales como la renegociación y pago de deudas atrasadas, el fortalecimiento

* Este trabajo es una versión ligeramente modificada del publicado en Secretaría de Relaciones Exteriores: *La nueva política exterior dominicana y temas de relaciones internacionales*. Santo Domingo: Amigo del Hogar, 1997.

de las misiones diplomáticas ante esos foros, y la participación más activa de la República Dominicana en sus debates y deliberaciones, incluyendo la presencia del Presidente de la República ante la Asamblea General de la ONU en octubre del año 1996.

En este contexto, cabe preguntarse qué importancia puede o debe tener la OEA para la nueva política exterior de la República Dominicana. De entrada, hay que reconocer que, en tanto organismo de alcance hemisférico y principal foro político de la región, la OEA constituye un punto de referencia ineludible en el campo de las múltiples relaciones que se dan entre los diferentes países de las Américas. Esto plantea una serie de interrogantes básicas: ¿cuáles son los principales problemas, limitaciones y potencialidades de la OEA para ser un órgano de gestión multilateral eficaz y relevante en esta coyuntura de fin de siglo en nuestro hemisferio? ¿En cuáles temas de la llamada "agenda interamericana" puede o debe la OEA jugar un papel de primer orden? ¿Cuál puede ser la contribución y la política de República Dominicana en esa agenda y en los procesos que vive la OEA en la presente coyuntura del hemisferio?

Con miras a ofrecer respuestas, si bien tentativas, a estas interrogantes, en este ensayo se discuten los siguientes temas: en primer lugar, se hace un examen breve de los problemas fundamentales que han afectado negativamente el desarrollo de la OEA como órgano multilateral confiable, eficaz y fiel a los postulados que han sido plasmados tanto en su Carta como en los demás documentos que conforman el patrimonio jurídico de la Organización. En segundo lugar, se hace una caracterización de los cambios que ha estado experimentando la OEA desde comienzos de esta década, con miras a mostrar las potencialidades que tiene esta organización para convertirse, si los Estados miembros tienen la voluntad para ello, en un instrumento de gestión multilateral fuerte, dinámico y eficaz. En tercer y último lugar, se discutirá a grandes rasgos el papel que la República Dominicana puede jugar (en realidad, ya ha empezado a jugar) en el proceso de reforma y revitalización de la Organización de los Estados Americanos.

2. La OEA en el contexto de la “guerra fría”

Entre los factores que han impedido que la OEA, desde su misma fundación en 1948, jugara un papel eficaz como órgano de gestión multilateral de los problemas comunes del hemisferio se destacan los siguientes:

Un primer factor es el hecho de que, surgida en el contexto de la postguerra, la OEA quedó inmediatamente atrapada en la lógica de confrontación Este-Oeste, lo que impidió que este órgano sirviera para que sus Estados miembros desarrollaran una perspectiva y dinámica genuinamente regional a partir del diálogo y la cooperación. En este sentido, la OEA actuó con frecuencia al servicio de los intereses unilaterales de los Estados Unidos en su confrontación contra el bloque comunista, lo que en gran medida impidió que esta Organización cumpliera su cometido de órgano multilateral cuya dinámica no fuera impuesta por la lógica particular de uno de sus Estados miembros. El papel de la OEA en abril de 1965 en la República Dominicana a raíz de la intervención militar de Estados Unidos constituye probablemente el ejemplo más elocuente de esa historia institucional mediada por la confrontación de la llamada «Guerra Fría».

Esto no quiere decir, sin embargo, que los Estados Unidos tuvieran un control monolítico de la OEA o que no fuera posible desarrollar dinámicas en la Organización que se salieran de los parámetros definidos por los intereses propios de dicho país. Para citar un ejemplo, el 23 de junio de 1979 la Décimo Séptima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores adoptó una fuerte Resolución demandando el reemplazo inmediato y definitivo del régimen de Somoza en Nicaragua, a pesar de que la alternativa real de poder en ese momento —es decir, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)— resultaba muy problemática para los Estados Unidos, dados los estrechos vínculos que unían a la alta dirigencia del FSLN con el régimen cubano de Fidel Castro.¹

¹ Para una discusión interesante de la Resolución de la OEA en contra del régimen de Somoza, Cf., Domingo E. Acevedo y Claudio Grossman, “The

El segundo factor está íntimamente ligado al anterior, pero lo trasciende. Se trata de las dificultades que confronta la vida multilateral en una región que cuenta entre sus miembros a la primera potencia mundial, Estados Unidos. Si la gestión multilateral es difícil y compleja en regiones con mayor equilibrio de poderes entre los países miembros, como es el caso de Europa occidental, mucho mayores problemas y desafíos presenta la vida multilateral en una región como la nuestra donde uno de sus países tiene el poder económico y militar más grande del mundo. A eso se agrega el hecho particular de que Estados Unidos ha tenido históricamente unas relaciones conflictivas con muchos países de América Latina y el Caribe, lo que ha creado en ambos lados serios prejuicios y condicionamientos que obstruyen constantemente la adopción de medidas que fomenten la confianza y la cooperación entre todos los países de la región. Aunque la "Guerra Fría" ha quedado prácticamente superada, el problema de las relaciones tan fuertemente asimétricas entre los Estados Unidos y el resto de los países de la OEA, especialmente respecto a los países de América Latina y el Caribe, se mantiene y se expresa a través de nuevas formas, como son las "certificaciones" a otros países por su buena o mala conducta en la lucha contra las drogas, la ley Helms-Burton, entre otros ejemplos.²

Esto no quiere decir que los Estados Unidos renieguen de cualquier esfuerzo multilateral con los demás países de la región. En realidad, en la historia de la política exterior de los Estados Unidos, así como en círculos importantes de la clase política y de la opinión pública, ha estado presente también una tendencia que propicia la colaboración y el respeto mutuo

Organization of American States and the Protection of Democracy", en Tom Farer, ed., *Beyond Sovereignty: Collectively Defending Democracy in the Americas*. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press, 1996, pp. 133-5.

² Sobre este tema, Cf. *The Inter-American Agenda and Multilateral Governance: The Organization of American States*. A Report of the Inter-American Dialogue Study Group on Western Hemisphere Governance. The Inter-American Dialogue, Washington, D.C., abril 1997, p. 4.

entre los países del hemisferio. Vale decir, incluso, que a pesar de que el unilateralismo sigue siendo un principio predominante en la política exterior de los Estados Unidos, cada día este país promueve y participa en una variedad de esfuerzos con otros países de la región tendentes a enfrentar problemas comunes. Es de esperar que en el nuevo contexto hemisférico, caracterizado por una dinámica acelerada de intercambios y negociaciones en torno a una diversidad de temas que afectan a todos los países, esta tendencia en favor del multilateralismo llegue a ser predominante no sólo en los Estados Unidos, sino también en los demás países de la región.

Un tercer factor que incidió negativamente en el desarrollo y fortalecimiento de la OEA fue la realidad política de América Latina; esto es, el hecho de que durante cuatro décadas a partir de la fundación de la OEA en la mayoría de los países de América Latina reinaban regímenes dictatoriales y autoritarios de diferentes tipos, además de la inestabilidad crónica y el alto grado de conflictualidad que caracterizaban los procesos políticos en muchos de los países latinoamericanos. Lógicamente, en un contexto regional con estas características no era posible darle sustento práctico a los principios y objetivos fundamentales de la OEA, entre los cuales están la promoción y defensa de la democracia, la protección de los derechos humanos y la cooperación entre los Estados miembros para alcanzar la paz y el bienestar social en todo el hemisferio. Hay que señalar, sin embargo, que mientras los órganos de la OEA en los que se da la representación de los Estados miembros fueron afectados negativamente por esa realidad política, los órganos autónomos cumplieron en gran medida su cometido, como fue el caso de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la cual jugó un papel de primer orden en la lucha contra muchos de los regímenes dictatoriales de la región.

Junto al fenómeno de la democratización política de América Latina, hay que tomar en cuenta como factor positivo la inclusión de nuevos actores al interior de la OEA, como son Canadá y los países que integran el bloque de CARICOM, los cuales han llevado a la Organización nuevos temas, sensibili-

dades y enfoques. Asimismo, debe anotarse el creciente interés por parte de numerosos Estados miembros de abrir cada vez más la OEA a actores de la sociedad civil como forma de revitalizar las discusiones y mejorar el proceso de formulación de políticas regionales.

3. Una nueva visión de la OEA para los nuevos tiempos

A pesar de los problemas que han afectado el desarrollo de la OEA, hay razones para ser optimistas en cuanto a las posibilidades de que, en el nuevo contexto histórico, la OEA se convierta en un instrumento de gestión multilateral cada vez más relevante y eficaz. Más aún, hay razones también para que los países del hemisferio, sobre todo países pequeños como la República Dominicana, se decidan a promover y trabajar en favor de la consolidación de dicha Organización.

En efecto, con el fin de la "Guerra Fría" y los procesos de transición a la democracia que han tenido lugar en los países de América Latina, se han abierto nuevas posibilidades de que se revitalice o, más bien, que tome vida el multilateralismo en nuestro hemisferio. Para poner un ejemplo, la nueva realidad política de las Américas hace posible que algunos de los temas fundamentales de la OEA, como la defensa de la democracia, la protección de los derechos humanos y el fortalecimiento del Estado de derecho, dejen de ser una retórica vacía, y se puedan abordar desde una nueva perspectiva y con un renovado compromiso por parte de los Estados miembros.

En cuanto a la importancia de que se promueva el multilateralismo en el nuevo contexto histórico, hay que señalar que los fenómenos de la apertura y la globalización han hecho que los problemas fundamentales de hoy día sean de un carácter transnacional, lo que exige que los países del hemisferio tengan que plantearse la búsqueda de soluciones comunes a esos problemas sobre la base de la cooperación y el respeto mutuo. En este sentido, no es sólo la integración económica que exige la negociación y la cooperación entre los diferentes países del

hemisferio, sino también una variedad de problemas cruciales, tales como el narcotráfico y el crimen organizado, la degradación del medio ambiente, la corrupción transnacional, la pobreza crítica y los movimientos migratorios en ascenso, así como los desafíos que tienen que ver con la gobernabilidad democrática y la vigencia de los derechos humanos, entre otros. Estos problemas no pueden ser enfrentados aisladamente por cada uno de los países. Tampoco es razonable o aceptable que un país, cualquiera que sea, imponga unilateralmente a los demás sus soluciones a problemas que son comunes. Por tales razones, los países del hemisferio deben crear los espacios institucionales que les permitan intercambiar experiencias y conocimiento sobre dichos problemas, así como idear y adoptar medidas sobre la base de la negociación y el consenso.

Desde esta perspectiva, la OEA tiene un papel fundamental que jugar en la vida del hemisferio en este nuevo contexto histórico. Por su alcance regional y el carácter amplio de sus mandatos, esta Organización está llamada a ser el eje institucional a partir del cual se fomenten los valores y las prácticas del multilateralismo. De hecho, la OEA ha estado envuelta desde principios de los años 90s en un proceso de renovación y fortalecimiento de sus instrumentos de acción, lo cual resulta muy prometedor para la causa del multilateralismo en las Américas. A continuación se esbozan tres áreas en los que ha habido cambios de importancia en la Organización de los Estados Americanos, a saber: 1) la promoción y defensa de la democracia; 2) la cooperación solidaria para el desarrollo; y 3) el papel de la OEA en el llamado Proceso de las Cumbres de las Américas.

3.1 La OEA y la defensa de la democracia

Como se señaló previamente, con el fin de la “Guerra Fría” y los procesos de transición hacia la democracia en América Latina, se crearon condiciones propicias para que se fortaleciera la capacidad institucional de la OEA para promover y defender la democracia en los países del hemisferio. En efecto, a partir

de 1990 se han adoptado varias resoluciones y decisiones al interior de la OEA que reflejan un mayor grado de compromiso por parte de sus Estados miembros con la defensa de la democracia.

La primera de esas decisiones fue adoptada en la Asamblea General de 1990 celebrada en Asunción, Paraguay, con la creación de la Unidad para la Promoción de la Democracia (UPD). Esta entidad de la Secretaría General tiene entre sus mandatos prestar asesoramiento y asistencia a los gobiernos que así lo requieran en los procesos de construcción institucional, realizar misiones de observación electoral, y facilitar el intercambio de conocimientos y experiencias entre los Estados miembros en el campo de las reformas democráticas.³ Desde su creación, la UPD ha asistido a decenas de gobiernos en la implementación de cambios institucionales, ha llevado a cabo numerosas misiones de observación electoral y ha jugado un papel importante como ente mediador en situaciones de alta conflictividad política y militar, como en Nicaragua, Suriname y Haití.⁴

En 1991 se avanzó significativamente en el fortalecimiento de la capacidad institucional de la OEA para defender la democracia cuando ésta es amenazada en algún país del hemisferio. En efecto, en el marco de la Asamblea General de la OEA celebrada en junio de ese año en Santiago de Chile, se adoptaron dos resoluciones de gran importancia para la defensa de la democracia. Por un lado, se aprobó el denominado "Compromiso de Santiago con la Democracia y la Renovación del Sistema Interamericano", y, por el otro, se aprobó la famosa Resolución 1080, la cual crea, por primera vez, un procedimiento claramente definido para responder a situaciones de amenazas serias a la democracia. En efecto, la Resolución 1080 instruye al

³ Cf. Resolución AG/RES. 1063 (XX-0/90), aprobada en la octava sesión plenaria, celebrada el 8 de junio de 1990.

⁴ Cf. Steven Griner, "OAS Activities to Support Peace and Democracy: Nicaragua, Suriname and Haiti", Unit for the Promotion of Democracy (Mimeo sin fecha).

Secretario General a que solicite la convocatoria inmediata del Consejo Permanente "en caso de que se produzcan hechos que ocasionen una interrupción abrupta o irregular del proceso político institucional democrático o del legítimo ejercicio del poder por un gobierno democráticamente electo en cualquiera de los Estados miembros de la Organización..." El Consejo Permanente deberá examinar la situación y convocar una reunión ad hoc de Ministros de Relaciones Exteriores o una Asamblea Extraordinaria, con el objetivo de "analizar colectivamente los hechos y adoptar las decisiones que se estime apropiadas, conforme a la Carta y al derecho internacional".⁵ Hasta la fecha, la Resolución 1080 ha sido invocada en ocasión de las crisis políticas en Haití (1991), Perú (1992) y Guatemala (1993), con resultados desiguales en estas tres experiencias.

En 1992 se dio otro paso en la línea de dotar a la OEA de nuevos instrumentos jurídicos e institucionales para la defensa colectiva de la democracia. En el Décimo Sexto Período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General, celebrado el catorce de diciembre de ese año en Washington, D.C., los Estados miembros firmaron el denominado "Protocolo de Washington", el cual contiene varias reformas a la Carta de la Organización de los Estados Americanos.

La reforma más importante del "Protocolo de Washington" tiene que ver precisamente con la defensa de la democracia. En efecto, uno de sus artículos consagra que "(u)n Miembro de la Organización cuyo gobierno democráticamente constituido sea derrocado por la fuerza podrá ser suspendido del ejercicio del derecho de participación en las sesiones de la Asamblea General, de la Reunión de Consulta, de los Consejos de la Organización y de las Conferencias Especializadas, así como de las comisiones, grupos de trabajo y demás cuerpos que se hayan

⁵ Cf. Compromiso de Santiago con la Democracia y la Renovación del Sistema Interamericano, aprobado en la tercera sesión plenaria del XXI Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea General, celebrada el 4 de junio de 1991. Cf. AG/RES. 1080 (XXI-0/91 "Democracia Representativa", aprobada en la quinta sesión plenaria, celebrada el 5 de junio de 1991.

creado". La decisión de suspensión tendrá que ser adoptada en un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, por el voto afirmativo de los dos tercios de los Estados Miembros.⁶

Como se sabe, desde 1962 cuando el gobierno de Cuba fue suspendido de la OEA, ningún otro Estado ha sido suspendido de la Organización, aún cuando en muchos países reinaron por muchos años dictaduras militares y regímenes sin ninguna legitimidad democrática. Con el "Protocolo de Washington" se institucionaliza un mecanismo concreto que permite suspender de la Organización a un Estado cuyo gobierno haya surgido por la fuerza. Aunque esta disposición por se no va a evitar la ocurrencia de golpes militares en la región, se puede argumentar que la misma puede servir para desalentar a grupos militares antidemocráticos que puedan sentirse tentados a derrocar por la fuerza a gobiernos democráticamente electos.⁷

En 1993 continuó el proceso tendente a fortalecer la capacidad de la OEA en el campo de la promoción y defensa de la democracia. En efecto, en la "Declaración de Managua para la Promoción de la Democracia y el Desarrollo", suscrita en el marco del Vigésimo Tercer Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea General, celebrado en junio de ese año en Managua, Nicaragua, se le dio a la OEA por primera vez el mandato de *prevenir* las causas que pueden socavar la vigencia de la democracia. La Declaración dice que "la misión de la Organización no se agota en la defensa de la democracia en los casos de quebrantamiento de sus valores y principios fundamentales sino que requiere, además, una labor permanente y creativa dirigi-

⁶ Cf. Protocolo de Reformas a la Carta de la Organización de los Estados Americanos "Protocolo de Washington", firmado el catorce de diciembre de 1992 en Washington, D.C., Estados Unidos, en el marco del Decimosexto Período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos.

⁷ El «Protocolo de Washington» entró en vigencia en septiembre de 1997 cuando se cumplió con el requisito de que, por lo menos, dos terceras partes de los Estados miembros hayan ratificado dicho instrumento.

da a consolidarla, así como de un esfuerzo permanente para *prevenir y anticipar* las causas mismas de los problemas que afectan el sistema democrático de gobierno”.⁸

Esta Declaración ofreció la base jurídica para que la Organización pudiese crear las unidades políticas y/o técnicas que le permitan desempeñar esa función preventiva en la defensa de la democracia. Hay que reconocer, sin embargo, que si bien se han creado programas e iniciativas que permiten a la OEA ser útil a los países miembros en los procesos de consolidación democrática, la Organización no ha creado instrumentos idóneos a través de los cuales pueda materializar el mandato dado por la «Declaración de Managua» de jugar un papel de prevención de las crisis que pueden afectar los procesos democráticos en los países de la región.

3.2 *Cooperación Solidaria para el Desarrollo*

Otra área de la OEA en la que se está produciendo una renovación tanto conceptual como institucional es en la denominada “cooperación solidaria para el desarrollo”. Como se sabe, una de las tareas tradicionales de la OEA ha consistido en ofrecer asistencia técnica a sus países miembros, particularmente a los menos desarrollados. Para esos fines, la OEA contaba con dos órganos, esto es, el Consejo Interamericano Económico y Social y el Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Las actividades de estos órganos tenían un carácter fundamentalmente asistencialistas, en el sentido de que se limitaban al desarrollo de proyectos técnicos para atender necesidades específicas de los Estados miembros.

Desde comienzos de esta década, sin embargo, la OEA ha comenzado a renovar el concepto y la práctica de la coopera-

⁸ Cf. “Declaración de Managua para la Promoción de la Democracia y el Desarrollo”, aprobada en la cuarta sesión plenaria, celebrada el 8 de junio de 1993, en el marco del Vigésimo Tercer Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea General, celebrado en Managua, Nicaragua, del 7 al 11 de junio de 1993 (negritas del autor).

ción técnica, con miras a transformarla de un simple instrumento asistencialista a otro que haga posible el diálogo político sobre el desarrollo entre todos los Estados de la Organización. Este impulso renovador tomó forma en el año 1993 con la firma del denominado "Protocolo de Managua", el cual reformó la Carta de la OEA para sustituir los dos Consejos previamente descritos por otro denominado "Consejo Interamericano para el Desarrollo Integral" (CIDI).⁹ Este Protocolo entró en vigencia a partir del 29 de enero de 1996, después que el mismo fuera ratificado por más de las dos terceras partes de los miembros de la Organización. La Reunión constitutiva del CIDI tuvo lugar en Panamá, en junio de 1996, en ocasión del Vigésimo Sexto Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea General.¹⁰

Aunque pudiera parecer que esta reforma a la Carta de la OEA simplemente sustituye un órgano por otros, debe decirse que en realidad el propósito del CIDI es poder llevar la práctica del multilateralismo al ámbito de la cooperación técnica. Para ello, este Consejo introduce las siguientes innovaciones:

En primer lugar, el CIDI crea un espacio institucional para el diálogo político a nivel ministerial y técnico sobre los temas del desarrollo que sean relevantes para el hemisferio. Esto implica que a través del CIDI la OEA deja de ser sólo un órgano de Cancilleres, ya que la representación de los gobiernos en ese marco institucional dependerá de la naturaleza de los temas objeto de discusión en un momento determinado.

En segundo lugar, el CIDI ofrece un escenario en el que los gobiernos podrán intercambiar experiencias y forjar consensos alrededor de una variedad de temas, lo cual servirá para enri-

⁹ Cf. Protocolo de Reformas a la Carta de la Organización de los Estados Americanos "Protocolo de Managua", suscrito el 10 de junio de 1993 en el marco del Vigésimo Tercer Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea General, celebrado en Managua, Nicaragua, del 7 al 11 de junio de 1993.

¹⁰ La ratificación del «Protocolo de Managua» por parte de la República Dominicana se produjo en enero de 1999, con lo cual se le dio cumplimiento a uno de los objetivos de las autoridades encargadas en el área de cooperación en el sistema interamericano.

quecer las agendas nacionales y ofrecer pautas de acción para la adopción de políticas públicas en cada uno de los países. Con esta dinámica se procurará que los Estados miembros de la OEA aúnen esfuerzos en la búsqueda de soluciones a problemas que son comunes, sobre todo aquellos que tienen que ver con la pobreza, la degradación ambiental, la falta de fuentes productivas y las exigencias relativas a la integración económica que vive el hemisferio.

En tercer lugar, el CIDI persigue que la cooperación técnica deje ser una actividad asistencialista circunscrita al país beneficiario, y se convierta, en cambio, en una experiencia enriquecedora en la que múltiples países se involucren en los proyectos de desarrollo.

Y en cuarto lugar, el CIDI procura generar una dinámica de captación de fondos que no se limite al sistema de cuotas tradicional, sino que haga posible atraer a ese esfuerzo de "cooperación solidaria para el desarrollo" tanto a los órganos del sistema interamericano, entre los cuales el más importante es el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), como a las agencias de cooperación internacional, a los países del hemisferio de mayor desarrollo relativo y a los países con status de "observadores" en la Organización.¹¹

Como se señaló previamente, este nuevo órgano de la OEA crea un nuevo espacio para fomentar la cooperación y el multilateralismo entre los países del hemisferio. Aunque todavía es prematuro para evaluar su pertinencia y eficacia, el CIDI redimensiona el concepto de cooperación técnica, amplía el marco de la representación gubernamental en las actividades de la Organización, y ofrece la posibilidad de que la OEA expanda su agenda temática en una coyuntura histórica en que los temas del desarrollo —comercio, inversión, tecnología, medio

¹¹ Sobre la temática del nuevo concepto de cooperación, Cf. discurso de César Gaviria en la Primera Reunión del Consejo Interamericano de Desarrollo Integral (CIDI), en César Gaviria, *Las Américas: Una Nueva Era*. Organización de los Estados Americanos, Selección de Discursos, 1996-1997, pp. 93-97.

ambiente, gestión pública, gobernabilidad, etc.– se relacionan y se implican mutuamente. Desde luego, para que este concepto de “cooperación solidaria para el desarrollo” adquiera concreción práctica se requerirá de la voluntad política de los Estados miembros, de una gran vocación multilateral y de un apoyo financiero sostenido, sobre todo por parte de los países más ricos y de los de mayor desarrollo relativo. Se trata de un reto de mucha envergadura, del cual incluso depende la relevancia misma de la OEA en esta nueva realidad histórica.

3.3 La OEA y el Proceso de las Cumbres

La celebración de la Cumbre de las Américas en diciembre de 1994 en Miami, Florida, dio un impulso importante al proceso de renovación y revitalización de la Organización de los Estados Americanos. El hecho mismo de que los Presidentes y Primeros Ministros de los países de las Américas, excepto Cuba, se reunieran con el fin de discutir problemas comunes y definir una agenda interamericana sirvió para que se replanteara el papel de la OEA en el nuevo contexto del hemisferio.

De hecho, los Jefes de Estados y de Gobiernos reunidos en la Cumbre de Miami le dieron a la OEA una serie de mandatos en las áreas de: fortalecimiento de la democracia, promoción y protección de los derechos humanos, lucha contra la corrupción, eliminación de la amenaza del terrorismo nacional e internacional, fomento a la confianza mutua, libre comercio, telecomunicaciones e infraestructura de la información, promoción de los valores culturales, lucha contra el problema de las drogas ilícitas y delitos conexos, cooperación en ciencia y tecnología, fortalecimiento del papel de la mujer en la sociedad, y prevención de la contaminación.¹²

Como se ve, la Cumbre de las Américas amplía la agenda temática de la OEA y le otorga, junto a los demás órganos del

¹² Cf. Summit Documents, Summit of the Americas. Diciembre 9-11 de 1994, Miami, Florida.

sistema interamericano, un papel relevante en la dinámica de cooperación y negociación que los países del hemisferio pusieron en marcha a partir de 1994. A su vez, esos mandatos que recibió la OEA sirvieron de sustento y motivación para que esta Organización iniciase un proceso de reestructuración interna con el fin de mejorar su capacidad de acción y así servir mejor a los nuevos retos formulados en la Cumbre de Miami.

La política de renovación y revitalización de la Organización de los Estados Americanos fue plasmada por el Secretario General Dr. César Gaviria, electo en 1994, en un documento titulado "Una Nueva Visión de la OEA", sometido a la consideración del Consejo Permanente en abril de 1995.

En este documento, el Secretario General articuló un plan de trabajo que recoge los mandatos emanados de la Cumbre de las Américas y que, de este modo, refleja los problemas y los retos que confrontan los países del hemisferio en este fin de siglo. Así pues, los temas nodales de la "Nueva Visión de la OEA" son, entre otros, los siguientes: 1) fortalecimiento de la democracia en el hemisferio, 2) defensa y promoción de los derechos humanos, 3) seguridad hemisférica y lucha contra el narcotráfico, 4) lucha contra la corrupción y modernización del Estado, 5) integración económica del hemisferio, 6) defensa y protección del medio ambiente y promoción del desarrollo sustentable, 6) telecomunicaciones, 7) promoción de los valores culturales, 8) modernización de la cooperación técnica, y 9) una serie de reformas estructurales y administrativas internas para hacer de la OEA un instrumento cada vez más eficiente y eficaz.¹³ Esta propuesta de "Una Nueva Visión de la OEA" sometida por el Secretario General fue enriquecida por los Estados miembros y aprobada por éstos en la "Declaración de Montrouis", en el marco del Vigésimo Quinto Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea General, celebrado en Montrouis, Haití, del 5 al 9 de junio de 1995.

¹³ Cf. "Una Nueva Visión de la OEA". Documento de Trabajo de la Secretaría General para el Consejo Permanente, abril de 1995.

En la medida en que los gobiernos del hemisferio se preparan para la celebración de la próxima Cumbre de las Américas en Santiago de Chile, en abril de 1998, se plantea la cuestión de cómo formalizar y sistematizar el seguimiento a los mandatos de las Cumbres, entre los cuales se destacan la creación de un área de libre comercio para el año 2005. Hasta el presente, la labor de secretaría y coordinación del proceso de las Cumbres ha estado a cargo básicamente de Estados Unidos, país sede en 1994.

El hecho de que un país tenga en gran medida control sobre la dinámica de coordinación y negociación crea, lógicamente, una relación desigual respecto a los demás países que forman parte de ese proceso. Esto impone que la labor de secretaría del proceso de las Cumbres esté a cargo de un órgano al cual puedan acceder todos los países en igualdad de condiciones. Es decir, se necesita de un órgano que sea depositario de documentos, coordine las rondas de negociaciones y preste asistencia técnica a los países que así lo requieran. En este sentido, tanto el Secretario General Gaviria como varios países, entre los cuales se encuentra la República Dominicana, han propuesto que esa labor de secretaría del proceso de las Cumbres sea ejercida por la OEA. De hecho, la OEA ha estado involucrada de un modo u otro en todo el proceso que se inició a partir de la Cumbre de Miami, uno de cuyos mayores aportes ha sido el papel protagónico que desempeñó, junto al gobierno de Bolivia, en la organización de la Cumbre de Santa Cruz de la Sierra para el Desarrollo Sostenible de las Américas.

Vale decir que la Asamblea General de la OEA celebrada en Lima, Perú, en junio de este año, adoptó una Resolución propuesta por varios países, entre los cuales se encontraba la República Dominicana, que instruye a la Secretaría General de la OEA a que tome las medidas de lugar en el orden organizativo y administrativo a los fines de poner la Organización en condiciones óptimas para cumplir con los mandatos que la Cumbre de Santiago de Chile le otorgue.¹⁴ Corresponderá a los Jefes de

¹⁴ Cf. Resolución AG/doc. 3552/97, "Contribución de la OEA al proceso de las Cumbres de las Américas".

Estados y de Gobiernos decidir en esa ocasión si será la OEA u otra entidad la que asumirá la labor de secretaría y coordinación de los trabajos relativos a las Cumbres de las Américas.¹⁵

4. República Dominicana en el nuevo contexto hemisférico

Como se ha procurado ilustrar, la OEA está experimentando un proceso de renovación y revitalización que augura la posibilidad de que este organismo regional adquiera cada vez más centralidad y relevancia en la dinámica que vive el hemisferio de cara al nuevo siglo. A pesar de los problemas que han limitado históricamente la gestión multilateral desde la OEA, en la presente coyuntura hay tendencias no desdeñables que apuntan hacia un fortalecimiento de los principios y las prácticas del multilateralismo.

En este contexto, la República Dominicana tiene la oportunidad de promover y defender ciertos valores fundamentales, los cuales pueden incluso servir para forjar nuestra identidad política en el orden interno como sociedad que aspira a vivir en democracia y bajo el imperio de la ley. De hecho, la República Dominicana ha comenzado ya a hacer sus aportes en este debate en curso entre las naciones del hemisferio. En este sentido, los objetivos centrales de la nueva política exterior dominicana en lo que concierne al sistema interamericano, los cuales han sido ya esbozados por las autoridades competentes, son y deberán seguir siendo los siguientes:

¹⁵ La Cumbre de Santiago se llevó a cabo en abril de 1998, con posterioridad a la presentación original de esta ponencia. En dicha Cumbre se amplió significativamente el papel de la OEA en el proceso de Cumbres de las Américas, ya que los Jefes de Estado y de Gobierno le pidieron a la OEA no sólo que implementara numerosos mandatos sobre temas substantivos, sino también que tuviera un papel destacado en el mecanismo de seguimiento de las Cumbres. Cf. Organización de los Estados Americanos/Oficina de Seguimiento de Cumbres, *Documentos Oficiales del Proceso de Cumbres de Miami a Santiago*. Washington, D.C., 1998.

4.1 Defensa del multilateralismo

Tal como se discutió previamente, el multilateralismo se sustenta en la premisa básica de que la cooperación debe ser el método por excelencia para abordar problemas que son comunes a todos los países del hemisferio. Tal como señaló el Canciller Eduardo Latorre en la Asamblea General de la OEA celebrada en Lima, Perú, en junio de 1996, al pasar balance a los problemas comunes que afectan a la región, "sólo la acción conjunta de los países del Hemisferio podrá asegurar el alcance de metas realistas, verificables y enmarcadas en el estricto respeto a las normas del derecho internacional".¹⁶ Esta política es beneficiosa para todos los países, pero especialmente para los de menor desarrollo y poder, ya que el multilateralismo bien llevado amortigua los abusos y excesos que pueden cometerse en contra de éstos. Aunque hay quienes consideran que la OEA no es más que un instrumento al servicio de los países más poderosos, sobre todo de Estados Unidos, la solución a este problema no radica en debilitar aún más o eliminar esta Organización, sino en fortalecerla para que la misma exprese la voluntad concertada de todos los Estados miembros.

Desde esta perspectiva, la República Dominicana tiene que seguir defendiendo la idea de que la OEA sea el eje institucional básico en torno al cual se implementen los mandatos que emanen de las Cumbres de los Jefes de Estados y de Gobiernos. Tiene también que seguir promoviendo en el debate político del hemisferio los principios de la cooperación y la solidaridad, como forma de crear condiciones que sean propicias para la paz, el respeto y el entendimiento entre las naciones.

¹⁶ Discurso pronunciado por el Dr. Eduardo Latorre, Secretario de Estado de Relaciones Exteriores de la República Dominicana ante el XXVII Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos (OEA), Lima, Perú, 1 al 6 de junio de 1997, p. 5.

4.2 Promoción y defensa de la democracia

En el marco de esta política de fomento del multilateralismo, la República Dominicana debe propiciar el fortalecimiento de los mecanismos de defensa colectiva de la democracia en el sistema interamericano. De hecho, tanto el Presidente Fernández como el Canciller Latorre han tenido la oportunidad de expresar su respaldo al "Compromiso de Santiago" con la democracia, y han abogado porque se refuerce la capacidad de la comunidad hemisférica para responder colectivamente cuando la democracia se encuentre amenazada en cualquier país de la región.¹⁷

Desde esta perspectiva, la República Dominicana tiene que reforzar al interior de la OEA la corriente que propicia el fortalecimiento de la capacidad de la Organización tanto para prevenir la ocurrencia de situaciones de crisis como para responder efectivamente cuando se produzcan amenazas concretas en contra de la democracia. En este campo hay un largo trecho por recorrer. Hoy día la democracia puede ser amenazada no sólo (o no tanto) por los golpes militares, sino también por una variedad de causas institucionales complejas, frente a la cuales la OEA no siempre tiene capacidad de respuesta.

Por ello, el fortalecimiento de la OEA como principal foro político multilateral de la región tiene que pasar necesariamente por un fortalecimiento de sus instrumentos de promoción y defensa de la democracia. Como ha señalado el Secretario General Gaviria, "la democracia es la columna vertebral de la renovación estructural del continente"¹⁸, lo cual exige un compromiso sostenido por parte de los Estados miembros para defenderla colectivamente donde ésta se encuentre seriamente amenazada. Al apoyar esta línea de acción, como ya lo empecé

¹⁷ Cf. "Leonel: Deplora silencio en caída de Bucarán", HOY, 25 de febrero de 1997, pp.1-6. Cf. Discurso pronunciado por Eduardo Latorre..., op. cit. supra nota 14.

¹⁸ Cf. "César Gaviria: gobernabilidad y derechos humanos están unidos". AFP, julio 17, 1996.

a hacer a partir de su nueva política exterior, la República Dominicana hace un aporte de mucho valor a la causa de la democracia en las Américas.

4.3 Apoyo a los órganos de promoción y protección de los derechos humanos

Una de las áreas más fuertes y exitosas de la OEA es la que comprende a los órganos encargados de promover y proteger los derechos humanos en el hemisferio, es decir, la Comisión y la Corte Interamericanas de Derechos Humanos. Estos órganos, sobre todo la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), hicieron una contribución extraordinaria a la lucha contra los regímenes represivos que imperaron en América Latina durante varias décadas. Del mismo modo, estos órganos siguen jugando un papel importante en el contexto democrático, puesto que en muchos países queda todavía un largo camino por recoger para que se consolide el Estado de derecho y se respeten plenamente los derechos de los ciudadanos.

La invitación que el gobierno dominicano le cursara a la CIDH para que efectuara una visita "in loco" al país para examinar la situación general de los derechos humanos del 16 al 20 de junio de 1997 constituyó una muestra concreta de respaldo a los trabajos de este órgano autónomo de la OEA. Por primera vez en treinta y un años se le abren las puertas del país a la CIDH para que examinara con detenimiento una variedad de temas, tales como la administración de justicia, el régimen carcelario, la situación de los trabajadores migrantes, las condiciones laborales de las mujeres y los niños, y los casos individuales que han sido sometidos a su consideración, entre otros.¹⁹ De este modo, la República Dominicana contribuye a una de las tareas fundamentales de la CIDH, es decir, por disposición de

¹⁹ La CIDH había hecho una visita de este tipo, es decir, para examinar la situación general de los derechos humanos en el país, en el año 1965 en el contexto de la intervención militar por parte de la llamada Fuerza Interamericana de Paz (FIP).

su reglamento y mandato reiterado de la Asamblea General, este órgano tiene que rendir informes sobre la situación de los derechos humanos en los países miembros, lo que no había podido hacer de manera tan amplia en la República Dominicana. Asimismo, el gobierno dominicano busca establecer una línea de cooperación con la CIDH, siempre en el marco de respeto y apoyo a su autonomía, integridad y fortaleza institucional, tal como la República Dominicana lo ha planteando tanto en el Consejo Permanente como en la Asamblea General de la Organización.²⁰

4.4 Respaldo al derecho internacional americano

La OEA es fuente de una variedad de tratados internacionales que sirven para regular las relaciones entre sus Estados miembros con respecto a una gama amplísima de temas.²¹ Como muestra de su apoyo al multilateralismo, la República Dominicana debe ponerse al día en la ratificación de los instrumentos jurídicos del sistema interamericano, pues de ese modo irá superando el aislamiento en que se encontraba respecto a las dinámicas cooperativas que se han ido estableciendo en el hemisferio a partir de las convenciones interamericanas.

²⁰ Vale anotar que, el 19 de febrero de 1999, el Presidente Leonel Fernández firmó un acto de gran relevancia histórica, el cual fue el de reconocer la competencia contenciosa de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Aunque la República Dominicana suscribió la Convención Americana de Derechos Humanos (Pacto de San José) el 22 de noviembre de 1969 y la ratificó el 29 de abril de 1978, la República Dominicana no estaba bajo la competencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos pues ningún gobierno anterior en veintiún años había efectuado el reconocimiento expreso de dicha competencia, como lo exige el artículo 62 de la Convención. El acto de depósito del instrumento de dicho reconocimiento tuvo lugar el 25 de marzo de 1999 a cargo del embajador Flavio Darío Espinal.

²¹ Para una relación de los tratados internacionales del sistema interamericano, así como del estado de las firmas y ratificaciones, Cf. "El Sistema Jurídico Interamericano: Una Presentación Comparativa de los Tratados Interamericanos, 1947-1997. Subsecretaría de Asuntos Jurídicos, Departamento de Cooperación y Difusión Jurídica de la OEA, mayo 1997.

En este campo puede o tiene que haber un esfuerzo mancomunado del Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo, ya que para que los tratados internacionales tengan fuerza de ley en el país tienen que ser aprobados por el Congreso Nacional. En este sentido, me permito sugerir que este tema sea puesto en la mesa de concertación entre los principales partidos políticos del país, con miras a que estas decisiones sean el producto de un consenso significativo y así cuenten con el respaldo mayoritario de las fuerzas políticas representadas en los órganos de decisión del Estado.

4.5 Apoyo al nuevo concepto de cooperación

Como se discutió previamente, el nuevo concepto de “cooperación solidaria para el desarrollo”, el cual ha tomado forma institucional en el Consejo Interamericano para el Desarrollo Integral, enriquece la práctica de la cooperación entre los Estados miembros. Es decir, en un contexto globalizante y en el que los problemas del desarrollo están íntimamente ligados, la práctica de la cooperación tiene que hacer posible, además de la asistencia técnica estrictamente hablando, el diálogo político sobre el desarrollo y el intercambio de experiencias a diferentes niveles, que es lo que se propone este nuevo órgano de la Organización de los Estados Americanos.

La República Dominicana tiene que darle su apoyo a esta nueva iniciativa para garantizar que la misma produzca los resultados deseados. De hecho, la República Dominicana ha hecho ya un aporte importante en este campo, al ponerse al día en el pago de los fondos destinados a la cooperación.²² Ese respaldo tiene también que expresarse mediante la participación activa de representantes dominicanos en los diferentes foros que

²² Hasta el 31 de diciembre de 1996, la República Dominicana adeudaba a la cuenta de los llamados “Fondos Voluntarios”, que son los que se destinan a la cooperación, la suma de US\$303,050.00, la cual ha sido totalmente saldada por el gobierno del Presidente Leonel Fernández.

tendrán lugar en el marco del CIDI en torno a los temas relevantes del desarrollo que se le plantean a los países del hemisferio en este contexto histórico. De este modo, la República Dominicana irá forjando una mayor capacidad profesional y política que le permita jugar un papel más activo en los procesos de diálogo y negociación entre los diferentes países del hemisferio.

Estos cinco objetivos deben constituir –en realidad, ya constituyen– los pilares de la nueva política exterior de la República Dominicana respecto a la Organización de los Estados Americanos. Ellos expresan una vocación de apertura, participación y cooperación, al tiempo que sintetizan los principios fundamentales que han sido plasmados en el patrimonio jurídico del sistema interamericano, es decir, el multilateralismo, la democracia, los derechos humanos y la solidaridad.

ECONOMIA, MUJER Y MIGRACION

HACIA UNA POLÍTICA INDUSTRIAL EN EL CONTEXTO DE LA ECONOMÍA INTERNACIONAL¹

Pedro R. Silverio A.
Department of Economics
Fordham University

Aquellos teóricos del comercio internacional, quienes recientemente han utilizado modelos de competencia imperfecta para luego reclamar que son pioneros en la formulación teórica de argumentos que justifican una desviación del libre comercio, se nos parecen a jóvenes que luego de visitar una prostituta se vanaglorian de haberle robado su virtud.

(J. Bhagwati, 1993)

Introducción

Sin lugar a dudas, el debate sobre la política industrial genera un enorme interés entre académicos, políticos y público en general, pues las implicaciones que se derivan de la aplicación de un determinado modelo afectan de manera directa la toma de decisiones por parte de todos los agentes económicos, ya sea en su papel de consumidores o de productores.

¹ Agradezco los comentarios que a una primera versión de esta exposición hiciera el Dr. Julio A. Aybar. Sus comentarios, sin dudas, mejoraron el contenido final del documento. Sin embargo, los planteamientos aquí presentados son de la exclusiva responsabilidad del autor.

Más de dos siglos después que Adam Smith publicó *La riqueza de las naciones*, la controversia entre proteccionismo y libre intercambio continúa vigente. Sin embargo, algún avance se ha logrado, pues las posiciones proteccionistas del presente están matizadas bajo argumentos como “intercambio manejado”, “bilateralismo”, “multilateralismo”, “reciprocidad e intercambio justo”, lo cual pone de relieve que los teóricos del proteccionismo reconocen que bajo ciertas condiciones el intercambio libre podría ser beneficioso para las partes envueltas.

El presente trabajo está dividido en varias partes: en la primera, se hace una revisión teórica de las bases sobre las cuales debiera definirse la política industrial en el contexto internacional; en la segunda parte, se discute el arancel óptimo y la elección entre un arancel uniforme o un arancel variable.

En la tercera parte, se enfocan los tópicos vinculados a la integración y a las políticas de reciprocidad; luego, en la cuarta parte, se avanza la tesis de que la economía dominicana se encuentra en la trampa de un equilibrio de bajo nivel; finalmente, se analizan algunas propuestas de política industrial, incluyendo el documento “Manufactura 2005: Plan Estratégico de Acción”, elaborado por la Asociación de Industrias de la República Dominicana (AIRD) y los programas de reestructuración industrial, patrocinados por algunos organismos internacionales.

1. Consideraciones teóricas

Básicamente, toda política industrial, en el contexto internacional, está dirigida a obstruir o a modificar los flujos del intercambio comercial. De ahí que la gran disyuntiva que se presenta es definir la conveniencia o no, para un país, de aplicar, en sentido general, una política industrial. Los orígenes teóricos de este debate se encuentran en el viejo debate entre proteccionismo y libre intercambio.

Smith y Ricardo sentaron las bases sobre las cuales se fundamentó la superioridad de una política de libre comercio en contraposición con una política proteccionista o industrial.

Correspondió a Heckscher (1919)² y Ohlin (1933)³ desarrollar una versión moderna de la teoría del intercambio, donde la dotación de recursos, la tecnología, los gustos y preferencias, y la distribución del ingreso son los elementos centrales en la explicación de los flujos internacionales. De ellos, la dotación de recursos es el factor más importante en la determinación de ventajas comparativas y, por lo tanto, de la dirección en la especialización.

El modelo de Heckscher-Ohlin ha generado una extensa literatura destinada a verificar su validez. Los trabajos de Leontief (1953),⁴ originando lo que la literatura económica conoce como la paradoja de Leontief, Kravis (1956),⁵ Kenen (1965),⁶ Keesing (1966),⁷ Baldwin (1971),⁸ Leamer et al (1987)⁹ han tenido como propósito final someter el referido modelo a la prueba última de la realidad.

Recientemente, Davis et al (1997),¹⁰ haciendo uso de estadísticas de la economía japonesa, han tratado de medir la funcionalidad del modelo Heckscher-Ohlin. Cuando todos los supuestos restrictivos de dicho modelo son dejados intactos, los

² E. F. Heckscher, "The Effect of Foreign Trade on the Distribution of Income," in H.S. Ellis and L. M. Metzler, *Readings in the Theory of International Trade*, Homewood, Ill.: Irwin, 1950.

³ B. Ohlin, *Interregional and International Trade*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press 1933.

⁴ W. Leontief, "Domestic Production and Foreign Trade: The American Capital," in J. Bhagwati, *International Trade: Selected Readings*. Baltimore: Penguin, 1969.

⁵ I. B. Kravis, "Availability and Other Influences on the Commodity Composition of Trade," *Journal of Political Economy*, April, 1956.

⁶ Peter Kenen, "Nature, Capital and Trade," *Journal of Political Economy*, March, 1971.

⁷ D. Keesing, "Labor Skills and Comparative Advantage," *American Economic Review*, May, 1966.

⁸ R. E. Baldwin, "Determinants of the Commodity Structure of U.S. Trade," *The American Economic Review*, March, 1971.

⁹ E. Leamer, et al, "Multicountry, Multifactor Tests of the Factor Abundance Theory," *American Economic Review*, December, 1987.

¹⁰ Donald Davis, et al., "Using International and Japanese Regional Data to Determine When the Factor Abundance Theory of Trade Works," *American Economic Review*, June, 1997.

resultados contradicen las predicciones que se derivan de la formulación teórica. En cambio, cuando algunos de los supuestos son removidos, tal como el de la igualación universal del precio de los factores, el modelo predice adecuadamente los flujos económicos internacionales.

En fin, los resultados hasta ahora no han sido concluyentes. No obstante, el modelo de Heckscher-Ohlin continúa siendo un importante punto de referencia para la evaluación de las causas y consecuencias del comercio internacional, desde el punto de vista teórico.

En este contexto, las políticas de libre intercambio o la ausencia de una política industrial aparecen como un instrumento indispensable para alcanzar los objetivos de bienestar social, desde el punto de vista paretiano. Corresponde al mercado internacional, siguiendo la lógica del modelo, servir como indicador de las ventajas relativas de cada nación, y corresponde a cada nación especializarse en la producción de los bienes y servicios en los cuales tiene dichas ventajas.

Sin embargo, notables críticas han sido formuladas al libre comercio. Hamilton (1791),¹¹ List (1841)¹² y Mill (1848)¹³ están entre los primeros que desarrollaron el concepto de la "industria naciente" como una justificación para aplicar una política industrial que favoreciera determinadas industrias hasta convertirlas en competitivas. En otras palabras, las ventajas comparativas que un país pudiera tener no son definitivas o estáticas, y por lo tanto, pueden ser revertidas a través de la intervención gubernamental.

Mill,¹⁴ en particular, fue bastante consciente del carácter temporal que una política de este tipo debiera tener. En este sentido, afirma:

¹¹ A. Hamilton, *Report on Manufactures, in Papers on Public Credit, Commerce and Finance*. New York: Columbia University Press, 1934.

¹² F. List, *The National System of Political Economy*, New York: Longmans, 1904.

Green and Company, 1904.

¹³ John S. Mill, *Principles of Political Economy*, London, Parker & Co., 1848.

¹⁴ *Ob. cit.* Pág. 922.

“...la protección debiera ser limitada a casos en los cuales hay gran seguridad de que la industria protegida, después de un tiempo, será capaz de prescindir de la protección; asimismo, el productor doméstico no debiera esperar que la protección continuara más allá del tiempo necesario...”

En esta cita de Mill se puede notar la gran preocupación del economista por la posibilidad de que una vez establecida la protección fuera muy difícil su eliminación. Más adelante tocaré de nuevo los aspectos de economía política relacionados con esta idea.

Tal como plantea Krueger (1997)¹⁵ existen varios aspectos que ponen en duda el esperado éxito de una política industrial destinada a favorecer la “industria naciente.” En primer lugar, es sumamente difícil poder establecer con certeza cuales industrias se convertirían en internacionalmente competitivas y cuáles se convertirían en buscadoras de la renta generada por la protección.

En segundo lugar, esta diferenciación tendría que hacerse sobre la premisa de que se han identificado las externalidades positivas que justifican tal política. Es sencillamente escalofriante pensar en las estructuras burocráticas decidiendo estos aspectos centrales en la definición de políticas protectoras.

En esta vertiente, Krueger¹⁶ dice:

“El argumento de la industria naciente es también un excelente ejemplo de una teoría que es inoperante debido a que los criterios que los burócratas usarían aún no han sido definidos. Completamente aparte de la impredecible e inconmensurable trayectoria futura de los costos en las nuevas fábricas y de los peligros morales asociados con que sean los empresarios los

¹⁵ Anne O. Krueger, “Trade Policy and Economic Development: How We Learn,” *American Economic Review*, March, 1997.

¹⁶ *Ob. cit.*, pág. 12.

que indiquen el nivel de protección que necesitan, no hay nada que yo conozca en la literatura que especifique cómo un diseñador de política pudiera instruir a un burócrata para que identifique (mucho menos mida) una externalidad dinámica si existiera, como un mecanismo de incentivo compatible pudiera ser diseñado para mejorar el bienestar, como el burócrata pudiera medir el nivel de la protección requerida, o como el diseñador de la política pudiera creíblemente comprometerse con una protección temporaria.”

De manera que los dos puntos de apoyo para la aplicación de políticas proteccionistas fundamentadas en el concepto de “industria naciente”, a saber, la existencia de externalidades positivas y el carácter transitorio de dichas políticas son, en la práctica, completamente inciertos; lo cual dificultaría severamente el diseño y la aplicación de una política industrial eficiente.

Por otra parte, Krugman (1993),¹⁷ apartándose del modelo neoclásico de competencia perfecta, ha considerado que, bajo un modelo de competencia imperfecta y de rendimientos crecientes de escala, existen algunas condiciones bajo las cuales una política industrial podría ser exitosa.

La primera razón es la posibilidad de crear rentas nacionales. Esto es, la protección podría crear poder de mercado para algunas firmas, lo que, a su vez, incrementaría la rentabilidad de ellas. Si las rentas extras son extraídas de los mercados internacionales, entonces una política industrial de protección sería factible, ya que elevaría el ingreso nacional a expensas de la reducción del ingreso en los países participantes en el intercambio.

Ahora bien, la creación de renta por parte de la política industrial podría convertirse en una quimera si el país en cuestión es pequeño. Para esta clase de países, como el nuestro, son

¹⁷ Paul Krugman, “The Current Case for Industrial Policy,” in *Protectionism and World Welfare*, by D. Salvatore, ed., New York: Cambridge University Press, 1993.

remotas las posibilidades de coleccionar rentas en los mercados internacionales. Si así fuere, la protección tendría un impacto negativo en la distribución doméstica del ingreso, pues el poder del mercado conferido por tal política sería ejercido por las firmas locales para coleccionar renta en el mercado doméstico.

La otra razón que Krugman¹⁸ esgrime es la de las economías externas. Tales economías existen cuando la tasa social de retorno es mayor que la tasa privada de retorno de la empresa. Sin embargo, la identificación y cuantificación de las economías de escala es una tarea extremadamente difícil y, parecería más lógico, que fuera a través del proceso del mercado que tales economías pudieran ser descubiertas.

Bhagwati (1993)¹⁹ destaca que existen dos enfoques para evaluar las políticas de intercambio: la formulación nacional y la formulación cosmopolita. En la primera, el bienestar nacional entra explícitamente en la función objetivo de la política económica. En la segunda, la eficiencia global es el criterio fundamental. Desde el punto de vista de la eficiencia global o la formulación cosmopolita, una política industrial activa es contra-productiva, ya que reduce el bienestar de la economía global.

No obstante, en la práctica el concepto dominante es el de la formulación nacional. De manera que los diseñadores de las políticas de intercambio internacional se ven precisados a introducir consideraciones extra económicas en la definición de los objetivos de tales políticas. En tales casos, los criterios de Pareto dejan de ser la referencia de análisis, pues es prácticamente imposible que una política tenga solamente ganadores. De ahí la necesidad de utilizar el criterio de excedente económico como indicador del impacto neto (la diferencia entre ganadores y perdedores). Una política industrial podría ser considerada, en este sentido, apropiada si el excedente económico generado es positivo.

¹⁸ *Ob. cit.*

¹⁹ Jagdish Bhagwati, "Fair Trade, Reciprocity, and Harmonization: The Novel Challenge to the Theory and Policy of Free Trade," in *Protectionism and World Welfare*, by D. Salvatore, ed., New York: Cambridge University Press, 1993.

Ahora bien, la formulación nacional de una política industrial nos lleva inevitablemente a discutir lo que se conoce como el "interés nacional", ya que la percepción de éste puede reflejarse en la selección de estrategias y en la utilización de instrumentos dirigidos a alcanzar objetivos nacionales, tales como crecimiento económico, empleo y distribución del ingreso.

Desde el punto de vista económico, es extremadamente difícil articular una definición del "interés nacional". Aun en el caso de que una política industrial cause un excedente económico positivo, siempre quedará abierta la interrogante de si el grupo o los grupos beneficiados son merecedores de esos resultados.

En el "interés nacional" se confunden los intereses de los empresarios, de los obreros, de los profesionales, de los políticos, en fin, el de todos los grupos que conforman la sociedad. Sin embargo, algunos de esos grupos, por su poder económico, capacidad de organización y dominio de los medios masivos de difusión tienen una mayor eficacia para crear la ilusión de que el interés de ellos es sinónimo del "interés nacional".

En tal sentido, el "interés nacional" es una categoría inoperante para los propósitos de una política industrial, pues no permite una identificación concreta de cómo dicha política afecta los distintos grupos nacionales. En la búsqueda de un criterio ordenador de la política industrial, no debemos olvidar que el fin último de la actividad económica es el consumo, ya sea doméstico o importado.

La condición de consumidor es común a todos los agentes económicos, y como tal, debe ser el criterio que oriente toda la política económica. Esto podría parecer una simplificación bastante burda. Pero no es así. El consumidor representa la unidad básica del análisis económico, por lo que su capacidad para elegir libremente entre bienes y servicios alternativos es lo que garantiza que pueda lograr el propósito maximizar de su función de utilidad.

En este orden de ideas, Von Mises (1966)²⁰ señala que es una vieja falacia el considerar que el gobierno debe proteger los

²⁰ Ludwig Von Mises, *Human Action*, Yale University Press, 1966.

productores menos eficientes de la competencia de los más eficientes. Y se apela a una "política de los productores" como si fuera diferente a una "política del consumidor". Se trata de etapas diferentes del mismo fenómeno. Por lo tanto, la política industrial debiera medir sus resultados a través del cambio en la posición de bienestar del consumidor; en lugar de ser un obstáculo al proceso de maximización individual verificado a través del consumo.

Las implicaciones de estos planteamientos son, en términos generales, que la política industrial debe tratar de ser lo más neutral posible en cuanto a su impacto en la asignación de recursos, y lo menos activa posible en cuanto al nivel de protección que confiera al sector industrial nacional. Con estos criterios se evitaría, por un lado, la creación artificial de ventajas comparativas; y, por el otro, se minimizaría el impacto negativo de la protección sobre la distribución del ingreso.

2. El arancel óptimo

Asociada con la política industrial está la determinación de un arancel óptimo. Teóricamente, el arancel óptimo está inversamente relacionada con la elasticidad de la curva de oferta a la que se enfrenta el país comprador o importador. En el caso de una economía grande, definida por su capacidad para influenciar los precios internacionales, la curva de oferta internacional es percibida con una inclinación positiva y su elasticidad es un número finito. Por lo tanto, un arancel mejoraría la posición económica de este país. Esto supone que la función de reacción de las naciones con las que negocia es inexistente. En el caso de que éstas reaccionaran imponiendo restricciones, cualitativas o cuantitativas, la nueva posición de equilibrio significaría una reducción en el bienestar, tanto nacional como global.

Si se tratara de una economía pequeña, la curva de oferta internacional sería percibida como completamente horizontal, lo que indicaría que dicha economía podría comprar en el mercado internacional cualquier cantidad deseada a un precio fijo.

Esto significa que la economía pequeña se enfrenta a una curva de oferta perfectamente elástica. Retomando la idea que planteé anteriormente de que el arancel óptimo estaba inversamente relacionado con la elasticidad de la oferta, entonces podemos inferir que para una economía pequeña dicho arancel es cero.

En la práctica, sin embargo, la determinación del arancel que un país aplica refleja la interacción en el mercado político de las fuerzas económicas dominantes. En el lenguaje punzante de Stigler, los formuladores de las políticas son capturados por los grupos de mayor poder económico; generando, de esta manera, un arancel que es endógeno al proceso de la economía política.

Varios argumentos han sido planteados para la justificación de un arancel uniforme. Krueger (1997)²¹ resume cuatro razones por las cuales un arancel uniforme podría ser preferible a un arancel variable. Primero, un arancel uniforme generaría una tasa uniforme de protección efectiva. Segundo, simplificaría el proceso administrativo, eliminando sobornos potenciales. Tercero, reduciría la utilización de recursos que de otra forma se dedicarían a la búsqueda de rentas y al cabildeo. Cuarto, el valor agregado internacional es probablemente mejor maximizar bajo un arancel uniforme.

Sin embargo, siguiendo los planteamientos de Krueger,²² no existe ningún fundamento teórico que sea suficiente para justificar la superioridad de un arancel uniforme sobre un arancel variable; incluso, los costos de la protección pudieran ser minimizados aplicando un arancel más elevado a los bienes con una oferta y demanda más inelásticas.

Corbo (1997)²³ enfatiza que la aplicación de un arancel variable requeriría información no disponible acerca de la propia elasticidad y de la elasticidad cruzada de los bienes en cues-

²¹ *Ob. cit.*

²² *Ob. cit.*

²³ Vittorio Corbo, "Trade Reform and Uniform Import Tariffs: The Chilean Experience," *The American Economic Review*, May, 1997.

tión. Además, los aranceles variables podrían generar costos administrativos y corrupción mucho mayores que los potenciales beneficios. Como señala Edwards (1997),²⁴ aunque no hay ninguna razón de eficiencia para optar por un arancel uniforme, razones prácticas de economía política inducen a su utilización.

3. Integración, reciprocidad y unilateralismo

El intercambio internacional descansa en la diversidad de las estructuras económicas nacionales y la especialización en las áreas con mayores ventajas comparativas. Estas simples premisas del intercambio parecen ser olvidadas cuando se trata el tema de la integración económica. Normalmente, una serie de requisitos orientados a homogeneizar las economías nacionales se establecen como paso previo a la integración. O simplemente, se acepta la incorporación de un país a un esquema específico si las economías son "compatibles". Nada más distante de los propósitos de la integración. En la medida en que las economías son más similares, mayor es la probabilidad de que el impacto de la integración sea menor.

Lipsey (1961)²⁵ establece las condiciones bajo las cuales la integración podría generar los mayores beneficios: a) Si las economías son competitivas, en lugar de complementarias; b) Si la importancia del miembro potencial en el intercambio previo a la integración es mayor; c) Si el arancel previo a la integración es alto, y d) Si el arancel para los países no miembros es bajo.

La popularidad de los esquemas de integración parece descansar en la generalizada aceptación de que el comercio internacional debe guiarse por el concepto de reciprocidad. No

²⁴ Sebastian Edwards, "Openness, Trade Liberalization, and Growth in Developing Countries," *Journal of Economic Literature*, September, 1993.

²⁵ R. G. Lipsey, "The Theory of Customs Unions: A General Survey," *Economic Journal*, September, 1961.

obstante, sólo las economías grandes pueden, con propiedad, exigir reciprocidad, pues están en capacidad de articular un sistema creíble de sanciones. En tales casos, el intercambio dirigido o manejado podría ser una arma efectiva.

Ahora bien, ¿cuál es la capacidad que una economía pequeña tiene para aplicar exitosamente una política de reciprocidad? Su capacidad es tan pequeña como su tamaño. Subyacente al concepto de reciprocidad está la noción de que un país estaría dispuesto a hacerse el bien solo si otros países hicieran lo mismo con ellos mismos. El instrumento de política industrial más poderoso para un economía pequeña es el unilateralismo.

Correctamente, Krugman (1997)²⁶ destaca que un país persigue su propio interés cuando aplica una política de libre intercambio, independientemente de la política que otros países implementen. Lo importante es que los precios mundiales sean diferentes a los costos domésticos de oportunidad.

La idea no es rechazar las posibilidades que tiene cada país de insertarse en cualquier esquema de integración. Siempre que esto signifique una disminución de las barreras comerciales, los procesos de integración mejoran el bienestar social.

En el caso de la República Dominicana, la discusión ha girado en torno a la definición de cuáles esquemas de integración son los prioritarios para el país. Si el propósito es situar la economía dominicana en niveles de desarrollo superiores, la interrogante obligada es: ¿cuán desarrollados son los países pertenecientes a los distintos esquemas de integración disponibles? Pues, se corre el riesgo de que nuestra integración termine siendo un mecanismo para compartir la pobreza.

El instrumento de integración más poderoso es el unilateralismo. Con él, podemos integrarnos rápidamente a la economía global sin necesidad de recurrir a los tediosos y prolongados procesos de negociación que tanto disfrutaban los buró-

²⁶ Paul Krugman, "What Should Trade Negotiators Negotiate about?", *Journal of Economic Literature*, March, 1997.

cratas internacionales, y que sólo sirven, en muchos casos, para posponer indebidamente las reformas que con tanta urgencia se necesitan en el sector externo.

4. Economía dominicana: la trampa del equilibrio de bajo nivel

Una economía como la dominicana, donde el sector industrial exportador representa una proporción pequeña de la producción nacional, el tamaño del mercado interno es una variable fundamental en la determinación del volumen de las inversiones. Esto podría generar una trampa de equilibrio bajo como la descrita por Rosenstein-Rodan (1944)²⁷: las firmas no están dispuestas a invertir porque el mercado es inadecuado, y el mercado es pequeño por la ausencia de inversiones.

Si existieran dos tipos de tecnologías disponibles, una tradicional con rendimientos constantes y otra moderna con rendimientos crecientes de escala, dicha economía, potencialmente podría alcanzar dos tipos de equilibrio, dependiendo del tipo de tecnología utilizada: Un equilibrio de bajo nivel, si utiliza la tecnología tradicional, y un equilibrio de alto nivel, si utiliza una tecnología moderna.

Krugman (1993)²⁸ observa que si el mercado es pequeño no hay un incentivo para que un productor individual utilice la tecnología moderna, la cual resulta más costosa. Sólo si todos los productores decidieran utilizar la tecnología avanzada, puede ser demostrado que el nivel de bienestar en la economía sería mayor.

En la economía dominicana parece persistir este tipo de trampa. Con un sector industrial altamente protegido no hay ninguna necesidad de utilizar tecnologías modernas disponibles en los mercados internacionales. Y, consecuentemente, el

²⁷ P. Rosenstein-Rodan, "Problems of Industrialization in Eastern and South-Eastern Europe," *Economic Journal*, June-September, 1944.

²⁸ Paul Krugman, «What Should Trade Negotiators Negotiate».

proceso de aprendizaje, el cual debiera ser parte del proceso de producción, es anulado.

Para salir de esta trampa es preciso romper con la causa que mantiene este círculo de pobreza cerrado: la excesiva protección de la industria nacional. La liberalización del comercio exterior, junto con la creación de un clima propicio para la inversión extranjera, representan los instrumentos más apropiados para obligar a la industria nacional a hacer un uso más eficiente de los recursos económicos y a la utilización de tecnologías más avanzadas.

Debemos tener presente que el interés de una política industrial en esta dirección no es hacer desaparecer la industria nacional, sino fundamentar las decisiones de inversión sobre las ventajas comparativas que la economía dominicana posee y que, al final, el consumidor no tenga que subsidiar a los productores locales por el simple hecho de ser nacionales. En todo caso, los consumidores podrían expresar su vocación patriótica al consumir bienes locales a mayores precios que los importados; lo cual no es objetable, siempre y cuando esto ocurra libremente, y no como resultado de una política industrial coercitiva.

5. Los Programas de Reestructuración Industrial y Manufactura 2005

Cerca de 30 años han transcurrido desde que el país se abocó a la aplicación de un modelo de desarrollo industrial orientado hacia el mercado interno. Prácticamente, toda Latinoamérica, de una manera u otra, ha aplicado una política industrial basada en las recomendaciones de Prebisch, sustentadas en un marco teórico keynesiano y marxista. Este modelo de sustitución de importaciones ha sido ampliamente debatido, por lo que no considero oportuno repetir aquí reproducir los argumentos a favor o en contra.

Sin embargo, no podemos eludir los resultados desastrosos que para la economía dominicana ha significado dicho modelo. Todo parece indicar que hay un consenso en torno a la necesi-

dad de romper con las políticas económicas que han generado un sector industrial incapaz de pasar por la prueba de eficiencia de los mercados internacionales.

En este sentido, desde mediados de los años 80 se viene hablando de reestructuración industrial. En las secciones siguientes voy a analizar las propuestas de reestructuración industrial que elaboraron, por un lado, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y, por el otro, la Asociación de Industriales de la República Dominicana (AIRD).

5.1 La Reestructuración Industrial

En un reciente reporte, elaborado por Nicolas Mathieu (1996),²⁹ para evaluar la experiencia del Banco Mundial en materia de reestructuración industrial, se concluye que dichos programas fueron los de peor desempeño dentro de todos los programas que el Banco financió durante el mismo período. La evaluación comprendió quince años (1980-94) y se incluyó la experiencia de 46 países. Indica el reporte que los proyectos dirigidos a la reestructuración de empresas privadas fueron menos satisfactorios que los implementados a las empresas públicas, cuyos resultados, sin embargo, no fueron sostenibles en el tiempo.

La razón por la cual los programas de reestructuración industrial implementados por el Banco Mundial no han dado los frutos esperados, de acuerdo con la opinión de Mathieu, es la ausencia, en la mayoría de los casos, de una política macroeconómica que viabilice los objetivos del programa. No obstante, si esa política hubiera existido, probablemente los programas de reestructuración no hubiesen sido necesarios.

En el caso dominicano, un proyecto de reestructuración industrial fue iniciado a principios de la presente década por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

²⁹ Nicolas Mathieu, *Industrial Restructuring, World Bank Experience, Future Challenges*, The World Bank, 1996.

Revisando el documento principal del referido programa, elaborado por Raphael Kaplinsky³⁰, podemos tener un idea de por qué el programa de reestructuración industrial estaba destinado al fracaso. Traigo a colación el proyecto de reestructuración industrial, debido a que el documento "Manufactura 2005",³¹ el cual analizamos más adelante, mantiene una relación bastante estrecha con sus planteamientos.

De acuerdo con el informe principal de la "Propuesta para la Reestructuración y Desarrollo del Sector Industrial de la República Dominicana", tres principios sirven de soporte al proyecto:

- I) El patrón global de competencia se está desviando desde un foco central en los precios al realce de la innovación, de los periodos cortos de tiempo en la producción y la entrega y de la calidad de los productos. Lo cual abre nuevas posibilidades para un reciclaje de la sustitución de importaciones;
- II) Concentración de esfuerzos en la capacidad innovadora en las áreas que presentan ventajas comparativas, y
- III) Un sistema proactivo de planificación.

En realidad, no se trata de principios, sino de aspectos operativos de la organización industrial. Es interesante, sin embargo, notar que en el primer principio se trata de minimizar el decisivo papel que los precios relativos juegan en el intercambio internacional. Siendo los precios un resultado (al menos así debiera ser) de las fuerzas del mercado, es una manera indirecta de restarle importancia o desconocer su papel en cualquier estrategia de desarrollo. De ahí que no es sorprendente que enseguida se hable de nuevas posibilidades del modelo de sustitución de importaciones.

³⁰ Raphael Kaplinsky, *Propuesta de Estrategia para la Reestructuración y Desarrollo del Sector Industrial de la República Dominicana*, PNUD, Proyecto Dom/90/005, 1991.

³¹ Asociación de Industrias de la República Dominicana (AIRD), *Manufactura 2005: Plan Estratégico de Acción*, noviembre de 1996.

En cuanto al segundo principio, la innovación no es el resultado de la buena disposición del gobierno y de los empresarios de mejorar la productividad; más bien, es el resultado de las presiones que la competencia ejerce sobre las empresas. El grado de competencia, ya sea real o potencial, impone fuertes restricciones sobre los grados de libertad de la empresa para ejecutar una política de precios, lo cual estimula el carácter innovador del empresario. Si no existe un ambiente de competencia, la empresa no tiene ninguna razón para la innovación.

En el tercer principio se revela la naturaleza interventora, desde el punto de vista de la acción del gobierno, que permea el documento. Se aboga por una planeación proactiva, ya que "la experiencia internacional muestra que requiere una eficiencia sistémica, dentro de la cual operen las empresas. La cadena productiva completa tiene que ser dirigida desde el nivel político".

La experiencia internacional que es tomada como marco de referencia es la japonesa, la italiana y la francesa. Resulta bastante complejo tomar cualquier experiencia internacional como modelo a seguir. Las diferencias en las estructuras de producción y en las instituciones propias de cada país hacen sumamente difícil cualquier comparación. En todo caso, el uso de la experiencia internacional no debe hacerse con el carácter anecdótico reflejado en el reporte de Kaplinsky.

Cuando el documento trata de explicar los factores macroeconómicos (de nuevo, en realidad no son factores macroeconómicos los señalados) que han limitado el crecimiento de la actividad industrial, señala los siguientes:

- I) Dificultades para las importaciones debido a los procedimientos aduanales;
- II) Las deficiencias energéticas, y
- III) El sesgo anti-exportador en la asignación de divisas y en el sistema cambiario.

Curiosamente, nada se dice acerca del régimen de protección como la causa principal del estancamiento del sector industrial y como causante, también, de un sesgo anti-exportador.

Este silencio es entendible desde una perspectiva interesada en mantener fuera del análisis las causas reales de la crisis del sector industrial dominicano.

5.2 *Manufactura 2005 ó la reedición del modelo de sustitución de importaciones*

Cuando parecía indicar que el modelo de sustitución de importaciones formaba parte de nuestra prehistoria económica, la Asociación de Industriales de la República Dominicana (AIRD) ha presentado al gobierno y a la opinión pública nacional un documento titulado *Manufactura 2005*, con el cual pretende definir la estrategia industrial que debe seguir la economía dominicana para convertirse en “el primer país nuevo industrializado del Caribe y Centroamérica”. Dados los instrumentos propuestos, la brecha entre este propósito y la posibilidad de alcanzarlo luce insuperable.

En la página 6 de dicho documento se establece que “*Manufactura 2005* propone que el esfuerzo de desarrollo industrial y económico sea resultado de un plan nacional que integre las variables de gobernabilidad, competitividad económica y reducción de la pobreza”. Para entender las implicaciones de este párrafo es preciso recordar que el sector industrial dominicano es un hijo legítimo del paternalismo estatal aplicado por el Dr. Balaguer desde la segunda parte de la década de los 60 como una manera de consolidar su poder político o, con palabras de hoy, para garantizar la gobernabilidad.

En estos momentos, cuando se habla de gobernabilidad se le está recordando al gobierno la fragilidad de su soporte político. La pregunta es, entonces, ¿por qué en un documento dirigido a definir una estrategia de carácter económico se insiste en la gobernabilidad? La respuesta es que una estrategia económica tendente a mejorar la competitividad de la economía que afecte seriamente los intereses de los empresarios tradicionales, podría traducirse en un problema de gobernabilidad, lo cual, obliga al gobierno a ser muy cauteloso a la hora de aplicar re-

formas que superen la velocidad de una gradualidad paralizante. Todo esto se traduce en un mayor poder de negociación por parte de los empresarios tradicionales y en una menor posibilidad por parte del gobierno de ejecutar las reformas que necesita el sector externo.

En tal sentido, el documento es claro cuando establece que: "nuestra nación y su sector industrial también tendrán que reconciliar, por un lado, las exigencias de la nueva agenda comercial con las realidades y potencialidades del desarrollo industrial, y por otro lado, la forma de poner en práctica políticas que no sólo sean armónicas, secuencialmente correctas y realizables, sino que cuenten con el necesario consenso y apoyo de los distintos estratos que componen la sociedad civil... como preservar la soberanía nacional dentro de un entorno internacional cada día más volcado hacia establecer un marco de políticas y regulatorio que trasciende las fronteras nacionales y los Estados".

En esta última cita es importante destacar tres elementos: las potencialidades del desarrollo industrial, políticas realizables y preservación de la soberanía nacional. En cuanto al primero, no es posible, para una economía, descubrir su real potencial aislada de los mecanismos del mercado internacional. Esto conlleva a la creación artificial de ventajas comparativas, las cuales deben ser artificialmente mantenidas por políticas de protección industrial.

El elemento de "políticas realizables" pudiera interpretarse como cualquier política que no lesione los intereses del sector industrial nacional. Y como último elemento, la mitificada interpretación de la "soberanía nacional". La internacionalización de la economía es un fenómeno que por definición desborda las fronteras nacionales, creando nuevos y diversos vínculos de producción que profundizan la interacción de la economía nacional y la global. Contrario a lo que pudo haber ocurrido en el pasado, este fenómeno no representa un atentado a la soberanía nacional; no hay una vocación ideológica, en términos de dominación política, en el proceso de globalización.

En cuanto a la estrategia para el desarrollo industrial, *Manufactura 2005* dice que "necesariamente, tendrá que ser uno

(el modelo) basado en la exportación y en la sustitución de importación positivo... la sustitución positiva como mecanismo para competir efectivamente con las importaciones y ahorrar divisas". Se trata de dos modelos excluyentes. La aplicación del modelo de sustitución de importaciones implica crear una estructura arancelaria con un sesgo anti-exportador. La inclusión de las exportaciones como parte de la estrategia propuesta es puramente retórica. Una manera de hacer más atractivo el documento.

Por otro lado, el nuevo modelo ha sido calificado de sustitución positiva, ya que competiría con las importaciones y ahorraría divisas. Si después de casi treinta años de experiencia sustituyendo importaciones se ha llegado al consenso de que el modelo no funciona, no hay ninguna razón para pensar que agregando el término "positivo" lo convertiría, automáticamente, en un modelo eficiente para el desarrollo de la economía nacional.

El modelo productivo que proponen la AIRD es el de "conjuntos económicos o clusters". La idea es crear grupos de empresas interrelacionadas que a través de la cooperación puedan resolver "problemas comunes que son difíciles de solucionar de manera individual y se descubren y generan ventajas que no hubieran surgido sin esta interrelación". Se esperaría que este modelo productivo creara "eslabonamiento más efectivo entre los sectores fabril, agropecuario y de servicios, proceso que sería facilitado mediante la conformación de los clusters".

Toda esta ilusión económica es el resultado de la errada concepción de que la organización industrial o económica es el resultado intencionado de una voluntad superior. Ni el gobierno ni la AIRD pueden, por decreto, establecer que las empresas o las industrias se relacionen de la manera planteada. Los eslabonamientos, hacia atrás o hacia adelante, son establecidos a partir de las oportunidades de beneficios que ellos representen para el inversionista, como lo sería cualquier otra decisión económica. No hay ningún dinamismo en la difusión tecnológica y el aprendizaje si no son motorizadas por las fuerzas del mercado.

Aunque *Manufactura 2005* es un documento bastante cauteloso en lo que se refiere a la liberalización del comercio exterior, no lo es cuando se trata de evaluar lo que el mercado significaría para otros sectores de la economía; específicamente, cuando analiza al sector financiero.

De acuerdo con el documento, el sector financiero es “segmentado, incompleto e ineficiente”, por lo cual se debe “extender el dominio de la economía de libre mercado al sistema financiero...” La pregunta que nos surge es la siguiente: Si el libre mercado serviría para corregir la ineficiencia del sector financiero (y la de otros sectores, como energía), por que el libre mercado no corregiría la ineficiencia del sector industrial?

En definitiva, *Manufactura 2005* no pasa de ser un ejercicio teórico de natación. Un entretenimiento, mientras el sector industrial, incapaz de competir internacionalmente, cosecha los frutos del proteccionismo estatal. Su aplicación como estrategia de desarrollo industrial no lograra poner a la economía dominicana en las condiciones de competitividad requeridas para alcanzar el objetivo de integración al Area de Libre Comercio de las Américas, previsto para el año 2005.

6. A modo de conclusión

El criterio ordenador de la política industrial debe ser el consumidor. La política de producción y la política de consumo forman parte de la misma moneda. La ventaja de utilizar el consumidor como criterio es que permite evaluar inequívocamente el impacto que sobre el bienestar individual y social tendrían las distintas alternativas de política industrial.

En este sentido, no hay ninguna razón económica por la cual los consumidores tengan que ser restringidos a un subconjunto de los bienes internacionalmente transables. Este tipo de políticas crean ineficiencias en el aparato productivo muy difíciles de remover con el paso del tiempo. Esto ha sido muy patente en el caso del sector industrial dominicano.

Si por razones de índole política, los diseñadores de la política industrial consideren pertinente mantener un nivel deter-

minado de protección, el mecanismo a utilizar debiera ser a través de un arancel reducido, combinado con un subsidio directo a los productores, tal como sugiere la literatura económica. De esta manera, los costos de la protección quedarían cuantificados y estipulados en el presupuesto nacional, lo cual haría mas notorio el monto de los recursos monetarios que los consumidores deben sacrificar para hacer posible la existencia de la industria nacional.

Desde el punto de vista de una formulación nacional de la política industrial, una significativa reducción de las barreras arancelarias, cualitativas o cuantitativas, mejoraría las posibilidades de hacer la economía en su conjunto mas competitiva en el plano internacional; esto es, promovería el proceso de minimización de costos e incrementaría la productividad a través de la transferencia de tecnologías mas avanzadas.

En esta perspectiva, la inversión extranjera juega un rol fundamental; pues, además de propiciar una ambiente competitivo en los mercados locales, facilita el proceso de difusión tecnológica y, por lo tanto, mejora el grado de eficiencia de la economía. Esto representaría la única posibilidad que tiene la economía dominicana de romper con la trampa de un equilibrio de bajo nivel en la que ha caído tras cerca de treinta años de aplicación del modelo de sustitución de importaciones.

La estrategia de desarrollo industrial propuesta por la Asociación de Industriales de la República Dominicana (AIRD), a través del documento *Manufactura 2005*, no representa un punto de avance con relación a la anterior estrategia, con la que no tiene una diferencia sustancial. Por el contrario, el objetivo de lograr que la República Dominicana se convierta en la primera economía industrializada del área luce inalcanzable a la luz de tal estrategia.

Finalmente, si bien los procesos regionales de integración representan un avance en el camino correcto hacia la integración global, no debemos esperar pasivamente que esto ocurra; el país esta en capacidad de usar el unilateralismo como instrumento inmediato para alcanzar los objetivos de un mayor bienestar social.

BIBLIOGRAFÍA

- Baldwin, R. E., "Determinants of the Commodity Structure of U.S. Trade". *The American Economic Review*, March, 1971.
- Bhagwati, Jagdish, "Fair Trade, Reciprocity, and Harmonization: The Novel Challenge to the Theory and Policy of Free Trade," in *Protectionism and World Welfare*, by D. Salvatore, ed. New York: Cambridge University Press, 1993.
- Corbo, Vittorio, "Trade Reform and Uniform Import Tariffs: The Chilean Experience". *The American Economic Review*, May, 1997.
- Edwards, Sebastian, "Openness, Trade Liberalization, and Growth in Developing Countries". *Journal of Economic Literature*, September, 1993.
- , "Trade Liberalization Reforms and The World Bank", *The American Economic Review*, May, 1997.
- Hamilton, A., Report on Manufactures, in *Papers on Public Credit, Commerce and Finance*. New York: Columbia University Press, 1934.
- Heckscher, E. F., "The Effect of Foreign Trade on the Distribution of Income". In H. S. Ellis and L. M. Metzler, *Readings in the Theory of International Trade*, Homewood, III: Irwin, 1950.
- Kaplinsky, Raphael, *Propuesta de estrategia para la reestructuración y desarrollo del sector industrial de la República Dominicana*, PNUD, Proyecto Dom/90/005, 1991.
- Keesing, D., "Labor Skills and Comparative Advantage". *American Economic Review*, May, 1966.

- Kenen, Peter, "Nature, Capital and Trade". *Journal of Political Economy*, March, 1971.
- Kravis, I. B., "Availability and Other Influences on the Commodity Composition of Trade". *Journal of Political Economy*, April, 1956.
- Krueger, Anne O., "Trade Policy and Economic Development: How We Learn". *American Economic Review*, March, 1997.
- Krugman, Paul, "The Current Case for Industrial Policy". In *Protectionism and World Welfare*, by D. Salvatore, ed. New York: Cambridge University Press, 1993.
- _____, "What Should Trade Negotiators Negotiate about?" *Journal of Economic Literature*, March, 1997.
- Ohlin, B., *Interregional and International Trade*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1933.
- Leamer, E. et al, "Multicountry, Multifactor Tests of the Factor Abundance Theory". *American Economic Review*, December, 1987.
- Leontief, W., "Domestic Production and Foreign Trade: The American Capital". In J. Bhagwati, *International Trade: Selected Readings*. Baltimore: Penguin, 1969.
- Lipsey, R. G., "The Theory of Customs Unions: A General Survey". *Economic Journal*, September, 1961.
- List, F., *The National System of Political Economy*. New York: Longmans, Green and Company, 1904.
- Mathieu, Nicolas, *Industrial Restructuring, World Bank Experience, Future Challenges*. The World Bank, 1996.
- Mill, John S., *Principles of Political Economy*. London, Parker & Co., 1848.
- Mises, Ludwig von, *Human Action*, Yale University Press, 1966.
- Rosenstein-Rodan, P., "Problems of Industrialization in Eastern and South-Eastern Europe". *Economic Journal*, June-September, 1944.

- Asociación de Industrias de la República Dominicana (AIRD), *Manufactura 2005: Plan Estratégico de Acción*, noviembre de 1996.
- Heckscher, E. F., "The Effect of Foreign Trade on the Distribution of Income". In H. S. Ellis and L. M. Metzler, *Readings in the Theory of International Trade*, Homewood, III: Irwin, 1950.
- Ohlin, B., *Interregional and International Trade*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press 1933.
- Leontief, W., "Domestic Production and Foreign Trade: The American Capital". In J. Bhagwati, *International Trade: Selected Readings*. Baltimore: Penguin, 1969.
- Kravis, I. B., "Availability and Other Influences on the Commodity Composition of Trade," *Journal of Political Economy*, April, 1956.
- Kenen, Peter, "Nature, Capital and Trade". *Journal of Political Economy*, March, 1971.
- Keesing, D., "Labor Skills and Comparative Advantage". *American Economic Review*, May, 1966.
- Baldwin, R. E., "Determinants of the Commodity Structure of U.S. Trade". *The American Economic Review*, March, 1971.
- Leamer, E. et al, "Multicountry, Multifactor Tests of the Factor Abundance Theory". *American Economic Review*, December, 1987.
- Davis, Donald et al., "Using International and Japanese Regional Data to Determine When the Factor Abundance Theory of Trade Works". *American Economic Review*, June, 1997.
- Hamilton, A., *Report on Manufactures*, in *Papers on Public Credit, Commerce and Finance*. New York: Columbia University Press, 1934.
- List, F., *The National System of Political Economy*, New York: Longmans, 1904. Green and Company, 1904.

- Mill, John S., *Principles of Political Economy*, London, Parker & Co., 1848. Ob. cit. Pag. 922.
- Krueger, Anne O., "Trade Policy and Economic Development: How We Learn," *American Economic Review*, March, 1997. Ob. cit., pág. 12.
- Krugman, Paul, "The Current Case for Industrial Policy". In *Protectionism and World Welfare*, by D. Salvatore, ed., New York: Cambridge University Press, 1993. Ob. cit.
- Bhagwati, Jagdish, "Fair Trade, Reciprocity, and Harmonization: The Novel Challenge to the Theory and Policy of Free Trade". In *Protectionism and World Welfare*, by D. Salvatore, ed. New York: Cambridge University Press, 1993.
- Mises, Ludwig Von, *Human Action*, Yale University Press, 1966. Ob. cit.
- Corbo, Vittorio, "Trade Reform and Uniform Import Tarrifs: The Chilean Experience". *The American Economic Review*, May, 1997.
- Edwards, Sebastian, "Openness, Trade Liberalization, and Growth in Developing Countries". *Journal of Economic Literature*, September, 1993.
- Lipsey, R. G., "The Theory of Customs Unions: A General Survey". *Economic Journal*, September, 1961.
- Krugman, Paul, "What Should Trade Negotiators Negotiate about?" *Journal of Economic Literature*, March, 1997.
- Rosenstein-Rodan, P., "Problems of Industrialization in Eastern and South-Eastern Europe". *Economic Journal*, June-September, 1944.
- Krugman, Paul, «What Should Trade Negotiators Negotiate».
- Mathieu, Nicolas, *Industrial Reestructuring, World Bank Experience, Future Challanges*, The World Bank, 1996.

Kaplinsky, Raphael, *Propuesta de Estrategia para la Reestructuración y Desarrollo del Sector Industrial de la República Dominicana*, PNUD, Proyecto Dom/90/005, 1991.

Asociación de Industrias de la República Dominicana (AIRD), *Manufactura 2005: Plan Estratégico de Acción*, noviembre de 1996.

LA REPÚBLICA DOMINICANA EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI

Ramón Martínez Aponte
Compañía Dominicana de Teléfonos
(CODETEL)

1. El papel de las telecomunicaciones en la globalización

En este breve ensayo trataremos de ofrecer a ustedes una visión general sobre el aporte de las telecomunicaciones al desarrollo de los países, y en particular al caso dominicano, tanto en su impacto directo como en su apoyo a otros sectores de la economía. Adicionalmente, estaremos desarrollando algunas ideas sobre cómo esta industria constituirá uno de los elementos fundamentales en el contexto de la globalización.

2. Impacto de la industria de las telecomunicaciones

Es un hecho que las telecomunicaciones constituyen una herramienta de incuestionable valor de cara al desarrollo de las naciones. Desde el punto de vista de la economía, la repercusión de las telecomunicaciones ha sido enorme. Según la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), la contribución de esta industria al Producto Interno Bruto (PIB) mundial es de aproximadamente un 2.2% con un crecimiento muy por encima del promedio de los demás sectores. Asimismo, todas las actividades de negocios requieren de una infraestructura adecuada de telecomunicaciones para poder desarrollarse y com-

petir en igualdad de condiciones, en un mundo en que las barreras fronterizas desaparecen.

También, desde el punto de vista social, el impacto de las telecomunicaciones es importante: los teléfonos móviles, la televisión por satélite y los cajeros automáticos son sólo algunos ejemplos de cómo está cambiando la forma de comunicarnos, informarnos o hacer negocios.

Las telecomunicaciones también contribuyen a la tan necesaria protección del medio ambiente. Tal y como señala la UIT, «la difusión de información en forma electrónica es casi siempre una alternativa más benigna para el medio ambiente que la del desplazamiento de artículos o personas».

Cabe destacar que el aporte de las telecomunicaciones al desarrollo ha variado a través del tiempo. Hace una década las necesidades básicas de comunicación se limitaban al acceso local e internacional. Esta situación ha cambiado fruto de los avances tecnológicos que han propiciado la aparición de nuevos productos alámbricos, y sobre todo inalámbricos.

Nuestro país no ha escapado a esta situación. Muy por el contrario, la República Dominicana cuenta con una sólida y moderna infraestructura de telecomunicaciones que le ha permitido disponer de los más avanzados y diversos productos. Este resultado ha sido fruto de varias décadas de ingentes esfuerzos de inversión y de innovación tecnológica. A continuación, haremos un recuento de los principales hechos que demarcan la evolución de las telecomunicaciones en nuestro país:

- La primera línea telegráfica se instala en el 1895, marcando el inicio de la provisión de servicio de telecomunicaciones en la República Dominicana.
- Ya para el 1902 se había instalado la primera línea telefónica.
- En el 1934 se introduce el servicio internacional.
- En la década de los setenta el número de líneas en servicio se quintuplicó, pasando de 38 mil a más de 180 mil líneas.

- Los ochenta nos traen la primera ola de la revolución tecnológica a través de las llamadas internacionales sin intervención del operador, el uso de la tecnología digital y la introducción de los servicios inalámbricos (celulares y beepers), en los cuales fuimos pioneros en América Latina.
- En este poco más de mitad de la década de los noventa, ya conocemos los servicios opcionales, la videoconferencia y, sobre todo, el Internet.

Se puede medir en dos vertientes el impacto que ha tenido en la economía dominicana el contar con una infraestructura de telecomunicaciones avanzada: directamente, a través de su participación en la producción del país, generación de empleos y entrega de divisas e impuestos, e indirectamente por su repercusión y contribución al desarrollo del resto de las actividades económicas.

3. Impacto directo en la economía dominicana

En términos directos, el crecimiento de las telecomunicaciones ha impactado de manera significativa la economía del país:

- A principios de la década pasada, el sector representaba un 1% del PBI: hoy en día su participación es del 4.1%, superior a la suma de la industria azucarera, la electricidad y el agua (4.0%), mayor que el valor agregado de las Zonas Francas (3.1%), la Minería (2.6%), y ligeramente inferior que las Finanzas (4.3%).
- *Como consecuencia de recibir más llamadas desde el exterior que las que se generan desde nuestro país, la industria entrega al Banco Central más de cien millones de dólares al año.*

Esta cifra es comparable con lo entregado por concepto de exportaciones del sector azucarero, y con lo generado en conjunto por las exportaciones de café y cacao, antiguos pilares de generación de divisas en nuestro país.

- El total de impuestos pagados por la industria en el año sobrepasa los mil millones de pesos por concepto de un impuesto a los ingresos brutos llamado Canon, Impuesto a la Larga Distancia, ITBIS, y retención de Impuesto Sobre la Renta de los empleados.
- La industria genera en su totalidad unos 5,700 empleos directos.
- *En la actualidad, el país cuenta con unas 900 mil líneas telefónicas (alámbricas e inalámbricas), lo que en relación a nuestros 7.7 millones de habitantes, se traduce en 12 líneas por cada cien habitantes.*

Este nivel de densidad telefónica, aunque lejos de los objetivos regionales de 20 líneas para el año 2000, es significativo en relación a nuestro nivel de riqueza como nación.

El impacto que tiene el hecho de que todos los negocios que se encuentran en las poblaciones importantes del país estén comunicadas de una manera efectiva, es incuestionable. En los párrafos siguientes desarrollaremos algunas ideas que nos permitirán dimensionar dicho impacto.

4. Impacto indirecto en la economía dominicana

La infraestructura de telecomunicaciones con que cuenta el país ha contribuido al crecimiento económico de tres formas básicas:

- *La atracción de nuevos negocios.*

Contar con una moderna industria de telecomunicaciones ofrece una fortaleza competitiva en relación a otros países del área. Al momento de evaluar la factibilidad de una inversión, esto constituye un punto de gran importancia en favor del país.

- *El aumento de la competitividad de las empresas existentes.*

La adhesión de la República Dominicana a la Organización Mundial de Comercio (OMC) trae como consecuencia una apertura al comercio internacional, lo que exige un mayor nivel

de eficiencia de las empresas locales. La red de telecomunicaciones constituye, una vez más, un elemento fundamental a favor de la supervivencia del sector industrial dominicano.

— *La diversificación de la base económica.*

• Redes de telecomunicaciones adecuadas son un requisito vital para la eficientización de las empresas existentes y el surgimiento de nuevas empresas.

A continuación citaremos ejemplos específicos donde se puede visualizar la influencia de las telecomunicaciones en el desarrollo de los diferentes sectores productivos en la República Dominicana, específicamente los sectores Turismo, Zonas Francas, y Financiero los cuales, además de ser sectores de alta incidencia en el comportamiento de nuestra economía, se destacan como los que demandan un mayor nivel de tecnología para el manejo de sus operaciones.

Dentro del sector Turismo, los hoteles requieren de equipos y sistemas de tecnología hotelera que les permitan registrar los consumos de sus huéspedes de manera directa, así como contabilizar y facturar las llamadas telefónicas que éstos realizan.

• Adicionalmente, y en consonancia con los hoteles que reciben a los turistas, las operaciones de las líneas aéreas dependen, en gran medida, de los servicios de telecomunicaciones. American Airlines, la línea líder en el país, inició sus operaciones en la República Dominicana en 1975 con 1 vuelo diario y 36 empleados. Hoy en día, esta empresa cuenta con un total de 58 vuelos diarios en temporada alta y transporta aproximadamente un millón de pasajeros al año, empleando alrededor de 350 personas.

Pueden señalarse dos causas principales que han contribuido al crecimiento vertiginoso de esta empresa:

- *El turismo*, que ha pasado a ser uno de los negocios más importantes de la economía dominicana, incrementando significativamente la demanda del servicio.
- *La disponibilidad de la plataforma tecnológica que este negocio necesita para realizar sus operaciones eficientemente.*

En el caso de American, esta compañía utiliza circuitos dedicados que le ofrecen capacidad de transmisión de data a altas velocidades, puertos de acceso para conectarse con sus agentes de reservaciones y circuitos de voz dedicados, entre otros. Esto le permite realizar en un proceso "en línea" sus operaciones de reservaciones y ventas de pasajes.

El sector Zonas Francas también ha sido un usuario intensivo de la tecnología de las telecomunicaciones. Debido a la actividad que realizan, las Zonas Francas necesitan comunicarse continuamente con su casa matriz, clientes y proveedores en otros países, demandando servicios de larga distancia internacional y de transmisión de datos.

Para ilustrar el uso de las telecomunicaciones por parte de este sector, citaremos el caso de Caribbean Data Services. Esta empresa, cuyo negocio principal es la digitación de datos de transacciones en tarjetas de crédito, seguro dental, servicios de envío y administración de inventario, entre otros, se estableció en el país en el año 1987, iniciando sus operaciones con 12 empleados y utilizando para el manejo de su comunicación un circuito dedicado a baja velocidad. En el año 1994, la empresa ya contaba con 650 empleados que digitaban 1.2 millones de datos al año, para lo cual utilizaban 3 circuitos dedicados de 56,000 kbps, obteniendo los más altos estándares de calidad.

En 1995 Caribbean Data Services incorporó los servicios de transmisión de imagen de documentos, para lo cual requirió de una red de fibra óptica digital. Con estas nuevas operaciones la empresa incrementó sus ingresos aumentando su fuerza laboral a más de 1,000 dominicanos, operando a través de una red digital de transmisión de datos vía fibra óptica, de punto a punto entre República Dominicana y Estados Unidos.

El sector Financiero es uno de los mayores demandantes de tecnología, específicamente el segmento de la banca, debido a la dispersión geográfica de sus operaciones en numerosas oficinas, sucursales y cajeros automáticos distribuidos a nivel nacional. En tal sentido, esta industria requiere de redes de comunicación de datos a alta velocidad, que le permita disponer de información rápida, confiable y «en línea» de sus clientes y las transacciones que éstos realizan.

Asimismo, el negocio de tarjetas de crédito, de gran crecimiento en nuestro país, requiere estar apoyado en una eficiente red de telecomunicaciones para poder transmitir y recibir información crediticia de los tarjetahabientes en cualquier parte del mundo.

Uno de los ejemplos más fehacientes de la importancia de las telecomunicaciones en el sector financiero lo constituye la empresa ATH Dominicana, que inició sus operaciones en nuestro país en el 1995, con el objetivo de establecer una red compartida de transferencia de fondos. Esta empresa está afiliada a las principales redes internacionales de cajeros automáticos, lo cual permite a los clientes de las instituciones miembros, el acceso a sus cuentas bancarias, incluyendo el retiro de efectivo y consulta de balance, desde cualquier parte del mundo. Lo cual ha representando un incremento en la capacidad de transacciones electrónicas por parte de las instituciones financieras dominicanas.

Los ejemplos recientemente citados nos demuestran que las telecomunicaciones han constituido un elemento catalizador del crecimiento de los distintos sectores económicos de la nación. Pero, ¿qué nos depara el futuro?

5. Tendencias de las telecomunicaciones y su papel en la globalización

Sobre la tendencia de las telecomunicaciones, es mucho lo que se ha hablado y escrito. Durante los últimos años, éste constituye uno de los temas principales de artículos de revistas, programas de radio y televisión, cumbres políticas y reuniones de negocios.

El dinamismo de las telecomunicaciones ha extendido la idea de que nos encontramos en las puertas de otra revolución industrial. Un sinnúmero de acontecimientos y fenómenos de carácter económico, cultural, social, político y tecnológico han comenzado a producir un cambio sustancial en la fisonomía de la sociedad contemporánea, dándole un carácter que bien puede calificarse como global.

Y es que la industria de las telecomunicaciones y sus cercanas la electrónica, la informática y la audiovisual están cambiando constantemente y en una misma dirección, en un proceso que se conoce como de «convergencia». Esta nueva realidad que ha dejado obsoletas las distinciones tradicionales entre estos sectores está basada en la tendencia hacia la digitalización total, la cual ha permitido el manejo de la voz, los datos y el vídeo a través de una misma vía.

En la actualidad, la UIT y muchos analistas y «stockholders» de las empresas de estas industrias no estudian las tendencias de las mismas por separado, como lo hacían en el pasado, sino que la definen como una industria conjunta: la industria de la «info-comunicación».

La cooperación económica, la integración y el intercambio comercial y cultural se ven ampliamente facilitados con las infocomunicaciones. En los casos de Europa Oriental, Sudáfrica y, en menor medida, en China continental, una mayor apertura ha sentado las bases para la modernización de sus economías, el aumento y diversificación del intercambio comercial y la absorción de fuentes importantes de inversión extranjera.

Las transformaciones a las que nos referimos han sido analizadas por diversas personalidades desde diferentes ópticas. A continuación enumeraremos ejemplos de destacados pensadores e intelectuales:

- *Gustavo Matías*, profesor de la Universidad de Madrid, en su artículo “Telecomunicaciones en el umbral del Infolítico” compara esta etapa de la humanidad con el paso del paleolítico al neolítico, cito: «El dinamismo de las telecomunicaciones... ha extendido la idea de que nos encontramos en las puertas de otra revolución industrial... hoy atravesamos el umbral de lo que ya podemos y debemos llamar el «infolítico». Se trata de un período marcado por la integración del teléfono, el ordenador y los medios de comunicación masiva».
- *Nicholas Negroponte*, en su libro *Ser digital*, plantea como irrevocable el cambio de los átomos por los bits como elemento esencial de todo cuanto existe. Este autor ilus-

tra en uno de sus ejemplos, acerca del comercio de un libro, lo que constituye su visión del futuro, y que me permito citarles a continuación: “el comercio mundial siempre ha consistido en el intercambio de átomos,... se transporta una masa pesada e inerte en forma lenta y muy costosa, a través de cientos o miles de kilómetros, con un considerable consumo de tiempo... este complejo proceso está por convertirse en la transferencia instantánea y a bajo costo de datos electrónicos que se mueven a la velocidad de la luz... sobrepasando barreras de espacio y de tiempo y evitando el complejo proceso de hacerlo llegar al consumidor, proceso que puede representar aproximadamente un 45% de su costo».

- *El famoso economista Lester Thurow* en su más reciente libro *El futuro del capitalismo*, plantea las fuerzas que moldean el mundo de hoy: el fin del socialismo, el cambio tecnológico hacia industrias basadas en el conocimiento, la economía global y la ausencia de un poder hegemónico económico, político o militar.

Este interesante libro contiene un profundo análisis de las tendencias más relevantes de la sociedad mundial contemporánea, concluyendo en que la interacción entre ideología y tecnología es lo que produce el cambio no lineal o “quantum leap”, entre la sociedad actual y la del futuro. Comparto plenamente su visión sobre el rol de la tecnología en la globalización y, en particular, el papel que en este proceso le corresponde al sector de las telecomunicaciones.

Desde el punto de vista del transporte de la información, la fibra óptica se ha definido como el medio idóneo del futuro. Y es que la fibra nos está llevando desde un ancho de banda relativamente modesto a uno prácticamente infinito.

En realidad no se sabe cuántos bits por segundo se puede llegar a enviar a través de una fibra. Los resultados de investigaciones recientes indican que estamos cerca de una capacidad de un billón de bits por segundo, lo que significa, según el ejemplo dado por Nicholas Negroponte, que: «...una fibra del tamaño de un cabello humano puede transmitir absolutamente todas

las ediciones que se han hecho hasta el presente *del Wall Street Journal* en menos de un segundo».

Esta capacidad de manejo de información y rapidez de transmisión está derribando las barreras de la distancia y el tiempo. En un futuro, parte del cual ya estamos viviendo, todos estaremos interconectados a la supercarretera de la información. Todas las personas, las máquinas, los servicios de entretenimiento y educación serán accesibles en cualquier momento y lugar.

Una etapa tan trascendental como esta ha irrumpido fugazmente hace apenas una década, como consecuencia de inventos anteriores cuya aplicación empezó a generalizarse y a cambiar el curso de la humanidad acelerando la historia. Hace apenas 122 años surgió la fotografía, hace 102 —en el 1895—, el cine, inmediatamente el teléfono, después la radio, al fin la televisión, luego el transistor y, por último el circuito integrado, causa de la transformación digital.

Aun cuando quedan todavía años decisivos en esta revolución expandida en todo el mundo por las infocomunicaciones, ya podemos visualizar algunas de las transformaciones estructurales que se han venido originando. Desde el punto de vista de la economía está cambiando el conjunto del paradigma basado en la energía sacada del petróleo, material y agotable, ahora basado en la información, inmaterial e inagotable.

Desde el punto de vista del mercado de productos y servicios, señalamos a continuación cuáles serán los que mayor trascendencia tendrán en los cambios estructurales de la sociedad de cara a la globalización:

5.1 *Las comunicaciones móviles*

La demanda de movilidad es uno de los principales factores que ha provocado transformaciones en la industria de las telecomunicaciones. Los sistemas telefónicos inalámbricos están creciendo a un ritmo mucho mayor que la telefonía alámbrica y se espera que esta tendencia continúe en los próximos años.

Según British Telecom, la compañía telefónica principal de

Reino Unido, la cantidad total de clientes celulares en el mundo se ha cuatriplicado desde el 1991, alcanzando más de 60 millones de usuarios, y se estima que se duplicará o triplicará en los próximos años, cuando los teléfonos celulares sean cada vez más económicos y manejables. Esta situación disminuirá la desigualdad en la oferta de servicios inalámbricos que actualmente existe entre países ricos y pobres y que ha conllevado que en Suecia uno de cada seis habitantes tenga un teléfono celular, mientras que la mayoría de los países del mundo no tienen todavía acceso a este tipo de tecnología.

La tendencia de crecimiento de los productos inalámbricos está produciendo una necesidad de eficientizar las telecomunicaciones con sistemas que permitan la participación de un mayor número de usuarios. Esto ha provocado un proceso de migración de la tecnología análoga hacia la digital. Adicionalmente, la comunicación móvil estará entrando en la era de transmisión y recepción de data.

Las consecuencias de la telefonía móvil se pueden resumir en dos grandes aspectos:

- *Una mayor rapidez y eficiencia en la provisión del servicio telefónico.*

No es necesario enviar un técnico para conectar el servicio y la provisión del mismo llega a los lugares más apartados.

- *Una clara tendencia hacia la personalización de la comunicación y globalización del servicio.*

El teléfono será un bien individual, con un número que corresponderá al dueño único del mismo, el cual podrá usarlo y llevarlo a cualquier lugar del mundo.

En este último señalamiento jugarán un papel fundamental los Sistemas Globales de Satélites o GSS, por sus siglas en inglés. Esta nueva tecnología, que estará disponible a partir del próximo año, consistirá en el uso de satélites de órbita baja que ofrecerán la capacidad a sus suscriptores de estar comunicados en cualquier lugar del mundo por mas apartado que éste sea.

5.2 *El internet*

El uso de computadoras a todos los niveles crece de una manera vertiginosa. El descenso dramático de su costo, unido a la cada vez mayor velocidad de los procesos y mayor capacidad de memoria, incrementan el número de sus usuarios y aumentan sus aplicaciones. Entre estas últimas se encuentra el Internet, que constituye la herramienta por excelencia del futuro para acceso a la información e intercambio comercial.

Según la Jupiter Communications, una compañía consultora del ramo, existen en la actualidad unos 55 millones de usuarios de Internet en el mundo: este número, estima, crecerá a 550 millones para el año 2000, es decir un 10% de la población mundial. También estima esta compañía un crecimiento mayor en el resto del mundo en relación con los Estados Unidos, que hoy computa el 66% de los usuarios de la red, y que descenderá a 58%.

En resumen, se puede concluir que el Internet está cambiando la forma de comunicarnos unos con otros, hacer negocios, estudiar y recibir información. Más adelante abundaremos sobre sectores que se ven afectados –positivamente– por la aparición de esta fabulosa herramienta.

Todo lo escuchado anteriormente nos indica que el siglo 21 estará definido por un incremento en la variedad y flexibilidad de los servicios de telecomunicaciones: nuevas tecnologías, nuevos servicios, incremento en el ancho de banda, convergencia, desregulación, movilidad y disminución de costos de las diversas tecnologías. Sin duda, todo lo anterior, contribuirá al desarrollo de la sociedad de la información.

Esta avalancha de tecnologías, muchas de las cuales están actualmente disponibles en nuestro país, estarán provocando en los próximos años un giro en la forma de hacer negocios de los diversos sectores y en la economía del país.

En el comercio, por ejemplo, el Internet se convertirá en el medio idóneo para el intercambio comercial. Desde la óptica del vendedor, es una poderosa herramienta que le ofrece un acceso global como medio de promoción y venta. Desde el pun-

to de vista del comprador, el Internet provee lo que hasta el momento lucía como uno de los utópicos supuestos de los modelos económicos de competencia perfecta: acceso a toda la información para tomar sus decisiones de compra.

En la actualidad, el comercio electrónico es un medio relativamente poco usado. De acuerdo con una encuesta realizada por Computerworld, sólo un 18% de las corporaciones que establecen un «Web Site» en el Internet lo hacen con el objetivo de generar ingresos.

La causa principal del escaso uso del Internet para comercializar es el bajo nivel de seguridad hasta ahora alcanzado en dicho medio. En un artículo publicado recientemente en la revista *The Economist* se hace mención de dicha situación, concluyendo que, y cito, «en los tres años desde que el Internet inició su masificación, el lento crecimiento del comercio electrónico ha sido una de sus más grandes decepciones». Sin embargo, más adelante en el mismo artículo, se expresa que dicho medio mejorará considerablemente, hasta convertirse en la vía de comercio por excelencia.

En el sector financiero, mediante el proceso conocido como «homebanking», los clientes tendrán acceso remoto a sus cuentas bancarias, pudiendo realizar todas sus transacciones desde su casa u oficina. Si bien esta situación existe ya para un reducido número de clientes, enlazados vía un circuito dedicado con su banco correspondiente, a través del Internet este servicio se masificará tanto en cuanto al número de usuarios, como en cuanto a la cantidad de instituciones que puede utilizar cada individuo. Esto así, porque mediante esta red estarán prácticamente conectados todos los usuarios con todos los bancos, pudiendo elegir distintas opciones para diferentes servicios financieros. Parecería que las funciones de las sucursales bancarias tenderán a disminuir considerablemente o desaparecer en el futuro.

En el área de la salud el crecimiento de la telemedicina estará provocando que médicos en Toronto o en Miami ofrezcan diagnósticos y asesoría a profesionales locales, a través de medios como la videoconferencia. La telemedicina no será utili-

zada sólo como forma de comunicación y de intercambio científico sino que, además, se estima que promoverá la ampliación del aprendizaje a distancia en el campo de la salud. Su uso, sin duda, influirá positivamente en la calidad del diagnóstico médico y el tratamiento a seguir.

En el área de la educación se espera un crecimiento de manejo de información. Las personas podrán indagar programas educativos múltiples de interacción telefónica y también consultar a expertos a través del Internet. La posibilidad de traer al salón de clases, por medio de pantallas de computadoras, a los exponentes más dotados de cualquier materia ofrecerá al estudiante y al maestro, una gama sin precedentes de informaciones y opiniones expertas actualizadas de los temas analizados.

En el área industrial, el diseño y la fabricación asistida por el uso de computadoras o CAD/CAM esta produciendo un aumento de la productividad. Adicionalmente, los ejecutivos podrán estar realizando reuniones desde diferentes localidades y países, acortando la distancia y el tiempo, y reduciendo los gastos por concepto de viajes.

En el sector laboral se pronostica un cambio en la forma de realizar el trabajo, permitiendo a algunas industrias, por su naturaleza, tener una fuerza laboral trabajando desde sus hogares, conectados mediante sus computadoras personales. Departamentos de recursos humanos de empresas en los Estados Unidos están actualmente realizando pruebas piloto a medio tiempo en este campo.

Como hemos podido escuchar, los días de uso de instrumentos robóticos para ayuda en el hogar que se nos presentaban en películas de ciencia-ficción ya están disponibles en forma experimental.

En los próximos años estarán desfilando ante nuestros ojos innovaciones como la realidad virtual, la TV tridimensional, el reconocimiento de voz, la conversión del texto a voz, la inteligencia artificial y los agentes digitales personales. Los cambios que todos estos productos y servicios traerán consigo son incommensurables. Las fronteras desaparecen y el mundo se con-

vierte en lo que ya muchos llaman una aldea global. Queda mucho por definirse, es cierto, pero sabemos que las infocomunicaciones constituyen la industria por excelencia del futuro, en cuanto infraestructura sobre la cual se basará la sociedad del futuro, fruto de la «tercera ola» de Toffler.

Antes de finalizar, quisiera compartir con ustedes la visión de una de las personas más reconocidas en el mundo de los negocios en la actualidad. Me refiero a Bill Gates, Presidente Ejecutivo de Microsoft Corporation, quien nos plantea que, y cito: «La revolución en las telecomunicaciones está en sus comienzos. Se desarrollará a lo largo de varias décadas y vendrá de la mano de nuevas aplicaciones, nuevas herramientas que, a menudo satisfarán necesidades no sentidas normalmente. Durante los próximos años, los gobiernos, las empresas y los individuos tendrán que tomar decisiones muy importantes que producirán un impacto en el modo en que se extenderá la supercarretera y en el beneficio que obtendrán quienes decidan sobre ella».

Ya para concluir, quisiera mencionar las siguientes ideas que forman parte de mi visión del futuro sobre la industria que nos ocupa y su rol de cara a la globalización:

— *Las únicas ventajas competitivas sostenibles serán aquellas basadas en el conocimiento.*

La infocomunicación contribuirá en forma determinante en este fenómeno.

La globalización se perfila como un proceso irreversible.

Caracterizado por una cada vez mayor interdependencia entre las diversas sociedades e individuos al margen de su ubicación geográfica.

— *La infocomunicación seguirá siendo el factor catalizador de todos los procesos de convergencia e interdependencia.*

— *El comercio electrónico, el aprendizaje a distancia, el «home-banking», la telemedicina y el trabajo desde el hogar o «telecommuting» se convertirán en elementos constitutivos de la propagada "aldea global".*

EL RÉGIMEN DE TRUJILLO Y LA FUERZA LABORAL FEMENINA EN LA REPÚBLICA DOMINICANA, 1945-1951

Neici M. Zeller

Pontificia Universidad Católica

Madre y Maestra

Por diversas razones fácilmente explicables, las estadísticas oficiales de la dictadura trujillista tienden a provocar todo tipo de suspicacias. Pero no se requieren cifras para asegurar que, en los primeros quince años de la Era de Trujillo, la sociedad dominicana registró importantes cambios económicos, políticos y sociales. En 1948, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el país tenía una economía estable, diversificada y en proceso de expansión. El comercio exterior dominicano había crecido consistentemente respecto a 1930, pasando de \$33.7 millones a \$61.6 millones de dólares –con un saldo favorable al Estado dominicano de \$25.4 millones de dólares. Además –una pieza clave en la propaganda trujillista posterior– el Estado había logrado pagar la deuda externa y reorganizar la administración pública. Se llevaba a cabo un programa de infraestructura (carreteras, canales de riego, viviendas, etc.) en todo el territorio nacional, aunque con énfasis en el Distrito Nacional y las zonas fronterizas. La maquinaria política del régimen de Trujillo estaba consolidada; por medio de la represión y la cooptación, prácticamente no encontraba oposición política. La población se había incrementado y los sectores medios urbanos

se habían expandido, a la vez que la agricultura y la industria habían logrado un rápido crecimiento¹.

Sin embargo, los grandes cambios de esta época solamente produjeron mejorías en los niveles de vida del dictador, su séquito gobernante y un grupo minoritario dentro del país. La gran masa de los trabajadores dominicanos se debatía bajo condiciones económicas y sociales muy difíciles, sobre todo la clase trabajadora del sector azucarero. La bibliografía histórica y sociológica sobre esta época incluye múltiples trabajos sobre la clase trabajadora, presentando las grandes luchas de este sector para mejorar sus condiciones salariales y de vida dentro de un proceso tormentoso de organización sindical y política.²

Este ensayo esboza un perfil del segmento femenino dentro de la mano de obra asalariada dominicana en la época de postguerra durante la Era de Trujillo. El período de los años entre 1945 y 1951 resulta de especial interés por ser ésta una época coyuntural para toda la fuerza laboral asalariada en la República Dominicana y por sus implicaciones en el desarrollo de la fuerza laboral asalariada femenina. Es también un momento en que el Estado entra a jugar un papel decisivo en el curso futuro que seguirían las obreras dominicanas. Con este ensayo, se busca delinear las características generales de ese grupo en un momento de profundo cambio social y, a la vez, detallar el tipo de relaciones que desarrollaron estas mujeres ante el Estado y los patronos. Un objetivo de este estudio es el de determinar también hasta qué punto el Estado dictatorial con sus reglamentos y códigos dio giros especiales y específicos a la inserción femenina en los procesos de industrialización. Este ensayo es una aproximación al tema, un fragmento a veces anecdótico de una investigación analítica mayor, aún en curso.

¹ Roberto Cassá, *Capitalismo y dictadura*. Santo Domingo: Editora de la UASD, 1982, pp. 55-61.

² Como ejemplo de esta bibliografía menciono a Roberto Cassá, *Movimiento obrero y lucha socialista en la República Dominicana (desde los orígenes hasta 1960)*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1990, especialmente los Capítulos III y IV.

Los datos empleados, huelga decir bastante escasos y a menudo incompletos, salen mayormente de los legajos de la Secretaría de Estado de Trabajo y los *Anuarios estadísticos* publicados por el régimen.

Durante los años 40, el sector productivo sintió el impacto de la Segunda Guerra Mundial de diversas maneras. Fue un momento de bonanza y estrechez al mismo tiempo. Mermó notablemente la disponibilidad de combustibles, materias primas, transporte marítimo y aéreo, maquinarias. Pero, al mismo tiempo aumentó el valor de las exportaciones principales de nuestro país. La inflación no se hizo esperar, lo que, sumado a la inamovilidad de los salarios, se tradujo en un deterioro absoluto de las condiciones de vida de los trabajadores.

Se inicia en ese período un modesto proceso de sustitución de importaciones dentro de las limitaciones impuestas por la Guerra. La industria de manufacturas debe evolucionar entonces en base al aumento en el número de trabajadores y no de las inversiones de capital. Este incremento en la fuerza laboral va acompañado de una vigilancia estatal sobre las relaciones entre este grupo en crecimiento y los patronos. Se registra una apertura por parte del gobierno ante la expansión de la clase obrera a modo de simulacro democrático y de válvula de escape para los conflictos laborales. La actitud "benevolente" del Estado se manifiesta por medio de leyes sobre las obligaciones del empleador, decisiones sobre salarios mínimos, así como la creación de la Secretaría de Estado de Trabajo, con toda una serie de mecanismos de supervisión y monitoreo. También se promueve la organización sindical y política —siempre dentro de los parámetros aprobados por el régimen. Pero aun con esas limitaciones, la fuerza laboral, tanto masculina como femenina, supo aprovechar las posibilidades de esos años.

¿Cuál era la situación de las mujeres trabajadoras dentro de este marco de eventos? Por un lado, y desde el punto de vista numérico, su participación era masiva y tradicional en el sector agro-industrial, donde eran indispensables en el procesamiento de productos tales como el café, el maní, el tabaco y el cacao. Esta participación creció paralelamente al auge de las exporta-

ciones agrícolas de los años 40. En lo que respecta a la industria, anteriormente a los cambios que produjo la expansión manufacturera de la postguerra, la mano de obra femenina se concentraba mayormente en el renglón textil.³

A partir de 1945, la participación femenina dentro del proceso de expansión y reorganización de la masa trabajadora ocurrió en una proporción algo más elevada de lo que ordinariamente se piensa. Las obreras tenían una presencia significativa en la industria de manufactura textil, de bebidas, confites y otros alimentos. Dentro de esas fábricas, las mujeres se concentraban en un puñado de oficios reservados casi exclusivamente a ellas: cortadoras de tela, armadoras de camisas, lavadoras y llenadoras de botellas, envolvedoras y empacadoras de dulces, panes y pastas. En el caso de la industria licorera, las mujeres constituían por sí solas una de las tres categorías de obreros para fines de salario.⁴ Adicionalmente, un grupo de cierta significación se dedicaba a las actividades artesanales: tejedoras de cabuya y raffia, alfarería, etc. Este grupo permanecía vinculado al trabajo familiar en un ámbito doméstico, lo que dificulta sobremanera el estudio de este grupo.

Una característica notable dentro de la población femenina asalariada es que predominaban las mujeres jóvenes, incluyendo numerosas menores de edad. Podemos citar como ejemplo mínimo la nómina de las componentes del Gremio de Tejedoras de Raffia de Santiago, donde de 33 socias, 7 son menores y 18 son jóvenes solteras. Es también el caso de la Compañía Exportadora C. X. A. de Puerto Plata, donde en la cosecha de café de 1948-49 se emplearon 34 mujeres, de las cuales la mayor tenía 40 años de edad, seguida por una mujer de 30 y la menor con 14 años.⁵

³ María Angustias Guerrero, *Tras las huellas... La mujer dominicana en el mundo del trabajo 1900-1950*, Santo Domingo: CIPAF, 1991, pp. 88-92.

⁴ Ver los *Anuarios estadísticos* (Dirección General de Estadística) a partir de 1936.

⁵ Legajo 58 (1946) y Legajo 187, Expediente 439 (1948), Secretaría de Estado de Trabajo y Economía Nacional, AGN, Santo Domingo.

Las mujeres representaban una fuerza laboral que percibía salarios bajos y discriminatorios. Por regla general, la mujeres ganaban salarios más bajos que los de los hombres por la misma actividad y la misma jornada de 44 a 48 horas semanales. En la industria licorera, que operaba sobre la base del reuso de las botellas, las obreras se ocupaban de todo el proceso de verificación, lavado y llenado. El jornal máximo de una llenadora de botellas era de \$1.03 centavos diarios –es decir, \$6.18 semanales por 48 horas de trabajo. En cambio, un llenador de botellas recibía \$16.32 semanales por la misma cantidad de horas de trabajo. (Ver Cuadro).

**SALARIOS COMPARATIVOS POR GÉNERO
EN LA INDUSTRIA DOMINICANA
(Años 40)⁶**

Industria y Oficio	Salario Diario	
	Máximo	Mínimo
1. Textileras:		
Empacadores	\$2.34	\$1.40
Empacadoras	1.00	.84
Operario	2.91	1.36
Operaria	1.39	.91
2. Licoreras:		
Llenador de botellas	\$2.72	\$1.54
Llenadora de botellas	1.03	.50
3. Servicios:		
Planchador	\$2.70	
Planchadora	1.73	
Camarero	4.13	
Camarera	2.44	
4. Fabricación de ropa:		
Sastre pantalonero	\$1.74	\$1.62
Sastre pantalonera	2.75	2.03

⁶ Dirección General de Estadística, *Anuario estadístico de la República Dominicana*, Ciudad Trujillo: Editora El Diario, años 1943 y 1944.

La industria del café, que empleaba a miles de trilladoras durante la temporada para limpiar los granos, pagaba apenas 10 centavos por kilo de café. Tanto en zonas urbanas como rurales, estos bajos salarios se unían a las insatisfactorias condiciones de trabajo (mala iluminación y ventilación, poca higiene, largas horas), que afectaban a todos los trabajadores dominicanos sin importar el sexo. Pero debemos sumar para las mujeres el agravante frecuente del acoso sexual por parte de los patronos y supervisores.

Para el caso de los bajos salarios tenemos como ejemplo concreto en San Francisco de Macorís el caso de las trilladoras de café, una de las ocupaciones que concentraba mayor número de mujeres por temporada. El Estado, a través de su Inspector General J. Cardona Ayala, se percató de lo ínfimo de estos salarios (un promedio de 18 centavos diarios en el caso específico de la Casa Munné), por lo que recomendó ignorar las tarifas vigentes para darles a las trilladoras hasta 25 centavos diarios. La Casa Munné llegó a sugerir a la Secretaría que se les permitiese pagar a sus trilladoras una cantidad fija por ocho horas de trabajo, puesto que estas trabajadoras "tienen el concepto de que trabajando por caja les asiste el derecho de llegar al trabajo cuando quieren, abandonarlo tantas veces como lo desean, faltar al mismo en las horas y los días que lo desean y hacerlo acompañadas de sus hijos de corta edad".⁷

El asunto del salario mínimo aparece frecuentemente en informes al Secretario de Estado de Trabajo. Uno de estos informes señala que, para una familia de cuatro personas donde la mujer se ocupe de todos los quehaceres domésticos, era necesario un salario mensual de \$36.30. Al echar un vistazo a los salarios que recibían las obreras en estos años, nos percatamos de cuán lejos estaban de ese salario vital. El Inspector Cardona Ayala previene al gobierno de que la falta de un salario mínimo para "los trabajadores no especializados de las ciudades, villas

⁷ Legajo 100/5-253 (1946), Secretaría de Estado de Trabajo y Economía Nacional, AGN.

y poblaciones, sin distinción de sexos” permite que “arda oculto el fuego de la disconformidad” –advertencia que el Estado acataría por medio del Comité Nacional para Regular los Salarios con un cúmulo de leyes y resoluciones que buscaban prevenir roces y conflictos.⁸ Tenemos así que se fija en 1946 una tarifa de salario mínimo en licorerías y confiterías, dos de las industrias que mayor número de mujeres empleaban en esa época. Estas medidas llevaron a los patronos a buscar múltiples estrategias para evadir los requerimientos de las obreras en el cumplimiento de los salarios mínimos. Es a partir de estos nuevos reglamentos que la mano de obra femenina se problematiza en términos de rendir menores ganancias a los patronos.

Con las nuevas reglamentaciones sobre salario mínimo, las obreras de las confiterías ganaban 5 centavos máximo por envolver 200 piezas de caramelos, pero la ley les garantizaba un mínimo diario de 80 centavos. En el caso de la Dominican Candy del Sr. Pietro Bolonotto, se clasificaba a las empaquetadoras y envolvedoras como aprendices a fin de pagarles los 80 centavos mínimos, a pesar de que –según las palabras del portavoz obrero José Domenech– “en esa industria no hay que aprender por el hecho de que solo lo que hacen las obreras es envolver mentas”⁹. Tenemos también el caso del Sr. Nicanor Martínez –dueño de una fábrica de rones y berrón en Ciudad Trujillo– quien solicitó que, si bien el Departamento de Trabajo indicaba el salario mínimo para los obreros de licorerías, cualquier cantidad por encima de éste debería determinarse por “cada dueño de industria” según las “cualidades morales” de dichos obreros¹⁰.

En consonancia con el proceso organizativo de la clase trabajadora dominicana en los años 40, queda registrado en los

⁸ J. Cardona Ayala, Inspector General del Departamento del Trabajo, Legajo 28 Folder 243/4-41, (1945), Secretaría de Estado de Trabajo y Economía Nacional, AGN.

⁹ Legajo 100/6-28 (1946), Secretaría de Estado de Trabajo y Economía Nacional, AGN.

¹⁰ Legajo 100/6-32 (1946), Secretaría de Estado de Trabajo y Economía Nacional, AGN.

legajos un número apreciable de sindicatos referentes a actividades reservadas a las mujeres: costureras, trilladoras, trabajadoras domésticas, etc. La documentación disponible no deja del todo claro cómo se formaron estos sindicatos: quién estimuló estas organizaciones, si fue el Estado a través de los inspectores de la Secretaría de Estado de Trabajo, si los miembros del PSP o de la Federación de Trabajadores, si los o las portavoces obreros de otros sindicatos.

En la mayoría de los casos, no hubo resistencia formal por parte de los patronos al proceso organizativo de las trabajadoras. Pero en la práctica las relaciones laborales cotidianas fueron bastante accidentadas. No ocurrieron, empero, grandes huelgas entre los grupos laborales femeninos, como fue el caso de los gremios azucareros o portuarios. Sí podemos citar algunos conflictos que llegaron a captar la atención del Estado y del gran público, entre los cuales se destacan las costureras sindicadas de San Pedro de Macorís, quienes lograron aumentos de salario después de casi dos años de protestas.¹¹

También está el Sr. Namtalo Tomás, multado y condenado a prisión por los abusos cometidos con las obreras de su fábrica de camisas en Santiago. La Dominican Candy del Sr. Bolonotto—ya mencionada en referencia a los salarios mínimos de la industria confitera—utilizaba muchos ardidés para sobre-explotar a sus obreras y prevenir la formación de sindicatos.¹²

Las alternativas más frecuentes ante las dificultades surgidas entre obreras y patronos consistieron en demandas individuales, dirimidas ante la Secretaría de Estado de Trabajo mediante Actas de Conciliación. Veamos algunos ejemplos de dichas actas. En agosto de 1946, comparecieron las obreras Ana Joaquina Félix, Estervina Méndez, Nidia Aurora Romero Diloné, Mercedes Romero y Carmen Florián ante el Conciliador del

¹¹ Roberto Cassá, *Movimiento obrero y lucha socialista*, *Ob. cit.*, p. 398. El Legajo 29 a que Cassá hace referencia ha desaparecido del AGN.

¹² Roberto Cassá, *ibid.*, pp. 373 y 387. Una vez más, el Legajo 35 ha desaparecido del AGN.

Departamento de Trabajo para solicitar el cumplimiento de su derecho a preaviso y cesantía al ser despedidas de la fábrica de colchonetas Sres. Juan J. Selim C. X A. en la Avenida Mella de Ciudad Trujillo. Las trabajadoras acordaron en recibir las sumas ofrecidas como compensación por el Sr. Selim.

No así en el caso de otras dos obreras, Aurora Pérez y Margarita Pérez de Valdez, en una fábrica de pastas alimenticias, quienes no aceptaron los alegatos del dueño en el sentido de que él no las había despedido y por lo tanto no tenía que pagarles prestaciones. En el caso de la Textilera Dominicana C. X A. su dueño, Luis Sosa, indicó que las obreras Fresneda Lidia Pérez y a Daliz Pérez fueron despedidas por "haber dejado de asistir a su trabajo sin ninguna causa que legalmente les facultaba para ello, durante dos días consecutivos". Aunque el Sr. Sosa alegó que "el expresado despido se encuentra suficientemente justificado... en sus relaciones con sus trabajadores y con cualquier otro problema obrero no discute asunto de orden económico", por lo cual accedió a entregar las requeridas prestaciones, tal vez previniendo una visita de inspección de la Secretaría de Trabajo.¹³

Como vemos, las trabajadoras estaban bien informadas de sus derechos y acudían a los representantes laborales designados por el Estado o por los sindicatos. Pero según aparenta en la Actas levantadas, una vez recibida la indemnización o excusado el patrón por su falta, las obreras abandonaban el caso. En algunas contadas ocasiones, llegaban a la última instancia – al Generalísimo Trujillo–. Ana Domínguez solicitó directamente al Presidente que intercediera por ella para que se le pagase la cesantía que le correspondía después de dos años de trabajo en la fábrica de colchonetas de J. A. Simón Zouain en Santiago. Alegaba, además, que "muchos días me hacían trabajar encerrada por ser fuera de ley", es decir "días de duelo, los 30 de Marzo, los Viernes Santo, etc., etc.". Manuel A. Peña Batlle,

¹³ Legajo 114, Actas de Conciliación julio-agosto-septiembre 1946, Secretaría de Estado de Trabajo y Economía Nacional, AGN.

entonces Secretario del Trabajo, ordenó que se realizase “una minuciosa investigación acerca de lo denunciado”. El Inspector de Trabajo encontró que la Sra. Domínguez ya había comparecido ante el Inspector Especial Ayudante de Trabajo, sin lograr un acuerdo con el Sr. Simón Zouain. También había la Sra. Domínguez intentado demandar a su patrono ante el Juzgado de Paz de la Primera Circunscripción de Santiago –pero su demanda fue denegada “por improcedente y mal fundada”-. Aunque la Sra. Domínguez parecía conocer sus alternativas y posibilidades dentro del ámbito legal, no siempre era factible que una obrera obtuviera satisfacción a sus exigencias.¹⁴

También sucedía que un patrono intentase acudir al Presidente para que sirviese de mediador en cuestiones laborales. El Sr. Isaías Bulus, dueño de la fábrica de camisas La Moderna de San Pedro de Macorís, escribió a Trujillo en enero de 1947, aduciendo la generosidad que había mostrado en la repartición de aguinaldos y golosinas de diciembre para sus trabajadoras, “no obstante la falta de obligación para ello”, pero lo hacía para emular al Jefe. Pero, si a más de estas dádivas, a los patronos se les llevaba a la justicia por tratar de no permitir las vacaciones obligatorias, muchas industrias se verían obligadas a cerrar sus puertas. El resultado de esta obsequiosa carta fue que se procedió “a someter a la acción judicial a todos aquellos patronos que se han negado a la fijación de las Vacaciones, patronos entre los cuales figura el señor Isaías Bulus”.¹⁵

Es de notar que las trabajadoras buscaban soluciones individuales o, a lo sumo, grupales para sus protestas reivindicativas. Todavía en estos años 40 no aparece en la evidencia documental una conciencia basada en su género, su clase o su oficio entre las mujeres trabajadoras. Quedarían por entrevistar aquellas sobrevivientes de la época que ilustren con sus testimonios el

¹⁴ Legajo 190/4-568 (1948), Secretaría de Estado de Trabajo y Economía Nacional, AGN.

¹⁵ Legajo 142, Folder 4/1-25 (1947), Secretaría de Estado de Trabajo y Economía Nacional, AGN.

proceso de desarrollo de las trabajadoras dominicanas, en búsqueda de la igualdad de salarios para hombres y mujeres por la misma labor.

Aunque en principio el Estado, a través de los inspectores y conciliadores de trabajo, velaba por el cumplimiento de las normativas laborales dentro de un contexto marcadamente legalista, los patronos se apoyaban también en la burocracia estatal para lograr a menudo fallos a su favor. Por ejemplo, cuando el Comité Nacional de Salarios aprobó el aumento salarial a los trabajadores de la industria licorera, la Casa Bermúdez respondió instalando una máquina para el lavado de botellas. Con este paso, quedaron efectivamente cesantes un gran número de mujeres que desempeñaban esa función en la industria. Éstas recurrieron a las autoridades laborales para plantear su problema. Según el Acta de Conciliación de este caso, la Casa Bermúdez adujo que las trabajadoras no habían sido despedidas en ningún momento. Se insistió que las lavadoras se habían marchado espontáneamente al comenzar las pruebas de la máquina, y se puso por testigos de la buena fe de la empresa tanto al Gobernador de la Provincia de Santiago como al Coronel de la Policía, quienes “no pudieron con la contribución de sus esfuerzos hacerlas cambiar su decisión”. Continúa el Acta: “Frente a esta negativa rotunda y haciendo abandono de sus derechos que consideramos nos corresponden, para dejarlas complacidas en sus deseos hemos decidido pagarles el preaviso y la cesantía de conformidad con la Ley No. 637”. De esta manera, la Casa Bermúdez reemplazó a más de 30 lavadoras de botellas.¹⁶

En otras ocasiones y con motivo de los problemas asociados con la Segunda Guerra Mundial, se utilizaban los alegatos –justificados o no– de falta de materia prima o exceso de existencia por la caída de las ventas para suspender a las trabajadoras. En estas circunstancias, el Estado aparentemente buscaba

¹⁶ Legajo 114, Actas de Conciliación, Provincias, diciembre 1946, Secretaría de Estado de Trabajo y Economía Nacional, AGN.

comprobar la veracidad en las causas de estas suspensiones de labores. Fue éste el caso de la fábrica de camisas de Antonio y Jorge Haché C. X A. en San Pedro de Macorís, donde quedaron suspendidas 31 obreras desde octubre de 1946.¹⁷ La Secretaría aceptó la petición de los Haché, pero rechazó a la Sterling Products International su petición de suspender a ocho lavadoras de frascos pues se comprobó que, en efecto, no había tal “agotamiento de materias primas”. Antes que pagar las prestaciones que impuso la Secretaría, la Sterling explicó como rectificación que la verdadera causa de los retiros era un “exceso en la existencia de Leche de Magnesia” y un “agotamiento de tabletas de Mejoral” –y que todo había sido un error de ellos en su carta original.¹⁸

Esta investigación, en lugar de ofrecer algunas conclusiones firmes, abre muchas nuevas interrogantes. Las trabajadoras asalariadas dominicanas presentan en su proceso de formación características muy similares a sus contrapartes en otros países en etapas de desarrollo parecidas: su baja edad promedio, los plazos cortos de permanencia en cada empleo, los bajos salarios, el tratamiento de este grupo como mano de obra eventual pero no indispensable. Pero vuelve la interrogante: ¿de qué manera influyó el régimen sobre estas características comunes y creó otras particulares para las obreras dominicanas?

Durante la época que va desde finales del siglo XIX hasta mediados de los años 30 en el presente siglo, las dominicanas pasaron de ser mano de obra primordialmente agrícola-rural a ser también mano de obra industrial-urbana. Como se mencionó, en esas primeras décadas la fuerza femenina se concentró preferentemente en las industrias cigarreras y textiles. La década de los años 40 se caracterizó más por una diversificación en

¹⁷ Legajo 417/1-6 (1946), Secretaría de Estado de Trabajo y Economía Nacional, AGN.

¹⁸ Legajo 213/4-724 (1948), Secretaría de Estado de Trabajo y Economía Nacional, AGN.

el tipo de industrias que empleaban mujeres, al igual que por el mayor número de éstas que ingresaron a la fuerza laboral de agro-industria y manufacturas. Aumentó el número de mujeres obreras –y también el de empleadas en las empresas, en la burocracia estatal y en educación– lo que amplió de manera absoluta la población femenina económicamente activa en el país. Pero es de notar que, ya para fines de los años 40, este incremento en el número de mujeres asalariadas se reduce, principalmente en el área de la industria.¹⁹ Esta reducción en la proporción de mujeres asalariadas en las industrias continúa durante los primeros años de la década de los 50.

Al revisar los expedientes y las actas contenidos en los legajos de la Secretaría de Estado de Trabajo para estos años 40, se nota que la tendencia era de incomodidad por parte de los patronos ante las regulaciones impuestas por el régimen en el tratamiento de los obreros en general. Parece también que esta incomodidad era mayor ante demandas provenientes de mujeres, por la necesidad apremiante en estos primeros años de ampliación del parque industrial nacional de una mano de obra barata y dispuesta a aceptar condiciones menos que favorables. Amén de que los patronos se sintieran ofendidos ante estas reclamaciones por las relaciones de género y de clase imperantes en la sociedad dominicana de la época.

También debemos añadir un factor normativo: en los años 40 el aparato trujillista consolidó su ideología de protección a la mujer y la familia, a través de premios a la madre pródiga y campañas contra la prostitución y el aborto. Igualmente, la legislación laboral continuó ofreciendo protección a la mujer, por lo menos nominalmente. Esta faceta del Estado benéfico –el “welfare state”– se convirtió en la tónica a seguir por el régi-

¹⁹ En contraste con esta situación estaría la que se dio en Italia, donde el proceso de exclusión de las mujeres de la fuerza laboral industrial comenzó aun antes del período de dictadura fascista y a pesar de las necesidades de mano de obra impuestas por la Segunda Guerra Mundial. Ver Victoria de Grazia, *How Fascism Ruled Women: Italy, 1922-1945*. Berkeley: University of California Press, 1992, pp. 171-2.

men trujillista en los años después de la Segunda Guerra Mundial. Como ejemplo fehaciente tenemos la promulgación del Código Trujillo del Trabajo en 1951, en especial el Capítulo 1, "Del trabajo de las mujeres".²⁰ Podemos inferir que las provisiones por embarazo y lactancia que buscaban ayudar a las mujeres, aun cuando no se aplicasen con todo ahínco, impulsaron a los empleadores a buscar otra fuente de mano de obra menos problemática. El Estado quizás llegó a interponer demasiadas medidas protectoras para las mujeres, haciendo menos provechoso su empleo. Vemos entonces cómo las licorerías reemplazan sus lavadoras de botellas con una máquina, mientras que otras empresas sustituyen las mujeres por hombres jóvenes (tal vez desplazados de las zonas rurales por el mismo aparato explotador trujillista). Para este período crucial en el desarrollo de la fuerza laboral femenina dominicana se cumplieron las palabras de la historiadora Joan Scott: "Dónde trabajaban las mujeres y qué hacían no fue fruto de algún proceso industrial inexorable, sino el resultado, al menos parcialmente, de los cálculos sobre costos laborales".²¹ La legislación paternalista del régimen de Trujillo, especialmente después de promulgado el Código Trujillo del Trabajo en 1951, vino a contribuir al proceso de desplazamiento de esta mano obra barata por otra aún más barata y menos "protegida".

²⁰ Orestes Herrera Borna, *Previsión social en la República Dominicana*, Ciudad Trujillo: Editora Arte y Cine, 1952, pp. 560-563.

²¹ Joan Scott, "The Woman Worker", en *A History of Women*, Cambridge: Harvard University Press, 1993, p. 408.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias:

- Archivo General de la Nación, Santo Domingo, República Dominicana. Legajos de la Secretaría de Estado del Trabajo y Economía Nacional, 1945-1951.
- Herrera Bornia, Orestes. *Previsión social en la República Dominicana*. Ciudad Trujillo: Editora Arte y Cine, 1952.
- República Dominicana. Dirección General de Estadística. *Anuario estadístico*. Ciudad Trujillo: Editorial El Diario, varios años.
- República Dominicana. Secretaría de Estado de Trabajo e Industria. *Código de Trabajo*. Ciudad Trujillo: Impresores Pol Hermanos, 1959.

Fuentes secundarias:

- Cassá, Roberto. *Capitalismo y dictadura*. Santo Domingo: Editora de la UASD, 1982.
- Cassá, Roberto. *Movimiento obrero y lucha socialista en la República Dominicana (desde los orígenes hasta 1960)*. Santo Domingo: Ediciones Fundación Cultural Dominicana, 1990.
- De Grazia, Victoria. *How Fascism Ruled Women: Italy, 1922-1945*. Berkeley: University of California Press, 1992.
- Guerrero, María Angustias. *Tras las huellas...La mujer dominicana en el mundo del trabajo 1900-1950*. Santo Domingo: CIPAF, 1991.

Scott, Joan. "The Woman Worker". *A History of Women: Emerging Feminism from Revolution to World War*. Georges Duby y Michelle Perrot, eds. Cambridge: Harvard Univerity Press, 1993.

REESTRUCTURACIÓN DE MODOS DE VIDA EN LA REPÚBLICA DOMINICANA: MUJER, TRABAJO Y BIENESTAR

Laura T. Raynolds, Ph.D.
Departamento de Sociología
Colorado State University

Zobeida E. Bonilla Ph.D.
Departamento de Antropología
Universidad de Florida

1. Introducción

En la actualidad, el sector agrícola, al igual que otros sectores económicos, está siendo transformado dramáticamente. Estas transformaciones se observan en el tipo de artículos que se producen, la manera en que la producción agrícola está organizada y en los modos de vida que estos cambios están generando. La producción agraria está siendo reorganizada por las dinámicas globales –en constante cambio y aumento– de una economía competitiva, lo cual altera tanto la producción doméstica como la producción orientada hacia la exportación.¹ En América Latina y el Caribe hemos presenciado un crecimen-

¹ L. T. Raynolds, D. Myrhe, P. McMichael, V. Carro-Figueroa y F. H. Buttel, "The 'New' Internationalization of Agriculture: A Reformulation". *World Development* 21(7):1101-21, 1993.

to substancial en los sectores agrícolas no tradicionales, incluyendo la producción de alimentos procesados para el mercado interno al igual que productos frescos y procesados para los mercados mundiales. A pesar de que el fenómeno de la expansión de la agricultura no tradicional ha sido entendido como el resultado directo del mercado, lo que ha alimentado este crecimiento han sido las políticas neo-liberales adoptadas a través del hemisferio como respuesta a la crisis de los años 80. En la República Dominicana, la agricultura no tradicional, junto con el turismo y las zonas francas, ha sido definida como pilar central de la reciente política de desarrollo.² Nuevas áreas de producción agrícola están cambiando las dinámicas de las fuerzas de trabajo locales y los patrones de trabajo por género.

Aunque existen múltiples estudios sobre el trabajo femenino en el sector industrial de exportación³ muy pocas investigaciones han abordado la incorporación de la mujer a la agricultura no tradicional. Los hallazgos preliminares de los trabajos realizados en este sector sugieren que las mujeres juegan un rol predominante en la producción de muchos de los nuevos cultivos en América Latina y el Caribe. En el estudio clásico de Arizpe y Aranda⁴ se encontró que en México la industria de fresas para la exportación depende substancialmente de la mano de obra femenina. Otro estudio sobre agricultura no tradicional en Guatemala, Honduras y Costa Rica revela que las mujeres componen más de la mitad de la fuerza de trabajo en las áreas

² L. T. Raynolds, "Reestructuración agraria: relaciones de producción cambiantes en la agricultura no-tradicional de la República Dominicana". *Estudios Sociales* 26(95):49-75, 1994; L. T. Raynolds, "Restructuring National Agriculture, Agro-food Trade, and Agrarian Livelihoods in the Caribbean". En *Globalising Food: Agrarian Questions and Global Restructuring*, D. Goodman y M. Watts ed. London: Routledge, 1997, pp. 119-132.

³ J. Momsen, "Tourism, Gender and Development in the Caribbean". In *Tourism: A Gender Analysis*, ed. V. Kinnaird y D. Hall. New York: John Wiley and Sons, 1994.

⁴ L. Arizpe y J. Aranda, "The 'Comparative Advantages' of Women's Disadvantages: Women Workers in the Strawberry Export Agribusiness in Mexico". *Signs* 7(2):453-73, 1981.

de cosecha, procesamiento y empaque.⁵ En Chile, Brasil, Ecuador y Colombia las mujeres parecen constituir una porción igualmente importante de los trabajadores en el nuevo sector de la agro-exportación.⁶ A pesar de que hemos comenzado a descifrar las dimensiones del trabajo femenino en el sector de la agricultura no tradicional, nos encontramos frente al problema de que sabemos muy poco sobre las ramificaciones de estos nuevos procesos laborales en la salud y el bienestar de las mujeres que se integran a este sector económico.

Enfocándonos específicamente en la República Dominicana, este estudio aporta al conocimiento de los procesos de género ligados a la reestructuración de la fuerza de trabajo que están asociados al incremento de la agricultura no tradicional. En la primera parte de este análisis identificamos las transformaciones que han ocurrido recientemente en la producción de artículos agrícolas y sus implicaciones generales en términos de empleo. En segundo lugar, analizamos la integración de la mujer a la agricultura no tradicional y sus condiciones de trabajo. Finalmente exploramos las implicaciones de estos procesos laborales en la salud y bienestar de las mujeres.

2. Reestructuración del empleo agrario en la República Dominicana

El crecimiento reciente de la agricultura no tradicional “definido como todas las agro-exportaciones que no sean azúcar, café, cacao, tabaco y productos agro-industriales para el mercado doméstico” ha estado íntimamente ligado a patrones importantes de reestructuración laboral. Las estrategias de de-

⁵ A. Alberti, *Impact of Participation in Non-traditional Agricultural Export Production on the Employment, Income, and Quality of Life of Women in Guatemala, Honduras, and Costa Rica*. Washington, DC: Chemonics, 1991.

⁶ Ayala, A., “Empleo femenino y salud ocupacional”. En *Desafíos en la agroexportación no tradicional: impactos ambientales y sociales*, W. Waters ed. Quito: Memorias de los seminarios, 1993, pp. 89-96.

sarrollo implementadas en la República Dominicana han promovido la devaluación de la fuerza de trabajo y han identificado la mano de obra barata como la mejor ventaja comparativa del país. La República Dominicana ha mantenido un control rígido de salarios, y a pesar de que los salarios mínimos aumentaron entre 1980 y 1994, en términos reales los salarios actuales han disminuido como resultado de la inflación. La inversión extranjera en el sector de la agricultura no tradicional continúa siendo atractiva debido a factores tales como bajos salarios, sindicalización limitada y un alto desempleo, mientras que las amenazas de relocalización de las firmas continúan atenuando las demandas de los trabajadores.

Durante la reciente crisis económica, nuevas empresas agrícolas absorbieron un segmento del aumento de la mano de obra rural al tiempo que las agro-exportaciones tradicionales y la agricultura campesina colapsaron. Para el 1990 el sector de la agricultura no tradicional comprendía cerca de 75 a 85 mil trabajadores y de 10 a 15 mil agricultores por contrato. La localización geográfica de las firmas de agricultura no tradicional ha destacado un grupo nuevo de distritos agrícolas a la vez que ha creado una red dispersa de empleos. Los centros que concentran la mayor parte de estos empleos son Azua, seguido por Monte Cristi, Monte Plata y La Vega, pero aún si combinamos estos cuatro centros de empleo, éstos constituyeron sólo el 48 por ciento de los empleos en la agricultura no tradicional.⁷ Este patrón descentralizado de creación de empleos contrasta con otros sectores económicos: en el turismo encontramos que más del 40 por ciento de los empleos están localizados en Santo Domingo, los empleos en las zonas francas han sido creados mayormente en ciudades secundarias con un 80 por ciento de

⁷ Estas figuras han sido calculadas a partir de información provista por 44 gerentes de firmas no tradicionales entrevistados en 1990, el Departamento de Comercio de los Estados Unidos, Caribbean Basin Investment Survey sobre 36 firmas agro-exportadoras dominicanas y el registro de 123 firmas que se beneficiaron del la ley No. 409 de Incentivos para la Agricultura No Tradicional.

los empleos localizados en Santo Domingo, Santiago, San Pedro de Macorís y La Romana.⁸

Las empresas no tradicionales están interesadas principalmente en tener acceso a una fuerza de trabajo barata. Sin embargo, para poder entender cómo nuevas posiciones de trabajo son ocupadas se requiere un análisis de oferta de mano de obra al igual que de los factores de demanda. En la República Dominicana, la mano de obra barata, particularmente en el sector del azúcar, ha sido provista tradicionalmente por el inmigrante haitiano. Aunque los inmigrantes haitianos asalariados compiten con los trabajadores dominicanos en algunas áreas, a éstos se les excluye legalmente de ser empleados en la agricultura no tradicional. En la mayoría de las compañías de agricultura no tradicional se reporta que las mujeres representan la mano de obra más barata que está disponible. Los salarios para las mujeres dominicanas, por lo general, promedian sólo el 57 por ciento de los salarios masculinos.⁹

Como resultado de las crecientes dificultades económicas, hay un mayor número de trabajadores en busca de empleo, particularmente en las áreas rurales donde las opciones de trabajo son sumamente limitadas. El número de trabajadores que ingresan al mercado laboral aumentó dramáticamente durante la crisis de los años de 1980 y parece ser que se ha comenzado a igualar recientemente.¹⁰ Aunque las mujeres dominicanas han sido tradicionalmente consideradas asalariadas suplementarias, los niveles de participación de la mujer en el mercado laboral ha experimentado el mayor ascenso,

⁸ Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), *Industrias de zonas francas en la República Dominicana*. Santo Domingo, 1993.

⁹ I. Duarte, C. Báez, C. J. Gómez y M. Ariza, *Población y condición de la mujer en República Dominicana*. Santo Domingo: Instituto de Estudios de Población y Desarrollo, 1989.

¹⁰ Banco Central de la República Dominicana, *Medición del empleo mediante encuestas de hogares y características del mercado de trabajo (1992-1994)*. Santo Domingo: Banco Central, 1995.

particularmente entre las mujeres jefas de hogar.¹¹ Las oportunidades de empleo para las mujeres están limitadas por la naturaleza segregada del mercado de trabajo local y por los altos niveles de desempleo, particularmente en las áreas rurales. Las agro-empresas no tradicionales están contrarrestando la presión migratoria en aquellos lugares hacia donde las mujeres han emigrado en busca de trabajo, tradicionalmente hacia Santo Domingo y otras ciudades.

Durante la reciente crisis económica, las mujeres han sido atraídas hacia los sectores económicos de la República Dominicana que más se han promovido: el turismo, la agricultura no tradicional y las zonas francas. Esto ha sido el resultado del encuentro coyuntural entre las necesidades económicas de las mujeres y el interés de las corporaciones en contratar mano de obra barata. Aunque el rol de las mujeres en las zonas francas ha sido bien documentado,¹² poca atención se ha dirigido hacia el aumento de la participación femenina en la agricultura no tradicional.

3. Las mujeres en la agricultura no tradicional

El aumento en la agricultura no tradicional en la República Dominicana está impulsando un proceso de reestructuración de la fuerza de trabajo por género. Como en otras partes del mundo, la competitividad de las firmas está siendo lograda a través de la casualización de trabajo y la ascendente dependencia de los trabajadores más vulnerables.¹³ En el contexto dominicano esto está conduciendo a la feminización de la fuer-

¹¹ I. Duarte, C. Báez, C. J. Gómez y M. Ariza, *Ob. cit.*, p. 144.

¹² H. Safa, *The Myth of the Male Breadwinner*. Boulder, CO: Westview Press, 1995.

¹³ V. Standing, N. Soundararajan, P. Sundaraiyah y L. Raman, "Back Pain, the Feminine Affliction". *Economic and Political Weekly*, 25:WS2-S6, 1990.

za laboral en sectores centrales de la agricultura y la agro-industria.¹⁴

3.1 Género y empleo

Aunque la contribución de las mujeres dominicanas a la agricultura campesina siempre ha sido muy importante –particularmente en el cuidado de animales y en las labores de cosecha y poscosecha de cultivos– estas actividades han sido generalmente poco reconocidas y no remuneradas.¹⁵ Históricamente, la participación de la mujer en la agricultura asalariada ha sido baja; en 1985 sólo el 14 por ciento de las mujeres rurales económicamente activas estaban empleadas en la agricultura.¹⁶ Rompiendo con esta tradición, las mujeres están siendo empleadas en números cada vez mayores para cultivar, cosechar, empacar y procesar los nuevos cultivos.

Desafortunadamente, los parámetros de incorporación de las mujeres a la agricultura no tradicional sólo pueden ser estimados dada la falta de estadísticas nacionales sobre las compañías o trabajadores que comprenden este sector. Los resultados de una encuesta realizada en 185 firmas sugieren que las mujeres componen aproximadamente el 42 por ciento de la fuerza de trabajo asalariada en la agricultura no tradicional.¹⁷ Este sector económico provee un núcleo de empleo femenino el cual

¹⁴ Esta sección utiliza datos primarios parcialmente reportados en L. T. Reynolds, "Harnessing Women's Work: Restructuring Agricultural and Industrial Labor Forces in the Dominican Republic". *Economic Geography* 74(2):149-69, 1998.

¹⁵ Retando las limitadas actividades femeninas reportadas en el censo de agricultura dominicano, un censo nacional feminista encontró que 84 por ciento de las mujeres rurales están económicamente activas, la vasta mayoría desempeñando trabajos agrícolas no pagados en terrenos del hogar.

¹⁶ B. Mones, L. Grant, T. Rosado y P. Hernández, "Proletarización femenina y el limitado mercado laboral agrícola". En *La mujer rural dominicana*, ed. CIPAF. Santo Domingo: Editora Búho, 1987, pp. 167-184.

¹⁷ L. T. Reynolds, "Harnessing Women's Work: Restructuring Agricultural and Industrial Labor Forces in the Dominican Republic". En revista citada.

se proyecta que debe expandirse, ya que las mujeres están concentradas en las áreas más dinámicas de producción.

Las mujeres componen un segmento importante de la fuerza de trabajo en el procesamiento de alimentos en la República Dominicana, variando su participación dependiendo de la compañía y de los productos. La mayoría de las trabajadoras agroindustriales están concentradas en el procesamiento de vegetales y productos hortícolas, produciendo artículos tales como tomates y habichuelas enlatadas, molondrones congelados y condimentos. Se estima que las mujeres representan más de la mitad de la mano de obra en este sector. Por ejemplo, en el procesamiento de tomate, el 53 por ciento de los trabajadores son mujeres. La presencia femenina parece ser substancialmente más baja en el procesamiento de frutas y nueces. Un número de firmas produce artículos tales como jugos cítricos y coco seco. Sin embargo, estas compañías de capital intensivo absorben un segmento pequeño de la mano de obra total, al igual que de la fuerza laboral femenina en el sector agro-industrial. Estos datos sugieren que las mujeres se concentran en industrias de alimentos de labor intensiva. Esta conclusión está sustentada por el hecho de que las mujeres representan cerca del 20 por ciento de los trabajadores agro-industriales si se incluyen sectores fuera de la producción de alimentos que están altamente mecanizados tales como la preparación de alimentos para animales y tenerías.¹⁸

La mayoría de las trabajadoras agrícolas están envueltas en la producción de productos frescos para la exportación. Dado lo limitado de la mecanización agrícola, las firmas en este sector dependen substancialmente de la mano de obra femenina. La mayoría de las mujeres trabajan en las plantaciones de piña, bananos, melón y otras empresas de frutas frescas y nueces. Por ejemplo, las mujeres constituyen el 55 por ciento de los trabajadores en las plantaciones de piña, sector que sobrepasó el

¹⁸ Fundación Apec de Crédito Educativo, *Encuesta Nacional de Mano de Obra*. Santo Domingo, Fundapepec, 1992, p. 241.

boom de las exportaciones de frutas. Las compañías productoras de vegetales frescos y cultivos hortícolas como tomates, pimientos y habichuelas incorporan una porción más pequeña del empleo femenino. Aún así, las mujeres componen casi tres cuartas partes de la fuerza de trabajo. La mayoría de trabajadores femeninos parece estar concentrada en la producción y corte de plantas y flores ornamentales. Las firmas en este sector, sin embargo, generan relativamente menos empleos porque son más pequeñas.

3.2 *La construcción de una fuerza de trabajo por género*

Al igual que otros sectores económicos, las agro-empresas no tradicionales han construido activamente una fuerza laboral femenina que ha retado las limitadas opciones de empleo que históricamente las mujeres han tenido.¹⁹ Las mujeres rurales dominicanas han buscado nuevas oportunidades de trabajo para expandir sus opciones de generar ingresos en un momento en que las necesidades económicas apremian reflejando, así, una participación activa en este proceso de reestructuración del mercado laboral. Las oportunidades de trabajo para las mujeres en las zonas rurales son altamente limitadas suscitando, de esta manera, grandes migraciones de mujeres hacia centros urbanos en busca de trabajo.²⁰ Nuestra investigación sugiere que, junto a los procesos de proletarización y género, la agricultura no tradicional ha provisto nuevas alternativas para algunas mujeres, aparte de la migración urbana.

La expansión de la agricultura no tradicional ha motivado la entrada de algunas mujeres al mercado laboral y ha consti-

¹⁹ R. Pearson, "Female Workers in the First and Third Worlds: The Greening of Women's Labor", Pp. 449-68 in *On Work*, R. E. Pahl ed. New York: Basil Blackwell, 1988; Safa, H. *The Myth of the Male Breadwinner*. Boulder, CO: Westview Press, 1995.

²⁰ Duarte, I. *Trabajadores urbanos: ensayos sobre fuerza laboral en República Dominicana*. Santo Domingo: Editora Universitaria de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1986.

tuido para otras una alternativa frente a condiciones más onerosas en el sector informal. Una revisión de la historia laboral de mujeres empleadas en la agricultura no tradicional revela que mientras una tercera parte de estas trabajadoras han entrado al mercado laboral por primera vez, la mayoría ellas han tenido experiencia de trabajo previa. Algunas han tenido trabajos formales, pero la mayoría ha trabajado en el sector informal, como empleadas domésticas o vendedoras ambulantes en las calles. Para la vasta mayoría de la mujeres, su situación de empleo actual supone una participación cada vez mayor en la agricultura ya que sólo el 15 por ciento ha tenido experiencia previa en trabajos agrícolas y la mayoría proviene de familias sin tierras.

¿Por qué, entonces, las mujeres dominicanas aceptan un empleo con el cual no están necesariamente familiarizadas? Porque, como ellas mismas señalan, éstos representan una alternativa más lucrativa comparada con las alternativas disponibles. Casi todas las trabajadoras del sector no tradicional entrevistadas expresaron preferencia por su empleo actual por encima de sus trabajos anteriores o de las otras alternativas disponibles. Reflejando las limitadas opciones de empleo de las que dispone la mujer rural, la mayoría de las mujeres trabajadoras sugirieron que ellas tienen una sola alternativa viable – trabajar como empleadas domésticas–. Muchas mujeres han sido empleadas domésticas, un trabajo tradicionalmente femenino, y entienden que las recompensas de este tipo de trabajo son muy pocas. Así comparten la visión de una mujer que anteriormente trabajó como doméstica, quien señala que “el servicio doméstico paga peor y requiere días de trabajo largos y es más degradante que cualquier trabajo agrícola.” La mayoría de las mujeres que trabajan en el servicio doméstico, y las pocas que han tenido empleos en el sector formal, también reportan haber tenido que migrar para obtener este tipo de empleo. Estas mujeres valoran significativamente la proximidad que tienen a sus familias y la consideran ventajosa. Algunas mujeres reportan haber trabajado como vendedoras ambulantes en las calles de su localidad, trabajo que ellas valoran por su naturaleza de

empresa independiente. Sin embargo, tal como las mujeres sugieren, vender es un negocio arriesgado y la viabilidad económica de esta actividad depende del acceso a capital y crédito barato, ninguno de los cuales está disponible para ellas.

3.3 Género y el proceso laboral

Hay una marcada diferenciación por género en las empresas de agricultura no tradicional. Los contrastes más impactantes se encuentran especialmente en las posiciones de supervisión y otros puestos profesionales que están reservados casi exclusivamente para hombres. Esto es, en parte, el resultado de la limitada educación técnica de la mujer dominicana.²¹ Sin embargo, es un hecho que los gerentes de empresa resisten contratar a mujeres como supervisoras más que como parte del equipo técnico.²² La jerarquía de género al interior de la firma parece estar más ligada al interés de los gerentes en utilizar nociones culturales de dominio patriarcal para maximizar el esfuerzo de trabajo que a una preocupación real por la capacidad técnica de las mujeres.

Aún al nivel de producción hay una marcada división de tareas por género entre los trabajadores. En el procesamiento de tomates, por ejemplo, hay aproximadamente el mismo número de hombres y mujeres empleados en las labores de producción. Aún así, las mujeres dominan en las operaciones de ensamblaje donde se requiere más rapidez y agilidad. Las mujeres están encargadas del lavado y selección del tomate y la preparación, envase y etiquetado de las latas. Mientras tanto, los hombres se encargan de supervisar y operar las maquinarias, y de preparar y almacenar las cajas. Las mujeres y los hombres trabajan juntos sólo en las tareas de lavado, enfriamiento y empaque de las cajas.

²¹ Rodríguez, N. *Sexismo y discriminación en la educación técnica en la República Dominicana*. Santo Domingo: CIPAF, 1992.

²² Fundación Apec de Crédito Educativo, Encuesta citada, p. 119.

Los gerentes se apoyan ideológicamente en construcciones sociales de género para explicar esta división de trabajo. Ellos sugieren que las tareas realizadas por ambos sexos no requieren de talentos especiales. Los gerentes explican que algunos trabajos son sólo asignados a los hombres porque ellos "tienen mayor fuerza y facilidad con las máquinas", mientras que a las mujeres se les asignan otros trabajos porque "ellas son más cuidadosas y conscientes" a la vez que "son mejores coordinando movimientos rápidos de manos y ojos." Estos atributos de género son simplemente presumidos y los trabajos son asignados a cada sexo respondiendo a esta ideología sin considerar las capacidades individuales del trabajador. A los supervisores de equipo se les paga extra; otros empleados son definidos como trabajadores asalariados "sin destrezas," categorización que no considera la dexteridad, conciencia o fuerza del individuo.

De acuerdo a las figuras²³ provistas por los gerentes de las firmas de tomate, al igual que por las mujeres entrevistadas, tanto los trabajadores masculinos como femeninos reciben un salario de aproximadamente \$10.5 pesos por hora por las labores realizadas en las plantas de procesamiento de tomates y otros productos. En la recogida de tomate industrial, el pago se hace por saco de tomate recogido, cada saco pagado a un peso. En promedio, estas mujeres recolectoras de tomates entrevistadas reportaron recibir 40 pesos por día como pago por sus trabajos en las parcelas. Éstas indicaron trabajar un promedio de 2.5 días por semana durante aproximadamente los 3 meses de la temporada del tomate industrial.

La disponibilidad de trabajo, tanto para las recolectoras de tomate como para las mujeres que trabajan en las plantas procesadoras y empacadoras de alimentos, depende de la estacionalidad de los ciclos de cultivo. Algunas empleadas de

²³ Los datos sobre salarios y pagos a trabajadores de campo presentados en esta sección fueron recogidos durante la primavera de 1997. Los datos provienen tanto de entrevistas a las mujeres como a gerentes de las agroempresas, quienes facilitaron las nóminas de sus empleados.

las plantas procesadoras, por ejemplo, reportaron estar empleadas de 3 a 4 meses durante la estación de tomate, 2 durante la estación de maíz y otros 2 a 3 meses durante la estación de habichuelas y otras leguminosas. En promedio, estas mujeres pueden estar empleadas de 7 a 9 meses durante el año, con despidos significativos entre estaciones.

La mayor parte del trabajo femenino en los productos frescos se centra en el área de empaque donde los productos son preparados para el envío. En el sector bananero de exportación, los hombres se encargan de transportar los bananos al área de empaque, descargar los camiones, colgar los racimos, desmanarlos y ponerlos en las piletas llenas de agua. A partir de este momento las mujeres se encargan de preparar los frutos para la exportación. Las trabajadoras del área de empaque se encargan de lavar las manos de bananos en el agua previamente tratada con una solución química que remueve la mancha que produce la fruta; separar los bananos con extremo cuidado, seleccionando por color, apariencia, tamaño y condición general de la fruta; cortar las coronas de las manos en forma recta; depositar las manos de bananos en bandejas para que el agua se escurra y se sequen; y empacar las manos de bananos en cajas de 40 libras. Un gerente reportó que ellos prefieren contratar a las mujeres para estos trabajos porque ellas son más cuidadosas en la selección y empaque de los bananos y están más dispuestas a trabajar largas horas cuando así lo requieran las exigencias del mercado. Los salarios son similares tanto en el sector bananero como en el procesamiento de vegetales, y tanto hombres como mujeres empleados en producción reciben el mismo salario.

Aunque el trabajo de campo en los productos frescos es generalmente un trabajo de hombres, las mujeres predominan en la cosecha de muchos de los nuevos cultivos. En la cosecha de tomate industrial hay un número mayor de mujeres (con frecuencia acompañadas por sus hijos) que de hombres. La cosecha comienza temprano en la mañana, terminando a horas tempranas de la tarde dependiendo de la cantidad de tomate. Los trabajadores se organizan en las líneas de tomates cami-

nando cada una y seleccionando de cada planta los frutos completamente maduros. Ellos recogen los tomates en latas de aluminio y las vacían en los sacos de 40 libras que provee la compañía. Cuando se les pregunta a los empleados por qué es que las mujeres predominan en este tipo de trabajo, ellos se refieren a la habilidad de la mujer para trabajar agachada y encorvada y caminar las hileras de tomates por largas horas, el trato que le dan al fruto maduro y su disponibilidad para hacer un trabajo que resulta repetitivo, monótono y muy agobiante. Más importante aún, con frecuencia sólo las mujeres, niños y jóvenes aceptan los bajos salarios que se paga en la cosecha de tomate.

Como mencionamos anteriormente, a los trabajadores se les paga por cada saco que llenan. Su salario puede oscilar entre 30 y 100 pesos al día, dependiendo de la cantidad de tomate que puedan recoger y de la cantidad de tomate disponible. En promedio, los trabajadores de la recolección ganan substancialmente menos que los trabajadores agroindustriales o que los trabajadores en el sector de la exportación de productos frescos y sus trabajos son mucho más esporádicos. Los trabajadores generalmente se mueven de una parcela a otra recogiendo el tomate de cada una por un período de tres meses, al término del cual ya ha comenzado otro cultivo. Aún así, moviéndose de una parcela a la otra y de una cosecha a otra, es muy poco probable que los trabajadores de la recolección encuentren empleo durante todo el año.

4. Mujer salud y empleo en la agricultura no tradicional

Está muy claro que a los altos niveles de pobreza y a las dificultades económicas que enfrenta la población femenina se han sumado los problemas de salud laboral inherentes al aumento de la participación de la mujer en la fuerza de trabajo, agudizando así su perfil de salud-enfermedad. Mientras que el aumento de la participación femenina en la economía como asalariadas ha sido crítico para la supervivencia de las familias

dominicanas, este aumento ha generado a su vez una gama de problemas de salud que necesitan ser estudiados, entendidos e intervenidos. Sin embargo, uno de los problemas que actualmente confrontamos es la escasez de estudios que aborden cómo la inserción de la mujer en la agricultura no tradicional ha afectado su salud. Presentamos a continuación resultados preliminares de un estudio antropológico realizado recientemente sobre la salud de la mujer en el Valle de Azua y su relación con las labores productivas remuneradas que ellas realizan.²⁴

4.1 Descripción sociodemográfica de las mujeres entrevistadas

En nuestro estudio, 111 mujeres fueron entrevistadas en el valle de Azua, una de las regiones donde mayor auge han tomado la agricultura no tradicional y la agro-industria. Las mujeres entrevistadas provienen en su mayoría de la zona rural y de estratos económicos muy bajos. Al momento del estudio, 38 de las mujeres entrevistadas eran recolectoras de tomates industriales, 38 emparadoras de bananos orgánicos y 35 trabajadoras de la agro-industria.

Las recolectoras de tomates, todas provenientes de la ruralía, presentaron condiciones socioeconómicas más precarias que las emparadoras de bananos o las trabajadoras de la agro-industria, quienes provienen tanto de la ruralía como de la zona urbana. La estructura por edad de las mujeres entrevistadas revela una edad media de 35 años.²⁵ En los tres grupos de mujeres entrevistadas, la mayoría tiene entre 25 y 44 años de edad. Los niveles de escolaridad de las mujeres entrevistadas son relativamente bajos, con un número medio de 3.6 cursos completados. Los resultados revelan que un 25 por ciento no

²⁴ Z. Bonilla, *Women, Health and Work in the Valley of Azua*. Ph.D. Dissertation, University of Florida, 1998.

²⁵ En este trabajo sólo fueron entrevistadas mujeres de 18 años o mayores. Esta figura no refleja el gran número de niños y niñas que trabajan en las labores de recolección de tomates.

completó ningún grado escolar y un 68 por ciento completó algún grado de primaria. Los niveles más bajos de escolaridad se encuentran entre las recolectoras de tomate. Entre las trabajadoras de la agro-industria y las de empaque de frutas frescas, más de un 70 por ciento completó algún grado de la primaria.

Las ramificaciones de niveles educativos bajos en la mujer son vastamente conocidas. Para las mujeres entrevistadas, los bajos niveles de escolaridad las predisponen a trabajos caracterizados por bajos salarios y condiciones laborales precarias. Este factor, además, predispone a las mujeres hacia aquellos empleos donde no se requieren niveles técnicos avanzados y a trabajos que son, por lo general, de alto riesgo en cuanto a enfermedades laborales y accidentes que podrían resultar en incapacidad. Por otro lado, la carencia de estudios técnicos y mejores niveles educativos limita las posibilidades de estas mujeres de generar un ingreso que mejore su estado general de vida y salud al igual que el bienestar de sus familias.²⁶ Uno de los aspectos más indignantes de la situación en que estas mujeres se encuentran, no es sólo la falta de oportunidades económicas, sino las condiciones en que se ven obligadas a optar por uno u otro empleo donde considerar los riesgos a su salud se convierte en un factor de menor peso ante la apremiante necesidad de generar un ingreso.

4.2 Perfil general de salud-enfermedad

La discusión que aparece a continuación está basada en las percepciones de las mujeres entrevistadas sobre su estado general de salud. Se les preguntó a las mujeres qué problemas de salud tuvieron en los 30 días antes de la entrevista y si padecían de alguna condición recurrente. En la mayoría de los casos, las mujeres reportaron múltiples problemas de salud. Un

²⁶ MUDE, *Mujer rural en República Dominicana '96*. Santo Domingo: MUDE, 1996b, p. 46.

88 por ciento de las mujeres reportó por lo menos un problema de salud en el mes previo a la entrevista. Del total de mujeres que reportaron alguna condición, un 74 por ciento reportó entre 1 y 3 problemas de salud (por grupo, 87 por ciento de las recolectoras de tomates, 68 por ciento de las empacadoras de bananos y 71 por ciento de las trabajadoras de la agro-industria). Ninguna de las trabajadoras de la agro-industria reportó ausencia de enfermedad o de molestias, mientras que el 21 por ciento de las empacadoras de bananos y el 10 por ciento de las recolectoras de tomates reportó no haber tenido ningún problema de salud. Los problemas de salud que las mujeres identificaron con mayor frecuencia fueron: dolores de cabeza, enfermedades respiratorias, dolor de espalda, dolores menstruales, problemas vaginales, dolores de estómago, cansancio y agotamiento.²⁷

4.3 *Enfermedad y trabajo*

Podemos asumir que entre las ramificaciones de la creciente incorporación de la mujer dominicana a la agricultura no tradicional se encuentra el incremento en los niveles de morbilidad femenina. Una revisión a la literatura refleja que algunos de los riesgos a los que las trabajadoras agrícolas están expuestos son: intoxicación por contaminantes químicos que se encuentren en el área de trabajo, altos niveles de estrés como resultado de horarios de trabajo rigurosos y conflictivos con el ritmo "circadian" normal al igual que problemas digestivos, altas temperaturas y niveles de ruido excesivos o a agentes biológicos causantes de infecciones y enfermedades parasitarias.

La situación de salud de las trabajadoras agrícolas resulta sumamente compleja por la naturaleza misma del trabajo. Los

²⁷ Otros problemas que las mujeres reportaron con menos frecuencia fueron: mareos y desmayos, enfermedades del corazón, hernias, amigdalitis, infección en la boca, hemorroides, abscesos, infección en la orina, parásitos, úlceras, presión alta, infección en la garganta, problemas con el azúcar, nervios, diarrea, tifo, depresión y problemas dentales.

problemas de salud relacionados a las condiciones de trabajo en la agricultura son, por lo general, acumulativos, como es el caso de la intoxicación por agro-químicos y su efecto no se puede detectar inmediatamente. Por otro lado, la naturaleza estacional, temporera y altamente móvil de gran parte de estos empleos, a la vez que puede intensificar problemas de salud pre-existentes, hace más complejo el poder trazar la trayectoria de los riesgos a los que las trabajadoras hayan estado expuestas.²⁸

Ciertas condiciones agudizan los problemas de salud enfrentados por las trabajadoras agrícolas. Las labores físicas que desempeñan, junto con una provisión limitada de alimentos pueden incrementar el problema de debilidad relacionado con la desnutrición, y, como consecuencia, problemas físicos tales como dolores en los huesos, coyunturas y músculos.²⁹ Dolores de espalda, pies hinchados y piernas adoloridas son complicaciones comunes entre las mujeres que tienen que trabajar durante la época de cosecha en labores que, además, requieren posiciones encorvadas.³⁰ Dolores en la espalda son frecuentes entre trabajadores que desempeñan labores manuales intensivas y prolongadas.³¹ Fatiga, mareos y dolores musculoesqueléticos han sido asociados con ambientes de trabajo donde los empleados están expuestos a altas temperaturas.³² En un estudio realizado entre trabajadoras agrícolas en la India, los autores concluyeron que los problemas de espalda de las mujeres estudiadas estaban estrechamente relacionados con las posturas en las que los trabajos fueron realizados. En dicho estudio

²⁸ J. Mendel y V. Riquelme, *La salud ignorada: Temporeras de la fruticultura*. Santiago de Chile: Ediciones CEM, 1994.

²⁹ V. Shatrunga et al., cit.; K. Freudenber, "The Migrant Farmworker: Health Care Challenge". *New Jersey Medicine* 89(8):581-85, 1992.

³⁰ J. Mendel y V. Riquelme, *Ob. cit.*

³¹ L. H. Kapadia, "ABC of Work Related Disorders: Women at Work". *British Medical Journal* 313:1073-76, 1996.

³² C. Brabant, "Heat Exposure Standards and Women's Work: Equitable or Debatable?" *Women and Health* 18(3):119-132, 1992; K. Freudenber, *Ya cit.*

se encontró que factores de riesgo tales como alimentación inadecuada, embarazos frecuentes y tempranos, largas horas de trabajo y anemia intensificaron los problemas de salud de las trabajadoras.³³

Al comparar los hallazgos de estudios sobre trabajadoras agrícolas con los problemas de salud reportados por las trabajadoras agrícolas entrevistadas, encontramos que estas últimas están expuestas a gran parte de estos problemas de salud reportados en estudios previos sobre trabajadoras agrícolas. Entre los factores de riesgo asociados al trabajo agrícola realizado por las mujeres entrevistadas –tanto en el empaque como en el campo y en la agro-industria– están los accidentes, las posturas en que las mujeres realizan sus labores, trabajos aparentemente livianos y repetitivos, largas horas de trabajo, exposición a agentes tóxicos en el campo como los pesticidas y otros químicos en las labores de empaque y la poca o ninguna cobertura de salud que tienen estas trabajadoras por la naturaleza temporera de sus empleos. Las trabajadoras de la agro-industria están, además, expuestas a altos niveles de ruido, calor excesivo y sustancias químicas, entre otras.

Las trabajadoras reportaron problemas de salud que ellas asociaron con las posturas que exigen las labores en la recolección de tomates, en el empaque de bananos o en el procesamiento de frutas y vegetales. Éstas reportaron malestares de manos, brazos y piernas. Los problemas en las manos y brazos fueron relacionados con los movimientos de manos que deben desempeñar de manera precisa y rápida en el empaque de bananos y en el enlatado de alimentos procesados. Éstas también reportaron infecciones en las manos, los pies y las uñas, lo cual relacionaron con la exposición a aguas contaminadas con agentes biológicos y/o químicos en el área de trabajo. Las trabajadoras de la recolección de tomates enfatizaron el cansancio y la incomodidad de la postura encorvada en que ellas trabajan en el campo. Estas, refiriéndose a la intensidad y la demanda física

³³ V. Shatrunga et al., *Ya cit.*

del trabajo en el campo, señalan que recoger tomates “es hacer trabajo de un hombre.” Las recolectoras de tomates también reportaron problemas dermatológicos, náusea y mareos. Estos problemas de salud han sido relacionados con la exposición al sol, con las actividades que se realizan en una postura encorvada y con la exposición a agro-químicos.³⁴ Los problemas de salud que se repiten entre las trabajadoras del campo, del empaque y de la agro-industria son: dolor en el cuerpo, dolor en la cintura, dolor de cabeza, dolor de espalda, dolor de piernas y brazos, piernas y pies hinchados, calambres en las manos, dolor en el cuello, cansancio cerebral, cansancio y agotamiento, infección de garganta y enfermedades respiratorias crónicas.

5. Conclusiones

En la República Dominicana, como en otras lugares del hemisferio, los procesos de reestructuración agraria están cambiando las dinámicas laborales a nivel local al igual que la división del trabajo por género. La reciente expansión de la producción agrícola no tradicional hacia los mercados de exportación y hacia los mercados locales ha dependido, en gran parte, de la fuerza laboral femenina. Estas dinámicas han expandido significativamente las limitadas opciones de trabajo asalariado disponibles en el sector agrícola para la mujer. Las mujeres proveen gran parte de la mano de obra en este sector, primordialmente en aquellos trabajos estacionales de labor intensa como lo son la etapa de cosecha, el empaque de productos frescos para la exportación y el procesamiento de productos agro-industriales.

Nuestra investigación revela contradicciones en el proceso de construcción de una nueva reserva de mano de obra femenina. Por un lado, la fuerza laboral femenina es devaluada significativamente a la vez que genera ganancias para la em-

³⁴ C. Sakala, *Ya cit.*

presa privada y el éxito de las estrategias desarrollistas implementadas por el Estado. Por otro lado, la incorporación de la mujer a la agricultura no tradicional ha provisto opciones de empleo para la mujer rural convirtiéndose en alternativa concreta a la migración urbana y a trabajos más precarios en el sector informal y el servicio doméstico.

Estas dinámicas económicas han resonado, a su vez, en otras dimensiones de la vida de la mujer dominicana, especialmente de la mujer pobre de la zona rural. Nuestro análisis sobre las implicaciones de la incorporación femenina al espacio laboral en términos de su salud y bienestar, apunta hacia el incremento de los niveles de morbilidad femenina. A los problemas de salubridad, de degradación ecológica, de desventaja sociocultural y pobreza que afectan a la población femenina (al igual que al resto de la población) se han sumado los problemas de salud laboral. Estos patrones de morbilidad son, a su vez, el resultado de unos procesos de desarrollo desarticulados donde la prevención, tratamiento y erradicación de enfermedades no ha estado sustentado por un plan de desarrollo socioeconómico que le permita a la población combatir y recuperarse de las enfermedades.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberti, A., *Impact of Participation in Non-traditional Agricultural Export Production on the Employment, Income, and Quality of Life of Women in Guatemala, Honduras, and Costa Rica*. Washington, DC: Chemonics, 1991.
- Arizpe, L. y J. Aranda, "The 'Comparative Advantages' of Women's Disadvantages: Women Workers in the Strawberry Export Agribusiness in Mexico". *Signs* 7(2):453-73, 1981.
- Ayala, A., "Empleo femenino y salud ocupacional". En *Desafíos en la agroexportación no tradicional: impactos ambientales y sociales*, W. Waters ed. Quito: Memorias de los seminarios, 1993, pp. 89-96.
- Banco Central de la República Dominicana, *Medición del empleo mediante encuestas de hogares y características del mercado de trabajo (1991-1994)*. Santo Domingo: Banco Central, 1995.
- Banister, E., A. Murray, S. Fadl, G. Bhakthan y D. Howard, *Contemporary Health Issues*. Boston: Hones and Bartlett Publishers, 1988.
- Bonilla, Z. *Women, Health and Work in the Valley of Azua*. Ph.D. Dissertation, University of Florida, 1998.
- Brabant, C. "Heat Exposure Standards and Women's Work: Equitable or Debatable?" *Women and Health* 18(3):119-30, 1992.
- Collins, J. L., "Gender, Contracts and Wage Work: Agricultural Restructuring in Brasil's Sao Francisco Valley". *Development and Change* 24:53-82, 1993.

- Duarte, I. *Trabajadores urbanos: ensayos sobre fuerza laboral en República Dominicana*. Santo Domingo: Editora Universitaria de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1986.
- Duarte, I., C. Báez, C. J. Gómez y M. Ariza, *Población y condición de la mujer en República Dominicana*. Santo Domingo: Instituto de Estudios de Población y Desarrollo, 1989.
- ENDESA, *Encuesta Demográfica y de Salud*. Columbia: Macro International Inc., 1991.
- Freudenber, K., "The Migrant Farmworker: Health Care Challenge". *New Jersey Medicine* 89(8):581-85, 1992.
- Fundapec (Fundación APEC de Crédito Educativo), *Encuesta Nacional de Mano de Obra*. Santo Domingo: Fundapec, 1992.
- Kapadia, L. H., "ABC of Work Related Disorders: Women at Work". *British Medical Journal* 313:1073-76, 1996.
- McDuffie, H. H., "Women at Work: Agriculture and Pesticides". *Journal of Occupational Medicine* 36(11):1240-46, 1994.
- Mendel, J. y Riquelme, V., *La salud ignorada: Temporeras de la fruticultura*. Santiago de Chile: Ediciones CEM, 1994.
- Momsen, J., "Tourism, Gender and Development in the Caribbean". En *Tourism: A Gender Analysis*, V. Kinnaird y D. Hall, ed. New York: John Wiley and Sons, 1994, pp. 106-120.
- Mones, B., L. Grant, T. Rosado y P. Hernández, "Proletarización femenina y el limitado mercado laboral agrícola". En *La mujer rural dominicana*, ed. CIPAF. Santo Domingo: Editora Búho, 1987, pp. 167'184.
- MUDE, *Algunos indicadores sobre la salud de la mujer*. Santo Domingo: MUDE, 1996a.
- _____, *Mujer rural en República Dominicana '96*. Santo Domingo: MUDE, 1996b.
- ONE (Oficina Nacional de Estadística), *Industrias de Zona Francas en la República Dominicana*. Santo Domingo: ONE, 1993.

- Pattullo, P., *Last Resorts: The Cost of Tourism in the Caribbean*. New York: Montly Review Press, 1996.
- Pearson, R., "Female Workers in the First and Third Worlds: The Greening of Women's Labor". Pp. 449-68 in *On Work*, R. E. Pahl ed. New York: Basil Blackwell, 1988.
- Raynolds, L. T. "Reestructuración agraria: relaciones de producción cambiantes en la agricultura no-tradicional de la República Dominicana". *Estudios Sociales* 26(95):49-75, 1994.
- _____, "Restructuring National Agriculture, Agro-food Trade, and Agrarian Livelihoods in the Caribbean". En *Globalising Food: Agrarian Questions and Global Restructuring*, D. Goodman y M. Watts ed. London: Routledge, 1997, pp. 119-132.
- _____, "Harnessing Women's Work: Restructuring Agricultural and Industrial Labor Forces in the Dominican Republic". *Economic Geography* 74(2):149-69, 1998.
- _____, D. Myhre, P. McMichael, V. Carro-Figueroa y F. H. Buttel. "The 'New' Internationalization of Agriculture: A Reformulation". *World Development* 21(7):1101-21, 1993.
- Rodríguez, N. *Sexismo y discriminación en la educación técnica en la República Dominicana*. Santo Domingo: CIPAF, 1992.
- Safa, H. *The Myth of the Male Breadwinner*. Boulder, CO: Westview Press, 1995.
- Sakala, C. "Migrant and Seasonal Farmworkers in the United States: A Review of Health Hazards, Status, and Policy". *International Migration Review* XXXI(3):659-85, 1985.
- Shatrunga, V., N. Soundararajan, P. Sundaraiah, y L. Raman, "Back Pain, the Feminine Affliction". *Economic and Political Weekly* 25:WS2-S6, 1990.
- Standing, G., "Global Feminization Through Flexible Labor". *World Development* 17(7):1077-95, 1989.

- Thrupp, L. A., G. Bergeron y W. Waters, *Bittersweet Harvests for Global Supermarkets*. Washington, D.C.: World Resources Institute, 1995.
- Tiano, S., *Patriarchy on the Line: Labor, Gender, and Ideology in the Mexican Maquila Industry*. Philadelphia: Temple University Press, 1994.
- Wesseling, C., Ahlbom, A., Antich, D., Rodríguez, Ana Cecilia y Castro, R., "Cancer in Banana Plantation Workers in Costa Rica". *International Journal of Epidemiology* 25(6):1125-31, 1996.
- World Bank, *Improving Women's Health in India*. Washington, DC: The World Bank, 1996.

EL IMPACTO CULTURAL Y ECONÓMICO
DE LA MIGRACIÓN HACIA NUEVA YORK
EN LA MUJER DOMINICANA TRABAJADORA:
¿TRANSCULTURACIÓN O ESTRATEGIA ECONÓMICA?*

Karin Weyland
Department of Sociology
Harvard University

*Yo crecí con plomo de mujer que tanto me defiende en
Nueva York como en Santo Domingo, como en cualquier
lado.*

Mujer migrante

Para el estudio de las motivaciones y efectos de la migración internacional en América Latina y el Caribe generalmente se recurre a teorías del mercado, capital y mano de obra; por ejemplo, la teoría del equilibrio que nace de la relación centro-periferia y que estudia los factores socio-económicos que atraen o empujan a las personas a migrar como el desempleo, la pobreza y el alto costo de vida versus beneficios sociales, mejores ingresos y oportunidades de trabajo.¹ Se utiliza también la teoría histórica-estructuralista que estudia la relación económica y

* Este ensayo estuvo acompañado de una exhibición de fotografías titulada "Las prácticas transculturales de la cotidianidad dominicana: El aquí y el allá."

¹ M. Piore, *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*. Mass.: Cambridge University Press, 1979.

político-militar entre los países que mandan y reciben migrantes, y basándose en el estudio de políticas migratorias, acuerdos gubernamentales y programas económicos interpreta a la migración como un cambio social producto de la formación desigual de clases.²

Sin embargo estas teorías fallan cuando incluimos en el estudio de la migración a la mujer, y en especial a la mujer trabajadora, porque a ésta se la categoriza como “obrero migrante” o mano de obra barata, unidad de análisis en las teorías ya mencionadas, y entonces se asume que actúan las mismas motivaciones que llevan al hombre, visto como “el proveedor de familia,” a migrar. ¿Qué ocurre cuando la mujer es la proveedora de la familia, surgen en ésta las mismas motivaciones de partir y dejar el cuidado de su familia a otra mujer o a su esposo? Al asumir un papel que viola los roles tradicionales de la mujer, ¿qué efecto tiene este cambio en la familia y en la comunidad? Y finalmente, siendo la mujer la que más autoridad moral tiene en la familia y en su comunidad, especialmente en las comunidades más tradicionales, ¿los cambios que ésta introduzca tendrán un mayor impacto en el proceso histórico-social? O sea ¿es mayor el impacto cuando emigra la mujer que cuando emigra el hombre?

Para contestar estas preguntas, quisiera volcarme al estudio cultural de la migración –un área de investigación mayormente ignorada³– y tomar como unidad de análisis las prácticas

² Para una revisión de teorías, ver I. Kim, *New Urban Immigrants: The Korean Community in New York*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1981; A. Portes and R. L. Bach, *Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States*. Berkeley: University of California Press, 1985; S. Grasmuck, and P. Pessar, *Between Two Islands: Dominican International Migration*. Berkeley: University of California Press, 1991; Luis Guarnizo, *One country in two: Dominican-owned firms in New York and in the Dominican Republic*, Ph.D. dissertation, The John Hopkins University, 1993; además de ubicar trabajos existentes sobre la migración dominicana dentro de estas dos perspectivas teóricas, agrega una tercera, la de la sociología económica dentro de la cual ubica su propio trabajo de dominicanos empresarios.

³ Mayormente se ha escrito de los efectos de la migración en el desarrollo económico de las comunidades que envían migrantes: E. Georges, *The Making*

simbólicas que guían el comportamiento diario de la mujer migrante. Otros autores⁴ ya han establecido que, luego que los factores estructurales que dieron inicio a la migración han desaparecido, ésta se convierte en un proceso autónomo y constante que se sustenta debido a las redes sociales que ha creado. Las ideologías que sustentan y cambian la posición económica y el estatus de la mujer dentro de estas redes sociales es el foco de este ensayo: ¿Qué procesos culturales sirven de motivación a la mujer que desea migrar? y también ¿qué procesos culturales se han visto afectados a raíz de la migración de la mujer? Este análisis, sin embargo, no excluye factores económicos, por el contrario, al analizar los motivos y efectos de la migración desde una perspectiva cultural, es mi intención esclarecer la relación entre poder y cultura.

1. Antecedentes culturales de la emigración

Antes de la migración se dan en República Dominicana dos procesos culturales importantes que van a servir como trampolín para la emigración de miles de mujeres trabajadoras. El primero es la *difusión cultural* de valores predominantemente norteamericanos durante la ocupación norteamericana, como por ejemplo, el consumo de artículos importados que se comienza a desarrollar en la cultura dominicana, “el gusto hacia lo de afuera.”⁵ Con la penetración militar y económica de Estados

of a Transnational Community: Migration, Development, and Cultural Change in the Dominican Republic. NY: Columbia University Press, 1990; S. Grasmuck and P. Pessar, *Ob. cit.*; L. Guarnizo, *Ob. cit.* Mientras estos autores toman diferentes posiciones en cuanto a los resultados negativos y positivos de la migración, le prestan poca o ninguna atención a los valores y las creencias que encauzan la vida social del migrante y que son un componente importante de las prácticas transculturales que nacen del proceso migratorio.

⁴ G. Hendricks, *The Dominican Diapors: From the Dominican Republic to New York City –Villagers in Transition.* NY: Teachers College Press, Columbia University, 1974; S. Grasmucks and P. Pessar, *Ob. cit.*

⁵ M. A. Guerrero, *Tras las huellas: La mujer dominicana en el mundo del trabajo 1900-1950.* CIPAF, Santo Domingo, 1991.

Unidos a la República, que en términos comerciales y culturales significó una gran importación de artículos y estilos de vida norteamericanos, el dominicano comienza a virar su modelo de referencia cultural de Europa hacia Estados Unidos, convirtiéndose así el consumismo americano en la representación simbólica de poder. Sin embargo, como afirma Pierre Bourdieu⁶ mientras esta difusión cultural llega a toda la población, sólo las clases altas tienen acceso a dichos estilos de vida formándose así un "capital cultural" diferente que distingue socialmente las clases populares de las élites. Las clases populares, y entre éstas la mujer trabajadora, no gozan de dichos privilegios lo que hace que la lucha por la apropiación de dichas prácticas simbólicas se convierta en la lucha por la distinción social. El consumo entonces se vuelve un área fundamental para establecer y comunicar diferencias sociales, y organiza el estatus social de los "poseedores" y de los que "pretenden que poseen".⁷

Por otro lado, la educación formal de la mujer trabajadora continuó reproduciendo las mismas relaciones de poder que el catolicismo había impuesto en el siglo pasado. Las reformas educacionales introducidas durante la ocupación norteamericana se llevaron a cabo dentro de este marco patriarcal bajo el cual la mujer trabajadora es entrenada en labores femeninas y economía doméstica.⁸ Las nuevas "Escuelas Industriales para Señoritas" que funcionaban con fondos americanos reemplazaron los talleres de costura estableciéndose como el modelo educacional para la mujer. Como resultado, dicha educación formal afianzó el rol tradicional de la mujer como administradora del hogar donde se destaca por su habilidad manual en la costura y la cocina, el cuidado del *conuco* y animales para el con-

⁶ *La Distinction – Critique sociale du jugement*. Paris: Editions de Minuit, 1979.

⁷ N. García Canclini, *Culturas híbridas; estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Editorial Grijalbo, S.A., 1990.

⁸ B. Calder, *The Impact of Intervention: The Dominican Republic during the U.S. Occupation of 1916-1924*. Austin: University of Texas, 1984; M. A. Guerrero, *Ob. cit.*

sumo del hogar, y el cuidado de los niños.⁹ La desvalorización del trabajo de la mujer dentro de la casa acompañado de una educación limitada desfavorecen la incorporación de la mujer trabajadora al mundo del trabajo, marginándola a la economía informal o a sectores mal remunerados como la manufacturera textil.¹⁰ Este mismo marco cultural la llevará a una pobre inserción en el mercado laboral internacional como obrera en la manufacturera textil en la Zona Franca y en las fábricas textiles en Nueva York.¹¹

Así vemos cómo los valores culturales importados de Estados Unidos dan continuidad a la marginación de la mujer. Su rol tradicional de administradora del hogar determinará su inserción al mercado laboral nacional e internacional, al igual que no le permitirá acceso a las prácticas culturales como el consumismo americano ni a una mejor educación. Esto implica una reproducción desigual de la mujer en el ámbito social y cultural que servirá como la motivación principal para la emigración.

El segundo proceso cultural importante para la emigración de dominicanos es la caída del trujillismo. El *autoritarismo* visto como una ritualización cultural del poder es el conjunto de prácticas simbólicas que ayudan a mantener el orden social. Cuando cae el Trujillato, se produce entonces un rompimiento de las ideologías que unificaban al pueblo al desvanecerse también las prácticas simbólicas que sostenían y daban legitimidad a su poder hegemónico. Después de la caída de cualquier dic-

⁹ Ver "Estudio sobre la mujer rural y urbana dominicana", CIPAF (Centro de Investigación para la Acción Femenina), Santo Domingo, República Dominicana.

¹⁰ Ver teorías de marginación, segregación y feminización de la mujer en Sylvia Chant y Lynne Brydon, *Women in the Third World: Gender Issues in Rural and Urban Areas*. NJ: Rutgers University Press, 1993 (2nd edition).

¹¹ Ver Magaly Pineda, *La vida mía no es fácil: La otra cara de la Zona Franca*. Santo Domingo, República Dominicana: CIPAF, 1990; y Patricia Pessar, "The Dominicans: Women in the Household and the Garment Industry" en Nancy Foner, ed., *New Immigrants in New York*. New York: Columbia University Press, 1987.

tadura, no sólo hay una reorganización política y económica sino también cultural. Organizada alrededor de la figura del “generalísimo Rafael Trujillo”, estas prácticas simbólicas aludían al “ser nacional” trascendiendo toda diferencia de clase. Además, sus prácticas represivas y extra-legales, como por ejemplo, el arresto inmediato de todo aquel que se encontrara descalzo en la ciudad para prevenir la migración de campesinos a la ciudad, o su ley en 1953 que mandaba que todo aquel que no era nativo de la ciudad tenía que volver a su lugar de origen, no sólo mantenían el orden social sino que también apaciguaban las diferencias en la apropiación del capital cultural.

Cuando Trujillo muere, estas prácticas simbólicas se desvanecen, y en la ausencia de una autoridad legítima que mantenga una ideología unificadora de la reproducción social, la migración se convierte en la guía y esperanza del pueblo. A través del otorgamiento de visas a familias de pocos y medianos recursos, por primera vez en la historia dominicana ocurre una “democratización cultural.” Las clases populares, al igual que las élites, tienen acceso a una esperanza compartida –la de trabajar y ahorrar para superarse personal y económicamente–.

Con la apertura de las políticas económicas de Joaquín Balaguer, la visa a Estados Unidos se convierte en el origen de las nuevas prácticas simbólicas que organizan la vida social y económica de las clases populares, sobre todo la cotidianidad de la familia trabajadora que deposita sus últimas esperanzas de progresar en *el viaje*. Y frases como “*la necesidad no tiene temor*” de la mujer que se monta en la yola a Puerto Rico o responde: “*aunque allá estén mal, aquí siempre están peor*”, cuando le dicen que no vaya porque allá las cosas están mal, se convierten en las guías de comportamiento diario que hacen que la migración sea un fenómeno cultural al igual que económico.

2. Transculturación: ¿reconversión o ruptura cultural?

Al migrar, la mujer rompe con su roles tradicionales pero al mismo tiempo se ve obligada a reconvertir sus tradiciones para adaptarse a otro sistema económico y cultural. Su

reconversión cultural en el extranjero está íntimamente relacionada con el "contexto de recepción" o ciclos económicos al momento de llegada a Estados Unidos¹² (Portes y Rumbaut 1990), las innovaciones tecnológicas en aviación que hacen que la proximidad de la isla a Nueva York sea aún más corta, y la ideología existente con respecto al inmigrante, si ésta es de asimilación o la más reciente ideología "pluralista" o "multicultural".¹³

Al igual que otros grupos de "nuevos" inmigrantes (Portes y Rumbaut 1990),¹⁴ la mujer dominicana ha experimentado una "transculturalización" a su llegada a Nueva York. Esto significa que la mujer vive en dos sistemas culturales y socio-económicos que están en constante renovación y comunicación uno con el otro. La difusión cultural que antes se le atribuía al impacto de la penetración militar, cultural y económica en países subdesarrollados es reemplazada por los viajes frecuentes de migrantes y las redes sociales de información y de recursos materiales que se dividen entre dos o más naciones. En este proceso de transnacionalización, la familia y las relaciones sociales se ven más afectadas, en especial los roles de género, los símbolos de estatus y la identidad, ya que la multiplicidad de espacios da origen a prácticas transnacionales que permiten no sólo la maximización de recursos materiales sino también culturales.

Estas prácticas simbólicas que ahora se expanden a dos naciones forman el capital cultural de la mujer que la conlleva a vivir en una "heterogeneidad temporal" invirtiendo en dos sistemas culturales opuestos, ya que uno representa la modernidad y el otro, lo tradicional.¹⁵ Más que el hombre, la mujer ha reconvertido sus valores tradicionales, en el extranjero, y al mismo tiempo, ha llevado valores modernos a su comunidad de

¹² A. Portes and R. Rumbaut, *Immigrant America: A Portrait*. Berkeley: University of California Press, 1990.

¹³ M. Hughey, and A. Vidich, "The New American Pluralism: Racial and Ethnic Sodalities and their Sociological Implications." *International Journal of Politics, Culture and Society*. Vol. 6, # 2, 1992.

¹⁴ M. Portes and R. Rubaut, *Ob. cit.*

¹⁵ N. García Canclini, *Ob. cit.*

origen, introduciendo cambios importantes en las aspiraciones, formas de pensar y relaciones sociales. Esta fluidez de valores tradicionales y modernos ha dado forma a lo que García Canclini denomina “cultura híbrida”, donde lo tradicional y lo moderno se entremezclan. Esta cultura híbrida, conocida también como la configuración social de la postmodernidad, es una de las contradicciones más grandes hoy en día en ciudades latinoamericanas y caribeñas donde existen los modernismos pero la modernización es tardía.¹⁶ En el intento de mejorar su estatus social y corregir la marginación a la cual el capitalismo y la tradición la han subyugado, la mujer ha creado nuevas prácticas transculturales confinándola a vivir en las dos sociedades que componen su heterogeneidad temporal.

3. Prácticas Transculturales: ¿continuidad o revitalización cultural?

3.1 *La mujer y la familia:*¹⁷

La ayuda material y el apoyo emocional de la familia son cruciales para la emigración de la mujer, ya que la “familia migrante” se convierte en la primera red de recursos. En muchos casos la familia ha proveído los medios y los recursos materiales para la emigración de la hijas, a través de préstamos para comprar un machete, pagar un viaje en yola, o poniendo propiedades familiares a nombre de una hija o sobrina para que ésta pueda probar que tiene solvencia económica. Las mujeres también han sabido buscar sus propias redes de contactos

¹⁶ Como lo estipula García Canclini, *Ibid.*, siguiendo el pensamiento de Jürgen Habermas (1987), *modernización* es el proceso socioeconómico que trata de ir construyendo la *modernidad* –etapa histórica– y el *modernismo* se entiende como los proyectos culturales que renuevan las prácticas simbólicas.

¹⁷ Los estudios de caso presentados a continuación son fragmentos de las entrevistas de profundidad realizadas durante mi investigación de campo en Washington Heights y en la República Dominicana, y forman parte de un proyecto mayor que es mi tesis de doctorado.

a través de amistades o de trabajo para arreglar *el viaje*. Violando el rol tradicional de la mujer, la migración ha hecho legítima la ausencia de la mujer del hogar, dejando los hijos al cuidado de la familia extendida o del esposo.

A diferencia del hombre, cuando la mujer emigra la familia extendida asume mayores responsabilidades en cuanto al cuidado y socialización de los niños. A su vez, esta responsabilidad familiar crea mayores obligaciones en la mujer migrante ya que tiene que mandar dinero más seguido al igual que ropa y artículos para la escuela. La dependencia en estas redes sociales hace que cuando la mujer emigra el anhelo al modernismo y la conquista del confort material se conviertan en un proyecto familiar, más aún que cuando emigra el hombre, porque el rol principal de la mujer inmediatamente se lo asocia con el hogar, mientras que al hombre se lo asocia con la calle. Esta herencia cultural que distingue la esfera pública de la privada tiende a legitimar la irresponsabilidad del hombre migrante hacia su primer hogar. Las mujeres cuyos esposos han migrado han aprendido a justificar este tipo de comportamiento con cierta resignación: *"Después de unos años fuera del hogar el hombre necesita del calor de una mujer que lo cuide y le cocine, lo que lo lleva a olvidarse de su mujer e hijos en Santo Domingo y formar otra familia en Nueva York."* Mientras el tener dos familias es más aceptable para el hombre, la mujer siempre va a estar unida a una sola familia compuesta por sus hijos. Y el progreso de ésta depende mayormente de ella y de la ayuda de la familia extendida en mantener la red inicial de recursos.

Cuando la movilidad social de toda la familia depende de la mujer que va a trabajar afuera, ésta se siente con más responsabilidad porque al salirse de su rol tradicional siente que pone a prueba su capacidad. La experiencia de Altagracia ilustra cómo la migración representa un reto no sólo económico sino también cultural: *"Cuando mi papá estaba hablando con la señora que arregla los viajes, le sugirió a mamá que yo fuera, y ella respondió que si realmente creía que yo iba a poder trabajar y desenvolverme sola. Nunca me voy a olvidar de esas palabras. Y entonces me vine para Nueva York sin nada, fue como decirle al mundo: Aquí*

estoy!" Probarle a su familia que la mujer puede desenvolverse sola sirvió de motivación para que Altigracia dejara a su esposo y dos hijos para migrar a Nueva York a trabajar.

La solidaridad familiar necesaria en la primera etapa migratoria continúa en la sociedad moderna a la cual la mujer entra para conseguir un mejor ingreso y mejorar su estatus de mujer. Una vez establecida, la solidaridad se manifiesta cuando ésta manda dinero, regalos y ropa o cuando comienza a "pedir" a sus familiares para reunificar a su familia en el exterior. Esta práctica transcultural contradice el individualismo que es tan característico de la sociedad moderna y nos muestra cómo la mujer le da continuidad a sus valores culturales aún estando en el extranjero. Cumpliendo con su rol tradicional de "mantener el hogar unido y feliz", la mujer migrante se convierte en pionera del proceso de "migración en cadena".¹⁸ Así la reunificación de la familia, que depende tanto de leyes americanas como de recursos materiales, ha sido una de las prioridades de la mujer trabajadora en Nueva York. En muchos casos, esto ha sido un obstáculo para la mujer porque ha puesto sus obligaciones de madre primero que su propia superación personal. Por ejemplo María, que ejercía como maestra en Santiago, comenzó a trabajar en la industria manufacturera luego de su migración a Nueva York: *"Cuando llegué a Nueva York quería trabajar como maestra, pero me dijeron que tenía que aprender inglés para conseguir la certificación. Yo quería seguir estudiando, pero tenía que conseguir un trabajo para traer a mis hijos. Necesitaba el dinero y tenía que probarle a inmigración que tenía un ingreso y que*

¹⁸ El estudio de Patricia Pessar, "The Role of Households in International Migration." *International Migration Review* (16), 1982, pp. 342-364, sobre la función del hogar y la familia en la migración internacional muestra que la migración en cadena, que se centra en las relaciones familiares, es el principal mecanismo de entrada entre dominicanos a Estados Unidos. También ver Jorge Duany, *Quisqueya on the Hudson: The Transnational Identity of Dominicans in Washington Heights*. NY: The CUNY Dominican Studies Institute, Dominican Research Monograph, 1994 y Eugenia Georges *The Making of a Transnational Community: Migration, Development, and Cultural Change in the Dominican Republic*. NY: Columbia University Press, 1990.

podía mantener a mis hijos una vez que ellos vinieran. Y entonces conseguí un trabajo en una fábrica haciendo ropa de muñecas. Después que mis hijos vinieron empecé a estudiar inglés, pero se me hacía difícil porque llegaba cansada de la factoría, y no podía dejar el trabajo porque tenía que cubrir los gastos de la casa. En ese entonces a mi esposo no le iba tan bien” María, al igual que muchas mujeres migrantes, asumió su rol tradicional de unificadora y proveedora del hogar truncando su propia superación personal.

Una vez la mujer migrante se ha reunificado con sus hijos en Nueva York, la mujer también recurre a la familia extendida para sobrellevar los gastos y las tareas del hogar. Esta práctica transcultural también cuestiona la teoría de la “nuclearización de la familia” en la sociedad moderna y de consumo. Para la mujer migrante es menos costoso traer a su madre para cuidar a los niños que pagar por el cuidado de éstos. De esta forma logra socializar a sus hijos dentro de sus propias costumbres y demora la entrada de éstos al sistema educativo americano.¹⁹ Además de ahorrar dinero, también puede compartir las tareas del hogar con su propia madre o suegra, ya que la mujer, a pesar de su trabajo fuera de la casa, continúa ejerciendo su rol tradicional de principal encargada del hogar.²⁰ Al traer a sus familiares la mujer también comparte los gastos de la casa con los que logran incorporarse al mercado laboral.²¹

En las primeras etapas migratorias entonces vemos que la mujer recurre a sus tradiciones culturales para la sobrevivencia diaria, desde el apoyo material que le brinda la familia extendida para comprar *el viaje* hasta la participación de ésta en la socialización de los niños, creando así redes familiares que de-

¹⁹ En los últimos años, desde que las drogas y las armas han aumentado en las escuelas públicas de Nueva York, la familia migrante ha cuestionado la calidad de la educación dentro del sistema público americano.

²⁰ Por ejemplo, el estudio de Patricia Pessar, “The Dominicans: Women in the Household and the Garment Industry”, ya cit., demuestra que a pesar de que la mujer ha conseguido una fuente de ingresos estable como lo era el trabajo en fábrica éste sigue siendo secundario al rol primario de encargada del hogar.

²¹ Patricia Pessar, *Ibid.*

penden principalmente de las prácticas transnacionales que la mujer decida trazar o se vea obligada a continuar por la tradición, a pesar de ser expuesta al individualismo característico de la sociedad moderna americana.

3.2 *La mujer y el trabajo*

La educación formal en talleres de costura o escuelas industriales para señoritas, que se remonta al inicio del siglo y a la primera ocupación norteamericana respectivamente, ha limitado la incorporación de la mujer a la industria manufacturera, sobre todo al sector textilero. Siguiendo esta tradición cultural, la mujer también es incorporada a las fábricas textiles en Nueva York. Sin embargo, la seguridad económica y el mayor ingreso que el trabajo en fábricas americanas proveía a lo largo de la década del setenta, le dio a la mujer un mayor estatus en la familia especialmente ante los ojos de la familia, que dejó atrás. Esta conquista laboral representó una reivindicación de su partida y abandono del hogar.

Aunque la emigración mejoró el estatus de la mujer dentro del ámbito familiar y le dio una mayor autoestima, el avance de ésta en el mundo del trabajo ha sido relativamente poco. Esto se debe a que la falta de preparación escolar y el alto grado de analfabetismo en la mujer dominicana,²² más la obligación del trabajo frente a los estudios, truncaron su desarrollo personal y formal. A pesar de su entrada a la sociedad moderna, la mujer continúa laborando en los mismos trabajos que la tradición le ha designado. Por ejemplo, el sector informal en República Dominicana tanto como en Washington Heights se caracteriza por el trabajo de la mujer, tanto en el servicio doméstico, como en

²² Por ejemplo, el analfabetismo entre mujeres alcanzó el 37.6% en 1960, 34.6% en 1970, 28.2% en 1981 y 17.9% en 1991. Solamente el 29.2% de mujeres dominicanas han completado la educación primaria, mientras que el 22.3% completaron la educación secundaria (FLACSO 1993).

los talleres informales de costura, y la venta en la calle.²³ De esta forma la mujer trabajadora ha afianzado un espacio en la economía informal urbana, vendiendo comidas tradicionales a sus compatriotas al igual que a clientes americanos, como por ejemplo el famoso bizcocho de piña y guayaba, las empanadillas de carne y queso, el pernil, raspaduras de coco y frutas tropicales traídas de la isla. Muchas mujeres laboran en el servicio doméstico dando servicios a las familias afluentes de Nueva York, al igual que la mujer campesina emigró a la capital como doméstica, lavandera o planchadora.²⁴ También la mujer se ha dedicado al cuidado de los niños –rol tradicional de la mujer como principal socializadora y educadora de niños–. Aunque en Nueva York estos trabajos están mejor remunerados, contribuyendo así al mejoramiento individual de la familia migrante, no representan un avance para la mujer en el mundo laboral, sino que reproducen la misma “marginación, segregación y feminización” de los sectores laborales donde la mujer dominicana predomina.²⁵

3.3 La mujer y el hogar

La mujer migrante ha logrado una mayor participación en la sociedad de consumo americana, sin embargo teniendo como principal referente al hogar. Atraída por la venta masiva de artículos para la casa que prometen un “confort material” al que todo ciudadano moderno aspira, la mujer se ha convertido

²³ Las “marchantas” en el mercado público de la capital han sido mayormente mujeres (M. A. Guerrero, *Ob. cit.*, p. 18). Ver también Magaly Pineda, “La economía informal y la mujer”, CIPAF, manuscrito.

²⁴ El estudio de Nelson Ramírez, *Las migraciones internas en República Dominicana*. Development Associates, Inc.: Santo Domingo, 1993, sobre los movimientos migratorios internos, muestran que 34.5% de mujeres migrantes (versus 23.1% de mujeres nacidas en la capital) trabajan en el sector de servicios personales

²⁵ S. Chant, and L. Brydon, *Women in the Third World: Gender Issues in Rural and Urban Areas*. NJ: Rutgers University Press, 1993 (2nd. edition).

en el principal medio de difusión cultural tanto en Washington Heights como en Santo Domingo. Al igual que para otros grupos inmigrantes, la idea del hogar y la casa moderna como expresión visual de haber llegado a un lugar fijo en sociedad y también de ascenso social se convierte en el nuevo símbolo de estatus —la encarnación del “ideal americano.”²⁶ Mientras que los viejos grupos de inmigrantes lograron el “sueño americano” y la segunda generación logró asimilarse al sistema americano, a pesar de la ideología multicultural que recibió a los nuevos inmigrantes, éstos tuvieron más dificultad debido a la crisis económica que sufrió Estados Unidos en el momento de llegada, especialmente a fines de los setenta.²⁷ Al no poder realizar el ideal moderno del hogar en Nueva York, representado por la casa de cemento con ventanas de cristal, puertas de madera de caoba, juegos de sala y dormitorio de ratán, rodeada de un jardín con flores, donde las tareas del hogar se facilitarían con el uso de electrodomésticos, lavadoras y neveras, la mujer comienza a racionalizar su vida diaria colmada de trabajo como algo temporal, y el sueño de la retirada a un hogar en Santo Domingo comienza a tomar vigor. Esta ilusión aumenta con los sentimientos de nostalgia que surgen en las comunidades migrantes por la patria lejana.

Frente a los obstáculos culturales y económicos en Nueva York, la idealización del hogar moderno en Santo Domingo toma mayor fuerza y se convierte en la motivación principal de las prácticas transculturales y mantenimiento de redes sociales. Con

²⁶ Estudios de viviendas han demostrado que durante los 1900 grupos inmigrantes europeos eran dueños de casas en proporciones mayores que nativos americanos de clase media, lo que implica un gran deseo de establecerse y ascender socialmente por parte de toda cultura migrante. Ver K. T. Jackson, *Crabgrass Frontier: The Suburbanization of the United States*. New York: Oxford University Press, 1985. En la nueva cultura migrante se da un cambio de idealización del lugar de recibimiento al lugar de origen para el establecimiento del hogar permanente, debilitándose la dicotomía urbano/rural, moderno/atrasado.

²⁷ Vidich, A. “Inflation and Social Structure: The United States in an Epoch of Declining Abundance.” *Social Problems*, 27(5), June 1980.

el dinero ahorrado en el extranjero a lo largo de quince o veinte años, la mujer compra un solar, manda dinero para que su familia le compre los materiales, le paga a un hermano o primo que trabaja en la construcción para que empiece a construir, manda más dinero para que la madre le compre las ventanas y puertas, lleva la nevera y estufa en su próxima visita desde Nueva York, saca un préstamo de un banco dominicano (que luego su prima pagará con el dinero que ella mande de Nueva York) para comprar los muebles en la capital porque son más bonitos que en su pueblo, y le paga a su vecino para que le dé mantenimiento a la nueva casa. Orgullosa de su ascenso social, Minerva expresa su felicidad: "Yo estoy loca por irme de retirada a la casita que construí en Santiago, al lado de la casa de mi mamá. Yo he trabajado desde los 16 años; me merezco el descanso y vivir en un lugar tranquilo. Después que todas mis hijas se casen me voy para allá y seguiré viniendo a Nueva York sólo de visita para ver a mis nietos."

Al intentar materializar el sueño de la retirada, la mujer se ha convertido en el principal medio de difusión cultural en Santo Domingo, no sólo trayendo modernismos sobre el hogar sino también de confort material —otra encarnación del ideal americano mayormente representado por la "ropa de marca" y el adorno personal—. Por ejemplo, el *polo-shirt* de Calvin Klein o los *mahones* de Pepe Jeans son artículos codiciados porque, según las reglas del juego de consumo, le dan valorización a la persona y miden el poder económico del usuario. Estos, al igual que los electrodomésticos (a pesar de que la mayor parte del tiempo se vuelven obsoletos por los frecuentes cortes de luz) y los arreglos de la casa, como por ejemplo construir en cemento (a pesar de los calores tropicales en vez de en madera que ayuda a combatir el calor), se han convertido en los nuevos símbolos de estatus. También lo son los adornos personales como peinados modernos, ropa suelta, cadenas de oro y cambios físicos que se dan automáticamente a raíz del clima y la dieta: "*cuando vienen de allá vienen más blanquitos y más gordos*". Estos

modernismos convertidos en referentes culturales en Santo Domingo son “espejo” de lo bien que se está en Nueva York,²⁸ como ilustra la canción “El hombre llegó parao” de Pochy Familia y su Coco Band:

*Qué es lo que tiene New York
que pone a to'el mundo bonito
qué es lo que tiene New York
que hum
La piel se pone linda
el pelo se ve más bueno
la gente se ve con swing
como que tiene dinero...
Todos te felicitan
cuando viene de aquel lado
vino con siete maletas
el hombre llegó parao'...
Se ve que ta'en buena
porque vino de New York.*

Los referentes culturales son mayormente “visuales”, lo que facilita la difusión cultural de los mismos entre los sectores populares que siempre han sido los de niveles educacionales más bajos. A pesar de su falta de mistificación, las clases populares son atraídas a estas ritualizaciones por su contenido visual. La superficialidad de la apariencia visual, más la multiplicidad de espacios, hace posible la “multiplicidad de identidades” entre los migrantes: Mientras que en Nueva York viven para el trabajo y el ahorro sus visitas a Santo Domingo muestran un estilo de vida superior. Llegan al aeropuerto con siete maletas llenas de ropa y regalos, plantas eléctricas, estufas y neveras o simplemente hacen turismo por la isla, como atestigua Minerva: “La última vez que estuve en Santo Domingo renté un carro y caminé por toda la isla como cualquier turista americano.” El prestigio simbólico y económico que han logrado estos referentes culturales, no sólo en Santo Domingo sino internacionalmente, hace que

²⁸ F. Cáceres, “¿Pa’ Puerto Rico en Yola?”. *Listín Diario*, 14 de abril de 1988.

se conviertan en la esencia de las prácticas transculturales de la familia trabajadora migrante.

El consumismo ejercido por los migrantes que viajan con frecuencia a la isla para visitar a sus familiares o supervisar la construcción de una casa o la instalación de un negocio se ha convertido en el medio de difusión cultural de la modernidad de mayor impacto. Contrario a la televisión, que aunque parezca real tiene su elemento de fantasía, la migración de retorno hace la democratización de la cultura una realidad. Y así decir que uno “*tiene un primo en Nueva York*” significa una oportunidad de avance social –de una competencia más equitativa sobre el acceso a la cultura tradicional y moderna–. A pesar de su origen femenino, estas prácticas transculturales se han difundido en gran escala porque también representan el triunfo del inmigrante que se fue sin nada y volvió *parao’*. Este mito se ilustra sobretudo en la imagen del *Dominicanyork*²⁹ que intentó legitimar su nuevo poder económico a través de la compra de la casa moderna, el adorno personal, el carro lujoso y las inversiones que benefician a los de su clase y a los más pobres, como por ejemplo, el regalar camiones de pavos y pollos a todo el pueblo para Navidad, y el fenómeno de la discoteca popular y *el colmadón* (lugar de socialización favorito de los *dominican yorks* y *dominicanos ausentes* en general). Los cambios en los estilos de vida introducidos por la cultura migrante en general y en particular la mujer, han tenido gran impacto no sólo en la vida económica sino también cultural de la isla.

²⁹ Otros autores: Jorge Duany, *Ob. cit.*; y Luis E. Guarnizo, “The Dominicanyorks: The Making of a Binational Society”. *Annuals, AAPSS* (533), May. 1994, han utilizado el término *dominicanyork* para referirse a todos los dominicanos migrantes que viven en Nueva York, como por ejemplo se ha denominado al grupo puertorriqueño *newyorikan*. Sin embargo entre los dominicanos que viven en Nueva York, al igual que para las élites tradicionales en República Dominicana, la imagen que se asocia con el término *dominicanyork* es la del hombre de clase popular que ha emigrado, hecho su “dinero rápido” o ilícitamente, y a su retorno a la isla se comporta como el prototipo del inmigrante que se fue y volvió *parao’* exhibiendo su nuevo poder económico con extravagancia. Para una discusión de este tema, ver Luis Guarnizo, “Regresando a casa: clase, género y transformación del hogar entre migrantes dominicanos/as retornados/as.” *Género y Sociedad*, 2 (3), enero-abril, 1995.

4. Conclusiones

La mujer, que respondiendo a su rol tradicional de proveedora del hogar, llevó estos artículos de consumo a su comunidad de origen, propagó el mito que hoy en día encauza la vida social del migrante y de las clases populares que sienten su influencia cultural y económica con más fuerza. En esa lucha a muerte entre el "parecer" y el "ser", que según Andrés L. Mateo define la dominicanidad, los nuevos símbolos de estatus y las prácticas transculturales han aliviado "la tumultosa carga de la cotidianidad dominicana atravesada por el fantasma, y el lenguaje enfático de la grandilocuencia."³⁰ A nivel individual, sin embargo ¿qué efectos ha tenido la transculturalización y la democratización cultural en la mujer trabajadora migrante?

Por un lado, se podría decir que la transculturalización que ha surgido a raíz de la migración ha traído resultados positivos al estatus de la mujer en la sociedad dominicana. Por ejemplo, debido al poder económico que ésta ha logrado en el mercado internacional, su estatus familiar ha ascendido ya que algunas familias migrantes experimentaron un ascenso social gracias al aporte económico de la mujer y no del hombre. El nuevo estatus social ha valorizado más el trabajo de la mujer porque lo que "*gana la mujer ahora da para vivir y más.*" Su nuevo estatus económico también va acompañado de un ascenso en el autoestima de la mujer, lo que la ayuda a valorizarse tanto como trabajadora que como madre y esposa. Sin embargo, como esta nueva identidad de género depende del mercado laboral internacional, cuando las fábricas en Nueva York comenzaron a cerrar la mujer se vio afectada por las políticas neoliberales, y nuevamente se amparó en un sistema paternalista como lo es la asistencia pública. El control y el poder dentro del ámbito familiar ya no lo ejerce el hombre sino la burocracia americana, ya sea controlando los viajes a su país de origen, midiendo sus

³⁰ *Al filo de la dominicanidad*. Santo Domingo: Editora de Colores, S. A., 1996, p. 15.

ingresos fuera de la casa, o exigiendo la ausencia del esposo del hogar para otorgarle los beneficios estatales. Este sistema creó nuevos lazos de dependencia, que algunas mujeres han preferido porque así pueden (re)asumir su rol tradicional (que en realidad nunca abandonaron): *“La ayuda me da más tiempo para cuidar a mis hijos pequeños y supervisar la educación de mis hijos mayores; antes el trabajo no me lo permitía.”* Contrario a la inestabilidad en el mercado formal neoyorkino, la mujer trabajadora encontró en la asistencia pública el apoyo material para asumir por propia voluntad su rol tradicional de madre y esposa, y abandonar los supuestos beneficios del trabajo. Muchas mujeres sin embargo, se han visto forzadas a depender del “welfare” resignándose a los cambios en el mercado y aceptando los cambios que esto implicaría en su poder económico y estilos de vida. Como ilustra Carmen: *“Yo no quería ir a ‘welfare’ porque no me gusta estar en casa todo el día sin hacer nada, ese no es un buen ejemplo para mis hijos, pero ¿que otra cosa puedo hacer? Desde que me dieron de baja en la factoría, estoy colectando desempleo; me dan la tercera parte de mi sueldo y no me alcanza. Si la factoría no me toma otra vez, mi ingreso va a bajar aún más y voy a tener que pagar la comida con cupones y privarme de muchas cosas.”*

En el ámbito de la educación formal, la mujer ha logrado un avance en términos de concientización y desarrollo personal. Muchas mujeres han continuado sus estudios y adquirido el GED o diploma secundario a través de las comunidades de base que se han organizado en Washington Heights para facilitar la educación y concientización de la mujer. Aquí sí ha habido una redefinición del concepto de madre que le enseña a la mujer a cumplir con su ambición de superación personal. En los programas educacionales que ofrecen las comunidades de base en Washington Heights como el Centro de Desarrollo de la Mujer Dominicana y la Alianza Dominicana, entre otras, la mujer ha encontrado un espacio para superarse. Sin embargo, las reformas del “welfare” han convertido muchos de estos programas en requisitos obligatorios para recibir ayuda pública lo que hace más difícil determinar si la mujer acude a ellos por ambición personal o simplemente como otra estrategia econó-

mica dentro del marco cultural ya establecido para la mujer de bajos recursos.

También ha habido un cambio en la socialización de las hijas o sea de la segunda generación de mujeres migrantes. Al no poder superarse ellas mismas, la primera generación ha transpuesto su propio deseo de avance social y desarrollo personal a la segunda generación. Habiendo recibido una educación orientada al matrimonio y a la procreación, les enseñan a sus hijas a terminar sus estudios e ir a la universidad para obtener una profesión. Sin embargo los altos niveles de embarazos de adolescentes cuestionan este cambio en los valores tradicionales, que aunque este fenómeno tenga origen en la "cultura de la calle", choca con los valores inculcados por la primera generación de mujeres trabajadoras migrantes.

La falta de oportunidades en la economía formal neoyorkina ha llevado a muchas mujeres, especialmente en las generaciones más jóvenes, a depender de la "cultura de la calle" aceptando la ilegalidad como una forma de vida. Como se ha comprobado en otros estudios,³¹ la venta de drogas conlleva al hombre latino a exteriorizar atributos machistas afectando así las relaciones con su compañera y su familia. Al perder su base económica, la mujer ha tenido que depender más y más en el "tigueraje neoyorkino" para su subsistencia diaria.

Las nuevas formas de dependencia –"welfare", la cultura de la calle, y la familia extendida– que la mujer se ve obligada a recurrir reflejan antiguos modelos culturales, a pesar de que surgen de la crisis en la economía urbana neoyorkina. Esta reconversión ha producido en la mujer un desbalance en los nuevos valores adquiridos como resultado del proceso migratorio y exposición a los modernismos americanos, afirmándose nuevamente en lo tradicional. "Frente a las catástrofes de la modernización, de las nuevas tecnologías y de las ciudades anónimas," dice García Canclini,³² "el campo y sus tradiciones

³¹ P. Bourgois, *In Search of Respect: Selling Crack in El Barrio*. New York: Cambridge University Press, 1995.

³² *Ob. cit.*, p. 151.

representarán la última esperanza de redención." A medida que la crisis manufacturera en Nueva York se fue agudizando, el sueño de retirada de muchas mujeres migrantes fue tomando mayor significación. De hecho, la mayoría de las prácticas transnacionales tienen esta meta como objetivo final. Sin embargo, mientras que entrar y salir de la modernidad invirtiendo en ambas sistemas culturales y económicos es atractivo a corto plazo porque ayuda a racionalizar "la tumultosa carga cotidiana",³³ salir de la modernidad para establecerse en el país de origen es menos probable por miedo a perder "las sensaciones de modernidad" que aportan las grandes ciudades.³⁴ Mientras la mujer (trans)migrante vive su cotidianidad en el limbo de lo "avanzado" y lo "atrasado", de lo "moderno" y lo "tradicional", es la actriz principal de la nueva cultura transnacional. Mejorar todavía más el estatus de la mujer dependerá del camino que tomen sus hijas, si éstas deciden abrir la puerta a la postmodernidad que sus madres han trazado o continuar en el limbo del "parecer."

³³ Andrés L. Mateo, *Ob. cit.*

³⁴ C. Monsiváis, *Los rituales del caos*. México: Ediciones Era, S. A., 1995.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P., *La Distinction-Critique sociale du jugement*. Paris: Editions de Minuit, 1979.
- _____, *The Logic of Practice*. Cambridge: Polity Press, 1990.
- Bourgois, P., *In Search of Respect: Selling Crack in El Barrio*. NY: Cambridge University Press, 1995.
- Cáceres, F., "¿Pa' Puerto Rico en yola?" *Listín Diario*, 14 de abril de 1988.
- Calder, B., *The Impact of Intervention: The Dominican Republic during the U.S. Occupation of 1916-1924*. Austin: University of Texas, 1984.
- Chant, S. and L. Brydon, *Women in the Third World: Gender Issues in Rural and Urban Areas*. NJ: Rutgers University Press, 1993 (2nd edition).
- CIPAF, *Estudio sobre la mujer rural dominicana*. Santo Domingo.
- Duany, J., *Quisqueya on the Hudson: The Transnational Identity of Dominicans in Washington Heights*. NY: The CUNY Dominican Studies Institute, Dominican Research Monograph, 1994.
- FLACSO, *Mujeres latinoamericanas en cifras: República Dominicana*. Instituto de la Mujer, Flacso, Madrid, 1993.
- García Canclini, N., *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Editorial Grijalbo, SA., 1990.
- Georges, E., *The Making of a Transnational Community: Migration, Development, and Cultural Change in the Dominican Republic*. NY: Columbia University Press, 1990.

- Grasmuck, S. and P. Pessar, *Between Two Islands: Dominican International Migration*. Berkeley: University of California Press, 1991.
- Guarnizo, L. E., "Los Dominicanyorks: The Making of a Binational Society." *Annals, AAPSS*, 533, May 1994.
- _____, "Regresando a casa: clase, género y transformación del hogar entre migrantes dominicanos/as reformados/as". *Ciencia y Sociedad*, 2(3), enero-abril de 1995.
- Guerrero, M. A., *Tras las huellas: La mujer dominicana en el mundo del trabajo 1900-1950*. CIPAF, Santo Domingo, 1991.
- Habermas, J., *The Philosophical Discourse of Modernity*. Trans. Frederick Lawrence. Cambridge, Mass: MIT Press, 1987.
- _____, "Modernity –An Incomplete Project." In *The Anti-Aesthetic: Essays on Postmodern Culture*, ed., Hal Foster. Port Townsend, Washington: Bay Press, 1983.
- Hendricks, G., *The Dominican Diapors: From the Dominican Republic to New York City –Villagers in Transition*. NY: Teachers College Press, Columbia University, 1974.
- Hughey, M. and A. Vidich, "The New American Pluralism: Racial and Ethnic Sodalities and their Sociological Implications." *International Journal of Politics, Culture and Society*. Vol. 6, # 2, 1992.
- Jackson, K. T., *Crabgrass Frontier: The Suburbanization of the United States*. New York: Oxford University Press, 1985.
- Mateo, A. L., *Al filo de la dominicanidad*. Santo Domingo: Editora de Colores, S.A., 1996.
- Monsiváis, C., *Los rituales del caos*. México: Ediciones Era, SA, 1995.
- Kim, I., *New Urban Immigrants: The Korean Community in New York*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1981.
- Pessar, P., "The Role of Households in International Migration." *International Migration Review*, 1982: 16:342-364.

- _____, "Kinship Relations of Production in the Migration Process: The Case of Dominican Migration to the United States." *Occasional Paper #32*. New York University: Center for Latin American and Caribbean Studies, 1982.
- _____, "The Dominicans. Women in the Household and the Garment Industry" en Nancy Foner, ed., *New Immigrants in New York*. New York: Columbia University Press, 1987.
- Pineda, Magaly, *La vida mía no es fácil: la otra cara de la zona franca*. Santo Domingo: CIPAF, 1990.
- Portes, A. and R. L. Bach, *Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States*. Berkeley: University of California Press, 1985.
- _____ and R. Rumbaut, *Immigrant America: A Portrait*. Berkeley: University of California Press, 1990.
- Ramírez, N., *Las migraciones internas en República Dominicana*. Development Associates Inc.: Santo Domingo, 1993.
- Rogers, J., "Unwanted Fame: The Dominican Republic – headquarters for narcotraffickers." In *Hemisphere* Vol. 7, #3, 1997.
- Salaff, J., *Working Daughters of Hong Kong: Filial piety or power in the family?* NY: Cambridge University Press, 1981.
- Vidich, A., "Inflation and Social Structure: The United States in an Epoch of Declining Abundance." *Social Problems*, Vol. 27, #5, June 1980.

VARIATIONS IN TRANSNATIONAL ORGANIZATION: LESSON FROM BOSTON AND THE DOMINICAN REPUBLIC

Peggy Levitt
Department of Sociology,
Harvard University

Most scholars of migration assumed that immigrants exchanged their home-country customs for U.S. norms and values as they assimilated into the U.S. They also believed that sending and receiving country membership were mutually exclusive and that migrants would eventually relinquish their homeland citizenship for full membership in the United States. Recent research, however, reveals that some migrants continue to participate in their countries-of-origin even as they integrate into the host society.¹ They are transnational actors who engage in social relationships, forge loyalties, and belong to civil and political groups that transcend borders.

¹ See, for example, P. Levitt, "Transnationalizing Civil and Political Change: The Case of Transnational Organization Ties Between Boston and the Dominican Republic." Ph.D Dissertation, Massachusetts Institute of Technology, 1996; Linda Basch, Nina Glick-Schiller and Cristina Szanton Blanc, *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*. Switzerland: Gordeon and Breach, 1994; Luin Goldring, "Diversity and Community in Transnational Migration: A Comparative Study of Two Mexico U.S. Migrant Communities." Ph.D Diss., Cornell University, 1992; S. Mahler, "Theoretical and Empirical Contributions Toward a Research Agenda for Transnationalism." *Comparative Urban and Community Research*, Volume 6, 1998; R. Grosfoguel and H. Cordero-Guzman, "Social Capital, Context of Reception and Transnationalism: Recent Approaches to International Migration." Paper

Such is the case with Dominican migrants from the small village of Miraflores living in Boston. In 1994, over sixty-five percent of the households in Miraflores had relatives in the greater Boston metropolitan area who began migrating over 30 years ago. Almost sixty percent received some of their monthly income from the U.S.; for nearly 40 percent of those households, remittances constituted between 75-100 percent of their income. These connections, and the social remittances they engender,² give rise to a transnational community, which includes both migrants and nonmigrants, whose members rear children, earn income, and exercise their rights across borders.

But how do ordinary people manage their loyalties to two states? What does transnational participation really entail? Who does it? In what spheres of activity does it occur? How do individuals balance sending and receiving-country

presented at "Transnational Communities and the Political Economy of New York City in the 1990s," New School for Social Research, February, 1997; R. C. Rouse, *"Mexican Migration to the United States: Family Relations in the Development of Transnational Circuits."* Ph.D Dissertation, Department of Anthropology, Stanford University, 1989; A. Portes, "Transnational Communities: Their Emergence and Significance in the Contemporary World-System" in R. P. Korzeniewicz and W. C. Smith, eds., *Latin America and the World Economy*. Westport, CN.: Greenwood Press, 1996; R.C. Smith, *"Los ausentes siempre presentes: The imaginig, Making and Politics of a Transnational Community between Ticaucani, Puebla, Mexico and New York City."* Ph. D Diss., Columbia University; Sherri Grasmuck and Patricia Pessar, *Between Two Islands: Dominican International Migration*. Berkeley: University of California Press, 1991; Eugenia Georges, *The Making of a Transnational Community*. New York: Columbia University Press, 1990; Luis Guarnizo, "The Rise of Transnational Social Formations: Mexican and Dominican State Response to Transnational Migration." *Political Power and Social Theory*, Summer 1998; M. Kearney and C. Nagengast, *"Anthropoligal Perspectives on Transnational Communities in Rural California."* Working Group on Farm Labor and Rural Poverty. Davis, CA.: California Institute of Rural Studies, 1989; Douglas Massey, Luin Goldring and Jorge Durand, "Continuities in Transnational Migration: An Analysis of 19 Mexican Communities." *American Journal of Sociology*, 99(1994): 1492-1534.

² Social remittances are the ideas, practices, and social capital that flow from receiving to sending countries. For a more detailed account, see P. Levitt, "Social Remittances: A Local-Level, Migration-Driven Form of Cultural Diffusion." *International Migration Review*, forthcoming, 1999.

involvements? What are the consequences for sending and receiving-country social and political participation?

In this paper, I explore the role of organizational factors in shaping transnational participation. We know a great deal about the macro-level economic and governance structures that arise from globalization³ But there is also a set of non-profit, non-state organizations, such as political parties, churches, and community organizations, operating at more local levels, which also assume transnational forms. In addition to the shifts in racial, ethnic, and gender identity that migration brings about, individuals formulate political, religious, and community loyalties that they act upon in organizational contexts. Transnational participation is a function of the match between how individual identities are transformed with the new organizational windows of opportunity created by the transnationalization of the organizations themselves.

This paper examines the political, religious, and community organizational systems spanning Boston and the Dominican Republic. I focus on three organizations: the Partido Revolucionario Dominicano (PRD), one of the principal Dominican opposition political parties; the Miraflores Development Committee (MDC), a community development organization; and the Catholic Church. Research on these groups forms part of a larger study of migration between Miraflores, a semi-urban village located outside of Baní, about 65 kilometers from the Dominican capital, and Jamaica Plain, traditionally a white-

³ See, for example, S. Sassen, *The Global City: New York, London, and Tokyo* Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1991; A. Portes, and J. Walton, *Labor, Class, and the International System*, New York: Academic Press., 1981; Y. Soysal, "Changing Parameters of Citizenship and Claims-Making: Organized Islam in European Public Spheres." *Theory and Society*, 1998; J. Boli, and G. Thomas, "World Culture in the World Polity". *American Sociological Review* 62:171-191, 1997; A. Appaduria, "Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy." *Theory, Culture, and Society* 7:2-3, 1990; M. Featherstone, "Localism, Globalism, and Culture Identity." In Rob Wilson and Wimal Dissanayake, eds., *Global/Local* Durham and London: Duke University Press, 1996.

ethnic neighborhood until Latinos and young professionals began replacing those who left the inner city during the last three decades⁴.

1. Transnational Politics

Long before migration became a massive social phenomenon, Dominicans established a tradition of expatriate political organization in the U.S. Juan Bosch formed the PRD while in exile from the Trujillo dictatorship in Cuba in 1939. Throughout Trujillo's reign, the PRD used its ties with U.S. political leaders to mobilize public opinion against him.

During Balaguer's 1966- 978 rule, immigrant PRD members continued to pressure for change in the Dominican Republic from their beachhead in New York. When the party gained power in 1978, leaders shifted their attention to fund raising, according to some former leaders sending as much as \$40,000 per month back to Santo Domingo. They also began focusing on their own political advancement in the U.S., thereby sewing the seeds of an emerging conflict between the party's financial dependence on the emigrant community and its political platform, which failed to address the social and political realities these members faced.

The 1986 election, in which Balaguer regained power, left the PRD in disarray. One way party leaders attempted to recoup and extend their base of support was to structure their U.S. activities more formally. They recognized that emigrants played an increasingly important role in party life by making major

⁴ Findings from this book are based on field work conducted between 1992 and 1994 including 8 months in the Dominican Republic. A total of 76 interviews with local, provincial, and national-level individuals associated with the organizations in the study were carried out. A second set of in-depth interviews with 20 migrant families in Boston and 20 return migrant families in Miraflores was also carried out which included 81 respondents. I also attended numerous meetings, rallies, and special events and reviewed relevant documents. Finally, I carried out a survey in Miraflores of 184 households (n = 816) which collected data on socioeconomic and demographic data.

contributions to the party budget. Migrants also influenced the way that non-migrant family members vote. Party leaders believed that by helping emigrants incorporate politically into the U.S., they would improve their access to government programs, enable them to influence policy in favor of Dominican interests, and ensure continued, controllable contributions to the party. In my interviews with party leaders, the American Jewish community's influence with respect to Israel often came up as an example that the PRD hoped to emulate.

To accomplish this, the PRD expanded its existing transnational structure to include all levels of party activity. Party leaders created community-level committees, that were aggregated into municipal zones, which were then grouped into regional sections in New England, New Jersey, Florida, Puerto Rico, and Washington, D.C. The PRD also appointed a coordinator to oversee all U.S. party activities. Four members of the U.S. sections represent the emigrant community on the party's National Executive Committee in Santo Domingo.

In addition to these structures, party policies, rhetoric, financing, leadership, and organizing strategies are all, to varying degrees, enacted transnationally. To create mechanisms for insuring emigrants' continued involvement, the party approved the creation of local-level committees of naturalized Dominicans and second-generation Dominicans at its 1992 convention. Policy proposals also reflected greater concern about emigrant demands. All three of the major Dominican political groups claimed to be considering dual citizenship; expatriate voting; tax exonerations for importing personal effects, cars, and commercial equipment; and a proposal for Dominican Emigrant Day. In fact, in 1994, the Dominican legislature passed a constitutional reform approving dual citizenship and granting full social and political rights to Dominicans who become citizens of other countries.⁵ In 1997, the Dominican Senate

⁵ Pamela Graham, «Reimagining the Nation and Defining the District: Dominican Migration and Transnational Politics.» in Patricia Pessar ed. *Caribbean Circuits: New Directions in the Study of Caribbean Migration*. New York: Center for Migration Studies, 1997.

approved an electoral reform package allowing migrants the right to vote and to run for office, including naturalized American citizens of Dominican descent.⁶

The same organizing strategies used by the PRD in the Dominican Republic were replicated in Boston. Campaigns were conducted transnationally. Dr. Peña-Gómez visited New England three times during his 1994 presidential campaign; approximately ten additional high-ranking officials also visited the area. Leaders in Boston organized literacy classes and prayer groups, similar to those they run in Baní which serve as non-political forums to influence political goals. PRD leaders also used local Dominican identities to organize in Boston. During the 1992 election for the New England section leadership, one leader organized an opposition platform consisting only of Banilejos by convincing these relative newcomers that the party old-guard no longer represented their interests.

Finally, the party's transnational character is also reflected in its leadership and financing.

«There are leaders who maintain their positions via remote control from the U.S. In Villa Altagracia (the city next to Baní), the president of the party has a business in the U.S. He is here some of the time and there the other part of the time. In Mao it is the same thing. One of the principal leaders lives in New York. One lives in Providence. He wants to become Senator. People tolerate this because he comes home very often and he has friends and relatives that work for him. This isn't a majority but it is significant.» (PRD Vice President, Santo Domingo).

In addition, though there are no official figures to document these claims, party leaders estimated that as much

⁶ Deborah Sontag, «New York Dominicans to Vote in Homeland Elections.» *The New York Times*. November 15, 1997.

as 30 percent of all funding for particular campaigns came from the U.S.⁷

PRD structures, rhetoric, leadership, financing, and strategies are all carried out, to some degree, transnationally. But despite the party's commitment to dual political participation, in Boston these transnationally-enacted efforts fall short of their goal. Few Dominicans naturalize (only 19% statewide in 1990). Although Latinos are the fastest growing minority in the state, and Dominicans the fastest growing Latino group, the Republican and Democratic party organizations have not made significant efforts to involve them. There were no formal ties between the PRD and the Democratic Party. Because of personal relations between individual party members and Massachusetts legislators, Dominican Independence Day is commemorated at an official Statehouse ceremony each year. High-ranking legislators, such as former State Senate President Billy Bolger, welcome PRD leaders officially when they visit the city.

The party has been more successful at organizing around Dominican causes. In 1994, just prior to the presidential election, there were 8 PRD zones with over 1,000 members spanning Providence to the North Shore of Boston. According to New England Section leaders, over \$150,000 was raised during Dr Peña Gomez's visits to the area.

The majority of respondents, however, reported increased participation in non-electoral politics while they lived in the U.S. Slightly over half of the return emigrants and current emigrants interviewed reported at least periodic participation in community organizations, business-owners associations, school committees, church councils, and cultural clubs in the U.S. Of these, over 60 percent said that they had not participated in similar organizations in the Dominican Republic. The

⁷ Graham, Cit; and Guarnizo, Cit., also reported comparably high levels of campaign contributions from the U.S. but experienced similar difficulties in obtaining exact figures.

immigrant experience produced a different set of concerns that these kinds of groups effectively addressed. There was also a wider array of organizations to choose to participate in. Participation served both political and social ends.

Respondents also reported much higher levels of contact with the public sector. They interacted more frequently with school officials, social service and health care providers, and subsidized housing program managers. They learned how to get benefits from the state in the U.S. because they had few prior dealings with the Dominican government prior to emigration.

There were conflicting views about the impact of these relationships on party life at home. Some respondents felt that immigration had no impact. Those who emigrated were too poorly educated and too isolated in the U.S. to be a factor in political resocialization in the Dominican Republic. Some felt that migration dampened political participation because it acted like a panacea that made political solutions superfluous. Others viewed migration as a conservatizing force. They claimed that return emigrants expected to resume «business as usual,» and to do so with more clout because of their improved economic status. Though the party changed, these returning members impeded reform by re-introducing old style values. Finally, others, including myself, saw emigrants as catalysts for positive change. Whether they were active party members, participants in community organizations, or unaffiliated individuals who simply talked about their experiences with relatives and friends, the social remittances they transmitted promoted a new approach to a fairer, more transparent, local-level politics. The PRD, however, was out-of-sync with these demands. Vested interests, old-style leadership, and the unequal distribution of the resources required to challenge the status quo made the party an ineffective vehicle for pursuing true reform.

The PRD, then, is an organization that acted transnationally but had not achieved its transnational goals. Major portions of its budget, especially for campaigns, were raised in the U.S. Its agenda was transnational, as were the structures and strategies

in place to achieve it. Some leaders even carried out their jobs from the U.S. Yet the outcome of these efforts was decidedly Dominican-focused.

2. The Transnational Religious System

The steady flow of emigrants who began leaving the Dominican Republic in the 1960's reinforced an incipient transnational religious system already connecting Boston and the island. Foreign-born clergy began working in the Dominican Republic in the 1930's due to a shortage of native-born priests. Foreign-born Redemptorist, Jesuit, and Franciscan priests were the primary disseminators of institutionalized Catholicism throughout the country. The Boston-Dominican connection was particularly strong because Redemptorist and Diocesan priests from Massachusetts were the most active orders in the Dominican south. Despite this cadre of foreign-born clergy, a shortage of priests plagued the island. Because church officials directed most of their resources to the urban north, Baní was particularly under-served. It is only since the mid-1980's that mass is said weekly at the Miraflores church and that baptismal and catechism instruction are offered regularly. As a consequence, many Mirafloreños have had little contact with the formal church and their commitments to it tend to be weak.

This by no means reflects a lack of faith. Rather, they engage in their own popular religious practices outside the church. Religious practices reflect a synthesis of African, Haitian, and Catholic traditions in most of the Dominican Republic. The African influence is weaker in Baní since the Spaniards and Canary Islanders who settled the area strongly resisted intermarriage with surrounding Black communities. A syncretic mix of predominantly Catholic, popular folk practices developed.

There are few formal, permanent church structures linking the U.S. and the Dominican Republic. Instead, the transnational religious system connects the essentially autonomous U.S. and

Dominican churches through impermanent, informal exchanges of parishioners, labor, resources, and training at the parish, diocese, and archdiocese levels.

The most basic religious ties linking the Dominican Republic and Boston are forged by parishioners traveling back and forth between individual churches. Since Miraflores, and their neighbors from Baní, tend to cluster residentially in the same neighborhoods in Boston, those who attend church generally go to the same two or three parishes. Relatives visiting from Miraflores attend church with them, or emigrant Miraflores attending mass when they visit home, give rise to a thin but steady flow between parishes.

Ties between churches also grow out of relations between individual priests. Some of these ties are highly-personal, informal relations between friends. Others develop into fairly systematic arrangements which involve substituting for U.S. priests during vacations, helping out during «high demand» periods, or study abroad programs for seminary students. In 1994, the Dominican Bishop's Conference planned to establish an Office of the Immigrant Apostolate to coordinate seminarian and priest exchanges, advocate for emigrants and expatriate priests in the U.S., and oversee services to tourists and Haitians.

Local chapters of the Catholic renewal movements spreading throughout the U.S. and Latin America are the final piece of this transnational system. These movements aim to restore a sense of ecclesiastical community to popular Hispanic religion and to bring spiritual renovation to the church. They create communities of prayer, organized and directed by lay individuals, which meet regularly in members' homes. Individual members enter and exit movement chapters as they move back and forth between Miraflores and Jamaica Plain.

These horizontal connections are reinforced because the Dominican church belongs to several international groups including the Episcopal Conference of Latin American Bishops and the Pan American Bishops Conference. Membership in the Catholic world system provides a rationale for these connections; a pre-existing institutional structure which encourages them to

develop; and a common language, set of rules, and sense of mutual obligation to other constituents that encourages transnational ties.

Newly-arriving Mirafloreños are integrated into a well-established Latino Apostolate first set up to serve immigrants who came to Boston in the late 1950s. Latinos, as a whole, are their proximal hosts or the group that the wider society defines as their co-ethnics and expects them to become most like.⁸ Church-going Mirafloreños are expected to adapt to this least-common-denominator Catholicism and relinquish their Dominican-specific one. They must also adjust to how the Latino sphere has been customized to fit within Anglo structures.

Individual beliefs about God and informal popular religious rituals do not have to change in the U.S. It is when individuals want or need to express their beliefs in more collective, organizationally-dependent settings that the transformation of faith begins. The services of the Hispanic Apostolate, that there is some similarity between U.S. and Dominican rituals and beliefs, and that some Anglo priests are culturally and linguistically bilingual ease their entry. But differences in national styles, administrative requirements, and lifestyle arrangements demand further adaptation.

This combination of push and pull factors transform the practice of organized faith. Involvement in more officially-sanctioned church-based practices; participation in more hierarchical priest-parishioner relations; and a sense of greater financial responsibility to the church are some of the changes that occurred.

These changes are felt in Miraflores. Emigrant Mirafloreños communicate their new religious ideas and practices to those at home during their visits and phone calls. Returning priests, seminary students, and Catholic renovation movement members

⁸ Mittelberg, D. and M. Waters. «The Process of Ethnogenesis among Haitian and Israeli Immigrants in the United States.» *Ethnic and Racial Studies* 15: 412-435, 1992.

also introduce new ideas and practices. These social remittances also prompt non-migrant Mirafloresños to exchange some home-based religious practices for more organized, formal rituals. Their increased receptivity to the formal church coincides with its heightened presence in the village.

A second kind of change in the Dominican church results from the new demands that migration places on the institution. The church in Baní, for example, had to create a new office to deal with increased demands for baptismal certificates when the U.S. embassy made this a requirement for obtaining a visa.

A third group of changes in religious practice and organization are social consequences of migration's economic rewards. When Mirafloresños constructed a funeral home, for example, which was funded primarily by emigrant contributions, some community members felt it would weaken the extended, communal mourning practices that are an intrinsic part of community life. They claimed that some community members would not want to go to a funeral home because they could not afford the proper clothing.

These three different change catalysts push Mirafloresños closer to the organized church. The religious lives of subsequent emigres, though still Dominican, reflect this more formal, systematic character. Since some aspects of the Miraflores church have become more «Americanized,» subsequent travelers integrate more easily into the pan-Latino Apostolate which awaits them. They constantly infuse the Boston church with new doses of Dominicanness but it is a Dominicanness that is increasingly American in tone. Continuous cyclical transfers reinforce religious pluralism in the U.S. at the same time that they limit its scope because they create a generic Latino-brand Catholicism rather than a nation-specific one.

3. The Miraflores Development Committee

After Trujillo's downfall, the Dominican government actively promoted the formation of community organizations,

cooperatives, and clubs throughout the country. In the late 1960's, Miraflores established the *Sociedad de Progreso y Cultura* (Society for Progress and Culture) to promote culture and education in the community. They also founded a savings and loan cooperative which disbanded fairly quickly, despite its initial success.

Two organizations emerged from the defunct coop – a farmers' association and the *Movimiento para el Mantenimiento y Obras de Miraflores* (The Movement for Construction and Maintenance of Miraflores) to promote community development. The second group is the predecessor of the current Miraflores Development Committee (MDC).

Immigrant Miraflores also began meeting informally in the early 1970's. At first, their gatherings were purely social. Later, members decided to work toward improving village life. They asked non-migrant leaders to form a joint committee that would improve infrastructure and service delivery. Despite ebbs and flows in their activities, the MDC has existed, in various incarnations, ever since.

All Miraflores belong to the MDC, regardless of their place-of-residence. During the course of this study, there were seven active *directores* (leaders) in Miraflores and eight leaders in Boston. In addition to the weekly director's meetings, a larger group of members attended periodic meetings when a new project was starting or when more hands were needed. The whole community also attended occasional *asambleas* (assemblies) in Miraflores to elect new leadership, resolve particularly intractable problems, or to make decisions that leaders felt required input from the larger group. Members in Boston met prior to these meetings to agree upon their own positions, which were then communicated by phone.

The MDC is an organization that acts transnationally to achieve locally. It's leadership, funding, and activities span Boston and Miraflores but its goal is to use these resources to further community development in Miraflores. It does not aim to help emigrant community members in the United States. No formal ties link the MDC to other community groups or state-

run agencies. It is not connected to any international Nongovernmental Organizations (NGOs).

The MDC's contributions to community development are significant. The Committee purchased over 80 percent of the communal land in Miraflores. It supported the construction of a community center, health clinic, park, cemetery, and bridges over the irrigation canals that traverse the village. In 1993, it renovated the school and health clinic. On-going projects include the funeral home, aqueduct, and baseball stadium.

The MDC's contributions to community development went beyond the physical. It stimulated organizational growth. Since the community took on a greater number of different kinds of projects, more people participated and there were more diverse participatory arenas to choose from. As a result, more effective management and reporting systems were put into place. Community members learned more skills and had access to more information that enabled them to hold their leaders accountable.

Finally, the MDC's efforts improved Miraflores' standing with respect to the state. In some cases, such as health care, the community was able to provide for itself what the government did not offer. In other cases, such as in the construction of the park, the MDC convinced the municipal government to match the \$10,000 they raised to complete the project. In a third case, immigrant support enabled the MDC to pressure the government into providing for them. With help from Boston, the MDC advanced their aqueduct project far enough so they could command state officials' attention and get them to complete the work. Mirafloreños' ability to do this makes it harder for politicians of any persuasion to ignore them as a political force in the future.

These accomplishments contrasted starkly with the committee's efforts on behalf of its emigrant members. Despite problems such as increasing unemployment and high school drop-out rates, both non-migrant and emigrant community members were reluctant to divert MDC energies to address these concerns. They claimed that their time and resources were too

limited to pursue a truly transnational agenda. They also saw community development as a zero-sum game –that to work on problems in Boston would detract from their efforts to help Miraflores, which they were unwilling to do.

4. Discussion

Three kinds of transnational organizational systems spanned Miraflores and Boston: a religious system which acted and achieved transnationally; a political system which articulated a transnational agenda, organized transnationally to achieve it, but had not yet achieved its transnational goals; and a community organizational system which successfully harnessed transnational resources to aid sending-country affairs. In this section, I focus on the factors which contribute to these differences before concluding with a discussion of their implications for sending and receiving-country civil and political life.

Several factors explain these different outcomes:

4.1. *Organizational Structure:*

Clearly, the most critical factor resulting in more complete transnationality in the religious sphere is that this system arises from actual ties between U.S. and Dominican groups. Newly arriving Mirafloreños are greeted by an organization already accustomed to incorporating immigrants. There is a clear organizational entry point. In contrast, both the PRD and the MDC were Dominican groups recreated in the U.S. The PRD had to identify and establish ties with its appropriate organizational counterpart. In the case of the MDC, there was no obvious comparable group to work with.

The more informal structure of the church also created greater opportunities for dual participation. The church system developed organically. Religious ties formed initially where they were needed the most. They grew out of natural, interpersonal

relationships which produced truer, stronger, connections. The informality of the system allowed for greater flexibility when subsequent needs arose.

The transnationalization of the PRD involved a pre-packaged template of formally, systematically-linked units stamped onto a new context. These connections grew most recently, not out of a perceived need on the part of those in Boston, but because party leaders in Santo Domingo wanted greater control over their expatriate members. Because the system's form is pre-determined, it cannot be fine-tuned as easily to facilitate greater participation.

The informality of the church also allowed for greater autonomy of organizational units and more decentralized decision making. While both U.S. and Dominican parish priests worked largely on their own, PRD leaders at all levels were held accountable to their superiors. Though these leaders also worked for long periods without supervision, and high-ranking officials voiced a commitment to decentralized decision-making, the PRD often «re-centralized» at critical junctures. For example, emigrant women forming their own slate for the New England leadership of the PRD's Womens' Federation ran up against leaders who arrived from Santo Domingo to supervise the election with their own set of candidates they successfully pushed through.

4.2. The Nature of the Task

Differences in the character of religious and political expression also partially explain these variations in transnational organization. First, faith does not have to be expressed in organized settings. In essence, God travels. Individuals can pray wherever they are. Even home-based popular religious rituals were easy to replicate in Boston because the supplies needed for these ceremonies were readily available. Those *Miraflores* choosing not to attend church recreated their religious lives fairly easily in Boston.

Those pushed toward or drawn to the formal church encounter something familiar. New arrivals know what to do because the church is sufficiently similar to the church in Miraflores. It is easy to find because it is a clear physical presence in the neighborhood. To fit in, Mirafloreños require fine-tuning rather than fundamental resocialization. There are no major prerequisites or changes in membership required. In fact, most Dominicans already considered themselves and are perceived as members because they belonged to the universal Catholic community. There was an expectation that Catholics, regardless of nationality, would be welcomed and served. There was a well-established, on-going system set up to integrate them that already served large numbers of Latinos. Unlike politics, where the creation of a whole new PRD structure was required, and relations had to be developed with U.S. groups, religious involvement did not require self-mobilization.

Transnational political participation is much more organizationally dependent. While popular faith can be expressed by individuals or in informally-organized groups, to have political impact, one needs to work through organized, established channels. To participate transnationally, some form of involvement in both U.S. and Dominican political groups is required because the PRD needs some organizational partnership to influence U.S. politics in a meaningful way.

Political involvement vis a vis the Dominican Republic depended largely on one's political experience prior to migration.⁹ Active members of the PRD generally remained so in Boston. A small number actually went home to vote. About half of those emigrants who considered themselves PRD supporters continued to be active in Boston, while the others contributed financially or attended an occasional meeting or special event.

⁹ There are three official ways to support the PRD - actual formal membership, becoming a supporter or simpatizante, or joining a separate but affiliated group established to help the party during election campaigns. Mirafloreños often choose not to join the party formally because official membership in a losing party means losing a chance at a patronage job.

fact, some studies suggest that the migration experience deepens faith¹¹ (Orsi 1985). In contrast, political messages have to address everyday concerns to be meaningful. If emigrant members are not already strongly allied to the party, it is difficult to cultivate their loyalty in the U.S. Though some emigrants belong to families with «the PRD in the genes,» others are much less strongly committed.

Faith is less vulnerable to shifts in the political and social climate than political beliefs. Individuals seek out religion to fulfill spiritual and emotional needs rather than material ones. The strength of faith, or the will to act, is not as dependent upon events over which individual believers have little control. In contrast, political activism rises and falls with the ebbs and flows of politics. When anti-immigration sentiments increase, political activism rises while a more hospitable climate dampens mobilization. In fact, naturalization rates among Dominicans on the whole are on the rise, with an increase of 55% between 1992-1993 alone.¹²

4.3. Receptivity to the Immigrant Constituency

How much the receiving-country organization needs its immigrant constituency also influences transnationality.

That most Dominicans are young, non-citizens, who make up only a small portion of statewide residents means that U.S. political groups do not need them to win campaigns. In 1990, there were 7,938 Dominicans living in the city or about 13% of Latino residents citywide. Over one-third (34%) were under 20 years of age.¹³

¹¹ R. Orsi, *The Madonna of 115th Street: Faith and Community in Italian Harlem 1880-1950*. New Haven: Yale University Press, 1985.

¹² U.S. Immigration and Naturalization Service, «*Immigration Statistics: Fiscal Year 1989*.» Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1993.

¹³ U.S. Bureau of the Census, «*Census of the Population: General Social and Economic Characteristics, PC(1)-C23.1*.» Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1992.

In contrast, the church needed its immigrant parishioners. White flight left its pews and coffers severely depleted. Churches in Jamaica Plain needed these newcomers to keep their urban parishes alive. Furthermore, the numbers of men entering the ministry has declined sharply. The Boston church needs foreign-born manpower to serve this burgeoning population. The interdependence that results from the Dominican church's increased supply of newly-ordained priests and the Boston church's clerical shortfall heightens receptivity.

4.4. The Function of Participation

The extent to which individuals act upon opportunities for dual participation depends upon their primary locus of orientation within their transnational world. Miraflores was still the nexus of many community members' strongest, most satisfying ties. It is where most Mirafloreños still imagine themselves making their future. Because of this, they are not likely to participate in U.S. politics unless it advances some Dominican goal. Participation functions not to stimulate Dominican political integration into the U.S. but to further a Dominican-based political agenda. Participation may also be motivated by the promise of a job or other types of benefits if the PRD wins.

Secondary motives also fueled participation in the church.

Some Mirafloreños clearly went to church to meet their friends and catch-up on community news. This was particularly true during the early years of migration.

The secondary functions fulfilled by participation in the MDC are a significant factor in impeding its more transnational approach. Those individuals who also participate to preserve or stay connected to the Miraflores they left behind cannot achieve this by working on issues in Boston. Helping those in Boston will also not satisfy those members looking to reclaim or exhibit their enhanced social status.

4.5. *Who You Are*

Finally, the nature of transnational involvements varied by gender and class. Participation in any organization is gendered to begin with. Men were simply more active in politics and women attended more religious activities. Slightly more males participated in the MDC than females. These differences persisted in Boston.

An additional set of social barriers to participation mitigated against emigrant women's political involvement in the U.S. Though almost three-quarters of the women in this study worked outside of their homes, most men still considered it inappropriate for them to participate in non-economic, non-religiously-oriented activities. Many of the women agreed. Though some households reported that men shared more of the household responsibilities as women entered the labor force, in others, women still did most of the work. They had little time for politics.

Clearly, class also played an important role in shaping transnational participation. Those emigrants who were better off tended to leave with stronger pre-existing ties to political group. They had more time to participate in politics in the U.S. than those with fewer social and economic resources. Less committed supporters, or those party leaders may have overlooked in the past because of their own long-standing social ties, found themselves sought after in Boston because there were fewer potential participants to recruit. Those who returned to Miraflores in improved economic circumstances were also courted because they were assumed to bring back needed skills and money. In fact, three of the principal political party leaders in Miraflores were return emigrants.

5. **Conclusions**

The three organizational systems spanning Boston and Miraflores created different kinds of opportunities for

transnational participation. The match between these and each individual's particular experience of migration and resulting transformation gave rise to different degrees of transnational involvement which varied across organizational spheres. These findings underscore the need to pay closer attention to the forms that these transnational ties assume in different contexts. Our questions need to focus more narrowly on the who, what, and how of transnationalism. This study also suggests that these questions must be asked with respect to various levels of social organization –about individuals, about organizations, and about the types of communities they create.

What are the consequences of these connections for political and civil life in the U.S. and in the Dominican Republic? In the case of politics, the PRD acted transnationally but achieved unidirectionally. Emigrant Mirafloresños remained on the margins of state and local politics; those who did participate in the PRD did so to achieve Dominican-oriented objectives. A range of opinions about the effect of migration on Dominican politics emerged from this study. Though some argued that it dampened political participation or introduced negative or conservatizing influences, others felt that migration contributed to positive political change.

Community organizations pose an alternative route to political voice. Here again, the MDC acted transnationally to aid unidirectionally in Miraflores; the Committee did not set out to help those in Boston. In this instance, the MDC achieved significant infrastructural and organizational gains and repositioned the community vis-a-vis the state. But the potential impact of organizations like the MDC is inherently limited because they are not part of larger, more well-connected power structures.

The church, in contrast, acted and achieved transnationally but with no direct political impact. It was, however, one of the primary points-of-contact with U.S. institutions for Mirafloresños as well as a forum for pan-Latino interaction. Given the right circumstances, the church could be a beachhead for community activism. This has occurred in at least one church in Boston

where the priest in charge saw social justice concerns as an integral part of his mission and articulated a political agenda.

Several possible long-term scenarios may arise. One is that Dominicans in Boston are just slow starters. Their transnational allegiances will gradually dissipate and they will eventually follow the same path to incorporation that immigrants did before them. They will naturalize like other groups, integrate politically to the extent that it is possible for minorities in the U.S., and exert little influence over home-country affairs.

Another scenario is that immigrants will remain on the margins of U.S. politics and continue to influence home-country affairs in the one-way transnational sense I've described. This is plausible as higher economic and political barriers to entry make it more difficult for immigrants to integrate than in the past. Fewer secure, well-paying jobs thwart economic mobility. Political machines no longer ease political integration. And as a community of color, Dominicans may be actively kept out. Though initiatives like Proposition 187 tend to stimulate involvement, participation tends to decline when these threats subside.

At the same time, it is easier than in the past for Mirafloresños to stay connected to the island. The majority travel back once a year. They send their children home for school holidays. They stay in touch through phone calls and exchanges of cassettes and videos. Even respondents who have lived in the U.S. for 15 years or more (about 15 percent) still sustained this social and political Miraflores-bound orientation. As one long-time emigrant put it, when asked about whose politics mattered to him the most, «The fact is that I am more worried about what happens in the Dominican Republic because it is my birthplace.»

If participation in the U.S. is framed as a means to advance Dominican goals, as the PRD has done, involvement may increase. Furthermore, by approving dual citizenship, the Dominican state has taken steps to reinforce these sustained connections. In countries like Mexico, where government-sponsored programs reinforcing ties to Mexicans abroad are

already in place, emigrants' impact on home-country politics appears to be increasing.¹⁴

Such dynamics will result in few political gains for Dominicans in the U.S., with increasing numbers who remain for extended periods with only limited voice and without vote. This poses a threat to political institutions, particularly in localities where Dominicans make up a large, growing portion of the population. Long-term non-membership or only partial membership in non-electoral settings erodes the political fabric. In contrast, such dynamics could have an increasingly positive impact on Dominican politics. Persistent, stronger social remittance transfers, and a growing need to recapture those who no longer need politics, may contribute to local-level demands that are so loud and widespread that they are difficult to ignore. As calls for reform from both migration and non-migration driven sources build on one another, business as usual may simply be no longer acceptable.

A third scenario, or one involving more complete transnational activism, has Dominicans participating in both settings. In fact, if the PRD's notion of a dual agenda takes hold among other political parties, these groups could replace old-time party machines as vehicles for easing political integration. As parties forge links with U.S. political institutions, and use their structures to aid U.S. political goals, immigrants members will learn to negotiate U.S. politics. If the party's dependence on these newly empowered members continues to increase, they are likely to strengthen their efforts to address emigrant members needs and, by so doing, keep them involved in homeland political institutions. If meaningful participation is achieved, and that is a big if, then this could be a win-win situation.

¹⁴ Luin Goldring, «The Power of Status in Transnational Social Fields.» *Comparative Urban and Community Research*, Volume 6, 1998.; R. C. Smith, 1995. «*Los Ausentes Siempre Presentes: The Imagining, Making and Politics of a Transnational Community between Ticuani, Puebla, Mexico and New York City.*» Ph.D. Diss., Columbia University.

This seems to be what is taking place in New York where the PRD lent its support to Guillermo Linares, who was elected as the first Dominican city councilperson.¹⁵ An important question, then, is whether once the Dominican community in Boston matures, grows larger, and a favorable configuration of electoral districts is in place, it will also engage in similar activities. Is it just that Dominicans in Boston need to catch-up or will there always be a different secondary-city experience that needs to be acknowledged in its own right?

Several factors suggest the latter. In New York, there is a critical mass of Dominicans and a critical mass of well-organized, well-established minority allies with whom to work. Several respondents recalled the importance of experienced African-American guides, such as Basil Patterson and Adam Clayton Powell, who taught them the ropes when the PRD was first organizing. A new electoral district was created to increase Latino representation. Boston's minority politics is less well-developed. Limited relations between Blacks and Latinos make it unlikely that similar tutoring will be forthcoming. Though the Dominican community in the city, along with other Latino groups, will grow and consolidate, I believe they will follow a unique trajectory of political integration. Their satellite city experience is distinct from Latinos in primary cities of destination like New York and Los Angeles.

¹⁵ P. Graham, *Cit.*

BIBLIOGRAPHY

- Appaduria, A., "Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy." *Theory, Culture, and Society* 7:2-3, 1990.
- Basch, Linda, Linda Glick-Schiller and Linda Szanton Blanc, *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States* Switzerland: Gordeon and Breach, 1994.
- Boli, J. and G. Thomas, «World Culture in the World Polity» *American Sociological Review* 62:171-191, 1997.
- Featherstone, M., "Localism, Globalism, and Culture Identity." In Rob Wilson and Dissanayake, Wimal eds. *Global/Local* Durham and London: Duke University Press, 1996.
- Georges, Eugenia. *The Making of a Transnational Community*. New York: Columbia University Press, 1990.
- Goldring, Luin, «Diversity and Community in Transnational Migration: A Comparative Study of Two Mexico U.S. Migrant Communities.» Ph.D. diss., Cornell University, 1992.
- _____ «The Power of Status in Transnaional Social Fields." *Comparative Urban and Community Research*, Volume 6, 1998.
- Graham, Pamela, "Reimagining the Nation and Defining the District: Dominican Migration and Transnational Politics." in ed. Patricia Pessar. *Caribbean Circuits: New Directions in the Study of Caribbean Migration*. New York: Center for Migration Studies, 1997.

- Grasmuck, Sherri and Patricia Pessar, *Between Two Islands: Dominican International Migration* Berkeley: University of California Press, 1991.
- Grosfoguel, R. and H. Cordero-Guzmán, "Social Capital, Context of Reception and Transnationalism: Recent Approaches to International Migration." Paper presented at «Transnational Communities and the Political Economy of New York City in the 1990s,» New School for Social Research, February 1997.
- Guarnizo, Luis, "The Rise of Transnational Social Formations: Mexican and Dominican State Responses to Transnational Migration." *Political Power and Social Theory*, Summer 1998.
- Kearney, M. and C. Nagengast, "Anthropological Perspectives on Transnational Communities in Rural California." Working Group on Farm Labor and Rural Poverty. Davis, CA: California Institute for Rural Studies, 989.
- Levitt, P., "Transnationalizing Civil and Political Change: The Case of Transnational Organizational Ties Between Boston and the Dominican Republic." Ph.D Dissertation, Massachusetts Institute of Technology, 1996.
- _____, "Social Remittances: A Local-Level, Migration-Driven Form of Cultural Diffusion.» *International Migration Review*, forthcoming, 1999.
- _____, "Local-Level Global Religion: The Case of U.S.-Dominican Migration." *Journal for the Scientific Study of Religion*, 1998, 3:74-89.
- _____, "Transnationalizing Community Development: The Case of Migration Between Boston and the Dominican Republic." *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 1997, 26: 509-526.
- Mahler, S., "Theoretical and Empirical Contributions Toward a Research Agenda for Transnationalism." *Comparative Urban and Community Research*, Volume 6, 1998.

- Sontag, Deborah, "New York Dominicans to Vote in Homeland Elections." *The New York Times*. November 15, 1997.
- Soysal, Y., "Changing Parameters of Citizenship and Claims-Making: Organized Islam in European Public Spheres." *Theory and Society*, 1998.
- U.S. Bureau of the Census, "*Census of the Population: General Social and Economic Characteristics, PC(1)-C23.1.*" Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1992.
- U.S. Immigration and Naturalization Service, "*Immigration Statistics: Fiscal Year 1989.*" Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1993.

RELACIONES ENTRE SANTO DOMINGO Y PUERTO RICO: UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA

Ricardo Roberto Camuñas Madera
Departamento de Historia
Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico

Introducción

La historia comparativa es más intensa y esclarecedora cuando trata del origen y evolución de dos países que comienzan su colonización en una misma época, y tienen idénticas instituciones; sus familias pasan de uno a otro país y van formando, por su idéntico idioma y cultura, una historia común que se modifica 300 años después con el *Tratado de Basilea* pero que no cortó y sí presencié la continuación, y transformación de las relaciones entre Puerto Rico y Santo Domingo.

1. El comienzo

Antes de la conquista había constante movimiento de indios entre ambas islas, debido en parte a cultura común, cercanía geográfica y necesidad económica. Este factor no pasó inadvertido por los españoles. Juan Ponce de León, en la villa de Salvaleón, en el Jigüey, en la extremidad oriental de La Española, tuvo el escenario y ocasión perfectos para notarlo y sacarle provecho. El Jigüey, en la costa del Canal de la Mona, llamado así por la situación equidistante de la islilla que lleva ese nombre entre La Española y Puerto Rico, cuyos caciques mantenían estrechas relaciones, informadas por el cambio de productos,

manifestación de la industria mediante trueques en todos los pueblos. La desastrosa suerte de los indios en La Española, conocida por los habitantes de Boriquén, sin ver invadido su territorio, no impidió que los boriquireños siguieran llegando a la isla de la Mona por la pesca del carey y cruzando hasta las playas jigüeyanas, donde prestarían facilidades a la emigración de no pocos rebeldes quisqueyanos. Los indios de Boriquén informaron sin querer, o tal vez sin darse cuenta, a Juan Ponce de León sobre la abundancia de oro en su territorio, lo que motivó al colonizador a verificarlo personalmente.

De otra parte, el cacique Agüeybaná, de Guaynía, decidido a que no le pasase lo mismo que a los quisqueyanos, cooperó con Ponce de León, del cual se hizo *guaitiao*, con su intercambio de nombres, tratando de asegurar una alianza.¹ Agüeybaná no sabía que la suerte estaba echada. Nicolás de Ovando, gobernador de Indias, planeaba el dominio de Boriquén. El cacique Agüeybaná hizo una visita al Jigüey para corresponder a la visita que le había hecho Ponce de León. El futuro conquistador de Boriquén se propuso mostrarle al cacique los efectos de la colonización europea, condújole a la ciudad de Santo Domingo, donde Ovando había instalado una pequeña corte, revisitando de ceremoniosas pompas sus actos oficiales, a la vez que propendiera el incremento de las construcciones urbanas. La visita de Agüeybaná facilitó los planes de Ponce de León, incluso con ofrecerle ayuda para explorar la isla de Boriquén donde se recogía oro con apenas la compañía de 100 españoles en tierras donde había miles de hombres.²

El resultado fue que Santo Domingo y Puerto Rico fueron las primeras posesiones en el Nuevo Mundo que le dieron beneficios a la Corona española, en momentos en que comenzaba la conquista de Cuba y Jamaica, que culminaría más tarde en un imperio mundial. Institucionalmente, La Española y Puerto Rico,

¹ Vicente Murga Sanz, *Juan Ponce de León*. San Juan: Editorial Universidad de Puerto Rico, 1971, pp. 35 y siguientes; Loyda Figueroa, *Breve Historia de Puerto Rico*, Tomo 1. San Juan: Editorial Edil, 1979, pp. 52 y siguientes.

² Loyda Figueroa, *Ob. cit.*, pp. 52 y siguientes.

fueron las primeras en tener un Consejo Municipal o Regimiento en que 8 vecinos estaban encargados de administrar los intereses públicos.³ En Santo Domingo y Puerto Rico funcionó el Tribunal de la Inquisición ya en la segunda década del siglo XVI, cuando el obispo de Puerto Rico, Alonso Manso tenía el título de inquisidor apostólico que había de ejercer conjuntamente y por separado con Fray Pedro de Córdoba, viceprovincial de los dominicos de La Española. Para 1543, el licenciado Alonso Pérez Cerrato fue nombrado inquisidor apostólico para Santo Domingo, Cuba, San Juan, Jamaica, Cubagua, Venezuela, Cartagena y Santa Marta. Pero, ya Alonso Manso había atendido casos de herejía en Santo Domingo.⁴

2. La Audiencia

Una de las instituciones que más promovió las relaciones entre Puerto Rico y Santo Domingo fue la Audiencia establecida en Santo Domingo en 1511, tribunal apelativo para los pleitos surgidos en Puerto Rico, así como para el establecimiento de normas sobre la administración de los caudales para la construcción de La Fortaleza, en 1540, además tuvo que ver en el traslado de la capital de Puerto Rico y sobre el comercio. En la crónica de Torres Vargas, de 1647, indica que la Audiencia de Santo Domingo podía nombrar gobernadores interinos para Puerto Rico, como sucedió a la muerte del gobernador Francisco de Obando, sustituido por un vecino de Santo Domingo llamado Gerónimo de Agüero Campuzano.⁵ Esto nos recuerda que el segundo obispo que tuvo Puerto Rico, llamado Bastidas,

³ Salvador Brau, *La colonización de Puerto Rico*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1969, pp. 177 y siguientes.

⁴ Carlos Esteban Deive, *La mala vida, delincuencia y picaresca en la Colonia Española de Santo Domingo*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1997, pp. 23, 33 y otras; Salvador Brau, *Ob. cit.*, pp. 331 y siguientes.

⁵ Carlos A. García Menéndez, *Los Jueces de Apelación de La Española y su Residencia*. Santo Domingo: Publicaciones del Museo de las Casas Reales, 1981, pp. 81-91; Diego Torres Vargas, "Crónica de 1646", *Crónicas de Puerto Rico*. San Juan: Editorial Universidad de Puerto Rico, 1969, p. 197.

también fue vecino de Santo Domingo. Relaciones que nos indican que ambas Antillas tenían un destino común. Eso se evidencia en una carta del obispo de Puerto Rico, Fray Damián López de Haro a Juan Diez de la Calle, en 1644, en que comenta sobre el fallido ataque a la isla de San Martín por enemigos de España, "pero la voz general que corre es, que dichos corsarios quieren sitiar a Santo Domingo, y acá estamos cuidado de que hagan allá el tiro y acá la suerte."⁶

Además, aún a fines del siglo XVIII, un viajero francés llamado Ledrú, decía que el tabaco y la carne de cerdo que se consumía en Puerto Rico procedía de Santo Domingo.⁷ Factor que trató de aprovechar sin duda el monopolio de la compañía catalana que se otorgó en 1757 para la explotación de productos agrícolas. Por las Reales Cédulas de 8 de noviembre de 1765, reiterada el 16 de julio de 1770, se liberalizó el comercio entre Puerto Rico y Santo Domingo, derogándose también en dicho tráfico los derechos de palmeo, de toneladas, del Seminario de San Telmo, de extranjerías y otros que entorpecían las negociaciones.⁸

De otra parte, es a través del área oeste de Puerto Rico que se mantienen más relaciones con Santo Domingo. La orden de los dominicos que tenía conventos en Santo Domingo y San Juan desde el siglo XVI, funda un convento en San Germán, a principios del siglo XVII para que, como hospicio, sirviera como lugar de descanso a los frailes que, al ir y venir de Santo Domingo, sólo tuviesen que cruzar el Canal de la Mona, sin exponerse demasiado a ataques piratas.⁹ Así vemos cómo al principio del siglo XVIII viajan a Santo Domingo el alcalde ordinario, Pedro Segarra en compañía del regidor Gregorio Martínez y del alférez real, Sebastián González de Mirabal y Monteverde, sin autori-

⁶ "Carta del obispo de Puerto Rico, don Fray Damián López de Haro a don Juan Diez de la Calle, 1644". *Crónicas de Puerto Rico*, p. 168.

⁷ "Viaje de Ledrú", *Crónicas de Puerto Rico*, p. 344.

⁸ "Memoria de Pedro Tomás de Córdova, de 1838". *Crónicas de Puerto Rico*, p. 376.

⁹ Salvador Brau, *Ob. cit.*, p. 413, nota 257.

zación de la Capitanía General de Puerto Rico, con el propósito de informar a la Audiencia de Santo Domingo de los desmanes que han sufrido José Ortiz de la Renta, alcalde ordinario de San Germán, el procurador general, Ambrosio de Sepúlveda y el escribano, Domingo de Montenegro. El gobernador Gutiérrez de Riva, motivo de esas quejas, despachó una requisitoria a Sebastián de Zerezedo y Girón, presidente de la Audiencia para que encarcelara a los 3 sangermeños. Éstos son detenidos en Santo Domingo de Guzmán; pero fueron puestos en libertad a los pocos días y el 13 de febrero de 1703 se decretó una Real Provisión en que se ordena al gobernador de Puerto Rico, Gutiérrez de Riva, liberar a los miembros del cabildo de la villa de San Germán, y se multa al gobernador en 500 pesos oro por haber descatado la Real Provisión de 1702 que evitaba cualquier castigo antes de investigar acusaciones de contrabando.¹⁰

3. La universidad y otros centros educativos

Desde el siglo XVI la Universidad de Santo Domingo fue el Alma Máter de la élite puertorriqueña que quería completar un grado profesional. Los estudios que se efectuaban en el convento de Santo Tomás de Aquino eran insuficientes para ellos, y la cercanía hacía natural que terminaran la mayor parte de los alumnos en la Universidad de Santo Domingo. El flujo de estudiantes se interrumpió a raíz del cierre de dicha institución como consecuencia del *Tratado de Basilea*, de 1795, que cedió a Santo Domingo a Francia. Al reabrir la academia en 1815, se reanuda la emigración universitaria puertorriqueña a Santo Domingo. Fernando Pérez Memén ha elaborado un listado de los nombres de 74 jóvenes puertorriqueños entre las edades de 12 a 23 años, quienes acudieron a la Universidad de Santo Domingo entre los años de 1816 a 1823. Cursaron estudios de latinidad,

¹⁰ Francisco Lluch Mora, "La rebelión de San Germán (1701-1712)". *Una historia de servicio: 66 Aniversario de la Universidad Interamericana*. Edición Especial, 1979, p. 87-88.

filosofía, derecho civil y canónico y medicina.¹¹ Entre los puertorriqueños que hicieron estudios universitarios en Santo Domingo están el presbítero nacido en Cabo Rojo, doctor Juan Francisco Jiménez (1783-1851), que ya siendo sacerdote, y habiéndosele concedido una cátedra de latinidad por el obispado de Puerto Rico, con el fin de prepararse convenientemente “se trasladó a nuestro entonces foco de instrucción, a Santo Domingo, recibiendo en aquella universidad los grados de bachiller en filosofía y doctor en teología”. Él fue educador y director del Asilo de beneficencia en 1849 hasta su muerte en 1851.¹² Otro fue Fray José Antonio Bonilla (1769-1855), nacido en Añasco, hizo sus estudios en la Universidad de Santo Domingo, recibiendo los grados académicos más altos. Ingresó a la orden de franciscanos y en Puerto Rico luchó por la doctrina cristiana, que se inspira en la atracción y en el desinterés. Las críticas en contra del cobro de dispensas matrimoniales lo obligó a vivir en Santo Domingo el resto de su vida.¹³

Ese breve período que comenzó con la reconquista en 1809, en que participó entre otros un puertorriqueño nacido en San Juan llamado Ramón Power y Giralt que estuvo al mando de la división destinada al bloqueo y operaciones costeras en la isla de Santo Domingo, además de milicianos puertorriqueños que participaron en la derrota de los franceses en las operaciones terrestres.¹⁴

Además, en la época en que el puertorriqueño Eugenio María de Hostos desarrollaba su labor educativa en Santo Domingo, y escribía obras como *La Moral Social*, uno de nuestros pintores llamado Ramón Frade, en 1885 en Santo Domingo

¹¹ Carmelo Rosario Natal, “Puerto Rico y la República Dominicana: emigraciones durante el período revolucionario (1795-1850)”, *Revista Universidad de América*. 7(1), mayo 1995, p. 112.

¹² Sotero Figueroa, *Ensayo biográfico de los que más han contribuido al progreso de Puerto Rico*. San Juan: Editorial Edil, 1973, p. 88.

¹³ *Ibid.*, pp. 96-100.

¹⁴ Bibiano Torres Ramírez, *La Isla de Puerto Rico (1765-1800)*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1968, p. 195.

cursaba estudios en las escuelas normal y municipal de dibujo y luego recibiría clases del francés Adolphe Laglande. En Santo Domingo fue telegrafista, y dibujante de la revista *El Lápiz*; allí pintó sobresalientes retratos de dominicanos ilustres y una vista panorámica de Santo Domingo en 1893, que mereció una medalla de oro de la Academia dominicana. En los primeros años del siglo XX salió a proseguir estudios, y luego se estableció en Puerto Rico.¹⁵

4. Problemas y familias en común

Por otro lado, tanto en Puerto Rico, como Santo Domingo eran islas que desde el siglo XVI habían tenido poca población, y que por las relaciones ya indicadas se movía de una a la otra isla constantemente, pudiendo haber generado la situación de una familia con miembros en ambas islas. La migración canaria en el siglo XVIII llevó a algunas familias a mudarse a Puerto Rico, y posiblemente miembros de una misma familia quedaron en ambas islas alternadamente. Tanto en Puerto Rico, como en Santo Domingo se fundan poblaciones en el siglo XVIII con canarios tales como Neiba, Puerto Plata, Mayagüez y Añasco.¹⁶

En el siglo XVII Lázaro Ramírez de Arellano llegó desde Santo Domingo y se estableció en San Germán, donde estableció una familia que ocupó diferentes cargos en la villa, siendo la única familia Ramírez de Arellano en San Germán. El tema de los propietarios en dos islas nos vuelve a aparecer con el caso de Gregorio Ramírez de Arellano, que falleció en la población de San Germán a la edad de 75 años, el 14 de julio de 1861, estando casado con Belén, de idéntico apellido. Él había nacido en la

¹⁵ "Ramón Frade". *Visión*. 12(388), julio de 1997, p. 2.

¹⁶ Véase, Carlos Esteban Deive, *Las emigraciones canarias a Santo Domingo: siglos XVII y XVIII*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1991; Manuel Álvarez Nazario, "La inmigración canaria en Puerto Rico durante los siglos XVIII y XIX". *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, 9(33), 1966, p. 52.

villa de Neiba, en Santo Domingo, pero posiblemente relacionado con los Ramírez de Arellano, de San Germán, población en la que residía. El difunto tenía un gravamen sobre su propiedad llamada *Los Arrecifes*, en el barrio de Cotuí de 400 pesos macuquinos en favor del Hospital de Caridad de la villa sangermeña. Apuros pasarían los albaceas que tuvieron que repartir lo heredado entre 10 hijos.¹⁷

5. Santo Domingo y la economía de Puerto Rico

Las economías de Puerto Rico y Santo Domingo estaban entrelazadas. Arroz y maíz se exportaban de Puerto Rico a Santo Domingo.¹⁸ La ley de repartir tierras en Puerto Rico fue comisionada para su reparto a Ramón de Allende, juez de realengos de la Audiencia de Santo Domingo, pero al presentarse al cabildo de San Juan para comenzar su comisión le fue denegado el permiso en 1766 y no se puede dar en propiedad a ninguno hasta que en 1774 se grava la tierra para el sostenimiento de las milicias.¹⁹ Julián Díaz de Saravia, fiscal de la Audiencia de Santo Domingo por Real Cédula de 10 de octubre de 1785 fue nombrado comisionado para continuar el reparto de tierras en Puerto Rico. Él describió la tarea de reparto como muy difícil porque estaba llena la isla de Puerto Rico de bosques sumamente cerrados. Él nunca terminó la tarea, ya que se marchó a ocupar el cargo de fiscal de la Nueva Audiencia de Caracas. Los repartos en Puerto Rico no se terminaron hasta el año de 1854.²⁰

La Audiencia de Santo Domingo tenía que ver en los asuntos económicos, como también en los conflictos entre el gobernador de Puerto Rico y la Iglesia. En 1780 el gobernador de Puerto Rico ordenó que todo ganadero, incluso los sacerdotes,

¹⁷ Ursula Acosta y David Cuesta, *Familias de Cabo Rojo*. Hormigueros, 1983, p. 91; Archivo Parroquial de San Germán, Defunciones, tomo 22, folio 165.

¹⁸ Bibiano Torres Ramírez, *Ob. cit.*, p. 12.

¹⁹ *Ibid.*, p. 32.

²⁰ *Ibid.*, pp. 45-47.

llevasen su ganado a pesar en la ciudad capital para remediar la escasez. En este caso, la Audiencia y el rey apoyaron al gobernador en contra de las objeciones incluso de eclesiásticos.²¹

6. Los efectos del Tratado de Basilea

El *Tratado de Basilea* de 1795 que entregaba el Santo Domingo español a los franceses tuvo efectos traumáticos tanto en Santo Domingo, como en Puerto Rico. La Corona había designado a Cuba, como el lugar donde serían recibidos los que quisieran salir de Santo Domingo. Ese fue el destino de los habitantes de la Florida, cuando fue cedida a los ingleses en 1763.²² Por ello Puerto Rico fue muy afectado. El cierre de la Universidad de Santo Domingo dejó un vacío educativo para la élite en Puerto Rico, que movió a los municipios, por años, a solicitar una universidad para Puerto Rico. El cabildo eclesiástico solicitó el traslado de la Universidad de Santo Domingo a Puerto Rico, así como la silla arzobispal, el 18 de diciembre de 1795.²³ El alcalde ordinario de San Juan, José Ignacio Valdejul, fue nombrado oidor de la Audiencia de Santo Domingo en 1799, como resultado de una de las peticiones hechas como premio por la defensa de San Juan en 1797. El traslado de la Audiencia a Puerto Rico era sumamente necesario, por ser un Tribunal de Apelación, además de una institución con facultades administrativas. La Audiencia de Santo Domingo, sin embargo, fue trasladada entre 1796 a 1799 a Puerto Príncipe en Cuba.²⁴ Las promesas de la Corona a los que emigraran de otorgarles tierras y ayuda se convirtieron en miserables pensiones, atrasos en los pagos, la carencia de tierra que repartir. Aun cuando el

²¹ *Ibid.*, p. 119.

²² Véase, Carlos Esteban Deive, *Las emigraciones dominicanas a Cuba (1795-1808)*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1989.

²³ Jesús Raúl Navarro García, "Reto educativo y expansión económica: El caso de Puerto Rico, 1820-1840". *Revista de Historia*. 7, enero a diciembre 1988, pp. 18 y siguientes; Bibiano Torres Ramírez, *Ob. cit.*, p. 144.

²⁴ Bibiano Torres Ramírez, *Ob. cit.*, pp. 258 y 329.

gobierno español había dispuesto que la evacuación de los habitantes de Santo Domingo tendría como destino la isla de Cuba, varias familias prefirieron establecer su morada en Venezuela y Puerto Rico, para lo cual fletaron por cuenta propia barcos de particulares, mientras otros esperaban salir en breve en navíos dedicados al corso. En agosto de 1796, unas 90 familias vecinas de Montecristi emigraron, de las cuales 46 fueron a Puerto Rico y el resto para La Habana.²⁵ Por todo ello, podemos entender cómo en Puerto Rico era sumamente incómoda la situación provocada por la cesión de Santo Domingo a Francia, y cómo cuando se supo en Puerto Rico la invasión napoleónica de España, el gobernador Toribio Montes, no tardó en comunicar al gobernador francés de Santo Domingo llamado Louis Ferrand, el 2 de agosto de 1808 el rompimiento de las hostilidades con la retención de un barco corsario francés sulto en Puerto Rico. Además, las autoridades de Puerto Rico mandaron 300 milicianos para la reconquista de Santo Domingo en 1809.²⁶

7. Familias dominicanas en Puerto Rico

La reconquista no significó el regreso de los emigrados. Familias que habían ocupado cargos importantes, quedaron divididas permanentemente, al quedarse en diferentes lugares. Gaspar Arredondo y Pichardo, magistrado de la Audiencia de Camagüey, continuadora de la de Santo Domingo, era nativo de Santiago de los Caballeros, al que había abandonado en 1805. Rafael Arroyo y Pichardo, nacido en Santiago de los Caballeros, llegó de niño a Puerto Rico con su madre y hermanos, terminando sus estudios en España. Él fue socio fundador de la Sociedad Económica de Amigos del País de Puerto Rico en 1821. Él llegó a ser considerado cacique de Mayagüez, recibió honores de la Corona como caballero de la real y distinguida Orden

²⁵ Carlos Esteban Deive, *Las emigraciones dominicanas a Cuba*, pp. 9-10, 21y 44.

²⁶ *Ibid.*, pp. 119-120.

Española de Carlos III, y comisario ordenador honorario del ejército. El había contraído matrimonio con María Andrea Gordon y Visoso, natural de Aguadilla. Este matrimonio dejó una considerable fortuna, pero no tuvo hijos. Francisco, hermano de Rafael, era canónigo de la catedral, también fue condecorado con la Orden de Carlos III, y murió por la epidemia del cólera morbo de 1856. Otros dos hermanos no tuvieron tantos beneficios de la Corona. En 1824 se comunicó la huida a Venezuela del auditor de la comandancia de marina, Pablo Arroyo Pichardo, que había obtenido pasaporte para La Habana para resolver asuntos particulares. El fue procesado, por la huída, y se sospechaba que se había unido a los desafectos al gobierno español. José Antonio Arroyo y Pichardo era hacendado, su propiedad llamada *Capaes* y compuesta por 325 cuerdas, estaba en el barrio de Furnias. Los hijos y herederos Arroyo Salazar debían a su tío, Pedro Arroyo y Pichardo, 6078 escudos desde el 29 de agosto de 1865, y también una hipoteca al comerciante Ramón del Llano, quien la pasó a Raldiris Hermanos, que intentó embargarles el café que ellos escondieron. Los hermanos Arroyo Salazar participaron en el Grito de Lares de 1868, que intentó independizar a Puerto Rico.²⁷

El hacendado establecido en San Germán llamado José Marcial Quiñones, escribió que las sociedades secretas masónicas fueron traídas por los dominicanos emigrados, adictos a la causa española en Santo Domingo.²⁸ Pero, muy pronto, la masone-

²⁷ Archivo Parroquial de San Germán, Defunciones, tomo 22, folio 202; Archivo Parroquial Candelaria, Mayagüez, Defunciones, tomo 35, folios 65-66, tomo 31, folios 202-203; Archivo Histórico Nacional, Ultramar, Fomento Puerto Rico, legajo 294-295; Archivo Parroquial Candelaria, Mayagüez, Defunciones, 1856, folio 72; Angel Acosta Quintero, *José Julián Acosta y su tiempo*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1966, p. 95; Archivo Histórico Nacional, Ultramar, Gracia y Justicia de Puerto Rico, legajo 2014, expediente 4; Carlos Esteban Deive, *Las emigraciones dominicanas a Cuba*, p. 132; Ricardo Camuñas Madera, *Hacendados y comerciantes en Puerto Rico en torno a la década revolucionaria de 1860*. San Juan: Comisión Quinto Centenario del Descubrimiento, 1993, p. 140.

²⁸ José Marcial Quiñones, *Un poco de historia colonial*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1978, p. 19.

ría fue identificada como peligrosa para el gobierno y la iglesia. Felipe Betances, procedente de Santo Domingo, comerciante y hacendado en Cabo Rojo, era masón y padre de Ramón Emeterio Betances, luchador toda su vida por la independencia de las Antillas españolas.²⁹ En 1869, el gobernador Laureano Sanz informaba al gobierno español que había sacerdotes y maestros de origen dominicano a quienes, entre otros, se les atribuía influir en sus feligreses ideas poco o nada afectivas al gobierno español.³⁰

De otra parte, la guerra de Santo Domingo perjudicó las finanzas de Puerto Rico, ya que fue sostenida por el tesoro de Puerto Rico, que hasta ese momento estaba bastante desahogado, por lo cual se elevaron los impuestos para cubrir gastos.³¹ El tiempo que duró la guerra de Santo Domingo de 1861 al 65, fue de activo movimiento conspirativo, particularmente en Mayagüez y San Germán, donde había un sector independentista. La guerra demostró a los ojos de los criollos que deseaban cambios en Cuba y Puerto Rico, que una rebelión era posible y que podía culminar en una victoria. República Dominicana sirvió como foco de actividades anti-españolas dirigidas contra las colonias de Cuba y Puerto Rico.³² En la década de 1870, entre muchos inmigrantes a la zona del Cibao, llegaron con frecuencia refugiados políticos, de Cuba y Puerto Rico, que jugaron un papel importante en Puerto Plata y que se quedaron al adaptarse a la sociedad cibaëña.³³

²⁹ Luis Bonafoux, *Betances*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970, pp. VII-X.

³⁰ José Pérez Moris, *Historia de la Insurrección de Lares*. San Juan: Editorial Edil, 1975, p. 340.

³¹ Román Baldorioty de Castro, *Asuntos de Puerto Rico*. Madrid: Imprenta de la Gaceta de los Caminos de Hierro, 1869, p. 8.

³² José Pérez Moris, *Ob. cit.* pp. 51, 62-63; véase además mi obra ya citada; Harry Hoetink, *Santo Domingo y el Caribe: ensayos sobre cultura y sociedad*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1994, p. 92.

³³ Harry Hoetink, *Ob. cit.*, p. 65.

8. El merengue en Puerto Rico

A mediados del siglo XIX hubo un baile en Puerto Rico de los menos recatados del momento, que llegó a ser tema de un poema publicado bajo el título de *"Delicias del Merengue-Soneto"*,

"Dulce es oír el trino melodioso
que en la estación bellísima y florida
entona al ver la hembra tan querida
el tierno rruiseñor, amante esposo.
Dulce es gozar el plácido reposo
con que el ameno campo nos convida,
y escuchar de la tórtola afligida
el arrullo si triste, cariñoso.
Dulce fuera el amor con esperanza,
si no trajera amor penas sin cuento
y no usaran las bellas tanto dengue.
Pero es más dulce aún de nuestra danza
al compás en ligero movimiento,
bailar un sabrosísimo merengue."

El merengue había sido prohibido por el gobernador Juan de la Pezuela en 1849. Alejandro Tapia y Rivera describió a este gobernador como un mojigato que dio un bando ridículo sobre el caso. Describía al merengue como "la exageración en la manera de bailar en jaleo, o sea la segunda parte de la danza, prestándole algo de lo impúdico lopimpo o ley brava habanera". El bando fue causa de algunos epigramas, y no corrigió lo que se proponía como observaba Tapia, que con una reprensión, con un consejo, no se puede curar un vicio añejo.³⁴

9. Educadores de dos patrias

Para esa época seguían emigrando dominicanos hacia Puerto Rico. José María Serra participó el 27 de febrero de 1844 en la

³⁴ *Almanaque Aguinaldo para el año 1859*, Puerto Rico: Imprenta de Acosta, 1859, p. 80.

Puerta del Conde como miembro de la Sociedad Trinitaria en la proclamación de la independencia de la República Dominicana. “En la mañana del 28 ya capitulaban los haitianos, y cúpole al Sr. Serra la gloria de redactar el primer documento oficial de la naciente república”. Las posteriores luchas políticas lo obligaron a refugiarse en Mayagüez, Puerto Rico, donde fundó periódicos de ideología liberal; fue profesor del Liceo de Mayagüez; escribió con la cooperación de Manuel María Arroyo, un compendio de gramática para sus discípulos “reputado como una de las mejores obras de texto que se han redactado en esta isla”; además, redactó una memoria sobre su participación en la independencia dominicana, y murió en Mayagüez en 1888.³⁵

Mientras un educador y refugiado político dominicano hacía su labor en Puerto Rico, un puertorriqueño, también refugiado político y educador, la realizaba en Santo Domingo. En los últimos años del siglo XIX, una figura influyente como Eugenio María de Hostos, entrenado en la variante krausista del positivismo, fue excepcional en su coherencia metodológica e ideológica, así como en su organizado liderazgo, tipo caudillo, en aguda competencia con la educación tradicional, patrocinada por la Iglesia.³⁶

10. Migración puertorriqueña en Santo Domingo

En Puerto Rico, durante la década de 1870, el cultivo de la caña de azúcar entra en una grave crisis que motiva que se siga el ejemplo de inversionistas cubanos que habían invertido capital en ese cultivo. En 1882, el puertorriqueño Juan Serrallés estableció el *Ingenio Puerto Rico*, en el sitio denominado *Las Cabuyas*,

³⁵ Sotero Figueroa, “José María Serra y de Castro”, *Ensayos biográficos de los que más han contribuido al progreso de Puerto Rico*. San Juan: Editorial Edil, 1973, pp. 292-294.

³⁶ Véase, Argimiro Ruano, *Biografía de Hostos*. Ponce: Casa Paoli, 1993-95, 5 tomos.

en las tierras que anteceden al nuevo puente de San Pedro de Macorís. Fernando Pérez Memén, historiador dominicano, se ha referido al proceso migratorio puertorriqueño laboral como uno lento, pero continuo, en que del 1900 a 1904 se establecen, aproximadamente, 25 inmigrantes puertorriqueños en suelo dominicano, la mayoría de ellos con sus familias. El censo de Santo Domingo registró en el 1920 la cantidad de 6000 puertorriqueños, que representaban el 12.2% del total de extranjeros en ese país. La construcción y funcionamiento del Central *Romana* tuvo una fuerte presencia puertorriqueña.³⁷ José del Castillo escribe: "Esta colonia ha tenido un impacto importante en la vida local de La Romana, creando centros como La Casa de Puerto Rico y fundando numerosas familias dominicanas caracterizadas por su laboriosidad."³⁸ El mismo investigador, José del Castillo, caracteriza la inmigración dominicana a Puerto Rico como compuesta de dos movimientos o flujo migratorio en marcado contraste. El que ocurre en la década de 1960, esencialmente legal y de clase media, y el que se ha estado produciendo en los últimos años, de carácter predominantemente ilegal y de extracción de clase social baja y proletaria. El grupo llegado en la década de 1960, educado y de altos ingresos, se ha consolidado en la sociedad puertorriqueña, aunque aún no se ha hecho un estudio evaluativo del proceso de movilidad social de éstos.³⁹ El segundo grupo estudiado por Jorge Duany también, lo describe como uno que sigue el patrón de la migración de la periferia a la semi-periferia. Esto es así porque muchos tienen como punto final a Estados Unidos. Es innegable que esas dos formas de migración responden a toda Hispanoamérica, incluso Puerto Rico, a Nueva York, por ejemplo. Duany in-

³⁷ Juan Hernández Cruz, *Corrientes migratorias en Puerto Rico*. San Germán: Universidad Interamericana, 1994, p. 5.

³⁸ José del Castillo, "Las inmigraciones y su aporte a la cultura dominicana", en *Ensayos sobre cultura dominicana*. Editor Bernardo Vega. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1996, p. 186.

³⁹ Juan E. Hernández Cruz, *Ob. cit.*, pp. 13-14; Jorge Duany, *Los dominicanos en Puerto Rico, migración en la periferia*. San Juan: Editorial Huracán, 1990, p. 42.

dica que la expansión del comercio y los servicios, en vez de la agricultura o la manufactura, ha atraído a la mayoría de los trabajadores dominicanos a Santurce. En pocas palabras, la función primaria de la migración dominicana hacia Puerto Rico ha sido aumentar la oferta de mano de obra barata en el sector terciario de la economía.

Pero, tenemos que añadir que teniendo en cuenta los actuales momentos de incertidumbre en que cientos de empleos de las atuneras de Mayagüez han desaparecido, recuerdo un artículo que refiriéndose a los cambios que están ocurriendo en la economía puertorriqueña, decía en un tablón de anuncios en la Pontificia Universidad Madre y Maestra, en Santiago de los Caballeros, sobre "Puerto Rico Vuelve a Hispanoamérica". Para terminar, debemos decir que la perspectiva histórica de las relaciones entre Puerto Rico y Santo Domingo evidencian la interrelación por estar en una misma zona geográfica, mismo idioma, cultura y religión.

Conclusiones

Desde antes de la conquista había constantes comunicaciones entre Santo Domingo y Puerto Rico, debido a cultura común, cercanía geográfica y necesidad económica. Ambas islas fueron las primeras en ser colonizadas por España y tuvieron instituciones, cultura e historia común hasta el *Tratado de Basilea* de 1795. Pero eso no fue el fin de las relaciones, sino el comienzo de otra etapa en que una gran migración dominicana llegó a Puerto Rico promoviendo el desarrollo económico y cultural, como escribió Darío de Ormaechea en 1847.

Miembros de familias dominicanas llegaron a ser pensadores y patriotas puertorriqueños, como Eugenio María de Hostos y Ramón Emeterio Betances.

Hemos sido mutuo refugio por razones políticas y económicas, convirtiéndose en patria como lo fue para Eugenio María de Hostos, nacido en Puerto Rico y enterrado en el Panteón Nacional Dominicano.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Archivo Histórico Nacional. Sección de Ultramar, serie Gracia y Justicia de Puerto Rico, legajo 2014; serie Oficios de Guerra de Puerto Rico, legajo 6358, expediente 5; legajo 6359, expediente 1; legajo 6360, expediente 3.

Centro de Investigaciones Históricas. Augustus Cowper, British Consulate Slade Report. Puerto Rico, February 11, 1866, Foreign Office, series 84, vol. 1263, pp. 126-129; *El Abolicionista*, 6(12), 31 de julio de 1875, p. 1.

Archivo General de Indias. Sección Santo Domingo, legajo 164.

Fuentes secundarias

Acosta, Ursula y David E. Cuesta. *Familias de Cabo Rojo*. Hormigueros, 1983.

Almanaque Aguinaldo para el Año 1859. Puerto Rico, p. 80.

Alvarez Nazario, Manuel. "La inmigración canaria en Puerto Rico durante los siglos XVIII y XIX". *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*. 9(33), 1966.

Baldorioty de Castro, Román. *Asuntos de Puerto Rico*. Madrid: Gaceta de los Caminos de Hierro, 1869.

Bonafoux, Luis. *Betances*. San Juan, 1970, pp. VII-X.

Brau, Salvador. *La colonización de Puerto Rico*. San Juan, 1969.

- Camuñas Madera, Ricardo R. *La conquista del área oeste de Puerto Rico por el capitalismo en el siglo XIX a través de la evolución de las grandes familias*. Valladolid, Tesis Doctoral, 1987.
- _____. *Epidemias, plagas y marginación: la lucha contra la adversidad en Puerto Rico en los siglos XVIII y XIX*. San Juan: Comisión V Centenario, Editorial Universidad de América, 1992.
- _____. *Hacendados y comerciantes en Puerto Rico en torno a la década revolucionaria de 1860*. Mayagüez, Comisión V Centenario, 1993.
- Castillo, José del. "Las inmigraciones y su aporte a la cultura dominicana". *Ensayos sobre cultura dominicana*. Santo Domingo, 1996.
- Córdova, Pedro Tomás de. "Memoria del año 1838". *Crónicas de Puerto Rico*. Ed. Eugenio Fernández Méndez, 1969.
- Deive, Carlos Esteban. *La mala vida*. Santo Domingo, 1997.
- _____. *Las emigraciones dominicanas a Cuba (1795-1808)*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1989.
- _____. *Las emigraciones canarias a Santo Domingo: siglos XVII y XVIII*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1991.
- Duany, Jorge. *Los dominicanos en Puerto Rico: migración en la semi-periferia*. San Juan: Editorial Huracán, 1990.
- Figuerola, Sotero. *Ensayos biográficos de los que más han contribuido al progreso de Puerto Rico*. San Juan: Editorial Edil, 1973.
- García Menéndez, Alberto A. *Los jueces de apelación de La Española y su residencia*. Santo Domingo: Publicaciones de las Casas Reales, 1981.
- Hernández Cruz, Juan E. *Corrientes migratorias en Puerto Rico*. San Germán: Universidad Interamericana, 1994.
- Hoetink, Harry. *Santo Domingo y el Caribe: ensayos sobre cultura y sociedad*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1994.

- Lluch Mora, Francisco. "La rebelión de San Germán (1701-1712)". *Una historia de servicio: 66 Aniversario de la Universidad Interamericana*. San Juan, 1979, pp. 84, 87.
- Murga Sanz, Vicente. *Juan Ponce de León*. San Juan: Editorial Universidad de Puerto Rico, 1971.
- Navarro García, Jesús Raúl. "Reto educativo y expansión económica: el caso de Puerto Rico, 1820-1840". *Revista de Historia*. Asociación Histórica Puertorriqueña, 7, enero-diciembre 1988, pp. 18 y ss.
- Ormaechea, Darío. "Memoria.. 1847", *Crónicas de Puerto Rico*. Ed. Eugenio Fernández Méndez, San Juan: Editorial Universidad de Puerto Rico, 1969.
- Pérez Moris, José. *Historia de la Insurrección de Lares*. San Juan: Editorial Edil, 1975.
- Quiñones, José Marcial. *Un poco de historia colonial*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1978.
- Rosario Natal, Carmelo. "Puerto Rico y la República Dominicana: emigraciones durante El período revolucionario (1791-1850)", *Revista de la Universidad de América*. 7(1), mayo 1995, p. 112.
- Ruano, Argimiro. *Biografía de Hostos*. Ponce: Casa Paoli, 1993-95, 5 tomos.
- Tapia y Rivera, Alejandro. *Mis memorias*. New York, 1928, pp. 103-104.
- Torres Ramírez, Bibiano. *La Isla de Puerto Rico (1765-1800)*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1968.
- Torres Vargas, Diego. "Crónica de 1646". *Crónicas de Puerto Rico*. San Juan: Editorial Universidad de Puerto Rico, 1969.
- Vega, Bernardo. *Ensayos sobre cultura dominicana*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1996.
- Visión*. Año XII, número 388, 3-9 de julio de 1997, p. 2. Government Printing Office, 1993.

Contenido

PRÓLOGO 7

CULTURA, RAZA Y ETNICIDAD

EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA NACIONALIDAD DOMINICANA 13

JOSÉ LUIS ALEMÁN, S.J.

CRÍTICA DE LA RAZÓN DOMINICANA 29

DAVID ALVAREZ MARTÍN

SANTO DOMINGO, 1511: CUNA DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN 45

ERIK CAMAYD-FREIXAS

COLOURING THE NATION: RACE AND ETHNICITY
IN THE DOMINICAN REPUBLIC 61

DAVID HOWARD

ON WHITENESS AND OTHER ABSURDITIES: PRELIMINARY THOUGHTS
ON DOMINICAN RACIAL IDENTITY IN THE UNITED STATES 89

GINETTA E.B. CANDELARIO

LA IMAGEN DE LOS DOMINICANOS EN EL CARIBE
UN ESTUDIO CONTRASTIVO DE ANÁLISIS DEL DISCURSO APLICADO A
REPÚBLICA DOMINICANA Y MARTINICA 119

PEDRO UREÑA RIB

BOLERO, HISTORIA E IDENTIDAD EN *RITOS DE CABARET*
DE MARCIO VELOZ MAGGIOLO 147

FERNANDO VALERIO-HOLGUÍN

TRES SECUENCIAS BOLERÍSTICAS EN RITOS DE CABARET DE MARCIO VELOZ MAGGIOLO	161
<i>FRANCISCO CABANILLAS</i>	
DENUNCIA E INNOVACIÓN ARTÍSTICA EN LOS ÁNGELES DE HUESO Y LOS ALGARROBOS TAMBIÉN SUEÑAN	177
<i>LANCELOTTE COWIE</i>	
POLITICA	
LA SEDUCCIÓN DEL DICTADOR: LO MASCULINO Y EL ESPECTÁCULO ESTATAL DURANTE LA ERA DE TRUJILLO	195
<i>LAUREN DERBY</i>	
EL ESTATUTO DEL SUJETO EN EL DISCURSO POLÍTICO-SOCIAL DOMINICANO (1961-1997)	215
<i>DIÓGENES CÉSPEDES</i>	
TRANSITIONS FROM AUTHORITARIANISM IN VULNERABLE STATES: A FRAMEWORK AND DOMINICAN CASE STUDIES	229
<i>JONATHAN HARTLYN</i>	
DEMOCRACIA, CIUDADANÍA E IDENTIDAD EN LA REPÚBLICA DOMINICANA: CON CUÁL DEMOS Y CUÁL KRATOS	259
<i>ANTHONY PETER SPANAKOS</i>	
CONFLICTOS ELECTORALES, REFORMAS POLÍTICAS Y PROCESO DEMOCRÁTICO EN LA REPÚBLICA DOMINICANA	281
<i>ROSARIO ESPINAL</i>	
URBAN ELECTIONS IN THE DOMINICAN REPUBLIC, 1962-1994	303
<i>CHRISTOPHER MITCHELL</i>	

EL PACTADO ASCENSO AL PODER DE LEONEL FERNÁNDEZ EN LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 1996: LA EMERGENCIA DEL LIDERAZGO CONTINGENTE Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA POLIARQUÍA CONSULTIVA	331
--	-----

JACQUELINE JIMÉNEZ POLANCO

LA NUEVA VISIÓN DE LA OEA: IMPLICACIONES PARA LA POLÍTICA EXTERIOR DE REPÚBLICA DOMINICANA	359
---	-----

DR. FLAVIO DARÍO ESPINAL J.

ECONOMIA, MUJER Y MIGRACION

HACIA UNA POLÍTICA INDUSTRIAL EN EL CONTEXTO DE LA ECONOMÍA INTERNACIONAL	385
--	-----

PEDRO R. SILVERIO A.

LA REPÚBLICA DOMINICANA EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI	413
--	-----

RAMÓN MARTÍNEZ APONTE

EL RÉGIMEN DE TRUJILLO Y LA FUERZA LABORAL FEMENINA EN LA REPÚBLICA DOMINICANA, 1945-1951	429
--	-----

NEICI M. ZELLER

REESTRUCTURACIÓN DE MODOS DE VIDA EN LA REPÚBLICA DOMINICANA: MUJER, TRABAJO Y BIENESTAR	445
---	-----

LAURA T. RAYNOLDS, PH.D.

ZOBEIDA E. BONILLA PH.D.

EL IMPACTO CULTURAL Y ECONÓMICO DE LA MIGRACIÓN HACIA NUEVA YORK EN LA MUJER DOMINICANA TRABAJADORA: ¿TRANSCULTURACIÓN O ESTRATEGIA ECONÓMICA?	471
--	-----

KARIN WEYLAND

VARIATIONS IN TRANSNATIONAL ORGANIZATION:
LESSON FROM BOSTON AND THE DOMINICAN REPUBLIC 495

PEGGY LEVITT

RELACIONES ENTRE SANTO DOMINGO Y PUERTO RICO:
UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA 525

RICARDO ROBERTO CAMUÑAS MADERA

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de julio del año 1999
en los Talleres Gráficos de
Editora Centenario, S.A.
Ave. Monumental No. 6, Cristo Redentor
Santo Domingo, República Dominicana